



UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO  
ESCUELA DE ANTROPOLOGIA

LA DESCAMPESINIZACIÓN Y LAS IDEOLOGÍAS DE LA MODERNIDAD Y LA TRADICIÓN.  
EL PROCESO DE DIFERENCIACIÓN EN LA LOCALIDAD RURAL DE HUELÓN, VII REGIÓN

Alumno: Pablo Cuevas Valdés  
Profesor guía: Miguel Bahamondes Parrao

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Antropología  
Tesis Para Optar Al Título De Antropólogo Social

Santiago - 2008

## Agradecimientos

Antes que todo, quisiera agradecer a una serie de personas sin las cuales esta investigación no sería la misma, o simplemente, no sería. Mi madre, a ella se lo debo todo, desde la vida hasta la posibilidad de estudiar contando con su apoyo incondicional y una confianza infinita. No es sólo mi esfuerzo el que tiene por resultado la culminación de mis estudios de pre-grado, es también el de ella, quien me permitió contar con el privilegio de estudiar en un país donde la educación representa un importante esfuerzo económico para las familias. Me faltan palabras para agradecerle, pues, su apoyo y ayuda en los momentos difíciles, su constante disposición a escucharme, leerme, aconsejarme y apoyarme en todo lo que necesite, no pueden sino despertar el más profundo de los agradecimientos que un hijo pueda tener por su madre. También quisiera agradecer a mi padre, las largas discusiones académicas y políticas que hemos sostenido en estos años se plasman de distintas maneras en esta investigación. Además quisiera agradecer la motivación que desde pequeño me entregó para aproximarme al conocimiento, por el sólo gusto de hacerlo, pues, jugó un papel determinante en despertar los intereses que hoy me llevan a culminar este proceso de formación.

Asimismo quisiera agradecer a todos los docentes que en mis años de universidad contribuyeron a mostrarme el mundo de la disciplina antropológica, pero quisiera hacer una especial mención al profesor Miguel Bahamondes Parrao, mi guía en esta tesis. Fueron sus clases el lugar y la ocasión en donde se despertaron en mí una serie de inquietudes que me llevaron a realizar esta tesis. Las conversaciones sobre las materias cuando tuve la oportunidad de ser su ayudante, su disposición a responder siempre las dudas e ir más allá en busca de explicaciones, tienen una importancia capital en el proceso que culmina con esta tesis. Al profesor Bahamondes le debo un agradecimiento especial, no sólo como profesor guía en esta investigación, no sólo por haber guiado en todas sus etapas, durante dos años, el proceso que significó la realización de esta investigación; no sólo por lo esmerado y prolijo de su trabajo de corrección -con el que me quedo con la sensación de no haber logrado estar a su altura- sino sobretodo, como maestro y mentor en mi formación como antropólogo. Respecto de su rol en esta tesis, no puede decirse menos que, de no contar con su guía, ésta no sería la misma, pues, muchas de las líneas de análisis que aquí se siguen surgieron de sus interrogantes respecto de mi trabajo.

Este trabajo también me pone en deuda con las personas que permitieron fuera realizado. Me refiero a los habitantes de Huelón, quienes pacientemente cooperaron con todo lo que necesité de ellos en mis trabajos en terreno. Pero quisiera agradecer especialmente a una familia en particular, la familia de Don Osvaldo Avendaño y la Señora Ludemilia Cáceres y sus hijos Pedro y Leticia. Esta familia no sólo me recibió en su casa en reiteradas ocasiones, también me brindó su confianza, apoyo y afecto.

También quisiera agradecer a mis compañeros del GICSEC, Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía, pues, de las discusiones de mi trabajo con ellos me beneficié. De entre este equipo de trabajo, el apoyo singular de José Urzúa también merece una mención especial.

A mis compañeros y amigos, Sascha Cornejo, Jazmín González, Teresa Rojas también les debo un agradecimiento personal por permitirme usar libremente el material correspondiente a una investigación realizada en el año 2005 en la localidad de Huelón, pero también por haber sido desde el comienzo de la carrera personas de gran importancia para mí, tanto en el ámbito de la discusión académica como en el personal. Los muchos trabajos que realizamos juntos y de las largas discusiones, a veces sin término, quedan en mi memoria como hitos importantes de mi formación. No obstante, entre éstos, mis compañeros, hay una persona para quien he reservado las últimas palabras. Se trata de mi compañera de carrera, pero también de vida, mi pareja, quien junto a mi madre es mi principal apoyo: Teresa Rojas Martini. La importancia de ella en todo el transcurso de la carrera, en el desarrollo de esta tesis y en mi vida en general es inconmensurable. No sólo le agradezco las grandes ayudas concretas que me brindó, como viajar junto a mí en una de las ocasiones a Huelón y cooperar con la aplicación de una encuesta, pues, su importancia en este trabajo es mucho más substancial. De hecho, suelo decir que ambos hicimos nuestras tesis “juntos pero no revueltos”, pues, cada una de las partes de este trabajo fue materia de discusión entre los dos, y en este sentido, el presente trabajo se benefició tanto del aporte intelectual, como del apoyo incondicional de Teresa, en todos los ámbitos imaginables. Pero más allá de esta tesis y esta etapa de formación que finaliza, es ella con quien comparto los proyectos a futuro más importantes en mi vida.

## Índice general<sup>1</sup>

<b><u>1. -Introducción.</u></b> .....	006
<b><u>I. Primera parte: Campesinado, sistema mundo e ideología.</u></b> .....	023
I.1. -Introducción a la primera parte.....	023
I.2. -El campesinado y la teoría marxista clásica.....	029
I.3. -El campesinado en el seno de la transformación de la sociedad: contribuciones de los ..... marxistas de principios del siglo XX a la problemática de la transformación del agro.....	046
I.4. -Chayanov y la economía campesina.....	056
I.5. -Ingreso y contribución de la antropología a los estudios sobre el campesinado.....	063
I.6 -Enfoques del desarrollo en América Latina y perspectivas del campesinado.....	091
I.7. -El sistema mundial: Marcos amplios para comprender la dinámica del campesinado en el capitalismo.....	105
I.8. -La consideración del elemento cultural. La ideología: del progreso a la modernidad.....	139
<b><u>II. Segunda parte: El proceso de transformación de Huelón.</u></b> .....	175
II.1. -Cambios en el agro chileno y en la localidad Huelón.....	176
II.2. -Caracterización general de la población.....	207
II.3. -Caracterización general de las unidades.....	243
II.4. -Ingresos de las unidades domésticas.....	274
II.5. - Síntesis del proceso de transformación en Huelón.....	287
II.6. - El continuo campesino-proletario, tipificación de las unidades domésticas de la localidad.....	297
II.7. -La ambigüedad en las normas de intercambio entre las unidades; la reciprocidad, el mercado y la producción doméstica.....	330
II.8. -Los cambios en Huelón, perspectivas, valoraciones y discursos de los habitantes de la localidad.....	337

---

<sup>1</sup> En este índice general se indican sólo los capítulos sin sus subdivisiones, al final del documento puede encontrarse un índice detallado de contenidos, en el que aparecen los sub-capítulos y sus apartados.

<b><u>III. Tercera parte: Síntesis analítica y conclusiones.</u></b> .....	399
III.1. - Síntesis analítica: el proceso de transformación en Huelón.....	401
III.2. - Generalizaciones a partir del caso de estudio: Huelón y el sistema en que se inserta.....	453
<b><u>Bibliografía consultada y citada.</u></b> .....	504
<b><u>Índice de cuadros, tablas y gráficos.</u></b> .....	512
<b><u>Índice detallado de contenidos.</u></b> .....	518
<b><u>Anexos: Instrumentos y pautas.</u></b> .....	524

#### ADVERTENCIAS EN LO RELATIVO A ASPECTOS FORMALES DEL DOCUMENTO.

- Todas las siglas se encuentran definidas al pie de página.
- Dado que se utilizan varias obras de un mismo autor, y algunas de ellas son versiones digitales que no cuentan con el año de publicación de la edición, se resolvió para estos casos, al momento de volver a citar una misma obra, colocar nuevamente el título de la misma y utilizar el “Op. Cit.” en reemplazo del resto de los datos de edición.
- Las obras utilizadas que se encuentran disponibles en Internet en formato digital visual (pdf), y que corresponden a ediciones no digitales escaneadas, son citadas de acuerdo a sus datos originales y luego se señala la dirección de Internet en la que estas pueden encontrarse en formato digital.
- La presente versión digital presenta diferencias en la numeración de las páginas respecto del documento original impreso.

## **1. -Introducción.**

### **1.1 -Presentación.**

La presente tesis consiste en una investigación inscrita en el campo temático de la descampesinización y los procesos de transformación de las economías campesinas, en la que se pretende indagar, mediante un caso particular, en los aspectos que contienen o facilitan el proceso de descampesinización y la forma en la que éstos inciden en dicho proceso.

La investigación se encuentra inscrita dentro de las líneas teórico-metodológicas de la antropología y pretende examinar los cambios ocurridos en la localidad rural de Huelón, comuna de Curepto, VII región, poniendo el acento en identificar, describir y analizar los factores y procesos que han llevado a la localidad a la situación en la que se encuentra actualmente. De esta forma, es mediante el estudio de dicha localidad que se analiza la problemática general de la descampesinización y la transformación de las economías campesinas, a fin de contribuir mediante el estudio de este caso al conocimiento del fenómeno.

Los estudios sobre la descampesinización, desde la antropología y otras disciplinas, han sido vastos, sin embargo, existen diversos temas sobre los cuales aún las discusiones no se encuentran zanjadas, y por lo tanto, es posible plantear nuevas interrogantes sobre los factores o procesos que han permitido, en algunos casos, o dificultado, en otros, la forma y dinamismo en que ocurre la descampesinización. La presente investigación pretende avanzar sobre el conocimiento de la incidencia de los aspectos económicos, sociales y culturales sobre el desarrollo del proceso de descampesinización, sin embargo es sobre la dimensión cultural que se pone finalmente el acento, en particular, en los elementos que se definirán como parte del aspecto ideológico. En este sentido, cabe preguntarse por la influencia de una ideología asociada a la “modernidad” y al “progreso” y también a la “tradición”, sobre la forma que los individuos ven y aceptan o rechazan el proceso de cambio, pues, sobre esta duda se plantea la hipótesis de investigación que más adelante se explicará.

Por lo general, en los últimos años se ha tendido a afirmar que las discusiones que se desarrollaron, principalmente en las décadas de 1960 y 1970, en torno a la problemática de la

descampesinización, han sido zanjadas. Esta tesis parte de la afirmación contraria, abriendo interrogantes respecto del momento actual del agro, por medio del estudio de un caso concreto. Al estudio de la localidad de Huelón, subyace un debate teórico que muchos se han contentado con proclamar obsoleto, y la principal consecuencia de ello ha sido eludir o ignorar problemas, que ante este panorama, parecieran no existir. Pero las discusiones en torno a la problemática, surgidas desde diferentes enfoques teóricos, son abordadas en esta tesis de una forma distinta a la que actualmente las tendencias de la antropología -a nivel mundial- parecen promover. En otras palabras, y de forma más directa, esta tesis es un esfuerzo por abordar temáticas que continúan siendo actuales pero cuya importancia, para los estudiosos, ha disminuido frente a las nuevas orientaciones cada vez más descriptivas, menos críticas, y sobre todo, exiguamente explicativas de la antropología en particular y de las ciencias sociales en general. El proceso de descampesinización de Huelón es sólo un caso, pero ese caso se encuentra inserto en una dinámica mayor, y ello no debiera ser obviado. Por esta razón, la discusión teórica se conforma como una parte fundamental del presente estudio; lo que podría parecer una desproporción entre lo teórico y lo descriptivo en el contexto de las investigaciones de líneas más dominantes, es aquí una propuesta, más que una prefiguración de la realidad, una forma de atenderla en su complejidad efectiva.

El presente documento, por medio del cual se manifiesta esta investigación, se encuentra dividido en tres partes, cada una está dividida, primero, en capítulos, y luego, en apartados. En la Primera parte, se realiza una revisión teórica destinada, por un lado, a explicitar los marcos teóricos de la investigación, pero por otro, también a plantear una serie de discusiones teóricas que son posteriormente contrastadas en los últimos capítulos con los resultados de la investigación en campo. Es decir, por un lado, la revisión teórica contribuye a explicar fenómenos concretos en la localidad, pero por otro, también se pretende que el análisis del caso específico de Huelón se constituya en un modesto aporte a las discusiones más amplias. Cabe también mencionar que la Primera parte no consiste solamente en una serie de posturas de autores resumidas, no se trata de un inventario ni un compendio, se trata de una discusión teórica e histórica guiada, con contrastes, comparaciones, donde se manifiesta la postura con que la investigación se enfrenta al caso de estudio. En la Segunda parte se aborda el caso particular de Huelón. Si bien, el objetivo central de esta sección del documento es describir la descampesinización y los procesos de transformación relacionados en la localidad, el texto se estructuró de una forma tal en la que, desde el principio, se van incorporando análisis parciales de

las situaciones descritas, los cuales van estableciendo un diálogo -igualmente parcializado- con las explicaciones teóricas abordadas en la Primera Parte. Estos análisis parciales se van superponiendo unos a otros a lo largo del texto, hasta llegar finalmente a la Tercera parte, donde se condensan y sintetizan, para finalmente ponerlos en un contexto más global, y contrastarlos con las discusiones teóricas tratadas en la Primera parte y nuestra hipótesis.

## **1.2 -Antecedentes generales: Curepto, Huelón, la problemática.**

La comuna de Curepto se encuentra ubicada en la VII Región del Maule, al noroeste de Talca. Sus límites son: el Río Mataquito y la provincia de Curicó por el norte; la comuna de Constitución por el sur; la comuna de Péncahue por el oriente y el océano Pacífico por el poniente. Cuenta con una superficie total de 1.081 kilómetros cuadrados de extensión. La localidad de Huelón, es parte de dicha comuna y está ubicada a 4 kilómetros, aproximadamente, del pueblo de Curepto, en dirección al suroeste. En términos generales, la economía de la comuna se basa fundamentalmente en el desarrollo de actividades forestales, agrícolas, y en menor grado, ganaderas, destacándose en el ámbito agrícola la producción de leguminosas.

En Huelón, durante la segunda mitad del siglo XX, la producción agrícola era realizada fundamentalmente por pequeños propietarios. La mayor parte de las actividades giraban en torno a la agricultura, específicamente a la siembra de leguminosas y cereales. También se trabajaba en la elaboración del carbón, producido con la madera de los bosques nativos talados para habilitar los suelos para la siembra de trigo. Por otra parte, la mediería<sup>2</sup> cobraba gran importancia como forma de organizar el trabajo y como estrategia para ampliar la extensión de tierra cultivada de las familias. La mediería se desarrollaba tanto entre pequeños propietarios, como entre pequeños propietarios y propietarios de predios más extensos de secano. Este periodo es recordado por los pobladores del sector como una época de relativa “abundancia”, ya que la producción agrícola, más allá de la reproducción de las familias, generaba un pequeño excedente, el que era en la mayor parte de los casos comercializado con los centros urbanos más cercanos, generalmente, a partir de intermediarios. Junto a la agricultura, los productores de la localidad complementaban

---

<sup>2</sup> La mediería consiste en una forma de relación productiva en donde cada una de las partes proporciona una porción considerada equivalente de los factores productivos, y posteriormente los beneficios son repartidos en igual proporción. En la agricultura la mediería se presenta por lo general entre dos individuos, habitualmente uno proporciona la tierra y otro el trabajo. Las semillas también pueden ser aportadas por ambas partes, aunque en algunos casos alguna de éstas asume el costo. El producto finalmente se reparte en partes iguales. En Huelón la mediería consistía (en algunos casos aún existe) en que un sujeto proporcionaba la tierra, otro el trabajo, y los costos asociados a semillas eran asumidos de igual forma por ambos participantes, o descontados del producto total antes de hacer la repartición.

su ingreso con diversas otras actividades como la ganadería y, en algunas estaciones, la recolección de vegetales y frutos silvestres<sup>3</sup>.

Si bien se trataba mayoritariamente de pequeños propietarios, la presencia de un fundo de mayor extensión era de vital importancia en la economía de la localidad, ya que con éste, gran parte de los agricultores -pequeños propietarios- mantenía relaciones de mediería. El fundo contaba con alrededor de 100 hectáreas de secano, de las cuales sólo una pequeña fracción era productiva en términos agrícolas, ya que la mayor parte del predio correspondía a cerros cubiertos con bosque nativo. Dicho fundo no desarrolló relaciones de inquilinaje con sus trabajadores y la mediería se constituyó como la forma de trabajo dominante. Dentro de la primera mitad de la década de 1970, esta propiedad, conocida en la zona por el nombre de “Fundo Huelón”, fue vendida, para posteriormente pasar a ser propiedad de la empresa CELCO S.A., destinándose su superficie a plantaciones forestales.

A partir de la década de 1970, aparece en la zona la actividad forestal vinculada a las plantaciones de pino radiata, creando nuevas alternativas de trabajo para la gente de la zona. En la actualidad, la mayor parte de las familias en las que los jefes de hogar tienen menos de 55 años incorporan la venta de trabajo a empresas forestales como una fuente de ingresos. Sin embargo existe una mayoría de familias integradas por parejas en las que ambos cónyuges sobrepasan dicha edad.

En la actualidad la producción agrícola es relativamente baja -en comparación a décadas anteriores- y son muy pocas las familias que comercializan una parte importante de su producción. La mayor parte de la producción agrícola está destinada al autoconsumo, por lo general, combinada con el salario de uno o más miembros de la familia. La presencia de pensiones o subsidios en un número significativo de familias, destaca como otra de las fuentes importantes de ingresos.

En un estudio de carácter descriptivo sobre la localidad, realizado por un equipo de estudiantes de antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, entre los

---

<sup>3</sup> Recientemente, junto a la expansión del bosque artificial de pino radiata, se ha sumado a la recolección de frutos silvestres en primavera y verano, la recolección de hongos comestibles que brotan en forma espontánea en el microclima del bosque, y que extienden la actividad de recolección a los meses del invierno.

cuales se encontraba el autor de esta tesis<sup>4</sup>, éste último tuvo la oportunidad de reflexionar en torno a los grandes cambios que había sufrido esta localidad desde mediados del siglo XX, así como también muchas otras localidades de similares características. Dentro de las observaciones que llamaron su atención, destacó el hecho de notar la existencia de familias -dentro de la localidad- muy heterogéneas en cuanto a la composición de su ingreso, y que parecía existir una relación entre dicha base económica y su discurso en torno a los cambios ocurridos en la localidad. Fue esta observación la que motivó la hipótesis de investigación que pronto se explicitará. En términos estrictos, el proceso reflexivo que culmina en esta investigación tiene su génesis en el año 2005, dentro del contexto de la investigación mencionada. Y es en virtud de los antecedentes proporcionados por dicho trabajo y su posterior interpretación teórica, que la presente tesis parte del análisis de un fenómeno cuya existencia se encuentra previamente diagnosticada: La descampesinización, un proceso en el cual las economías familiares sufren una serie de cambios que -dependiendo de la postura teórica que se adopte<sup>5</sup>- las alejan de aquellas economías definidas como campesinas, lo que además trae una serie de consecuencias en otras esferas de la reproducción social del grupo. A partir de lo observado en dicho trabajo, el autor de esta tesis formuló interrogantes respecto a los aspectos o procesos que inciden en el fenómeno de la descampesinización; procesos y aspecto globales, nacionales, de tipo económico y procesos vinculados al campo de las ideas y la cultura. La presente investigación se interna en el esclarecimiento del funcionamiento e interacción de estos aspectos y procesos, y en la incidencia de los mismos en el proceso de descampesinización que describiremos, poniendo especial énfasis en la relación existente entre aquellos elementos económicos y estructurales y los elementos culturales y discursivos.

---

<sup>4</sup> Cornejo, Sascha; Cuevas, Pablo; González, Jazmín; Rojas, Teresa. Profesor Guía: Miguel Bahamondes. “**Cambios y permanencias en la economía de la localidad de Huelón**”, Escuela de Antropología Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005. (Investigación realizada en el contexto del cumplimiento de las exigencias de trabajo en terreno determinadas por la Escuela de Antropología para sus alumnos. Documento inédito)

<sup>5</sup> La discusión teórica respecto de la definición de economías campesinas, de campesinado, de descampesinización, será abordada con mayor profundidad en la Primera parte de esta tesis.

### **1.3 -Objetivos e Hipótesis.**

#### *Pregunta*

¿Cuáles son los aspectos o procesos que contienen y/o favorecen la descampesinización en la localidad de Huelón y cómo inciden éstos en dicho proceso?

#### *Objetivo General*

Identificar, describir y analizar los aspectos o procesos que contienen y/o favorecen la descampesinización, y la incidencia de éstos en dicho proceso, en la localidad rural de Huelón

#### *Objetivos específicos*

- a) Realizar una caracterización general de la localidad en sus aspectos económicos, sociales e ideológicos.
- b) Caracterizar y analizar de manera diacrónica el proceso de descampesinización en la localidad Huelón.
- c) Describir, analizar y comparar las diversas perspectivas y valoraciones subjetivas de la población, respecto a los cambios ocurridos en la localidad.
- d) Establecer la relación entre las distintas elaboraciones discursivas de la población –de rechazo, aceptación o neutras- y la contención o facilitación del proceso de descampesinización, en la localidad de Huelón.
- e) Establecer la ingerencia de conjuntos de ideas, imágenes y representaciones colectivas en los procesos de transformación sufridos en la localidad.

#### *Hipótesis de investigación y marco de análisis*

Lo que a continuación se presenta, consiste en una explicación tentativa del fenómeno estudiado, realizada antes de la investigación en terreno. La hipótesis de investigación consiste en un conjunto de hipótesis menores articuladas, con distintos niveles de generalización, algunas

refieren al caso concreto de la localidad de Huelón y son contrastables tras el estudio de caso que en esta tesis se realiza, tras el cumplimiento de los objetivos antes señalados, pero otros, escapan al nivel de la observación directa y pasan a la esfera de una propuesta explicativa más amplia que no es posible demostrar por medio de un solo estudio de estas dimensiones. Sin embargo, esto no significa que los resultados de este estudio no tengan capacidad de apuntar hacia esas hipótesis más amplias, por el contrario, lo que se pretende es precisamente lograr que la demostración de las hipótesis de alcance más restringido, proporcione elementos para considerar la posibilidad de la veracidad de las más generales, y de esta forma contribuir al conocimiento del fenómeno en general y abrir y reabrir debates en torno a estas temáticas.

Podemos suponer que los factores que dificultan o permiten el proceso de descampesinización en la localidad de Huelón en particular son múltiples. Como han demostrado diversas investigaciones inscritas dentro de la misma problemática general, la incidencia de los factores económicos es determinante en el proceso, constituyéndose éstos en una presión hacia la descampesinización. Sin embargo, no ha quedado claro cómo se relacionan dichas presiones con factores ideológicos que eventualmente podrían contener o favorecer el proceso. Sin duda la forma de ver, aceptar o resistir a un cambio que el sujeto visualiza y elabora conceptualmente tiene incidencia en la forma en que el proceso avanza. Por lo anterior, en esta tesis se plantea que el mismo sistema ideológico que ha fundamentado y legitimado, a lo largo de la historia, el avance y profundización del capitalismo desde su origen y posterior expansión, ha jugado un rol en los cambios que apuntan a las reacomodaciones del sistema en sus relaciones con componentes que podrían ser catalogados como periféricos, en este caso campesinos, semiproletarios y proletarios rurales.

En la “cultura occidental”, también llamada “cultura del capitalismo” o “geocultura del sistema-mundo” desde el periodo histórico que se ha llamado “La Ilustración”, existe una forma particular de clasificar a los grupos humanos y de ver a los fenómenos sociales desde una perspectiva diacrónica que los ubica a unos como precedentes de otros y a estos otros como la superación de los primeros. Es una idea que surge con conceptos como el de progreso, asociado también a cierto tipo de explicaciones historicistas valorativas y que en cierta forma, fundamentan el desarrollo de procesos de acumulación de capital, conformándose como una ideología de la “superación” acumulativa que

justifica el avance del capitalismo. Al enfrentarse a grupos humanos que no compartían esta ideología característica -y las condiciones en las que se presenta- así como también a grupos que pudiendo ser considerados parte de la misma sociedad, tampoco la compartían, surgen en occidente modelos teóricos que van a ser determinados por esta visión, que pese a su carácter ideológico, se plantea como objetiva (e incluso científica).

Sin embargo, las ideas y supuestos que constituyen esta ideología de la “superación”, evolución cultural, desarrollo económico, desarrollo socioeconómico, o cualquiera sea la forma en que se presente, van más allá de los intelectuales y políticos que las generan y propugnan, pasan a formar parte del “sentido común” de las sociedades. Mediante distintos vehículos, algunos de ellos cada vez más generalizados ante el avance de las tecnologías de comunicación, pueden difundirse estas ideas entre los grupos que, hasta el momento, han estado dentro de una categoría precedente a la promocionada por los sectores dominantes. Los “campesinos”, quienes han sido afectados por múltiples presiones económicas que los han empujado a su transformación, también asimilan esta ideología –esto, independientemente de su vehículo, ya sean los medios de comunicación, la educación rural, o el simple contacto con la “modernidad” u otros posibles- la que se transforma en una “presión cultural” hacia la descampesinización subjetivizada en los individuos, o bien, elimina o disminuye la posibilidad de emergencia de procesos de resistencia al cambio.

Por su parte, claro está que esta ideología de una diacronía acumulativa aparece interpretando, ordenando, justificando y permitiendo la acumulación de capital en la sociedad europea en el momento de las revoluciones burguesas, sin embargo, si bien es efecto de un cambio en el aparato tecnoeconómico en general y en las “relaciones de producción” en particular, al interior de esas sociedades, y un elemento que permite reproducir esas condiciones concretas, es también, en este sentido, en parte motor de un cambio en sectores que pasan a ser un segmento del sistema del capitalismo mundial, donde este elemento se configura, al subjetivarse en la población, como un eliminador de una posible resistencia a la “integración”. Situaciones como ésta son tangibles en el sector rural del centro de Chile –específicamente el secano costero-, en donde, el antiguo campesinado comenzó hace unas décadas un proceso de semiproletarización –ciertamente

bajo una presión material- pero sin embargo asumiendo en algunos casos una expectativa que considera esta “ideología del progreso”.

En términos generales, se sostiene aquí como hipótesis que la subjetivación de una ideología de la “superación” surgida para justificar el avance del capitalismo, trasciende hasta la actualidad y se constituye como un elemento central en los procesos de descampesinización que han ocurrido hasta el momento. No se trata de un determinismo desde la ideología hacia la economía, sino se considera esta ideología como un elemento que permite facilitar el proceso evitando una posible resistencia al cambio.

Toda ideología se construye, no para crear sino para legitimar y explicar una situación que se hace tangible en otras esferas de la sociedad. En el caso planteado, esta ideología legitimaría un proceso cuyas presiones económicas son inminentes, pero dicha legitimación actuaría también dentro de la población sometida al cambio, facilitándolo tanto en el grado de rechazo como en su velocidad de expansión y profundización. Esto último puede ser de gran relevancia para un sistema que se esfuerza por disminuir el nivel de conflicto en la sociedad, manteniendo a la vez los elementos que generan el conflicto. La descampesinización no es un proceso que ocurra de forma instantánea. En este sentido, la subjetivación en la población de una ideología del progreso sería fundamental para acelerar y profundizar el cambio políticamente definido como fin.

Pero la hipótesis aquí planteada no se reduce al rol del factor ideológico en el proceso de transformación, también propone una explicación a la causa de la difusión de estas ideas que hemos definido como ideológicas, es decir, su funcionalidad para los intereses de algunos sectores, y es que -como han señalado ya algunos autores que más adelante revisaremos- un predominio de unidades domésticas pertenecientes a fases intermedias entre la categoría de economía campesina y proletariado -unidades domésticas semiproletarias- se encuentra a fin con los intereses de las empresas que compran mano de obra en sectores donde la población tiene dichas características, ya que de esta forma existe la posibilidad de pagar salarios por debajo del nivel de reproducción del grupo familiar, dada la capacidad de autosustento relativa que las unidades familiares pueden conservar. La forma en que un proceso de tales características es asumido por la población, debiera estar respaldada por la legitimación de una ideología ya asumida por

estos sectores, haciéndolo aceptable y plausible. Pero esto levanta una nueva interrogante: claro está que han existido intereses en que las familias “campesinas” “progresen” y se transformen en semiproletarias, entonces, si al capital le conviene una estructura de unidades domésticas semiproletarias ¿Existe por tanto también un intento por distintos medios -entre estos ideológicos- de evitar que la transformación de los campesinos alcance un nivel de proletarización que comience a elevar los salarios acercándolos al nivel de las ciudades, donde la mano de obra subsiste en mayor porcentaje a partir del salario? Nuestra hipótesis es que sí. En resumidas cuentas, la hipótesis aquí planteada contempla estas dos direcciones de la presión ideológica, por un lado, y en un primer momento, hacer de los “atrasados” campesinos, semiproletarios -es decir, mano de obra barata y dispuesta a vender trabajo- y por otro, impedir que la “valiosa” tradición se destruya, desmotivando la transformación de las unidades domésticas semiproletarias rurales en unidades proletarias urbanas o rurales que dependan en mayor medida de trabajo asalariado, es decir, en mano de obra más cara. En este último sentido, cabe destacar que es imposible que las familias se proletaricen más, sin contar con empleos asalariados fijos, por lo que, al no existir éstos o al ser insuficientes en la zona, lo que ocurre finalmente es una emigración de los sectores de la población más jóvenes; por lo tanto, lo que se debería evitar es esta fuga de población, para lo cual pueden utilizarse, en combinación con mecanismos directos como subsidios, mecanismos ideológicos como el vincular subjetivamente a los individuos con su forma de vida. Todo esto se explica por el fin políticamente definido: ofrecer al capital mundializado sectores de mano de obra de muy bajo costo para, en este caso, la producción maderera destinada a la celulosa que es posteriormente exportada, puesto que esta mano de obra es una de las “ventajas comparativas” del país en los mercados internacionales de capitales y de productos.

Dado lo complejo que resulta explicar con claridad la hipótesis de investigación sin hacer un uso excesivo de referentes teóricos, a lo largo de la revisión teórica bibliográfica que más adelante se efectuará se irá explicando con mayor detención lo que aquí ya hemos planteado en breves palabras.

#### **1.4 -Aspectos metodológicos.**

La presente tesis corresponde a un estudio de tipo explicativo, con base en la descripción de un fenómeno particular: la descampesinización en la localidad de Huelón y los procesos de transformación relacionados con la misma. La investigación parte desde una interrogante que hace alusión a una problemática general –la descampesinización- y se centra en un caso particular –el de Huelón-. La localidad estudiada se conforma como la unidad de observación que permite el análisis general. El estudio de dicha localidad se basa en información de primera mano -una combinación de técnicas de recolección de información cuantitativas y cualitativas- contemplando de igual forma el uso de información de un estudio realizado anteriormente en la localidad (en el cual el autor de esta Tesis es coautor) e información de carácter secundario. El análisis de dicho material se lleva a cabo mediante el contraste de los resultados del estudio de la localidad y su inserción y discusión con lo planteado a nivel teórico en la Primera parte de la tesis.

El universo al cual refiere esta investigación es el total de los hogares existentes dentro de la localidad de Huelón, pero la realización del estudio se efectuó mediante la selección de una muestra (aproximadamente un 50% de los hogares de la localidad) dentro de la cual se aplicaron distintos tipos de instrumentos y técnicas de recolección de información.

Para obtener la información acerca de las características, transformaciones y procesos de Huelón, se utilizaron variados tipos de fuentes. Primero que todo, se contó con acceso a material proveniente de una investigación de tipo descriptivo, realizada en 2005 por un equipo de estudiantes de antropología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, entre los cuales se encontraba el autor de esta tesis<sup>6</sup>. De dicho trabajo, se pudo contar con una descripción etnográfica general y un total de ocho “entrevistas semi-estructuradas”, cuatro “entrevistas en profundidad”, y dos “historias de vida”, todas en relación a los cambios económicos ocurridos en la localidad en los últimos cincuenta años y a las experiencias personales de los entrevistados al respecto, además de una encuesta (20 preguntas) aplicada sobre un total de 40 unidades familiares<sup>7</sup>. El rol que jugó la información proveniente de dicho estudio en esta tesis es fundamental, porque, por un lado, a partir de los antecedentes proporcionados por el mismo, se

---

<sup>6</sup> Cornejo, Sascha; Cuevas, Pablo; González, Jazmín; Rojas, Teresa. Profesor Guía: Miguel Bahamondes. Estudio Citado.

<sup>7</sup> La recolección de esta información se llevó a cabo en un total de 30 días de terreno, distribuidas entre enero y marzo de 2005.

definió la problemática e hipótesis de la presente tesis, y por otro, puso a disposición de este estudio una serie de datos que no fue necesario volver a recopilar en los terrenos realizados en 2007, entregando además valiosa información en lo que respecta a puntos de vista y relatos de personas de la localidad de avanzada edad, cuya experiencia fue de gran importancia a la hora de caracterizar la vida en Huelón a mediados del siglo XX<sup>8</sup>.

Para obtener la información necesaria para el cumplimiento de los objetivos específicos planteados, se realizaron dos visitas a terreno a la localidad. La primera se efectuó entre el 4 y el 16 de abril de 2007. La segunda visita se realizó entre el 20 y el 25 de octubre del mismo año. De esta forma, el total de días de terreno en la localidad de Huelón, exclusivos para esta tesis fue de 17.

A fin de realizar una caracterización general de las unidades familiares, en el primer terreno se aplicó un instrumento encuesta (encuesta 2007) desarrollado específicamente para el cumplimiento de los objetivos de esta investigación. Dicho instrumento apuntó a caracterizar, primero, a la población en lo relativo a aspectos demográficos y económicos (sexo, edad, relaciones de parentesco al interior de los hogares, escolaridad, empleos, migraciones), y segundo, a las unidades familiares o explotaciones agrícolas en cuanto a: superficie y tenencia de la tierra, uso actual y retrospectivo de la misma, especies cultivadas, uso de tecnologías productivas, formas de incorporación de trabajo extra-familiar, distribución del trabajo en el año, participación de cada una de las fuentes de ingreso en el ingreso total anual de las unidades, entre otras. Buena parte de estos datos corresponden a información cuantitativa, pero además se incorporaron preguntas relacionadas con los motivos de las elecciones que se expresan en las respuestas, lo que proporciono además información cualitativa. Se trató de un instrumento capaz de captar muchos detalles, pues, dependiendo de cada unidad familiar y de sus características, el tiempo de respuesta por hogar fluctuó entre 30 minutos y 2 horas.

El criterio de selección de la muestra para la aplicación de la encuesta originalmente contempló una muestra estratificada (de acuerdo a sectores dentro de la localidad) de un 40%<sup>9</sup> del total de las unidades familiares de Huelón, sin embargo, en la práctica dicha disposición no se

---

<sup>8</sup> Tres de las personas de mayor edad (mayores de 80 años) entrevistadas en 2005, ya no se encontraban en 2007. Dos de ellos fallecieron dentro de dicho periodo.

<sup>9</sup> Dicho porcentaje se estableció simplemente en base a la cantidad de casas que, con los medios de los que se disponía, era factible encuestar.

cumplió, dado que el investigador se encontró con errores en las fuentes a partir de las cuales se calculó la estratificación (información entregada por la municipalidad de Curepto, y censos nacionales)<sup>10</sup>. Inicialmente se consideró aplicar la encuesta a cuotas de un 40% del total de hogares de tres sectores de la localidad (Huelón Alto, Huelón Bajo y Huelón Pueblo) pero dichas subdivisiones -efectuadas por la Municipalidad de Curepto- tenían límites confusos y que no eran reconocidos por los habitantes de la localidad, por lo que se decidió abandonar la idea inicial de distinguir sectores dentro de la localidad y utilizar una muestra aleatoria -no probabilística- en toda la localidad. Por las características geográficas de la zona, es sumamente difícil contabilizar a ciencia cierta un total de hogares, pero con ayuda de los habitantes de la localidad y mapas de la zona, se pudo establecer que al momento de iniciar la investigación en terreno (abril de 2007) existen **aproximadamente** 75 hogares habitados dentro de Huelón<sup>11</sup>. Dado que el número total de hogares de la localidad (universo) resultó ser menor del presupuestado, se decidió aumentar el porcentaje de la muestra, por lo que finalmente el tamaño de la muestra es de 50% de los hogares de Huelón, aplicándose en forma aleatoria, por lo que finalmente se cuenta con una muestra -no probabilística- de 37 hogares de un total aproximado de 75.

La interpretación de los datos arrojados por la aplicación del instrumento encuesta 2007, se realizó mediante la utilización de estadística descriptiva básica en bases de datos desarrolladas en Microsoft Office Excel. Además de la caracterización general de la localidad, su población y las unidades familiares, uno de los objetivos fundamentales del análisis de los datos de dicha encuesta guarda relación con el método concebido en esta investigación para contrastar la hipótesis; para hacer factible relacionar los aspectos culturales, ideacionales, imágenes, representaciones, perspectivas y opiniones, colectivas e individuales, de la población, con los aspectos materiales, económicos y demográficos de las unidades. Veamos en qué consistió dicho método. El primer paso fue la definición de tipos de unidades, a partir de la composición de su ingreso, utilizando la información de la encuesta 2007. Dicha tarea trae consigo un diálogo directo con las tipificaciones teóricas que se abordan en la Primera parte de esta tesis, por lo que

---

<sup>10</sup> Al parecer, el error se generó en la identificación de los distritos censales, puesto que tanto en el Censo Nacional Agropecuario de 1997, como en el Censo de Población y Vivienda de 2002, la localidad aparece distribuida entre los distritos 1 y 4 de Curepto, donde también se encuentran otras localidades, y la cantidad de hogares que aparecen como pertenecientes a la localidad de Huelón está cercana a duplicar la cantidad de hogares que pueden contabilizarse en forma aproximada en la localidad, en efecto, al contar con los nombres de los habitantes de los hogares encuestados en el Censo Nacional Agropecuario de 1997, los habitantes de la localidad consultados reconocieron familias que habitan en la localidad vecina de La Orilla, que aparecían en los censos dentro de Huelón.

<sup>11</sup> Más allá de las dificultades geográficas, debe destacarse que existe una cantidad importante de casas desabitadas en la localidad, por lo que un conteo visual no es muy certero.

aquí sólo es posible dar una explicación parcial respecto de los criterios de tipificación. De esta forma se dividió la muestra en cuatro tipos de unidades, según la importancia de distintas fuentes de ingreso, para luego caracterizar a los cuatro tipos definidos. Posteriormente, el material cualitativo (que comprende los aspectos culturales, ideacionales, imágenes, representaciones, perspectivas y opiniones, colectivas e individuales, de la población) se relacionó con los tipos de unidades definidos.

A grandes rasgos, la tipología de las unidades de la localidad se basó en el cálculo del peso porcentual de los distintos tipos de ingreso (producción doméstica, salarios y subsidios) que conformaron el ingreso total de las unidades familiares en el último año<sup>12</sup> pero dicha cuantificación es sólo posible en tanto exista una medida de equivalencia entre géneros de productos distintos. Como es de suponer, las unidades familiares de Huelón combinan ingresos en dinero (salarios, subsidios estatales, venta de productos agropecuarios) con una -algunas veces no menor- cantidad de ingresos en productos para el autoconsumo. En las “economías de mercancías”<sup>13</sup> dicha equivalencia es posible por el “valor de cambio” de los objetos, más precisamente por su precio, pero como se dijo, en la localidad no todos los ingresos se perciben en dinero, muchos de ellos son en productos que no son mercantilizados. Efectivamente, los productos generados por las unidades domésticas de la localidad tienen un valor de cambio, el que puede ser distinto a su valor de uso. Para poder realizar nuestra tipificación de las unidades fue necesario encontrar una solución metodológica sencilla para esta situación, esta es: si se cuantifica la producción autoconsumida de las unidades tomando como referencia los valores de mercado del momento (abril de 2007) de dicha producción en la localidad, se tiene un panorama en el que puede saberse cuanto más dinero deberían obtener las mismas unidades para acceder a la misma cantidad de productos si no se contara con dicho tipo de producción en ese momento, lo que señala un valor de referencia para conocer que proporción del ingreso es generado en la familia en productos para el autoconsumo, teniendo una medida de equivalencia entre los ingresos en dinero y los ingresos en productos. Éste fue el método utilizado, y consideramos que efectivamente entrega resultados que permiten realizar conclusiones válidas al respecto.

---

<sup>12</sup> El año agrícola se cuenta de cosecha a cosecha, por lo que el mes de abril representa el fin de la temporada 2006 -2007. Dado que la encuesta se aplicó en abril de 2007, los efectos de las anomalías climáticas que sufrió el centro-sur de Chile durante el invierno del mismo año -fundamentalmente comprendidas por una disminución en las precipitaciones y de las temperaturas mínimas (heladas), no fueron captadas en la encuesta, así como tampoco su impacto en los precios de los productos agrícolas.

<sup>13</sup> Basadas en el dinero (más adelante, a lo largo de la Primera parte, se definen los conceptos relacionados con explicaciones interpretaciones teóricas).

Una vez analizados los datos de la encuesta y habiéndose generado una tipificación de las unidades según tipos de acuerdo a la composición de su ingreso anual, se procedió a avanzar sobre la recolección de información cualitativa. Se diseñó una pauta de “entrevista estructurada” cuyo objetivo fue captar las diversas perspectivas, valoraciones subjetivas y elaboraciones discursivas de la población, respecto a los cambios ocurridos en la localidad, así como captar las ideas, imágenes y representaciones colectivas en torno a los procesos de transformación sufridos en la localidad. Dicha pauta fue aplicada a una muestra de unidades dentro de los tipos definidos a partir de la encuesta. Se definieron 4 tipos básicos de unidades, entre los cuales se distribuyó en forma proporcional aproximada de acuerdo al total que representaba el tipo dentro de la muestra, un total de 10 entrevistas. Es decir, se aplicó la pauta a una muestra estratificada proporcional de acuerdo a los tipos de unidades definidos. La selección de las unidades entrevistadas se llevó a cabo siguiendo un criterio teórico: se entrevistó a las unidades cuyas características se encontraban más cercanas los promedios de distintas variables, de las unidades del mismo tipo. Los individuos entrevistados en cada unidad fueron preferentemente los jefes de hogar y sus cónyuges (definidos por ellos mismos en la encuesta). A partir de esta información pudo analizarse la relación entre los elementos culturales e ideacionales y los elementos económicos y estructurales en función del cumplimiento de los objetivos específicos planteados y el contraste de la hipótesis de investigación.

Junto con la aplicación de las entrevistas estructuradas, también se desarrollaron dos pautas de entrevista estructurada paralelas, una enfocada a los jóvenes (de entre 20 y 30 años), que permanecían en la localidad (que no han emigrado) y que no han formado nuevos núcleos familiares y otra enfocada a agricultores mayores de 65 años, respecto a detalles del funcionamiento de economía agrícola en décadas pasadas. Además se realizaron dos entrevistas específicas, una destinada a esclarecer el funcionamiento preciso de las formas contractuales y métodos de trabajo de las empresas forestales y otra destinada a conocer las políticas municipales y estatales destinadas al fomento social y productivo de la localidad, la primera efectuada a un empleado encargado de contratación de una empresa forestal y la segunda, al encargado de INDAP para los proyectos del área de Huelón. Exceptuando las entrevistas destinadas a los jóvenes, todas las demás entregaron los resultados esperados<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Para el caso de los jóvenes, la salida de éstos a trabajar fuera de la zona en el mes de octubre (cuando se desarrollaron estas entrevistas) determinó el hecho de que sólo se pudiera realizar una entrevista de dicha pauta.

Las conversaciones informales con cuadrillas de trabajadores forestales y con jóvenes y adolescentes pertenecientes a 7° y 8° básico en el colegio de Huelón, registradas en el cuaderno de campo del investigador, también fueron de vital importancia en los análisis que se desarrollan en esta tesis. De la misma forma, debe mencionarse que la relación personal cercana entre el investigador y algunas de las familias de la localidad (a las cuales, por cierto se les dedica un agradecimiento especial en esta tesis) permitió acceder a la observación de fenómenos y apreciaciones subjetivas, imposibles de lograr en otras condiciones. La convivencia, participación y colaboración en las tareas cotidianas y el establecimiento de lazos afectivos mutuos, permitieron al investigador tener un punto de vista privilegiado desde donde captar observaciones que son fundamentales en el desarrollo de esta investigación. La observación etnográfica y observación participante fueron de vital importancia en el estudio en la localidad de Huelón.

Todos los nombres personales de los habitantes de la localidad entrevistados y citados fueron reemplazados para proteger su identidad<sup>15</sup>. Aparte de los nombres, todos los otros datos relacionados citados para cada entrevista son verídicos.

\* \* \*

Toda investigación, quiéralo o no, lo explicito o no, tiene un marco de ideas preconcebidas que predispone al investigador a adoptar una determinada postura frente al fenómeno estudiado, una determinada metodología, y una sensibilidad especial frente a determinados temas. Este caso, como es de suponer, no es una excepción a tan obvia, pero muchas veces olvidada regla. Algunos confunden el ejercicio intelectual que implica explicitar estas concepciones, con un método prejuicioso que incita al investigador a ver sólo lo que él quiere ver, pero ¿acaso se puede partir de cero? Al parecer de ciertas renovadas formas de pensamiento, esto es así al entender una “incognoscibilidad de la esencia del fenómeno”, lo que lleva a un infecundo empirismo acrítico y a una preponderancia de descripciones de microscopías desarticuladas de una visión global. Al plantear una hipótesis que se pregunta por la relación entre factores culturales y/o ideológicos y los aspectos estructurales de un proceso de

---

<sup>15</sup> La protección de las identidades de los entrevistados fue acordada con los mismos en el momento de la realización de las entrevistas

transformación que inmiscuye todas las dimensiones de la vida social, pareciera indicado echar mano a esa “incognoscibilidad” de la esencia del fenómeno, y dar una importancia central a la “visión de los sujetos” en la construcción de su realidad, adhiriendo a un método etnográfico “comprensivo” o “interpretativo” sobre el cual, dada su amplia aceptación y difusión en el medio antropológico actual, de seguro no se harían muchos reparos. En esta investigación, la visión de los sujetos respecto del proceso que vivencian es una variable de suma importancia, pero el análisis propuesto hace hincapié en una postura distinta: la inserción de la perspectiva de quienes viven los procesos estudiados en una explicación más amplia, que contempla variables que se alejan de lo que está realmente al alcance de la vista de los sujetos, es lo que realmente permite comprender los fenómenos y reflexionar en torno a su impacto en los mismos sujetos. Por esta razón, en esta investigación, la construcción, discusión y reflexión en torno a los antecedentes, explicaciones y material teórico en general ocupan un rol central, y se conforman como una base de análisis sustancial para comprender las conclusiones e hipótesis que se desprenden de este trabajo.

## **I. - Primera parte: Campesinado, sistema mundo e ideología.**

### **I.1. -Introducción a la primera parte**

En esta Primera parte del documento se realiza una revisión teórica que aborda los distintos aspectos y conceptos que son pertinentes para el análisis de la problemática de estudio. Por medio de la presentación de distintas posturas y la discusión de diversos enfoques se pretende, primero, presentar un panorama general de lo que han sido las investigaciones y teorías asociadas a los distintos ejes temáticos que se involucran en la investigación, segundo, rescatar, entre estas opciones, aquellas que se constituirán como los marcos teóricos de esta tesis, y tercero, en este mismo proceso, esclarecer en términos teórico-conceptuales la hipótesis de investigación. En esta primera parte del documento se pasa revista a los tópicos teóricos centrales que más adelante se discuten tras su contratación con la realidad concreta de la localidad de Huelón, por esta razón, la presente parte del documento es central para la comprensión de los análisis que a partir del material descriptivo se realicen. En un principio, esta primera parte del documento se concentrará en la exposición de los planteamientos de los distintos autores revisados, luego se irá incorporando comparaciones y críticas a las a las distintas perspectivas expuestas, para finalmente, ir modelando la postura teórica con la cual la presente investigación se enfrenta a la problemática concreta en la localidad de estudio.

En esta Primera parte, se siguen tres ejes temáticos relacionados entre sí, que interactúan en el planteamiento de la hipótesis de investigación. El primero de estos ejes es el que guarda relación directa con la conceptualización y discusión acerca del campesinado: se revisan las contribuciones teóricas de diversos autores desde fines del siglo XIX hasta la actualidad y se estudian, a grandes rasgos, las principales discusiones teóricas en las que el campesinado ha estado en el centro. El segundo eje, guarda relación con el funcionamiento de la economía a nivel mundial, donde se insertan los procesos de transformación que estudiamos. En consecuencia, se pasa revista a varios de los planteamientos teóricos relacionados con el funcionamiento del sistema mundial actual. El tercer eje, refiere a un aspecto que ha sido poco abordado en los estudios sobre los procesos de transformación en el agro, más no en la teoría en relación a otras problemáticas: el fenómeno de la ideología y su función en los procesos de transformación. Así, se revisa también el concepto de ideología, junto a la función de la ideología a lo largo de la historia del sistema mundial capitalista.

En las páginas sucesivas, se intenta abordar teóricamente al campesinado tomando en consideración los diversos aspectos de esta particular forma de vida. En la problemática que la presente tesis se interna, confluyen las diversas esferas de la existencia, producción y reproducción de los grupos sociales. Es por esta razón que se intenta aprehender, desde una diversidad de discusiones teóricas, al campesinado en su complejidad histórica, dinámica interna y relación con las sociedades a las cuales compone, considerando los aspectos económicos, políticos, sociales, históricos, culturales e ideológicos.

En General, esta primera parte de la presente tesis no debe ser considerada sólo como el marco teórico de un estudio de campo, pues, si bien, su principal objetivo es cumplir con esa función, intenta también plantear discusiones más allá de nuestro caso específico. Esto no quiere decir que en las siguientes páginas se incorpore material que se encuentre desligado de nuestra problemática, por el contrario, todas las discusiones que aquí se presentan se relacionan con las distintas áreas de análisis del estudio de campo, sin embargo, se pretendió no dejar truncas las discusiones teóricas, y esto es por una razón que se encuentra profundamente arraigada en la forma que tiene el autor de esta tesis de ver la disciplina: En este caso, el material teórico no se encuentra al servicio de de la descripción de una situación concreta, sino más bien al revés, nuestro estudio de Huelón pretende realizar una modesta contribución a las discusiones generales, en un área de estudio cada vez más abandonada por la disciplina, y que como veremos en la Segunda y Tercera parte de esta tesis, es de vital importancia en el diario vivir de grandes segmentos de la población rural del país, y cuyo olvido pareciera obedecer a intereses económicos concretos.

### **I.1.1. -El concepto de campesinado**

Ciertamente, sobre lo que denomina el concepto de campesinado no existe un consenso absoluto. El hecho de si es posible realizar una definición concreta de campesinado y luego identificar formas híbridas del concepto puro, o por el contrario, plantear –como lo hace Sutti Ortiz

<sup>16</sup>- que no se puede abarcar a todos los campesinos en una sola definición, continua siendo tema de discusión. Sin embargo, existe un consenso relativo, en la medida que múltiples definiciones del concepto coinciden en algunos aspectos:

*“Se admite generalmente que el “mundo campesino” se caracteriza por una autonomía relativa frente a formas de organización socioeconómicas dominantes, que son exteriores a él (sociedades feudales, tributarias, estatales, coloniales, capitalistas, socialistas, etc.). Estos distintos poderes realizan en detrimento del campesinado “punciones” o “exacciones”, en general, con un sesgo político, en nombre de “servicios prestados” variables tanto en contenido como en eficacia. (...) por ello el campesinado se diferencia tanto de sociedades “primitivas” (aisladas, casi autárquicas) como de sociedades urbanas e industriales.”<sup>17</sup>*

Además se añade a esta definición que:

*“el grupo doméstico es la estructura de producción central y la familia es el modo de organización socialmente dominante. (...) la agricultura (asociada según modelos variables a la ganadería y al artesanado) otorga una relación decisiva con la tierra. (...) se trata de sociedades cara a cara...”<sup>18</sup>*

Más allá de estas características generales, existe multiplicidad de criterios respecto a qué destacar a la hora de definir a los campesinos, o a su particular forma económica. Diversos enfoques han destacado el funcionamiento interno de la unidad económica -la familia- o bien el tipo de relación que establece este tipo de economías con las sociedades mayores, a las cuales componen. Sin embargo, los énfasis dados al concepto y a sus características responden principalmente a los lineamientos teóricos desde los cuales se haga la definición. En términos generales, la discusión teórica sobre el campesinado se ha centrado principalmente en tres temas fundamentales, primero, su naturaleza intrínseca, es decir, su dinámica y estructura interna; segundo, su inserción con el sistema social mayor, referido a sus mecanismos de articulación y funcionalidad con respecto de la sociedad en la que se insertan los campesinos; y tercero, su evolución y tendencias en el futuro. En las próximas páginas se dará cuenta, en términos generales, de las principales definiciones y concepciones acerca de lo campesino, de sus características e implicancias, desde los distintos enfoques teóricos, para finalmente condensar la revisión relevando los criterios que harán de marco en el estudio, logrando la definición de campesinado -como categoría de análisis- que es utilizada en la presente investigación.

---

<sup>16</sup> Ortiz, Sutti. “Reflexiones sobre el concepto de cultura campesina y los sistemas cognitivos campesinos” en **Campesinos y sociedades campesinas**. Ed. T. Shanin. FCE. Mexico, 1971.

<sup>17</sup> Oliver de Sardan, J.-P. “Campesinados”. En: Bonte, Pierre; Izard, Michael. **Diccionario de etnología y antropología**. Editorial Akal, Madrid, 1996. P. 138.

<sup>18</sup> Ibidem.

### **I.1.2 -La consideración del campesinado como categoría de estudio.**

El interés por el tema campesino, tanto desde la economía como desde otras disciplinas de las ciencias sociales, es relativamente reciente. La consideración del campesinado –tanto como categoría de análisis como realidad empírica particular, digna de constituirse como área de estudio- no es efectiva hasta entrado el siglo XX. Principalmente las corrientes derivadas del liberalismo decimonónico y de la vertiente ricardiana de la economía política vieron en el campesinado un resabio sociocultural del pasado, una forma superviviente de organizaciones feudales, precapitalistas o tradicionales, condenada a desaparecer en el corto plazo ante el desarrollo de la agricultura empresarial y la manufactura. Esta visión determinó una falta de interés en los mecanismos de funcionamiento de la economía campesina y en la relación que establecía ésta con el sistema en el que estaba contenida. Pero por encima de esto, para estas corrientes el campesinado no constituía un sujeto de análisis específico distinto de otros tipos de empresa agrícola, como las de tipo capitalista. La familia campesina no se distinguía de cualquier unidad de producción en lo que a la conducta del productor se refiere, no se advertían más diferencias que las derivadas de la existencia de distintas escalas de producción y de distintas dotaciones en cuanto a factores productivos.

El mismo siglo XIX conoció el desarrollo de los trabajos de Karl Marx y Friedrich Engels. Para estos autores y la corriente intelectual y política que de ellos derivó, igualmente el campesinado constituía una forma residual, que pronto se disolvería en una de las dos categorías esenciales de la producción capitalista al entrar en contacto con ésta. Pero a diferencia de las vertientes ricardianas, Marx y Engels vieron un grupo cualitativamente distinto a los productores capitalistas en cuanto a su forma de organizar la producción. Del trabajo de Marx y de Engels se desprenderán discusiones que analizarán también la dimensión política de los grupos campesinos.

Por otra parte, en Rusia, las discusiones que ponían en el centro del debate político a los campesinos comenzaron ya a fines del siglo XIX y se extendieron a las primeras décadas del siglo XX, sin embargo, no fue hasta la década de 1920 que en el mismo país comienza a dársele relevancia al campesinado como sujeto específico de estudio empírico, esto ante la constatación de que el campesinado no desaparecía. En este contexto, los llamados “populistas rusos” pusieron énfasis en el análisis de las economías campesinas como una forma singular de organizar la producción, poniendo atención al funcionamiento interno de la unidad familiar como ente

productor y a la vez consumidor. Entre ellos destacaron los trabajos de A.V. Chayanov y su “escuela de organización de la producción”. Sin embargo, estos trabajos se mantuvieron en relativo aislamiento respecto del resto del mundo, donde la preeminencia de los análisis “neoclásicos” en economía no permitió que se le diera mayor importancia a las economías campesinas como objeto particular de estudio. Sólo hacia las décadas de 1960 y 1970 – principalmente en el contexto de la problemática del desarrollo y subdesarrollo- se rescatan desde distintas disciplinas de las ciencias sociales los trabajos de la escuela rusa, tomando un gran impulso en occidente y principalmente en América Latina los estudios sobre campesinado.

En este contexto, y ante el renovado interés, se desarrollaron posiciones que analizaron el tema campesino desde distintos puntos de vista, generándose discusiones y controversias respecto del rol de este tipo de productores en las economías nacionales, y sobre el destino de la forma de producción campesina en un mundo capitalista. Las distintas corrientes teóricas presentes en la época, se incorporaron en la discusión y aportaron elementos al debate, modelando diversas posiciones respecto a los principales tópicos. Sin embargo, no debe dejarse de lado que las definiciones políticas acerca del tipo de desarrollo deseado jugaron un rol de considerable importancia en estos debates.

Paralelamente, la antropología, que tradicionalmente había tenido su punto de atención básicamente en las sociedades llamadas “primitivas”, sin Estado o igualitarias, ante la eventual desaparición de su objeto de estudio -consecuencia de la asimilación de estas sociedades producida por la expansión occidental y sus particulares formas económicas- comienza a volver su mirada hacia otras formas sociales “subordinadas”, encontrando al campesinado como la extensión histórica –en términos directos: de evolución y transformación- y sociológica –en función de la relación de subordinación con las sociedades a las cuales componen- que podía transformarse en objeto de estudio para la disciplina. Las primeras incursiones de la disciplina aplicando sus ya tradicionales metodologías de estudio sobre grupos campesinos transcurren en la década de 1940, sin embargo, será desde la década de 1960 que el campesinado se consolidará como un campo de estudio de la antropología. Como consecuencia de todo esto, la antropología comienza a abordar el tema campesino y a desarrollar, en conjunto con la Sociología rural y otras disciplinas, concepciones y pronósticos acerca del lugar y devenir del campesinado en el mundo moderno, incorporándose de esta forma al debate.

Los primeros años de la década de 1970 también estuvieron marcados por una relativa abundancia de estudios acerca de la problemática campesina, pero desde mediados de esa década comienza a existir una notoria reducción en los trabajos abocados a esta área de estudios. La política económica mundial, promocionada por los organismos económicos internacionales, dio un vuelco y el modelo de “Estado benefactor” y de desarrollo del “tercer mundo” mediante la industrialización y la sustitución de importaciones de década anteriores, terminó por dar paso en la década de 1980 a una política económica neoliberal y a un modelo de comercio internacional basado en la premisa de las “ventajas comparativas”. Ante este nuevo enfoque, la importancia de desarrollar capacidades productivas competitivas en sectores como la agricultura, es decir, crear una agricultura comercial capaz de sentar las bases para la industrialización (gran parte del móvil de los estudios agrarios de décadas anteriores) disminuyó y con ello, correlativamente, los estudios y discusiones acerca de la problemática agraria en general. Más aún, la “resurrección” del liberalismo económico tuvo como consecuencia que nuevamente el concepto de campesinado -la distinción de un sector campesino distinto de la pequeña empresa agrícola- volviera a oscurecerse en algunos sectores del ámbito académico. Sin embargo, desde la década de 1990 se ha visto emerger con fuerza una “nueva” forma de abordar las problemáticas de la vida rural. Enfoques que promocionan una economía basada en la recuperación de actividades tradicionales, que ponen énfasis en la recuperación de las tradiciones -y también su valor comercial ante el turismo- o enfoques como el del llamado “capital social” que proponen hacer de las formas de sociabilidad comunitarias un plus económico, han proliferado, junto a toda la emergencia de identidades culturales tradicionales y los estudios asociados a éstas.

La presente investigación, al introducirse en la intercesión entre los cambios económicos concretos del agro y los aspectos ideológicos y culturales, sospecha de estas supuestamente nuevas formas de analizar la vida rural y de propugnar su desarrollo. Por el contrario, se introduce en las teorías acerca del funcionamiento del sistema capitalista mundial y su historia, posicionando en un marco general la problemática de la descampesinización. Asimismo, analiza el contexto ideológico que modela la aparición de estos distintos puntos de vista y su funcionalidad para el sistema de acumulación global.

En las páginas sucesivas se revisarán las distintas contribuciones teóricas que modelaron las discusiones en las que la presente investigación se enmarca.

## I.2. -El campesinado y la teoría marxista clásica.

### I.2.1. -La visión sobre el campesinado en Marx

La importancia de Marx en el desarrollo de las ciencias sociales en general es capital, tanto para las teorías que se han desarrollado a la luz del aparato conceptual creado por él, como para las teorías que se han formulado en oposición o que se han contrapuesto a los postulados teóricos del autor<sup>19</sup>. Los estudios sobre el campesinado no han sido la excepción a tal situación. Sin embargo, el campesinado en sí no ocupa un lugar central en la obra misma de Marx en relación a toda su producción en distintos temas –situación que no es igual a la de los seguidores de la tradición creada por el autor-. Si bien se podría identificar en los trabajos de Marx una primera consideración de la economía campesina como forma de producción particular, su aporte más significativo dice relación con el andamiaje teórico-conceptual que –como más adelante se verá- será retomado posteriormente e intervendrá de forma directa en las discusiones sobre el tema campesino. No obstante lo anterior, y como bien señala Miguel Murmis “*Entre los fundadores de la sociología, Marx es quien más atención dedicó al análisis del agro y de la relación de éste con el resto de la sociedad. Le otorgó a su presentación del agro un carácter sistemático tanto en cuanto al análisis de la estructura agraria como en cuanto a la dilucidación de las relaciones de ésta con el resto de la sociedad.*”<sup>20</sup> Y es por todo esto que se dedica en esta parte del documento un lugar especial al trabajo de Marx.

Como señalan diversos autores<sup>21</sup> que se inscriben en la corriente de pensamiento que deriva de los trabajos de Marx, los aportes del autor consisten básicamente, y a grandes rasgos, en: 1) Realizar una síntesis de distintos elementos que se habían desarrollado de forma independiente en el pensamiento occidental, generando un cuerpo general que superara las contradicciones entre las distintas doctrinas, encontrando en las expresiones fragmentarias las bases para su teoría, dando por resultado una doctrina nueva completa. Marx retoma de trabajos anteriores elementos como el materialismo, la dialéctica, el interés por el funcionamiento de la

---

<sup>19</sup> Marvin Harris dice al respecto: “*Muchos han sostenido que Marx estaba equivocado; muy pocos han sostenido que sus ideas deban, o puedan, ser ignoradas. (...) Casi la totalidad de la galaxia de las grandes figuras de la sociología de principios del siglo XX está compuesta por científicos que, como dice el sociólogo no marxista T.B. Bottomore (1965, pp. 11 ss.), “discuten a Marx”. Es sencillamente imposible entender a Max Weber, Emile Durkheim, Georges Sorel, Vilfredo Pareto o George Simmel sin tomar en consideración el hecho de que vienen después que Marx, y lo mismo puede decirse de Thorstein Veblen, Werner Sombert, Karl Mannheim, Lester Ward y Alfred Keller.*” Harris, Marvin. **El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura**, 12ª Edición. Ed. Siglo XXI, España Eds. 2003.P.190.

<sup>20</sup> Murmis, Miguel “La contribución de Marx a la sociología agro-rural y al análisis de estructuras agrarias” en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/MARXAGRO.htm> (s/n/p (sin número de páginas))

<sup>21</sup> Principalmente Henri Lefebvre, en su libro “El marxismo”

economía y el estudio de las clases, entre otros. 2) También “se le debe la comprensión neta y clara de la importancia de los fenómenos económicos y la afirmación neta y clara de que esos fenómenos requieren de un estudio científico, racional, efectuado metódicamente, acerca de hechos objetivos y determinables.”<sup>22</sup> 3) “El descubrimiento de la estructura contradictoria de la economía capitalista y el análisis del hecho crucial, de la relación esencial (y esencialmente contradictoria) que constituye esta economía: el salario, la producción de plusvalía”<sup>23</sup> 4) Y “...el descubrimiento del papel histórico del proletariado, de la posibilidad de una política obrera independiente...”<sup>24</sup>

Marx genera herramientas teóricas y conceptuales para comprender el funcionamiento y desarrollo del capitalismo y sus contradicciones. Pero también genera una concepción particular de la evolución de la historia, del hombre y la naturaleza. Como bien dice Lefebvre:

*“...el Marxismo surgió con la sociedad “moderna”, con la gran industria y el proletariado industrial. Aparece como la concepción del mundo que expresa ese mundo moderno, sus contradicciones y sus problemas, para los que aporta soluciones racionales.”*<sup>25</sup>

Y consiguientemente, esas soluciones racionales dan al marxismo un carácter que va más allá de la teoría explicativa y que convoca a acciones políticas, y es este carácter el que provocará el rechazo, mas no ignoro, de la teoría marxista por infinidad de cientistas sociales, pues, para Marx “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”<sup>26</sup>. Pero la dirección de esa transformación, esas acciones políticas, se desprenden directamente de la teoría explicativa, de la interpretación del mundo y no al revés.<sup>27</sup>

Por todo lo anterior, la influencia del trabajo de Marx en todo el desarrollo posterior de los estudios referidos a la problemática agraria y campesina es digna de ser considerada. Y en esta investigación no se puede pasar por alto los aportes generales y particulares de Marx en la intelección de los fenómenos relacionados con la problemática que aquí aboca.<sup>28</sup>

---

<sup>22</sup> Lefebvre, Henri **El Marxismo** Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973. P. 20

<sup>23</sup> Ibidem.

<sup>24</sup> Ibidem.

<sup>25</sup> Ibid. P. 11.

<sup>26</sup> Marx, C. “Tesis sobre Feuerbach” En **C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas**. Editorial Progreso, Moscú. P. 26.

<sup>27</sup> Como Bien lo explica Lefebvre: “El Marxismo aparece ante todo como expresión de la vida social, práctica y real, en su conjunto, en su movimiento histórico, con sus problemas y sus contradicciones, lo que incluye también, por consiguiente, la posibilidad de superar la estructura actual. Las proposiciones referentes a la acción política dependen abierta y racionalmente de las proposiciones generales.” Lefebvre, Henri Op. Cit. Pp. 15 y 16.

<sup>28</sup> Al respecto, Murmis señala: “Construir teoría sistemática, pensarla como teoría de un momento del proceso histórico, situar a este momento en la historia en su conjunto, incluyendo en ella el futuro y los pasos a dar en el presente para acercar un futuro más deseable, utilizar la teoría para definir agentes sociales y ver a éstos en su actuación en situaciones concretas, hacer todo eso aprovechando el saber existente y luchando a brazo partido con él, con lo que ofrece la economía naciente, la historia, la biología, la ciencia agronómica, la literatura clásica, la filosofía: todo eso fue parte del trabajo cotidiano de Marx y está

Sin embargo, el marxismo no termina con Karl Marx, tanto por el frente político como por el frente intelectual el marxismo continúa elaborándose hasta nuestros días. Es ese contexto el que dará un lugar relevante a la obra de Marx en las discusiones, que ya entrado el siglo XX, se efectúan sobre la problemática campesina.<sup>29</sup> A continuación se pasará a revisar el lugar que ocupa el campesinado en la obra misma de Marx.

Marx, en lo que respecta al campesinado, es capaz de detectar –a diferencia de la gran mayoría de sus contemporáneos- elementos del funcionamiento interno de las economías familiares campesinas, generalmente imputados a autores más recientes. En el contexto de la explicación de su concepto de mercancía, Marx ejemplifica con el caso de una “industria rural de una familia campesina” mostrando cómo para los componentes de dicha unidad los múltiples géneros de productos de su trabajo representan en sí un valor de uso –pues, son producidos para ello- pero no guardan entre sí relación de mercancías. Por lo tanto, el autor reconoce en el campesinado –a diferencia de las vertientes teóricas herederas de la economía ricardiana- un comportamiento distinto del productor que lo lleva a distinguirse de la producción capitalista en cuanto a su lógica de asignación. Pero de paso –y sin ser su objetivo- al dar este ejemplo Marx deja clara otras características que observa en dicha unidad de producción: Primero, combinan distintos tipos y rubros de producción; segundo, dicha producción es en gran parte para el consumo de la familia, es decir, para sus propias necesidades; tercero, invierten su trabajo de distinta forma a lo largo del año; y cuarto, el trabajo es distribuido, según funciones sociales, dentro de la familia, es decir, producen con relaciones productivas domésticas. En otras palabras puede decirse que Marx concebía este tipo de economías como economías domésticas, donde la mano de obra es de origen familiar y se organiza en función de relaciones familiares, se produce principalmente para el autoconsumo, por lo que lo relevante es el ingreso total en producto –son multiproductores- y no la producción de mercancías –su valor en dinero-.

*“La industria rural y patriarcal de una familia campesina, de esas que producen trigo, ganado, hilados, lienzo, prendas de vestir, etc., para sus propias necesidades, nos brinda un ejemplo mucho más al alcance de la mano. Todos esos artículos producidos por ella representan para la familia otros tantos productos del trabajo familiar, pero no guardan entre sí relación de mercancías. Los diversos trabajos que engendran estos productos, la*

---

*presente en las obras en que se ocupa del agro, su estructura, su historia, su lugar en la sociedad.”* Murmis, Miguel. Op. Cit. (s/n/p)

<sup>29</sup> Más adelante se discutirá con mayor profundidad las implicancias de la teoría marxista en las discusiones sobre el campesinado que se desarrollaron principalmente al rededor de la décadas de 1960 y 70. A la vez de revisar algunas de estas posturas, se explicará con mayor detención los elementos más atinentes de la teoría marxista.

*agricultura y la ganadería, el hilar, el tejer y el cortar, etc., son, por su forma natural, funciones sociales, puesto que son funciones de una familia en cuyo seno reina una división propia y elemental del trabajo, ni más ni menos que en la producción de mercancías. Las diferencias de sexo y edad y las condiciones naturales del trabajo, que cambian al cambiar las estaciones del año, regulan la distribución de esas funciones dentro de la familia y el tiempo que los individuos que la componen han de trabajar. Pero aquí, el gasto de las fuerzas individuales de trabajo, graduado por su duración en el tiempo, reviste la forma lógica y natural de un trabajo determinado socialmente, ya que en este régimen las fuerzas individuales de trabajo sólo actúan de por sí como órganos de la fuerza colectiva de trabajo.”<sup>30</sup>*

Para Marx -como más arriba se dijo- el campesinado era una clase residual, esto a partir de la observación de dos cuestiones fundamentales: por una parte, el hecho de que sea una constante que esta forma de producción aparezca acompañando a otras formaciones sociales, entre las que ocupa una posición subordinada; y por otra, que el campesinado se presente ante el orden capitalista como un tipo social ambiguo, ya que combinaría elementos de las dos categorías elementales de dicho orden. Así el campesinado para Marx contendría, por una parte, características de la burguesía -al ser el dueño de los medios de producción- y por otra, tendría un carácter proletario, al ser trabajador y “auto-asalariado”.

De esta manera, como consecuencia de la primera característica, para Marx no es posible hablar de un modo de producción campesino<sup>31</sup>, dado que el campesinado ha aparecido dentro de distintas formas sociales que corresponden a distintas etapas de modos de producción que son efectivamente capas de constituir un sistema global de acumulación e instituciones estatales, característica inexistente en el campesinado por sí solo. Por el contrario, este último ha aparecido jugando diversos roles, a veces muy fundamentales, otras veces de segundo orden, dentro de los diferentes modos de producción. El capitalismo desde el primer momento, requiere de la existencia de obreros libres y asalariados que venden su trabajo y, según el autor, “*históricamente, esta forma se desarrolla por oposición a la economía agraria y al artesanado independiente*”<sup>32</sup> lo que no significa el reemplazo total e inmediato de todas las formas campesinas por las capitalistas. La “pequeña economía agraria” se constituye, para Marx, como la base algunos modos de

---

<sup>30</sup> Marx, Carlos **El Capital**, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, FCE, México, 1968. P. 43.

<sup>31</sup> No todos los autores que han revisado a Marx en lo que respecta a este tema coinciden con esta afirmación. Por ejemplo, Héctor Díaz-Polanco en su libro “Teoría Marxista de la economía campesina” interpreta a Marx y señala que para dicho autor los campesinos si constituyen un modo de producción particular (páginas 76 a 80). Esto sobre la interpretación que realiza Louis Althusser del concepto de “modo de producción” “*Para Althusser Modo de producción es un concepto teórico que refiere a un objeto abstracto*” (P.62) Para esta interpretación del concepto, los modos de producción pueden coexistir en un mismo tiempo, aunque uno sea el dominante. En este sentido, y para esta postura, el campesinado si puede ser visto como un modo de producción particular. Díaz-Polanco, Héctor **Teoría Marxista de la economía campesina** Juan Pablos Editor, México, 1988.

<sup>32</sup> Marx, Carlos **El Capital**. Op.Cit. P. 270.

producción anteriores al capitalismo y subsiste de forma residual cuando el trabajo asalariado es la base de la economía. En palabras del autor:

*“La pequeña economía agraria y la práctica de los oficios independientes, que forman en conjunto la base del régimen feudal de producción, y que, después de desaparecer éste, siguen coexistiendo con la industria capitalista, forman a la vez la base de la economía de la comunidad clásica en sus mejores tiempos, después de desmoronarse el colectivo oriental primitivo y antes de que la esclavitud se adueñe de la producción.”*<sup>33</sup>

La otra observación fundamental de Marx para identificar a los campesinos como una clase residual, como antes se dijo, dice relación con la condición de tipo social ambiguo que estos presentan ante el orden capitalista, al combinar elementos propios del proletariado y de la burguesía. Esta ambigüedad, presente en los campesinos insertos en el capitalismo de la Europa Occidental del siglo XIX, los alejaría del conflicto de intereses presente en el capitalismo, y por tanto, de la lucha de clases, ya que su grado de relativa autosuficiencia permite a los campesinos aislarse en sus predios y preocuparse de satisfacer sus propias necesidades, teniendo, como consecuencia de esto, intereses totalmente conservadores, tendientes a mantener lo existente una vez que se han obtenido los medios para su propia subsistencia<sup>34</sup>. Por esta razón, son vistos por el autor como un grupo incapaz de movilizarse políticamente.

*“Los campesinos parcelarios forman una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. (...) Cada familia campesina se autoabastece prácticamente, produce directamente ella misma la mayor parte de lo consume y obtiene así sus medios de subsistencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad.”*<sup>35</sup>

Esta característica de la forma de producción campesina es la que determina una consecuencia política. Para Marx, en la medida en que los campesinos no requieren para producir una mayor relación entre las distintas unidades productivas (esto es, al menos con los campesinos que han perdido los vestigios de “comunismo primitivo”, es decir, aquellos que ya han sido transformados por el capitalismo) no pueden constituir una fuerza organizada que se constituya como clase, razón por la cual no serían una clase. Es en este sentido que Marx usa la conocida analogía del “saco de patatas” para explicar las relaciones entre las unidades campesinas: “La

---

<sup>33</sup> Ibidem.

<sup>34</sup> Esta aseveración responde a un tipo puntual de campesinos que han perdido ya, en su contacto con el feudalismo primero, y el capitalismo después, los lazos comunitarios. Se trata de un campesinado inserto en el capitalismo como sobreviviente, pero adaptado y transformado, es decir, para el caso en que Marx se apoya, no se trata de los mismos campesinos presentes en tiempos feudales, ni menos prefeudales. La no claridad respecto de este punto ha llevado a diversos autores a pensar que Marx despreciaba al campesinado. Esto se aclarará cuando se revise la discusión sobre el campesinado ruso, en los últimos años de vida del autor.

<sup>35</sup> Marx, Karl. **El dieciocho de brumario de Luis Bonaparte**. Alianza Editorial, Madrid, 2003. P. 161.

*parcela, el campesino y su familia; y al lado la otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de estas forman una aldea, y unas cuantas aldeas un departamento.*”<sup>36</sup>

De esta manera, en la medida que las condiciones económicas del campesinado impiden que conforme una unidad de intereses que los opongan a otras clases, estos no conforman una clase<sup>37</sup>. En palabras de Marx: *“En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, sus intereses y su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna organización política, no forman una clase.”*<sup>38</sup>

Ante este panorama, el campesinado se encontraría fuera de la dinámica de funcionamiento del capitalismo, sería un resabio del pasado y su tendencia sería a la desaparición. Pues, como escribe el autor: *“Ya hemos visto que es tendencia constante y ley de desarrollo del régimen capitalista de producción el establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción y el trabajo y el ir concentrando los medios de producción desperdigados en grupos cada vez mayores; es decir, el convertir el trabajo en asalariado y los medios de producción en capital.”*<sup>39</sup>

Y el campesinado, en este sentido, constituye precisamente un grupo que aún conserva unidos los medios de producción y el trabajo. En conclusión, para el autor este tipo de campesinado –desligado de los lazos prefeudales y feudales- no es capaz, como forma de producción, de constituir una clase que se oponga a los intereses de otra y su lógica es incompatible con la tendencia del modo de producción capitalista. Este campesinado estaría condenado a su desaparición, pues, está fuera de la lucha de clases, no tiene fuerza colectiva para oponerse a los sectores dominantes, y su lógica productiva se encuentra fuera de la tendencia histórica del capital. En este sentido el destino de este campesinado en el capitalismo sería el mismo que el de los campesinos despojados de sus medios de producción por el proceso que el autor denomina “la acumulación originaria”, o bien, -en los casos que corresponda- convertirse en burgueses y extraer trabajo a otros sectores.

---

<sup>36</sup> Ibidem.

<sup>37</sup> Este análisis Marx lo realiza respecto de una **situación histórica particular**: Se refiere a los campesinos franceses en un momento específico de su historia. Esta concepción del campesinado como clase en sí, pero no para sí, responde a este caso y no se trata de un atributo universal adosado al concepto de Marx sobre campesinado. Como se verá más adelante, la visión del autor respecto de otros tipos de campesinado es distinta, ejemplo de esto será el caso de la comuna campesina rusa. El no hacer esta salvedad sería sacar de contexto las citas del autor y no permitiría comprender con claridad la postura que tanto Marx como Engels sostendrán acerca del campesinado y su rol en una eventual –para ese momento- revolución en Rusia.

<sup>38</sup> Ibidem.

<sup>39</sup> Marx, Karl. En **Marx Antología** Jacobo Muñoz editor. Ediciones Península, Barcelona, 2002. P. 546.

Marx ve en el proceso de acumulación originaria, el paso del feudalismo al capitalismo. En este proceso los campesinos son expropiados de sus medios de producción, para luego pasar a formar parte de una nueva categoría: el proletariado, constituyéndose como trabajadores libres que venden su mano de obra al capital.

*“La llamada acumulación originaria, no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. Se llama “originaria” porque forma parte de la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción. (...)La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla.”*<sup>40</sup>

Por esta razón, Marx considera a lo que nosotros llamamos “descampesinización” como una condición necesaria para el desarrollo del capitalismo, el que vendría a superar al modo de producción feudal en el que se encontraban insertos estos campesinos. Para este autor, el desarrollo del capitalismo implica la destrucción de las formas campesinas. La condición de la destrucción del campesinado, sería entonces necesaria, pues, el capitalismo superaría al feudalismo, para que posteriormente el capitalismo sea reemplazado por el socialismo y posteriormente por el comunismo puro.

*“En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombre se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, a campesino.”*<sup>41</sup>

En conclusión, los aportes de Marx a los estudios sobre campesinado son variados. Por un lado, genera una teoría explicativa general del capitalismo y de la historia que posteriormente es utilizada de marco teórico y metodológico en los estudios de décadas recientes sobre campesinado, y por otro, a diferencia de las corrientes del liberalismo decimonónico, Marx identifica en el campesinado una forma de producción particular con características exclusivas de dicha forma. Identifica una serie de elementos que hasta hoy son los centrales para definir a las economías campesinas, siendo pionero en esta materia. Además Marx analiza la situación del campesinado de su época y lo posiciona en la historia, lo posiciona como un grupo residual, y analiza su condición dentro del capitalismo y su devenir ante el desarrollo del mismo. Muchas de

---

<sup>40</sup> Marx, Carlos **El Capital**. Op.Cit. P. 609.

<sup>41</sup> Ibid. P. 608.

sus posturas serán rebatidas, otras se conformarán como base de nuevos planteamientos frente al tema, es decir, tal como dijo Marvin Harris, muchos sostendrán que estaba equivocado; muy pocos sostendrán que sus ideas deban, o puedan, ser ignoradas.

También debe señalarse que los trabajos e ideas de Marx son base de varios de los marcos teóricos de esta investigación, que se irán modelando a lo largo de esta primera parte del documento.

### **I.2.2. -El campesinado como resabio feudal y como resabio prefeudal: dos opciones políticas diferentes para Engels y Marx.**

Si bien, lo que se expondrá dentro del presente apartado no es material de análisis directo de la problemática de estudio concreta en la localidad de Huelón, se consideró de gran importancia para esta parte del trabajo el introducirse en la revisión de discusiones que, más que pertenecer a lo que se reconoce como el ámbito académico, responden a dimensiones políticas. En las siguientes páginas se exponen discusiones dentro de la contingencia política marxista de fines del siglo XIX, que son de fundamental importancia a la hora de tener una comprensión seria de la visión marxista sobre el campesinado, puesto que en muchos de los trabajos en que se aborda este tema, dicha visión es tomada con una ligereza tal, que termina por tergiversar el sentido de los planteamientos teóricos. Los enfoques que emanan de estas discusiones, tendrán repercusiones importantes en las década de 1960 y 1970, cuando se retoman múltiples puntos de la discusión política que aquí se expondrá, y los elementos que surgen de estas discusiones más recientes son de vital importancia a la hora de analizar el caso particular de Huelón.<sup>42</sup>

Dentro de la misma línea teórica de Marx encontramos a su contemporáneo Friedrich Engels, quien también realiza aportes interesantes al tema campesino. La relación existente entre los trabajos de ambos autores es muy cercana, compartieron una vasta producción intelectual y política y se influenciaron mutuamente<sup>43</sup>. Al igual que para Marx, Engels ve en el campesinado a

---

<sup>42</sup> También debe mencionarse, que junto con la revisión de las discusiones concretas, en el presente apartado se aclaran ciertos puntos de la teoría marxista que si son clave en tanto a marco teórico de nuestra investigación en Huelón.

<sup>43</sup> A grandes rasgos, Engels comparte la visión primaria sobre los campesinos con Marx. En la siguiente cita se aprecia: “*Por pequeño campesino (\*) entendemos aquí el propietario o arrendatario —principalmente el primero— de un pedazo de tierra no mayor del que pueda cultivar, por regla general, con su propia familia, ni menor del que pueda sustentar a ésta. Este pequeño campesino es, por tanto, como el pequeño artesano, un obrero que se distingue del proletario moderno por el hecho de hallarse todavía en posesión de sus medios de trabajo; es, por consiguiente, un vestigio de un modo de producción propio de tiempos pretéritos.*” \* Engels, en el mismo texto del que se extrae la cita, distingue una serie de tipos de campesinos de acuerdo a si son propietarios de tierra, al tamaño de sus explotaciones, al tipo de mano de obra que utilizan y a su relación con las industrias

un grupo residual, sobreviviente de modos de producción anteriores. Por lo mismo, para Engels el campesinado no tenía cabida en el esquema del capitalismo, pues, para él “*La tendencia del sistema capitalista es la de dividir, finalmente, la sociedad en dos clases: unos pocos millonarios de un lado y, del otro, una gran masa de simples trabajadores asalariados*”<sup>44</sup>

En el artículo “El problema campesino en Francia y Alemania” Engels analiza la situación del campesinado de dichos países frente a su contexto económico y político. El punto de origen del análisis es la inevitable futura desaparición del campesinado. En un contexto posterior a las revoluciones burguesas, donde las cargas tributarias feudales han desaparecido, pero también lo han hecho el derecho a usufructuar de suelos comunitarios para la ganadería y la protección de la comunidad local, el autor toma en cuenta como factor relevante de la desaparición de las formas de producción “tradicionales” la incapacidad de éstas de entrar a competir en el mercado capitalista. Así, Engels escribe:

*“El desarrollo de la forma capitalista de producción ha seccionado el nervio vital de la pequeña explotación en la agricultura; la pequeña explotación agrícola decae y marcha irremisiblemente hacia la ruina. La competencia de los EE.UU., de Sudamérica y la India ha inundado el mercado europeo de trigo barato, tan barato que no hay productor indígena capaz de competir con él. Grandes terratenientes y pequeños campesinos están abocados por igual a la ruina. Y como ambos son propietarios y hombres del campo, el gran terrateniente se proclama campeón de los intereses del pequeño labrador, y el pequeño labrador lo acepta —en términos generales— como tal.”*<sup>45</sup>

Pero la relevancia de esta situación en el análisis del autor se torna más bien política. El grupo con el cual los campesinos se alían ante su descontento en el contexto capitalista tiene consecuencias importantes para el proyecto político revolucionario marxista. Para Engels —al igual que para Marx— el campesinado se encuentra en incapacidad, producto de su forma de producción y de organizar el trabajo, de generar **autónomamente** un movimiento político que lo lleve a comportarse como una clase. Ya en 1850 el autor establece, a partir del análisis histórico, que las guerras campesinas del siglo XVI fueron siempre dirigidas por otros sectores, regularmente ligados a algún sector de la burguesía urbana.<sup>46</sup> A partir de esto, y ya totalmente en la esfera política, Engels comienza a analizar el papel del campesinado en una eventual

---

capitalistas. En esta cita se refiere a los que él denomina “pequeños campesinos”, cuya definición coincide, a grosso modo, con la categoría de “campesinos” trabajada por otros autores. (Engels, Friedrich “El problema campesino en Francia y Alemania” Publicado en la revista “Die Neue Zeit”, Bd. 1, N° 10, 1894—1895. Traducido del alemán. Versión en Internet en: <http://www.marxismoeducar.cl/me63.htm> (s/n/p))

<sup>44</sup> Engels, Federico 1845 “La situación de la clase obrera en Inglaterra.”. P.8. Edición completa en formato digital en Internet en: <http://www.marxismoeducar.cl/me-01a.htm>.

<sup>45</sup> Engels, Friedrich “El problema campesino en Francia y Alemania” Op. Cit. (s/n/p)

<sup>46</sup> Engels, Federico “Las guerras campesina en Alemania”. Editorial Quimantú, Santiago, 1972 .

revolución proletaria y la postura que los partidos comunistas debieran asumir ante este grupo. La posibilidad de que las revoluciones campesinas –en donde aún no ocurrían- fueran guiadas por los grupos proletarios, abrió un nuevo marco de discusión. En este contexto la importancia del tema campesino toma un renovado interés tanto para Marx como para Engels. Pero no será hasta cuando se vea el horizonte histórico la posibilidad de una revolución proletaria, no en Inglaterra, Francia o Alemania, sino en Rusia, país mayoritariamente campesino y con claros elementos feudales, que el campesinado será un tema central para los pensadores marxistas.

En este sentido el campesinado aparece como el centro de una encrucijada entre la concepción teórica y la acción política en el contexto histórico particular. Si el campesinado es entendido como una forma precapitalista, pero sin embargo tiene –como lo demuestran las revoluciones burguesas- alguna capacidad revolucionaria, aunque esta sea guiada por otra clase ¿qué postura debe tomar el accionar político marxista y qué rol pudiera tener este grupo en una revolución, ya no para pasar del feudalismo al capitalismo, sino una revolución proletaria? Pero la dificultad para responder esta pregunta surge cuando la revolución proletaria se prepara en un país donde no ha habido una revolución burguesa y donde el campesinado es un componente importante de la población. Para explicar esta situación regresaremos sobre la base de la teoría marxista.

Como antes se mencionó, el marxismo surge, en buena parte, en oposición a la interpretación de la historia planteada por la filosofía de Hegel, de la cual Marx conserva algunos elementos, principalmente la dialéctica. Hegel aplica su método dialéctico<sup>47</sup> para comprender la historia, determinando contradicciones en el espíritu humano que serían motores de los distintos momentos de la historia. Marx rechaza la idea de que sea el “desarrollo general del espíritu humano” el elemento constitutivo de la contradicción que mueve a la historia, señalando que son las condiciones materiales de la vida las determinantes, y que es en éstas y en relación a éstas que se produce la contradicción motora. Marx rechaza el idealismo hegeliano pero conserva la idea de movimiento dialéctico de la historia en distintos momentos. Estos “momentos” en la historia son

---

<sup>47</sup> A muy *grosso modo*, se puede decir que la concepción dialéctica, referida a una filosofía de comprensión de la realidad, implica que cada cosa es lo que es, y llega a serlo en interna relación, unión y dependencia con otras cosas y con la totalidad en un proceso continuado. La dialéctica de Hegel concibe la realidad como un todo, sin quitarle la singularidad a cada cosa. Para la concepción dialéctica, la realidad no es fija, por el contrario, está en un constante proceso de transformación y cambio. El motor de ese movimiento es su contradicción interna. Para la dialéctica la realidad está regida y movida por la contradicción, internamente relacionada y constituida como oposición de contrarios. Así cada realidad particular remite a la totalidad, al todo, y sólo puede ser comprendida y explicada en relación al todo. Y, por otra parte, cada realidad, cada cosa, no es sino un momento del todo, que se constituye en el todo, pero que también queda asumida y disuelta en el todo.

entendidos como “estadios” en los que existen determinadas relaciones de producción, “necesarias e independientes de la voluntad de los hombres” y que corresponden a un “determinado estadio evolutivo de las fuerzas productivas materiales”. La totalidad de esas relaciones de producción constituyen la “estructura económica de la sociedad” y sobre ésta se alza el “edificio” jurídico y político, al cual corresponden determinadas formas de “conciencia social” –y no al contrario según planteaba Hegel-. Este “momento”, o más claro, la totalidad de ese edificio junto a sus cimientos, es lo que Marx denomina como “formación social”. El movimiento de la historia estaría dado por la sucesión de distintas formaciones sociales, las cuales cambiarían cuando entran en contradicción las fuerzas productivas materiales y las relaciones de producción existentes hasta generarse una revolución social, la que marca el salto y cambio de una formación en otra. Pero ese salto no es un corte instantáneo, en palabras de Marx: *“Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales resulta ampliamente suficiente, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad.”*<sup>48</sup> Así Marx distingue distintos modos de producción (a grandes rasgos: asiático, antiguo, feudal y burgués moderno). Las relaciones de producción burguesas serían entonces la última forma del proceso, y los elementos que resolverían las contradicciones presentes en este modo de producción capitalista se encontrarían ya en el seno de la sociedad burguesa, es decir, los elementos que darían paso a un nuevo modo de producción.

Ante esta teoría del salto cualitativo ¿Cómo entender a los grupos campesinos, asociados por Marx y Engels a modos de producción anteriores, como agentes participantes de la revolución hacia un modo de producción post-capitalista? El punto central radica en que ante el desarrollo del capitalismo, las formas no capitalistas -como la economía campesina- debieran desaparecer, y los elementos que resolverían las contradicciones del capitalismo para dar paso a una nueva formación social estarían presentes cuando el capitalismo plenamente desarrollado los deje instalados. En consecuencia, la política –desprendida de esta teoría- debiera ser acelerar el desarrollo del capitalismo para que éste genere las condiciones para el socialismo. Esto significaría fomentar, en los países donde el elemento campesino es central y mayoritario, una revolución burguesa y no una revolución proletaria. Pero, teniendo en cuenta que un elemento central del marxismo es la crítica al capitalismo, esto pudiera ser políticamente contradictorio, pues, implicaría que los países que no han desarrollado plenamente el capitalismo deberían pasar

---

<sup>48</sup> Marx, Karl **Contribución a la crítica de la economía política** Siglo Veintiuno, México, 1980. P. 5.

por toda la experiencia “traumática” que esto significa, tan criticada no sólo científicamente por el marxismo, sino también moralmente.

Si bien Marx desarrolló la mayor parte de su trabajo teniendo como punto de referencia los países en los que el capitalismo se encontraba más plenamente desarrollado, en los últimos años de su vida, la posibilidad de una revolución en Rusia ya se encontraba a la vista. Dos años antes de su muerte, en 1881, Vera Zasulich preguntó a Marx, en una carta, qué debían hacer los marxistas rusos hasta que el capitalismo hubiera preparado las condiciones en Rusia para una revolución proletaria. Zasulich escribió lo siguiente:

*“Si por un lado, la comuna aldeana (el mir ruso) está condenada a la destrucción, lo que le resta hacer a un socialista es buscar instrumentos de medida bien fundados para determinar aproximadamente en cuántas décadas pasará la tierra de los campesinos rusos a manos de la burguesía y cuántas centenas de años transcurrirán antes que el capitalismo alcance en Rusia el mismo nivel de desarrollo que en Europa occidental. En ese caso, los socialistas tendrán que hacer propaganda solamente entre los obreros de las ciudades que estarán diluidos dentro de la masa de campesinos arrojados a las calles de las grandes ciudades, en busca de un salario, conducidos hasta allí a causa de la desintegración de la comuna aldeana”<sup>49</sup>*

Por el momento diremos, sin mayor detalle, que en la respuesta a esta interrogante Marx señaló que no era necesario que el desarrollo de Rusia pasara por todas las etapas que conoció Europa occidental. Pero para comprender con mayor profundidad la respuesta que el autor dio a esta carta, y la postura que tanto el mismo Marx como Engels asumieron frente a este tema, seguiremos primero el análisis que realiza Michael Löwy<sup>50</sup> sobre la relación entre el pensamiento de Marx y Engels y el romanticismo. La postura de Marx y Engels respecto a la inquietud planteada por Vera Zasulich es fundamental para comprender la actitud del marxismo ante el tema campesino, y es sobre este mismo punto que se estructura una posterior controversia sobre la forma que debía asumir el proceso de transformación de una sociedad al socialismo, en el contexto de la revolución rusa.

Entendiendo al romanticismo como una protesta cultural en contra del capitalismo y de la sociedad industrial moderna, pero refiriéndose a valores sociales, culturales, políticos y religiosos precapitalistas o premodernos, y pese a que la tendencia general del estudio sobre Marx y Engels

---

<sup>49</sup> Cita extraída de una carta de Vera Zasulich a Marx, del 16 de febrero de 1881, edición rusa del libro Grupo Emancipación del Trabajo, p. 222. Citado en: Trotsky, León (Bronstein, Davidovic) “El marxismo y la relación entre revolución proletaria y revolución campesina” En [http://www.ceip.org.ar/permanente/Elmarxismovlarelacion.htm#\\_ftn1](http://www.ceip.org.ar/permanente/Elmarxismovlarelacion.htm#_ftn1) (s/n/p)

<sup>50</sup> Löwy, Michael “Marx, Engels y el Romanticismo” En <http://www.educar-argentina.com.ar/NOV2005/educ112.htm.htm> (s/n/p)

es verlos a ambos como herederos de la filosofía de las Luces, del racionalismo, de la ideología del progreso, es decir, lo contrario del Romanticismo; podría plantearse que el pensamiento marxista tiene un elemento romántico. Y si bien, efectivamente la vertiente esencial de pensamiento de Marx y Engels es ese racionalismo moderno heredero del siglo de las luces, la crítica marxista al capitalismo contiene una dimensión romántica. Para sostener esta idea Löwy abarca el tema por dos aristas. Primero analiza las influencias de autores románticos en el marxismo. Entre ellos Sismondi, Balzac, Charles Dickens, Charlotte Brontë y Mrs. Gaskell, de los cuales Marx y Engels rescatan aspectos de su crítica al capitalismo. Segundo, destaca los aspectos del romanticismo que se encuentran en la teoría y el pensamiento histórico y social de ambos autores. Tomaremos algunas ideas de esta segunda arista para desarrollar la problemática del campesinado en la revolución socialista.

Marx y Engels mostraron un marcado interés por las sociedades precapitalistas, pero, más allá de la sociedad feudal, su interés estuvo puesto en las sociedades “primitivas” y en la existencia en ellas del “comunismo primitivo”. Por lo mismo, ambos autores revisaron los trabajos de los antropólogos de la época. Su interés radicaba en la existencia de formas sociales que contenían el principio de la “igualdad social”. Este elemento, a la vez, estaba presente en su crítica a la sociedad burguesa. No obstante, no se trata de una crítica conservadora, romántica en el sentido de un retorno a la época medieval, sino, del rescate de este elemento –la igualdad social- para la construcción de una sociedad futura. Löwy, remitiéndose a una carta de Marx a Engels, de 1868, y a la respuesta de este último, en el contexto de la discusión de los trabajos de Maurer -antropólogo-, lo explica de la siguiente forma:

*“...ahora aparece un nuevo tipo de crítica de la sociedad burguesa, que corresponde a una orientación socialista. Y consiste en ir mucho más allá de la Edad Media, hacia la época primitiva de cada pueblo. Y uno queda muy sorprendido de encontrar que lo que es el más antiguo elemento. Sin embargo, es el más moderno, que es el principio de la igualdad social. Es decir, lo que encontramos en esas comunidades primitivas, rurales, precapitalistas, arcaicas son las ideas de la igualdad social, que para nosotros son muy modernas, porque precisamente son lo que queremos para la sociedad futura. Entonces, aquí vemos esa dialéctica entre el pasado y el futuro. La igualdad social que existía en el comunismo primitivo fue destruida por el aumento de la propiedad privada, del Estado, de la familia patriarcal, etc. Entonces, lo que fue por un lado el progreso, el desarrollo de los modos productivos, de la civilización y de la propiedad privada fue, también, desde el punto de vista social, una regresión. Se destruyó la igualdad, el espíritu comunitario, que existía en esas sociedades primitivas. Ese es el contenido de esta carta de Marx a Engels, de 1868. (...) Y más tarde Engels, en una carta a Marx, vuelve a esta problemática, también discutiendo los trabajos de Maurer. Y ahí dice lo siguiente: "Tenemos que superar el preconcepto de la filosofía de las Luces, del siglo XVIII, según el cual a partir de la Antigüedad, de la Edad Media,*

*hubo un constante progreso para lo mejor. Esta visión nos impide ver el carácter contradictorio y antagonista del progreso real, y también los elementos de regresión social”.*<sup>51</sup>

En trabajos posteriores Engels subraya las cualidades humanas, sociales, culturales que por medio de los trabajos de diversos antropólogos –entre ellos Lewis Henry Morgan- podían ser observadas en sociales “primitivas”.<sup>52</sup> Pero más allá de esto, Engels se refiere a una regresión social, pero en términos morales; de libertad, de igualdad. Se trata de la pérdida de una ética comunitaria. Y se trata también de una cuestión política, pues, el comunismo moderno retoma y reformula los principios de la sociedad “primitiva”, bajo una nueva forma y tras un largo proceso de superación dialéctica. ¿Pero que sucede si se considera al campesino ruso como una forma que conservó esta ética comunitaria y parte de estas características sociales políticamente deseadas para una sociedad que sea la superación del capitalismo, y no sólo como un resabio feudal? Como anteriormente se adelantó, a fines del siglo XIX en Rusia se había desarrollado el “movimiento populista revolucionario” -que contaba con el apoyo de los campesinos- y que pretendía construir el socialismo en Rusia a partir de las tradiciones comunitarias de los campesinos rusos. En otras palabras, se trataba de una transición directa del zarismo al socialismo, sin pasar por el capitalismo. Engels y Marx conocieron y se interesaron por este movimiento. La existencia de esa ética comunitaria de las “sociedades primitivas” en las comunidades campesinas rusas marcan este interés. En 1877 Marx escribe en una carta a un periódico revolucionario ruso lo siguiente:

*“El desarrollo futuro de Rusia no tiene necesariamente que pasar por todas las etapas que conoció Europa occidental. No hay un camino único en el proceso histórico. No hay ninguna razón para que Rusia tenga que pasar por todos los horrores de la revolución industrial, del desarrollo del capitalismo, de la explotación, de la destrucción del campesinado libre. El análisis que yo hice en El Capital del desarrollo del capitalismo, se refiere a Europa occidental, a Inglaterra, Francia, Alemania, no necesariamente se refiere a Rusia. Rusia puede, eventualmente, conocer otro camino y otro tipo de salida.”*<sup>53</sup>

Y en esta misma línea, años más tarde, Marx responde la interrogante que le planteó Vera Zasulich:

---

<sup>51</sup>Löwy, Michael “Marx, Engels y el Romanticismo”. Op.Cit. (s/n/p)

<sup>52</sup> Al respecto Engels escribe: “*Qué constitución admirable tenía esa organización tribal. Sin soldados, sin guardias, sin policía, sin nobleza, sin reyes ni gobernantes, sin alcaldes, sin prisiones, sin procesos. Todo funciona de manera natural. Todos, en esa comunidad, son iguales y libres, incluyendo a las mujeres. Si comparamos la situación de esa comunidad, de ese comunismo primitivo, con la inmensa mayoría de lo civilizado de nuestros días -década de 1880, cuando escribe esto-, es enorme la distancia entre el proletario y el campesino de hoy y el antiguo miembro libre de esa comunidad*”.<sup>52</sup> Engels, F. obra no especificada, citado en: Löwy, Michael. Op.Cit. (s/n/p)

<sup>53</sup> Marx, K. Carta no especificada a un periódico ruso, citada en: Löwy, Michael. Op. Cit. (s/n/p)

*“Existe la posibilidad, tal vez, no es una seguridad, de que Rusia no deba atravesar todos los horrores del capitalismo que conocieron todos los pueblos de Europa occidental. Existe también la posibilidad de que Rusia pase casi directamente del sistema autoritario feudal, bárbaro, del zarismo, a una sociedad de tipo socialista; en la medida en que este proceso de transición al socialismo se pueda apoyar en las tradiciones comunitarias, rurales, que persisten a pesar de todo, del feudalismo, del capitalismo, entre los campesinos rusos. Tradiciones comunitarias antiguas, primitivas, atávicas, que vienen del pasado y que no han desaparecido. Y que pueden servir de punto de partida para un desarrollo en dirección al socialismo.”*<sup>54</sup>

*“Si la revolución se produce en su tiempo oportuno, si concentra todas sus fuerzas para asegurar el libre desarrollo de la comunidad rural, ésta se erigirá pronto en elemento regenerador de la sociedad rusa y en elemento de superioridad sobre los países sojuzgados por el régimen capitalista”*.<sup>55</sup>

Podemos destacar de estas citas, una idea muy importante: los campesinos rusos no son vistos como resabios feudales sino como conservadores de tradiciones comunitarias que sobrevivieron al feudalismo, es decir, prefeudales. Es un punto importante en la medida que distingue a estos campesinos en particular de los campesinos parcelarios de Europa occidental descritos por Marx en “El dieciocho de brumario de Luis Bonaparte”, primero, transformados por el feudalismo, y segundo, convertidos por el capitalismo en el “costal de patatas”, precisamente sin lazos ni una tradición profundamente comunitaria.

Pero ¿se trata entonces de una contradicción con lo planteado en el prólogo de “Contribución a la crítica de la economía política” respecto de que los elementos para la transformación de una formación social en otra se encuentran necesariamente en la formación social que precede? En otras palabras ¿no debería primero estar desarrollado el capitalismo en Rusia para que la revolución transforme a esa sociedad en socialista? A simple vista pareciera que sí se trata de una contradicción, pero revisando con mayor profundidad esta problemática podríamos plantear que no. El punto es que para Marx y Engels la revolución podría comenzar en Rusia apoyada sobre las tradiciones comunitarias y colectivistas campesinas, dado que en ese lugar la situación estaba más explosiva, pero para que este proceso fuera efectivo, esta revolución debía estar acompañada por una revolución en el resto de Europa. Es decir, el triunfo de esa revolución pasaba por el apoyo de una revolución sentada sobre las bases instaladas por el

---

<sup>54</sup> Löwy, Michael. Op. Cit. (s/n/p) (Esta cita no es textual de la carta de Marx, Löwy sintetiza el contenido de la carta, la cual desarrolla todos estos puntos en forma extensa.)

<sup>55</sup> Marx, Karl “Proyecto de respuesta a la carta de V.I. Zasulich” (Primer esbozo de la respuesta de Marx a la carta de V. I. Zasulich fechada el 16 de febrero de 1881.) Traducido del francés. “Archivos de C. Marx y F. Engels”, libro I, 1924. Versión en línea en: <http://www.marxismoeducar.cl/cartme19.htm> (s/n/p).

capitalismo, pero el proceso político podía comenzar en Rusia. Y en efecto Marx y Engels se hacen directamente esta pregunta:

*“¿podría la comunidad rural rusa –forma por cierto muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra- pasar directamente a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de occidente?”*<sup>56</sup> Luego contestan de la siguiente forma: *“La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.”*<sup>57</sup>

En síntesis, en la visión de Marx y Engels acerca del campesinado se distingue a un campesinado que es resabio feudal y que se encuentra inserto en el capitalismo y transformado por el mismo. Éste ha perdido su ética comunitaria. De este tipo, presente en el contexto histórico de Europa occidental de mediados del siglo XIX, se entiende una incapacidad en su movilización política y una tendencia conservadora. Ahora bien, esta incapacidad dependerá también de las características económicas particulares del grupo en relación con su dotación de recursos y su relación con otros sectores. Por otro lado, también es importante la consideración de un campesinado sobreviviente de épocas prefeudales, que conservaría los lazos de comunidad, y sobre el cual es posible fundar una revolución, siempre y cuando ésta sea apoyada por sectores obreros y en conjunto con sociedades en las que el capitalismo se encuentra plenamente instalado. Como veremos, esta discusión cobrará una renovada importancia durante el tercer cuarto del siglo XX, en el contexto latinoamericano.

Como se ha visto a través de esta breve reseña acerca del campesinado en la teoría marxista clásica, la visión que sus autores tuvieron sobre los campesinos se encuentra relacionada con los distintos elementos que componen la teoría misma y los alcances políticos de sus planteamientos. Se peca de simplismo al decir tan sólo que para el marxismo los campesinos son vistos como una clase residual, que es un resabio del pasado, e interpretar la conocida analogía del “saco de patatas” como un menosprecio a la incapacidad política de este grupo, desde un paradigma racionalista progresista. Y esto es así no sólo por la importancia que estos trabajos tuvieron para el posterior desarrollo de las concepciones teóricas que se encontrarán detrás de los estudios campesinos hasta la actualidad, sino también por no comprender la complejidad del análisis mismo.

---

<sup>56</sup> Marx, Carlos; Engels, Federico “Prefacio a la edición rusa de 1882” En: **Manifiesto del partido comunista**. Ediciones Olimpo Santiago, 2001. P. 16.

<sup>57</sup> Ibidem.

En términos generales, esta consideración del campesinado desde el marxismo clásico, habla de una forma compleja de entender la relación que existe entre este grupo y el resto de la sociedad. Se trata de un aporte de los fundadores de la teoría marxista a la problemática del campesinado, no sólo comprendiendo su lógica interna, sino también su relación con los otros sectores y clases de la sociedad capitalista. En las décadas siguientes a la elaboración de estos trabajos, otros autores continuaron con la producción de estudios sobre el campesinado desde las bases sentadas por Marx y Engels. Las repercusiones de estos planteamientos y discusiones del siglo XIX respecto del tema campesino, jugarán un rol de importancia en el desarrollo de los estudios agrarios y campesinos a lo largo de buena parte del siglo XX, y se dejarán sentir hasta la actualidad, marcando muchas visiones teóricas, técnicas y políticas sobre el campesinado en sus ámbitos económico, social, político, ideológico y cultural, de las cuales se pueden extraer elementos importantes para el análisis de la problemática puntual de la presente tesis.

Hasta aquí el lector podrá preguntarse por la relación existente entre las discusiones teóricas y políticas que acabamos de abordar y la problemática concreta de estudio que nos lleva a la descripción y análisis de una localidad concreta, muy alejada en el tiempo y en el espacio de las situaciones que modelaron estas discusiones. Pues bien, hasta aquí, además de presentar algunos antecedentes teóricos e históricos de las discusiones asociadas al campesinado, hemos citado ideas y referentes que serán centrales para la comprensión de discusiones más recientes acerca de la situación agraria latinoamericana, que sí sostienen un diálogo importante con nuestra problemática concreta. Las discusiones entre los llamados campesinistas y descampesinistas que más adelante revisaremos son un ejemplo de esto, pero además, el tema de la asociación del campesinado al pasado -al feudalismo y/o “estadios” pre-feudales; la visión romántica del campesinado- cobra en el presente ribetes que, alejados de la discusión marxista y la coyuntura política específica en la que los hemos mencionado, adoptan funciones ideológicas, según se planteó en la hipótesis de investigación.

### **I.3. -El campesinado en el seno de la transformación de la sociedad: Contribuciones de los marxistas de principios del siglo XX a la problemática de la transformación del agro.**

Comenzando el siglo XX, las discusiones sobre la llamada “problemática agraria” proliferaron entre los intelectuales y políticos marxistas europeos. El tema campesino ocupaba un rol importante en la transformación social hacia la cual políticamente el marxismo apuntaba, así también como constituía un sector de las sociedades que podía influir en una eventual revolución. En las siguientes páginas se revisará, por una parte, a muy grandes rasgos, el aporte de Kautsky a la comprensión de la transformación de la agricultura tradicional ante la aparición del capitalismo mercantil e industrial, y por otra, se revisará la contribución de Lenin en el mismo sentido.

#### **I.3.1. –La contribución de Kautsky a la comprensión de las transformaciones del agro.**

Karl Kautsky realizó importantes contribuciones a los estudios sobre la problemática agraria. Su trabajo más importante sobre esta materia, titulado “La cuestión agraria”<sup>58</sup>, fue publicado en 1899. En dicha obra el autor realiza un análisis completo de las transformaciones que había sufrido la agricultura de Europa occidental dentro del régimen capitalista, comprendiendo la forma en que se insertan las economías campesinas en dicho contexto, y con esto, la tendencia y dinámica de la relación entre la pequeña y gran explotación agraria.

Kautsky nos introduce en un panorama social complejo, en el que coexisten distintas clases sociales, cuyos orígenes son diversos y pueden responder tanto a formas capitalistas, como a resabios precapitalistas. Los intereses de estas diversas clases –entre las cuales se encuentran los “pequeños campesinos”- son variables y se encuentran algunas veces en pugna y otras en coincidencia, asimismo, algunas de estas clases se encuentran en decadencia y otras en auge, lo que confiere a las luchas políticas de la época –a ojos del autor- un carácter más bien incierto. En consecuencia con esta observación, al igual que Marx y Engels, Kautsky considera al campesinado como una clase residual, superviviente de modos de producción precapitalistas.<sup>59</sup>

---

<sup>58</sup> Kautsky, Karl **La cuestión agraria**. Siglo XXI, México, 1983.

<sup>59</sup> Al respecto Kautsky escribe lo siguiente: “*El modo de producción capitalista domina la sociedad de hoy y el antagonismo de clase que se engendra entre capitalistas y proletarios es la fuerza que mueve nuestra época y la caracteriza. Pero el modo de producción capitalista no es la única forma de producción que existe en la sociedad moderna: junto a él hallamos vestigios de sistemas de producción precapitalistas que se han conservado hasta nuestros días....*” Kautsky, Karl. Op. Cit. P.3.

El campesinado es para Kautsky, básicamente, una forma de producción que sobrevivió al feudalismo y que hoy se encuentra inserta en el capitalismo sometida a fuertes cambios. El punto focal del análisis del autor no lo constituyen los campesinos en sí, sino el agro en general, razón por la cual la atención del autor está puesta en la descripción del cambio que sufre la producción campesina al encontrarse en un contexto capitalista, y en la caracterización de la agricultura capitalista. El estudio de Kautsky se realiza sobre el agro de Alemania y Francia, y abarca la evolución histórica de la agricultura desde el feudalismo hasta su tiempo presente (1899). Su objetivo es investigar las transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista, más allá del antagonismo entre pequeña y gran explotación, que caracterizaba los análisis agrarios de la época. Nos centraremos aquí en dicho proceso de cambio.

La observación general de Kautsky radica en el hecho de que ni la pequeña propiedad ni la gran propiedad agrícola han variado en proporción una respecto de la otra, es decir, la gran propiedad no necesariamente tiende a hacer desaparecer a la pequeña, lo que sucede es una revolución al interior del funcionamiento económico de la agricultura. El elemento central y realmente distintivo del trabajo del autor consiste observar que la relación entre pequeñas y grandes explotaciones agrícolas es oscilante y la tendencia de los pequeños productores campesinos no es siempre a la desaparición, dado que bajo determinadas condiciones el modo de producción capitalista permite y requiere de la producción campesina. En efecto, lo que distingue el trabajo de Kautsky del de otros marxistas contemporáneos, es el hecho de que para él no existe una tendencia constante en el agro a la “descomposición” de la agricultura campesina. Pese a analizar el proceso histórico de destrucción del campesinado a manos del capitalismo, Kautsky postula que la tendencia del campesinado está determinada por los vaivenes de la industria, no por la competencia con la producción capitalista en el agro, lo que se traduce en una oscilación y no una tendencia a la desaparición.<sup>60</sup>

Kautsky define al pequeño campesino como pequeño propietario de tierras, productor de la mayor parte de los bienes que la familia requiere y que no depende del mercado más que en una mínima medida. Esta forma -en un estado “puro”- responde a momentos históricos

---

<sup>60</sup> Para Kautsky, no se debe esperar en la agricultura “...ni el fin de la gran empresa, ni el fin de la pequeña empresa; (...) encontramos sí en un polo la tendencia, universalmente cierta, a la proletarización, pero (...) en otro polo se evidencia una oscilación entre los progresos de la pequeña empresa y los de la grande. (...) Pero la agricultura independiente de la industria, sea ella campesina o capitalista, deja cada vez más de cumplir una función en la sociedad. La industria somete a la agricultura de modo que el desarrollo industrial determina siempre más la ley del desarrollo agrario.” Kautsky, K. “Prologo a la edición francesa” En: Kautsky, Karl. Op. Cit. P. cxiv.

precapitalistas, y de hecho, la caracterización del pequeño campesino es realizada por el autor en un contexto feudal. Sobre esta tipificación Kautsky explica los cambios que históricamente comienza a sufrir el campesinado al desarrollarse el capitalismo, primero en las ciudades, posteriormente en el agro. Y precisamente en este punto se encuentra una de las conclusiones del autor, pues, para él los cambios sufridos por los campesinos comienzan mucho antes de que el capital se comience a apoderar de la producción agrícola, y se relacionan con la aparición de la industria urbana, y con esto, la desaparición de la industria artesanal de los campesinos.<sup>61</sup>

Así pues, la industria urbana hace desaparecer a la industria artesanal campesina generando bienes que los campesinos no son capaces de producir, lo que también lleva, a ellos mismos, a depender de esta producción. Dado que los campesinos tenían una escasa participación en el mercado, no producían mercancías sino sólo vendían sus excedentes, la dependencia para con la industria urbana hace que los campesinos comiencen a necesitar de dinero, esto genera que los productores campesinos aumenten su producción para el mercado a fin de conseguir dinero para obtener estas manufacturas. El aumento de esta dependencia con la industria urbana es permitida por los medios de transportes que comienzan a tecnificarse, lo que implica que el proceso tiene una velocidad y profundidad que varía de acuerdo a la cercanía y comunicación con los centros manufactureros. Esto implica que el campesino comienza a convertirse en productor de mercancías.

Cuando el campesinado comienza a producir mercancías aparece un nuevo tipo de servidumbre, pues surge la figura del intermediario, que extraerá parte del trabajo del ahora transformado campesino. La carga representada por esta figura, sumada a los impuestos –ya no feudales sino en dinero y para el Estado- puede llevar a término la producción de muchos campesinos. *“He aquí el fin del bienestar, la independencia y la seguridad del campesino libre, cuando su industria doméstica para el consumo personal se disuelve y comienzan a pesar sobre sus espaldas los tributos en dinero”*<sup>62</sup>

Para elevar su excedente –y en los casos que pudieron soportar las nuevas exacciones- el “nuevo campesino”, productor de mercancías, debió reducir su familia a fin de no tener tantos brazos ociosos que alimentar en los periodos de baja necesidad de mano de obra en el ciclo anual,

---

<sup>61</sup> Al respecto el autor señala: *“En el seno de la familia campesina sólo era posible una débil división del trabajo, que no llegaba más allá que la división entre hombres y mujeres. Por lo que no es de extrañar que la industria urbana haya sobrepasado pronto a la industria doméstica rural...”* Kautsky, Karl. Op. Cit. P. 9.

<sup>62</sup> *Ibid.* P.12.

incorporando así el trabajo asalariado en los periodos en que se requiere de más manos, el que a fin de cuentas, es más barato que mantener durante todo el año mayor cantidad de personas. Si bien se trata de un cálculo permitido por la mercantilización, con una lógica capitalista, para Kautsky el campesino que vende sus productos, que no ocupa o que ocupa solamente un escasísimo número de asalariados, no es propiamente capitalista, sino un simple productor de mercancías. “Él es un trabajador; no vive, pues, del producto de su propiedad, sino, del producto de su trabajo; su género de vida es el de un obrero asalariado.”<sup>63</sup>

Esta transformación provoca la destrucción de los vestigios de “comunismo primitivo”, pues, la tendencia a incrementar la producción de mercancías genera una propensión hacia la maximización de la tierra, lo que destruye las antiguas fórmulas comunitarias de uso común de zonas de pastoreo y bosques, destruyendo así la comunidad de aldea. La antigua “comunidad de marca” conformaba una comunidad cerrada y autosuficiente; los intercambios entre las familias se daban en este contexto. El comercio con las ciudades manufactureras rompió también esta dinámica, poniendo fin a esta figura.

La ausencia de mayor disponibilidad de tierra para satisfacer la necesidad de producir mercancías en mayor número, determina el hecho de que, para obtener dinero, fuera también necesario vender mano de obra subutilizada. Así, en palabras del autor: “*El mismo proceso que por un lado crea la necesidad de obreros asalariados, por el otro crea a estos mismos. Proletariza a multitud de campesinos, reduce –como hemos visto– la familia rural e inunda el mercado de trabajo con los hijos e hijas de labradores. Crea, en fin, entre los pequeños agricultores la necesidad de ingresos suplementarios, obtenidos fuera de su propia explotación.*”<sup>64</sup>

De esta forma, según plantea Kautsky, la aparición del capitalismo y la industria en las ciudades genera una transformación profunda en el agro, sin que esto implique que el capital se adueñe de la producción agrícola, ni que la gran producción absorba a la pequeña.<sup>65</sup> Pero el avance de este proceso permite también el ingreso del capital al agro, pues, la mercantilización de la agricultura transforma a la tierra también en mercancía, la necesidad de dinero impulsa al pequeño agricultor a poner en primer plano las ocupaciones accesorias, dado que el incremento

---

<sup>63</sup> *Ibíd.* P.200.

<sup>64</sup> *Ibíd.* Pp. 13 y 14.

<sup>65</sup> “...el desarrollo del modo de producción capitalista en la ciudad puede transformar por completo la existencia del campesino en sus antiguas formas, aún sin que el capital intervenga directamente en la producción agrícola y sin crear todavía el antagonismo entre la grande y la pequeña explotación.” Kautsky, Karl. *Op. Cit.* P.15.

en los impuestos hace cada vez menos rentable la agricultura. De esta forma muchos agricultores venden sus tierras.<sup>66</sup>

De esta forma se genera una “revolución” en el agro y se permite el ingreso del capital a la producción agrícola. Sintetizando, Kautsky escribe:

*“Pero por miserables que pudieran parecer los frutos de esta revolución, allí donde ella se produjo pacíficamente y en el ámbito de la legalidad, su resultado final ha sido en todas partes el mismo, a saber, la supresión de las cargas feudales por un lado y los restos de comunismo primitivo por el otro; la instauración de la propiedad privada de la tierra en forma absoluta. De tal modo se abrió el camino para la agricultura capitalista.”<sup>67</sup>*

Pero en este proceso intervienen variables diversas que hacen difícil el establecimiento de leyes generalizadas acerca de la forma en que se lleva a cabo la competencia entre productores campesinos y capitalistas. Kautsky es el primer marxista en negar la afirmación de que siempre una explotación más grande es mejor o más competitiva. En la explicación a dicha negación se encuentra la razón por la cual el autor postula que la relación –proporción- entre pequeñas explotaciones y grandes explotaciones agrícolas es oscilante. En la industria –según Kautsky- efectivamente el mayor tamaño representa una ventaja, pues, “...cada ensanchamiento de la empresa representa siempre una mayor concentración de fuerzas productivas, con todas las ventajas a ellas relativas: ahorro de tiempo, de gastos, de material, mejor vigilancia, etc.”<sup>68</sup> Sin embargo, en la agricultura esto no es así, pues, “...toda expansión de la empresa, a igualdad de toda otra condición, en particular a igualdad de tipo de cultivo, significa una mayor extensión de la superficie de la empresa, por tanto mayores pérdidas de material y un mayor gasto de fuerzas, de medios y de tiempo, tanto para el transporte de la fuerza de trabajo como para el de los materiales.”<sup>69</sup> Esto no implica que las explotaciones más pequeñas sean más rentables, pero sí que existe un tamaño óptimo sobre el cual al empresario agrícola no le conviene ampliarse, pues, de ser así su empresa es menos eficiente. Esto es en el caso de empresas agrícolas capitalistas y la razón de ello radica en que es más eficiente la producción intensiva que la extensiva. Sólo el aumento en los niveles tecnológicos ampliará el rango hasta el cual estas empresas –con determinadas condiciones- pueden crecer. Si se considera que la producción campesina, pese a ser poco tecnificada, es más intensiva que cualquier forma precapitalista de empresa agrícola de

---

<sup>66</sup> “...cuanto más progresa el desarrollo económico y político, tanto más aumenta la necesidad de dinero del campesino y tanto más el Estado y el municipio quieren arrancar de su bolso. Pero, al mismo tiempo, cuanto más importante es para el pequeño campesino ganar dinero, más debe este poner en primer plano la ocupación accesoria y, por tanto, abandonar la agricultura (...) el campesino, entonces, haya fácilmente los compradores para las parcelas excedentes de tierra.” Kautsky, Karl. Op. Cit. P.198.

<sup>67</sup> Ibid. P. 34.

<sup>68</sup> Ibid. P. 171.

<sup>69</sup> Ibid. P. 171 y 172.

gran tamaño, dependerá de los niveles técnicos, y condiciones cambiantes la no viabilidad de las pequeñas explotaciones campesinas productoras de mercancías en el contexto capitalista. De esta forma, Kautsky concluye que existen dificultades para la expansión de las grandes explotaciones agrícolas, que contradicen lo que hasta antes se pensaba. Destaca, entre estas, que para poder constituir grandes explotaciones es necesario que desaparezca, previamente, un elevado número de pequeñas unidades. En consecuencia, mientras el pequeño productor pueda resistir, se constituye en un obstáculo a la concentración capitalista, especialmente si está en posesión de su predio. En este sentido, la capacidad de los productores campesinos de sustraerse a la dinámica capitalista, puede permitirles resistir la tendencia a la concentración de la tierra, especialmente si el tamaño de su predio no eleva sustancialmente sus costos de producción en relación con las grandes unidades. Por esto las explotaciones con un tamaño menor al “óptimo” –aunque no sean manejadas con criterios completamente capitalistas- no están necesariamente destinadas a desaparecer.

De esta forma, la conclusión de Kautsky apunta a que efectivamente existe una tendencia histórica “universalmente cierta” a la proletarianización, pero no es efectiva la tendencia hacia la gran empresa, pues, se observa una oscilación entre estas dos figuras, la cual responde a las condiciones particulares del capitalismo en su contexto. A fin de cuentas, Kautsky logra comprender la inserción de los campesinos en el contexto capitalista observando cómo el comportamiento de estas economías se encuentra, pese a todo, subordinado al modo de producción dominante, pues, la industria somete a la agricultura de modo que el desarrollo industrial determina la ley del desarrollo agrario. Finalmente, y en consecuencia con esto, el autor concluirá también que el agro no produce por sí mismo los elementos que necesita para llegar al socialismo.

Este análisis teórico, pero principalmente histórico, realizado por Kautsky refiere a las transformaciones de las economías agrarias europeas en el momento del paso del feudalismo al capitalismo, para explicar la situación del agro de la Europa Occidental de fines del siglo XIX. La extrapolación de lo concluido por el autor a situaciones tan distantes y a contextos tan distintos como la localidad que aquí estudiamos no puede hacerse de forma mecánica. Sin embargo, Kautsky releva algunos elementos que en nuestro caso pueden ser de utilidad. La relación entre las unidades pequeñas y las grandes empresas es una realidad muy tangible en la región que estudiamos, y la localidad de Huelón no es la excepción. Pero la historia detrás de esta relación es

muy distinta. Por esta razón, más adelante intentaremos situar en el contexto histórico mundial localidades como Huelón, para posteriormente, en el análisis del material descriptivo que se presentará, considerar la propuesta explicativa de Kautsky .

### **I.3.2. -La contribución de Lenin a los estudios sobre el agro.**

También en la línea teórica del marxismo, encontramos a otro autor que realizó importantes contribuciones al estudio del agro. Se trata de Vladimir Ilich Ulianov, Lenin. Este autor fue un importante continuador del trabajo teórico y político de Marx y Engels a principios del siglo XX en el contexto ruso. La problemática agraria ocupó un lugar importante en su obra, influenciando posteriormente a otras figuras políticas e intelectuales marxistas, entre ellos a Mao Tse-tung.

Lenin es el creador del modelo en que se basaron los posteriores análisis marxistas de las relaciones de clase en las sociedades rurales. Como afirma Hamza Alavi, “*Lenin dejó de lado las definiciones culturales generalizadas del campesinado y formuló su análisis a partir de la concepción marxista de clase, que se define por sus relaciones de producción*”<sup>70</sup>. A grandes rasgos, distinguió tres tipos: primero, las relaciones feudales de producción, las cuales comprenden propietarios de tierra y aparceros; segundo, las relaciones capitalistas de producción, que comprenden al granjero capitalista y al peón asalariado; y tercero, al “campesino medio” propietario de tierra auto-explotada, que en el caso puntual de Rusia se encontraba ligado a la comuna.

Para Lenin, al igual que para Marx y Engels, el campesinado –específicamente el campesinado medio y el que mantenía relaciones feudales de producción- era una clase residual, sobreviviente de relaciones de producción precapitalistas que no tenían mayor futuro ante el avance del capitalismo en el agro. Esta idea es la que muchos autores han destacado del trabajo del autor.<sup>71</sup> Y en efecto, Lenin pone el acento de su análisis en el proceso de disolución del campesinado. Los trabajos de este autor componen, en el fondo, una teoría sobre la emergencia de clases durante el desarrollo capitalista.

---

<sup>70</sup> Alavi, Hamza. **Las clases campesinas v las lealtades primordiales** Ed Anagrama, Barcelona, 1975.

<sup>71</sup> Un ejemplo de esto es la siguiente cita: “*Para Lenin (1899) los campesinos eran un relicto del feudalismo, y por tanto eran objeto de teoría social y política sólo en cuanto representaban procesos de diferenciación para dar paso a una burguesía y un proletariado agrícola.*” Rivera, Rigoberto **Los campesinos chilenos**. Serie GIA/3, Santiago de Chile 1988. P. 16.

En su más conocido trabajo sobre el tema: “El desarrollo del capitalismo en Rusia”<sup>72</sup>, publicado originalmente en 1899, Lenin realiza un análisis del desarrollo de dicho tipo de economía en este país caracterizado, precisamente, por su incipiente capitalismo y su fuerte componente de población rural agrícola. Su observación es la siguiente:

*“La población de un país con economía mercantil de débil desarrollo (o no desarrollada en absoluto) es casi exclusivamente agrícola (...) El desarrollo de la economía mercantil significa, por lo tanto, eo ipso, que una parte cada vez mayor de la población se va separando de la agricultura (...) Así no es posible imaginarse el capitalismo sin un aumento de la población comercial e industrial a expensas de la agrícola...”*<sup>73</sup>

Esta característica de la penetración del capitalismo repercute directamente en la estructura de la producción agraria, no se trata sólo de una baja demográfica, pues se comienza a presenciar un proceso que va cambiando las relaciones de producción en el agro. *“...la formación de centros industriales, el aumento de su número y el hecho de que atraigan población no puede por menos de influir de la manera más profunda en toda la estructura del campo, no puede por menos de provocar un incremento de la agricultura comercial capitalista.”*<sup>74</sup>

Un principio teórico que está detrás de este planteamiento es que el capitalismo se instala a partir de la transformación de la población rural –tal como lo planteada Marx en “La acumulación originaria”<sup>75</sup>- pues, *“...la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas.”* A este fenómeno Lenin lo denomina “diferenciación campesina”. El concepto de diferenciación señala – en este contexto- un proceso en el cual la “comuna” campesina, caracterizada por su “homogeneidad” relativa, se va escindiendo en grupos contrapuestos en sus intereses, entrando de lleno en las contradicciones propias del capitalismo. Este proceso supone la desaparición del campesino medio.

En otro trabajo, en 1915, Lenin realiza un análisis comparativo de las estadísticas de Estados Unidos en lo que respecta al desarrollo del capitalismo en la agricultura. Cabe destacar que el autor considera representativo el análisis en este país para esclarecer las leyes generales del desarrollo del capitalismo en el agro, ya que, a diferencia de su anterior trabajo sobre Rusia, se

---

<sup>72</sup> Lenin, V.I. “El desarrollo del capitalismo en Rusia” En: **Obras Completas**, Tomo III. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969.

<sup>73</sup> *Ibíd.* P. 30.

<sup>74</sup> *Ibíd.* P. 31.

<sup>75</sup> Marx, Carlos **El Capital**, Tomo III Op. Cit.

realiza en un país donde el desarrollo del capitalismo ya se encuentra avanzado. A muy grandes rasgos, su conclusión es muy similar a la de su anterior trabajo citado, esta es, que la tendencia en el sector agrícola es la misma que la del sector industrial, aunque se desarrolla a una velocidad menor.

*“Tanto en la industria como en la agricultura la producción de empresas pequeñas y medianas disminuye y aumenta únicamente la proporción de grandes empresas. (...) En otras palabras, tanto la industria como en la agricultura la pequeña producción es desplazada por la grande”*<sup>76</sup>

En el caso de la agricultura, los pequeños productores comienzan a producir mercancías, y la producción para el autoconsumo es cada vez menor.

*“En el régimen capitalista el pequeño agricultor –quíéralo o no, tenga o no conciencia de ello- se transforma en productor de mercancías. Y este cambio es un cambio fundamental. Este cambio, aún cuando el pequeño agricultor todavía no explota el trabajo asalariado, es suficiente para hacer de él un pequeño burgués y convertirlo en antagonista del proletariado.”*<sup>77</sup>

Esta tendencia general implica que la utilización de mano de obra familiar en las pequeñas explotaciones es también cada vez menor y que aumenta el uso de mano de obra asalariada, lo que es considerado por Lenin como *“El rasgo principal y el índice del capitalismo en la agricultura...”*<sup>78</sup>. Esto también implica una mayor utilización de maquinarias, lo cual va *“...ampliando la magnitud de las explotaciones y haciéndolas más capitalistas”*<sup>79</sup>.

La conclusión es una sola: La tendencia general consiste en que al desarrollarse el capitalismo –independientemente de la velocidad- desaparecen las formas de producción no capitalistas. En el caso de los campesinos medios (pequeños propietarios de tierras auto-explotadas) su tendencia es también a la desaparición, ya sea a convertirse en proletariado al perder sus tierras, o a transformarse en pequeña burguesía al “modernizarse”, es decir, volverse capitalistas.

En síntesis, para Lenin la descampesinización y la consiguiente transformación de los campesinos en proletarios y burgueses –diferenciación- es un fenómeno inevitable, que se

---

<sup>76</sup> Lenin, V.I. “Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura” En: **Obras Completas**, Tomo XXIII. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970. P. 179.

<sup>77</sup> *Ibid.* P. 176.

<sup>78</sup> *Ibid.* P. 182.

<sup>79</sup> *Ibidem.*

encuentra determinado por otro fenómeno también inevitable: la penetración del mercado y de las relaciones capitalistas en el agro; dicho proceso lleva inexorablemente a la destrucción de la forma parcelaria y al empobrecimiento del campesino, pues se encuentra en una clara situación desventajosa frente a la producción de carácter capitalista. Esto es así dado que el capitalismo requiere de la formación de un mercado interno, y por lo tanto, de la liberación de los pequeños productores de los medios de producción. En una economía de subsistencia los campesinos adquieren pocas mercancías, en consecuencia, para que el capitalismo se desarrolle, éstos deben dejar de producir sólo para su subsistencia, lo que implica que no deben poseer los medios de producción. Y es por esto que la polarización de las propiedades es parte de un proceso que terminará con la desaparición de las propiedades agrícolas pequeñas.

A grandes rasgos, los planteamientos de Lenin y Kautsky coinciden en buena parte. Se aprecian sin embargo dos diferencias de carácter general: primero, para Lenin los campesinos productores de mercancías son antagónicos al proletariado, mientras que para Kautsky siguen viviendo de su trabajo y no de su propiedad, por lo que pertenecen al mismo género. Esta diferencia no es menor, dado que unidades que para Kautsky siguen siendo campesinas - productoras de mercancías y que contratan poca mano de obra asalariada- para Lenin ya son pequeñas empresas capitalistas. Y segundo, para Lenin la propensión a la desaparición de la pequeña producción es un hecho que se expresa en una tendencia, para Kautsky, si bien no desconoce el proceso de diferenciación, lo entiende como parte de un proceso dinámico en el que grandes y pequeñas explotaciones oscilan en proporción, de acuerdo a las necesidades del modo de producción capitalista. Sin embargo para los dos autores las transformaciones cualitativas al interior del agro son las mismas.

El concepto de diferenciación campesina propuesto por Lenin es de vital importancia para el análisis de los procesos de transformación de localidades como Huelón, donde es posible observar distintos segmentos de unidades al interior del proceso. Como se vio anteriormente, la diferenciación es uno de los conceptos que articulan el planteamiento de esta investigación, y como se establecerá con mayor precisión más adelante, es una característica distintiva de la localidad, sobre la cual se realizaron las interrogantes que conducen esta investigación.

## I.4. - Chayanov y la economía campesina

La visión clásica acerca del campesinado, presente desde el siglo XIX, como una clase residual que se disolvería pronto en una de las dos categorías esenciales del capitalismo al entrar en contacto con éste, impulsada principalmente por Lenin y la tradición Marxista, comenzó a ser discutida alrededor de las décadas de 1910 y 1920 ante la constatación del hecho de que los campesinos aún no desaparecían. En oposición al planteamiento teórico de que la penetración del capitalismo en el campesinado produce relaciones capitalistas de producción en el agro, aparecen los trabajos de la “Escuela para el análisis de la Organización y Producción Campesinas” también conocida como la tradición “neopopulista”<sup>80</sup>. El Más destacado representante de esta escuela fue el historiador económico ruso Alexander Vasillavich Chayanov. Este autor centró su estudio en la “economía campesina”, dando un rol mucho más importante al funcionamiento interno de la unidad económica y destacando la existencia de una “racionalidad” distinta a la del capitalismo.<sup>81</sup>

Generalmente se acepta la afirmación de que la principal contribución de A.V. Chayanov consistió en notar en la unidad económica campesina una lógica de funcionamiento distinta. Como hemos visto, desde mediados del siglo XIX que Marx –y toda la corriente que de él derivaba concebía un funcionamiento distinto del campesinado en oposición a la agricultura capitalista. Lo que es verdaderamente propio de Chayanov, y digno de destacar, es su aporte a la explicación del funcionamiento interno de la unidad campesina, ya que contribuyó con los elementos básicos para comprender gran parte de su lógica de producción. Chayanov es el primer investigador que pretende generar una teoría explicativa de la forma de producción campesina, centrándose, ya no en la relación entre las “clases campesinas” y los otros sectores de la sociedad, sino en la unidad productiva misma: La familia. Chayanov no pretende construir una teoría de economía “nacional”, pues, intenta aislar la economía basada en el trabajo familiar del contexto en el que se encuentra inserta. “Chayanov no es un formalista, preocupado por encontrar leyes de una ciencia económica

---

<sup>80</sup> “La tradición neopopulista destacaba la viabilidad de la agricultura campesina y su capacidad para sobrevivir y prosperar en cualquier situación pues el campesino no tenía esa tendencia forzosa a desarrollar las crecientes desigualdades económicas y los antagonismos de clase de la sociedad industrial burguesa” Harrison, Mark “Chayanov y la economía del campesinado ruso” En: Arico, José compilador **Chayanov y la teoría de la economía campesina** Siglo XXI, México, 1981. P. 154.

<sup>81</sup> “Los autores clásicos del marxismo, como Marx y Lenin, conciben el campesino en cuanto a una clase social oprimida y explotada por la sociedad precapitalista, privilegiando el análisis de clases y su posición subordinada. Pero a partir de Chayanov, surge una tendencia dominante al concebir a los campesinos como pertenecientes a una economía específica y singular, que coexiste en un sistema económico capitalista.”

Hernández, Roberto “Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica” Revista Chilena de Antropología.

Versión en Internet en:

<http://www.antropoenfermeria.com/textos%20antropologia/teorias%20sobre%20campesinado.htm> (s/n/p)

general sino, básicamente, un sustantivista...”<sup>82</sup> En efecto, el autor manifestaba que le interesaba “...tan sólo la mecánica del proceso organizativo de la unidad económica campesina y no el desarrollo del sistema y de sus formas de organización.”<sup>83</sup>

En consecuencia con esto, el punto central del análisis que realiza Chayanov, lo constituye la unidad familiar, como unidad elemental de producción y consumo. En sus palabras: su “...objetivo consiste en analizar la organización de la actividad económica de la familia campesina; una familia que no contrata fuerza de trabajo, que tiene cierta cantidad de tierra a su disposición, que posee sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a utilizar parte de su fuerza de trabajo en actividades artesanales y comerciales.”<sup>84</sup> Este autor intenta dilucidar la lógica y racionalidad que conduce la producción campesina, estableciendo que dicha producción está orientada a la satisfacción de las necesidades de subsistencia de la unidad campesina y no al incremento de la ganancia. Por lo mismo Chayanov sostiene que las decisiones económicas de la unidad familiar consideran en forma inseparable la producción y el consumo final de la familia. En efecto, se puede decir que el cuerpo medular de su teoría lo constituye el balance existente entre consumo de la familia y la auto-explotación de la fuerza de trabajo de la misma, debido a que el fin último del proceso productivo es la subsistencia, con sus consiguientes ciclos demográficos, y no la obtención de una tasa media de ganancia<sup>85</sup>.

Para Chayanov entonces, sería la presión de las necesidades de consumo, determinadas mediante la relación entre consumidores y trabajadores presentes en el núcleo familiar campesino, lo que define lo que él llama “la medida de la autoexplotación del trabajador”, que depende en mayor grado del peso que ejercen sobre él las necesidades de consumo de su familia. Esto implica que existiría una especie de cálculo subjetivo que busca un punto de equilibrio entre la satisfacción de necesidades y esfuerzo invertido. Para este autor, el volumen de la actividad de la familia depende totalmente del número de consumidores, siendo, de esta forma, la subsistencia de la familia y no la ganancia lo que mueve la producción. De esta forma, Chayanov establece en términos teóricos el funcionamiento interno de las unidades familiares a partir de la relación

---

<sup>82</sup> Archetti, Eduardo “Presentación a: A.V. Chayanov, la organización de la unidad económica campesina” En: Plaza, Orlando Compilador **Economía Campesina**, DESCO, Lima, 1979. P. 75.

<sup>83</sup> Chayanov, A.V. “La organización de la unidad económica campesina: introducción”. En: Plaza, Orlando Compilador **Economía Campesina**, DESCO, Lima, 1979. P. 97.

<sup>84</sup> *Ibid.* P.104.

<sup>85</sup> Para Chayanov “...debemos reconocer que la mano de obra es el elemento técnicamente organizativo de cualquier proceso de producción (...) la composición familiar -en el caso campesino- define ante todo los límites máximo y mínimo del volumen de su actividad económica. La fuerza de trabajo de la unidad de explotación doméstica está totalmente determinada por la disponibilidad de miembros capacitados en la familia” Chayanov, A. V. **La organización de la unidad económica campesina**. 1974. Buenos Aires: Nueva Visión. P. 47.

existente consumidores y trabajadores al interior de la familia. Pero esta relación varía a lo largo de ciclos demográficos. De acuerdo a la etapa del ciclo vital de una familia, ésta compondrá un aparato productivo de proporciones distintas. En sus palabras: *“Cada familia, entonces, según su edad, constituye en sus diferentes fases un aparato de trabajo completamente distinto de acuerdo a su fuerza de trabajo, la intensidad de la demanda de sus necesidades, la relación consumidor-trabajador, y la posibilidad de aplicar los principios de la cooperación compleja.”*<sup>86</sup>

De esta forma, las familias en distintos momentos de su ciclo vital contienen una relación distinta entre fuerza de trabajo y consumidores, lo que puede variar no sólo la intensidad del trabajo sino también el tamaño de la explotación y su dotación de tierras.

Así, al tener su propia forma de funcionamiento, Chayanov advierte que la unidad económica campesina ha permanecido históricamente acompañando múltiples sistemas económicos –afirmación semejante a la de Marx cuando planteaba que el campesinado había aparecido jugando distintos roles en distintos modos de producción-. Esta transversalidad es entendida por Chayanov de un modo muy distinto al de Marx, pues la ve como producto del funcionamiento interno de la economía campesina como órgano independiente del sistema imperante, lo que implica que la permanencia de estas economías insertas ahora en el capitalismo, no debiera ser la excepción frente a esta observación histórica, es decir, si el campesinado sobrevivió a otros sistemas históricos, puede sobrevivir al capitalismo. Y esta conclusión opuesta a la de Marx, se debe a que este último –así como Lenin- se basaba en el conocimiento de las dinámicas del capitalismo para pronosticar el fin del campesinado, mientras que Chayanov se basaba en el conocimiento de la economía campesina para afirmar que esta podía continuar existiendo. El punto en cuestión radica en que Chayanov no consideró cual es el rol del sistema macro en el funcionamiento interno de la economía campesina.

*“Debemos esperar que el capitalismo comercial y financiero establezca una dictadura económica sobre considerables sectores de la agricultura, pero donde lo referente a la producción permanecerá como antes, compuesta de empresas familiares campesinas en pequeña escala cuya organización interna dependerá de las leyes del equilibrio entre trabajo y consumo.”*<sup>87</sup>

Pero existe una diferencia más importante entre el punto de vista marxista y el de Chayanov. Como hemos visto, para ambos autores el límite de la explotación del campesino no

---

<sup>86</sup> Chayanov, A. V. **La organización de la unidad económica campesina**, Op. Cit. P. 55 y 56.

<sup>87</sup> Chayanov, A.V. “The Theory of Peasant Economy” P. 257. Citado en: Lehmann, David “Ni Chayanov ni Lenin: Apuntes sobre la teoría de la economía campesina” En: **Estudios Rurales Latinoamericanos** Vol. 3, N°1.

lo constituye ni la ganancia ni la obtención de renta. Para Marx lo constituye el salario que se abona a sí mismo el campesino después de deducir el costo de producción, mientras que Chayanov sostiene que el campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad requerida para subsistir. Esta diferencia, en apariencia pequeña, trae consigo una evaluación muy distinta respecto del devenir del campesinado en el contexto capitalista, pues, de acuerdo a lo planteado por Chayanov, si el campesino no se autoexplota más allá de la consecución de la subsistencia de la familia, no es posible la existencia de un proceso de acumulación, ya que el campesino tenderá a no pasar el límite fijado por sus necesidades, de las cuales depende directamente el grado de autoexplotación. Esta característica traería como consecuencia la imposibilidad de un proceso de diferenciación social campesina en los términos que Lenin plantea. Incluso para Chayanov, ni si quiera la existencia de una renta diferencial<sup>88</sup> operaría como mecanismo de desigualdad entre los productores campesinos, dado que la lógica de subsistencia equilibraría las diferencias en dotación de tierras mediante la intensidad del trabajo, es decir, el campesino que cuenta con tierras más productivas no produciría más, sino simplemente, trabajaría menos. Y aquí se encuentra la principal diferencia con Marx: para Chayanov, si hay un excedente, el equilibrio se restablece mediante una reducción del desgaste de energía, para Marx, en tanto el campesino está inmerso en relaciones de mercado, nuevas necesidades son creadas continuamente y todo excedente en forma de dinero puede ser utilizado de varias formas.<sup>89</sup> De esta manera, Chayanov entrega una explicación totalmente distinta del proceso de diferenciación que Lenin expone a partir del punto de vista marxista. Para Chayanov la diferenciación existe, pero se trata de un proceso demográfico intrínseco a la dinámica de las familias y no de un producto de la penetración de las relaciones capitalistas en el agro. Para este autor la diferenciación no es más que una muestra de familias que se encuentran en momentos diferentes de su ciclo vital. El ciclo demográfico explica el hecho de que diferentes grupos de campesinos aparezcan como poseedores de diferentes tamaños de explotaciones ya que la cantidad de tierra utilizada será mayor cuando se presente disponibilidad de trabajo familiar<sup>90</sup>.

---

<sup>88</sup> El concepto de renta diferencial hace referencia a las ventajas de producir en un suelo determinado, en comparación a producir la misma extensión de tierra, del mismo cultivo, en otro lugar. El productor que cosecha menos, tendrá un costo de producción mayor que el que cosecha más, o en otras palabras, ante el mismo trabajo invertido obtendrá menos producto. En el caso de la mercantilización de la producción, será el productor que cosecha menos quien fijará el precio mínimo. La diferencia que existe entre el producto del que cosechó menos y la del que cosechó más es la "renta diferencial", que se transforma en beneficio para el que controla la tierra de mayor producción.. (Wallerstein, Immanuel. **El capitalismo histórico**. Siglo XXI, 2da Edición, México, 1989.)

<sup>89</sup> Archetti, Eduardo. Op.Cit.

<sup>90</sup> Así, cuando en una familia se encuentren pocas personas en edad de trabajar, la cantidad de tierra será menor, cuando los menores crecen aumenta el tamaño de la explotación, y cuando los hijos se independizan se reducen los tamaños de las explotaciones, las cuales pueden subdividirse.

De esta forma Chayanov destacaba que las unidades campesinas podían permanecer en el contexto capitalista, destacando también ciertas ventajas de las mismas en la competencia con las empresas agrícolas, esto, basándose en la premisa de que la lógica de subsistencia conduce a la producción campesina. Así pues, el autor cree que *“En condiciones en que las granjas capitalistas quebrarían, las familias campesinas pueden permitirse trabajar un número muy grande de horas, vender a precios inferiores, arreglárselas sin excedente neto, y sin embargo, año tras año, continuar explotando la tierra. Por estas razones, Chayanov concluye que el poder competitivo de las explotaciones familiares campesinas con respecto a las grandes granjas capitalistas, es mucho mayor del que habían previsto Marx, Kautsky, Lenin y sus sucesores”*<sup>91</sup> Como se ha visto anteriormente, estos tres autores mencionados ponían énfasis precisamente en la desventaja competitiva de los campesinos frente a la industria agrícola, pues, partían del supuesto contrario -como ya se dijo- que en tanto el campesino está inmerso en relaciones de mercado, nuevas necesidades son creadas continuamente.

Por otra parte, una de las principales críticas que se ha hecho al trabajo de Chayanov guarda relación con que el autor no toma en consideración la lógica del sistema en el que la economía campesina está envuelta y con el cual interactúa, dejando de lado elementos fundamentales como el mercado, donde, sin duda, los campesinos participan<sup>92</sup>

Chayanov ha sido fuertemente criticado desde diversos sectores, principalmente desde las líneas teóricas materialistas. Se le ha objetado, entre otras cosas, que las economías campesinas, al ser formas subordinadas, no pueden ser analizadas separándolas de su articulación con el modo de producción dominante, es decir, no pueden ser estudiadas aislándolas de su ubicación dentro de la sociedad macro que las contiene, y de sus relaciones con los sectores sociales dominantes. Según el antropólogo mexicano M. Coello, la teoría de Chayanov puede ser catalogada como ahistórica y asocial, pues no considera en su análisis las condiciones histórico-sociales de la producción que particularizan los procesos económicos y las relaciones que se dan entre los agentes de los diversos sectores sociales que actúan en toda sociedad. Las posiciones de Chayanov también han sido consideradas como “malthusianas” por el gran peso dado a la

---

<sup>91</sup> Thorner, Daniel. “Una teoría neopopulista de la economía campesina: La escuela de A.V.Chayanov” En: Arico, José compilador **Chayanov y la teoría de la economía campesina** Siglo XXI, México, 1981. P. 146.

<sup>92</sup> “Chayanov olvida que para comprender en su concreción el funcionamiento de la economía familiar, hubiera debido haberla ubicado dentro del proceso general de la sociedad mayor, y al interior de este proceso y de sus tendencias debió haber mostrado la especificidad de la economía campesina.”Plaza, Orlando “Presentación” En: Plaza, Orlando Compilador **Economía Campesina**, DESCO, Lima, 1979. P. 19.

dinámica de la regulación de la población, y de un “conservadurismo social” por negar la posibilidad de la evolución social.<sup>93</sup>

Si se compara esta teoría puntual sobre el funcionamiento de las unidades campesinas presentada por Chayanov, con la teoría sobre la emergencia de clases sociales durante el desarrollo capitalista planteada por Lenin, es posible encontrar tanto contrastes como coincidencias. Coincidiendo con lo señalado por Lehmann<sup>94</sup>, se puede señalar que ambos autores parten del supuesto de que la unidad campesina no es una empresa capitalista y que las herramientas destinadas al análisis del capitalismo no son aplicables a ella. La diferencia está en que para Chayanov esta característica es un eje central de su teoría mientras que para Lenin su principal problema es la disolución de esta forma de producción en el capitalismo. Chayanov y Lenin coinciden en que existe desigualdad entre las pequeñas empresas agrícolas, pero donde el primero interpreta el producto de un ciclo demográfico, el segundo ve el producto de la penetración de la economía de mercancías en la economía “natural” –de auto-subsistencia, sin salarios-. También coinciden en que el capitalismo puede traer al agro un proceso de proletarización y la creación de relaciones capitalistas de producción, pero Lenin ve ese proceso en marcha y como destino inevitable de la producción campesina, mientras que Chayanov cree que es sólo una posibilidad y que dicho proceso puede ser resistido. En fin, Lenin presenta una teoría de las clases y Chayanov una teoría de la empresa campesina.

Pero existen otros elementos que distinguen de Lenin a Chayanov, que transitan de lo teórico a lo político. A diferencia de Lenin, para Chayanov la economía campesina no representaba un relictos del pasado, para él el campesinado no ocupa un lugar inferior al capitalismo en una escala evolutiva, pues Chayanov no era marxista, mostraba más bien una utopía populista o anarquista. En efecto, en un ensayo político y literario que el autor escribió bajo el seudónimo de Iván Kremnev<sup>95</sup>, intenta construir una utopía distinta a la del comunismo presente en el medio ruso, enraizada en la tradición campesina y que proponía la descentralización urbana y una autonomía local.

En síntesis, la importancia de Chayanov –y su discrepancia con Lenin- es crucial para el desarrollo de los estudios sociales del agro y para las distintas disciplinas en éstos implicadas.

---

<sup>93</sup> Hernández, Roberto. Op. Cit.

<sup>94</sup> Lehmann, David. Op. Cit.

<sup>95</sup> Chayanov, A.V. “Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina” En: Arico, José compilador **Chayanov y la teoría de la economía campesina** Siglo XXI, México, 1981.

Chayanov discrepa directamente con Lenin respecto del futuro del campesinado inserto en el capitalismo. La diferencia esencial existente entre los postulados de Chayanov con los de Lenin: la existencia de una lógica económica distinta que continua funcionando cuando el campesinado se encuentra inserto en un contexto capitalista, versus la destrucción de toda lógica particular al ingresar las relaciones capitalistas en el campesinado, es una muestra temprana de una discusión teórica que se extenderá a lo largo del resto del siglo XX, teniendo su clímax entre las décadas del 1960 y 1970 en el contexto de la problemática de los países “subdesarrollados”: la discusión entre descampesinistas y campesinistas. A muy *grosso modo* puede decirse que los trabajos de estos dos autores marcarán estos dos puntos de vista, aunque como se verá más adelante, tal discusión tendrá diversos matices, y las explicaciones de ambas perspectivas terminarán por retomar elementos planteados por ambos autores. De forma más directa, el redescubrimiento de los trabajos de Chayanov en las décadas mencionadas provocará el surgimiento de toda una nueva corriente de teóricos de la “economía campesina”, que en el caso de la antropología, y desde corrientes de tipo culturalista, conectarán la “decisión económica” -el “elemento subjetivo”- con elementos culturales particulares. Si la lógica del campesino no es la misma del capitalismo –argumentaban- es posible plantear la existencia de una resistencia cultural campesina, lo que sin duda, tendría que apoyarse no sólo en elementos del funcionamiento económico de la unidad familiar, sino también en pautas culturales de opción económica. Asimismo, las corrientes materialistas generaron también explicaciones campesinistas –aunque de tipo estructural y no particular- y por otro lado, también explicaciones descampesinistas, que se inspiraron no sólo en los trabajos del marxismo clásico sino en los posteriores desarrollos teóricos que intentaron explicar los fenómenos asociados al funcionamiento del capitalismo a escala mundial.

La presente tesis participa de estas discusiones y aporta elementos empíricos a favor de algunas de las posturas que en dichos debates se opusieron y que más adelante revisaremos con mayor detención. Contrariamente a lo que con mucha liviandad tiende a decirse sobre estos debates hoy pasados, se plantea en esta investigación que el hecho de que éstos hayan “pasado de moda” dista de responder a la superioridad de la postura que pareciera haber triunfado, sino más bien a causas extraacadémicas de tipo político e ideológico. En este sentido cabe regresar sobre estas discusiones y sobre los antecedentes de éstas en el contexto de un estudio presente.

### **- I.5. –Ingreso y contribución de la Antropología a los estudios sobre el campesinado.**

Como bien es sabido, el “objeto de estudio” tradicional de la antropología fueron los pueblos “primitivos”, sociedades sin Estado, “igualitarias” (entre otros posibles nombres), situación que no cambió hasta ya entrada la década de 1940, momento en que confluyen diversas situaciones internas y externas a la disciplina que impulsan la “extensión” del objeto de estudio antropológico. Uno de los primeros precedentes al ingreso de la antropología al área de estudios rurales-campesinos, es el surgimiento, en la década de 1930, de la sociología rural norteamericana. Este hito es marcado por la publicación de la obra de Zorokin y Zimmerman “*Principles of rural-urban sociology*” en 1929 y la creación de las revistas “*Rural Sociology*” en 1936 y “*Rural Sociological Society*” en 1937. A partir del trabajo de Zorokin y Zimmerman, se establecen gran parte de las categorías que influenciarán los trabajos de los antropólogos que ingresarán a los estudios rurales, conformándose el llamado “paradigma del *continuum* rural-urbano”.<sup>96</sup> Estas categorías no serán cuestionadas hasta avanzada la década de 1960, momento en que comenzarán a entrar a la discusión nuevas líneas teóricas. En la antropología, esta corriente tiene especial influencia en la visión que Alfred Lewis Kroeber tendrá respecto del campesinado, la que inaugurará toda una tradición de estudios rurales desde la disciplina, con un marcado énfasis cultural, principalmente desde la influencia que el autor tendrá sobre el trabajo de Robert Redfield, quién planteará la existencia de un “*continuum* folk-urbano” en términos muy similares a Zorokin y Zimmerman, fundándose, de esta forma, los llamados “estudios de comunidad” que aplicarán las técnicas y metodologías “tradicionales” de la antropología en este campo.

El contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial propició el surgimiento de estudios de este tipo, ya que a partir de ese momento se produjeron cambios – principalmente geopolíticos y económicos- que alteraron el contexto en el que tradicionalmente se había desarrollado la antropología. En este periodo surgen las discusiones asociadas a las problemáticas del desarrollo y subdesarrollo, donde las disciplinas como la antropología y la sociología terminarán por incorporarse y contribuir con los fines políticos de las tentativas desarrollistas. Como se verá más adelante, el impacto y crítica más importante a esta nueva línea provendrá desde las corrientes teóricas marxistas y la llamada “Teoría de la Dependencia” entre las décadas de 1960 y 1970,

---

<sup>96</sup> González Cangas, Yanko “Óxido de Lugar: Ruralidades, Juventudes e Identidades”, *Revista Nómadas*, 2004. Universidad Central, Bogotá, N°20. Pp. 194-209. Versión en Internet en: [www.humanidades.uach.cl/articulos/gonzalez4.pdf](http://www.humanidades.uach.cl/articulos/gonzalez4.pdf)

principalmente en el contexto latinoamericano. Por su parte, desde la misma antropología también se sumarán otras corrientes a la discusión sobre el campesinado, como será el caso de Eric Wolf, quien incorporará elementos de análisis propios de la tradición marxista y los combinará con algunos elementos de los desarrollados por la tradición culturalista.

### **I.5.1. -La antropología cultural y el campesinado como nuevo objeto de estudio.**

Como se ha podido observar en páginas precedentes, hasta el surgimiento de estas nuevas líneas de análisis, el punto de atención de los estudios agrarios siempre estuvo puesto en los fenómenos de tipo económico y político. Es precisamente el cariz teórico de la antropología norteamericana de la primera mitad del siglo XX, lo que introducirá una visión con un marcado énfasis cultural.

Tal como señala Jesús Contreras<sup>97</sup>, en la teoría antropológica las corrientes “idealistas” han tenido un continuo dominio frente a las corrientes “materialistas” -situación que no cambia hasta la década de 1960- es decir, predominaron el particularismo histórico de Boas, el movimiento de cultura y personalidad, el funcionalismo estructural y más recientemente la nueva etnografía. Este contexto sitúa lejos de la subdisciplina de la antropología económica a los estudios que, desde la antropología, integraron al campesinado como objeto de estudio, en décadas anteriores a la de 1960.

Como explica Marvin Harris<sup>98</sup>, a comienzos del siglo XX, los antropólogos tomaron la iniciativa en la revisión de los esquemas y doctrinas evolucionistas, claramente predominantes en siglo XIX y con antecedentes en el siglo XVIII. En Estados Unidos la posición teórica dominante fue la de Franz Boas y sus discípulos. Para Boas los intentos decimonónicos de descubrir leyes generales de evolución cultural se habían basado en información empírica insuficiente -idea que es aceptada hasta hoy por todas las corrientes teóricas de la disciplina- pero su particularidad radicaba en que para el autor no era posible explicar la cultura, sino las culturas, es decir, se debía estudiar diacrónicamente cada cultura en su particularidad, poniendo, de esta manera, una negativa a las perspectivas de una ciencia generalizadora de la cultura, e incorporando, de esta manera, la noción de “relativismo cultural”. De esta forma, se le pone énfasis a los elementos

---

<sup>97</sup> Contreras, Jesús “Prólogo: La antropología económica: entre el materialismo y el culturalismo” En **Antropología Económica. Estudios etnográficos**. Ed Anagrama, Barcelona. 1981.

<sup>98</sup> Harris, Marvin **Antropología Cultural**. Alianza Editorial. Madrid, 2004.

particulares, principalmente las tradiciones –notablemente incluidas y diferenciadas de lo material en la concepción de cultura de esta corriente- dejando de lado los elementos continuos y generalizables, tales como los aspectos económicos, políticos y estructurales en general. Si bien Boas no se refirió a los campesinos, su influencia se hizo sentir particularmente en su discípulo Alfred Kroeber y posteriormente en Robert Redfield. Ahora bien, teóricamente, las posturas de Boas y Kroeber manifestaron diferencias, algunas de las cuales son centrales en la visión que este último tendrá de los campesinos, pese a esto, es la escuela de Boas la que subsistió en esta nueva tradición de estudios campesinos desde la antropología norteamericana.

Kroeber compartía la gran mayoría de los supuestos teóricos de Boas, la diferencia se manifiesta en su concepción de lo “superorgánico”. Mientras que la tendencia boasiana se orientó cada vez más hacia los problemas de la interacción entre la cultura y los aspectos de la personalidad, incluyendo una visión psicológica, Kroeber desarrolló el concepto de cultura en la dirección opuesta, sosteniendo la subordinación del individuo a su medio.

*“Fue precisamente esa minusvaloración de lo individual (...) la que convenció a todo el mundo de que Kroeber había abandonado el campo boasiano. Sus observaciones <<culturológicas>> resultaban muy incómodas para los boasianos, posiblemente por su semejanza con las exhortaciones de los deterministas históricos contra la teoría de la historia del <<gran hombre>>.”<sup>99</sup>*

De esta manera, para Kroeber la historia venía determinada por pautas culturales y no por individuos. Sin embargo, más allá de estas diferencias, *“Kroeber se mantuvo en todos los aspectos dentro del programa boasiano.”<sup>100</sup>* Pero estas diferencias permitieron al autor encontrar regularidades de “alcance medio” en el estudio de “las culturas” así como también permitieron al autor generar una definición con algún grado de generalización respecto de los campesinos, quienes fueron entendidos por él como “sociedades parciales, con culturas parciales”, conceptualización que vuelca el interés de la antropología hacia las sociedades campesinas, generándose desde ese momento numerosas monografías y contribuciones teóricas desde la disciplina a esta área de estudios que, tradicionalmente, había estado fuera del campo antropológico. En efecto, *“Redfield convirtió los “segmentos parciales” campesinos en la piedra angular de una conceptualización aceptada por la mayoría de los antropólogos norteamericanos, con la tendencia consiguiente a fosilizarse en verdades evidentes por*

---

<sup>99</sup> Harris, Marvin. **El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura**, 12ª Edición. Ed. Siglo XXI, España Eds. 2003. Pp. 282 y 283.

<sup>100</sup> *Ibid.* P.296.

*el volumen enorme de monótona repetición*”<sup>101</sup>. Esto lo hace al plantear que la cultura campesina tiene como condición “*que el sistema de valores... sea compatible, en general, con los de los habitantes urbanos que constituyen, por decirlo así, su otra dimensión de existencia*”<sup>102</sup> De esta forma estamos en presencia de una nueva rama de los estudios sobre el campesinado, que ya no se ocupan de los aspectos económicos y políticos del campesinado, sino más bien, de la “cultura campesina”.

Hasta ese momento la antropología había tenido como objeto de estudio a las sociedades llamadas “primitivas”, situación que no era compatible con la supuesta definición de antropología que manejaban los antropólogos, lo que le valió a la disciplina –años más tarde- críticas principalmente asociadas a sus móviles políticos y el contexto histórico colonial (en el caso francés e inglés) y en el contexto de la dominación de grupos indígenas internos (en el contexto americano). Pero ¿Cuál fue el móvil de esta “extensión” del objeto de la antropología, que la impulsó a aceptar al campesinado dentro de sus áreas de interés? ¿Qué permitió o indujo a la antropología en la década de 1940 a incluir a los campesinos como objeto de estudio?

En efecto, la constatación es, tal como señalan Marc Augé y Jean Paul Colleyn, que “*La disciplina cambia; su objeto, también. En su periodo clásico, la antropología se entregaba al estudio de pequeñas sociedades exóticas, atendiendo a su contexto inmediato*”<sup>103</sup> Sin embargo, la palabra “antropología”, en su sentido etimológico, remite a “estudio o tratado sobre el hombre”. En efecto, es ampliamente aceptada la definición que Levi-Strauss realiza -utilizada en el contexto anglosajón desde el inicio de la disciplina e impuesta por el autor para su uso general en Francia y por los seguidores de su línea teórica- en la que señala que: “*...la antropología apunta a un conocimiento global del hombre y abarca el objeto en toda su extensión geográfica e histórica; aspira a un conocimiento aplicable al conjunto del desenvolvimiento del hombre desde los homínidos, digamos, hasta las razas modernas, y tiende a conclusiones – positivas o negativas-, pero válidas para todas las sociedades humanas, desde la gran ciudad moderna hasta la más pequeña tribu melanesia*”<sup>104</sup> José Llobera<sup>105</sup> llama la atención respecto de que esta definición es contradictoria con lo que en la realidad ha sucedido, pues, si bien pareciera que la antropología considera como un campo legítimo de investigación a todas las culturas, sin distinción de tiempo ni de lugar -parafraseando a Evans-Pritchard- agrega que “en la práctica y por conveniencia” se

<sup>101</sup> Shanin, Teodor “Introducción” En: Shanin, Teodor, Comp. **Campesinos y sociedades campesinas**. Fondo de Cultura Económica, México. 1979. P.11.

<sup>102</sup> Redfield, Robert. “The Primitive World and its Transformation” Citado en: Hernández, Roberto “Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica” Revista Chilena de Antropología. Versión en Internet en: <http://www.antropoenfermeria.com/textos%20antropologia/teorias%20sobre%20campesinado.htm> (s/n/p)

<sup>103</sup> Augé, Marc; Colleyn, Jean Paul. Qué es la antropología 1ª Edición en español, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006. P. 29.

<sup>104</sup> Levi-Strauss, Claude **Antropología Estructural**. Paidós, Barcelona, 1995.

<sup>105</sup> Llobera, José. “Postscriptum: Algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la antropología”. En: **La antropología como ciencia**. Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.

ha limitado a sociedades “primitivas”, situación que no cambió hasta décadas recientes. Llobera postula que tal situación es reflejo de la relación entre la disciplina y el mundo colonial. La antropología ha estudiado a un “objeto” siempre categorizado en una posición inferior a la de la sociedad de pertenencia del antropólogo. Si bien para muchos antropólogos la antropología es planteada desde sus orígenes como una disciplina “*desapasionada dedicada al problema de estudiar la diversidad cultural*”<sup>106</sup> para Llobera esta sería más bien “*el producto de un proceso histórico, el mismo que ha hecho que la mayor parte de la humanidad esté subordinada a la otra...*”<sup>107</sup> La antropología y el colonialismo surgieron juntos y desde ese origen mantuvieron un diálogo. Esta situación lleva al autor a plantear que la antropología, más que una ciencia, ha sido una “ideología teórica” y que los cambios de “paradigmas” al interior de ésta, han respondido al cambio en las condiciones del colonialismo, pues, “*...el marco colonial cambiante fija la forma y los límites de la teoría antropológica (...) podría decirse que la orientación teórica de cada época <<corresponde>>, en líneas generales, a las necesidades de la política colonial del momento*”<sup>108</sup>. De esta forma, a *grosso modo*, el evolucionismo decimonónico satisface las necesidades de legitimación de la “expansión colonial”, el funcionalismo satisface las necesidades administrativas de la “consolidación colonial”, y ante la “descomposición colonial”, el estructuralismo respalda el proceso. R. Bastide<sup>109</sup> precisa esta correlación diferenciando el contexto inglés del norteamericano. De esta manera, el funcionalismo es útil a las necesidades administrativas de las posesiones ultramarinas del imperio británico en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, mientras que el particularismo histórico norteamericano y su énfasis en el contacto cultural es útil a las necesidades de control de grupos culturales distintos al interior del país en el mismo periodo.

En efecto, para autores como Pierre Bonte<sup>110</sup>, es a nivel de la relación entre ciencia e ideología donde se encuentra la posibilidad de explicar las transformaciones de la teoría, y con esto, de su objeto, ya que para el autor “*La etnología es la búsqueda eternamente renovada de un objeto que no puede definirse sin excluir a priori la causalidad de la relación no científica que lo ha ocasionado.*”<sup>111</sup>

La Segunda Guerra Mundial cambia el contexto político en el que la antropología se había enmarcado, y es en este periodo que la disciplina incorpora al campesinado como objeto de

---

<sup>106</sup> *Ibid.* P.375.

<sup>107</sup> *Ibidem.*

<sup>108</sup> *Ibid.* P. 377.

<sup>109</sup> Bastide, R. **Antropología aplicada** Amorrortu, Buenos Aires. 1971

<sup>110</sup> Bonte, Pierre. **De la etnología: la antropología. Sobre el enfoque crítico en la ciencia humana.** Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.

<sup>111</sup> Copans, S. “De l’etnologie à l’antropologie” Citado en: Bonte, Pierre Op.Cit.

estudio. Bastide sostiene que son dos los aspectos en que la antropología se ve beneficiada por la guerra; por una parte, la incorporación del trabajo multidisciplinar, y por otra “...la generalización de la antropología, desde el campo exclusivo de las sociedades simples en que estaba atrincherada la vieja etnología, hasta las sociedades complejas...”<sup>112</sup>. Sin embargo, esta transformación no varió la naturaleza del objeto de la disciplina: “...se mantiene siempre, estructuralmente, en su base, un modelo de relación asimétrica, lo que equivale a decir que descansa en una concepción estratificadora de las sociedades o, si se prefiere, en la existencia de grupos mayoritarios y minoritarios, de capas superiores e inferiores, que guardan entre sí una relación dominante-dominado.”<sup>113</sup> En otras palabras, el objeto de la disciplina mantuvo su característica de ser un grupo “dominado”. Esta situación es clara en la incorporación del campesinado como objeto de estudio, dada su condición de dominado ante los sectores dirigentes de las sociedades a las cuales compone, característica también resaltada por las definiciones que desde la antropología culturalista se hagan del campesinado.

Por otra parte, y tal como señala Llobera, el término de la Segunda Guerra Mundial da comienzo al proceso de descolonización, lo que va implicar la desaparición del antiguo objeto de la disciplina, lo que sin duda, genera una crisis al interior de la misma. Lo que está en juego es, finalmente, el futuro de la disciplina. Pero el antiguo objeto de la disciplina no desaparece totalmente: se transforma. Los primitivos pasan a ser campesinos, pobres, habitantes del tercer mundo, etc. Y de esta forma siguen siendo objeto de la antropología. En síntesis: por una parte, la antropología se adapta a las transformaciones de su objeto, y por otra, lo extiende al buscar un objeto que guarde la misma relación estructural de dominación que el objeto tradicional.

Algunos autores sostienen directamente que el tipo “campesinos” es una invención. Michael Kearney plantea que el concepto fue inventado por la antropología para sustituir al “primitivo”, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, con la aparición del “paradigma del desarrollo” Así, el eje tradicional-moderno, subdesarrollado-desarrollado, sustituyó al primitivo-civilizado de la antropología clásica. La formulación de Redfield constituye de hecho una continuación de las dicotomías que caracterizan el pensamiento Occidental: Gemeinschaft-Gesellschaft de Tönnies, estatus-contrato, de Maine, Civitas-Societas, de Morgan, sociedades precapitalistas-Capitalismo, de Marx, Solidaridad orgánica- Solidaridad mecánica, de Durkheim.<sup>114</sup>

---

<sup>112</sup> Bastide, R. Op. Cit. P. 28.

<sup>113</sup> *Ibid.* Pp. 29 y 30.

<sup>114</sup> Molina, José Luis “Manual de antropología económica” UAB, 2004. P. 122 Versión Digitalizada Completa en Internet en: [http://seneca.uab.es/antropologia/ilm/docencia\\_archivos/Manual\\_ae.pdf](http://seneca.uab.es/antropologia/ilm/docencia_archivos/Manual_ae.pdf)

Por lo tanto, se podría postular que la aparición del campesinado dentro del campo de la antropología, responde a que –tal como señala Arturo Warman- “*La antropología no es una creatura arbitraria de la civilización occidental. Todo lo contrario: es una respuesta a necesidades concretas y precisas de esa civilización*”<sup>115</sup> y como hemos visto, dentro de la década de 1940 comenzó a existir la necesidad de ampliar el objeto de estudio de la disciplina, orientando los estudios hacia las problemáticas que el nuevo contexto geopolítico comenzó a crear. Y en consecuencia, la línea teórica que abrigó estos primeros estudios respondía también a necesidades de un contexto extracientífico. El culturalismo norteamericano, su énfasis en las explicaciones endógenas y particulares, y su énfasis en un concepto de cultura sumamente costumbrista e inmaterial, había sido también modelado por una relación entre ciencia e ideología, la cual permitió y se sirvió de un tipo de explicación que buscó las causas del “atraso” de las sociedades campesinas de este nuevo mundo “subdesarrollado” en el interior de éstas, sin tocar el proceso histórico que generó, por una parte, al objeto de estudio mismo, y por otra, a la disciplina encargada del análisis.

De esta manera se puede hacer la observación crítica a la disciplina de que ésta no ha sido capaz, en su minuto, de analizar el contenido político-ideológico-histórico de las categorías de análisis que construye y sus imbricancias con los fenómenos, no sólo culturales, que conforman la producción intelectual. Más aún, puede cuestionarse el análisis al cual dichas categorías llevan al no considerar una unidad de análisis mayor. En este sentido Eric Wolf<sup>116</sup> ha definido a las sociedades campesinas actuales como “productos históricos” de la expansión del colonialismo. De hecho, Wolf plantea que muchas sociedades habitualmente tratadas por la antropología como “entidades estáticas” -bandas, tribus, jefaturas y Estados-, fueron un producto histórico de la expansión del “sistema cultural” capitalista y sus formas económicas alrededor del mundo.

### **I.5.2. -El campesinado en la antropología culturalista: La dicotomía tradición-modernidad**

Como antes se mencionó, es el trabajo de Robert Redfield, influenciado por Kroeber, el que marca el ingreso de la antropología a los estudios sobre el campesinado, principalmente

---

<sup>115</sup> Warman, Arturo. “Todos Santos Y Todos Difuntos: Crítica histórica de la antropología mexicana” En: Warman, Arturo y otros **Eso que llaman antropología mexicana**. Editorial Nuestro Tiempo, México. 1970. P.10

<sup>116</sup> Wolf, Eric **Europa y la gente sin historia**. Fondo de Cultura Económica, México. 1987

desde una visión perteneciente a la tradición teórica boasiana, con un marcado énfasis en los fenómenos particulares y el contacto cultural.

La definición que realizó Kroeber marcó el trabajo de Redfield, así como también el de distintos antropólogos que estudiaron la “cultura campesina”, entre ellos George Foster.

*“Los campesinos constituyen sociedades parciales, con culturas parciales. Son decididamente rurales, aunque viven en relación con los pueblos con que comercian; constituyen un segmento de una clase perteneciente a una población mayor, que suele incluir también un centro urbano... Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia propios de las poblaciones tribales; sin embargo, sus agrupaciones locales mantienen como antaño gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y a sus cultos.”<sup>117</sup>*

Siguiendo la expresión de Kroeber, Redfield describe a los campesinos como culturas parciales y como sociedades parciales, que sólo pueden ser entendidas en el seno de las sociedades mayores que las contienen, dominan y complementan. La hipótesis central del autor consiste en que existe una progresiva desorganización de la “cultura tradicional” a medida que se acerca al mundo urbano, en el que predomina la secularización y el individualismo. Esto implica la existencia de dos tradiciones, a la vez opuestas y complementarias: la “gran tradición” de los núcleos urbanos (la Civilización Hegemónica) y la “pequeña tradición” de las áreas rurales.

Redfield enlaza en un continuo histórico el objeto de estudio clásico de la antropología, hasta ese minuto, con el nuevo campo que comienza a abrirse. En su obra “El mundo primitivo y sus transformaciones”<sup>118</sup> en efecto, pone al mundo primitivo, por un lado, y al mundo moderno por otro, en una escala evolutiva heredada de los trabajos de autores anteriores como V. Gordon Childe. Toma de éste autor la idea general de “las tres grandes revoluciones” (producción de alimentos, urbana e industrial) pero no sin reparos. Para Redfield el esquema de Childe se encuentra errado dado que se centra en elementos tecnológicos. De esta forma el autor reemplaza el concepto de “evolución” simplemente por el de “transformación”, identificando el móvil de ésta en el mundo de las ideas y no en el material.

*“Me he inclinado por la posibilidad de que podríamos reconocer en la cambiante carrera humana importantes cambios de largo alcance en los hábitos mentales del hombre. En esto he sido una de las numerosas personas influidas por las obras de A. N. Whitehead; su tratamiento de algunos grandes cambios históricos que se observan*

---

<sup>117</sup> Kroeber, A. L. “Antopology”, 1948, citado en: Heyning, Klaus “Principales enfoques sobre la economía campesina” En: **Revista de la CEPAL**, N°16. Santiago. 1982.

<sup>118</sup> Redfield, Robert **El Mundo Primitivo y sus Transformaciones**, Fondo de Cultura Económica, México, 1963

*en la forma en que los hombres han usado su mente ha contribuido a la organización de mi pensamiento en un tono más idealista que materialista.*”<sup>119</sup>

De esta forma, y manteniéndose fiel a la tradición idealista del culturalismo boasiano, Redfield introduce los conceptos clave para entender estas “transformaciones”: llamará, por su contenido moral o ideacional, “sociedades folk” a las sociedades “precivilizadas”. En sus palabras: “Diré que las sociedades que existieron antes de la aparición de las ciudades “fueron sociedades folk” y diré también que las sociedades que encontramos hoy en día a las que no han afectado las grandes civilizaciones “son sociedades folk”.”<sup>120</sup> Y luego continúa: “Con esto indicaré simplemente que, si se comparan con las sociedades civilizadas, las sociedades pre-civilizadas exhibieron, y las sociedades primitivas de nuestros días exhiben, determinadas características –y las mismas características- que las distinguen de las sociedades civilizadas.”<sup>121</sup>

La dicotomía entre sociedades folk y sociedades urbanas es la característica central del trabajo de Redfield, junto al establecimiento de un continuo entre estos dos polos, lugar en el que se encuentran los campesinos. Para el autor: “...el surgimiento de las civilizaciones transformó a los pueblos precivilizados en otras clases de pueblos. (...) Esta reformatión del hombre fue obra de la ciudad”<sup>122</sup> El proceso, que el autor cataloga como efecto de un cambio “...en el pensamiento y las valoraciones de los hombres”<sup>123</sup>, no sólo transformó a las sociedades que participaron directamente de él, sino también produjo cambios en las “sociedades folk” que, ante su cercanía a los lugares que protagonizaron dicho proceso, dejaron de serlo. “La ciudad en desarrollo necesitó de un sustento económico proveniente de una zona de producción cada vez más amplia y de esa manera afectó, al principio sólo en términos de trabajo, tributo y ventas, a pueblos que todavía no estaban civilizados o sólo lo estaban en parte.”<sup>124</sup> Por lo tanto, para Redfield “El proceso de diferenciación de tipos societarios tuvo también lugar fuera de la ciudad, por ampliación de su influencia en las sociedades folk.”<sup>125</sup> De esta forma, el autor plantea que el proceso de contacto y relación entre las ciudades y civilizaciones con los grupos periféricos, antes sociedades folk, transforma a estas últimas en sociedades campesinas, una vez que la influencia de las primeras abarca los aspectos económicos, políticos y morales. Así, los campesinos existen en función de las ciudades, “No hubo campesinos antes de las primeras ciudades. Y esos pueblos primitivos supervivientes, que no viven conforme a los requerimientos de la ciudad, no son campesinos.”<sup>126</sup>

---

<sup>119</sup> *Ibíd.* Pp.11 y 12.

<sup>120</sup> *Ibíd.* P. 12.

<sup>121</sup> *Ibíd.* P. 13.

<sup>122</sup> *Ibíd.* P. 46.

<sup>123</sup> *Ibíd.* P. 41.

<sup>124</sup> *Ibíd.* P. 47.

<sup>125</sup> *Ibidem.*

<sup>126</sup> *Ibíd.* P.48.

*“Podríamos resumir el carácter económico de la aldea campesina diciendo que combina la primitiva hermandad de la comunidad folk pre-civilizada con los nexos económicos característicos de la sociedad civilizada. Mientras la comunidad campesina mira hacia dentro, las relaciones que las constituyen son todavía personales y familiares, pero ahora están modificadas por un espíritu de ventaja pecuniaria.”*<sup>127</sup>

Según lo planteado por Redfield, se trata de una relación de dependencia mutua la que se establece entre los campesinos y las ciudades, lo que lleva a que finalmente ambos constituyan una sola sociedad, en la que es la ciudad la que da las pautas políticas, económicas y morales.

*“El campesinado, entonces, ya sea mexicano o chino o polaco, es ese estilo de vida que prevaleció fuera de las ciudades y, sin embargo, dentro de su influencia, durante el largo periodo transcurrido ente la revolución urbana y la revolución industrial.”*<sup>128</sup>

Esta concepción de la cultura campesina coincide con la posición de distintos autores, entre ellos Marriott, que la considera como una "reinterpretación" y "reintegración" de los elementos de la cultura superior urbana. Otros antropólogos la entienden como un sector social dependiente y subordinado del sistema social mayor, que –como veremos- es el caso de Foster.<sup>129</sup>

George Foster es otro antropólogo perteneciente a esta tradición de estudios rurales. Este autor publica sus trabajos más conocidos sobre el tema campesino en la década de 1960, y es un heredero directo de los planteamientos de Redfield, y con esto, de Kroeber. La influencia del concepto de “sociedades folk”, y la idea de ubicar a los campesinos en un lugar intermedio en un continuo entre éstas y las ciudades, es patente en los trabajos de Foster, definiendo a los campesinos de la siguiente manera: *“Históricamente hablando las comunidades campesinas han crecido en una relación simbiótica espacial-temporal con los componentes más complejos de su sociedad total, esto es, la sociedad industrial con funciones de mercado y de administración. En esta relación, la dependencia económica produce invariablemente dependencia política, cultural, y también a menudo religiosa. La sociedad campesina representa así la expresión rural de civilizaciones preindustriales nacionales, estructuradas en clases y económicamente complejas, en las que la especialización artesanal y la producción agrícola estimulan los negocios y el comercio y en las que vender al mercado es la meta que está detrás de una parte significativa de los esfuerzos del productor.”*<sup>130</sup> La idea de “relación simbiótica espacial-temporal” con esos componentes más complejos de una sociedad que engloba al campesinado es claramente el legado de la concepción

---

<sup>127</sup> *Ibíd.* Pp. 50 y 51.

<sup>128</sup> *Ibíd.* P. 74.

<sup>129</sup> Molina, José Luis. *Op. Cit.*

<sup>130</sup> Foster, George **Tzintzuntzan: Los campesinos mexicanos en un mundo de cambio**. Fondo de Cultura Económica, México, 1972. P. 17.

de “sociedades parciales” con “culturas parciales” de Kroeber. Por su parte, el peso que se le da a la variable económica y al fin mercantil es un elemento que Foster incorpora a la definición sobre el cual regresaremos.

Para Foster lo central en la definición del campesinado es la relación estructural que éste guarda con las ciudades, es la condición particular de producción e intercambio con éstas, y las consecuencias de esta dependencia, observables en otras esferas de la vida campesina. Así lo importante para el autor es el nexo orgánico que tiene el campesino con la vida urbana, una liga con dimensiones políticas, económicas y culturales. Por lo tanto para Foster lo importante no es si el productor es un pescador, un artesano o un agricultor; no es la organización económica interna, sino, la dependencia económica externa que produce la dependencia política cultural y religiosa

*“Así, aunque las comunidades campesina son principalmente agrícolas, el criterio definitorio debe ser estructural y de relación y no ocupacional (...) Lo significativo no es qué producen los campesinos; lo que cuenta es el cómo y a quién entregan lo que producen. Cuando los grupos rurales sedentarios intercambian un monto significativo de su producción por bienes que no pueden hacer por si mismos, en un marco comercial que trasciende las transacciones locales que provienen de la especialización del pueblo, entonces son campesinos.”<sup>131</sup>*

Por esta razón, para el autor, es una característica general del campesinado que *“...los campesinos, esencialmente, carecen de poder en grandes áreas de la vida porque las decisiones básicas que afectan a los habitantes las toman los miembros de otras clases.”<sup>132</sup>* Y así se genera una dependencia cultural de las ciudades.

En consecuencia con esta visión, Foster caracteriza al mundo campesino como un mundo atrasado respecto de la ciudad, donde los cambios son absorbidos lentamente y donde la tradición y los valores tradicionales se constituyen en un refugio y los hitos más importantes de la vida. Pero esto no implica que el campesino no tenga aspiraciones de modernidad, por el contrario, *“mira a la ciudad con envidia”*. *“Más bien es que el cambio no llega con suficiente rapidez para estrechar la brecha que hay entre la ciudad y el campo, y para llenar las aspiraciones nacientes de gentes que, a pesar de todo, todavía están psicológicamente separadas del mundo moderno del que forman parte.”<sup>133</sup>* Y en este punto, Foster manifiesta una de las preocupaciones constantes de la antropología culturalista norteamericana, poniendo atención al hecho de que en la relación entre las ciudades y las comunidades campesinas se observa algo de la lógica de los contactos culturales.

---

<sup>131</sup> Ibidem.

<sup>132</sup> Ibidem.

<sup>133</sup> Ibid. P.14.

*“...si examinamos el contenido cultural de cualquier comunidad campesina, es sorprendente el hallazgo de cuantos de sus elementos representan manifestaciones simplificadas de ideas y artefactos cuyo origen está en la ciudad, en un periodo histórico anterior: vestuario, moblaje, formas sociales, creencias, y prácticas religiosas, y lenguaje, para nombrar unas pocas. Las comunidades campesinas incorporan continuamente en sus estructuras partes significativas de los sofisticados e intelectuales componentes de la vida citadina con la que tienen contacto.”<sup>134</sup>*

En efecto, la idea de que los elementos culturales en si mismos tienen *forma, significado, uso y función*, muy bien explicada por Ralph Linton<sup>135</sup>, está presente en lo que Foster establece como dinámica en el contacto entre ciudades y comunidades campesinas. La forma es más transferible que la función, el uso y el significado, lo que da lugar a la reinterpretación y reintegración de los elementos culturales exógenos en el contexto cultural propio.

*“Pero, dado que los campesinos comprenden imperfectamente lo que ven en las ciudades, los elementos inspirados en ellas son reelaborados, simplificados y adaptados, de modo que puedan acomodarse al patrón menos complejo de la vida aldeana. Y porque este proceso es lento, al tiempo en que estos elementos urbanos son incorporados con éxito, la vida urbana ha cambiado y ha progresado, por lo cual los aldeanos siempre han estado condenados a ser anticuados.”<sup>136</sup>*

La lentitud de los procesos de transformación y adaptación a las lógicas urbanas en las comunidades campesinas, determina para Foster, la existencia de éstas en un mundo en que la industrialización avanza rápidamente. Para el autor, el campesinado finalmente desaparecerá al no ser una función de la ciudad moderna e industrializada, y su persistencia es sólo explicada por la lentitud del proceso. En sus palabras: *“Por razón de que la sociedad campesina cambia lentamente, sobrevive largo tiempo en un mundo en industrialización. Pero dado que no es una función de la moderna ciudad manufacturera, finalmente desaparecerá.”<sup>137</sup>* Para este autor, a medida que las ciudades se modernizan y se transforman en centros manufactureros, los campesinos comienzan a desaparecer lentamente, debido a que su capacidad potencial de cambio es escasa.

Pero otro punto que es digno de rescatar aquí respecto del trabajo de Foster, es el que dice relación con la existencia de una “ideología del bien limitado” en el campesinado; dentro de ésta, la riqueza no depende de la cantidad de trabajo, sino que es externa a él y fija. Aumentando el trabajo individual sólo se pueden conseguir pequeñas mejoras que no cambian mayormente la

---

<sup>134</sup> *Ibíd.* P. 18.

<sup>135</sup> Linton, Ralph ***El estudio del hombre***. Fondo de Cultura Económica, México. 1972.

<sup>136</sup> Foster, George. *Op. Cit.* P. 18.

<sup>137</sup> *Ibíd.* P. 17.

situación general. El autor plantea que esta idea es plenamente racional si se toma en cuenta las condicionantes estructurales existentes. Esta riqueza limitada debe ser repartida de forma equitativa. Por esto, la riqueza de unos es la pobreza de otros, esto es, la riqueza sólo se explica por tomar una parte más grande de la que en justicia corresponde. De ahí la ideología igualitaria, la ocultación de la riqueza, del bienestar, del consumo o la obligación de invertir en el complejo ceremonial como forma alternativa de restablecer el equilibrio.<sup>138</sup> Pero esta “ideología” también se plantea para todo tipo de bienestar, como por ejemplo la amistad, la salud, etc. La propuesta de Foster enfatiza la idea de la existencia de una ideología, surgida de las condiciones objetivas de vida, que contribuye al mantenimiento de la situación dada, desalentando iniciativas que podrían implicar cambios significativos.

Como crítica general, podría señalarse que la antropología culturalista no pone mayor énfasis en el proceso mismo de desaparición del campesinado. Tampoco analiza con mayor profundidad la ingerencia de elementos estructurales en los procesos de cambio a los que se enfrenta el campesinado. Redfield, por su parte, le da un lugar confuso a las esferas económicas y políticas en su planteamiento, dado que, por un lado, reconoce que el móvil de la transformación de una “sociedad folk” es el nexo económico que la ciudad establece con los productores de alimentos, pero, sin embargo, considera como elemento definitorio para poder hablar de campesinos la existencia de un sistema moral en común: manifiesta una clara confusión entre materialismo e idealismo al no poder “limpiar” de todo elemento materialista el esquema de Gordon Childe que reconstruye de forma idealista. Por su parte, Foster, le da a la condición de intercambio y producción del campesinado un lugar central –para nada ambiguo- en lo que define a este grupo, lo que finalmente es contradictorio con el método de estudio de “las comunidades”. Más aún, plantea la existencia de elementos y lógicas culturales generales a la definición de campesinado que realiza, sin analizar causalidades fuera de la unidad de análisis que representan las comunidades campesinas, caracterizando, de esta manera, al campesinado como una fuerza conservadora, opuesta al cambio social, y por tanto, como un obstáculo para el desarrollo. La concepción teórica, en general, de la antropología en este campo, y hasta ese momento, no se desprende de la concepción clásica que distingue a los sistemas tradicionales de los modernos,

---

<sup>138</sup> Molina, José Luis. Op. Cit.

muy a corde con la política desarrollista de la época, de hecho se manifiesta como una dicotomía con un corte claramente evolutivo<sup>139</sup> y estratificador.

Por otra parte, en el contexto de la antropología económica -tal como señala Héctor Hugo Trincherro- las orientaciones preponderantemente empiristas y las actitudes antiteóricas de la antropología particularista, así como también de la funcionalista -radicada principalmente en Inglaterra- pretendieron ser superadas mediante un proyecto de asociación con las formulaciones deductivistas del campo teórico de la economía, intentando contrarrestar sus “excesos” empíricos de “saberes de aldea” con los “excesos” hipotéticos de la teoría general que portaba la economía como tradición<sup>140</sup>. Así, paralelamente a los “estudios de comunidad” de la antropología cultural estadounidense, encontramos una antropología social económica británica que aborda a los campesinos fundamentándose en elementos económicos, pero apoyados en el desarrollo de la teoría económica surgida en el contexto de las modernas sociedades de mercado, es decir, lo que se ha llamado una antropología económica formalista<sup>141</sup>. En este contexto destacan, entre otros, los trabajos de Raymond Firth, que ponen acento una definición económica de los campesinos, entendiéndolos como “*Un sistema de pequeños productores, con tecnología y equipo sencillos, que a menudo dependen primordialmente para su subsistencia de lo que ellos mismos produce*”<sup>142</sup>, argumentando también a favor de la inclusión de otro tipo de habitantes rurales -al igual que Foster- como los pescadores, en la categoría de campesinos, generalmente reservada a agricultores. Así, se le pone énfasis en este tipo de estudios principalmente a los factores asociados a la “racionalidad económica” y a la elección -la economización-. Los estudios de esta vertiente de la disciplina, con frecuencia, adolecieron en los mismos puntos que la tradición culturalista, pues, se continúa estudiando a la “comunidad” -en el caso culturalista, con énfasis en la cultura, en el caso funcionalista, la sociedad- como un universo independiente y explicable dentro de si mismo; igualmente, se concibe la distinción clásica entre sectores tradicionales y sectores modernos, sin una conexión histórica mayor, y además, se incursiona en la aplicación de marcos teóricos cuya eficacia en el contexto podemos someter a duda. Asimismo, el trabajo de la escuela británica pareciera ignorar

---

<sup>139</sup> A fin de evitar confusiones, es necesario aclarar que el culturalismo no se corresponde con teorías de tipo evolutivo, y ni Redfield ni Foster fueron la excepción. El término se utiliza aquí sólo en la medida en que cataloga un nivel como más complejo que el otro, pero la explicación a dicha diferencia se realiza con una lógica más difusionista que evolucionista.

<sup>140</sup> Trincherro, Héctor Hugo “De la economía política a la antropología económica: Trayectorias del sujeto económico” En: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/antropo/catedras/sistemica2trincherro/sitio/EudebaAE.htm>

<sup>141</sup> Por un tema de espacio y pertinencia, no se desarrolla aquí la controversia entre formalistas y sustantivistas, de central importancia en la aparición de la antropología económica. Para mayores referencias puede consultarse el artículo de Jesús Contreras citado en páginas precedentes o bien, el trabajo de Trincherro recientemente citado.

<sup>142</sup> Firth, Raymond “*Elements of social organization*” P. 84. Citado en: Ortiz, Sutti Op. Cit.

cualquier proceso de transformación de estos sectores, de la misma forma como se evidencia en los trabajos de Redfield y Foster.

Por otra parte, es posible resaltar que, tal como los de Lenin y Kautsky, los esquemas de Redfield y Foster –principalmente el de este último- postulan la desaparición del campesinado, pero, la explicación difiere bastante. Ni Foster ni Redfield analizan en profundidad el marco en el que funciona el campesinado, y esto es porque el interés último de esta tradición radica sólo en la cultura entendida como una totalidad. Como se vio, el interés de los marxistas estaba puesto la dinámica de clases y su relación entre sí. Por otra parte, tampoco existe en los autores culturalistas mayor referencia a los conceptos de “economía familiar” y “economía campesina”, ni una mayor atención a los fenómenos particulares del funcionamiento de la economía en el mundo campesino. Aunque, como se ha visto, tampoco se deja totalmente de lado este factor económico, y es aquí donde sus planteamientos resultan contradictorios, particularmente en el caso de Foster, en donde el nexo entre los elementos que se establecen deben ser los centrales a la hora de definir al campesinado y el método de estudio, no guardan mayor relación.

Pero también es posible realizar una crítica más profunda a los llamados “estudios de comunidad” dentro de los cuales Redfield y Foster marcaron hitos. La antropología cultural norteamericana pone como objeto de análisis no a sociedades articuladas en un contexto sino a las culturas, las cuales son entendidas como un universo en sí mismo, cerrado, y que mantiene contactos con otros universos culturales. De esta forma este “particularismo cultural” -en todo el sentido de la frase- intenta reducir la observación a un conocimiento inmediato. En efecto, esto es lo que hace Redfield y Foster, pese a definir al campesinado como integrante de un sistema mayor, lo estudian en su particularidad cultural, y la interacción con los otros componentes de “su sociedad más amplia” se reducen la lógica del “contacto cultural”.

La tradición culturista, en general, favoreció una valoración de las sociedades estudiadas, principalmente a partir del concepto de “relativismo cultural” –el cual parece ser una declaración ética- mediante el cual se expresaba la cuasi-superioridad de las culturas estudiadas. Los trabajos de Redfield y Foster, pese a generar un estereotipo cultural del campesinado como un grupo social atrasado y reticente al cambio, no son la excepción de esta regla. Para Pierre Bonte<sup>143</sup> este tipo de valoración positiva implícita en la idea de relativismo cultural respondería a

---

<sup>143</sup> Bonte, Pierre Op. Cit.

una “crítica derechista” de la antropología, la cual oculta tras la particularidad y “la totalidad de una cultura” los fenómenos de dominación económica y política. En efecto, los “estudios de comunidad” tampoco se preocuparon de estudiar los fenómenos yendo más allá de la misma comunidad, remitiéndose sólo a la particularidad de la “cultura campesina”. Sin profundizar en esto, podríamos preguntarle a Redfield y a Foster sobre el papel histórico de su país (E.E.U.U.) en las “comunidades campesinas” mexicanas que estudian, más allá de ser éstas “malas imitadoras” de elementos culturales tan originales como la “coca cola”.

Klaus Heynig señala algo similar en la siguiente cita:

*“La importancia del enfoque culturalista se debe en buena parte a la metodología aplicada por los antropólogos, poniendo énfasis en los estudios de comunidades. Eso ha estimulado la realización de numerosos trabajos empíricos, donde el individuo, con sus sistemas de valores y normas, aparece aislado de la sociedad, sometido solamente a la dinámica interna de la comunidad o del pueblo, ajeno a las fuerzas políticas y sociales externas. Según algunos autores, esa persistencia de la explicación culturalista se debe, en parte, al afán de algunos científicos occidentales de rechazar la teoría marxista, lo que a su vez lleva a relegar, a un plano secundario, el papel que juegan los aspectos económicos y el concepto de clases sociales, y a favorecer un enfoque que pone énfasis en la importancia de la cultura, de los valores y de las normas.”*<sup>144</sup>

Otra crítica que es factible de realizar a esta tradición aplicada al campesinado, guarda relación con el grado de generalización que se le da a comportamientos económicos e “ideologías” –como lo propuesto por Foster respecto del “bien limitado”- entendidos simplemente como una función de los valores culturales. Los sistemas por medio de los cuales se organizan las poblaciones humanas, operan en diversos planos en forma simultánea y complementaria (material, organizacional, ideacional, simbólico) las explicaciones culturalistas, como la mencionada, dejan fuera *a priori* diversos factores que podrían tener un peso significativo en los rasgos observables, estableciendo una monocausalidad unidireccional. Pero más allá de las implicancias teóricas, postulados como el de “la ideología del bien limitado” han contribuido a la formación de imágenes estáticas y estereotipadas del campesinado y su comportamiento, teniendo también importantes consecuencias políticas. Así lo explica Heynig en la siguiente cita:

*“Algunos sostenedores de los enfoques antropológicos con frecuencia describen a los campesinos como seres irracionales, carentes de motivación, sólo interesados en metas sociales, desconfiados frente a las oportunidades que se les presentan. Se les describe también como apegados a sus tradiciones y lentos en el cambio de sus patrones*

---

<sup>144</sup> Heynig, Klaus “Principales enfoques sobre la economía campesina” En: **Revista de la CEPAL**, N°16. Santiago. 1982. P. 118.

*de comportamiento; como individuos resignados a su destino y temerosos del mundo, y hostiles en las relaciones interpersonales. La mayoría de las limitaciones atribuidas a los campesinos se concentran alrededor de las características y de los valores que se oponen a nuestra imagen estereotipada del hombre económico occidental, a cuyo servicio están diseñadas nuestras estrategias de desarrollo.*”<sup>145</sup>

Pero más importante aún es la consecuencia política que el método de análisis de esta tradición trae consigo. El peso significativo atribuido a variables culturales y psicológicas en la determinación de la estructura socioeconómica de la vida campesina, sumado a la arbitrariedad de considerar ciertos rasgos y valores como “típicamente campesinos” llevaron a políticas de intervención concentradas en este tipo de elementos. Pues, como señala Heynig, *“Modernización y desarrollo son sinónimos para el enfoque culturalista, y las características de la personalidad campesina representan la principal causa del subdesarrollo.”*<sup>146</sup>. Y tal como señala el mismo autor, al parecer, la persistencia de este tipo de enfoque (en nuestro tiempo presente, no sólo el del autor) *“...se debe, entre otras razones, a la conveniencia de ciertos sectores que fueron lo principales beneficiarios de las políticas destinadas a la modernización del agro.”*<sup>147</sup>

Finalmente, podemos decir que utilizar los trabajos de Redfield y los de Foster como marco teórico de un estudio que analiza el proceso de transformación de una localidad que podría haber sido considerada en el pasado como campesina bajo sus términos, pero que hoy muestra una heterogeneidad en su interior que señala un proceso de diferenciación, sólo nos llevaría a un estudio descriptivo de las costumbres, o quizás, en el mejor de los casos, a un estudio que resalte la reinterpretación de elementos culturales urbanos en un contexto “campesino”. Como se ha intentado dejar claro desde el principio, éstos no son los objetivos de esta investigación. Pero revisar en esta parte del documento los trabajos de estos autores no es, ante lo recién planteado, un mero capricho. Más allá de una simple suma de antecedentes sobre los estudios rurales y lo que se ha hecho desde la antropología a este respecto, por medio de la revisión de estos autores sentamos la base de un elemento importante que subyace a esta tesis: la crítica a la forma en que la disciplina ha tendido a abordar en el presente los estudios campesinos. Y es que en estos primeros estudios de comunidad se encuentran las bases de los actuales estudios sobre las identidades rurales, que a su vez, según planteamos en la hipótesis, tienen incidencia en la forma y dinamismo en que se llevan a cabo los procesos de transformación de las economías familiares. A lo largo de esta primera parte del documento, cuando revisemos los conceptos asociados a la ideología, se irá aclarando esta idea.

---

<sup>145</sup> Ibid. P.119.

<sup>146</sup> Ibidem.

<sup>147</sup> Ibidem.

### **I.5.3. - La vertiente materialista de la antropología norteamericana y el campesinado.**

Después de la Segunda Guerra Mundial, paralelamente al momento en que Kroeber escribía *Antropology*, comenzó a desarrollarse también en Estados Unidos una línea teórica distinta a la del culturalismo heredado de Boas. Los nuevos descubrimientos arqueológicos dejaban en evidencia similitudes en los desarrollos culturales en lugares y tiempos distintos del globo que no podían ser explicados por los “préstamos culturales” postulados por el difusionismo implícito en la vertiente teórica culturalista. Además, entre las décadas de 1940 y 1950 existía entre un grupo de antropólogos norteamericanos una disconformidad con los estrechos alcances explicativos y generalizadores de la teoría culturalista y el movimiento de cultura y personalidad.<sup>148</sup> Esto movió a algunos autores a comenzar una revisión del evolucionismo decimonónico, a fin de identificar sus falencias y rescatar sus virtudes, así como a una revisión temprana del materialismo de Marx y Engels. Autores como Leslie White y Julian Steward, comienzan, de esta forma, una nueva tradición en la antropología norteamericana, que reincorporaba la noción de evolución cultural –multilineal para el caso de Steward- desde una visión materialista. Asimismo, podría identificarse la presencia, en esta tradición, de una influencia del marxismo, aunque desarticulado de la explicación dialéctica, y escindido de la acción política a la que dicha teoría conlleva. Pero la politización del pensamiento antropológico norteamericano si llegará unos años más tarde, en la década de 1960.

En este contexto aparece uno de los autores que mayores contribuciones han hecho al área de estudios campesinos desde a antropología. Eric Wolf superará gran parte de los cuestionamientos que anteriormente se vieron para el caso de la antropología culturalista. Desde esta nueva corriente teórica, Wolf recuperará algunos elementos del trabajo de Redfield, pero desde una visión mucho más cercana aún al marxismo que la de White y Steward, incorporando conceptos desarrollados por Marx al análisis del campesinado, en un contexto de análisis mucho más amplio que el de los culturalistas.

Con los aportes de Wolf, el campesinado dejó de ser visto como “una cultura” y pasó a ser parte integral de un sistema mundial mayor interconectado. *“Se destacó la agricultura campesina como un tipo especial y la caracterización cultural de la comunidad campesina perdió vigor en relación con la atención dada a la economía agrícola del campesinado”*<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> Harris, Marvin. **Antropología Cultural**. Op. Cit.

<sup>149</sup> Powell, J. D. “Sobre la definición de campesinos y sociedad campesina”. Citado en: Heynig, Klaus. Op. Cit.

En su clásico libro “Europa y la gente sin historia”<sup>150</sup> el autor realiza una crítica abierta a la manera en que las ciencias sociales han tratado sus “objetos de estudio” en forma independiente. Critica tanto el desarrollo de las disciplinas sociales como si éstas estudiaran fenómenos aislados, así como los vicios metodológicos que falsean la realidad al estudiar unidades cerradas. La hipótesis central de Wolf es que: “*El mundo de la humanidad constituye un total de procesos múltiples interconectados y que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad*”<sup>151</sup>. De esta forma, el autor incorpora esta visión a su estudio de los campesinos.

#### I.5.3.1 -El campesinado, el poder y el Estado.

Wolf, en su libro “Los Campesinos”, realiza un análisis teórico completo del campesinado, incluye algunas de las ideas principales trabajadas por los antropólogos que previamente habían elaborado concepciones acerca de este grupo, incorporando la idea de que los campesinos no pueden ser estudiados sólo en su dinámica interna como grupo aislado. Junto con esto, recupera el aporte realizado por Chayanov sobre el funcionamiento interno de las economías campesinas, dentro de un análisis de tipo estructural que incorpora categorías extraídas del marxismo. Con Wolf, comienza a resurgir la discusión sobre el mantenimiento o decadencia del campesinado en el contexto capitalista, constituyéndose como uno de los autores que sustentan la corriente que se ha denominado como campesinista<sup>152</sup>.

De esta manera, Wolf comienza su libro señalando que se referirá a una población que aún es numerosa; a “*Esas poblaciones, que abarcan muchos millones de individuos, ni primitivos ni modernos - que- constituyen la mayor parte de la humanidad*”<sup>153</sup>, ubicando de esta manera a los campesinos –al igual que Kroeber, Redfield y Foster - en un lugar intermedio entre la tribu “primitiva” y la sociedad industrial. Como se vio anteriormente, el esquema de Redfield fue un producto entre el cruce las explicaciones materialistas de Gordon Childe y el culturalismo boasiano de Kroeber. Wolf, al

---

<sup>150</sup> Wolf, Eric. Op. Cit.

<sup>151</sup> *Ibid.* P.15

<sup>152</sup> Más adelante se revisará con más detención los pormenores de esta discusión. Por el momento puede señalarse que existieron diversas vertientes de esta misma postura. Destacamos, por un lado, una de tipo estructural, más cercana a las teorías de tipo materialista, que es en la que Wolf podría ser inscrito, y por otro, una de tipo culturalista, que toma elementos de estos planteamientos pero sustenta su explicación en la idea de “racionalidad particular” derivada de los trabajos de Chayanov, y que se asentaría en la idea de resistencia cultural, más relacionada con las teorías de tipo idealista.

<sup>153</sup> Wolf, Eric **Los Campesinos**. Ed Labor, Barcelona 1971. P.5.

situar a los campesinos, retoma la explicación materialista que Redfield escinde de su lógica causal.

Wolf, en su tentativa de especificar la distinción conceptual entre campesinos y “primitivos”, desprende directamente los elementos de método en el estudio de los primeros de la concepción teórica tras esta distinción: “...los campesinos forman parte de una sociedad más amplia y compleja, mientras que una banda o tribu primitiva no se halla en la misma situación.”<sup>154</sup> - pues como se lee, para el autor la definición de campesinos pasa directamente por los elementos externos al grupo y al tipo de relación con algún agente exterior de poder, lo que implica que la explicación debe incluir a las fuerzas exteriores al campesinado.<sup>155</sup>

De esta forma, el autor señala que la distinción entre “primitivos” y campesinos, a diferencia de cómo lo habían planteado Redfield y Kroeber- no reside en el mayor o menor grado de implicación con el mundo exterior a ellos, sino en el carácter de esa relación. Así Wolf inserta en esta distinción otro elemento, colocándolo como definitorio: la existencia de una relación de poder y la extracción de excedentes. Y es que para Wolf las implicancias de la concepción de campesinado no pueden terminar tan sólo en el hecho de realizar una definición, los culturalistas definieron a los campesinos en función de ser componentes de una sociedad mayor, pero sólo estudiaron la cultura de la comunidad, aplicando la lógica de los contactos culturales. Wolf, por el contrario, propone el estudio de los campesinos a partir de lo que los define: las relaciones de poder, y por cierto, no sólo la cultura.<sup>156</sup>

La diferencia principal radicaría entonces en que en la sociedad “primitiva”, los excedentes son intercambiados directamente entre grupos o los miembros de éstos, mientras que los excedentes de los campesinos son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los utiliza para asegurar su propio nivel de vida y que distribuye el remanente a los grupos sociales

---

<sup>154</sup> *Ibid.* P.10

<sup>155</sup> “...los pueblos que ahora se hallan bajo el análisis antropológico –los campesinos- están en continua interacción y comunicación con otros grupos sociales. Lo que acontece en Gopalpur, India o en Alcalá de la Sierra, en España, no puede ser explicado con referencia a cada pueblo en sí, aislado; la explicación debe incluir tanto la consideración de las fuerzas exteriores que chocan con esos pueblos como la reacción de sus habitantes frente a tales fuerzas” Wolf, Eric. Op. Cit. P.9

<sup>156</sup> Al respecto el autor señala: “... en la sociedad primitiva, los productores controlan sus medios de producción, incluyendo su propio trabajo, e intercambian ese trabajo y sus productos por los artículos y servicios de otros, que culturalmente han definido como equivalentes. En el transcurso de la evolución natural, sin embargo, sistemas tan simples como el expuesto han sido reemplazados por otros en los cuales el control de la producción, incluyendo el trabajo humano, pasa de las manos de los productores primarios a las de grupos que no cargan con el proceso de producción propiamente dicho, sino que asumen funciones especiales de administración y ejecución, fundados en el uso de la fuerza.” Wolf, Eric Op. Cit. P. 12.

que no trabajan la tierra, pero que son alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen. Asimismo, para Wolf “...el término campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes...”<sup>157</sup>

Por lo tanto, la existencia del campesinado está dada por su inserción en un Estado y el tipo de relación que los campesinos mantengan con éste. Si existe una extracción de excedentes se puede hablar de campesinos. En consecuencia, y a diferencia de lo planteado por Redfield, no sería la relación con la ciudad lo que define al campesino sino la relación con el Estado. En palabras de Wolf: “Más que la ciudad, el Estado constituye el criterio decisivo de civilización y la aparición de este Estado es la que señala el umbral de la transición entre productores primitivos de alimentos y campesinos. Así, sólo cuando el productor es integrado en una sociedad con Estado (...) puede hablarse propiamente de campesinado.”<sup>158</sup>

Por consiguiente, el criterio básico para distinguir a los campesinos de los “primitivos” pasa por el camino que sigue esa “evolución natural” que Wolf menciona: pasa por la transformación de sociedades igualitarias a sociedades estatales, o bien, por la dominación e inserción de la primeras en las segundas. Otros autores han intentado explicar las razones y los móviles de esta transformación de sociedades igualitarias a sociedades donde la dominación se constituye como elemento central de la organización política. En un pequeño paréntesis se revisarán estas explicaciones brevemente.

#### - Surgimiento del Estado y los campesinos

La pregunta crucial es: ¿Cómo las sociedades que mantenían fuertes mecanismos para evitar que surgiera la desigualdad social se transformaron en sociedades jerarquizadas, dando paso a la existencia de los campesinos como un segmento de ese nuevo orden social? Como diversos autores han señalado ya desde principios del siglo XX, estos mecanismos se sustentan en la reciprocidad y la redistribución, junto al conjunto de normas sociales que las resguardan. Marcel Mauss es el primero en considerar que la reciprocidad ocupa un rol central en la creación de sociedad. La “compulsión al intercambio” presente en el hombre y la “obligación social” que emerge en el intercambio se traduce en la triple obligación de dar, recibir, y restituir.<sup>159</sup> Cervice, posteriormente añadirá al concepto su relación con el poder, reconociendo gradaciones en la

---

<sup>157</sup> *Ibid.* P.20.

<sup>158</sup> *Ibid.* P.22.

<sup>159</sup> Mauss, Marcel. “Ensayo sobre los dones”. Razon y forma del cambio en las sociedades primitivas” En **Sociología y Antropología**. Ed Tecnos, Madrid, 1972.

relación recíproca. Identifica, de esta forma, una reciprocidad generalizada, una equilibrada y otra negativa. Finalmente Karl Polanyi<sup>160</sup> identifica a la reciprocidad como una de las formas de integración de la sociedad, estas son: reciprocidad, redistribución e intercambio de mercado. Estos tres mecanismos pueden operar de forma simultánea en una sociedad, pero siempre es uno el principal y que define a la sociedad. La posición general sitúa a las “sociedades igualitarias” como aquellas en que predomina la reciprocidad.

Por otro lado, encontramos posturas como la de Pierre Clastres,<sup>161</sup> quien plantea que la “sociedad primitiva” en algún momento pudo prever las consecuencias “negativas” que tendría la generación de divisiones en su interior -cuya máxima expresión sería el Estado- y por lo mismo, implementó la guerra como un mecanismo orientado a evitar la emergencia de la subordinación y la explotación, es decir, el surgimiento de divisiones internas al interior del grupo, lo que a su vez evita el surgimiento del Estado.

A *grosso modo* se puede decir que la aparición de grupos o individuos que tienen la capacidad de detentar poder tendrá como consecuencia el surgimiento del Estado, pero ¿Cuáles fueron los móviles de la aparición del Estado? El surgimiento de las sociedades con Estado es un tema que ha sido analizado desde diversas perspectivas teóricas. Algunos autores consideran que es inevitable que las sociedades sigan el camino evolutivo en el cual en algún momento tendrán que pasar por el estado de “Estado”, mientras otros cuestionan dicha postura.

Más allá de dicha polémica se hacen evidentes las diferencias que existen entre las organizaciones políticas pre-estatales y las sociedades con Estado. Para Marvin Harris<sup>162</sup> lo que habría explicado y hecho factible el paso de las jefaturas a las sociedades estatales fue, por un lado, el significativo aumento demográfico que experimentaron algunas comunidades, sumado al hecho no menor de que éstas se encontraban circunscritas a un territorio -ante un escenario que impedía el simple desplazamiento del grupo a otro lugar como consecuencia del aumento demográfico- lo que obligaba a sus habitantes a aceptar el dominio de un tercero y, por otro, el aumento de la capacidad de los jefes de almacenar granos como el trigo, arroz, maíz y otros no perecibles, por periodos prolongados de tiempo, lo que permitía a quienes almacenaban el grano controlar a quienes dependieran de éste.

Pero para poder hablar de sociedades estatales y de cómo tuvieron su origen, es necesario caracterizar –a muy grandes rasgos- el contexto particular en que éstas surgen, pues, a diferencia de las sociedades “primitivas” como las bandas, las tribus, sociedades de solidaridad mecánica y

---

<sup>160</sup> Polanyi, Karl. El sustento del hombre. Biblioteca Mondadorí, Barcelona. 1994.

<sup>161</sup> Clastres, Pierre. “Arqueología de la violencia: la guerra en la sociedad primitiva” en **Investigaciones en Antropología Política**. Ed. Gedisa, Barcelona, 1979.

<sup>162</sup> Harris, Marvin. **Jefes, cabecillas y abusones**. Ed. Alianza, Madrid, 1993.

jefaturas, entre otras, las sociedades estatales surgen a partir del contexto que se genera en las sociedades políticas<sup>163</sup>.

Las principales diferencias entre una sociedad primitiva y una sociedad política radican básicamente en que, en la primera, no existen grandes divisiones y lo que prima es la homogeneidad en su interior, ya que todos los individuos que se encuentran capacitados trabajan para sí o para su grupo de parentesco cercano, además, su producción se encuentra orientada principalmente al autoabastecimiento. Mientras que, la sociedad política, se caracteriza por ser una sociedad dividida en distintos sentidos como consecuencia de las nuevas relaciones que se establecen en el plano del trabajo, pues, en ella hay una diferenciación entre quienes realizan un trabajo directo y para quienes lo realizan, -en otras palabras- existe una división entre quienes trabajan y quienes se benefician del trabajo de los otros.

Por otro lado, la producción tiende a ir especializándose cada vez más, por lo que las comunidades ya no son capaces de autoabastecerse y, por lo mismo, pierden su autonomía, pues pasan a depender de lo que se produce en otros lugares para poder satisfacer efectivamente sus necesidades. Dentro de este contexto figuras como los mercaderes juegan un rol fundamental, ya que son quienes se encargan de dar circulación a las distintas mercancías que se producen en las comunidades y además tienen la capacidad de ir acumulando riquezas sin participar directamente del proceso productivo. Frente a este panorama surge la necesidad de un centro que regule las relaciones entre los distintos núcleos de producción y se genera entonces una división más, entre la “periferia” de comunidades productoras -el campo- y el centro administrativo -la ciudad-. En este contexto es que muchos autores comienzan a hablar de campesinos.

Ahora bien, a pesar de que la sociedad política se encuentra marcada por las divisiones entre ricos y pobres, trabajadores y quienes se benefician de éstos, campo y ciudad, gobernantes y gobernados, existe un ente que permite su unificación: el Estado.<sup>164</sup> De esta forma, es a través del Estado que las divisiones en la sociedad política son “superadas” gracias a la capacidad que éste tiene de actuar mediante los mecanismos que le permiten regular el orden: la ley y la fuerza.

Como ya se dijo, frente al origen del Estado existen diversas posturas. Por una parte encontramos aquellas que ponen el énfasis en los factores externos y que -a grandes rasgos- explican su origen como la consecuencia de la lucha de dos pueblos en donde uno se habría impuesto sobre el otro, y por otra, aquella que lo atribuye más bien a factores internos y se correlaciona con el plantear al Estado como una etapa dentro de las transformaciones de la

---

<sup>163</sup> Krader, L. e I. Rossi; “La sociedad política y la economía política” en: **Antropología Política**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1996, Pp.39 y 65.

<sup>164</sup> “Como consecuencia de las relaciones del trabajo social, la sociedad política es una sociedad dividida; al mismo tiempo está unificada, pero de una forma nueva, por la imposición de la autoridad centralizada que actúa desde afuera. El monopolio de la autoridad radica fuera de los grupos locales y constituye una tenaza o imperfección exterior que recae sobre ellos (...) El Estado es el principio de organización que opera a todo lo ancho de la sociedad política; es el principio abstracto del monopolio de la autoridad central en la sociedad política. Se ha identificado el Estado con el gobierno universal de la ley y con la norma racional...” Krader, L. e I. Rossi. Op. Cit. P. 43 y 45.

sociedad. Entre éstos se encuentra, por un lado, Karl Wittfogel<sup>165</sup> quien plantea que el Estado habría surgido en Medio Oriente a partir de la dinámica que se dio en torno a la necesidad del manejo de las aguas para la agricultura. Si bien en un principio el control de las aguas estaba a cargo de la aldea, el desarrollo de grandes planes de regadío sólo fue posible gracias al surgimiento del Estado como ente organizador. Para llevar a cabo la construcción de estas grandes obras se echó mano al trabajo campesino, quienes una vez que satisfacían sus necesidades y las de su familia aportaban con el excedente de su trabajo en la mantención de todo el sistema y su aparato administrativo. Y por otro lado, encontramos lo propuesto por F. Engels<sup>166</sup> y el marxismo en general, en donde el Estado surge como un ente que mediará en el conflicto que se produce en una sociedad en donde hay una radical división entre trabajadores y explotadores. De acuerdo a esto el Estado debería intentar devolverle la unidad al sistema.

Cerrando este paréntesis y continuando con Wolf, por un lado, estaría la sociedad “primitiva”, que tiende a la igualdad –el comunismo primitivo en palabras de Marx y Engels- y por otro estarían las sociedades estatales, fuertemente jerarquizadas –a lo que Marx y Engels agregarían que en ellas predomina la propiedad privada-. En un lugar intermedio se encontrarían los campesinos, formando parte del contexto de las sociedades estatales.

Ahora bien, Wolf también pone énfasis en las implicancias que tiene en el funcionamiento interno de las economías campesinas en esta situación que define a los campesinos. De esta forma, Wolf descompone las exigencias de la producción campesina en función de distintos “fondos” que los campesinos deben asegurar, dando lugar a distintas formas de éstos, a distintos tipos de campesinos. Asimismo, el grado de esfuerzo del campesino –“medida de la autoexploración” en palabras de Chayanov- se encuentra en función de la sociedad macro en la que están insertos los productores y no en función de un nivel de subsistencia como lo plantea Chayanov.

*“Es importante recordar, con todo, que los esfuerzos del campesinado no son dirigidos enteramente por exigencias internas de su propio estilo de vida. El campesinado existe siempre en el seno de una sociedad más amplia. Por ello, el grado de esfuerzo que debe realizar para reemplazar sus medios de producción o para pagar el coste de sus ceremonias también se crea en función de las formas en que el trabajo está dividido en la sociedad a que tales campesinos pertenecen y depende asimismo de las normas que regulan esa división de trabajo.”<sup>167</sup>*

---

<sup>165</sup> Wittfogel, K. **Despotismo Oriental. Estudio comparativo del poder totalitario.** Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962.

<sup>166</sup> Engels, F. “El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” En: **OBRAS ESCOGIDAS (en tres tomos) de C Marx y F. Engels. Tomo 3,** Editorial Progreso, Moscú, 1981.

<sup>167</sup> Wolf, Eric. **Los campesinos** Op. Cit. P. 17.

La existencia del “fondo de renta” es el que distingue a los campesinos de agricultores “primitivos”. En palabras de Wolf: *“Esta producción del fondo de renta es lo que críticamente distingue al campesino del agricultor primitivo. A su vez, esta producción es estimulada por la existencia de un orden social en el cual unos hombres, por medio del poder que detentan, pueden exigir pagos a los otros, de lo cual resulta una transferencia de riqueza de una parte de la población a otra.”*<sup>168</sup> Lo que implica que “la pérdida del campesino” es “la ganancia del poderoso” ya que el fondo de renta que el campesino entrega es parte del “fondo de poder” de los dirigentes. Para Wolf no existe sólo una forma de producir este fondo de renta ya que al existir diferencias en el uso del poder por parte de los grupos dirigentes, se generan cambios en la organización de la producción campesina, lo que a su vez, generaría tipos distintos de campesinos. A raíz de esto el autor sostiene que los campesinos deben orientar su producción y sus esfuerzos hacia dos frentes, por un lado, el doméstico, interno, y por otro, el externo, ya que *“El perenne problema del campesinado consiste, pues, en equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento del campesino para su casa.”*<sup>169</sup> Dentro del frente interno, los campesinos deben mantener un “fondo calórico” (raciones calóricas mínimas para mantener a la unidad familiar), un “fondo de reemplazo” (cantidad necesaria para mantener los elementos básicos de producción) y un “fondo ceremonial” (cantidad necesaria para pagar los actos de índole ceremonial que las mismas relaciones sociales generan).

Así, la distintiva relación establecida entre campesinos y Estado, da lugar a distintas formas de dominio. Wolf reconoce cuatro tipos de dominio que han afectado a los campesinos, estos son: patrimonial, prebendal, mercantil y administrativo. Este último podría ser considerado parte del prebendal. El “dominio patrimonial”, también conocido como “feudal”, consiste en un derecho sobre la tierra, hereditario y que es ejercido por “señores”, permite la captación de tributos de los habitantes del lugar, a cambio de que estos puedan trabajar y vivir allí. Este derecho tiende a constituirse en una estructura piramidal en la que unos “señores” tienen derecho sobre otros, y los campesinos siempre ocupan la base de la pirámide. El “dominio prebendal” es un derecho sobre el estrato social constituido por los campesinos, no hereditario, que permite el cobro de tributos por la condición de servidumbre de dicho estrato social. Esta forma se encuentra asociada a Estados con organización burocrática muy centralizada y permite disminuir los derechos sobre la tierra para favorecer el dominio del soberano. El derecho puede ser otorgado a agentes del soberano, o puede ser cobrado directamente por el mismo. La tercera forma es el “dominio mercantil”, en éste, la tierra es considerada como propiedad privada, como

---

<sup>168</sup> *Ibíd.* P.19.

<sup>169</sup> *Ibíd.* P.26.

una unidad material apta para ser comprada o vendida, y para obtener provecho de su laboreo; constituye un bien, una mercancía. Al igual que en las otras formas de dominio, en el mercantil, el propietario de la tierra tiene el derecho a percibir tributos por su uso, el que es llamado renta. La principal diferencia con los otros dominios radica en que, por tratar la tierra como un ingreso potencial, la asimila a una cifra imaginaria de dinero, por lo que es tranzable y transferible.<sup>170</sup> Y la cuarta forma, el “dominio administrativo”, consiste en el derecho del Estado a cobrar tributo dado que éste reivindica la soberanía de la tierra. Generalmente es asociado a las economías socialistas. Por los elementos que lo constituyen, podría ser considerado como una nueva forma del “dominio prebendal”.

Los distintos tipos de campesinos son generados entonces, mayoritariamente, por la diferencia en la producción del fondo de renta, generada a su vez, por un distinto uso del poder de parte de los grupos dirigentes, y por los distintos tipos de dominios que pesan sobre ellos. En este sentido Wolf concuerda con lo planteado por Marx respecto de que los campesinos aparecen jugando distintos roles en distintos modos de producción. Pues, hay “...*sociedades en la cuales el campesinado es el principal productor de la riqueza social y otras en las cuales ha sido relegado a una situación secundaria*”<sup>171</sup> Como por ejemplo, las sociedades “*en las que la revolución industrial ha creado vastos complejos de maquinaria que producen bienes independientemente de los campesinos.*”<sup>172</sup>

Los trabajos de Wolf se encuentran entre los primeros en retomar parte de las contribuciones teóricas de Chayanov. La influencia de este último autor es notoriamente tardía en occidente, a pesar de que uno de sus trabajos fue publicado ya en 1931 por *University of Minnesota Press* en un conjunto de trabajos editados por Zorokin y Zimmerman. Wolf, en 1966 recoge parte de la tesis central de Chayanov. El mismo año D.Thorner, B.Kerblay y R. Smith publicaron una evaluación de los aportes teóricos del mismo. A partir de ese momento el trabajo de Chayanov comenzó a ser ampliamente difundido y discutido en el mundo anglosajón y latinoamericano.<sup>173</sup> Bajo esta influencia, Wolf es uno de los primeros autores relativamente recientes en plantear que la tendencia del campesinado no es unidireccional, aunque para Wolf el

---

<sup>170</sup> “Dado que la tierra es considerada como una mercancía, se puede comprar y vender y tiene un precio como las demás mercancías. Además la tierra –a partir del momento en que es adquirida- puede emplearse para producir otras mercancías a la venta, y su precio de compra puede considerarse, a cusa de ello, como una inversión en vista de una renta. (...) la renta toma aquí la forma de interés por el capital invertido, como renta capitalizada, o, como llama sir Henry Maine, “renta competitiva”.” *Ibid.* P. 74.

<sup>171</sup> *Ibid.* P. 22

<sup>172</sup> *Ibidem.*

<sup>173</sup> CEPAL **Agricultura campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano.** Siglo XXI editores. México, 1989.

móvil no se encuentra en un ciclo demográfico sino en fluctuaciones que existen en la fuerza de los grupos dominantes. Como antes se señaló, la existencia del “frente interno” y del “externo” determinan una oscilación entre estos dos polos. *“El la medida que un orden social incrementa su fuerza o se debilita, los campesinos pueden tender a una o a otra de tales estrategias...”*<sup>174</sup> Por esta razón, Wolf es catalogado por algunos autores como parte de una tendencia “campesinista” de tipo estructural. Se volverá sobre este punto más adelante cuando se pase revista a la controversia campesinista-descampesinista. La relevancia del trabajo de Wolf respecto a los campesinos es capital tanto para el desarrollo de los estudios agrarios posteriores, como para el análisis que la presente tesis persigue.

### I.5.3.2 -El modo de producción doméstico.

El antropólogo norteamericano Marshall Sahlins<sup>175</sup>, introdujo a la discusión sobre las economías primitivas el concepto de “modo de producción doméstico” en el que quedaron, aunque de forma ambigua, insertos los campesinos.<sup>176</sup> Intentando redefinir las bases de la antropología económica, el autor elabora esta noción, aplicable desde a cazadores-recolectores, a comunidades agrícolas. Según el autor, en este tipo de economías el grupo doméstico, fundado en la división sexual del trabajo, es la base de la producción, la cual está orientada al valor de uso, y los intercambios con el exterior se limitan a la satisfacción de necesidades; la redistribución es la regla de los intercambios internos y el parentesco estructura las relaciones sociales. La subproducción es, para el autor, parte integral de estas economías, pues, en éstas no se aprovechan todas las potencialidades económicas, la capacidad de trabajo está insuficientemente utilizada, no se usan los medios tecnológicos plenamente y los recursos naturales se dejan sin explotar. Es decir, Sahlins sugiere: *“...la posibilidad de que la subproducción forme parte de la naturaleza de las economías en cuestión, es decir, las economías organizadas por grupos domésticos y relaciones de parentesco.”*<sup>177</sup>

---

<sup>174</sup> Ibid. P. 28.

<sup>175</sup> Sahlins, Marshall. **Economía de la edad de piedra**. Akal, Madrid. 1977.

<sup>176</sup> Sahlins escribió la obra en la que propone el concepto de “modo de producción doméstico” (Sahlins, M. Op. Cit) en una primera etapa de su carrera en la que, a corde con la tendencia que predominaba en el entorno académico en esos años, tenía una postura teórica de tipo materialista y neoevolucionista, la cual abandonó cuando en las universidades norteamericanas comenzó a predominar nuevamente el culturalismo, convirtiéndose posteriormente en un defensor encarnizado del determinismo cultural. (Sahlins, Marshall. **Cultura y razón práctica**. Gedisa, Barcelona. 1997) Sin embargo, si bien el autor publicó por primera vez su obra en 1972, sus planteamientos responden al contexto que se engloba bajo este apartado sobre la antropología materialista norteamericana y la discusión sobre el campesinado.

<sup>177</sup> Sahlins, Marshall. **Economía de la edad de piedra**. (Op.Cit) P. 55.

Dentro de su planteamiento el autor también rescata a Chayanov en un punto en particular; lo que Sahlins llama “la regla de Chayanov”, lo que implica que, en las economías domésticas, las normas de supervivencia no sólo están limitadas de una manera absoluta, sino también en relación al potencial de la sociedad, es decir, mientras mayor sea la capacidad de trabajo de la unidad doméstica, menos trabajan sus miembros. Se trata de la clásica idea de Chayanov que plantea que el “nivel de autoexplotación” de la unidad no se empuja por encima del “nivel de subsistencia de la familia”, lo que nuevamente lleva a la idea de subproducción.

El concepto de “modo de producción doméstico” definido por Sahlins es tan general que, ante estas características, nada distingue a las economías de “la edad de piedra” de las formas de campesinado presentes en la Edad Media europea o en otras formaciones históricas. Por lo mismo, el concepto ha sido ampliamente cuestionado por agrupar sociedades muy dispares. Las principales críticas surgieron a mediados de la década de 1970 desde el trabajo de un antropólogo francés adscrito a quienes se los ha denominado como “marxistas estructuralistas”: Claude Meillassoux<sup>178</sup>. Para este autor “...el defecto de Sahlins y de casi todos los autores contemporáneos, consiste en no precisar el periodo histórico al cual se vincula este “modo de producción”. Aún cuando algunos de los rasgos que propone sean relativos a las fuerzas productivas, no precisa el nivel de los conocimientos adquiridos, ni el de las técnicas productoras de energía, ni el modo de explotación de la tierra, etc.”<sup>179</sup>. Más aún, Meillassoux critica de la formulación de Sahlins no sólo el hecho de que ésta engloba a tipos de productores muy distintos, además de su poco riguroso uso del concepto de “modo de producción”; cuestiona su metodología al plantear que “La generalización respecto de un conjunto de sociedades de diferente naturaleza sólo puede realizarse después del análisis y el conocimiento de cada uno de los sistemas en discusión. No puede realizarse sino sobre los elementos que explican el movimiento histórico y no sobre los rasgos dispersos pertenecientes a varios periodos”<sup>180</sup>, esto luego de precisar que los estudios de Sahlins sobre la “economía doméstica” “...parecen concernir, sin que esto sea bien especificado, únicamente a las comunidades agrícolas”<sup>181</sup> lo que es contradictorio con lo que el título de la obra de Sahlins deja pensar. Por esto, Meillassoux plantea que la definición de la “comunidad doméstica” “exige precisar el periodo histórico al cual se vincula, no sólo como un momento de una eventual evolución, sino caracterizada por un desarrollo determinado de las fuerzas productivas”<sup>182</sup> Es por todo esto que Meillassoux reserva el término a sociedades agrícolas que cumplan dos condiciones: la ausencia de

---

<sup>178</sup> El trabajo de Meillassoux sobre este punto fue publicado por primera vez en 1975, cuando las discusiones en las que se profundiza en el siguiente apartado ya estaban avanzadas. Por esta razón se regresará más adelante sobre otros puntos tocados por el autor, atinentes a los temas que se desarrollarán más adelante.

<sup>179</sup> Meillassoux, Claude. **Mujeres, graneros y capitales**. Siglo XIX, México, 1998. P.18 y 19.

<sup>180</sup> *Ibid.* P.19.

<sup>181</sup> *Ibidem.*

<sup>182</sup> *Ibid.* P. 55.

exacciones y el carácter poco determinante de las relaciones de intercambio con el exterior. En este sentido el concepto puede aplicarse a economías de autosubsistencia y no ha economías que se encuentran insertas en Estados con modos de producción distintos. Por lo tanto, el concepto no alude exactamente al de campesinado, aunque es factible establecer un continuo evolutivo desde “modo de producción doméstico” hasta economías de tipo campesino, idea similar al énfasis dado primero por Redfield y luego por Wolf al concepto de campesinado.

Sin embargo, el tema de la comunidad doméstica presenta, en la obra de Meillassoux, consecuencias importantes, pues, para este autor las relaciones domésticas, surgidas en la comunidad doméstica, son la base de todos los modos de producción históricos, pues sobre ella descansa un elemento central en la reproducción de éstos: la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta forma, la familia encarnaría a la comunidad doméstica desposeída de sus funciones productivas, pero conservando siempre sus funciones reproductivas. Más adelante se regresará sobre este tema, crucial para comprender la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo y el rol del campesinado en esta dinámica. Del análisis y discusión de esta propuesta se extraerán elementos centrales para nuestro posterior análisis.

## **- I.6. –Enfoques del desarrollo en América Latina y perspectivas del campesinado.**

La primera aparición del concepto de “desarrollo” fue en 1949 cuando el presidente norteamericano Harry Truman proclamó al mundo lo siguiente:

*“Debemos embarcarnos en un programa completamente nuevo para hacer accesibles los beneficios de nuestros avances científicos y de nuestro progreso industrial, de tal forma que las áreas subdesarrolladas puedan crecer y mejorar. (...) El viejo imperialismo -explotación en provecho foráneo- no tiene lugar en nuestros planes. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo democrático.”*<sup>183</sup>

Desde ese minuto aparece una serie de organismos internacionales cuyo fin era llevar al mundo ahora “subdesarrollado” a los “beneficios” del “desarrollo”. Es en este contexto que los temas agrarios resurgieron y que se desencadenó una serie de políticas que pondrían a trabajar a los intelectuales de las regiones “desarrolladas” y “subdesarrolladas” en pos de estos objetivos.

---

<sup>183</sup> Truman, 1949. Citado en: Molina, José Luis. Op. Cit. P. 72.

En las siguientes páginas se pasa revista, en forma muy general, a las distintas corrientes que analizaron el problema del desarrollo y subdesarrollo en América latina desde la década de 1950 en adelante, poniendo atención al lugar que ocupó el campesinado en estas discusiones. Asimismo, se revisa la controversia surgida en este contexto, entre campesinistas y descampesinistas, que en cierta forma, marca los estudios agrarios en América Latina hasta la actualidad. Como se ha mencionado anteriormente, elementos centrales de los análisis que en la presente tesis se realizan surgen de este contexto y de estas discusiones. El propósito de revisar aquí el contexto político y las distintas corrientes que realizaron propuestas con fines de desarrollo, es establecer los antecedentes de la relación entre diversos fines políticos y las discusiones propiamente técnicas y académicas sobre el campesinado, tema que hemos relevado desde el planteamiento de las hipótesis. La relación entre ideología y transformación del agro se encuentra conectada en forma directa con esta temática, que a la vez, es central para fundamentar algunas de las líneas argumentativas de esta tesis.

#### **I.6.1. -Los estudios agrarios a partir de la década de 1960 y el problema del subdesarrollo.**

Desde la década de 1960 se presencia una proliferación de los estudios y publicaciones sobre temas agrarios que no disminuye hasta la década 1980. Los enfoques, proposiciones y pronósticos realizados sobre el tema se inscribieron en distintas corrientes teóricas y políticas. Se trató de un debate interdisciplinario, centrado en el “Tercer Mundo” y principalmente en América Latina. Diversos autores participaron de las distintas discusiones, se retomaron gran parte de las líneas de análisis que anteriormente revisamos, las cuales se constituyeron como base para discusiones acerca del pasado, presente y futuro del campesinado. Como se mencionó en páginas anteriores, el periodo que se abre en la década de 1950, se encuentra marcado por la problemática del desarrollo, la modernización y la transformación del “Tercer Mundo”, y el área agraria fue uno de los flancos de las propuestas que apuntaban a la solución de dichos problemas. Es por esto que todos los desarrollos teóricos y estudios respecto del campesinado, en este contexto, responden muy claramente a los fines políticos que desde las distintas vertientes políticas se definían. Gran parte de estos debates y enfoques fueron desarrollados en Latinoamérica al alero de distintas instituciones gubernamentales, no gubernamentales y regionales, comprendiendo aportes principalmente desde la sociología, economía y antropología.

Eric Hobsbawm<sup>184</sup> describe como característica general del periodo posterior a la década de 1950, la explosión demográfica que ocurría en el entonces bautizado “Tercer Mundo”. Para el autor, entre las muchas causas geopolíticas que determinaron la adopción de objetivos de desarrollo –ya sean socialistas o capitalistas- por los Estados, se puede destacar la importancia de producir volúmenes de alimentos que fueran capaces de alimentar a la creciente población y de sostener un proceso de industrialización, para lo que era necesario modernizar la agricultura a fin de hacerla más productiva.

En páginas precedentes nos referimos a los estudios que desde la tradición culturalista de la antropología norteamericana se realizaron sobre el campesinado, los cuales contenían una fuerte dicotomía entre el núcleo “moderno” - o urbano- de los países “subdesarrollados” y el núcleo “tradicional” - o rural-. Dichos estudios compartieron un contexto mucho más amplio y algunos autores los clasifican –por sus características similares- dentro de un “enfoque de la modernización”. Cristobal Kay<sup>185</sup> se refiere a este enfoque incorporando también en él a la llamada “sociología del desarrollo”. La característica de este enfoque, así como se vio para el caso de la antropología culturalista, radica en el profundo dualismo y etnocentrismo que encierra, pues, tomaba a los países capitalistas “desarrollados” como modelos a seguir por los países “en desarrollo”, y estos últimos debían ir tras la senda marcada por los primeros. Esto implicaba que las causas del “subdesarrollo” eran vistas como exclusivamente endógenas a los países que padecían el problema. Por esto, se consideraba la penetración económica, social y cultural de los países industrializados en los llamados países agrarios. Función de los primeros era la difusión del conocimiento, capacidades, tecnología, organización, instituciones, “actitudes empresariales” y “espíritu innovador”.<sup>186</sup> Las soluciones al problema del “atraso” en la agricultura pasaron principalmente por la incorporación de tecnologías más intensivas, en lo que se llamó la “revolución verde”. De esta forma, se pretendía transformar a los campesinos tradicionales en granjeros capitalistas al estilo de los de Estados Unidos. El énfasis se encontraba

---

<sup>184</sup> Hobsbawm, Eric **Historia del siglo XX** 8º ed. Crítica, Buenos Aires, 2006.

<sup>185</sup> Kay, Cristobal “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte” Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. En: [http://www.javeriana.edu.cofearm\\_des\\_rurdocumentsKay2005ponencia.pdf](http://www.javeriana.edu.cofearm_des_rurdocumentsKay2005ponencia.pdf)

<sup>186</sup> Cristobal Kay identifica entre los autores más importantes de este enfoque, varios de ellos antropólogos de la tradición culturalista, a los siguientes: “...Oscar Lewis (1951), Robert Redfield (1956), Sol Tax (1958), Bert Hoselitz (1960), Everett Hagen (1962), Clifford Geertz (1963), Wilbert Moore (1963), Neil Smelser (1963), George Foster (1965), Everett Rogers (1969) y S. N. Eisenstadt (1970), entre otros, provenían principalmente de universidades norteamericanas y tuvieron gran influencia en Europa, especialmente en Gran Bretaña (Long, 1977).<sup>3</sup> En Latinoamérica se destacan los trabajos de Gino Germani (1962) y Aldo Solari (1971), entre otros.” Kay, Cristobal. Op. Cit. P. 3 y 4.

puesto en la iniciativa empresarial, los incentivos económicos y el cambio cultural. Entre las instituciones que promovieron este enfoque desatacó en Latino América el IICA<sup>187</sup>.

Cristobal Kay<sup>188</sup> reconoce, separado del “enfoque de la modernización”, al “enfoque estructuralista”. Alejandro Schejtman<sup>189</sup> denomina a los autores que comprenden este último enfoque como la corriente del “continuismo crítico”. Otros autores, como Klaus Heynig<sup>190</sup>, considerarán dentro de un mismo grupo a los autores de ambos enfoques bajo el nombre de “enfoques modernizantes”, excluyendo de este a los trabajos de la antropología culturalista, que trata por separado.

Kay, en el mismo texto, asocia el “enfoque estructuralista” del agro al llamado “desarrollismo”. En esta óptica, apoyada en buena parte por el desarrollo de la economía keynesiana, el Estado era el propulsor del desarrollo. A través de la planificación, el Estado era visto como el agente modernizador, el cual debía tener una postura antifeudal, antioligárquica, reformista y tecnocrática, y como principal objetivo la industrialización. Uno de los objetivos centrales del cambio era la “sustitución de importaciones”, que aplacaba los efectos de los “términos de intercambio” desfavorables en el mercado internacional. Si bien esta corriente criticaba las relaciones desiguales entre los países centrales y los países periféricos, no proponía un cambio revolucionario, sino más bien una forma de capitalismo de Estado.

Schejtman, para el caso puntualmente agrario, asocia el enfoque estructuralista principalmente al CDIA<sup>191</sup>, también muy estrechamente vinculado a las elaboraciones de la CEPAL<sup>192</sup> de la década de 1970. Se trata de un enfoque elaborado principalmente por economistas que analizan la estructura agraria desde el punto de vista del capital y del rol del agro en las economías nacionales. Los autores que asumieron este enfoque esperaban que la agricultura jugara un papel específico en el proceso de desarrollo propulsado por el Estado, para ello, la estructura agraria “deseable” era aquella capaz de satisfacer las demandas de desarrollo

---

<sup>187</sup> Sigla correspondiente al Instituto Interamericano de Ciencias Agropecuarias, parte de la OEA (Organización de Estados Americanos). Décadas más tarde, conservando la misma sigla, la institución pasó a llamarse Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

<sup>188</sup> Kay, Cristóbal. Op. Cit.

<sup>189</sup> CEPAL. Op. Cit.

<sup>190</sup> Heynig, Klaus. Op. Cit.

<sup>191</sup> Sigla para el Centro De Investigaciones Agrarias. Institución que adecuó las metodologías del CIDA para realizar un importante informe de estructura agraria en México. El CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agropecuario) fue formado por la CEPAL, la FAO, el BID, la OEA y el IICA, y realizó informes de estructura agraria en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guatemala y Perú. CEPAL Op. Cit.

<sup>192</sup> Sigla para la Comisión Económica Para América Latina, organismo regional perteneciente a las Naciones Unidas

urbano-industrial, en términos de la generación de bienes y salarios a precios estables, generación neta de divisas, transferencia de excedentes invertibles y formación de mercado interno para bienes industriales.<sup>193</sup>

Por otra parte, el “enfoque estructuralista”, al igual que el “enfoque de la modernización”, percibió la estructura agraria de una forma dicotómica, dividida entre el sector “tradicional y atrasado” y el sector “moderno y dinámico”. Sin embargo, las diferencias entre las unidades o explotaciones agrícolas se ubicaron en sus informes en una especie de continuo construido sobre diferencias de tipo cuantitativo en aspectos puramente económicos (tamaño del área controlada, valor del producto generado, etc.), dejando fuera diferencias cualitativas referentes a la organización de las unidades o al tipo de productores.<sup>194</sup> Esto significa que para esta corriente no existía mayor diferencia cualitativa entre un campesino y un pequeño empresario agrícola con criterios capitalistas. Sobre la base de los informes realizados desde este enfoque se realizaron gran parte de las reformas agrarias de América Latina, y su principal objetivo fue la destrucción del latifundio -visto como un sistema semi-feudal- y la incorporación de la tierra al mercado como un factor productivo más, dentro del proceso productivo agrícola capitalista.

Por otro lado, también durante la década de 1970 se desarrolló un nuevo enfoque: “El enfoque de la dependencia”<sup>195</sup>. Según Cristobal Kay dentro de éste se pueden distinguir dos corrientes, una estructuralista –muy similar a la anteriormente esbozada- y una que el autor denomina marxista. Para la primera, la dependencia nacional e internacional debía romperse mediante la reforma del sistema capitalista, mientras que para la segunda variante, la solución era la sustitución del capitalismo por el socialismo. Los principales elementos de la variante estructuralista son los mismos que se comentaron más arriba, por lo mismo, la contribución más distintiva del enfoque de la dependencia radica en las propuestas y temas que analizó la variante

---

<sup>193</sup> CEPAL. Op. Cit.

En el mismo sentido que Schejtman, Kay lo describe de la siguiente forma : “*El papel de la agricultura en la estrategia de desarrollo estructuralista era múltiple: a) sostener el proceso de industrialización mediante las divisas obtenidas por las exportaciones y destinados a financiar las importaciones de bienes de capital e intermedios y materias primas que la industria exigía; b) proporcionar un suministro constante de mano de obra barata para esa industria; c) satisfacer las necesidades alimenticias de las poblaciones urbanas, evitando el incremento tanto del precio de los alimentos como de las importaciones de productos agropecuarios, con lo cual se facilitaba el mantenimiento de unos salarios industriales bajos y contrarrestaba posibles problemas de escasez de divisas; d) suministrar a la industria de las materias primas de origen agropecuarios y forestal que requería; e) generar un mercado doméstico para los productos industriales.*” Kay, Cristobal. Op. Cit. P. 4 y 5.

<sup>194</sup> CEPAL. Op. Cit.

<sup>195</sup> En esta parte del texto, la utilización indistinta de las palabras “enfoque” y “teoría” de la dependencia no tienen mayor sentido que el de estructurar un relato más menos esquematizado, pues, se habla de distintos “enfoques” dentro de los cuales se encuentra una postura frente a la situación del agro. Más adelante, cuando se haga una descripción más acabada sobre las formulaciones respecto de “la dependencia”, las palabras “enfoque” y “teoría” adquirirán otro sentido en fusión de la discusión que allí se presente.

marxista. Por su parte, Schejtman hila más fino refiriéndose a la “corriente histórico-estructural o del materialismo histórico” –más menos- como parte de este enfoque, aplicado al tema agrario en particular más que al del desarrollo en general. Este último autor define la corriente mediante tres criterios: primero, que todos los autores aquí catalogados utilizan las categorías que derivan del materialismo histórico, segundo, todos cuestionan las interpretaciones dualistas de la estructura agraria, sosteniendo que los polos que reconocen dichas interpretaciones (estático-dinámico, arcaico-moderno, feudal-capitalista) son resultado de un único proceso histórico, y tercero, asimismo todos utilizan en sus análisis la llamada “teoría de la dependencia”. En términos generales, la “variante marxista” del “enfoque de la dependencia” (aplicada a los problemas agrarios) definida por Kay, coincide con la “corriente histórico-estructural o del materialismo histórico” definida por Schejtman. Sin embargo este último autor distingue dentro de esta corriente una variante propiamente marxista, una vertiente campesinista y una vertiente ecléctica o tercerista. Dado que la esquematización es más precisa al aludir al tema agrario en particular, y para evitar confusiones, llamaremos a toda esta corriente según el nombre que Schejtman propone.

La importancia de la teoría de la dependencia en la corriente histórico-estructural es sustancial –razón por la cual Kay identifica a este enfoque en alusión a la misma-. La teoría de la dependencia –en su versión más cercana al marxismo- explica la persistencia del subdesarrollo por medio del funcionamiento del sistema mundial capitalista y las relaciones de dominación y dependencia que éste genera. Sólo la eliminación de la causal del subdesarrollo podría llevar a eliminar el mismo, así, una política que pueda superar esta dependencia permitiría el desarrollo rural, la eliminación de la pobreza y de la explotación del campesinado. En consecuencia, dicha política sólo se puede adoptar mediante un cambio revolucionario que inicie un proceso de transición hacia un sistema distinto al capitalismo: el socialismo. Por lo tanto, los problemas agrarios no pueden ser resueltos en forma aislada, más bien, su solución exige una transformación sistémica.<sup>196</sup>

En consecuencia, la corriente histórico-estructural analiza la heterogeneidad agraria a partir de las relaciones sociales de producción y de la lógica de manejo de recursos que caracteriza a las diversas unidades que componen el conjunto. Así, el tamaño de las explotaciones, el valor del producto generado y las formas de tenencia de la tierra son sólo

---

<sup>196</sup> Más adelante se revisará con un poco más de profundidad la teoría de la dependencia, junto a otras tentativas de explicación del sistema mundial. En esta parte, el documento se remite a caracterizar a esta corriente en función del tema agrario en particular

algunos de los muchos elementos que inciden en la caracterización de la estructura agraria y –a diferencia del enfoque estructuralista- no son los únicos o los centrales.<sup>197</sup>

Schejtman nos presenta de forma esquemática lo que, a su juicio, son las distintas vertientes de esta corriente para el caso mexicano.<sup>198</sup> Ubica el origen de la corriente histórico-estructural –para el tema agrario en particular- en los escritos del antropólogo R. Stavenhagen. Este último autor constituye un puente entre la corriente estructuralista y la histórico-estructural en México. Es uno de los primeros autores latinoamericanos en publicar una crítica a las tesis dualistas y dicotómicas presentes en los enfoques anteriores. Asimismo, es uno de los primeros en incorporar el análisis de las clases sociales al agro. A partir de los escritos de este autor, en la década de 1970, surge la vertiente que, a juicio de Schejtman, constituye la línea original de la corriente histórico-estructural: la “vertiente marxista” propiamente tal. Los trabajos de M. Gutelman y Roger Bartra inician esta línea. Por otra parte, surge también la vertiente campesinista, donde destaca el trabajo de Arturo Warman<sup>199</sup>. Schejtman reconoce una tercera vertiente que él denomina ecléctica o tercerista que combina elementos de las dos anteriores.

La vertiente marxista de la corriente histórico-estructural –según la denominación de Schejtman- se distingue de las otras vertientes de la misma corriente porque los autores en ella inscritos derivan, en forma exclusiva, sus categorías conceptuales de los autores del marxismo clásico –en particular Marx, Lenin y Kautsky-. A fines de la década de 1970 aparecieron, al interior de esta vertiente, dos tendencias interpretativas. Las diferencias de apreciación entre los alcances y significado del proceso de “descomposición campesina” determinaron la distinción entre la tendencia “descampesinista” –también denominada “proletarista” o “leninista”- y una tendencia Marxo-campesinista<sup>200</sup> –para distinguirla de la “vertiente campesinista” de la corriente histórico estructural.

Por otro lado, la vertiente campesinista de la corriente histórico-estructural se distingue de las otras vertientes de la misma corriente en que integra sólo algunas categorías del marxismo –en

---

<sup>197</sup> CEPAL. Op. Cit.

<sup>198</sup> La discusión mexicana sobre el agro podría ser considerada en buena parte como representativa de Latinoamérica, dado que gran parte de estas discusiones surgieron en el contexto de dicho país.

<sup>199</sup> Según otros autores, Klaus Heynig (Op. Cit.) en particular, Stavenhagen también podría ser identificado como un autor de la tendencia campesinista.

<sup>200</sup> Schejtman utiliza el nombre de “marxo-campesinista” para distinguir a esta tendencia perteneciente a la vertiente marxista, que a su vez, forma parte de la corriente histórico-estructural, de “la vertiente campesinista” de la misma corriente. Esto sucede porque Schejtman esquematiza en función de los enfoques teóricos de los autores, y sólo secundariamente en función de las posiciones que éstos toman en los debates. Otros autores esquematizan el debate sólo en función de las posturas.

particular la de “Modo de Producción”- con otras derivadas de los trabajos de Chayanov y de la vertiente materialista de la antropología norteamericana, donde tiene especial influencia el trabajo de Eric Wolf. Como el nombre lo indica, los autores de esta vertiente asumieron una postura campesinista. Y por último Schejtman reconoce una tercera vertiente: la ecléctica o tercerista, que postula la formación de una nueva clase campesina proletaria.

Como se ha visto, Schejtman realiza una esquematización, especialmente en función de las vertientes teóricas. Podemos notar que todas pertenecen, de una u otra forma, o bien a los principios neoclásicos o se influyen de las teorías de tipo materialista. Reconocemos, para efectos de este trabajo otra postura que no es mencionada por Schejtman, y que combina elementos de la vertiente campesinista antes definida, pero que ancla su análisis – a diferencia de ésta- en explicaciones de tipo culturalista. Nos referimos a autores que, influenciados por Chayanov, postulan un tipo de resistencia cultural a partir de la lógica particular de la economía campesina -la regla de Chayanov-, y que, en consecuencia con esto, prestan atención a elementos culturales de las comunidades campesinas como lo son: su identidad de grupo, el cuerpo de conocimientos local, entre otros.

En las siguientes páginas se expondrá con mayor detalle la discusión entre campesinistas y descampesinista y los argumentos tras sus posturas, a la vez se efectuará con mayor detención distinciones acerca de sus bases teóricas.

### **I.6.2. -La discusión campesinistas-descampesinistas: de los 70's a la Actualidad.**

En términos generales, el debate latinoamericano sobre el agro estuvo marcado por esta controversia surgida a lo largo de la década de 1970. Autores provenientes de distintas líneas teóricas se agruparon en torno a dos posturas: la campesinista (también llamada por algunos Chayanovista) y la descampesinista (también llamada Leninista o proletarista). Más allá de las diferencias internas, los autores que mostraron una posición campesinista llamaron la atención sobre la persistencia del campesinado, a pesar del avance del sistema capitalista. También hicieron hincapié en sus posibilidades de fortalecimiento como formas de producción familiar, sobre todo en América Latina. Por su lado, los autores que adhirieron a una postura descampesinista, se enfocaron en los procesos de descomposición y desaparición de las formas campesinas. Si bien el punto álgido del debate se situó en las décadas de 1970 y parte de la de

1980, podría decirse que ambas posturas aún existen y que el debate no ha sido zanjado, lo que no significa que no existan o hayan existido autores con propuestas que concilien ambas posturas o que, sencillamente, no adhieran ninguna de las dos. Lo que sí sucedió fue que la discusión sobre temas agrarios perdió preponderancia en la arena política como efecto del resurgimiento del liberalismo económico -el neoliberalismo- y el continuo abandono de una política en la que el Estado tomara el desarrollo en sus manos -de tipo keynesiana- lo que también se tradujo, como es de suponer, en que las discusiones intelectuales se trasladaran hacia otros problemas, muchas veces, más desligados de la contingencia política.

Según algunos autores<sup>201</sup> pueden distinguirse entre los campesinistas dos grupos: en primer lugar, los que, influenciados por los trabajos de Chayanov y de cierta evidencia empírica sostienen que los campesinos pertenecen a un modo de producción particular –“parcelario”, “campesino” o “mercantil simple”- y en segundo lugar, quienes basados en un razonamiento microeconómico –sin alusión al materialismo histórico- postulan la superioridad de la unidad familiar de producción. Si bien los criterios y divergencias al interior de esta postura son variados, a grandes rasgos todos concuerdan en que la permanencia de los campesinos no es sólo compatible con la creciente penetración del capitalismo en el agro, sino que incluso es una condición para su expansión.

Así autores como Stavenhagen sostienen que en *“un país capitalista dependiente, un país capitalista periférico y subdesarrollado, la existencia de una economía pequeño-campesina, no totalmente destruida por las relaciones de producción capitalista, es funcional al desarrollo del capitalismo mismo, y no sólo es funcional en el sentido de que es frenada su descomposición por el desarrollo del capitalismo mismo, sino las necesidades de este capitalismo subdesarrollado y periférico recrean constantemente la economía campesina.”*<sup>202</sup>

En la misma línea es posible también citar a Warman, quien señala que *“Los sistemas empresarial y campesino son complementarios. Entre ellos se establece una relación simbiótica, de mutua dependencia, aunque ésta sea de carácter injusto y asimétrico. Empresa y campesino son parte de otro sistema mayor, en nuestro caso, el del subdesarrollo capitalista dependiente (...) El campesino y la empresa son sistemas de producción diferentes. Cada uno de ellos tiene sus propias bases y límites fuera de los cuales se torna inoperante. Contrariamente a lo que se opina con certeza absoluta, estos sistemas no son formas sucesivas y obligadas de evolución, una más primitiva y la otra más avanzada, sino que son, en el tercer mundo, desarrollos contemporáneos y complementarios que se ajustan y modifican mutuamente.”*<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> A. de Janvry y L. A. Crouch, citados en: Heynig, Klaus. Op. Cit.

<sup>202</sup> Stavenhagen, R. “Capitalismo y campesinado en el desarrollo agrario” Citado en: Heynig, Klaus Op. Cit. P. 134.

<sup>203</sup> Warman, A. “Los campesinos hijos predilectos del régimen” Citado en: CEPAL. Op. Cit. P.57.

Como antes se dijo, las posturas campesinistas se nutren de distintas líneas teóricas, en su mayor parte materialistas (materialismo histórico, materialismo cultural), aunque, como veremos, tampoco escapa en algunos autores la influencia de explicaciones idealistas –particularmente culturalistas-. La influencia de Marx es patente en el uso, por variados autores de esta postura, del concepto de modo de producción. La influencia de Kautsky también es notable en alusiones al comportamiento cíclico de la relación entre pequeños y grandes productores en función de los requerimientos del sistema imperante. Pero la influencia sustancial en esta corriente es la de Chayanov y su explicación de la perdurabilidad campesina y de la posibilidad de resistencia de la lógica particular del campesinado.

Una de las posturas preponderantes dentro de los campesinistas guarda relación con el fin político asignado al campesinado. Se trata de los resabios de la discusión existente entre “populistas” y marxistas en la Rusia prerrevolucionaria, llevada al contexto de los países periféricos o del, ahora, “tercer mundo”. Muchos autores campesinistas perciben la persistencia campesina como una muestra del potencial revolucionario de esta clase, disputando los planteamientos sobre la “deseabilidad” de una modernización que desintegra la economía campesina y la “comunidad rural”, viendo al campesinado como una fuerza anticapitalista, con potencial revolucionario. Las diferencias, en tanto el fin político es el socialismo, están en el diagnóstico acerca del comportamiento y dinámica del campesinado en dicho contexto, mientras que por su parte, también es posible encontrar una “utopía campesina” como la expresada en trabajos políticos de Chayanov, más cercana a los planteamientos anarquistas. De esta forma, desde los planteamientos descampesinistas, se tachó a los campesinistas de “populistas”.

Sin embargo, debemos reconocer diferencias importantes. Los postulados campesinistas son los que predicen la perdurabilidad del campesinado y no necesariamente los que abogan por su persistencia. Esto es así pese a que, sin lugar a dudas y por razones evidentes, muchos campesinistas aboguen en efecto por políticas que impidan la descampesinización o que incluso promuevan la campesinización. Ahora bien, y por esta misma razón, la heterogeneidad al interior de este grupo “campesinista” –por cierto se trata sólo de una categoría analítica para esquematizar la discusión- rebela una multitud de tendencias políticas y vertientes teóricas que se mezclan en el debate.

Así podemos hablar no sólo de marxo-campesinistas y campesinistas “a secas” -como lo hace Schejtman- o de campesinistas “chayanovistas”, o bien, los que sólo abogan por una superioridad, en términos macroeconómicos, del campesinado –como lo hacen A. de Janvry y L. A. Crouch<sup>204</sup>- la tendencia finalmente se diluye en distintas vertientes del pensamiento, al punto de que podemos reconocer en décadas posteriores a la de 1970 “campesinistas culturalistas” cuya explicación del fenómeno de la persistencia radica en factores culturales como la existencia de un “corpus de conocimiento campesino”<sup>205</sup> o la resistencia cultural de una “identidad campesina” o de la comunidad. En el último tiempo también es posible encontrar una serie de posturas que rescatan los planteamientos campesinistas anteriormente revisados y que se relacionan con movimientos ecologistas, como es el caso del enfoque de la “agroecología” que, desde una mirada mucho más instrumental, valora del campesinado su “sustentabilidad ecológica”, y en consecuencia, aboga por su persistencia.

Regresando a la discusión, el otro polo del debate es el representado por las posturas descampesinistas. Para esta postura el campesinado se encuentra en vías de desaparecer. Dicha eliminación a manos del capitalismo supone la transformación de los campesinos en proletariado. En palabras de Bartra “*la relación estructural de la pequeña economía campesina con la gran empresa capitalista conlleva inevitablemente la desintegración, pauperización y proletarización de la primera*”<sup>206</sup> El supuesto que está tras esta postura es que el avance del capitalismo destruye inevitablemente toda forma no capitalista. Por esto, para los autores descampesinistas las estrategias destinadas a fortalecer el campesinado, no pueden frenar el proceso de descomposición. Al respecto Feder concluye: “*la regeneración o surgimiento del campesinado en el sistema capitalista es un mito romántico; la expansión capitalista hasta el último rincón del sector rural de los países subdesarrollados, bajo la iniciativa y el dominio extranjero, debe concluir inevitablemente en el desplazamiento de los campesinos y los asalariados*”<sup>207</sup> De esta forma, todos los movimientos y políticas destinados a fortalecer la economía campesina son catalogados desde esta postura como conservadores y ahistóricos.

---

<sup>204</sup> Citados en Heynig, Klaus. Op. Cit.

<sup>205</sup> El concepto de “corpus de conocimiento campesino” es definido, entre otros autores, por Rafael Barahona. En palabras de este autor: “*considero seriamente que a partir del examen de la asociación entre conocimiento y campesino se facilita la comprensión de un ser campesino no sólo más “completo” sino más articulado, con mayores proyecciones hacia la sociedad y hacia la naturaleza. Este procedimiento analítico se inicia poniendo de relieve aquello que es realmente infaltable en la condición campesina: las relaciones **sui generis** que el campesino tiene con el conocimiento y cómo lo usa; conocimiento sin el cual el sujeto campesino no existiría, no poseería condición de campesino ni podría incorporarse a la sociedad.*” Barahona, Rafael. “Conocimiento campesino y sujeto social campesino”, en: **La producción de conocimiento en el medio campesino** Gonzalo Tapia Editor. PIIE, Santiago, Chile, 1987. P.31.

<sup>206</sup> Bartra, R. “Estructura agraria y clases sociales en México” Citado en: Heynig, Klaus. Op. Cit. P.135.

<sup>207</sup> Feder, E. “Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado” Citado en: Heynig, Klaus. Op. Cit P.135 y 136.

El debate entre campesinistas y descampesinistas en general muestra una gran diversidad política, más allá de las vertientes teóricas que lo nutren. Tal como señala Warman: *“La vía capitalista no sólo ha sido defendida por la derecha, como sería evidente y natural, sino que a veces ha sido tomada por posiciones de izquierda; y al revés: la ruta campesina, supuestamente radicada en la izquierda, también ha sido adoptada por reaccionarios y conservadores”*<sup>208</sup> Por lo mismo, se trata de un debate muy difícil de presentar en términos esquemáticos sin caer en reducciones un tanto burdas como en las que, sin lugar a dudas, se ha caído a lo largo de estas páginas. El hecho es que posiciones que podrían parecer opuestas, logran compatibilizarse, a la vez que tendencias muchas veces catalogadas bajo la misma categoría derivan en posturas irreconciliables. Como veremos más adelante, esta confusión de posturas proporciona un marco ideal para la instrumentalización ideológica de discursos surgidos en otros contextos y con fines distintos a los de sus nuevos “reivindicadores”.

Así, surgieron también posiciones intermedias en el debate, que cuestionan tanto el fortalecimiento de la economía campesina en su forma “pura”<sup>209</sup>, como la tesis de una proletarización total. Se trata de posturas que ponen el acento en procesos de proletarización “a medias”, o en la “semiproletarización”. En este sentido, se hace referencia a una situación en que algunos miembros de la familia venden mano de obra pero se conserva el predio propio que continúa proveyendo una base de subsistencia. Muchos autores aceptaron el concepto de “semiproletarización”, sin embargo los campesinistas reclaman a los “semiproletarizados” como parte del campesinado, mientras que los descampesinistas los ven como una forma transicional, desde el campesinado al proletariado. Al final del próximo capítulo (I.7.4) se señala la postura adoptada a este respecto en esta investigación.

En consecuencia con la hipótesis de la presente tesis, parece pertinente ahora analizar con mayor detención las implicancias de estas distintas posturas y sus alcances frente al fenómeno que en particular se quiere analizar. De esta forma, se rescatan aquí distintos elementos de las posturas campesinistas que recurren a explicaciones estructurales, pero dentro de un contexto explicativo más amplio que termina subordinándolas a lo que se ha denominado como posturas descampesinistas. La persistencia del campesinado frente a su contacto con el capitalismo es un fenómeno innegable, así como lo es la existencia de procesos de descampesinización. Sin embargo, se postula aquí que la persistencia del campesinado -y sobre todo de formas

---

<sup>208</sup> Warman, A. “Desarrollo capitalista o campesino en el campo mexicano” Citado en: Heynig, Klaus. Op. Cit. P.136.

<sup>209</sup> Por economías campesinas “puras”, se hace referencia a economías campesinas que no venden trabajo asalariado a empresas de tipo capitalista.

“transicionales” de éste- en la actualidad no responde a un proceso de resistencia interna basado – siguiendo a Chayanov- en la “lógica particular campesina”, sino sería consecuencia de un grado de funcionalidad de las formas de producción campesinas y semiproletarias en ciertas etapas de la expansión capitalista. Así, como algunos campesinistas, creemos que en algunos contextos particulares, el campesinado –o formas transicionales de éste- es funcional al capitalismo, pero a diferencia de los campesinistas, no creemos que esto implique que pueda existir una “vía campesina” ni que por lo mismo estos existan siempre junto al capitalismo y que por tanto su fin sea el del capitalismo mismo.<sup>210</sup>

Así, en determinadas etapas de la expansión capitalista en un proceso mundial, algunos elementos de la producción campesina pueden ser funcionales al sistema, en la medida que contribuye a la expansión del capital. Un mecanismo por medio de cual se podría generar esta coexistencia dice relación con la facultad de la producción, de las formas “transicionales” del campesinado, de poder solventar un nivel relativo de auto-reproducción de la fuerza de trabajo, permitiendo al capital pagar salarios por debajo del nivel de subsistencia mínimo cuando las unidades comienzan a vender mano de obra y se transforman en semiproletarias, a diferencia de lo que debe pagarse a una fuerza de trabajo que no tiene capacidad alguna de auto-reproducirse. Así, resulta comprensible que muchas de las unidades domésticas que desde distintos sectores han sido definidas como campesinas, conserven esos elementos propios de la economía campesina que son funcionales al sistema, al integrarse al mercado de trabajo capitalista. De esta forma, se explica -en parte- la actual existencia “campesinado”, o más correctamente dicho, formas transicionales de éste o semiproletarias, sin implicar la idea de resistencia, y sin que se falsee el postulado básico planteado por Lenin, en la medida en que la relación capitalista-campesino persiste sólo en ciertas etapas de la expansión capitalista –proceso que es lento- lo que implica que la persistencia del campesinado depende del proceso histórico del capitalismo en una región que es parte de un “sistema-mundo”, y no de la resistencia de los campesinos. Ahora bien, como se explicará más adelante, esta situación la permiten, sin lugar a dudas, características que son propias de la producción campesina, pero asimismo, se trata de un proceso en el que

---

<sup>210</sup> En este sentido coincidimos con Raúl Brignol y Jaime “...el campesinado en la región –América Latina- tiene muchas posibilidades de seguir manteniéndose por largo tiempo como una forma importante de producción agrícola. Su lógica de funcionamiento y las necesidades del capitalismo periférico se complementan de manera tal que, toda vez que el campesinado siga contribuyendo a solucionar o minimizar problemas de la expansión del capital, éste último, que en buena forma depende de aquella forma no capitalista de producción, le asegura a través del Estado que los capitales individuales no lo destruyan. En este contexto, el destino histórico del campesinado latinoamericano sería aparentemente continuar sirviendo de complemento a la expansión del capital, mientras no se pase a otra etapa del desarrollo capitalista.” Brignol, Raúl; Crispi Jaime. “El Campesinado en América Latina. Una aproximación teórica” **REVISTA DE LA CEPAL N° 16**. Santiago, 1982. P. 153.

participan múltiples factores, muchos de ellos externos al campesinado, de carácter estructural, principalmente económicos, pero también políticos, sociales, ideológicos y culturales. En la presente tesis se pretende ahondar en la forma en que se produce esa transformación, en la incidencia de esos distintos factores, y como ya lo hemos dicho, en la importancia de elementos ideológicos que podrían contener o favorecer la transformación.

De esta manera, terminamos esta revisión sobre el debate agrario tomando una postura que podría ser catalogada como descampesinista. A lo largo de las páginas precedentes se pasó revista, aunque de forma muy general, a buena parte de las grandes líneas de investigación mediante las cuales se ha abordado el tema de los campesinos y sus transformaciones. Muchas investigaciones dan respuesta a preguntas sobre los distintos factores que inciden en los procesos de transformación de estas economías, pero mayores referencias al rol de la ideología en este tipo de procesos, aunque no son totalmente inexistentes, distan de ser comunes. La presente tesis apunta a cubrir este relativo “déficit”, sin pasar por alto la complejidad de los múltiples factores determinantes del proceso.

En las siguientes páginas revisaremos, primero, modelos que explican el funcionamiento del actual sistema mundial y su economía, en donde se insertan las economías campesinas, a fin de condensar finalmente la postura teórica que hace de marco de la presente investigación en lo que refiere a este tema. Posteriormente, revisaremos el concepto de ideología y el conjunto de ideas que, a lo largo de la historia del sistema-mundo actual, han acompañado y potenciado los procesos de transformación como el que aquí estudiamos.

## **- I.7. –El sistema mundial: Marcos amplios para comprender la dinámica del campesinado en el capitalismo.**

*“Hace falta ver las cosas en grande, porque si no, ¿para qué sirve entonces la historia?”<sup>211</sup>*

Fernand Braudel.

En el presente apartado se intenta dar cuenta de marcos explicativos generales que permitan comprender los procesos de transformación del agro en general y del campesinado en particular, tomando en consideración las dinámicas históricas del sistema en que las economías familiares –campesinas, semiproletarias, en transformación- se insertan: el capitalismo mundial. Para comprender estas dinámicas mundiales, el concepto de “sistema mundial” es fundamental.

El concepto de sistema mundial existe aproximadamente desde la década de 1960, pero en momentos posteriores ha sufrido reelaboraciones y sobre todo –como señala Thetonio Dos Santos<sup>212</sup>- un posicionamiento teórico más importante que en el pasado. En esta elaboración existen varias fuentes. Dos Santos destaca tres de éstas: por un lado, el grupo de Immanuel Wallerstein, que se concentra en la temática de los ciclos largos a la manera de Braudel, centrándose en el “capitalismo histórico”: no se piensa el capitalismo sólo como concepto abstracto, sino como proceso histórico, y en efecto, para este planteamiento existe una cierta identificación entre el propio concepto de capitalismo y el de sistema mundial, en la medida en que el capitalismo es el fundamento del sistema mundial. Según la visión de Braudel -en cierta forma y hasta cierto punto “padre” de esta escuela- existían sistemas-mundo que no ocupaban todo el planeta y que coexistían en espacios distintos. La diferencia que el capitalismo produjo fue que se constituyó como sistema mundial. Por otro lado, otra de las fuentes de elaboración del concepto de sistema mundial fue la línea que sigue Samir Amín, desde Africa, que también desarrolla esta temática, pero da más énfasis a los problemas de la evolución del Tercer Mundo en general. Y por último, el otro grupo que desarrolló este concepto fue el del Centro de Estudios Económicos que dirigió Dos Santos en Chile hasta 1973, junto a André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, entre otros, en el contexto de la llamada teoría de la dependencia. Si bien, en las

---

<sup>211</sup> Fernand Braudel, Carta enviada desde la ciudad de Maguncia (15 de febrero de 1941) Citado en: Aguirre, Carlos Antonio **La historiografía en el siglo XX**, Montesinos, Barcelona, 2004. Extracto en Internet en: [http://www.lainsignia.org/2005/abril/cul\\_052.htm](http://www.lainsignia.org/2005/abril/cul_052.htm) (s/n/p)

<sup>212</sup> Dos Santos, Theotónio “La teoría de la dependencia y el sistema mundial” Entrevista realizada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, concedida a la politóloga argentina Karina Moreno y al economista mexicano José Guadalupe Gandarilla Salgado. Disponible en Internet en: <http://www.herramienta.com.ar/varios/8/8-7.html#santos> (s/n/p)

formulaciones de este último grupo se daba importancia a los estudios sistemáticos de la economía mundial, se influenció mayormente por la presión de los acontecimientos y se dedicó a trabajar temas más puntuales de Latinoamérica en particular. El objetivo de esta línea de trabajo fue estudiar la economía mundial como un todo, un modo de producción capitalista, pero con tres formaciones sociales: la del capitalismo contemporáneo, el socialismo y los países de las economías dependientes. Muchos de los planteamientos de los teóricos de la dependencia fueron pioneros en la materia y son retomados e incorporados por autores como Wallerstein en trabajos más recientes.

En las siguientes páginas se presentarán dos elaboraciones teóricas que han descrito e intentado explicar la dinámica mundial de la economía capitalista: La teoría de la dependencia, de raigambre latinoamericana y la teoría del sistema-mundo, expuesta por Immanuel Wallerstein. Luego, se intentará efectuar una comparación entre ambas concepciones, para luego posicionar al campesinado y los procesos de desruralización, descampesinización y la diferenciación en las dinámicas globales que presentan estas formulaciones teóricas.

## **I.7.1. - Las formulaciones de la dependencia.**

### I.7.1.1 Antecedentes generales de las formulaciones de la dependencia

Las formulaciones de la dependencia surgieron a mediados de la década de 1960 y se desarrollaron principalmente durante los años 70'. En términos generales, hablamos de una corriente de pensamiento latinoamericana que pretende estudiar las raíces del desarrollo del capitalismo, el "subdesarrollo" y el "atraso", a fin de discutir y destacar los mecanismos de superación frente a estas problemáticas.<sup>213</sup> En sus primeros planteamientos –principalmente asociados a Raúl Presbich y otros autores de la CEPAL- las formulaciones de la dependencia propusieron que el subdesarrollo de América Latina radicaba en una situación de intercambio desigual entre los países centrales –Europa y Estados Unidos- y América Latina –y los países subdesarrollados en general-. La especialización inducida de los países latinoamericanos en la producción de materias primas y productos agrícolas sitúa a éstos en una posición de dependencia

---

<sup>213</sup> Sotelo, Adrián. "Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI", revista *Da Sociedade Brasileira de Economia Política* n. 17, Río de Janeiro, diciembre de 2005, pp. 72-91. Versión en Internet en: <http://www.redem.buap.mx/acrobat/adrian28.pdf#search=%22%22teor%C3%ADa%20de%20la%20dependencia%22%20%22>

frente a las potencias compradoras de estos productos, escenario que con el tiempo se va agravando debido a esta desventaja en los “términos de intercambio”. De esta forma, los países centrales van enriqueciéndose, a la vez que consumen cada vez menos porción de productos agrícolas, mientras que la presión sindical hace aumentar los precios de los productos manufacturados, con lo cual, los términos del intercambio se agravan cada vez más.<sup>214</sup>

Como se mencionó brevemente en el capítulo anterior, por lo general se reconocen dos corrientes de la dependencia. La primera –la estructuralista- postula el concepto de dependencia como coyuntural, es decir, que ésta puede ser superada dentro del marco del capitalismo. A esta corriente pertenecen las primeras formulaciones –como las del ya mencionado Raúl Presbish- y las de la mayoría de los autores cepalianos<sup>215</sup> –en particular Fernando Henrique Cardoso<sup>216</sup> y su escuela-. La segunda corriente es la de la “teoría marxista de la dependencia”, sobre la cual también nos referimos brevemente en un apartado anterior. Según señala Adrián Sotelo<sup>217</sup>, los puntos más destacables que distinguen estas dos corrientes son los siguientes: Primero, los autores cepalianos, a diferencia de los marxistas, hablan de un “enfoque” de la dependencia, negando de esta forma la existencia de una “teoría”, mientras por su parte, los marxistas, señalan que lo que existe es un esbozo de algo que tiene el potencial para convertirse en teoría, intentando, en consecuencia, aportar elementos para su construcción.<sup>218</sup> Segundo, para los autores de la vertiente marxista, la dependencia es de naturaleza estructural, es inherente a la expansión mundial del capitalismo, por lo que sólo puede ser superada mediante la abolición de dicho sistema. Y la tercera diferencia hace alusión a las matrices teóricas; como su nombre lo indica, la corriente marxista utiliza el instrumental teórico-metodológico del marxismo, mientras que la corriente estructuralista utiliza un método histórico-estructural y una tipología de inspiración weberiana.<sup>219</sup>

En general, los autores estructuralistas le atribuyen predominio a lo político, es decir, a los sistemas de dominación y poder, y a las clases sociales como factores centrales en el análisis de la dependencia, dándole menos importancia a los elementos económicos planteados por el pensamiento marxista. Así, en las conclusiones de su libro, Cardoso y Faletto<sup>220</sup> escriben: “...desde

---

<sup>214</sup> Molina, José Luis. Op. Cit.

<sup>215</sup> Pertenecientes a la CEPAL

<sup>216</sup> Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo. **Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica.** Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2005.

<sup>217</sup> Sotelo, Adrián. Op. Cit.

<sup>218</sup> Al respecto, Ruy Mauro Marini señala que su trabajo “Dialéctica de la dependencia” es un esbozo para elaborar una teoría de la dependencia.

<sup>219</sup> Sotelo, Adrián. Op. Cit.

<sup>220</sup> Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo. Op. Cit.

*el punto de vista metodológico, el esfuerzo principal llevado a cabo en este libro fue reconsiderar los problemas del “desarrollo económico” a partir de una perspectiva de interpretación que insiste en la naturaleza política de los procesos de transformación económica.”*<sup>221</sup>

Pasemos ahora a revisar con mayor profundidad la corriente marxista.

#### I.7.1.2 La teoría marxista de la dependencia

Vania Bambira<sup>222</sup> propone seis aspectos que influyeron en la formación de la teoría marxista de la dependencia. Estos son: a) Los análisis de Marx y Engels sobre la cuestión colonial. b) La polémica de los socialdemócratas rusos y del mismo Lenin con los populistas en Rusia. c) La teoría del imperialismo y sus alcances en la cuestión colonial en los escritos de Hilferding, Rosa Luxemburgo y Lenin. d) La polémica al interior del Segundo Congreso de la Comintern sobre las tesis de la cuestión colonial. e) La aplicación creadora del pensamiento de Mao Tse Tung y, por ende, de la experiencia de la revolución socialista de China después de 1949. f) Por último, la obra de Paul Baran escrita en los años cincuenta sobre el problema del "subdesarrollo" sería otra gran fuente de influencia. Sotelo, en el artículo ya citado, agrega la influencia del debate con las tesis levantadas por los partidos comunistas latinoamericanos y las tesis de la CEPAL, alrededor del teorema “centro-periferia”.

En efecto, las definiciones de dependencia de los autores marxistas toman en consideración varios de estos elementos e influencias. Para Ruy Mauro Marini la dependencia es:

*“...una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra”*<sup>223</sup>

Por su parte, Theotonio Dos Santos escribe:

*“La dependencia es una situación donde la economía de cierto grupo de países está condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía, a la cual se somete aquella. La relación de interdependencia establecida por dos o más economías, y por éstas y el comercio mundial, adopta la forma de dependencia cuando algunos países (los*

---

<sup>221</sup> *Ibíd.* P. 161.

<sup>222</sup> Bambira, Vania “Teoría de la dependencia: una anticrítica”, Era, México, 1978. Citada en: Sotelo, Adrián. Op. Cit.

<sup>223</sup> Marini, Ruy Mauro. **Dialéctica de la dependencia**. CESO (Centro de estudios socio-económicos, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.) Documento de trabajo. Santiago de Chile, 1972. P. 3 y 4.

*dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros (los dependientes) sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión, que puede influir positiva o negativamente en su desarrollo inmediato. De cualquier manera, la situación básica de dependencia lleva a los países dependientes a una situación global que los mantiene atrasados y bajo la explotación de los países dominantes.*<sup>224</sup>

De esta forma, y con base en estas definiciones, podríamos decir junto con Sotelo que “...el objetivo de la teoría marxista de la dependencia es la formación económico-social latinoamericana a partir de su integración subordinada a la economía capitalista mundial”<sup>225</sup>. De esta manera, se abarca históricamente, desde el periodo colonial y la pos-independencia, hasta el periodo en que la economía fundamentalmente exportadora de materias primas da el paso a la formación de una economía industrial capitalista dependiente en Latinoamérica.

Así, para analizar las formaciones sociales latinoamericanas la teoría marxista de la dependencia “...parte de la circulación mundial del capital; del ciclo del capital dinero y el capital mercantil para, posteriormente, abordar la esfera de la producción interna de los países dependientes y, en seguida, plantear el problema de la formación de sus propias esferas de circulación y realización en el plano de la economía interna. Como resultado de la unificación de ambos procedimientos, es posible abordar las situaciones concretas de dependencia y los fenómenos sociales y políticos de allí derivados.”<sup>226</sup>

Ruy Mauro Marini contribuye con un elemento muy importante en el análisis de la dependencia; señala que en las economías dependientes, al interior de la esfera de la producción, existe un “régimen de superexplotación del trabajo” que se configura como una ley de movimiento propia del capitalismo dependiente: los países dependientes compensan las pérdidas generadas por el intercambio desigual, no aumentando la plusvalía relativa –es decir, la productividad del trabajo- sino la plusvalía absoluta, es decir, aumentando la explotación del trabajador y su jornada de trabajo.<sup>227</sup> En la siguiente cita Marini lo explica:

---

<sup>224</sup> Dos Santos, Theotonio. **Dependencia y cambio social**. Amorrortu, Buenos Aires, 1974. P. 42. Citado En: Sotelo Adrián. Op. Cit. P. 5.

<sup>225</sup> Sotelo, Adrián. Op. Cit. P. 5.

<sup>226</sup> *Ibid.* P. 6.

<sup>227</sup> En términos muy generales, el concepto de plusvalía –para Marx- es el valor que crea el trabajo no pagado del obrero asalariado, por sobre el valor de su fuerza de trabajo, del cual el capitalista se apropia gratuitamente. En cuanto a la distinción entre plusvalía relativa y plusvalía absoluta, Marx señala: “La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus trabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo; la plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnico del trabajo y las agrupaciones sociales.” Marx, Carlos. **El Capital**. Tomo I. Op. Cit. P. 426.

“Lo que aparece, pues, claramente es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador (...) el problema que plantea el intercambio desigual para América Latina no es precisamente el de contrarrestar la transferencia de valor que él implica, sino más bien el de compensar una pérdida de plusvalía, y que, incapaz de impedirlo al nivel de las relaciones de mercado, la reacción de la economía dependiente es a compensarla en el plano de la producción interna. El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva.”<sup>228</sup>

La incorporación de este elemento a la teoría de la dependencia –la explotación del trabajo mediante el aumento de la plusvalía absoluta- parece contrarrestar la opinión que pocos años más tarde (1975) realizó Meillassoux respecto -al parecer- a los teóricos de la dependencia. Meillassoux cuestiona el hecho de darle al intercambio un papel central en la explicación del desarrollo y subdesarrollo, sin embargo, Marini advirtió antes esta flaqueza de las formulaciones de la dependencia, que venía arrastrándose desde el trabajo de Raúl Presbish, y que desconocía la “teoría del valor trabajo”<sup>229</sup> presente los trabajos de Marx. En palabras de Meillassoux:

“Muchos estudios recientes consagrados al subdesarrollo por autores considerados marxistas, se refieren más al intercambio desigual que a la explotación del trabajo. Sin embargo, al menos que admitamos como los clásicos que el intercambio crea el valor, el enriquecimiento de los **países imperialistas** sólo puede provenir de la **explotación** de los trabajadores **en dichos países** y no del comercio internacional”<sup>230</sup>

Por tanto, con lo expresado en la primera oración de la cita –junto con Marini- estamos de acuerdo, sin embargo, seguido a esto, Meillassoux parece desconocer que la riqueza de los “países imperialistas” puede provenir, como bien señala, de la **explotación de los trabajadores**, pero no sólo de los de “**dichos países**” sino también –y quizás más- de la de los países “subdesarrollados”. En este caso, es correcto que el comercio internacional no es el creador de la riqueza de los “países imperialistas”, pero si es uno de los vehículos para trasladar la plusvalía generada en los países subdesarrollados a los países que concentran el capital, y esto último Meillassoux lo desconoce al no mencionar que la riqueza de los países centrales es el producto de la explotación del trabajo **no sólo** en esos países.

---

<sup>228</sup> Marini, Ruy Mauro. Op. Cit. P. 11.

<sup>229</sup> A muy *grosso modo*, se puede señalar que se ha denominado como “teoría del valor trabajo” a todos aquellos planteamientos que consideran que el valor de las mercancías es creado por el trabajo y no por el intercambio.

<sup>230</sup> Meillassoux, Claude. Op. Cit. P. 131. (la negrilla no es parte del original)

Continuando con Marini, la situación histórica de extracción de plusvalía desde el exterior, posiciona a América Latina, desde su ingreso al mercado mundial, como una economía dependiente. Pero luego de los procesos de industrialización impulsados por los Estados y la importación del capital para tales fines, la situación no cambia en forma sustancial, pues, según señala Marini, esta industrialización corresponde a una nueva división internacional del trabajo, en donde se transfiere a los países dependientes las etapas inferiores de la producción industrial, reservándose a los países centrales las etapas avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente. Los procesos tienden así a realizarse sobre la utilización de más mano de obra y menos tecnología, y por lo tanto, la acumulación sigue dependiendo del aumento de la extracción de plusvalía absoluta, y por tanto, de la superexplotación del trabajador.

Respecto de esta última etapa<sup>231</sup> de una América Latina en industrialización, Theodonio Dos Santos<sup>232</sup> señala que existe una “nueva dependencia”, también basado en la idea de una nueva división del trabajo internacional ocurrida desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Desde ese momento, la economía mundial, en el bloque capitalista, vivió una fuerte integración, fundada en el capital norteamericano que reorganizó la economía europea y se expandió a Asia, Oriente Medio y América Latina principalmente. Dos Santos sostiene mediante datos estadísticos que, desde la década de 1950, los capitales norteamericanos tienen un continuo aumento en Latinoamérica, pero junto con ello cambia el carácter del capital extranjero, antes invertido principalmente en la producción minera y agrícola, y secundariamente en la modernización de infraestructura como ferrocarriles, puertos y otros medios de comunicación que favorecían el carácter exportador de las economías de la región. La nueva predominancia de las inversiones en el sector industrial –y este es el nuevo carácter de la inversión extranjera- señala, para Dos Santos, esta “nueva” división internacional del trabajo, y es en este hecho que radica el nuevo carácter de la dependencia latinoamericana. El capital extranjero formó filiales de grandes corporaciones norteamericanas y europeas en América Latina, las que se conducen con parámetros monopólicos, amparadas por las medidas proteccionistas que los Estados mantuvieron

---

<sup>231</sup> Es conveniente no olvidar que los trabajos de estos autores -tanto el de Marini como el de Dos Santos- fueron elaborados a fines de la década de 1960 y principios de la de 1970, cuando la política económica de los distintos países de la región se caracterizaba por un proteccionismo a la industria nacional, fundamentado en las propuestas de los autores del “enfoque estructuralista” del desarrollismo. Se trata de un momento previo a la apertura de las economías latinoamericanas, a las rebajas arancelarias y a la política económica neoliberal en general que comenzó a implantarse desde la década de 1980 y que predomina hasta el día de hoy en el continente.

<sup>232</sup> Dos Santos, Theodonio “El nuevo carácter de la dependencia” En: Dos Santos, T.; Vasconi, T.; Kaplan, M.; Jaguaribe, H. **La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia**. Moncloa-Campodónico Editores, Lima, 1969.

hasta hace un par de décadas, lo que les permitió ampliar sus ganancias sin recurrir a nuevos mercados, lo que a su vez, disminuyó el impacto “desarrollista” de las empresas. De esta forma, se produce una contradicción entre la necesidad del sistema capitalista en su conjunto de ampliar los mercados para permitir el aumento de las inversiones, y los intereses inmediatos de las unidades económicas capitalistas en aumentar sus lucros ampliando el dominio sobre el mercado existente. Para Dos Santos, se trata de un fenómeno ideológico, pues, pese al interés de las grandes empresas por terminar con el dominio oligárquico en el campo de esos años, y sustituirlo por una agricultura capitalista moderna, terminaron por aliarse al latifundio tradicional a fin de aprovechar las condiciones de bajos salarios y servirse de la mano de obra barata. Por esta razón, el énfasis en la reforma agraria de la década de 1960 se transforma en un interés por la creación de un mercado común latinoamericano. De esta forma, las antiguas economías, cuya dependencia radicaba en su carácter exportador, incorporan ahora una dimensión de dependencia interna.

*“Con el desarrollo de la industrialización en los países subdesarrollados, la producción comienza a destinarse, en escala cada vez mayor, al mercado interno. De ahí nacerán las esperanzas en el cambio del centro decisiones económicas hacia dentro de esas economías; pero, como esa industrialización se hace basada en el capital extranjero, éste se adueña del sector más avanzado de la economía y cierra, cada vez más fuertemente, sus cadenas sobre dichas economías, haciéndolas más dependientes.”<sup>233</sup>*

Por el momento, sólo se tratará hasta este punto la teoría de la dependencia. Más adelante, se regresará brevemente sobre ella al establecer comparaciones entre ésta y la línea de pensamiento que a continuación, de forma muy general, se expondrá: la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein. De este cruce, saldrán elementos fundamentales, contenidos en la hipótesis de investigación y esenciales para el análisis que la presente tesis persigue, que posicionan el tema de la transformación del mundo campesino en una dinámica más amplia, a la luz de la cual se orienta el eje de este estudio.

### **I.7.2. - El sistema-mundo capitalista**

De acuerdo a la hipótesis de investigación planteada, la comprensión del sistema-mundo en el que los procesos estudiados se insertan, es fundamental. Pasamos ahora a revisar un sistema explicativo que tendrá un rol central en el análisis que la presente tesis persigue: la teoría del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein.

---

<sup>233</sup> Ibid. P. 23.

### I.7.2.1 Aspectos de método en el análisis del sistema-mundo capitalista

Immanuel Wallerstein propone un sistema de análisis que se constituye como una protesta contra la estructura y supuestos de la investigación que -en las ciencias sociales y la historiografía- se han impulsado desde mediados del siglo XIX y que persisten hasta la actualidad. Para comprender el análisis que el autor realiza sobre el capitalismo histórico es necesario dar cuenta -en este caso a muy *grosso modo*- de la postura teórico-metodológica que hay tras lo que el autor llama “el análisis de los sistemas mundiales”.

El “análisis de los sistemas mundiales” refiere a la óptica teórico-metodológica propuesta por Wallerstein para analizar de forma amplia los distintos sistemas históricos, entre ellos, el capitalismo histórico. Se trata de una óptica cuyo marco teórico se encuentra en una combinación de la teoría marxista y los postulados del historiador francés Fernand Braudel. Este análisis supone una serie de cuestionamientos al modo en que se han desarrollado las ciencias sociales y la historiografía, y en consecuencia, critica una serie de supuestos que han estado presentes de forma apriorística en éstas. A continuación se revisara, de modo muy general, algunos de estos supuestos y la propuesta del autor frente a estos.

El primero de los supuestos implícitos que critica Wallerstein es el siguiente: “*Las ciencias sociales están constituidas por determinadas disciplinas que son agrupaciones intelectualmente coherentes de objetos de estudio distintos entre sí.*”<sup>234</sup> Históricamente, esta división proviene de la ideología liberal dominante en el siglo XIX, la cual sostenía que el Estado y el mercado; la política y la economía, eran dominios separados, autónomos y con sus reglas particulares. Las realidades que aparentemente no tenían cabida ni en un dominio ni en otro, fueron situadas en un “cajón de sastre residual” al que se le dio el nombre de sociología. Finalmente, al estudio de los pueblos que estaban fuera del ámbito del mundo civilizado, ya que requería reglas especiales y formación especial- se le dio el nombre de antropología. De esta forma aparecen las cuatro disciplinas tradicionales de las ciencias sociales. El análisis de los sistemas mundiales propone que no hay razones ni criterios claros para efectuar una separación entre estas cuatro disciplinas. Todos los criterios -nivel de análisis, objeto de estudio, métodos, supuestos teóricos- carecen de validez

---

<sup>234</sup> Wallerstein, Immanuel “Análisis de los sistemas mundiales” En: Giddens, Anthony; Turner, Jonatahn Comp. **La teoría social hoy**. Alianza Universidad, México. 1998. P. 399.

práctica y se conforman como un impedimento al conocimiento. Esto explica el continuo solapamiento existente entre las disciplinas.

La tesis del autor frente a esto es que las tres supuestas áreas de acción humana colectiva –la económica, la política y la socio-cultural- no son áreas de acción social, dado que no tienen una lógica independiente, y la interacción de imposiciones, opciones, decisiones, normas y “racionalidades” es a tal nivel, que ningún modelo útil puede aislar factores de acuerdo a estas categorías, manejando sólo un tipo de variable y manteniendo el resto como implícitas constantes.

Otro supuesto es el siguiente: *“La historia es el estudio y la explicación de lo particular tal como ha sucedido realmente en el pasado. La ciencia social es la formulación del conjunto universal de reglas que explican la conducta humana.”*<sup>235</sup> Esta afirmación supone la posibilidad de aislar secuencias sujetas al análisis histórico y pequeños universos sujetos al análisis de la “ciencia social”. Sin embargo, la secuencia de unos es el universo de otros. El punto central radica en que la sincronía es un límite conceptual y no una categoría socialmente aplicable, pues, el tiempo forma parte de toda descripción. Asimismo, una secuencia sólo puede describirse con categorías no únicas. El análisis de los sistemas mundiales propone una “vía media” entre las generalizaciones transhistóricas y las narraciones particularistas. Así, el análisis debe tomar “paradigmas sistémicos” (sistemas históricos) suficientemente amplios espacial y temporalmente, para contener una lógica rectora que determine el sector más amplio de una “realidad secuencial”. De esta forma, se consideran tanto los “ritmos cíclicos” como las “tendencias seculares”. Para Wallerstein, en efecto, las ciencias sociales y la historia son una misma ciencia, y en virtud de esto, analiza el capitalismo histórico. A una idea muy similar alude Wolf cuando escribe *“...la historia informada teóricamente y la teoría informada históricamente deben juntarse...”*<sup>236</sup>

Las semejanzas entre lo planteado por Wallerstein hasta aquí, con lo que plantea Wolf en su clásico libro “Europa y la gente sin historia”<sup>237</sup> son notorias. Efectivamente, Wolf pone acento en la inhabilidad de las ciencias sociales –su división en áreas y sus marcos de análisis- para comprender fenómenos que se encuentran sumamente interconectados, así como reivindica la profunda conexión histórica dentro de un proceso histórico mayor, de eventos que son analizados

---

<sup>235</sup> *Ibid.* P. 403.

<sup>236</sup> Wolf, Eric. “Europa y la gente sin historia”. *Op. Cit.* P. 37.

<sup>237</sup> *Ibidem.*

independientemente. Así, Wolf también llama la atención sobre el carácter ideológico de la división de las ciencias sociales en disciplinas separadas y en la funcionalidad e intencionalidad de esta división para intereses insertos en las realidades estudiadas. En efecto, Wolf interpreta el desarrollo de las ciencias sociales como una respuesta a las consecuencias políticas del enfoque omnicomprendivo del marxismo, respuesta que efectivamente buscaba contrarrestar estas consecuencias políticas. Refiriéndose a Marx Wolf escribe: *“Dado que nuestro razonamiento disciplinario especializado se desarrolló como antídoto de la revolución y el desorden, es comprensible que este fantasmagórico interrogador haya sido malquisto en los salones de la academia”*<sup>238</sup>

Volviendo con los supuestos cuestionados por Wallerstein, el siguiente dice relación con la unidad de análisis sustancial de las ciencias sociales. *“Los seres humanos están organizados en entidades que podemos denominar sociedades, entidades que constituyen los marcos sociales fundamentales dentro de los que se desenvuelve la vida humana.”*<sup>239</sup> El autor propone la sustitución del término “sociedad” por el de “sistema histórico” subrayando la unidad histórica de la unidad de análisis. Ante esto, el autor plantea, en términos de hipótesis, que han existido tres formas de sistemas históricos: minisistemas, imperios mundiales y economías mundiales. Los primeros son sistemas poco extensos y breves en el tiempo, con estructuras culturales y políticas sumamente homogéneas; la lógica básica es la de la reciprocidad. Los segundos –los imperios mundiales- son vastas estructuras políticas, cuya lógica básica es la de la extracción de tributos -a productores directos- los que son enviados al centro y redistribuidos en una red de funcionarios. Por otro lado, el tercer tipo de sistema histórico, corresponde a las economías mundiales, que consisten en vastas y desiguales cadenas de estructuras de producción diseccionadas por múltiples estructuras políticas, cuya lógica es la de la extracción de plusvalía. Los minisistemas predominaron antes de la aparición de los imperios mundiales. Estos últimos fueron entre el 8.000 a.c. y el 1500 d.c. la forma más “fuerte”, ya que absorbían tanto a minisistemas como a economías mundiales. Las economías mundiales eran una forma “débil”, y por lo general, nunca persistieron durante mucho tiempo, pues, se desintegraban o eran absorbidas por un imperio mundial, o bien, se transformaban en uno de éstos. Según el autor, en las cercanías del 1500 d.c., una economía mundial logro escapar a este destino. Por razones aún no explicadas, el “sistema mundial moderno” surgió de la consolidación de una de esas economías mundiales, razón por la que tuvo tiempo de alcanzar su desarrollo como sistema capitalista. La lógica interna de esta economía mundial se expandió hasta cubrir el mundo entero, absorbiendo a los minisistemas e imperios

---

<sup>238</sup> *Ibíd.* P.37.

<sup>239</sup> Wallerstein, Immanuel “Análisis de los sistemas mundiales” Op. Cit. P. 406.

mundiales existentes, constituyéndose como el único sistema histórico en el mundo a fines del siglo XIX.

Esta hipótesis del autor ha sido ampliamente cuestionada. Primero que todo, muchos han insistido en tomar unidades de análisis “aisladas”. Otros, han planteado que estamos frente a un imperio. Michael Hardt y Antonio Negri<sup>240</sup> han postulan que en el mundo globalizado -en las últimas décadas- se ha debilitado la soberanía de todos los Estados Nacionales, lo que trae consigo el fin del “imperialismo” en el que “naciones centrales” concentran la hegemonía económica y política. La hipótesis central de los autores es que la soberanía ha adquirido una nueva forma compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales, unidos en una lógica única de dominio. A esta unidad los autores la denominan imperio, el que es entendido como: “...un aparato descentrado y desterritorializador de dominio que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión.”<sup>241</sup> De acuerdo a esta visión, el mundo actual no sería parte de una economía-mundo capitalista, sino de un imperio de formación muy reciente, y el sistema que según Wallerstein comenzó en el siglo XVI y que desde entonces mantiene elementos constantes, una misma lógica de funcionamiento, no constituiría una sola unidad. Sin embargo, la crítica realizada por Hardt y Negri a la propuesta de Wallerstein atañe también a la descripción del sistema-mundo y su lógica de funcionamiento en sí, así como también a la teoría de la dependencia, tema que será revisado en páginas posteriores, junto a la crítica a la propuesta del imperio.

Otro supuesto en las ciencias sociales que Wallerstein cuestiona es que “*El capitalismo es un sistema basado en la competición entre productores libres que utilizan trabajo libre y mercancías libres; “libre” significa aquí su disponibilidad para la venta y la compra en un mercado.*”<sup>242</sup>. La objeción es simple: la “norma” “deducida” no es la norma estadística. Por citar un ejemplo, históricamente el capitalismo ha presentado tanto o más presencia de monopolios que de libre competencia. Si se analiza el capitalismo como un sistema histórico completo, interesa observar la norma concreta, es decir, la evolución del sistema. En palabras del autor “*Si descubrimos, como en efecto ocurre, que el sistema parece contener amplias zonas de trabajo asalariado y no asalariado, amplias áreas de bienes que son mercancías y de otros que no lo son, y amplias áreas de formas de propiedad y capital alienables y no alienables, deberíamos como mínimo preguntarnos si esta “combinación” o “mezcla” de lo no libre y de lo que se denomina*

---

<sup>240</sup> Hardt, Michael; Negri, Antonio. **Imperio**. Paidós, Buenos Aires. 2002.

<sup>241</sup> *Ibíd.* P.14.

<sup>242</sup> Wallerstein, Immanuel “Análisis de los sistemas mundiales” Op. Cit. P. 409.

“libre” no será ella misma el rasgo definitorio del capitalismo en cuanto a sistema histórico.”<sup>243</sup> Esta visión trae una serie de consecuencias teóricas, pues, tanto las categorías conceptuales que describen al sistema, como categorías que describen formas externas al sistema son vistas como partes integrantes del mismo.

Otro supuesto cuestionable, desde la óptica del autor, es el siguiente: “El fin del siglo XVIII y el comienzo del XIX representan un punto crucial de inflexión en la historia mundial al alcanzar por fin los capitalistas el poder estatal y social en los estados clave.”<sup>244</sup> Esta afirmación corresponde a una visión de la historia en la que se considera a los “acontecimientos” como centrales y en la que se le da menor importancia a la “larga duración” del sistema en que estos “acontecimientos” se dan.

Wallerstein, como se dijo anteriormente, es heredero de la tradición de Fernand Braudel, quien se opuso a la historia del “tiempo corto”, que se refería sólo a acontecimientos unidos unos con otros en una secuencia. Para Braudel, el “tiempo corto” es sólo la primera aprehensión de los hechos. En efecto, Braudel proponía una Historia centrada en los procesos de “larga duración”.

“A primera vista, el pasado es esta masa de mínimos hechos, unos llamativos y otros grises, que se repiten indefinidamente, esos mismos que constituyen en la actualidad el botín cotidiano de la microsociología o la sociometría (existe también una microhistoria). Pero esta masa no constituye toda la realidad, todo el grosor de la historia sobre la que puede trabajar con comodidad la reflexión científica. La ciencia social casi siente horror del acontecimiento. No le falta razón, pues el tiempo de la corta duración es la más caprichosa y engañosa de las duraciones.”<sup>245</sup>

La sucesión de hechos, de acontecimientos, es decir, de tiempos cortos, corresponde a un modelo de historiografía abocada sólo a la esfera política, que Braudel cuestionó en su tiempo, y que Wallerstein cuestiona en la actualidad. Esta historiografía del “tiempo corto” realiza cortes temporales sin referirlos a la estructura del proceso en el que se insertan los acontecimientos, lo que, en efecto, impide tener una noción global y más profunda de un determinado proceso histórico. Esta visión “estructural” de la historia se encuentra profundamente enraizada en el análisis que Wallerstein realiza de la economía mundo capitalista.

La visión de Wallerstein sobre la historia también puede ser relacionada con la de Marx, pues -como bien señala Wolf- Marx “No fue ni historiador universal ni historiador de eventos, sino

---

<sup>243</sup> Ibid. P.412.

<sup>244</sup> Ibidem.

<sup>245</sup> Braudel, Fernand. “La larga duración” En: **Las ambiciones de la historia**. Ed. Crítica, Barcelona. 2002. P. 151.

*historiador de configuraciones o síndromes de relaciones materiales*”<sup>246</sup>. Marx no creyó en la generalización universal, pues para él cada modo de producción representaba una combinación diferente de elementos que determinaban reglas válidas sólo dentro de esa formación histórica, así como tampoco, tal como lo demuestran sus trabajos, creyó en un particularismo de los “eventos”.

Ante todo lo anterior, se hace aprehensible el hecho de que Wallerstein pretenda “...ver el capitalismo como un sistema histórico, a lo largo de toda su historia y en su realidad concreta y única”<sup>247</sup>. Pasemos ahora a revisar el análisis concreto del autor sobre el capitalismo histórico.

#### I.7.2.2 El capitalismo como sistema social histórico: El capitalismo histórico.

Para Wallerstein, el sistema mundial capitalista es: “...un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación, y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables en otros”<sup>248</sup>

Según señala el autor, existen tres fechas en las que los historiadores han posicionado el comienzo del capitalismo. Estas responden a distintas interpretaciones de la historia europea y mundial y ponen acento en distintos hitos que marcan el comienzo de este sistema económico histórico. Pero más allá de una simple fecha, detrás de esta divergencia existen distintas teorías acerca del capitalismo, su origen y su expansión. Wallerstein lo sintetiza de la siguiente manera:

*“Tres fechas, pues, para una ruptura: hacia 1500, 1600 y 1800; tres (o más) teorías de la historia: 1800, haciendo hincapié en la industrialización como cambio crucial; 1650, haciendo hincapié en el momento en que aparecen los primeros Estados “capitalistas” (Gran Bretaña y los Países Bajos) o en la aparición de ideas “modernas”, supuestamente clave, de Descartes, Leibnitz, Spinoza, Newton, y Locke; y 1500, haciendo hincapié en la creación de un sistema mundial capitalista distinto de otras formas de economía.”*<sup>249</sup>

Wallerstein presenta su opción en esta controversia. Para él, el capitalismo tuvo su origen en el siglo XVI europeo. Tras esta elección, se encuentra una concepción completa del desarrollo del capitalismo, analizando su avance histórico y considerando como unidad de análisis la dimensión real del proceso histórico: el mundo, pues, para el autor, se trata de una

<sup>246</sup> Wolf, Eric. “Europa y la gente sin historia”. Op. Cit. P. 36

<sup>247</sup> Wallerstein, Immanuel **El capitalismo histórico**, Siglo XXI, México. 1989. P. VII.

<sup>248</sup> Wallerstein, Immanuel **El moderno sistema mundial, Vol. 1**. Siglo XXI, México. 1999. P. 489.

<sup>249</sup> Wallerstein, Immanuel **El moderno sistema mundial, Vol.2** Siglo XXI de España Editores, 1999. P.11.

“economía-mundo capitalista”, en cuya dinámica participan las distintas áreas geográficas del planeta, las que han sido absorbidas a través de sucesivos ciclos en los que se han reorganizado los papeles económicos y que han generado una serie de transformaciones seculares.<sup>250</sup>

El capitalismo surge tras una crisis del modo de producción feudal europeo presente en la Edad Media. Esta crisis, que habría tenido lugar entre el año 1300 y el 1450, tomó la forma de una recesión y llevó a una crisis de la estructura social feudal. Tras este periodo se da paso a un cambio cualitativo: la génesis de la economía-mundo capitalista. “...la reorganización implicó la sustitución de la dominación feudal por la dominación capitalista, independientemente de la envoltura exterior de su terminología pública.”<sup>251</sup>

De esta forma, Wallerstein desarrolla una concepción sobre el capitalismo que, más que centrarse en categorías abstractas, lo localiza como una realidad histórica concreta y descriptible, destacando en ella lo que siempre ha estado cambiando y lo que nunca ha cambiado. Así, lo localiza en el tiempo y el espacio (encontrando su génesis en la Europa del siglo XV) destacando que se expandió hasta cubrir todo el globo ya hacia finales del siglo XIX, situación que persiste hasta hoy. Asimismo, destaca su “ley” fundamental: la acumulación de capital, además del impacto y alcance que han tenido las reglas que sustentan esta ley en el tejido social, y las contradicciones que surgen del funcionamiento mismo del sistema.

*“El capitalismo histórico es, pues, ese escenario integrado, concreto limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objetivo o “ley” económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental.”*<sup>252</sup>

La aparición del capitalismo está marcada por la aparición de su componente central: el capital, entendiendo por tal a acumulaciones de esfuerzos de un trabajo que aún no ha sido gastado, que son utilizadas de forma muy distinta a como pudieron ser manejadas en sistemas sociales históricos previos al capitalismo: el capital sólo es capital si se usa con el único fin de su

---

<sup>250</sup> “...el moderno sistema mundial tomó la forma de una economía mundo capitalista, que tuvo su génesis en Europa en el largo siglo XVI e implicó la transformación de un modo de producción tributario o redistributivo específico, el de la Europa feudal (el “Ancien Régime económico” de Braudel), en un sistema social cualitativamente diferente. Desde entonces la economía-mundo capitalista: a) se ha extendido geográficamente hasta abarcar todo el globo; b) ha seguido un modelo cíclico de expansión y contracción (las fases A y B de Simiand) y una localización geográfica variable de los papeles económicos (el flujo y el reflujo de las hegemonías, los movimientos ascendentes y descendentes de los distintos centros, periferias y semiperiferias), y c) ha sufrido un proceso de transformación secular, incluyendo el avance tecnológico, la industrialización, la proletarianización y el surgimiento de una resistencia política estructurada al propio sistema, transformación que está aún en marcha.” Wallerstein, Immanuel **El moderno sistema mundial, Vol.2**. Op. Cit. P.12.

<sup>251</sup> *Ibíd.* P.44.

<sup>252</sup> Wallerstein, Immanuel **El capitalismo histórico**. Op. Cit. P. 7.

autoexpansión, es decir, para acumular más capital. Para que reservas de trabajo no gastado pudieran ser utilizadas como capital se requirieron algunas condiciones que no existieron en sistemas sociales históricos anteriores, pues, en épocas previas al capitalismo no era posible completar el llamado “ciclo del capital” ya sea por restricciones sociales o porque faltaba uno o más elementos del proceso –reserva acumulada en forma monetaria, fuerza de trabajo destinada a ser utilizada por el productor, red de distribuidores y compradores que fueran consumidores-.

En esta parte, nos parece oportuno realizar un breve paréntesis en nuestra exposición sobre Wallerstein para revisar brevemente la explicación que realiza Marx respecto de la transformación del dinero en capital, la cual nos será de vital importancia más adelante, cuando se analice el proceso de transformación de Huelón. Para Marx, “*La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, forman las premisas históricas en que surge el capital.*”<sup>253</sup> Esta afirmación del autor conduce al examen de las formas económicas que la circulación de mercancías engendra, pues, dejando al margen el intercambio en “valores de uso” que existe en la circulación, el resultado de este proceso es el dinero, el cual se constituye como la forma inicial del capital. Pero al igual que para Wallerstein, para Marx no todo el dinero (representación de un trabajo no gastado) se constituye en capital, para que esto ocurra Marx señala que la forma en que circulan las mercancías y el dinero debe sufrir una metamorfosis. La forma directa de circulación de mercancías, circulación simple, es la que el autor denomina M-D-M, es decir, el intercambio de una mercancía por dinero, para luego utilizar ese dinero en conseguir otra mercancía. De esta forma el dinero cumple la función de permitir el intercambio de valores de uso cualitativamente distintos utilizando un valor de cambio representado imaginariamente por el dinero. En este caso tenemos “dinero en cuanto a dinero” el cual se distingue del “dinero en cuanto capital” precisamente en su forma de circulación, la cual sería D-M-D, es decir, dinero que se intercambia por mercancía para luego volver a intercambiarse por dinero. “*La circulación simple de mercancías comienza con la venta y acaba con la compra: la circulación de dinero en función del capital comienza con la compra y acaba con la venta*”<sup>254</sup> En el ciclo M-D-M, el dinero se “gasta” en la transacción, es decir, el ciclo del dinero termina para quien realiza el intercambio al comprar nuevamente una mercancía. Sin embargo en el ciclo D-M-D, el dinero no es gastado, se “adelanta”, lo que quiere decir que tras la venta de la mercancía el

---

<sup>253</sup> Marx, Carlos. El capital. Tomo I. Op Cit. P. 103. (Las negrillas se encuentran como cursivas en el original.)

<sup>254</sup> *Ibid.* P.p. 104 y 105.

dinero retorna al vendedor, lo que a diferencia de lo que ocurre en la circulación simple, permite renovar o repetir el ciclo en virtud de la primera transacción. Ahora bien, este proceso no tendría mayor sentido si cambiara un valor cuantitativo (una suma de dinero) por un valor cualitativo - valor de uso- (una mercancía) para luego volver a cambiarla por el mismo valor cuantitativo (la misma suma de dinero original). Lo que sucede es que realmente se cambia un valor cuantitativo por un valor de uso, para luego cambiarlo por un valor cuantitativo superior al original, es decir, en términos sencillos, se pretende con esta transacción “comprar barato” y “vender caro”. La fórmula completa de este proceso es entonces  $D-M-D'$ , donde  $D'$  es  $D$  (suma original de dinero) +  $\lambda D$ , que corresponde a la suma que se le agrega a la suma original tras la transacción. Este incremento o excedente que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que Marx denomina “plusvalía”. De esta forma, vemos que la explicación de Marx en torno al origen del capital coincide con lo que señala Wallerstein, pues, su forma de circulación característica implica que el dinero (representación de un trabajo no gastado) es capital en la medida en que se utiliza para generar más capital. Pero antes de continuar con la explicación histórica de Wallerstein, debemos referirnos al concepto de plusvalía de Marx, sobre el cual se han hecho algunos breves alcances en páginas anteriores, cuando se dijo que la plusvalía corresponde al valor que crea el trabajo no pagado del obrero asalariado<sup>255</sup>. Veamos ahora, a muy *grosso modo* por qué el dinero excedente luego de la forma de circulación  $D-M-D'$  corresponde al valor generado por el trabajo del obrero asalariado. Para Marx, a diferencia de los economistas actuales pertenecientes a líneas teóricas derivadas del liberalismo económico, el valor no es creado en el intercambio sino por el trabajo humano<sup>256</sup>, por lo tanto, el excedente en la transacción  $D-M-D'$  no puede ser producto de un aumento de valor en la transacción. El secreto se encuentra en la compra y venta, pues, en el capitalismo, el proceso productivo es controlado por un capitalista que compra materia prima y trabajo y luego vende el producto de ese trabajo, por una cantidad superior al costo de las mercancías (el trabajo incluido) utilizadas en su producción. Por lo tanto,  $\lambda D$  corresponde a un valor adherido a las materias primas por el trabajo que el capitalista compró, y que no fue pagado a los trabajadores. De esta forma, la plusvalía es una forma de transferencia de valor desde los trabajadores asalariados al capitalista. La extracción de trabajo existió en modos de producción históricos anteriores, sin embargo, es en el capitalismo que ésta adquiere la forma de **plusvalía**.

---

<sup>255</sup> Páginas atrás (I.7.1.2) se estableció la diferencia entre plusvalía absoluta y plusvalía relativa en el contexto del concepto de “régimen de superexplotación del trabajo” de Ruy Mauro Marini.

<sup>256</sup> Los efectos de la maquinización en la creación de valor son entendidos en la diferencia que realiza el autor entre plusvalía relativa y plusvalía absoluta, revisada en páginas precedentes.

Por otra parte, continuando con la exposición de Wallerstein, el capitalismo requiere de una “cadena de producción” en la que los distintos componentes se encuentran mercantilizados (un productor compra insumos que a su vez produjo otro productor, constituyéndose así una cadena de variable cantidad de eslabones hasta llegar al consumidor final). Sin embargo, es frecuente en el capitalismo, que algunos de los subprocesos de la cadena de producción no se encuentren mercantilizados, de hecho, en la mayor parte de los casos la ganancia es mayor cuando ésta es la situación.

Althusser, parafraseando a Marx, nos ejemplifica estas cadenas que vendrían a reproducir los medios de producción: “...el señor X, capitalista, que produce telas de lana en su hilandería, debe reproducir su materia prima, sus máquinas, etc. Pero quien las produce para su producción no es él sino otros capitalistas: el señor Y, un gran criador de ovejas de Australia; el señor Z, gran industrial metalúrgico, productor de máquinas-herramienta, etc., etc., quienes para producir esos productos que condicionan la reproducción de las condiciones de producción del señor X, deben a su vez reproducir las condiciones de su propia reproducción, y así hasta el infinito: todo en tales proporciones que en el mercado nacional (cuando no en el mercado mundial) la demanda de medios de producción (para la reproducción) pueda ser satisfecha por la oferta.”<sup>257</sup> Wallerstein llama la atención respecto de que, por lo general, cuando alguno de los procesos que componen esta cadena no se encuentran mercantilizados aumenta la ganancia de los capitalistas. Como veremos, esta observación que hace Wallerstein es central para este nuestro posterior análisis.

Una vez que hubo tales cadenas de producción de mercancías entre los múltiples procesos de producción, la tasa de acumulación de los capitalistas –como grupo- pasó a estar en función de la amplitud del margen que se pudiera crear, en una situación en la que dicho margen era sumamente fluctuante. Sin embargo, la tasa de acumulación para un capitalista en particular estaba en función de un proceso de competencia en la que ganaba el que mejor controlaba la fuerza de trabajo y mejor acceso tenía a las restricciones políticamente determinadas sobre operaciones concretas del mercado (monopolios). Esto creó una primera contradicción elemental del sistema. En palabras del Wallerstein: “Aunque el interés de todos los capitalistas, tomados como clase, parecía ser reducir todos los costes de producción, estas reducciones de hecho con frecuencia favorecían a unos capitalistas en contra de otros, y por consiguiente algunos preferían incrementar su parte de un margen global menor a aceptar una parte menor de un margen global mayor.”<sup>258</sup> Es decir, algunos capitalistas en

---

<sup>257</sup> Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” En: Slavoj Žižek (Comp.) **Ideología. Un mapa de la cuestión.** Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005. P.116

<sup>258</sup> Wallerstein, Immanuel **El capitalismo histórico.** Op. Cit.. P.5

particular atentaban contra el sistema en su conjunto para conseguir un beneficio propio. También había una segunda contradicción, pues, mientras más capital se acumulaba y más se mercantilizaban procesos de la cadena de producción y más mercancías eran producidas, se requería que hubiera más compradores y con más poder adquisitivo para poder mantener la circulación. No obstante, los esfuerzos de los capitalistas -por separado- por reducir los costos de producción, reducían también la circulación y la distribución del dinero, y de esta forma inhibían la necesaria expansión de los compradores que permitía completar el proceso de acumulación. Por el contrario, la redistribución de la ganancia global, a un nivel que pudiera haber incrementado la red de compradores, habría reducido el margen global de ganancia. Esta tensión entre los intereses de los capitalistas como clase y los intereses de cada uno de los capitalistas en particular explica su comportamiento contradictorio: por un lado, cada uno, reduciendo los costos del trabajo, por otro, como miembros de una clase, presionando para incrementar la red global de compradores, lo que inevitablemente implicaba que otros productores incrementaran sus costos de trabajo.

Por otro lado, el capitalismo histórico ha traído consigo una creciente proletarización de la fuerza de trabajo, esto es porque dicho proceso, en principio, trae ventajas a los capitalistas, pues, cuentan con “trabajo mercantilizado” asequible por medio de dinero. Lo sorprendente, según el autor, es que la proletarización haya sido tan poca tras más de cuatro siglos de existencia de este sistema social histórico, en los cuales no ha alcanzado el cincuenta por ciento. Para explicar esto, Wallerstein parte desde la estructura base de la reproducción del trabajador: la “unidad doméstica”.

Así pues, en el capitalismo histórico los individuos han tendido a vivir en estas “unidades domésticas”, donde se comparte un fondo común de ingresos que pueden provenir de distintas fuentes. En estas estructuras, las personas que tratan de sobrevivir cuentan todos sus ingresos reales en función de los gastos reales en los que incurren. *“Tratan de sobrevivir como mínimo; luego, con más ingresos, tratan de disfrutar de un estilo de vida que encuentren satisfactorio; y por fin, con más ingresos todavía, tratan de participar en el juego capitalista como acumuladores de capital.”*<sup>259</sup> La unidad doméstica habitualmente está relacionada en su interior por lazos de parentesco, aunque a veces no exclusivamente, y en la mayoría de los casos es co-residencial. Según plantea el autor, en el contexto de estas unidades comenzó a imponerse la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo, en función de si éste es valorado en dinero o de si era sólo de subsistencia y, por

---

<sup>259</sup> *Ibid.* P.13.

tanto, no producía excedente –del que alguien pudiera apropiarse-. El primero se asoció a los varones y el segundo a las mujeres de la unidad doméstica. Sin embargo, ni la división del trabajo por sexo y edad, ni la familia jerárquica fueron creaciones del capitalismo histórico, lo nuevo fue la correlación entre división y valoración del trabajo, donde el varón apareció como el “jefe de familia” al realizar un trabajo valorizado en dinero. Esta situación se cristalizó en una **ideología** que contribuyó a asegurar que la mercantilización del trabajo fuera extensiva, pero al mismo tiempo limitada, en la medida en que la impulsaba sólo en algunos miembros de la unidad doméstica. Volveremos sobre este punto.

Primero debe tomarse en cuenta que el capitalista preferirá siempre pagar menos por el trabajo. Ahora bien, la cuestión radica en que, finalmente, el precio de la mano de obra dependerá del tipo de unidad doméstica de la cual provenga el trabajador. Así, a idéntica cantidad de trabajo con idénticos niveles de eficacia, el asalariado que vive en una unidad doméstica con un alto porcentaje de ingresos salariales (unidad doméstica proletaria) tendrá un umbral monetario más alto, bajo el cual no le parecerá racional realizar un trabajo, mientras que para el asalariado que vive en una unidad doméstica que percibe un porcentaje menor de sus ingresos del salario (unidad doméstica semiproletaria) este umbral monetario será más bajo. Esta diferencia entre los “umbrales salariales mínimos aceptables” se relaciona con la economía de subsistencia, pues, cuando la unidad doméstica compone su ingreso principalmente del salario, este debe cubrir los costos mínimos de la supervivencia y la reproducción de la unidad. Al contrario, cuando el salario representa una parte menor del ingreso de la unidad doméstica, al asalariado le resulta racional aceptar un empleo con un nivel de remuneración proporcionalmente más bajo, pues, requiere de la consecución de dinero líquido -necesidad que a lo largo de la existencia del capitalismo, con frecuencia, ha venido legalmente impuesta-, e implica, por lo general, la sustitución de un trabajo en tareas todavía menos remuneradas en dinero. Esto ha sucedido porque los ingresos reales (producción para el autoconsumo y para la venta en mercados locales) creados por los distintos miembros de la unidad doméstica semiproletaria, generan excedentes que bajan el umbral de salario mínimo aceptable. Continúa el autor:

*“De esta forma, el trabajo no asalariado permitía a algunos productores pagar un salario inferior a sus trabajadores, reduciendo así sus costes de producción e incrementando sus márgenes de ganancia. No es de extrañar, pues, que, por lo general, todos los que empleaban mano de obra asalariada prefirieran que sus asalariados vivieran en unidades domésticas semiproletarias en lugar de proletarias. Si ahora consideramos la realidad empírica local en el tiempo y en el espacio del capitalismo histórico, descubriremos bruscamente que la*

*norma estadística ha sido que los asalariados vivieran en unidades domésticas semiproletarias en lugar de proletarias.*<sup>260</sup>

Por lo tanto, la lentitud del proceso de proletarización se explica por los beneficios que los capitalistas -en particular- obtienen del trabajo proveniente de unidades domésticas semiproletarias. Asimismo, la valoración del trabajo en función de su creación de excedente y la ideología asociada a ésta, ha fomentado -a lo largo de la mayor parte del tiempo de existencia del capitalismo histórico- que las unidades domésticas aporten con trabajadores asalariados y que a la vez mantengan miembros realizando labores de subsistencia dentro de la unidad a fin de bajar los umbrales salariales mínimos aceptables. Pero ante esta situación cabe preguntarse sobre el por qué de la profundización de la proletarización en las unidades domésticas de algunas zonas geográficas y la extensión de la proletarización en otras. Antes de responder esta pregunta y continuar con el análisis que realiza Wallerstein se hará un paréntesis para comparar esta postura con la de otro autor que trabajó el tema de la unidad doméstica y su explotación por el capitalismo; Claude Meillassoux.

Para Meillassoux<sup>261</sup>, tal como se adelantó en páginas anteriores, las relaciones domésticas, surgidas en lo que él define como la “comunidad doméstica”, se constituyen como el cimiento sobre el cual se edifican todos los modos de producción históricos, ya que sobre ella descansa un elemento central en la reproducción de éstos: la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta forma, la familia -en el capitalismo- encarnaría a la comunidad doméstica desposeída de sus funciones productivas, pero conservando siempre sus funciones reproductivas. Esto es de capital importancia si se entiende que la “reproducción de los hombres es, en el plano económico, la reproducción de la fuerza de trabajo en todas sus formas”<sup>262</sup>.

Pero Meillassoux también intenta explicar la forma en que se combinan las relaciones de tipo capitalista y las de tipo doméstico en zonas geográficas “subdesarrolladas”, no sólo en lo que respecta a la reproducción física de los individuos sino también en cuanto a la producción al interior de las unidades. Para el autor, lo que se presenta en estas zonas es una explotación de las relaciones domésticas por el capitalismo en su forma “imperialista”. El mecanismo mediante el cual se permite esta explotación dice relación con la capacidad del sector doméstico de abastecer al “mercado de trabajo” con mano de obra alimentada, pues, la tasa de salario no se fija en

---

<sup>260</sup> *Ibíd.* P.17

<sup>261</sup> Meillassoux, Claude. *Op. Cit.*

<sup>262</sup> *Ibíd.* P. 8.

función de la oferta y la demanda, sino más bien la fija el costo de reproducción de la mano de obra, el cual es absorbido no por el capitalista sino por la producción doméstica. Por lo tanto, esta economía doméstica de alimentación pertenece a la esfera de la circulación del capitalismo, en la medida que lo provee de fuerza de trabajo, mientras que se encuentra fuera de la esfera de la producción capitalista, ya que el capital no se invierte en ella y porque sus relaciones de producción son de tipo doméstico y no capitalista. Para Meillassoux, las relaciones entre estos dos sectores no deben considerarse como relaciones entre dos ramas de capitalismo –como lo plantearon autores como Stavenhagen- sino, como relaciones entre sectores en donde predominan relaciones de producción diferentes. Meillassoux también señala que este proceso no ha dejado nunca de acompañar al desarrollo del capitalismo.

Este análisis genera modificaciones a la noción marxista de “modo de producción”, pues, el modo de producción capitalista, en la forma “pura” del concepto, debiera ser “homogéneo”, es decir, contener sólo relaciones capitalistas, con la sola excepción de formas residuales destinadas a su desaparición conforme avanza el sistema que no son función del mismo. Lo que observa Meillassoux, por el contrario, es que el modo de producción capitalista incorpora relaciones no capitalistas de forma orgánica por medio de la reproducción de los individuos, por un lado, y por medio de la explotación de la producción doméstica, por otro. El materialismo dialéctico admite la transferencia de valor de un modo de producción a otro en el marco la destrucción del modo de producción al que se le extrae valor; la acumulación originaria. Sin embargo, no existe una teoría que explique esta extracción continua de valor por medio de la preservación de un modo de producción diferente. Para Meillassoux este mecanismo sería una fórmula del capitalismo para perpetuar los beneficios de la acumulación originaria. Sin embargo, no debe considerarse a la economía doméstica explotada por el capitalismo como una forma empobrecida de capitalismo, pues, continúa existiendo una separación en el tipo de relaciones productivas. Por esta razón, Meillassoux plantea que la teoría de la plusvalía -tal como aparece en “El capital”- debe ser adaptada para explicar la explotación del trabajo en el marco del imperialismo.

En conclusión, para Meillassoux el capitalismo recurre a la producción doméstica en dos sentidos: por un lado, se aprovisiona de mano de obra gratuita –en el sentido de que no paga su reproducción- y por otro, se procura del “trabajador libre”, es decir, no produce sus productores. En el primer sentido, el desarrollo del capitalismo se ha hecho, hasta el presente, mediante la absorción continua y sostenida de poblaciones provenientes del sector doméstico de producción.

Lo hace incorporando la producción doméstica a la esfera de la circulación del capitalismo. En el segundo sentido, ha utilizado a la familia, incluso en las sociedades “más avanzadas”, como lugar de reproducción del “trabajador libre”. La familia es la institución en el seno de la cual nacen, se alimentan y se educan los hijos gracias al trabajo de sus padres (en particular de la madre): sigue siendo el lugar de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. La familia produce productores fuera de las normas de la producción de mercancías. El trabajo de la mujer consagrado a la producción del hijo –futuro productor- nunca es remunerado. La fuerza de trabajo, que asume en el mercado de trabajo el carácter de mercancía, no puede ser comercializada por sus productores. Es decir, el “costo de fabricación” del productor no es contabilizado en términos capitalistas como una inversión privada: la familia no goza de las ventajas legales de una empresa. A excepción de las familias burguesas que, al ser propietarias de empresas, pueden emplear a sus hijos, la producción de productores es sólo pérdidas. De esta forma, el capitalismo descansa en relaciones domésticas -que mantienen la capacidad reproductiva pero no la productiva- para movilizar de forma gratuita el trabajo –principalmente femenino- en una explotación de los sentimientos afectivos que dominan la relación entre padres e hijos. Mientras que por otro lado se sirve también de la producción doméstica inserta en la esfera de la circulación en el capitalismo.

El análisis de Meillassoux coincide en varios puntos con el Wallerstein. Ambos ven en la estructura familiar un medio por razón del cual el capital extrae trabajo. Ambos incorporan la variable de la reproducción como un elemento que las relaciones “libres” del mercado externalizan. Incluso coinciden en el mecanismo mediante el cual se permite la explotación de la producción doméstica: la obtención de bajos salarios. Su diferencia se presenta en el plano analítico. Wallerstein deja a un lado presupuestos conceptuales e intenta analizar una realidad histórica en tanto sistema concreto. En este sentido no le interesa la discusión de si se trata de un modo de producción que incorpora orgánicamente a otro en la esfera de la circulación o de si se trata de formas de capitalismo empobrecido. Para Wallerstein se trata de un sistema integrado con una lógica de funcionamiento: la de la acumulación de capital, y en esta se explican los mecanismos mediante los cuales las presiones estructurales del sistema han liberado su “tención”. De esta forma, considera a la combinación entre relaciones de producción capitalistas y no capitalistas como integrantes de un mismo sistema, y no como dos bloques conceptuales que se relacionan. En este sentido, el concepto de “imperialismo” de Meillassoux es, al parecer, menos

útil para describir esta realidad histórica que el de “sistema mundo” o el de “capitalismo histórico”, que precisamente pretende describir lo que en efecto ha sido el capitalismo.

Regresando del paréntesis y continuando con la exposición de Wallerstein, había quedado pendiente la pregunta de ¿por qué ha seguido avanzando la proletarización? Pregunta que es de vital importancia aquí dado que explica la desrulización y con ella, las transformaciones de las poblaciones campesinas. Comencemos por descartar la respuesta que generalmente se ha aducido. Para Wallerstein ésta no se encuentra en las presiones sociopolíticas empresariales, pues, el aumento en la proletarización a nivel mundial ha significado la transformación creciente de unidades domésticas semiproletarias a proletarias, lo que sólo ha elevado los umbrales salariales mínimos aceptables. Pero además, la mayor proletarización ha tenido consecuencias políticas negativas para los empleadores de mano de obra asalariada, incrementándose más los niveles salariales en zonas geográfico-económicas determinadas. El autor plantea que, el poco entusiasmo de los capitalistas por la proletarización es tal que no sólo han estimulado la división del trabajo por género y edades sino, han incitado –en el campo político- el reconocimiento de grupos étnicos definidos, vinculándolos a papeles específicos en el mundo laboral, diferenciado sus niveles de remuneración. En efecto, para Wallerstein: “*La etnicidad creó un caparazón cultural que consolidó los esquemas de la estructura de unidades domésticas semiproletarias*”<sup>263</sup> Además, la etnicidad ha traído consigo un plus político, en la medida en que ha realizado una división entre las clases trabajadoras.

Para comprender el aumento de la proletarización hay que regresar sobre las cadenas de mercancías en las que se insertan los distintos procesos productivos. En el capitalismo histórico la mayoría de las transacciones han implicado intercambio entre productores ubicados en una larga cadena de mercancías. La lucha por el precio en estos “mercados intermedios” representaba un esfuerzo por parte del comprador para quedarse con una porción de la ganancia obtenida en los procesos anteriores a lo largo de la cadena. Pero esta lucha no sólo estaba determinada por la oferta y la demanda, por lo general, ha existido una manipulación por medio de monopolios. Pero además, el vendedor ha podido modificar el precio mediante “la integración vertical”, en la que comprador y vendedor eran la misma empresa. Además, debe considerarse que las cadenas de mercancías no han seguido direcciones geográficas aleatorias, sino más bien centrípetas (puntos de origen diversos que convergen en unas pocas áreas) y que esto ha implicado una amplia

---

<sup>263</sup> Wallerstein, Immanuel **El capitalismo histórico**. Op. Cit. P. 18

división social del trabajo, que a lo largo de la existencia del capitalismo, se ha hecho cada vez más extensiva y jerárquica, lo que se ha traducido en una jerarquización del espacio en la estructura de procesos productivos y ha llevado a una polarización creciente entre las zonas centrales y periféricas de la economía-mundo, tanto en cuanto a criterios distributivos como en cuanto a acumulación de capital. En este proceso -la creación y consolidación de estas diferencias espaciales- fue y ha sido crucial el uso de la fuerza, especialmente en lo que concierne a la determinación del precio. El autor destaca que el intercambio desigual no es una creación del capitalismo, sin embargo, si lo es el hecho de ocultarlo tan eficazmente, al punto de que sus adversarios sólo en el último tiempo han comenzado develarlo. Y la clave de este ocultamiento radica en la separación aparente entre la arena económica –caracterizada por la división social del trabajo a nivel mundial, con procesos de producción integrados operando a favor de la acumulación de capital- y la arena política –caracterizada por Estados en apariencia soberanos, aislados, autónomos en sus decisiones políticas y que mantienen ejércitos que respaldan su autoridad-. Prácticamente todas las cadenas de mercancías han atravesado estas fronteras estatales, característica descriptiva tanto del siglo XVI como del siglo XX.

Este intercambio desigual entre las zonas geográfico-económicas ha funcionado, básicamente, mediante una circulación de mercancías que, ya fuera por escasez real o artificial (creada mediante la fuerza), se desplazaban de manera tal que el área con artículos menos “escasos” vendía sus artículos a la otra área a un precio que encarnaba un costo real de producción mayor que el de un artículo de igual precio que se moviera en dirección opuesta. Es decir, lo que ocurría era una transferencia de una parte del excedente producido por una zona, a la otra. De esta forma, donde se producía una “integración vertical” de dos eslabones de una cadena de mercancías, se desviaba una parte aún mayor del excedente hacia las zonas centrales, lo que permitía que se concentrara aún más el capital, con el cual el centro podía aumentar la mecanización, lo que a su vez incrementaba las ventajas competitivas adicionales en los productos existentes y permitía crear nuevos productos con los que renovar el proceso.

Esta dinámica de intercambio, genera una división tripartita geográfico-económica del sistema-mundo, entre centro, periferia, y semiperiferia, estructura que cambia de un siglo a otro, sujeta a la movilidad de reajustes cíclicos que se generan en la estructura de las cadenas de mercancías.

La concentración de capital en las zonas centrales fortaleció a sus aparatos estatales, los que, entre sus variadas capacidades, podían asegurar la debilidad de los Estados de las zonas periféricas, a fin de poder presionar a estos últimos a fomentar la especialización en tareas inferiores dentro de la jerarquía de las cadenas de mercancías, utilizando mano de obra peor pagada y creando la estructura de unidades domésticas adecuada para permitir la supervivencia de esta mano de obra.

Ahora bien, para responder la pregunta de por qué el aumento en la proletarización, el autor requiere explicar antes como las dinámicas históricas recién descritas y las contradicciones propias del funcionamiento del sistema generan ciclos de avance, estancamiento y reajuste de la economía mundial, lo que finalmente -junto a las reivindicaciones políticas de la propia fuerza de trabajo- determina el incremento de la proletarización.

La constante lucha entre los intereses particulares y los generales a largo plazo de los capitalistas, es decir, la existencia paralela de la práctica monopolista y la motivación competitiva, ha generado que la regla en el capitalismo histórico haya sido la inestabilidad. Pues, siempre ha existido un gran número de empresarios que, al no estar conformes con el esquema vigente –en cuanto a control de monopolios o a competencia- tratan de alterarlo. El resultado de esta dinámica es un ciclo alternante de expansiones y estancamientos del sistema en su conjunto. Según el autor, estos ciclos parecen haber ocurrido aproximadamente cada cincuenta años. Así cuando el sistema acumulaba ineficiencias producto de las prácticas monopólicas, se producía una conmoción que da por resultado una distribución más equitativa, lo que suponía tanto la eliminación de algunos empresarios como de los asalariados que para ellos trabajaban. Asimismo, estas conmociones permitían “degradar” algunas operaciones en la cadena productiva de mercancías, lo que permitía al capital en los países centrales invertir en otros eslabones más rentables de la cadena. Esta degradación de procesos trae consigo una reubicación parcial del espacio geográfico-económico, desplazándose estos procesos hacia zonas en las que la mano de obra tenía un costo inferior respecto de la zona anterior en la que se emplazaba el proceso, pero que, sin embargo, representaba un incremento en el nivel salarial de la nueva zona. Pero otra consecuencia de estos reajustes cíclicos es que, en los periodos en que no existe una demanda suficiente para la cantidad de productos (superproducción), es decir, cuando han primado los intereses a corto plazo, por sobre los de largo plazo de los capitalistas, coinciden las demandas de los trabajadores con la de un grupo de empresarios, ya que los trabajadores intentan incrementar

su parte del excedente, con lo que se logra un mayor poder adquisitivo de parte de los trabajadores, y así, un aumento en el mercado de la producción. Una de las formas más efectivas de incrementar los ingresos es, por cierto, aumentar la mercantilización del trabajo en las unidades domésticas. Así, ha sido en los momentos de estancamiento cuando algunos capitalistas, en parte respondiendo a la constante presión política de los trabajadores, en parte creyendo que los cambios los beneficiarían, han unido sus fuerzas a las de los trabajadores para impulsar la proletarización de un sector **limitado** de los trabajadores, aumentando la proletarización al interior de las unidades domésticas, solucionando dos problemas de un golpe, por un lado, las presiones laborales y por otro, el aumento en los mercados para la creciente producción.

*“Una de las principales fuerzas impulsoras de la proletarización ha sido la de los propios trabajadores de todo el mundo, han comprendido, ha menudo mejor que sus autoproclamados portavoces intelectuales, que la explotación en las unidades domésticas semiproletarias es mucho mayor que la explotación en las plenamente proletarizadas.”<sup>264</sup>*

Es aquí donde debe considerarse el cambio tecnológico, el cual responde –como consecuencia- a estos ciclos del capitalismo histórico. Así, las innovaciones tecnológicas han implicado la creación de productos nuevos “escasos”, y por tanto, sumamente rentables; y han logrado reducir el trabajo. Estos cambios han impulsado la centralización de muchos procesos, pero a la vez, como se ha visto, han descentralizado otros.

Así, aparece otra consecuencia de los reajustes cíclicos. Por un lado, existe una continua concentración de la acumulación de capital, por otro, se hablaba de un proceso lento y constante de proletarización, el cual, reduce los niveles de ganancia de los capitalistas. Esta disminución ha sido compensada por otro mecanismo que ha actuado en el sentido contrario. La incorporación de nuevas zonas a la división social del trabajo se ha producido en estallidos periódicos y limitados en extensión, permitido por las mejoras tecnológicas –aunque no determinado por éstas-. Este proceso se explica, para el autor, no por la búsqueda de nuevos mercados para productos –dado que las zonas geográficas externas ni los necesitaban ni podían comprarlos- sino por la búsqueda de mano de obra de bajo costo, pues, las zonas recién incorporadas aportaban mano de obra con umbrales salariales mínimos mucho más bajos que los de zonas incorporadas desde antes. De esta forma, la incorporación de nuevas zonas aportaba mejores ganancias a los productores, pues en estas se constituían –por distintas presiones políticas y económicas- en unidades domésticas

---

<sup>264</sup> Ibid. P. 28.

semiproletarias, cuyo nivel de extracción de excedentes a manos de los capitalistas, compensaba la profundización de la proletarización en zonas centrales. Así, la expansión geográfica del sistema contrarrestaba la reducción de ganancias inherente a una mayor proletarización, al incorporar unidades semiproletarias.

En síntesis, el mundo que hemos conocido ha sido el de una economía-mundo capitalista, la cual se ha encontrado en un constante movimiento y reacomodo a nivel mundial, a fin de limar las presiones estructurales a las que ha estado sometida. El hecho de que lo que se ha definido en su forma “pura” como economías campesinas, de una u otra forma, se encuentre -aunque ya en formas “impuras”- inserto en este sistema mundial dinámico, y que los movimientos de éste lo afecten, es innegable. De hecho, es en esta dinámica en donde podemos encontrar la explicación - a nivel histórico y estructural- de los procesos de descampesinización y desruralización del mundo.

Según Wallerstein el sistema-mundo capitalista, como se ha visto, está sometido a presiones estructurales, las que ya no será capaz de manejar. Estas son básicamente tres: *“La primera es consecuencia de la desruralización del mundo, que se encuentra muy desarrollada. Este proceso hace crecer inexorablemente el costo del trabajo como porcentaje del valor total creado. La segunda reside en las consecuencias a largo plazo de la externalización de los costos, que condujo al agotamiento ecológico. Esto incrementa el costo de los insumos en proporción al valor total creado. La tercera se deriva de la democratización en el mundo, que produjo demandas constantemente crecientes respecto al gasto público (...) Esto aumenta los costos de los impuestos y también como porcentaje del valor total creado.”*<sup>265</sup> Estas tres presiones llevarían a una disminución masiva, a largo plazo, de los beneficios de la producción, al punto que la producción capitalista se transformará en poco rentable para los propios capitalistas.

Estas tres presiones plantadas por Wallerstein tienen su origen en la forma en la que el sistema-mundo ha limado sus contradicciones y conflictos internos, desde el centro hacia la periferia. Y finalmente condenarían al sistema a acabar junto con las posibilidades de seguir externalizando.

La desruralización, es a fin de cuentas, el efecto de la proletarización. Los reajustes cíclicos del sistema van constantemente extendiendo la proletarización desde el centro a la periferia, aumentando el nivel de proletarización de las unidades domésticas en el centro y

---

<sup>265</sup> Wallerstein, Immanuel. **Un Mundo Incierto**. Zorzal, Buenos Aires, 2002. P. 64.

transformando unidades domésticas campesinas en semiproletarias en la periferia. El surgimiento de conflictos en las clases trabajadoras de los países centrales, como se vio, ha sido central a la hora de efectuarse este movimiento, pues, han provocado que el capital dé concesiones que implican la disminución de sus beneficios, “pérdida” que ha sido absorbida por la extracción de plusvalía a poblaciones periféricas para las cuales el precio de su trabajo se ve bien recompensado en comparación a las condiciones previas. Esta misma lógica de externalización de los costos generaría también el agotamiento ecológico y funcionaría de la misma forma con los impuestos cobrados por los Estados. Los capitalistas mismos han impulsado la desruralización al intentar suplir las pérdidas creadas por el aumento de la proletarización en el centro y permitir que los trabajadores aumenten su parte de la ganancia por medio de mejoras en su nivel salarial. El trasladar a zonas con mayor porcentaje de población rural etapas menos especializadas en la cadena de mercancías ha también desruralizado estas zonas.

En conclusión, los reajustes geográficos de los procesos productivos de las cadenas de mercancías –reflejo de las contradicciones internas del sistema- han incrementado la proletarización en el centro, han creado a las unidades domésticas semiproletarias en la periferia, y por tanto, han producido lo que hemos llamado descampesinización. Es este efecto micro de este proceso mundial el que interesa analizar aquí. Pasaremos en seguida a evaluar algunos de los elementos expuestos a lo largo de estas páginas, para luego regresar brevemente sobre las categorías clave del análisis concreto que esta tesis propone: campesinado y unidades domésticas semiproletarias.

### **I.7.3. - Críticas y comentarios del capítulo.**

Las diferencias entre los planteamientos de Wallerstein y los de la teoría marxista de la dependencia son bastantes, pero así también son muchas las coincidencias. Esto no impide que se rescate aquí elementos de ambas vertientes. Primero que todo, los objetivos de ambas líneas de trabajo son distintos. Pues, mientras Wallerstein presenta una explicación de la dinámica mundial en su conjunto, colocando como unidad de análisis a la economía-mundo capitalista, es decir al “capitalismo histórico”, la teoría de la dependencia se concentra en los problemas concretos de América Latina, y aísla a la “formación económico-social latinoamericana” del sistema que integra: la economía capitalista mundial. En este sentido, es capaz de aportar elementos de

análisis más micro, de problemas más concretos, pero a la vez una explicación menos integrada de la dinámica en su conjunto.

El aporte de Ruy Mauro Marini, en cierta forma, inserto en la explicación de Wallerstein, es sumamente rescatable para los objetivos de esta investigación. La idea de superexplotación del trabajo por medio del aumento de la plusvalía absoluta en los países “dependientes” es sumamente contrastable con la realidad concreta que analizaremos, idea que se complementa muy bien con la dinámica de reubicación geográfica de los procesos productivos en busca de umbrales salariales mínimos más rentables para el capital explicada por Wallerstein.

La teoría de la dependencia fue, en cierta forma, capaz de percibir cambios estructurales que Wallerstein inserta en una dinámica global histórica más amplia. Así, Marini y Dos Santos describen el proceso de industrialización latinoamericano comenzado a fines de la década de 1950, señalando que corresponde a una nueva división internacional del trabajo, en donde se transfiere a los países dependientes las etapas inferiores de la producción industrial, reservándose a los países centrales etapas más avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente. Marini señala que esta movilización también va en búsqueda de una mayor explotación del trabajo, idea que describe con un caso puntual la dinámica caracterizada por Wallerstein a nivel general. Dos Santos, respecto de esta “nueva dependencia” va más lejos y describe, para el caso latinoamericano, la idea explicada por Wallerstein respecto de que la reubicación geográfica, se realiza junto a mecanismos políticos -producto de la mayor fuerza de los Estados centrales lograda por la concentración del capital- que aseguran que los Estados periféricos acomoden sus políticas para acoger los nuevos procesos y crear controles monopólicos del mercado a favor del capital internacional: este es el caso de la política proteccionista de los Estados latinoamericanos en la década de 1960, a favor de la industrialización y como veremos, aunque es otra la política, el mecanismo continúa muy vigente hasta hoy. Así, dos Santos denuncia este fenómeno –al igual que Wallerstein- como una contradicción entre la necesidad del sistema capitalista en su conjunto de ampliar los mercados para permitir el aumento de las inversiones, y los intereses inmediatos de las unidades económicas capitalistas en aumentar sus lucros ampliando el dominio sobre el mercado existente. De esta forma Dos Santos explica el hecho de que el capital extranjero, en algunos lugares de Latinoamérica, haya terminado por aliarse al latifundio tradicional a fin de aprovechar las condiciones de bajos salarios y servirse de la mano de obra barata, es decir, -en términos de Wallerstein- aprovechar los umbrales salariales mínimos más bajos de la estructura

de unidades domésticas semiproletarias o transformar unidades domésticas campesinas en semiproletarias.

Una de las críticas más reconocidas que se le han realizado tanto al trabajo de Wallerstein como a la teoría de la dependencia, tiene relación con la ya mencionada visión del imperio. Hardt y Negri<sup>266</sup> plantean que la división entre centros, semiperiferias y periferias, no es suficiente para dar cuenta de las divisiones globales ni de la estructura de la producción, ni de la acumulación, ni de las formas sociales, pues, según ellos, en las últimas décadas se ha visto una fuerte descentralización de la producción y una consolidación del mercado mundial, con corrientes de mano de obra y de capital circulando en todas las direcciones del globo. Así escriben: *“En regiones geográficas tales como el cono sur de América Latina o el sudeste asiático, todos los estratos de producción, desde los más altos a los más bajos niveles de tecnología, productividad y acumulación, pueden existir simultáneamente, uno junto al otro, mientras un complejo mecanismo social mantiene la diferenciación y la interacción entre ellos.”*<sup>267</sup> Más allá de querer contrastar con datos estadísticos esta afirmación, y las proporciones del fenómeno, es evidente que esta afirmación no es del todo efectiva. Pero para los autores *“...la división de la esfera capitalista en centro, periferia y semiperiferia homogeniza y eclipsa las diferencias reales que existen entre las naciones y las culturas, pero lo hace con el propósito de destacar cierta tendencia a la unidad en cuanto a las formas políticas, sociales y económicas que surgen en los largos procesos imperialistas de la supeditación formal”*<sup>268</sup>. De esta forma, para los autores, las diferencias entre países son de grado y no de naturaleza, lo que los lleva a plantear una “interdependencia”, sustentada en las empresas transnacionales e instituciones como el Banco Mundial y el Fondo monetario internacional, que terminarían distribuyendo las desigualdades. Sin embargo, pareciera ser que es esta la mirada que eclipsa y homogeniza la existencia de cadenas de mercancías que traspasan las fronteras –aún hoy muy evidentes- entre las cuales si se produce una estructura desigual en la jerarquía de procesos con una distribución geográfica definida, con una estructura de “tipos” de unidades domésticas asociada a cada eslabón de la cadena. Pareciera ser, finalmente, que el “modelo de ocultación” es el que proponen Hardt y Negri al “encubrir” en un velo de “heterogeneidad” las dinámicas que generan desigualdad.

Adrián Sotelo<sup>269</sup> critica el enfoque de Hardt y Negri argumentando que no hay novedad en ese planteamiento, añoso ya en el contexto de la discusión a la que se vio sometida la teoría de la dependencia décadas atrás. Aduce también que los autores se confunden al plantear que en zonas

---

<sup>266</sup> Hardt, Michael; Negri, Antonio. Op. Cit.

<sup>267</sup> *Ibid.* P. 307.

<sup>268</sup> *Ibid.* P. 306 y 307.

<sup>269</sup> Sotelo, Adrián. Op. Cit.

geográficas como el Cono Sur ya no existe la dependencia, ni el estatus de economías periféricas, por el solo hecho de operar allí “enclaves” avanzados de tecnología, productividad y acumulación de capital, idea muy cercana a los planteamientos del moderno pensamiento neoclásico. Sotelo señala también que “*En beneficio de la ambigüedad teórica y política, Hardt y Negri olvidan que esas no son las determinaciones de raíz del sistema capitalista, sino las relaciones sociales de producción basadas en la propiedad privada de los medios de producción y de consumo, la integración imperialista de los sistemas productivos y de trabajo (Marini), de la circulación, del intercambio y el consumo bajo el dominio del capital extranjero y de las empresas transnacionales; en América Latina, la sistemática transferencia de valor y plusvalía a los centros y el concomitante aumento de la deuda externa, además de la superexplotación del trabajo, la exclusión social de grandes contingentes de la población y la precariedad laboral en el universo contradictorio del mundo del trabajo*”.<sup>270</sup> Concordamos aquí con la crítica de Sotelo.

Otro autor -Atilio Borón- señala que la obra de Hardt y Negri se enmarca en el “*establishment* académico franco-americano”, ignorando la literatura que se produce en América Latina, India, África y en otras partes del Tercer Mundo, así como también las discusiones respecto al imperialismo de los autores del marxismo clásico como Hilferding, Luxemburgo, Lenin, Bujarin y Kautsky. Para Borón, todo esto redundaría en la elaboración de una visión ideológica del imperio “tal y como él mismo se observa desde su cumbre”, visión parcial y unidimensional que desestima la totalidad del sistema para conocer sus manifestaciones globales, esenciales, y no quedarse perdido en la superfluidad.<sup>271</sup> De esta forma, se descarta aquí la crítica de Hadt y Negri y se reivindica el rol explicativo de los planteamientos sobre el sistema-mundo

Retomando nuestro tema, otra observación pertinente de realizar aquí, dice relación con la discusión sobre la producción doméstica y su relación con el capitalismo. Resulta apropiado, de acuerdo a los objetivos planteados en esta tesis, utilizar la concepción de sistema-mundial según la expresa Wallerstein, en el sentido de aceptar que las unidades familiares que conservan una lógica de producción doméstica y a la vez venden mano de obra a empresas capitalistas, forman parte integrante del sistema-mundo, y son partícipes de sus dinámicas. Sin embargo, como es lógico, también es adecuado distinguir entre las relaciones de producción que operan en las empresas y en las unidades familiares y distinguir –como lo hace Meillassoux- entre la esfera de la producción y la esfera de la circulación del capitalismo. Nos queda ahora, re-revisar la noción de campesinado en el contexto del sistema mundial, tarea desarrollada brevemente en el siguiente apartado.

---

<sup>270</sup> *Ibid.* P. 11 y 12.

<sup>271</sup> *Ibidem.*

#### **I.7.4. - De Unidades campesinas a unidades semiproletarias.**

A la luz del análisis de Wallerstein es posible plantear ciertas dudas frente a la categoría de campesinado sobre la que se ha discutido extensamente en páginas anteriores. El concepto de “unidad doméstica” que utiliza Wallerstein es el que nos hace plantear algunas interrogantes, principalmente en lo que refiere a su forma semiproletaria.

Si reconocemos una lógica productiva particular en el campesinado, donde las relaciones productivas son de un carácter distinto al de las relaciones productivas capitalistas y aceptamos que en lo concreto la forma más común es la de una familia que mantiene esas características productivas pero que incorpora en algún porcentaje la venta de fuerza de trabajo como asalariados rurales ¿Dónde se encuentra la línea que divide al campesino del proletario? Una tendencia común ha sido la de modificar la categoría de campesinado otorgándole a la característica de la composición heterogénea del ingreso familiar un rol central, adaptando, de esta forma, el concepto analítico al cambio histórico del sector y acogiendo a las unidades semiproletarias dentro del “universo campesino”. Advertimos, de inmediato, que esta solución no es en lo absoluto efectiva, en la medida que oculta el proceso de cambio: es la solución de muchas posturas campesinistas y en efecto, es muy relacionable con análisis particularistas y sincrónicos. Otra solución ha sido la de definir a cualquier unidad que se relaciona con el capitalismo como una forma proletaria y sus sectores como una forma empobrecida del capitalismo. Tampoco parece adecuada esta solución ya que cae en el mismo error de la anterior, ocultando el proceso de transformación. Y es precisamente este proceso el que interesa aquí analizar. No es lo mismo, sin embargo, considerar que el sistema en su conjunto funciona con una lógica capitalista pero que dentro de él se distinguen lógicas productivas distintas y que quizás, como señala Wallerstein, es esta combinación la que define al sistema. En este sentido, el antiguo concepto de campesinado en su forma “pura” sigue siendo útil en la medida que da cuenta de una realidad que es en efecto histórica, cuya forma, a lo largo del proceso de expansión del capitalismo, se torna heterogénea y se transforma y mantiene en función de los beneficios que reporta al sistema. Ésta es la categoría de “unidad doméstica semiproletaria”, tan históricamente correcta como la de “campesinado” pero más evidente en el contexto actual. La relación entre las dos categorías no es sólo “evolutiva”: una es la síntesis histórica de la otra, y la lógica que explica internamente a una es en mayor parte la de la otra. De manera más precisa, para efectos de esta tesis, son campesinas aquellas unidades domésticas que no venden mano de obra, en cuyo ingreso

total no existe aporte alguno en forma de salario de cualquier miembro del grupo. Cuando tal aporte existe, podemos comenzar a hablar de unidades domésticas semiproletarias, hasta que dicho aporte sea mayoritario respecto al producto del resto de las actividades, pues, en esas condiciones ya hablamos de unidades domésticas proletarias.

El planteamiento de esta investigación surge al constatar la existencia de un continuo (diacrónico) de posibilidades entre familias campesinas –en una forma cercana al concepto “puro”, es decir, que sólo componen su ingreso de la producción familiar- y las familias proletarias –que componen su ingreso mayoritariamente del salario-. Ese segmento ubicado entre las unidades domésticas campesinas y las unidades domésticas proletarias, es el compuesto por las denominadas “unidades domésticas semiproletarias”, y su cercanía a cada una de las categorías entre las cuales transcita, es en efecto el continuo de posibilidades entre la composición del ingreso real mediante relaciones de producción “domésticas” y participar de relaciones de producción “capitalistas”. Este tránsito es el proceso de descampesinización, que analizaremos en el caso puntual de la localidad de Huelón.

Teóricamente, el modelo de Wallerstein incita a pensar que este tránsito depende de ciclos de reestructuración de las cadenas de producción, y que por lo tanto, a mediada que la economía-mundo capitalista continúa con las contradicciones internas intrínsecas a su funcionamiento; la contradicción entre los intereses particulares a corto plazo y los generales a largo plazo del capital, las reestructuraciones continuarán hasta que no exista hacia donde más “externalizar” las pérdidas de dicha reestructuración; hasta que no exista con qué compensarlas. De esta forma, los trabajadores continuarán presionando por mejoras salariales y por una mayor proletarización, y llegado el momento, los trabajadores pertenecientes a unidades domésticas semiproletarias de zonas como la que analizaremos no son la excepción. Es por esto que resulta necesario comprender los factores que se configuran en esta presión y los mecanismos que la impiden; es por esto que resulta importante analizar el carácter ideológico de las familias de una pequeña localidad del secano costero de la séptima región de Chile –un país periférico- para comprender la forma que adopta este proceso. La variable ideológica, no es determinante, pero se configura en un proceso general en el que todas las variables determinan en alguna medida el proceso, y es aquí cuando resulta adecuado analizar cómo la ideología se configura como un factor que podría contener o favorecer la descampesinización.

En el próximo capítulo pasaremos a revisar el concepto de ideología y algunos contenidos ideológicos que han acompañado a los procesos de transformación en el capitalismo histórico, para luego, enfrentarnos al estudio de nuestro caso concreto.

## **- I.8. –La consideración del elemento cultural. La ideología: del progreso y la modernidad a la tradición.**

### **I.8.1. - El concepto de ideología.**

Un componente central de la hipótesis que persigue la presente tesis es el concepto de ideología. Muy cuestionado por sus variadas interpretaciones y usos políticos, este concepto ha sido dejado de lado en las últimas décadas por la mayor parte de los investigadores sociales. En esta tesis se reivindica el uso de este concepto en la acepción que en seguida revisaremos, pues, hemos planteado la importancia de lo que él denomina en el fenómeno que aquí estudiamos.

La palabra ideología tiene una larga historia. Fue empleada por primera vez en 1796 por Destutt de Tracy, quien la utilizó para designar una “ciencia” que tenía por objeto el estudio de las ideas, particularmente su formación. Este autor perteneció a un movimiento de pensamiento que se autocalificó como “ideologista”. Los ideologistas proponían una teoría materialista de la actividad mental, rompiendo con toda tradición filosofía previa. El entorno napoleónico denominará a los “ideologistas”, en forma peyorativa, como “ideólogos”, estigmatizando y confundiendo su ciencia con el objeto de ésta.<sup>272</sup> Así, la palabra pasó a designar una actitud “idealista” de alejamiento de lo real. Marx y Engels retoman esta acepción del término pero con considerandos radicalmente diferentes. El Materialismo Histórico, en su crítica del idealismo alemán, utiliza el vocablo dándole el sentido de “sistema de ideas y representaciones” que proporciona la idea de desarrollarse en forma autónoma, pero que sin embargo está determinado por la realidad, puesto que está sometido a la forma en que los hombres –que son sus portadores– producen socialmente sus medios de existencia. Para Marx, por tanto, la ideología pasa a ser el sistema de ideas y representaciones, que dominan el espíritu de un hombre o un grupo social, pero no sin vinculación con sus condiciones reales de existencia.

---

<sup>272</sup> Rigoulet, D. “Ideología” En: Bonte, Pierre; Izard, Michael. Op. Cit. P.357.

*“La producción de ideas y representaciones de la conciencia viene en un principio íntimamente vinculada a la actividad material y al tráfico material de los hombres, lenguaje de la vida real. Hacerse representaciones, pensar, el tráfico espiritual de los hombres, en suma, son cosas que aún se presentan aquí como emanación directa de su comportamiento material.”*<sup>273</sup>

La ideología es, por lo tanto, para Marx, producto de mecanismos sociales y económicos, pero al estar la sociedad dominada por los intereses de una clases en particular, es realizada como un “velo intelectual”, como una “justificación moral”, generada por la clase dominante para a la vez marcar y enmascarar su dominación.

*“Las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes; o lo que es igual, la clase con la que se identifica el poder material dominante en la sociedad es la clase que, al mismo tiempo, ejerce el poder espiritual en ella dominante (...) Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes...”*<sup>274</sup>

De esta forma, para Marx la ideología emanaría de la clase dominante, y como un “velo intelectual” “engañoso”, cuyo fin es no sólo “representar el mundo real” en ideas, sino justificar y legitimar las relaciones de explotación que existen en ese mundo. La ideología es entendida como un “cemento social” en la medida que da coherencia -por medio de estas representaciones mentales- a condiciones de existencia esencialmente contradictorias, en beneficio de la clase favorecida por esas condiciones. Por esta razón, Marx habla de “ideología burguesa”, utilizando el concepto de “conciencia de clase” para referirse al equivalente en el proletariado. En este sentido la idea de ideología estaría en relación directa con la idea de legitimación de un orden imperante, de un proceso o de una clase. *“La función de la legitimación consiste en lograr que las objetivaciones de “primer orden” ya institucionalizadas lleguen a ser objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles.”*<sup>275</sup>

De esta manera, la ideología, en la concepción marxista, es un conjunto de representaciones acerca de la relación entre los individuos y la naturaleza, entre ellos y otros individuos o sobre si mismos. Sin embargo, estas representaciones pueden ser tanto reales como ilusorias, pero siempre son acerca de sus circunstancias reales, es decir, de los elementos materiales -en sentido amplio- que constituyen su sociedad.

---

<sup>273</sup> Marx, Karl. En **Marx Antología** Jacobo Muñoz editor. Ediciones Península, Barcelona, 2002. P 126.

<sup>274</sup> Ibid. P. 131.

<sup>275</sup> Berger y Luckman. **La construcción social de la realidad**. Amprortu, Buenos Aires, 2006. Pp. 118 y 119.

*“Las representaciones que estos individuos se forman son representaciones bien acerca de su relación con la naturaleza, bien acerca de la relación que guardan entre sí, bien sobre su propia contextura. Es evidente que en todos estos casos estas representaciones son la expresión consciente -real o ilusoria- de sus circunstancias reales y de su actividad, de su producción, de su tráfico, de su organización social y política. El supuesto contrario sólo resulta posible al precio de dar por preexistente un espíritu aparte, extraño al de los individuos verdaderos, materialmente condicionados.”<sup>276</sup>*

El considerar la validez del contenido de las ideologías, en tanto su veracidad o falsedad, fue -posterior a Marx y Engels- tema de confusión respecto al concepto de ideología. Dentro del pensamiento positivista -por ejemplo- se tendió a definir ideología en oposición a ciencia, la primera encarnando el conocimiento erróneo y la segunda la “verdad universal”. Esta interpretación del concepto puede encontrar su apoyo en expresiones de autores marxistas clásicos, que posteriormente fueron mal interpretadas. La siguiente cita de Engels es un ejemplo:

*“La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conciente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas por él; de otro modo no sería tal proceso ideológico. Se imagina pues fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como se trata de un proceso discursivo, deduce su contenido y su forma del pensar puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo, como creación del pensamiento, sin someterlo a otro proceso de investigación, sin buscar otra fuente más alejada del pensamiento; para él, esto es la evidencia misma, puesto que para todos los actos, en cuanto le sirva de mediador el pensamiento, tiene también en éste su fundamento último.”<sup>277</sup>*

La concepción de la ideología en tanto “conciencia falsa”; como conocimiento deformado de la realidad -tal como Tomás A. Vasconi<sup>278</sup> señala- se encuentra presente en diversos autores marxistas y se difunde a otras vertientes del pensamiento social. Sin embargo (como puede leerse en la última cita de Marx transcrita poco más arriba) el contenido positivo de la ideología no es lo que la define en cuanto a tal, el mismo Marx señala que estas representaciones son una expresión consciente, independientemente de si es real o ilusoria, de las circunstancias reales. Regresaremos pronto sobre este punto.

Después del marxismo clásico, la palabra “ideología” oscila entre dos acepciones: Por un lado la de que la ideología es una construcción intelectual al servicio de intereses que deben ser

---

<sup>276</sup> Marx, Karl. En **Marx Antología**. Op. Cit. P. 126.

<sup>277</sup> Engels, F. “Carta a Mehring” Citado en: Vasconi, Tomás A. “Cultura, ideología y dependencia” En: Dos Santos, T.; Vasconi, T.; Kaplan, M.; Jaguaribe, H. **La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia**. Moncloa-Campodónico Editores, Lima, 1969. P. 138.

<sup>278</sup> Vasconi, Tomás A. “Cultura, ideología y dependencia” En: Dos Santos, T.; Vasconi, T.; Kaplan, M.; Jaguaribe, H. Op. Cit.

justificados; y otra acepción más adecuada a la “neutralidad valorativa” de la sociología, que plantea a la ideología como un sistema de representaciones cualquiera, sin mencionarse su relación con intereses o con orden determinado.

Dentro de los trabajos que se apegan a esta segunda acepción, desde la llamada “sociología del conocimiento”, el concepto fue retomado por autores como K. Mannheim, para quien, cada grupo en su respectiva posición social desarrolla un punto de vista sobre lo real que es la expresión de esta posición, por lo tanto, los grupos dominantes generarán ideologías de justificación y los grupos dominados ideologías utópicas o de oposición. De esta manera, toda estructura de pensamiento está comprometida en un proceso de ideologización<sup>279</sup>. En la misma línea, Göran Therborn, dentro de un proyecto teórico en el que intenta generar una síntesis entre la tradición marxista y la sociología -la segunda desarrollada en oposición a la primera- define a las ideologías como “...*todos los fenómenos sociales (en oposición a los psicológicos) de naturaleza discursiva (en oposición a no discursiva). Incluyen “tanto las nociones cotidianas y la “experiencia” como las doctrinas intelectuales elaboradas; tanto la conciencia de los actores sociales como los sistemas de pensamiento institucionalizados y los discursos de una sociedad dada.*”<sup>280</sup> Esta definición es tan amplia que se asemeja mucho a la noción sociológica de “cultura”, así como también a la de los antropólogos culturalistas, en tanto sistema (o red) de ideas, representaciones y símbolos. De esta forma, Therborn no acepta la idea de que la principal función de la ideología es incorporar subordinados, actuar como “cemento social”. Dentro de la antropología, por lo general ha sido ésta la acepción del concepto más utilizada. Por ejemplo, para L. Domunt, el término designa a todo ““conjunto social de representaciones” o todo “conjunto de ideas y valores comunes en la sociedad””<sup>281</sup>. M. Augé, también discute el concepto lejos de su connotación relacionada con la legitimación o la justificación de un orden.<sup>282</sup> En general, todos estos autores eliminan en su concepción de ideología el contenido que la relaciona -empleando la conocida metáfora de Marx- con la “infraestructura” y “estructura” que existe en una sociedad, desvinculándola de la realidad social “extra-mental” y del conflicto, dejando más menos lo mismo que lo que comprende el concepto de “cultura” cuando es definido en términos no materiales y exclusivamente simbólicos.

---

<sup>279</sup> Rigoulet, D. “Ideología”. Op. Cit. P. 359.

<sup>280</sup> Abercrombie, Nicholas; Hill, Stephen; Turner, Bryan s. “Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología” En: Slavoj Žižek (Comp.) **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005. P.170.

<sup>281</sup> Rigoulet, D. “Ideología” Op. Cit. P. 358.

<sup>282</sup> Ibidem.

Por otra parte, encontramos la otra acepción del concepto: la relacionada con la función de justificar un orden imperante, que permaneció dentro del pensamiento marxista. Antes de los trabajos de Gramsci, entre los autores marxistas, la ideología fue considerada siempre bajo la idea de “conciencia falsa” que anteriormente se mencionó. En efecto, citas como la de Engels transcrita más arriba, respaldaron una postura sumamente despectiva ante el fenómeno ideológico, relegándolo a la función de mera “mentira” sin mayor incidencia en el funcionamiento y transformación de la sociedad, o con una relevancia secundaria o incluso terciaria. Aquí cobra relevancia la figura de Gramsci, ya que en cierta forma rescata el sentido que Marx dio al concepto.

Antonio Gramsci, vivió en el entorno político de una izquierda italiana muy fragmentada a mediados de la primera cincuentena del siglo XX. Adoptó la teoría marxista, pero en oposición a la de los llamados “marxistas ortodoxos”, quienes interpretaban el materialismo de Marx -a ojos de Gramsci- de forma mecánica y simplista, e incluso como un determinismo histórico. Es en este contexto que la famosa metáfora de Marx de la “infraestructura”, la “estructura” y “superestructura”, en alusión a la sociedad como un edificio (mencionada capítulos atrás) era tomada de modo unidireccional, o mejor dicho, en forma literal. En oposición a esta tendencia al interior del marxismo, Gramsci remarcó el rol de elementos culturales en el funcionamiento, mantención y transformación de una sociedad, sin postular por el contrario un determinismo desde la “superestructura” a la “infraestructura” (utilizando la misma metáfora). Para Gramsci, *“La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida en la teoría como un infantilismo primitivo, y en la práctica hay que combatirla con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas.”*<sup>283</sup> Por esta razón el concepto de ideología es central en la obra del autor, dado que para él comporta un elemento que tiene relevancia en el funcionamiento de la sociedad. En efecto, la atención de Gramsci está puesta en el hecho de que, pese a que el capitalismo no resuelve los problemas materiales de un grueso de la población, la convence de que no hay otra forma de vivir más que la que ofrece el sistema, limando, de esta forma, presiones sociales que podrían constituirse como elementos de transformación social. El mecanismo que opera en este “convencimiento” sería la ideología, transmitida gracias a la “hegemonía” que mantiene la clase dominante, que se reproduce mediante una “cultura hegemónica” presente en instituciones como la escuela, medios de comunicación, etc., pues, el

---

<sup>283</sup> Gramsci, Antonio en: **Antonio Gramsci: Antología** selección y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, México, 1970. P. 276.

ejercicio de esta hegemonía lleva implícito el intento de generalización de los valores particulares de un sector específico para el conjunto de la población. Por esta razón, para Gramsci el hecho de que la clase dominante controle las instituciones que propagan el conocimiento y las ideas es responsable en buena medida de la pasividad de los sectores perjudicados ante el orden imperante, y asimismo, se trata también de una hegemonía conciente de parte de sus beneficiarios, muchas veces con objetivos concientes dentro de la “lucha de clases”. En palabras del autor: *“La realización de un aparato hegemónico, en cuanto crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las ciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conciencia, un hecho filosófico”*<sup>284</sup> Y cuando el autor habla de una reforma de las ciencias, lo hace en forma literal, puesto que la hegemonía incluye el campo en el que las ideas se generan, es decir, el mundo académico, el de los intelectuales. Es por esto que Gramsci plantea que, a fin de cuentas, todos los intelectuales están ineludiblemente arraigados a su compromiso o afiliación de clase; y, las clases sienten la necesidad de generar dentro de sí mismas ese grupo que Gramsci denominó “intelectuales orgánicos”.

*“Cada clase social, por el hecho de nacer bajo una función esencial en el mundo de la producción económica, crea dentro de sí, orgánicamente, uno o más grupos de intelectuales que le proporcionan homogeneidad y conciencia de su función, no sólo en lo económico sino también en lo social y político. (...) Se puede observar que los intelectuales “orgánicos” que cada nueva clase crea dentro de sí y elabora en su desarrollo progresivo son en general “especializaciones” de aspectos parciales de la actividad primitiva del nuevo tipo social al que la nueva clase dio a luz.”*<sup>285</sup>

Por otra parte, en concordancia con el planteamiento de Gramsci, Louis Althusser retoma el concepto de ideología y le da un rol significativo dentro de la teoría marxista. Para Althusser la ideología es un elemento central del capitalismo, pues, permite que las condiciones de producción se reproduzcan, dado que permite reproducir la sumisión de los trabajadores. En este sentido el autor señala lo siguiente:

*“...diremos que la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también “por la palabra” el predominio de la clase dominante.”*<sup>286</sup>

---

<sup>284</sup> Gramsci, Antonio **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce**. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971. P. 46.

<sup>285</sup> Gramsci, A. “The formation of intellectual” Citado en: Wallerstein, Immanuel. **Un Mundo Incierto**. Zorzal, Buenos Aires, 2002. P.75.

<sup>286</sup> Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” En: Slavoj Žižek (Comp.)Op. Cit. P.119.

Para Althusser la ideología no es una representación mental de la relación entre los individuos y sus condiciones reales de existencia, más bien “...es una “representación” de la relación *imaginaria* de los individuos con sus condiciones reales de existencia”<sup>287</sup> “En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven.”<sup>288</sup> En este sentido, la veracidad o falsedad del contenido pierde importancia, así como también su relación con la ciencia (en la dicotomía ciencia/ideología). La ideología es para el autor “... un sistema (que posee su lógica y su vigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas y conceptos, según los casos), dotados de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada. Sin entrar en el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado (ideológico) podemos decir que la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica.”<sup>289</sup> Por lo tanto, es esa función práctico-social lo que está en el centro del concepto, la “falsedad” de la ideología es sólo un elemento contingente y accesorio.<sup>290</sup>

Lo central entonces para Althusser, en concordancia con lo planteado con Gramsci, es identificar el rol de la ideología, su función práctico-social, ahí se encuentra esa “causa” que da cuenta de la “deformación” en lo representado. Se retoma así la noción de ideología en tanto a “cemento social”, como un sistema de representaciones “funcional” a los intereses de la clase dominante, tanto como un “engaño” a las clases perjudicadas, como factor de cohesión al interior de la clase dominadora.

*“La ideología (en una sociedad de clases) está pues, destinada ante todo a asegurar la dominación de una clase sobre las otras y la explotación económica que le asegura su procedencia, haciendo a los explotados aceptar como fundada en la voluntad de Dios, en la naturaleza o en el bien moral, etc., su propia condición de explotados. Pero la ideología no es solamente un “bello engaño” inventado por los explotadores, para mantener a raya a los explotados y engañarlos; es útil también a los individuos de la clase dominante, para aceptar como deseada por Dios, como fijada por la “naturaleza” o incluso como asignada por un “deber” moral la dominación que ellos ejercen sobre los*

---

<sup>287</sup> *Ibid.* P.139.

<sup>288</sup> *Ibid.* P.140 y 141. (la negrilla no es parte del original).

<sup>289</sup> Althusser, Louis “La revolución teórica de Marx” Citado en: Vasconi, Tomás A. Op. Cit. P. 138 y 139.

<sup>290</sup> Al respecto Althusser señala: “Se admite (...) que esa ideología de la que se habla desde el punto de vista crítico, examinándola como un etnólogo lo hace con los mitos de una “sociedad primitiva”, que esas “concepciones del mundo” son en gran parte imaginarias, es decir, que no “corresponden a la realidad”. (...) Sin embargo, aún admitiendo que no correspondan a la realidad, y por lo tanto que constituyan una ilusión, se admite que aluden a la realidad, y basta con “interpretarlas” para encontrar en su representación imaginaria del mundo la realidad misma de ese mundo (ideología=ilusión/alusión).”<sup>290</sup> Sin embargo “...no son sus condiciones reales de existencia, su mundo real, lo que los “hombres” “se representan” en la ideología, sino que lo representado es ante todo la relación que existe entre ellos y las condiciones de existencia. Tal relación es el punto central de toda representación ideológica y por tanto imaginaria del mundo real. En esa relación está contenida la “causa” que debe dar cuenta de la deformación imaginaria de la representación ideológica del mundo real.” Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” Op. Cit. P.140

*explotados; les es útil pues, al mismo tiempo, y a ellos también, este lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una clase*<sup>291</sup>

Al distinguir entre ideas e ideología, Eric Wolf<sup>292</sup> concuerda con Althusser y Gramsci. Para Wolf la palabra ideas abarca la gama completa de construcciones mentales que se manifiestan en las representaciones públicas (más menos como entienden la ideología Göran Therborn, L. Domunt, entre otros) pero la palabra ideología debe ser usada de forma más limitada, en el sentido de que el término sugiere configuraciones o esquemas unificados que se desarrollan para ratificar o manifestar el poder.

Slavoj Žižek, concuerda con esta idea al señalar que la ideología nada tiene que ver con una forma de aprehender el mundo, para él *“...la ideología es precisamente lo contrario de la internalización de la contingencia externa: reside en la externalización del resultado de una necesidad interna, y aquí la tarea de la crítica de la ideología es precisamente identificar la necesidad oculta en lo que aparece como una mera contingencia.”*<sup>293</sup> Es esa necesidad oculta que plantea Žižek, su función práctico-social para Althusser, su relación con el poder para Wolf, lo que define y explica a la ideología.

En este mismo sentido Žižek va más lejos al señalar que en la actualidad, con frecuencia, la ideología se expresa mediante afirmaciones sumamente verdaderas en su contenido positivo, lo que la hace más efectiva y engañadora respecto de esa “necesidad oculta”. En sus palabras: *“...un punto de vista político puede ser bastante exacto (“verdadero”) en cuanto a su contenido objetivo, y sin embargo, completamente ideológico; y viceversa, la idea que un punto de vista político da de su contenido social puede ser completamente equivocada sin que haya nada de ideológico en él.”*<sup>294</sup> De esta manera, para Žižek, en la ideología *“... lo que realmente importa no es el contenido afirmado como tal, sino el modo como este contenido se relaciona con la posición subjetiva supuesta por su propio proceso de enunciación. Estamos dentro del espacio ideológico en sentido estricto desde el momento en que este contenido –“verdadero” o “falso” (...)– es funcional respecto de alguna relación de dominación social (“poder”, “explotación”) de un modo no transparente: la lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva. En otras palabras, el punto de partida de la crítica de la ideología debe ser el reconocimiento pleno del hecho de que es muy fácil mentir con el ropaje de la verdad”*<sup>295</sup> Por lo tanto, al analizar la ideología, la atención debe estar puesta, más que en su veracidad-falsedad, en la funcionalidad del enunciado respecto de algún interés no mencionado.

---

<sup>291</sup> Althusser, Louis “Teoría, Práctica Teórica y Formación Teórica; Ideología y Lucha ideológica” Citado en: Vasconi, Tomás A. Op. Cit. P. 139.

<sup>292</sup> Wolf, Eric **Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis**. CIESAS, México, 2001.

<sup>293</sup> Žižek, Slavoj “El espectro de la ideología” En: Slavoj Žižek (Comp.) Op. Cit. P. 10.

<sup>294</sup> *Ibid.* P. 13.

<sup>295</sup> *Ibid.* P. 15.

De esta manera, la ideología, por definición, siempre estará relacionada con intereses de un sector social, la ideología es el puente entre el mundo de las ideas y el poder. En un análisis de tres sociedades en circunstancias de tensión creciente (Kwakiutl, Aztecas y la Alemania Nacionalista), Eric Wolf<sup>296</sup> destaca el hecho de que en tales situaciones se formularon ideologías edificadas sobre una cosmología, cuyo fin fue justificar el ejercicio del poder. Es decir, son resultado de necesidades internas concretas, no de un intento por internalizar la contingencia. En estos casos el autor analiza la manera en que las ideas se entretajan con el poder en torno a las relaciones cruciales que rigen la mano de obra social. En cada uno de los casos tratados por Wolf, las ideas que componen la ideología fueron engendradas desde los sectores que concentran el poder para establecer distinciones esenciales entre los organizadores de la mano de obra social y a quienes organizaban, echando mano a razones ontológicas derivadas de una “cosmología” arraigada en la historia cultural, anterior y distintiva de cada sociedad, otorgando una “lógica razonada” para actuar dentro de sus propias circunstancias. Pero dichas formas culturales que sirvieron de base se engranan y se articulan en función del interés de los sectores que ejercen el poder. Por lo tanto, no podemos esperar que la ideología aparezca como una creación independiente y exclusiva de una clase social, pues, se ancla en los materiales culturales previos y los orienta e interpreta en el sentido de la función práctico-social que el conjunto de ideas debe desempeñar en una situación, ya sea permanente o de crisis y cambio.

Por otra parte, regresando con Althusser, no hemos dicho mucho sobre los medios por los cuales se presenta la ideología en una sociedad, cómo se materializa la ideología. Los “Aparatos Ideológicos de Estado” (AIE), son precisamente la forma en que Althusser conceptualiza las instituciones que canalizan la ideología. Los AIE se presentan al observador bajo la forma de instituciones especializadas -por ejemplo, AIE religioso, escolar, familiar, jurídico, político, sindical, de información y cultural-. Poco importa si las instituciones que los materializan son públicas o privadas, lo que los define es su funcionamiento. Los AIE funcionan principalmente con la ideología y secundariamente con una represión simbólica atenuada, lo que los distingue de los Aparatos Represivos de Estado -gobierno, policía, ejército, tribunales, etc.- que utilizan principalmente la represión y secundariamente la ideología. La clase dominante, que tiene el control del Estado -en forma total o de alianzas de clases o de facciones de clases- dispone del Aparato represivo del Estado y, en cierta medida, de los AIE, en la medida que es la ideología

---

<sup>296</sup> Wolf, Eric **Figurar el poder**(...) Op. Cit.

dominante la que se realiza en los AIE, pues, “...ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los Aparatos Ideológicos de Estado”<sup>297</sup> (En este sentido Althusser coincide con la visión acerca de la “hegemonía” de Gramsci). Pero la clase dominante no puede imponer su ley en los AIE con la misma facilidad que en los Aparatos represivos de Estado -controlados directamente- pues los AIE no están bajo su control directo, por lo que no sólo son “objeto” sino también “lugar” de lucha de clases. Esto es así no sólo porque las antiguas clases dominantes puedan conservar en ellos posiciones fuertes, sino también porque la resistencia de las clases explotadas puede encontrar el medio y la ocasión de expresarse en ellos.

Para los efectos del análisis que la presente tesis persigue, es fundamental desprender el concepto de ideología de su carga “idealista”. El hecho de que los sujetos se formen imágenes y representaciones es un tema sumamente abordado en la antropología moderna, pero lo que interesa aquí no es esa supuesta “autonomía del pensamiento”, por el contrario, se pretende identificar el rol de estas imágenes y representaciones en un proceso histórico concreto que analizamos en una localidad, pero que, sin duda, tiene dimensiones relacionadas a escala mundial. En este sentido, rescatamos la visión de Gramsci, Althusser y Wolf para el análisis de las ideologías. Puesto que -como lo señala Michel Pêcheux- “...el área de la ideología no es de ningún modo el único elemento en el que se lleva a cabo la reproducción/transformación de las relaciones de producción de una formación social; eso sería ignorar las determinaciones económicas que condicionan “en última instancia” esa reproducción/transformación, aún dentro de la producción económica misma...”<sup>298</sup>, y en efecto, a nuestro parecer, el tratamiento “moderno” del concepto (quizás no por casualidad) olvida esta precisión que hace Pêcheux, pues, como se vio más atrás, autores como L. Domunt y M. Auge -dentro de la antropología- terminan por hacer una definición del concepto que señala un “objeto” más menos idéntico al que señala en el concepto de cultura definido en términos ideales y simbólicos, por lo que si dicho concepto ya existe ¿hay alguna razón para definir a la ideología en el mismo sentido? dicha razón sólo podría ser desvincular a las ideas imágenes y representaciones de su función practico-social, pues dicha tarea es conveniente para los intereses de los grupos que detentan la “hegemonía”.

Necesariamente, para precisar esta interdependencia de elementos materiales e ideales, resulta importante aquí desvincularnos tanto de las nociones que plantean un determinismo

---

<sup>297</sup> Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” Op. Cit. P. 128.

<sup>298</sup> Pêcheux, Michel “El mecanismo del reconocimiento ideológico” En: Slavoj Žižek (Comp.) Op. Cit. P. 157.

material mecánico -como el cuestionado por Gramsci- así como también de un determinismo idealista, tan en boga en nuestros días, y “sospechoso” por lo mismo, al evidenciarse en él una función práctico-social. Los autores del llamado “postmodernismo”, por ejemplo, han planteado la existencia de un “mundo unificado” en la noción de sujeto, un mundo “posideológico”. Slavoj Žižek<sup>299</sup> -a nuestro parecer, acertadamente- cuestiona este tratamiento “posmoderno” del fenómeno ideológico. Para el autor esta óptica se traduce en una “fantasía de control” que esconde tras de sí el profundo antagonismo que determina la realidad social a través de la cual actúa la ideología. Y por esta razón, porque -tal como dice Pêcheux- *“La ideología no se reproduce en la forma general de un <<Zeitgeist>> (es decir, el espíritu de la época, la “mentalidad” de una era, los “hábitos de pensamiento”, etc.) impuesto de un modo parejo y homogéneo sobre la “sociedad” como una suerte de espacio que preexiste a la lucha de clases...”*<sup>300</sup>, es que es importante indagar en esta relación, inserta en un proceso mundial complejo, por medio de un caso como el que analizaremos. Pero, como ya se ha dicho, tampoco debemos adoptar una postura materialista mecánica que reste importancia a la función de los contenidos ideacionales en las dinámicas y procesos económicos y políticos. La temática de la ideología -tal como lo señala Wolf<sup>301</sup>- está en el centro de la relación entre las ideas (las representaciones, los signos, los símbolos) y el poder. Las ideas, las representaciones y los signos tienen funciones claras en el ejercicio del poder, y la capacidad de darle importancia cultural a ideas y signos particulares constituye un aspecto de la dominación, o como lo aclararía Gramsci, es el producto de la hegemonía.

Por ideología, entonces, no nos referiremos a una “visión de mundo” de cada clase, preexistente a la lucha de clases, donde se impone la más fuerte (o incluso, de un grupo, desvinculado analíticamente de cualquier lazo de explotación), pues, la ideología de la clase dominante no se convierte en dominante por “gracia divina” ,como bien lo señalaba Pêcheux<sup>302</sup>, los AIE no son la expresión de la dominación de la ideología dominante , son el lugar y el medio de realización de esa dominación, pero aún así los AIE no son meros instrumentos de la clase dominante, no sólo reproducen relaciones de producción existentes, también ellos -en forma simultánea y contradictoria- constituyen el lugar y las condiciones ideológicas de la transformación de la relaciones de producción.

---

<sup>299</sup> Žižek, Slavoj **El sublime objeto de la ideología**. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

<sup>300</sup> Pêcheux, Michel. Op. Cit. P.158.

<sup>301</sup> Wolf, Eric **Figurar el poder**(...) Op. Cit.

<sup>302</sup> Pêcheux, Michel. Op. Cit. P.157.

Ahora bien, y para cerrar, es necesario recordar que, como señala Wallerstein, en el capitalismo histórico los intereses de los sectores dominantes no son homogéneos, presentan contradicciones internas entre particulares y el sector en su conjunto, y varían también dependiendo de circunstancias cíclicas. Más aún, en zonas geográficas cuya población muestra una combinación de unidades domésticas proletarias y semiproletarias, y donde las presiones políticas también -por lógica- debieran ser fluctuantes, es de esperar que en las instituciones que sirven de AIE, se manifiesten también contradicciones, subjetivadas éstas también en los individuos. Las nociones de “tradición”, de “progreso”; de “irracionalidad”, de “modernidad”; de “universalismo”, de “localismo” -por mencionar algunas- presentes en el tráfico de ideas de un sector como el que estudiamos, según se planteó en la hipótesis, debieran reflejar estos “intereses ocultos”, esa función “práctico-social”, de ahí su importancia en nuestro análisis.

### **I.8.2. - Carácter social e ideología.**

Antes de revisar algunos contenidos ideológicos históricos presentes a lo largo de la existencia del sistema-mundo capitalista, consideramos adecuado pasar revista a un concepto desarrollado desde la psicología social, que tiene importantes colindancias con el concepto de ideología que hemos anteriormente revisado: se trata del concepto de “carácter social” de Erich Fromm. Si bien el estudio de campo realizado para esta tesis no incluye la aplicación de métodos psico-sociales, la consideración teórica del planteamiento de Fromm al respecto es de utilidad para la comprensión del fenómeno que estudiamos.

Por carácter se entiende *“el sistema de las tendencias que se forman en el ser humano en cierto periodo de su vida, que permanecen relativamente inmutables durante su posterior desarrollo y que determinan la forma de sentir, de pensar y de actuar de esta persona. El carácter, cuya génesis está enraizada tanto en la figura psicosomática del organismo y las vivencias individuales de la persona, como también en el influjo cultural de la sociedad, que por diversos caminos (educación social) hace llegar patrones de personalidad al individuo, forma la base de motivación para la elección de las formas de comportamiento en una situación determinada.”*<sup>303</sup> Es muy difícil no notar la semejanza entre este concepto y los conceptos de endoculturación y socialización, la diferencia está en que el concepto de carácter alude a las tendencias ya instaladas en un sujeto particular, y considera también en su concreción la variable psicosomática. Pero este concepto es la base de otro concepto que lo comprende: el de “carácter social”. Desarrollado por Erich Fromm, este concepto pone en relieve la existencia de factores

---

<sup>303</sup> Schaff, Adam **La alienación como fenómeno social.** Editorial Crítica, Barcelona, 1979. P. 335.

socialmente condicionados en el carácter individual de los sujetos pertenecientes a un grupo social.

El concepto de carácter, creado originalmente por Sigmund Freud y utilizado por la vertiente psicoanalista de la psicología, se presenta en oposición al concepto de conducta de la vertiente conductista en la misma disciplina, pues, de acuerdo a este último punto de vista, la conducta es el único dato científicamente satisfactorio, por lo tanto conducta y carácter serían presuntamente idénticos. Desde el punto de vista psicoanalítico, por el contrario, los rasgos de carácter son la raíz de los rasgos de conducta y un rasgo de carácter puede manifestarse en uno o dos rasgos de conducta diferentes y su presencia puede no ser conciente pero puede inferirse a partir de distintos fenómenos, como detalles de conducta o sueños. Erich Fromm<sup>304</sup> realiza una revisión crítica de la obra de Freud y la coloca en el contexto de la teoría marxista a fin de realizar un análisis que combina variables psicológicas con variables socioeconómicas. A partir de esa revisión Fromm crea el concepto de “carácter social”. Este concepto se basa en la premisa de que existe una estructura de carácter común a la de la mayoría de los miembros de los grupos o clases dentro de una sociedad dada. Por carácter social no se hace referencia a la estructura de carácter de un individuo en concreto -como si lo hace el concepto de carácter- sino a una “matriz de carácter”. En palabras de Fromm y Maccoby: “*un síndrome de rasgos de carácter que se ha desarrollado como una adaptación a las condiciones económicas, sociales y culturales comunes a ese grupo.*”<sup>305</sup> Por lo tanto, es factible observar al interior de un grupo que se encuentra bajo iguales condicionantes económicas, sociales y culturales, un grupo de rasgos de carácter comunes a la mayoría de los individuos, que generan que la conducta del grupo -acción, pensamiento y sentimiento- sea funcional a estructuras sociales específicas. En otras palabras “*una persona debe querer hacer lo que tiene que hacer.*”<sup>306</sup> La sociedad debe producir, además de maquinarias y herramientas, el tipo de personalidad que emplee energía adecuadamente en el cumplimiento de su rol social. De esta forma, al actuar bajo las exigencias del carácter social los sujetos se sienten satisfechos cuando las pautas sociales les permiten comportarse de acuerdo con su carácter. La formación del carácter social está mediada por la influencia de lo que Fromm llama la “cultura total” (métodos de criar a los niños, la educación en términos de institución, literatura, arte, religión, costumbres) en efecto, Fromm se atreve a definir la cultura como: “*la totalidad de todas*

---

<sup>304</sup> Fromm, Erich; Maccoby, Michael. **Sociopsicoanálisis del campesino mexicano**. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

<sup>305</sup> *Ibíd.* P. 34.

<sup>306</sup> *Ibíd.* P. 36.

*aquellas disposiciones que producen y estabilizan el carácter social.*”<sup>307</sup> En síntesis, en el proceso social se estructura la energía humana en rasgos de carácter comunes en la mayoría de los miembros de una clase y/o de toda la sociedad; el carácter social motiva a los individuos a comportarse de modo tal que cumplan con sus funciones socioeconómicas al máximo y con un gasto de energía y una fricción mínimas: el carácter social es el resultado de la adaptación de la naturaleza humana a las condiciones socioeconómicas.

A la luz de la exposición de Fromm, se esclarecen y refuerzan algunas ideas planteadas en el apartado anterior. La ideología se encuentra presente en esa “cultura total” que Fromm señala, los conjuntos de ideas y representaciones formados en función de intereses de sectores dominantes de la sociedad se incluyen en las condiciones que forman el carácter de los individuos del resto de los grupos al interior de la sociedad, es decir, esa “matriz de carácter” es una adaptación a condiciones socioeconómicas que, en el capitalismo histórico, distan de ser igualitarias, y por lo tanto refuerzan esa estructura: “*una persona debe querer hacer lo que tiene que hacer*” dice Fromm; eso que debe hacer puede ser funcional a un orden que beneficia a un sector particular fuera del que el individuo pertenece; ese sujeto debe querer hacer lo que a ese orden le conviene, aunque el orden no le convenga. La ideología opera también en la formación del carácter de los individuos, como bien lo señala Althusser; los AIE controlan parte de esa “cultura total” que menciona Fromm, por medio de aquello que Gramsci llamó hegemonía cultural. Por lo tanto, los contenidos ideológicos subjetivados en los individuos y en su medio, también -por medio de la formación de su carácter- generan una conducta en la cual influyen condicionantes estructurales e históricas.

Más allá del análisis del carácter de los individuos, nos interesa aquí indagar en la relación entre esas condicionantes socioeconómicas, estructurales e históricas, en un proceso de cambio como el que estudiamos y los discursos que emanan desde distintos “niveles” dentro del continuo campesino-proletario. Para la comprensión de la relación entre un tipo de discurso ideológicamente determinado y un nivel concreto dentro del continuo mencionado es de fundamental importancia tener presente también el mecanismo psico-social que actúa en la asimilación de esos contenidos y en el actuar concreto de las familias, sin por ello crear una imagen ficticia de un “campesino” cuya sola “manipulación” -psicológica e ideológica- crea un proceso de transformación (por eso la cautela en la hipótesis respecto de señalar esa relación en

---

<sup>307</sup> *Ibid.* P. 37.

términos de ingerencia en la forma y dinamismo del proceso). La relación precisa entre esos elementos económicos, políticos, sociales e históricos y el contenido ideacional e ideológico de los sujetos, si bien es tema de especulación teórica -y es lo que hemos revisado en estas páginas- se dilucida ante la correlación entre las explicaciones teóricas y lo que puede ser observado en casos como el que aquí nos aboca.

Como ya se ha señalado en capítulos precedentes, el caso puntual de estudio -las familias de la localidad de Huelón- debe ser inserto, como lo señala Wolf, en “la historia”; en la historia concreta del sistema mundial capitalista, como lo hemos mencionado, pero también, dado nuestro tema, en la historia ideológica de ese sistema. En forma muy breve, pasemos ahora a revisar algunos de esos contenidos ideológicos históricos que han acompañado los procesos de transformación en los horizontes del capitalismo histórico.

### **I.8.3. - Universalismo, racionalidad, progreso y modernidad: El liberalismo como cemento social.**

*“Si existe una idea que esté asociada con el mundo moderno, que sea de hecho su pieza central, es la de progreso.”<sup>308</sup>*

Ya hemos analizado, a *grosso modo*, la definición y función de la ideología, ahora pasemos a analizar brevemente el contenido ideológico de algunas ideas que han acompañado la expansión del capitalismo, y que, a modo de hipótesis, planteamos inciden en la forma y dinamismo de los procesos de transformación de zonas rurales como la que aquí estudiamos. Para esta tarea, es necesario revisar, a grandes rasgos, el peso que esas ideas han tenido en el movimiento histórico del sistema y los procesos de transformación que lo acompañan.

Immanuel Wallerstein plantea que una de las ideas centrales que acompaña el proceso de expansión del capitalismo es la del “universalismo”, para el autor “*La creencia en el universalismo ha sido la piedra angular del arco ideológico del capitalismo histórico*”<sup>309</sup> El universalismo es así un pilar fundamental del marco de ideas surgido en el contexto histórico del proceso de institucionalización del capitalismo, es también lo que está detrás del surgimiento de las ciencias

---

<sup>308</sup> Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. Op. Cit. P. 87.

<sup>309</sup> *Ibid.* P. 71

y su bandera de lucha: la “verdad” y la “razón”. *“El universalismo es una epistemología. Es un conjunto de creencias acerca de lo que se puede conocer y de cómo se puede conocer. La esencia de esta tesis es que existen enunciados generales significativos acerca del mundo (...) que son verdaderos universal y permanentemente...”*<sup>310</sup>

Lo que está tras el universalismo es la búsqueda de esa “verdad” única e indisoluble. Para Wallerstein *“La verdad, como ideal cultural, ha funcionado como un opio, tal vez el único opio serio del mundo moderno”*<sup>311</sup>. Pero ¿por qué es un opio? Lo es porque se nos ha enseñado que la búsqueda de la verdad es una virtud desinteresada, cuando de hecho históricamente ha sido más bien una racionalización interesada: una justificación o incluso material de extorsión. Así, *“La búsqueda de la verdad, proclamada como la piedra angular del progreso y, por tanto, del bienestar, ha estado, como mínimo, en consonancia con el mantenimiento de una estructura social jerárquica y desigual en una serie de aspectos específicos”*<sup>312</sup> Y es aquí donde aparece el carácter ideológico de esa serie de ideas, no en su “veracidad” sino -parafraseando a Althusser- en esta función práctico-social: en su carácter legitimador. La “verdad”, conseguida por medio de la “razón”, ha sido en parte, en tanto a ideal cultural, el soporte de la idea de progreso. La expansión de este sistema histórico, o en otros términos -como lo diría Eric Wolf<sup>313</sup>- del sistema cultural europeo junto a su particular sistema económico, ha sido justificado por este conjunto de ideas, imágenes y representaciones acerca de lo que se imagina es la realidad; este conjunto de ideas ha sido parte importante de esa función. *“Este complejo de procesos, al que llamamos a veces “occidentalización” o, aún más arrogantemente, “modernización”, fue legitimado por la deseabilidad de compartir tanto los frutos como la fe en la ideología del universalismo.”*<sup>314</sup> Y la eficacia de este contenido se encuentra en la valoración positiva que se hace del proceso a partir de este conjunto de ideas; se trata de la deseabilidad de un cambio que promete un futuro “mejor”, mientras históricamente, esta valoración puede ser materia de dudas.

*“El concepto de una cultura “universal” neutral a la que serían “asimilados” los cuadros de la división mundial del trabajo (...) pasó, pues, a ser uno de los pilares del sistema mundial a medida que éste evolucionaba históricamente. La exaltación del progreso, y más tarde de la “modernización”, resumía este conjunto de ideas, que servían menos como verdaderas normas de acción social que como símbolos de un estatus de obediencia y participación en las capas superiores del mundo.”*<sup>315</sup>

De esta manera, ideas como la de progreso y modernización sintetizan una serie de valoraciones, promesas y justificaciones a procesos concretos que han ido en beneficio sólo de un sector social, primero en Europa occidental y luego en el resto del mundo. La forma en que estas

---

<sup>310</sup> Ibidem.

<sup>311</sup> Ibid. P. 72.

<sup>312</sup> Ibid. P. 72 y 73.

<sup>313</sup> Wolf, Eric **Las luchas campesinas del siglo XX**, Siglo XXI Editores S.A., Buenos Aires, 1972.

<sup>314</sup> Wallerstein, Immanuel **El capitalismo histórico**. Op. Cit. P. 73.

<sup>315</sup> Ibid. P. 74.

nociones valorativas se han autoproclamado “verdaderas” y “universales”, combinándose con nociones científicas, negó su carácter valorativo, llevándolas al plano de lo irrefutable, de modo tal que el proceso histórico que acompañan y justifican, se torna igualmente irrefutable en este campo de ideas. Así se puede observar, por un lado, que los procesos históricos impulsados por el capitalismo se ven justificados “científicamente”, y por otro, que la ciencia resulta útil ideológicamente. Es precisamente la idea de “razón única y universal” la que está tras la ciencia. Así, categorías, en apariencia, “científicas” penetraron las distintas ciencias y a la vez justificaron procesos históricos relacionados con sus objetos. Es el caso del concepto de evolución y su relación con el de progreso, cuyas implicancias se concretaron en ideologías como el racismo -en el caso biológico- y el evolucionismo cultural -en el caso de la antropología- entre otras. Ambas justificando, en el primer caso, el esclavismo primero y una distinción en la categoría de trabajadores después<sup>316</sup>, y en el segundo, el colonialismo en el siglo XIX y así la expansión de la economía mundo capitalista a todo el globo. Como veremos, algo similar sucede también hoy en día con el desarrollo de la llamada “economía pura” que se plantea a si misma como una ciencia imparcial pero a la vez “casualmente” justifica el proyecto político-económico neoliberal.

La idea de evolución, entendida como cambio de una forma en otra, se encuentra ligada desde su raíz a la historia del pensamiento occidental, y como bien afirma Marvin Harris<sup>317</sup>, se trata de una idea que pocas tradiciones ideológicas han dejado de aplicar a lo que hoy llamamos fenómenos socioculturales, pudiendo incluso ser considerada como la más característica de la cultura occidental. De hecho, explicaciones evolutivas son parte esencial de la narración bíblica sobre el origen de la humanidad.<sup>318</sup> Ahora bien, durante el siglo XVIII, en tanto transcurría el periodo histórico denominado “La ilustración”, surgió una versión del evolucionismo sociocultural que se opuso a la versión tradicional presente en la Biblia, tanto en el orden de la sucesión de periodos como en los mecanismos responsables de la transformación. El siglo XVIII irrumpió en la “historia del pensamiento” europeo como un “corte” con todo lo anterior: el pensamiento se “racionalizó”, se “des-teologizó”. Como consecuencia, explicaciones generales como las entregadas por ideas como la de “evolución” pasaron de tener un carácter divino a un carácter natural; los mecanismos que generaban el movimiento en la concepción de “cambio” en

---

<sup>316</sup> Para Wallerstein, “*El racismo, como el sexismo, ha funcionado como ideología autorrepresiva, modelando las expectativas y limitándolas (...) El racismo ha servido como ideología global para justificar la desigualdad (...) no sólo ha sido autorrepresivo; ha sido también opresivo. Ha servido para mantener a raya a los grupos de rango inferior y para utilizar a los grupos de rango intermedio como soldados sin sueldo del sistema policial mundial.*” Wallerstein, Immanuel **El capitalismo histórico**. Op. Cit. P. 69.

<sup>317</sup> Harris, Marvin. **El desarrollo de la teoría antropológica...** Op. Cit.

<sup>318</sup> *Ibidem*.

lo que respecta a “fenómenos socioculturales” ya no eran “el crimen de Caín” o un “diluvio”, más bien, fueron explicados como relaciones naturales de causa y efecto. Sin embargo, pese al énfasis en el carácter racional de las explicaciones, éstas no se desprendieron de su carácter ideológico, ligado a los cambios que ya siglos atrás habían comenzado a producirse en la “infraestructura” de las sociedades europeas: la nueva concepción racional del cambio sociocultural apareció ligada a una concepción valorativa de los cambios; la concepción de “progreso”, generando una confusión entre las dos nociones que hasta hoy persiste.

*“La palabra progreso es un componente esencial del vocabulario de la Ilustración. Los filósofos la emplearon para infundir un sentido de satisfacción moral a ciertas tendencias evolutivas.”<sup>319</sup>*

Pero ¿existe alguna diferencia entre el progreso y la evolución? Según Marvin Harris sí. El concepto de evolución sólo refiere a un proceso de cambio, mientras que el de progreso implica que ese cambio se da en una dirección previamente definida de forma arbitraria. Por lo tanto, *“Presentándola del modo más sofisticado, la decisión de que un cambio determinado es progresivo exige dos pasos. En primer lugar, se ha de emitir un juicio sobre si el cambio en cuestión ha modificado o no la forma interesada en una dirección precisa, establecida por criterios cuantitativos o cualitativos. Así, cualquier cambio en una dirección definida por cualesquiera criterios arbitrarios es potencialmente un cambio progresivo.”*<sup>320</sup> Sin embargo, como señala el mismo autor: *“...lo usual es que el progreso esté ya críticamente identificado con el paso de peores a mejores condiciones, previamente definido en términos de sistemas de valores culturales o idiosincrásicos (...) De esta manera es como se usó el término en el mundo de la ilustración. O sea, no sólo se especificaba la dirección del cambio, sino que, además, el progreso en esa dirección se consideraba valioso y emocionalmente satisfactorio”*<sup>321</sup> En esa valoración se encuentra el sentido ideológico del término. Por lo tanto, más allá de la función práctico-social que podemos encontrar en la noción de evolución a lo largo de su historia, la idea que nos interesa aquí es la de progreso, ya que el componente ideológico de la noción de evolución, se encuentra contenida en la de progreso.

De esta forma, para Antonio Gramsci, el progreso es una ideología, pues depende de una determinada mentalidad *“...en cuya constitución entran ciertos elementos culturales históricamente determinados...”*<sup>322</sup>. Para el autor *“En la idea de progreso está sobreentendida la posibilidad de una medición cuantitativa y cualitativa: Más y mejor. Se supone, por consiguiente, la existencia de una medida “fija” o fijable, pero esta medida está dada por el pasado, por cierta fase del pasado, por ciertos aspectos mesurables.”*<sup>323</sup>

---

<sup>319</sup> *Ibíd.* P. 32.

<sup>320</sup> *Ibidem.*

<sup>321</sup> *Ibíd.* P. 32 y 33.

<sup>322</sup> Gramsci, Antonio **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce**. Op. Cit. P. 39.

<sup>323</sup> *Ibidem.*

Gramsci coincidió por tanto con lo que después plantearía Harris, específicamente en la idea de que el progreso implica esa “medición” de cambio que se da en una dirección definida, pero por sobre todo, resulta relevante aquí el hecho de que destaque su influencia por elementos culturales determinados históricamente. Además, para Gramsci, el nacimiento de la idea de progreso representa un hecho cultural fundamental, pues, *“el nacimiento y desarrollo de la idea de progreso corresponden a la conciencia difusa de que se ha alcanzado cierta relación entre la sociedad y la naturaleza (incluido en el concepto de naturaleza el de azar y de “irracionalidad”) por la cual los hombres en su conjunto están más seguros de su porvenir, pueden concebir “racionalmente” planes generales para su vida.”*<sup>324</sup> Es decir, implica un “optimismo” que, como ya hemos dicho, tiene un gran potencial de “convencimiento de masas”, sin el cual no sería efectivo como contenido ideológico. Además, los crecientes logros de la “ciencia” como fuente de la transformación, refuerzan este optimismo y esta “fe” en el progreso.

Y esto es porque, como bien es sabido, la noción de “progreso” ocupa un rol relevante en la “historia del pensamiento” occidental, o mejor dicho, tiene un impacto relevante en la historia del capitalismo, más allá del “pensamiento”. En términos generales, la noción de progreso podría ser considerada como la máxima de la producción intelectual de la Ilustración -tradicionalmente ubicada en el transcurso del siglo que va desde 1690, año de publicación de la obra “An essay concerning human understanding” de John Locke hasta la Revolución Francesa en 1789-. Se trata de un momento de la historia de Occidente caracterizado precisamente por la proliferación de ideas que -según cuenta la historia “tradicional”- serían “bandera de lucha” de cambios histórico-políticos que, en términos historiográficos, ponen fin al periodo ilustrado, pero que dan paso a un “nuevo orden institucional” mucho más acorde con las aspiraciones de la “emergente” clase dominante: la burguesía. Sin embargo, estos cambios habían comenzado ya desde hace unos siglos. Volveremos sobre esta idea más adelante.

La valoración del cambio implicado en la idea de progreso es, por cierto, muy útil en el momento histórico en que nace el concepto, pues, según cuenta el relato historiográfico tradicional, la ilustración -y todo su desarrollo filosófico- fue la voz de una clase que reclamaba nuevas condiciones y un nuevo orden para desarrollarse en pleno. El argumento consistía en que la burguesía portaba la “racionalidad”, en contra de la irracionalidad de la tradición, junto a la promesa de un mejor futuro conseguido gracias a esta conducción racional. Sin embargo, como señala Wallerstein, si bien la idea de progreso justificaba el fin de la transición del feudalismo al

---

<sup>324</sup> Ibidem.

capitalismo, su función principal consistía en que “Legitimaba la ruptura de la oposición aún existente a la mercantilización de todas las cosas y tendía a desestimar todo rechazo del capitalismo sobre la base de que los beneficios superaban con mucho a los perjuicios”<sup>325</sup>

Así, según cuenta la versión más predominante de la historia -aquella escrita precisamente desde esa clase- la burguesía, por medio de estas ideas, genera, en los países en que se encontraba más desarrollada, un proceso “revolucionario”, que termina por instaurar el nuevo orden. Sin embargo, podrían levantarse dudas sobre este relato historiográfico, en la medida en que la oposición de las categorías en él levantadas configura un *cuasi* “relato mitológico” acerca de la lucha entre la razón y la tradición, la libertad y la opresión, la igualdad y la desigualdad, la fraternidad y la sociedad de castas. Lo notable es que este mismo relato basado en el universalismo continúa justificando procesos en beneficio de una clase y se transforma también en el “mito de origen” del mundo moderno<sup>326</sup>. Como lo señala Wallerstein, muchas de las luchas asociadas a consignas universalizadoras (por ejemplo entre capitalismo y feudalismo, entre burguesía progresista y estratos reaccionarios) han sido más bien luchas “*intra*burguesas” entre acumuladores de capital.

Pero ¿qué fue lo que sucedió en la ilustración misma y en la Revolución Francesa en 1789? Existen variadas interpretaciones históricas al respecto, en este caso, coincidimos nuevamente con la propuesta de Wallerstein<sup>327</sup>. Para este autor, la Revolución Francesa es el punto final de un largo proceso, no solamente en Francia sino también en la totalidad de la economía-mundo capitalista, pues, buena parte del globo había sido incorporada ya dentro de ese sistema histórico a lo largo de tres siglos, durante los cuales muchas de sus instituciones clave habían sido ya establecidas y consolidadas (la división axial del trabajo, con una significativa transferencia de plusvalía desde las zonas periféricas a las centrales; la primacía de los sectores

---

<sup>325</sup> Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. Op. Cit. P. 87.

<sup>326</sup> En la siguiente cita de Ulrich Im Hof puede apreciarse un ejemplo del relato historiográfico aludido. “Al convertirse la Ilustración en un movimiento activo, significa emancipación, es decir, la apertura de nuevas posibilidades mediante la eliminación del antiguo orden. En derecho romano, el término “*emancipatio*” equivale a liberación del poder patriarcal, es decir, de los vínculos patriarcales... (...) La burguesía se emancipó ante todo en las monarquías, en cuyo seno reclamaba la igualdad respecto a la privilegiada nobleza. De hecho, el comercio había tomado a la burguesía más rica y, no sólo en el caso de los académicos, más culta que muchos nobles. La burguesía reivindicaba libertad económica y espiritual, así como la participación en las decisiones de Estado. Por supuesto, había numerosos obstáculos que superar, algunos de ellos en apariencia insalvables. En la república, la emancipación de la burguesía dio comienzo bajo circunstancias más favorables, pues lo único que debían hacer era socavar la posición privilegiada que ocupaban los patricios.” Im Hof, Ulrich La Europa de la Ilustración. Ed. Crítica grupo Grijalbo-Mondadori. Barcelona, 1993. P. 199.

<sup>327</sup> Wallerstein, Immanuel “Agonías del Capitalismo” Publicado en: Iniciativa Socialista, nº 31, Octubre 1994. El artículo original “The Agonies of Liberalism: What hope progress?” fue publicado originalmente por **New Left Review**, nº 204. Traducido al castellano bajo autorización y corrección del autor por **Iniciativa Socialista**. Disponible en Internet en: <http://www.inisoc.org/Waller.htm>

que actuaban en defensa de los intereses de la incesante acumulación de capital; el sistema interestatal compuesto por estados declarados soberanos pero constreñidos por las reglas del sistema interestatal; y una creciente polarización económica y social). Lo que le faltaba al sistema-mundo era aquello que el autor denomina una “geocultura legitimadora”, que no fue forjada hasta el siglo XVIII por los teóricos de la ilustración, sin que se institucionalizase socialmente hasta la Revolución Francesa, incorporándose en ésta la aceptación pública de estas nuevas ideas “universales”: que el cambio político era algo normal y que la soberanía residía en el “pueblo” y no en un soberano. Después de la Revolución Francesa comenzó el periodo denominado “la restauración”, pero ésta, no pudo realmente anular la aceptación de las ideas “universales”. Según Wallerstein, las tres grandes ideologías del siglo XIX; conservadurismo, liberalismo y socialismo, surgieron frente a esta nueva situación y suministraron el lenguaje para el resto de los debates políticos dentro de la economía-mundo. Sin lugar a dudas, el liberalismo resultó triunfante, pues, en palabras del autor: *“El liberalismo era la ideología más capacitada para dar a la economía-mundo capitalista una geocultura viable, capaz de legitimar a las otras instituciones tanto ante los ojos de los cuadros del sistema como, en un grado significativo, ante los ojos de la masa de las poblaciones, la llamada gente corriente.”*<sup>328</sup> El problema del liberalismo para las elites que lo propugnaban radicaba en la idea de que, al creer la gente que el cambio político era normal y que ellos mismos eran el soberano que decide este cambio ¿Cómo podría evitarse que las clases “peligrosas” se tomaran estas normas demasiado en serio e interfiriesen en el proceso de acumulación de capital? La respuesta fue la represión, pero no en exceso, pues, de otra forma podía “provocar” a esas clases. En ese momento aparece la solución ideal: la represión para ser efectiva debe ser combinada con concesiones. De esta forma, el liberalismo pasa a ser “el centrismo”, calmando los ánimos de posturas de derecha e izquierda, en otras palabras, se constituyó en un sucedáneo engañoso de las aspiraciones anti-sistémicas de las “clases peligrosas”. Sin embargo, el liberalismo no predicaba un centrismo pasivo, sino una estrategia activa, como señala el autor: *“Los liberales depositaron su fe en una de las premisas clave de la Ilustración: que el pensamiento y la acción racionales eran el camino hacia la salvación, hacia el progreso. Los hombres (sólo en raras ocasiones se incluía a las mujeres) son, a la larga y por naturaleza, racionales”*<sup>329</sup>. De esta forma, según Wallerstein, el “reformismo racional” era el concepto organizador del liberalismo, lo que explica la apariencia errática de las posiciones de los liberales sobre la relación entre individuo y Estado, ya que la sustancia del liberalismo es más bien el progreso hacia “la buena sociedad”, que podría obtenerse más fácilmente, y quizá

---

<sup>328</sup> Ibidem. (s.n.p.)

<sup>329</sup> Ibidem. (s/n/p)

únicamente, por la vía de este “reformismo racional”<sup>330</sup>. El atractivo del liberalismo se encontraba en su carácter ambiguo, pues, parecía dar respuesta a las necesidades de todos, los poderosos no perdían nada sustancial y ganaban el apaciguar los conflictos sociales, y las clases trabajadoras obtenían algunos beneficios inmediatos: *“Para los conservadores, podía ser el camino para amortiguar los instintos revolucionarios de las clases peligrosas. Algunos derechos de voto por aquí, un poco de beneficios del Estado de bienestar por allí, más otro tanto de unidad de las clases bajo una identidad nacionalista común: a finales del siglo XIX, todo esto daba por resultado una fórmula que apaciguaba a las clases trabajadoras a la vez que mantenía los elementos esenciales del sistema capitalista. Los poderosos y los privilegiados no perdían nada de fundamental importancia para ellos, y dormían más tranquilos por las noches (con menos revolucionarios en sus ventanas).”*<sup>331</sup> Asimismo, *“...aquellos que se inclinaban hacia posiciones radicales veían en el reformismo racional un útil término medio. Permitía la realización de algunos cambios fundamentales aquí y ahora, sin eliminar la esperanza y las expectativas de posteriores cambios aún más importantes; y, sobre todo, ofrecía a los hombres la posibilidad de lograr algunas cosas antes de que su vida terminase. Y estos hombres vivos dormían más tranquilos por la noche (con menos policías en sus ventanas).”*<sup>332</sup> Y dicho sea de paso también, en esta sencilla explicación de Wallerstein aparece una buena razón para que las tendencias teóricas dominantes en las distintas ciencias sociales desde fines del siglo XIX tendieran a ver la sociedad como un sistema siempre armónico y carente de conflictos y tendiente al equilibrio por “naturaleza”.

Por otra parte, el sistema ideológico que constituyó la estrategia política del liberalismo tiene otra característica que aquí debemos relevar. Al proponer esta “conducción racional”, proponía también que ésta debía estar en manos de los individuos adecuados, es decir, de quienes estaban capacitados para ello, en otras palabras, de una elite “ilustrada”. A esto se refiere Wallerstein al plantear que el liberalismo era (en el siglo XIX) fundamentalmente antidemocrático, pues, el “reformismo racional” dependía de “especialistas”, de una “meritocracia” en oposición a la antigua figura de la aristocracia. Habría por lo tanto un grupo portador de esa “verdad” ilustrada. Regresaremos sobre este punto.

Además, otro elemento histórico que puede ser relevado aquí, es el hecho de que a lo largo del siglo XIX, los protagonistas principales de las reivindicaciones de las “clases peligrosas” eran las clases trabajadoras urbanas de Europa y América del Norte. A éstas se les

---

<sup>330</sup> Samir Amín no concuerda con esta visión, pues, para él la sustancia del liberalismo es el liberalismo económico en términos puros, una “utopía liberal” la cual históricamente ha sido mediada por las tensiones entre trabajadores y capitalistas, junto a las disposiciones internacionales del sistema capitalista mundial. Sólo ante estas tensiones aparece esta característica que señala Wallerstein de ser el “centrismo” y de mantener una posición ambigua frente a la relación entre individuo y Estado. Amin, Samir. **Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista**. Siglo XXI Editores, México, 2001.

<sup>331</sup> Wallerstein, Immanuel “Agonías del Capitalismo” Op. Cit. (s.n.p.)

<sup>332</sup> Ibidem. (s/n/p)

ofreció: el sufragio universal (masculino), el comienzo del Estado de bienestar y la identidad nacional, esta última en contra de sus vecinos, pero fundamentalmente en contra del mundo no blanco. *“Imperialismo y racismo forman parte del paquete ofrecido por los liberales a las clases trabajadoras de Europa y América del Norte, bajo el envoltorio del “reformismo racional”.*<sup>333</sup> Sin embargo, desde principios del siglo XX las “clases peligrosas” del resto del mundo comienzan a agitarse políticamente, lo que es visto como el comienzo del repliegue de la expansión europea. Para los liberales en Europa y América del Norte, fue una fuerte advertencia de que el “cambio político” y la “soberanía” eran anhelos de los pueblos del mundo entero, y no solamente de las clases trabajadoras de Occidente. Esto impulsa a los liberales a dirigir su atención hacia la extensión del concepto de “reformismo racional” a nivel del conjunto del sistema-mundo. Al respecto, continúa Wallerstein: *“Ese era el mensaje de Woodrow Wilson y de su insistencia en la “autodeterminación de las naciones”, mensaje equivalente global al del sufragio universal. Este fue también el mensaje de Franklin Roosevelt y de las “cuatro libertades” proclamadas como objetivo de guerra durante la Segunda Guerra Mundial, recogido después por el presidente Truman en el Point Four, primer intento del proyecto post-1945 para el “desarrollo económico de los países subdesarrollados”, una doctrina que fue el equivalente global del Estado de bienestar”.*<sup>334</sup> Recordemos que mucho de lo que revisamos anteriormente (en el capítulo I.6 y I.7) sobre el desarrollismo y la modernización del agro puede ser entendido en este contexto.

Haciendo un breve paréntesis en nuestra exposición sobre el sistema de ideas que ha acompañado y justificado el sistema-mundo actual, regresemos al tema de la Revolución Francesa para revisar una propuesta alternativa. Barrington Moore<sup>335</sup>, propone una idea distinta a la Wallerstein. Para Moore, las “revoluciones burguesas” -entre las cuales se encuentra la francesa- son una de las rutas para llegar al mundo moderno, en resumidas cuentas, han existido tres rutas: a la ya mencionada se le agregan las revoluciones conservadoras y las revoluciones campesinas. Estos tres caminos tienen orígenes distintos en las clases sociales rurales y desembocan en distintas formas políticas de sociedades, siguiendo el mismo orden: democráticas, fascistas y comunistas. Las formas de las sociedades rurales prerrevolucionarias inciden directamente en cual será la ruta que adopte la “modernización”. Así, por ejemplo, el feudalismo europeo cuenta con instituciones que privilegian el desarrollo de la democracia parlamentaria. De esta forma, Moore sostiene que en la formación de una democracia es determinante la existencia de una clase alta urbana-industrial -la burguesía- (en esto coincide con Marx), mientras que cuando predominan los sectores de clases altas rurales, el resultado es una modernización “desde

---

<sup>333</sup> Ibidem. (s/n/p)

<sup>334</sup> Ibidem. (s/n/p)

<sup>335</sup> Moore, Barrington Jr. **Los orígenes de la dictadura y la democracia**. Ediciones Península, Barcelona, 2002.

arriba”, lo que desemboca en un sistema político autoritario o fascista. Por el contrario, cuando la modernización surge en gran parte desde el campesinado, el resultado es una revolución comunista<sup>336</sup>. Pese a lo acertado de muchos puntos del análisis de Moore, quedan algunos puntos en discordancia con lo que -coincidiendo con Wallerstein- se planteó anteriormente. El tema es la naturaleza del liberalismo y su armazón ideológico. Como se vio, característica principal del liberalismo es el “reformismo racional”, el que es lógicamente antidemocrático en tanto que depende de la conducción de un grupo minoritario y no de la voluntad de una mayoría. Incluso se puede decir que parte importante de la función del liberalismo es la posibilidad de mantener estructuras desiguales gracias a una combinación de represión con concesión. Es aquí donde aparece la contradicción con lo planteado por Moore, pues, para este autor la democracia se encuentra relacionada directamente con la burguesía urbana-industrial, emerge de ésta y para ésta. Moore ve “...el desarrollo de la democracia occidental como una larga lucha (...) para alcanzar estos tres objetivos interrelacionados: a) eliminar a los gobernantes arbitrarios, b) sustituir los regímenes arbitrarios por otros justos y racionales, y c) lograr que el pueblo participe en la constitución de esos regímenes.”<sup>337</sup> Sin embargo, esta visión implica que esta lucha no es contra la burguesía misma, sino de la burguesía en contra de los sistemas políticos aristocráticos (sólo en regímenes autoritarios fascistas puede entenderse, después de la revolución, de otra forma). Asimismo, la “participación del pueblo” -

---

<sup>336</sup> El tema de las revoluciones campesinas ha sido abordado también por otros autores. Eric Wolf (Las luchas campesinas del siglo XX, Op. Cit.) presenta una visión que guarda algunas semejanzas con la de la Moore en lo que respecta a las revoluciones con una principal participación campesina. El autor analiza 6 casos de rebeliones y revoluciones en el siglo XX en las que los campesinos han jugado un rol protagónico (México, Rusia, China, Vietnam, Argelia y Cuba). Para Wolf la razón de las revoluciones campesinas se haya en los desequilibrios que genera la instauración del capitalismo en lugares en los que le es ajeno “En nuestro seis casos, la experiencia histórica constituye, a su vez, la cristalización en el presente de un gran fenómeno cultural arrasador, la difusión y difusión mundial de un sistema cultural particular, el capitalismo del Atlántico meridional. Este sistema cultural -con su economía característica- posee su propio desarrollo histórico distintivo en una determinada zona geográfica. No sólo eran sus rasgos característicos diferentes de los otros sistemas culturales anteriores y posteriores a él; era profundamente extraño a las zonas que incluyó en su ámbito.” (Ibíd. P.375.). El sistema cultural europeo se formó en condiciones históricas sumamente distintas a las presentes en los lugares a los que se expandió. El capitalismo se basó en la extracción sobre las posesiones ultramarinas. Esta situación causó una consecuente escasez de los recursos en las zonas geográficas recientemente incluidas, rompiéndose los equilibrios tradicionales. Paradójicamente, el mismo fenómeno generó un aumento en el crecimiento demográfico, producto de las mejoras tecnológicas en la producción y la baja en la tasa de mortalidad. Sin embargo esa cantidad de población rompió el equilibrio que mantenía con los recursos. Sumado a esto, las instituciones sociales que tradicionalmente habían logrado crear el equilibrio, eran minadas constantemente en función de los intereses de los nuevos grupos que extraían recursos. Los seis casos que analiza el libro responden a reacciones defensivas que buscan un nuevo orden que recomponga el equilibrio. Como es de suponer, esta situación trajo consigo una crisis en el ejercicio del poder. Por otra parte, algunos de los nuevos grupos sociales comienzan a hacer hincapié en los problemas que esta situación trae consigo; compradores, expertos financieros, dirigentes sindicales - y por otro lado- los funcionarios de la burocracia estatal, los profesionales, los profesores -este último grupo no participa de las transacciones, son los portadores de la técnica-. Se conforma un grupo de “intelectuales” que - surgidos en el nuevo contexto- ejercen también presiones hacia el poder político y económico. Estos grupos buscan apoyo entre los sectores descontentos -entre ellos los campesinos- pero los campesinos, frecuentemente, son sólo espectadores, dadas sus condiciones (naturaleza individual de la producción; poco tiempo libre; opción de retirarse a una producción de auto subsistencia; posibilidad de aminorar la crisis por medio de los nexos de parentesco y la ayuda mutua dentro de la comunidad; los intereses de los campesinos superan los de los grupos de clase, es decir, pueden alinearse a distintos grupos de intereses al poder ser, a la vez, propietarios, rentistas, aparceros, trabajadores estacionales o frecuentes ; y finalmente, estar excluidos de un conocimiento político).El factor decisivo para hacer posible una rebelión está el la relación que el campesinado tiene con el poder que lo rodea. Una rebelión no puede comenzar en una situación de impotencia total, por tanto, sin poder táctico (campesinos pobres, sin tierras) no se seguirá el camino de la rebelión, a menos que se presente un poder exterior (ejemplo: ejército constitucionalista de Yucatán en México). También es poco posible que el campesino rico participe, pues, ejerce poder local en alianza con los detectores exteriores del poder. Los únicos campesinos que tienen cierta influencia son los “campesinos medios”, propietarios de tierras, o de zonas periféricas. Estos poseen la libertad táctica como para desafiar al poder.

<sup>337</sup> Moore, Barrington Jr. Op. Cit. P.587.

entregada como una concesión- es efectiva sólo dentro de los límites impuestos por la burguesía, fuera de los cuales aparece la represión. Wallerstein, por el contrario, muestra cómo la lucha por la democracia era en el siglo XIX un objetivo anti-sistémico, mientras que en el siglo XX se ha convertido en una consigna política más del liberalismo. Creemos que el punto se encuentra en la “concesión” que propone el liberalismo a fin de conservar apaciguadas a las “clases peligrosas”. Como hemos dicho, la ideología liberal ha “concedido” decisión a la mayoría, pero sólo entre alternativas previamente fijadas por los artífices del “reformismo racional”, es decir, genera más bien la **sensación** -“apaciguadora”- de que “el pueblo es su propio soberano”, y esto es también parte del aparato ideológico del sistema-mundo. Por lo tanto, algunos elementos de la propuesta de Moore caen también dentro de una visión ideológica liberal. Así, la democracia sería el producto de una concesión “engañosa” y no parte integrante del capitalismo occidental, cuyo germen puede encontrarse en las instituciones sociales de Europa occidental desde el feudalismo. La democracia es una treta apaciguadora del liberalismo, las decisiones reales sobre que es lo que persiste y que es lo que se transforma continúa en otra parte: en la burguesía, o lo que es lo mismo, en el mercado. A esto alude Samir Amin cuando escribe:

*“Usted puede votar libremente, de la manera que se le antoje: blanco, azul, verde, rosado o rojo. Haga lo que haga, no surtirá efecto, ya que su destino es resuelto en otra parte, fuera de los recintos del parlamento, en el mercado. La subordinación de la democracia al mercado (y no su convergencia) se refleja en el lenguaje de la política. La palabra “alternancia” (cambiar la cara del poder mientras se sigue haciendo lo mismo) ha reemplazado a la palabra “alternativa” (que significa hacer algo diferente).”<sup>338</sup>*

Cerrando este paréntesis, Samir Amin tiene una interpretación alternativa a la de Wallerstein respecto de la historia ideológica del capitalismo. Si bien ambos autores coinciden en variados aspectos, Amin agrega elementos sustanciales a la dinámica cultural del sistema mundial capitalista. En su libro “Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista”<sup>339</sup> el autor se refiere a lo que se ha denominado “cultura moderna” como “cultura del capitalismo”, en oposición a la denominación utilizada por otros autores de “cultura occidental moderna”, a fin de poner el acento en la conexión entre el capitalismo mundial y la cultura que lleva aparejada. Para el autor tres componentes principales la caracterizan. Primero, la libertad del individuo (en el sentido burgués del concepto), segundo, el carácter autónomo de la razón que se emancipa de la fe, y tercero, el establecimiento indisociable de un lazo entre razón y emancipación, aún si ésta última es conceptualizada en términos burgueses. Según Amin, los

---

<sup>338</sup> Amin, Samir “Imperialismo y globalización” Revista Globalización. 2001. En: [www.rebellion.or](http://www.rebellion.or) (s/n/p)

<sup>339</sup> Amin, Samir. **Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista**. Op. Cit.

momentos de la cristalización de esta “revolución cultural” son tres: el Renacimiento, el Siglo de las Luces, y como fin de este último: la Revolución Francesa y la Norteamericana. Ya que para Amin -a diferencia de Wallerstein- podemos hablar de capitalismo sólo después de la revolución industrial, esta revolución cultural “previa” a los cambios políticos podría tentar explicaciones culturalistas, pero la respuesta de Amin es otra: para él existe una concomitancia por etapas de la cultura, de la economía y lo político, pues, para el autor, el mercantilismo ya es una transición al capitalismo en la organización de la vida económica y la monarquía absoluta ya es una negación del feudalismo y un compromiso histórico entre intereses feudales y burgueses. Esta interpretación dista de la de considerar a la Ilustración y la Revolución Francesa como momentos en que se crea una “geo-cultura” que hasta antes de ese momento estaba ausente, aún mientras los elementos estructurales fundamentales del capitalismo ya estaban instalados.

Como hemos visto, ciertamente, si se toma la opción propuesta por Wallerstein respecto del comienzo del capitalismo -el momento en que el dinero puede y comienza a ser usado como capital- la interrogante que se formula Amin respecto de la relación entre esa revolución cultural y los cambios económicos y políticos no es necesaria. Pero más allá de los ribetes estas dos interpretaciones, debemos destacar que la coincidencia en la consideración de la función que cobra la creación de un aparato cultural-ideológico, y sus elementos concretos, para la instalación, funcionamiento y consolidación de la estructura general del sistema mundo capitalista, es sustantiva, pues, la relación dialéctica entre los elementos estructurales del capitalismo y una “revolución cultural” es patente en ambos autores; sin esta “geo-cultura” del sistema capitalista, tampoco hay capitalismo, lo que, en efecto, no significa que esta “revolución cultural” cree al capitalismo.

Pero el análisis de Amin pone en relieve un elemento que antes sólo se mencionó superficialmente, otro componente principal de la ideología del capitalismo, “cultura del capitalismo” o “geocultura del sistema mundo”: es la particular noción, como vimos, presente en la filosofía burguesa y las ciencias sociales, de individuo libre.

La noción de individuo libre corresponde a una filosofía producida por la burguesía para afirmarse en contra del “antiguo régimen” y para fundar su sistema económico y social propio. La noción de libertad individual ha estado presente desde los comienzos de la reflexión social burguesa y se ha mantenido vigorosa sobre todo en el terreno de la economía, ciencia social que,

no sin motivos -y en términos figurativos- ha sido la “hija predilecta” de la administración y autorreflexión del capitalismo. La concepción de libertad individual ocupa un lugar determinante en la teoría económica, en palabras del Amin: “*El homo economicus es un individuo libre, que propone su trabajo o lo rechaza, innova o prescinde de hacerlo, compra y vende. El ejercicio de esta libertad implica la organización de una sociedad basada en el mercado generalizado, del trabajo, de la empresa, de los productos.*”<sup>340</sup> Así, tanto la teoría económica como la concepción de individuo en el capitalismo tienen un contenido ideológico; por medio de la creación de este concepto de individuo libre se pretende justificar una situación estructural en beneficio de una clase, la relación entre mano de obra y capital aparece descargada de cualquier noción de conflicto o desigualdad en un panorama en el que ambos sujetos intercambian “libremente”, de igual a igual, trabajo por dinero. Asimismo, la “economía pura” desarrollada en oposición a la economía política de Marx desde fines del siglo XIX, ha pretendido aislar, en una esfera de análisis particular, de la economía de cualquier otro componente social. Para ello se ha apoyado en una visión definida como “individualismo metodológico”, que imagina que la sociedad puede ser entendida como la suma de individuos que la componen, cada uno de ellos siendo definido por las leyes de la racionalidad de su comportamiento. De esta forma, se aísla ficticiamente lo que se define como la esfera económica de: las clases sociales, naciones, Estados, grandes empresas, proyectos societarios, fuerzas políticas e ideológicas, etc., que componen la sociedad en un nivel más complejo que el de la simple confrontación entre individuos. Sencillamente, esta concepción de la sociedad no guarda mayor relación que la imaginaria con la sociedad real. Según Amin -y en esto concordamos- el móvil de esa “ciencia” es puramente ideológico: legitimar acciones y decisiones económicas y políticas en beneficio de un sector, por esta razón el autor la identifica como una “paraciencia” en una analogía a la parapsicología. Pero a esta “paraciencia” se suma lo que el autor denomina como la “utopía liberal”<sup>341</sup>, conforme a la cual el mercado sería no sólo el regulador de la vida social, sino, a su vez sería autorregulado. Esta utopía es, según Amin, un componente central del armatoste ideológico desde principios del capitalismo, pero su alcance ha sido mediado por las condiciones históricas concretas, por eso el nombre “utopía”. Así históricamente la “utopía liberal” se ha expresado en su forma total -brutal, dice Amin- sólo en condiciones excepcionales. Dos series de factores ajenos a esta lógica modulan el funcionamiento del capitalismo realmente

---

<sup>340</sup> Ibid. P.37.

<sup>341</sup> Como luego se señala, la palabra “liberal” que compone este concepto de “utopía liberal” de Amin guarda una relación restringida con la acepción de liberalismo utilizada anteriormente a partir de lo señalado por Wallerstein. Este último autor hace referencia por liberalismo a una estrategia política de un sector social y al andamiaje ideológico creado por esa estrategia. La acepción de Amin hace referencia al liberalismo económico, y junto a la palabra utopía, a su forma pura ideal. No está de más señalar que el liberalismo económico ha estado siempre tras estrategia política liberal, pero ha sido moderado de su forma pura - como se verá- por otras situaciones concretas. Wallerstein y Amin concuerdan en uno de los motivos de esa “moderación”: la constante tensión entre los trabajadores y los capitalistas (la contradicción trabajo-capital).

existente según el autor: por una parte, las relaciones de fuerza entre las diferentes clases sociales en torno a las cuales se organiza la contradicción capital-trabajo, y por otra, las relaciones entre los diferentes socios nacionales del sistema del capitalismo mundial. Esta ideología de la utopía liberal no puede ser eficaz si no se adapta a las exigencias objetivas que esas relaciones expresan. Por esto Amin plantea que en la historia de la ideología dominante del capitalismo han existido discursos sucesivos en los que esta utopía se ha adaptado a estas necesidades, combinándose con otros elementos, estos discursos son: liberal nacionalista, luego social y nacional y por último neoliberal mundializado, el primero asociado a las exigencias de los dos factores ajenos mencionados en el periodo del colonialismo, el segundo asociado a las nuevas exigencias de la post-Segunda Guerra Mundial y el tercero asociado a las exigencias de estos factores desde la década de 1970.

En síntesis, con la expansión del aparato ideológico creado por la estrategia política liberal al resto del mundo tenemos un cuadro más menos armado. El liberalismo porta la ideología del progreso, con ello, la de la “razón”, el ideal cultural de la “verdad” y la ciencia como útil instrumento, y lo que subyace a todas éstas: el universalismo. El paquete de ideas del liberalismo llega al mundo extra-europeo a apaciguar conflictos sociales (a legitimar y crear nuevos Estados y/o ordenes sociales) para así, permitir la permanencia y el continuo desarrollo del sistema-mundo capitalista. Podría decirse estas son las ideas ofrecidas a las clases trabajadoras del mundo, pero tras éstas, y al interior de los grupos dominantes, la “utopía liberal” mencionada por Amin se mantiene esperando para expresarse en lo concreto según lo permita la tensión en la contradicción capital-trabajo y las condicionantes del sistema interestatal.

Resulta necesario, sin embargo, mencionar que para Wallerstein el liberalismo dejó de ser la ideología del sistema-mundo (principalmente después de la rebelión estudiantil de mayo de 1968 en Francia<sup>342</sup>). Para el autor, en la medida en que hoy ya no existe una difundida fe en el “reformismo racional” a través de la acción del Estado, el liberalismo ha perdido su principal defensa político-cultural contra las clases peligrosas. Por esto, en el presente se asistiría a una creciente deslegitimación de las estructuras estatales. Sin embargo, a nuestro parecer, esto no implica que no siga siendo el discurso liberal el que, en buena parte, continúa emanando desde los sectores dominantes, y asimismo, que sea éste el que continúa teniendo impacto en algunas zonas periféricas de la economía-mundo capitalista (y esta observación no es menor si

---

<sup>342</sup> Para mayor información al respecto, se le sugiere al lector remitirse directamente al artículo de Wallerstein recientemente citado.

consideramos donde se focaliza el centro del análisis de esta tesis). Por su parte, Armand Mattelard<sup>343</sup> también sostiene que en la década de 1970 se asiste al fracaso de la ideología del progreso (contenida tanto en el liberalismo como en el socialismo). En ese momento -según postula el autor- desde Norteamérica, comienza a introducirse el reemplazo de ésta, en lo que se ha llamado “la revolución de las comunicaciones”, apareciendo lo que Mattelard denomina “la ideología de la comunicación” que -coincidentalmente- retoma los mismos mitos asociados a la del progreso. El discurso de esta nueva ideología consiste en que, para progresar, todos debemos “comunicar”, aunque no exista proyecto social en esa comunicación<sup>344</sup>. El reemplazo ha sido gradual, y podemos suponer que la función practico-social apunta hacia la misma dirección del “proyecto” liberal, por lo que no es de extrañar encontrar en la práctica una combinación.

Ahora bien, si comprendemos que la ideología o, como diría Wallerstein, la “geocultura” del sistema-mundo, ha tenido como fundamental herramienta una singular combinación entre uso de fuerza y concesiones, -y eso no ha cambiado- podemos esperar también ver en el plano ideológico ciertas aparentes ambivalencias. Sobre todo en lo que respecta a los supuestos “contra-discursos” del discurso liberal, los supuestos “adversarios”, a veces tan funcionales como él mismo.

*“En todo momento se afirmó que se trataba de la “racionalidad” frente a la “superstición” y de la “libertad” frente a la “opresión intelectual”. Esta oposición se suponía que era paralela (e incluso idéntica) a la revuelta, en el terreno de la economía política, del empresario burgués contra el terrateniente aristocrático. (...) Esta imagen básica de una lucha cultural a nivel mundial ha tenido una premisa oculta, relativa a la temporalidad. Se suponía que la “modernidad” era temporalmente nueva, mientras que la “tradicción” era temporalmente vieja y anterior a la modernidad; de hecho, en algunas versiones radicales de esta imagen, la tradición era ahistórica y, por tanto, virtualmente eterna. Esa premisa era históricamente falsa y por consiguiente fundamentalmente engañosa. Las múltiples culturas, las múltiples “tradiciones” que han florecido dentro de las fronteras tiempo-espacio del capitalismo histórico, no han sido más primordiales que los múltiples marcos institucionales. Han sido en gran medida la creación del mundo moderno, parte de su andamiaje ideológico.”*<sup>345</sup>

---

<sup>343</sup> Mattelard, Armand. “La hipnosis de la nueva economía y el progreso” Publicado en Bitácora, La República, Montevideo, abril 2001. Disponible en Internet en: <http://www.globalizacion.org/biblioteca/MattelardEconomiaDemocracia.htm>

<sup>344</sup> En un sentido muy similar, refiriéndose al mismo fenómeno, Samir Amín escribe lo siguiente: “En el discurso de esta utopía, la comunicación se volvió una palabra que ya no quiere decir nada, a fuerza de decirlo todo, se habla de la comunicación sin jamás precisarse contenido, siempre ignorado; se hace de ésta su propia finalidad. El ser humano se volvió un **Homo communicans**, ¡como si alguna vez hubiera dejado de serlo! Pero detrás de esta caracterización se culta cierto concepto del Hombre de que se trata, que es el de un individuo dirigido desde el exterior, que reacciona a los mensajes con los que se le abrumba, pero es incapaz de dirigirse a partir de su interior, es decir actuar en el sentido verdadero del término. Es el ideal del consumidor tal cual deseaban que fuera las empresas de publicidad.” Amin, Samir. **Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista**. Op. Cit. P. 133.

<sup>345</sup> Wallerstein, Immanuel **El capitalismo histórico**. Op. Cit. P. 65 y 66.

Como hemos visto, el “mundo moderno”, el sistema mundo actual, ha continuado construyendo su discurso ideológico legitimador a lo largo de los siglos siguientes a la ilustración -su “mítico” punto de origen-. Ha generado la imagen de una “discusión cultural” *cuasi* mitológica en torno a las ideas ubicadas en el extremo opuesto en la dicotomía en la que se pueden ubicar los postulados básicos: Progreso-atraso, razón-tradición, racional-irracional, libertad-opresión, etc. (dicho sea de paso, algunos de ellos con una historia muy reciente en el agro latinoamericano). Tras la supuesta “lucha cultural” entre estos opuestos se encuentra la legitimación de los procesos que aún no se han concretado o quizás, por el contrario, que no se desea cambiar. Lo que llama la atención -como se desprende de la cita de Wallerstein antes transcrita- es que el sistema ideológico del capitalismo histórico también ha creado algunos de los opuestos de sus planteamientos comúnmente más asociados a su avance, o lo que es más preciso, la función practico-social derivada del opuesto (por ejemplo: la noción de tradición) igualmente va en beneficio de un sector capitalista ¿por qué? Por un lado, podría ser porque estereotipa la respuesta contraria, dándole más peso a su argumento y desprestigiando a la contraparte, pero por otro, también podríamos postular que algunas de estas “respuestas” son elementos clave en el funcionamiento del sistema mismo, pues, como hemos visto en capítulos anteriores, los intereses de los capitalistas pueden ser intrínsecamente contradictorios -entre ellos como grupo, por un lado, y cada empresario en particular, por otro- es decir, en algún momento puede ser preciso para un sector de los capitalistas impulsar la semiproletarización en una zona geográfica: la respuesta ideológica -emanada desde la clase dominante- será la que hace hincapié en el progreso; pero en otro momento puede resultar adecuado mantener la situación como está -por ejemplo que unidades domésticas semiproletarias no pujen por convertirse en unidades domésticas proletarias- la respuesta ideológica burguesa entonces sería la que pone la atención en la tradición y en el conservadurismo. Como señala Wallerstein: “...los esfuerzos de los agentes de la acumulación siempre se han encaminado a crear una unidad doméstica “intermedia”, para romper las formas “comunitarias” más antiguas de organización de la fuerza de trabajo, pero también para retrasar el inexorable aunque lento avance de la proletarización.”<sup>346</sup> Y yendo más lejos, y siendo más incisivos, podríamos suponer incluso que para este último fin tenderá a definirse -por ejemplo- a la “tradición campesina” centrándose en elementos que no se hayan visto modificados en procesos previos de transformación, definiendo a los “campesinos” sin considerar -por ejemplo nuevamente- su proceso de semiproletarización. Como hemos visto en capítulos anteriores, es el caso de las definiciones de campesinado que hacen hincapié en la característica de la composición heterogénea del ingreso en la unidad familiar y también de las versiones culturalistas de posturas campesinistas, que consideran a las

---

<sup>346</sup> Wallerstein, Immanuel en: Balibar, Etienne; Wallerstein, Immanuel **Raza, Nación y Clase**. IEPALA, Madrid, 1991. P. 178.

unidades domésticas semiproletarias como parte íntegra del campesinado (revisado en el capítulo I.6). Es por tanto posible sospechar de estas posturas, y pensar en su carácter ideológico, en tanto su función práctico-social nos es visible a la luz de lo que ya hemos visto en páginas precedentes. En efecto, el concepto de tradición, el énfasis en la particularidad cultural de los campesinos, en su identidad de comunidad, y en el fortalecimiento de los lazos comunitarios, podrían resultarnos -paradójicamente- tan sospechosamente ideológicos como los conceptos de progreso y modernidad en su asociación al liberalismo, y tan liberales como la noción misma de progreso y modernidad.

A este respecto Samir Amin señala que *“...las estrategias culturalistas aplicadas (por corrientes tan diversas como las colectividades y los fundamentalismos religiosos, pero a menudo también por los verdes como asimismo los posmodernistas), son completamente recuperables y recuperadas por las estrategias dominantes del proyecto neoliberal mundializado que se impone en la fase actual. Poco importan entonces los llamados al respeto democrático de la diferencia de unos (los colectivistas, los posmodernistas), o la proclamación de incompatibilidad total de las culturas de los demás (los fanatismos étnicos o religiosos). Son todos, unos y otros, impotentes frente a la mundialización capitalista, ¡que aceptan además, contentándose con decir que los problemas se hallan en otra parte!”*<sup>347</sup>

La utilización de estos aparentes contra-discursos del discurso presuntamente dominante nos lleva a una observación, quizás, ya poco novedosa: la tradición se inventa, pero lo que queremos resaltar es que no se inventa sin que existan razones “extra-culturales” para hacerlo. Como señala un diccionario de Antropología: *“La tradición se define -tradicionalmente- como lo que persiste del pasado en el presente, donde se transmite y sigue actuando y siendo aceptada por los que la reciben y, a su vez, al hilo de las generaciones, la transmiten”*<sup>348</sup> Esta idea de nexo con el pasado, da (simbólicamente) un contenido de “naturalidad”, de auto-justificación o innecesidad de justificación a un contenido determinado o a un conjunto de prácticas sociales. *“Inventar la tradición, como se asume aquí, es esencialmente un proceso de formalización y ritualización, caracterizado por la referencia al pasado, aunque sólo sea al imponer la repetición.”*<sup>349</sup> El punto está en que las tradiciones pueden ser creadas en el presente, tienen repercusiones reales en el presente y pueden ser políticamente útiles en el presente. Recurrir a la tradición puede ser un elemento sumamente útil para hacer de una ideología algo eficaz. Más allá de la ritualidad oficial, como lo hemos visto en capítulos anteriores, puede ser útil a determinados sectores económicos -los capitalistas-

---

<sup>347</sup> Amin, Samir. **Crítica de nuestro tiempo...** Op. Cit. P. 70.

<sup>348</sup> Pouillon, J. “Tradición” En: Bonte, Pierre; Izard, Michael. Op. Cit. P.709.

<sup>349</sup> Hobsbawm, Eric “Introducción: la invención de la tradición” En: Hobsbawm, Eric; Ranger, Terence Comp. **La invención de la tradición**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002. P. 10.

convencer a la población de que “por tradición” la mujer debe permanecer en las labores hogareñas, pues, así se conserva un nivel de trabajo doméstico no remunerado en la unidad doméstica, a favor mantener un umbral salarial mínimo aceptable más bajo; asimismo, puede resultar útil a sectores económicos concretos convencer a los campesinos de que “por tradición” ellos tienen una ligazón “pseudo-espiritual” con la tierra, pues esto permite que la producción “tradicional” resultante de ese “sublime vínculo” baje -nuevamente- el umbral salarial mínimo aceptable; también resulta útil a los capitalistas convencer a ciertos sectores de la población rural -y a sus potenciales “defensores” políticos e intelectuales tanto o más fáciles de engañar- de que el combinar un trabajo asalariado mal pagado con otras estrategias económicas “tradicionales” es parte de la “tradición” campesina en su noble lucha por la subsistencia. Como bien señala Wallerstein, *“La idea de pasado hace que se actúe en el presente de manera distinta de lo que se hubiera actuado. Es un instrumento que se utiliza contra los demás y un elemento fundamental para socializar a los individuos, mantener la solidaridad del grupo y establecer o cuestionar la legitimación social. Por consiguiente, la idea de pasado es ante todo un fenómeno moral y por tanto político, y siempre un fenómeno contemporáneo”*<sup>350</sup> y agregamos, muchas veces ideológico. La función practico-social de muchas apariciones de la idea de “tradición”, en beneficio de quienes “compran” mano de obra barata, es una idea que aún no ha sido probada. A fin de cuentas, quizás los esfuerzos por fortalecer la identidad “tradicional” -sin lugar a dudas, en buena parte inventada- son sólo otra treta ideológica cuyo fin es frenar la proletarización y la emigración del campo a las ciudades.

Ahora bien, podría resultar un tanto simplista plantear que el conjunto de ideas que circulan junto al avance de los procesos propios del sistema-mundo siguen siempre un curso unidireccional, si bien es cierto -parafraseando a Marx- que las ideas de la clase dominante son, en cada época, las ideas dominantes, esto no implica que los sectores no dominantes no generen sus propias ideas, las que pueden ser tanto una respuesta, una “resistencia” a la ideología de la clase dominante, como no estar mayormente relacionadas con la estructura de dominación imperante. Como bien lo señala Althusser, la ideología es un campo de lucha de clases, no sólo una herramienta de los sectores dominantes. En este sentido podemos ubicar al conjunto heterogéneo de ideas estereotipadas que rodean la dicotomía campo-ciudad. Muchas de estas ideas que circulan en la “cultura” del sistema-mundo, tienen su historia particular, pero de una u otra forma, son continuamente reutilizadas para distintos fines practico-sociales. Raymond

---

<sup>350</sup> Wallerstein, Immanuel en: Balibar, Etienne; Wallerstein, Immanuel. Op. Cit. P. 122 y 123.

Williams<sup>351</sup> ha trabajado, principalmente desde la literatura -en el caso puntual de Inglaterra- la forma en que estas ideas se relacionan con elementos históricos concretos.

Refiriéndose a los móviles sociales que hacen surgir, que utilizan y reutilizan estas ideas: ciertas convenciones que pueden ser percibidas -en su caso- por medio de la literatura, en torno a la dicotomía campo-ciudad, Williams utiliza el concepto de “estructura de sentir”<sup>352</sup>. El campo y la ciudad son dos realidades históricas variables, tanto en sí mismas, como en las relaciones que mantienen entre sí. En lo concreto, sólo son dos tipos de asentamientos humanos. Pero “*Sobre los asentamientos concretos –que en la historia real fueron increíblemente variados- se depositaron y generalizaron sentimientos intensos.*”<sup>353</sup> Algunos de éstos positivos, otros negativos. “*El campo atrajo sobre sí la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia, y virtud simple. Mientras que la ciudad fue concebida como un centro de progreso: de erudición, de comunicación, de luces. También prosperaron las asociaciones hostiles: se vinculó a la ciudad con un lugar de ruido, de vida mundana y de ambición; y al campo, con el atraso, la ignorancia y la limitación.*”<sup>354</sup>

Al respecto, Williams sostiene que el contraste entre campo y ciudad, como dos estilos de vida distintos, se remonta a la época clásica. La formación de este contraste respondería a una continua “lucha cultural” que se modela en lo que el autor llama “tradicción selectiva”. Ésta es el resultado de la forma en que cada sector social se relaciona con su pasado. La tradición selectiva no es un canon, es un campo de disputa ideológico, por la “hegemonía cultural”. La función práctico-social de muchas ideas estereotipadas que circulan a este respecto puede estar precisamente acorde con los movimientos del sistema-mundo en su conjunto. Asimismo, su origen puede estar en una resistencia a un proceso histórico -es decir, provenir de una clase dominada- sin embargo, las mismas ideas pueden ser “reutilizadas” por otros sectores -dominantes- cuando las condiciones y los objetivos son distintos. Nuevamente, como ejemplo, no debería extrañarnos que en un sector rural donde predominan las unidades domésticas semiproletarias aparezcan estereotipos históricos positivos acerca de la vida en el campo emanados desde sectores dominantes -cuyo fin es no profundizar la proletarización- así como

---

<sup>351</sup> Williams, Raymond **El Campo y la Ciudad** Ed Paidós, Buenos Aires 2001.

<sup>352</sup> La estructura de sentir refiere a “...las razones sociales que, presionando desde afuera de la literatura pero desatando dentro de ella transformaciones formales, inducen cambios en las convenciones. La “estructura de sentir” es un horizonte de posibilidades imaginarias (expuestas tanto bajo la modalidad de ideas como de formas literarias y de experiencias sociales); los cambios en la literatura se desatan cuando esas “estructuras de sentir” ya no pueden encerrar las novedades sociales ni están en condiciones de formularlas dentro del elenco de convenciones conocidas. La “estructura de sentir” es un campo de posibilidades, un límite a ese campo y un conjunto de líneas de desplazamiento hacia afuera” Sarlo, Beatriz “Prólogo a la edición en español” En: Williams, Raimond Op. Cit. P.18.

<sup>353</sup> Williams, Raymond Op. Cit. P.25

<sup>354</sup> Ibidem.

tampoco debiera sorprender que en un minuto en que la mano de obra era principalmente campesina rondaran los estereotipos negativos, apelando a la idea de progreso.

Desde el principio de esta tesis, la pregunta que ha estado detrás ha apuntado a los aspectos o procesos que contienen y favorecen la descampesinización en la localidad específica estudiada, asimismo, a modo de hipótesis, hemos puesto énfasis en el papel de elementos ideológicos. En este sentido, el impacto de todo el conjunto de ideas que hemos revisado en estas últimas páginas: el universalismo, el progreso, el liberalismo, la tradición, los estereotipos acerca de la vida en el campo y en la ciudad; en el discurso y consecuente accionar de los sujetos mismos y las unidades domésticas a las cuales componen, es de vital importancia. Finalmente, resulta central captar la forma que estas ideas -o quizás otras- se subjetivan en los individuos y el efecto -contenedor o acelerador- de éstas en los procesos de transformación. Por esta razón no debe “quedarse en el tintero” el hecho de que los individuos se ven sometidos a diario a un contacto con “la modernidad”, y que este contacto incide en la forma en que, primero, se subjetivan las ideas que se relacionan con los procesos de transformación, y segundo, se efectúan estos procesos a nivel micro. El proceso de descampesinización y de semiproletarización, contempla el encuentro de “polos” de “experiencia sensible”: “modernidad” y “no modernidad”.

*“Hay una forma de experiencia vital –la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida- que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la <<modernidad>>. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, <<todo lo sólido se desvanece en el aire>>.”<sup>355</sup>*

Así la descampesinización, la semiproletarización y la eventual proletarización es, finalmente en los individuos que la experimentan, una experiencia, que a la vez ofrece beneficios y tentaciones, pero que también amenaza diversos aspectos de la vida que ya conocen. Estos procesos de transformación implican, desde la perspectiva del sujeto comprometido, pasar a formar parte de la “modernidad”, o ser “más moderno”, con todo lo que él sabe que esto pueda

---

<sup>355</sup> Berman, Marshall. Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Siglo XXI editores, México, 1998. P.1

significar: acceso a los bienes de consumo, tecnologías, etc., o quizás una “pauperización” peor que la de la relativa independencia que han tenido, entre muchas otras posibilidades.

Ahora bien, si la transformación se encuentra ideológicamente legitimada, si la modernización y la modernidad son idealizadas, o mejor dicho ideologizadas, también cabe preguntarse por el papel de éstas en la transformación. La modernidad, desde que se tiene conciencia de ella, ha despertado crítica y aprobación. Durante el siglo XIX las voces modernistas eran concientes de que la modernidad tenía caras positivas y negativas, los intelectuales tenían una visión dialéctica de la modernidad, pero en el siglo XX, las voces modernistas tendieron, por lo general, a polarizarse.<sup>356</sup> Lógicamente el impulso de los procesos de transformación, de reacomodo del sistema-mundo, se legitimó mediante discursos modernistas polarizados.

*“Compañeros, os decimos que el triunfante hace que los cambios en la humanidad sean inevitables, abriendo un abismo entre los dóciles esclavos de la tradición y nosotros, los modernos libres que confiamos en el esplendor radiante de nuestro futuro.”*<sup>357</sup>

Los ecos de discursos muy similares a este han acompañado las transformaciones que continúan efectuándose ¿Cuál es su resonancia en los “objetos” de transformación? Cuando el objeto ya no es transformar al *cuasi* “autárquico” campesino, sino mantenerlo como semi-proletario, el discurso será el opuesto “¡viva la tradición!” quizás: La modernidad sigue siendo dialéctica, sus discursos contradictorios, y por sobre todo, “el velo intelectual” engañoso.

#### **I.8.4. - Palabras finales de la Primera parte**

Finalmente, desde el primer planteamiento de esta investigación se propuso abordar los aspectos o procesos que contienen y favorecen la descampesinización de una manera que integrara los factores económicos, sociales y culturales. Se planteó también un énfasis en los aspectos culturales, y dentro de éstos, en particular los ideológicos. Ante la revisión teórica que hemos efectuado hasta aquí, parece indicado manifestar la convicción teórica de que la posibilidad explicativa de un estudio como éste, que pone énfasis en fenómenos de tipo cultural, se haya en la relación que se establezca entre tales elementos y el resto de las esferas que

---

<sup>356</sup> Berman, Marshall. Op.Cit.

<sup>357</sup> Boccioni, Humberto et al “”manifesto of the futurist painters, 1910” traducido por Robert Brain, Viking, 1973. P. 25, citado en Berman, Marshall. Op. Cit. P.11

intervienen en un nivel más amplio en el fenómeno. Asimismo, parece necesario también aclarar que tal convicción -así como también la eventual convicción contraria- se haya enraizada en el entrecruzamiento de los preceptos ideológicos que -conciente o inconcientemente- pertenecen al arsenal teórico del autor y su pretensión de contribuir de alguna manera al esclarecimiento o explicación de fenómenos concretos. La forma en que dicho entrecruzamiento se produce se relaciona abiertamente con las disposiciones políticas y morales que cruzan a los sujetos que son, de una u otra forma, en uno u otro nivel, parte de la dinámica que estudian.

## **II. -Segunda parte: El proceso de transformación de Huelón.**

El objetivo de esta sección del documento, es abordar el caso particular de Huelón y los procesos de transformación ocurridos en la localidad. Primero, se intenta realizar una contextualización de la localidad desde el pasado hasta el presente, poniendo énfasis en los cambios ocurridos y en los mecanismos que los conectan con los escenarios nacionales e internacionales. Posteriormente se da paso a una descripción de la localidad en sus aspectos demográficos, económicos, sociales, y finalmente culturales. Si bien, el objetivo central de esta sección del documento es describir la descampesinización y los procesos de transformación relacionados en la localidad, el texto se estructuró de una forma tal en la que, desde el principio, se van incorporando análisis parciales de las situaciones descritas, en los cuales se va estableciendo un diálogo -igualmente parcializado- con las explicaciones teóricas abordadas en la Primera parte. Por ende, dentro de esta Segunda parte no sólo se realiza un tratamiento puramente descriptivo de los fenómenos, sino también, hasta cierto punto, interpretativo de los datos y parcialmente explicativo de los procesos. En efecto, es en esta parte del documento que se da respuesta a los objetivos específicos planteados en la introducción del documento.

## II.1. -Cambios en el agro chileno y en la localidad Huelón.

### II.1.1. - Antecedentes históricos generales del campesinado en Chile Central y los cambios del agro.

Chile central, antes de la aplicación efectiva de las leyes de Reforma Agraria (Ley 15.020 de 1962 y Ley 16.640, de 1967) mantuvo una estructura de tenencia agraria de tipo tradicional. La agricultura y la ganadería se desarrollan en su gran mayoría en los latifundios o haciendas; grandes propiedades en las que el tipo de relación que se establecía entre el propietario de los medios de producción y la mano de obra, no era mediada por el dinero sino en productos. –paga en derechos de talage, uso de suelo, producto, tierra, y escasa presencia del dinero-. La gran mayoría de la superficie se encontraba concentrada en pocas manos, y no distribuida ni entre pequeños productores comerciales ni campesinos. Los valles interiores, con mejores condiciones de riego y calidad de tierras, se encontraban prácticamente en su totalidad en manos de los terratenientes. Sin embargo, en los suelos de secano de la cordillera de la costa, y en general en lugares donde la productividad de la tierra era baja, era posible encontrar campesinos, pequeños propietarios de la tierra, con explotación familiar del predio<sup>358</sup>.

Citando a McBride, Rigoberto Rivera lo señala de la siguiente manera:

*“Mc Bride, hacia la década de 1920, en forma muy gráfica dice que a los pequeños productores todavía había que rebuscar para encontrarlos. Y sin embargo, representan una clase que es pequeña en la zona central... (que)... sin embargo ha crecido en los últimos veinte años ...” esta pequeña agricultura no se encuentra a lo largo de los caminos trillados sino en algún rincón de la cordillera de la costa o en algún angosto desfiladero de los Andes.(...) Producen apenas algo más de lo que requieren sus necesidades , y este pequeñito excedente lo venden en los mercados vecinos. Estos propietarios no son personas de influencia en los negocios de las localidades, ni en los de la república.”*<sup>359</sup>

---

<sup>358</sup> Bengoa, José “Haciendas y Campesinos” **Historia Social de la Agricultura Chilena**, Tomo II. Colección de estudios históricos, Ediciones Sur. 1990.

<sup>359</sup> Rivera, Rigoberto **Los campesinos chilenos**. Serie GIA/3, Santiago de Chile 1988. P. 72

En determinados sectores de Chile central era posible encontrar pequeños productores campesinos. Sin embargo, igualmente establecían relaciones con las haciendas, en algunos casos vendían mano de obra por periodos estacionales a los terratenientes, o la cambiaban por producto, producían en mediería en haciendas o fundos cercanos, etc. La hacienda no dejaba de ser una institución que influía en la economía de los pequeños productores campesinos.

Si bien la hacienda es la institución de mayor duración en la historia del país, tuvo un principio y un fin. Aquí identificamos como su origen, el proceso de “agriculturización de la tierra” ocurrido entre fines del siglo XVII y principios del XVIII, con antecedentes en las antiguas mercedes de tierras: grandes extensiones explotadas sólo en ganadería, por la falta de mercados para una producción agrícola mayor. Pues, habría sido éste el origen de la gran propiedad en Chile central. El fin de la hacienda, lo identificamos con la aplicación de la Reforma Agraria, en donde los grandes predios fueron expropiados, lo que posteriormente permitió una mayor penetración de las relaciones productivas de tipo capitalista en el campo. Los procesos de Reforma Agraria antes mencionados terminaron por cambiar el tradicional sistema de producción, muchas veces comparado con el feudalismo.

*“Hasta 1960 se mantenía con pocas modificaciones una situación tradicional –en la tenencia de la tierra-. Subdivisiones particulares, ya sea por herencia o por alto precio de la tierra en ciertas áreas, iban lentamente modificando un régimen de tenencia que se podía remontar hasta la colonia. (...) Desde 1963 a 1973 el campo chileno es sacudido por este importante proceso –la Reforma Agraria-. A partir de 1973 se revierte profundamente...”<sup>360</sup>*

Este proceso cambió definitivamente la estructura de la propiedad en la zona central de Chile. La desaparición del latifundio, cambió las bases económicas de la producción rural.

*“Más de diez años de Reforma Agraria lograron conmovier los cimientos en que se sostenía la producción y sociedad rural. El latifundio fue expropiado casi completamente y destruido el sistema de haciendas sobre el cual descansaba la organización económica y social del campo..”<sup>361</sup>*

---

<sup>360</sup> Bengoa, José El campesinado chileno. Después de la Reforma Agraria Ed. Sur, Santiago, 1983. P. 23

<sup>361</sup> *Ibíd.* 9

El fin de la hacienda y el latifundio significó un cambio total en el tipo de relación económica entre los propietarios de los medios de producción y la mano de obra. La tierra se dividió, muchas parcelas quedaron en manos de pequeños productores agrícolas, antes: no propietarios de sus medios de producción. El sistema hacendal había terminado, ahora la tierra era tranzable en el mercado. El campo estaba listo para una nueva y más fuerte forma de penetración del capitalismo en el agro y su distintiva forma de organizar las relaciones productivas.

El Golpe de Estado de 1973, significó un proceso de contrarreforma, que no representó un retroceso total en los cambios efectuados en la estructura de la propiedad. La hacienda ya estaba destruida. Con esto se crearon las condiciones para que la tierra ingresara en mayor medida al mercado. En el gobierno de la dictadura militar, la economía chilena, en su totalidad sufrió una modificación estructural. Pero la Reforma Agraria había sentado las bases para que esta modificación tocara al “campo”, tal cual como lo hacía en toda la economía.

Desde la aplicación efectiva de políticas de Reforma Agraria en el campo chileno, la producción del sector agropecuario ha sufrido cambios significativos. La Reforma Agraria abrió el camino para esta nueva forma de introducción del capital en el agro. Con la apertura del país al comercio internacional, la intromisión del capital internacional en el campo chileno se hizo presente. Los cambios fueron objetivos y subjetivos, se modificaron las estructuras materiales de producción, las relaciones de producción, aumentó el nivel de monetarización de la población rural, generándose cambios importantes en localidades rurales, antes, principalmente campesinas, como es el caso de Huelón. A nivel nacional, el patrón de acumulación capitalista dio un vuelco desde una política de promoción y protección de la industria nacional, a una aplicación de la política de las ventajas comparativas.

*“En Chile se ha venido imponiendo un nuevo patrón de acumulación de capitales a partir de 1974 aproximadamente. Este patrón va redefiniendo los diversos sectores sociales y económicos del país y a cada uno le va otorgando un papel a jugar en la estructura de acumulación. (...) El patrón de acumulación privilegia en la agricultura, principalmente las áreas especializadas en productos de exportación o dirigidas hacia un mercado interno sofisticado o de altos consumos.”<sup>362</sup>*

---

<sup>362</sup> Bengoa, José, **Agricultura y autosubsistencia campesina**, GIA, Academia de Humanismo Cristiano, 1980. Pp.1 y 2

La agricultura chilena, antes de este cambio, destinaba su producción al mercado interno, donde se encontraba subordinada al crecimiento industrial. Dicha situación era permitida por una presencia activa del Estado en el control de los precios y en la aplicación de subsidios para fomentar la producción industrial. Posteriormente el fomento a la acumulación industrial fue reemplazado, mediante las políticas económicas reestructurantes aplicadas en la dictadura militar, por la política de las “ventajas comparativas” y la apertura del mercado al exterior. *“La agricultura es redefinida frente al sector industrial, pasa de una situación subordinada a una independiente y privilegiada, en la medida que es uno de los sectores de exportación donde más fácilmente se puede aplicar la política de las ventajas comparativas.”*<sup>363</sup>

Los pequeños productores y el campesinado en general juegan un rol secundario en el nuevo patrón de acumulación, o de una forma más clara, no juegan ningún rol explícito, pero como veremos, si juegan un rol implícito, el que es por cierto central en el análisis que propone esta tesis, pues, la transformación de la población rural en amplios sectores de mano de obra de bajo costo parece ser uno de los requerimientos del modelo agro-exportador chileno, y el bajo costo de ésta, una de las ventajas comparativas del país en la en la producción silvo-agropecuaria.

Esta serie de cambios históricos relacionados con el mundo agrario y la economía nacional han sido el telón de fondo de los cambios ocurridos en localidades pequeñas como Huelón, y en buena parte sus causales. A continuación pasaremos a revisar como los habitantes de la localidad han percibido las transformaciones ocurridas en las últimas cinco décadas. Para luego entrar de lleno en la descripción diacrónica y sincrónica de la economía de localidad.

---

<sup>363</sup> Bengoa, José **El campesinado chileno. Después de la Reforma Agraria** Op. Cit. P. 11.

## **II.1.2. - Cambios y permanencias generales en la economía de Huelón desde mediados del siglo XX.**

A partir de la revisión de varias entrevistas<sup>364</sup> podemos realizar la siguiente interpretación acerca de cómo los individuos de mayor edad han percibido los cambios en la localidad a partir de mediados del siglo XX, remitiéndose a hitos históricos nacionales y su efectos locales. En general, se identifican básicamente tres momentos en el rango de tiempo indicado, un primer momento entre las décadas de 1950 y mediados de la de 1960', un segundo momento de transición, desde mediados de la década de 1960 hasta el año 1973, y desde este último año, un tercer periodo que llega hasta la actualidad.<sup>365</sup>

### **II.1.2.1. - Primer periodo, 1950 - 1965<sup>366</sup>**

Huelón entre la década de 1950 y mediados de la de 1960, se caracterizaba por ser una localidad de pequeños propietarios que se distribuían de manea dispersa en el territorio, asentándose principalmente en las zonas altas de la localidad. La única propiedad de gran tamaño, recordada por los sujetos, era el "Fundo Huelón", con el cual una buena parte de los agricultores mantenía relaciones de mediería.

La principal actividad que realizaban los habitantes de la localidad de Huelón, en ese entonces -según se afirma- era la producción agrícola, en primer lugar, y secundariamente la ganadería y la carbonería. Dichas actividades podían realizarse tanto en el predio propio de la familia, así como en medias, en una propiedad ajena a la familia. El trabajo en media o mediería, muy difundido en aquellos años y aún existente en la localidad, consiste en que el dueño de la propiedad aporta la tierra, y otro individuo realiza el trabajo, ocupándose de la siembra y cuidado

---

<sup>364</sup> El presente apartado fue construido a partir del un total de 14 entrevistas realizadas en enero de 2005 en el contexto de la anterior investigación realizada en la localidad, sobre la cual ya nos hemos referido en la introducción de esta tesis. Dada la naturaleza de las fuentes, no existe una gran precisión en la información que a continuación se presenta, sobretudo en lo que a fechas se refiere, sin embargo, resulta sumamente aclaradora para la contextualización diacrónica de lo que se irá exponiendo en capítulos sucesivos

<sup>365</sup> La variedad de criterios a este respecto entre los entrevistados no deja de ser heterogénea, sin embargo, existe una coincidencia entre los sujetos respecto a que estos tres grandes momentos se distinguen entre sí, es decir, algunos definen más momentos, pero una mayoría concuerda con éstos.

<sup>366</sup> Fechas tentativas. Este periodo se presume representativo incluso de algunas décadas anteriores, sin embargo, no puede ser descrito de esa forma, pues, las características del mismo se extraen de un conjunto de entrevistas a personas mayores de la localidad, los que en su mayoría recuerdan con precisión desde la década 1950.

de los cultivos y cosecha y, en muchos casos, transporte de los productos. Una vez finalizado un ciclo anual de cultivo se repartía entre las partes el producto obtenido según lo pactado. Este modo de trabajar la tierra se extendía a otras actividades, las cuales, al igual que la cosecha agrícola, podían tener tanto fines mercantiles como de autosubsistencia. La fabricación de carbón de roble<sup>367</sup> se realizaba paralelamente a la agricultura. Los entrevistados señalan que en Huelón existieron grandes extensiones de bosques de roble -de los cuales hoy sólo sobreviven unas pocas hectáreas de renovales-. Por medio de un proceso de tala, se obtenía la materia prima para la fabricación de carbón que posteriormente era comercializado. Según recuerdan algunos habitantes, también existieron actividades derivadas de la tala del roble, como la de los fleteros – en casi la totalidad de los casos, los mismos carboneros y agricultores- que se ocupaban de trasladar en carretas el carbón o la madera, o la misma cosecha agrícola a Curepto y Licantén.

Huelón se encuentra mucho más cerca de Curepto (en efecto, comuna a la cual en la actualidad pertenece) que de Licantén, sin embargo, en el pasado buena parte de la producción – fundamentalmente de trigo- se trasladaba directamente a Licantén, donde llegaba un ramal ferroviario que trasladaba la producción de la zona a otras zonas del país. Según cuentan algunos entrevistados, muchas veces el trato en medias acordado con el propietario del Fundo Huelón, establecía que la parte de la cosecha de trigo que le correspondía al mismo debía ser entregada ensacada en Licantén, lista para su carga en los trenes, sin embargo, la producción del mismo grano que comercializaban los productores generalmente se hacía en Curepto a molinos y otros intermediarios y no directamente en Licantén.

Entre los entrevistados puede apreciarse una valoración positiva acerca de la actividad agrícola en este periodo, según recuerdan, la agricultura de estos años estuvo caracterizada por una relativa “bonanza”, que permitía a los productores comercializar sus productos, ya que existía un pequeño mercado relacionado con los principales centros urbanos como Curepto, Licantén y Talca, que permitía a los productores vender parte de su cosecha y así obtener dinero. Los precios de los granos como el trigo y las legumbres y la ausencia de plagas actualmente presentes, son los

---

<sup>367</sup> Roble maulino o hualo, nombre científico: *Nothofagus glauca*. Especie nativa que décadas atrás cubría la mayor parte de los cerros de la localidad y de toda la zona costera de la VII Región. Hoy en Huelón, existen muy pocas hectáreas con esta especie, en su mayoría, renovales.

elementos más mencionados entre quienes recuerdan con cierta nostalgia este periodo.<sup>368</sup> La producción agrícola era comercializada tanto por los mismos productores en Curepto, como también podía ser adquirida por compradores en Huelón mismo, los cuales posteriormente la revendían en los centros urbanos. Estos mismos compradores, podían prestar las semillas<sup>369</sup> a los productores, a fin de, una vez terminada la cosecha, cobrar un interés, generalmente muy elevado, sobre lo prestado. Esta situación condujo a que algunos agricultores quedaran con fuertes deudas con los prestamistas, y por lo tanto sus cosechas sujetas a éstos. Resulta importante señalar que algunos de estos prestamistas y compradores de granos vivían en la localidad misma. Su distinción respecto del resto de las familias productoras de la localidad en cuanto al nivel de vida y riqueza era notable, y la diferencia persiste hasta hoy en las mismas familias.<sup>370</sup>

Las familias de Huelón, que como antes dijimos, por lo general eran pequeñas propietarias, distribuían la tierra disponible de la siguiente forma. Por lo general, el predio propio era utilizado para cultivos destinados al autoconsumo, o bien para talajes para los animales, mientras que la tierra que se obtenía en mediería era destinada casi en su totalidad para la siembra que posteriormente era en su mayoría mercantilizada. Entre quienes actualmente aún producen para el mercado, esta práctica permanece y obedece a que, en la mayor parte de los casos, los productores cuentan con suelos de peor calidad que a los que pueden acceder en medias; actualmente los suelos del “bajo”<sup>371</sup>, en el pasado también los de secano, que al ser talados y rozados por primera vez, mantenían un nivel de fertilidad mucho mayor al de otros suelos de secano en pendiente con uso regular y sin descanso. En los casos en que las familias no disponían de predio propio (entre las décadas de 1950 y 1960 menos común que más adelante) tanto el

---

<sup>368</sup> Esta imagen idealizada que tienen los entrevistados del pasado contrasta con otra afirmación de los mismos: el dinero era más escaso en esos años que en la actualidad. Más adelante volveremos sobre esto.

<sup>369</sup> “...entonces la gente tenía todo sembrado y venía un aniego y quedaban todos de brazos cruzados. Y después vuelta a pedir (semillas), y ahí quedaban todos en la ruina.... Un caballero negociante prestaba un saco por otro y había que devolverle dos sacos con interés.” (Virginia M.18/01/05)

<sup>370</sup> Destaca al respecto el caso de una familia en la que el Jefe de Hogar fue empresario contratista forestal de la empresa CELCO, el padre de esta persona fue uno de los prestamistas y comerciantes de grano de la localidad en el pasado, y en general, variables como los ingresos, nivel de educación y tipo de actividades en las que se desempeñan sus miembros continúan distinguiendo a esta familia del resto en la localidad.

<sup>371</sup> Suelos que se encuentran a menor altura, planos y con mejor calidad de tierra, puesto que al no tener pendientes, no son erosionados por los elementos al no estar forestados, como sucede en los cerros. Además, generalmente cuentan con regadío, pues están bajo las cotas de agua.

producto para la autosubsistencia como para la mercantilización, era extraído del suelo en medias<sup>372</sup>. En este periodo, según los entrevistados, el arriendo de tierras no fue muy común.

En este periodo de tiempo (entre principios de la década de 1950 y mediados de la de 1960) los cultivos comercializados eran diversos. En el cerro (secano) dominaba el cultivo de trigo y algunas leguminosas, mientras que en los bajos, la siembra de legumbres como la lenteja, el garbanzo y el chícharo predominaban. Era común que en un mismo pedazo de tierra se cultivaran diversas especies para así optimizar el trabajo y enfrentar estratégicamente posibles riesgos.

A nivel domestico, se cultivaban otros tipos de productos, orientados principalmente al consumo familiar. Pequeños cultivos, fundamentalmente de papas, maíz, hortalizas y frutas. Estos productos se cultivaban en menores cantidades, si no eran consumidas en su totalidad, lo que restaba, era destinado a la venta. Una excepción a lo anterior, es el cultivo de la frutilla blanca, característica de la localidad, la cual tuvo en este periodo una relativa importancia, pues, era comercializada a precios elevados<sup>373</sup>.

La mayor parte del suelo cultivado en la localidad era de secano. También una parte de la producción se realizaba en el bajo, con precarias condiciones de regadío, estos últimos cultivos, en algunos casos podían verse perjudicados por inundaciones, uno de los principales riesgos que recuerdan los mayores sobre este periodo. Algunos entrevistados señalaban que el principal factor de riesgo en esa época era climatológico, ya que los anegamientos provocaban la pérdida total de la producción anual. A pesar de lo anterior, la percepción de muchos entrevistados coincide en que en aquellos tiempos se podía vivir de la agricultura, ya que se podía comercializar

---

<sup>372</sup> “Los terrenos de nosotros se dejaban para talajes, para unos porotos para la casa, lo demás lo sembrábamos todo allá en el fundo...muchos que no tenían terrenito, con lo que cosechaban de ahí vivían, pero nosotros no, nosotros sembrábamos la papa, sembrábamos el poroto en el pedacito que teníamos y eso era para la casa, y todo lo que sembrábamos en media se vendía, y con eso comprábamos la ropita, el azúcar y esas cosas”. (Humberto M. 19/01/05)

<sup>373</sup> El cultivo de la frutilla blanca casi desapareció de la localidad por varias décadas, hoy en día, mediante créditos e incentivos aportados por INDAP, se ha estimulado el cultivo a pequeña escala de esta especie única de la localidad, pues, su exclusividad brinda perspectivas de comercialización como producto exótico. Sin embargo, la producción de grandes cantidades de esta fruta es muy compleja dado que requiere condiciones de suelo y variaciones térmicas tan específicas que sólo se da en algunos sectores de la localidad de Huelón, con un alto riesgo de pérdida de cosecha, por lo que tampoco ha sido introducida con éxito en otro lugar del país. Sus cuidados son muy exigentes, por lo que sólo son cultivadas en el huerto por algunas pocas mujeres de la localidad, quienes las venden a muy buen precio a clientes muy específicos que conocen el producto, a un precio elevado, pues, la docena triplica el valor del kilo de frutilla común en la localidad.

satisfactoriamente la producción. Algunos informantes comparan la situación actual con la de este periodo, donde destacan la mayor productividad de la actividad en el pasado<sup>374</sup>.

Otra parte importante de la economía de las familias de Huelón la ocupó la producción pecuaria. Muchas de las familias pequeñas propietarias poseían un variable número de vacas de las cuales se extraía principalmente leche, y en algunos casos carne y cueros. Un porcentaje considerable de este tipo de producción se destinaba a la mercantilización, mientras que una parte pequeña a la subsistencia. La existencia de animales medianos y pequeños también era de vital importancia para la subsistencia de las familias de Huelón. La crianza de cerdos destacaba por su importancia para el consumo familiar. Otros animales como ovejas y cabras también ocupaban algún tipo de rol similar, aunque en menor grado. Si bien no podemos establecer una relación cuantitativa, podemos destacar que la mayor parte de los entrevistados destaca que la importancia de la crianza de animales en este periodo fue mucho mayor de lo que es en el presente.

La crianza de aves de corral, en su mayoría gallinas, también fue clave para las familias de la localidad, dado que ésta era la única fuente constante -durante todo el año- de abastecimiento de proteínas. Si bien esta actividad continua siendo de gran importancia para las economías familiares, y de difusión casi absoluta entre los hogares de la localidad, los entrevistados destacan que en este periodo la cantidad de gallinas por casa doblaba o triplicaba la del presente, pues, asimismo, las familias eran más grandes.

Como en todas las economías de autoconsumo o en las que este fin se combina con la mercantilización, tanto productos como subproductos de la agricultura sirven para la alimentación de los animales -razón por la cual no existe mayor inversión en dinero en la crianza de éstos- así como también los subproductos de la crianza de los animales -abonos- sirven para la fertilización de los cultivos. Esta práctica es destacada por los entrevistados como característica de este periodo, aunque en la actualidad puede constatarse con mucha frecuencia en los hogares de la localidad donde el maíz se siembra casi exclusivamente para la alimentación de las aves. Los mayores la destacan en oposición a que ven actualmente en muchos hogares la introducción

---

<sup>374</sup> “... la cosecha de esos años daba de un saco daba treinta sacos y ahora un saco le da cuatro, cinco sacos más no le da, esa es la diferencia” (Arturo M. 18/01/05)

de fertilizantes y alimentos industriales que son comprados y utilizados por los productores de la localidad, situación que en el periodo al cual nos referimos era inexistente<sup>375</sup>.

Otra actividad que se complementaba con las anteriores era la recolección de frutos silvestres (tanto nativos como introducidos), la cual cumplía también una función en la consecución de alimentos para la familia. Esta actividad era desarrollada por lo general por las mujeres. Destaca en la memoria de los pobladores la recolección de moras, maquis, entre otras. En el periodo comprendido entre principios de la década de 1950 y mediados de la de 1960, la recolección tenía un fin netamente de autoconsumo. En la actualidad, por el contrario, la existencia de compradores de moras y de callampas determina la existencia de una actividad de recolección que genera aportes en dinero para las familias de la localidad.

Como en todas las economías domésticas de autosubsistencia de climas templados, la estacionalidad de los distintos tipos de producción induce a las familias a realizar una serie de actividades de transformación y conservación de alimentos para los momentos en que éstos no se encuentran disponibles. La fabricación de quesos para la extensión de la duración de la leche y su comercialización, el “charquiado” o secado de la carne, también para la conservación de la misma, el secado de frutos de temporada, la elaboración de mermeladas, entre otras, permitían a la familia mantener alimentos disponibles durante todo el año para su autoconsumo, junto con los granos. Hoy en día muchas de estas prácticas se realizan, pero los entrevistados destacan la menor importancia de su existencia para la economía familiar con respecto al pasado y en particular al periodo al que nos referimos, cuando la existencia de dinero en manos de las familias era menor y los precios de los alimentos mayores.<sup>376</sup>

En este periodo, la crianza de cerdos también implicaba un procesamiento especial de la carne, dado que la misma no podía ser consumida en su totalidad por la familia antes de su descomposición. El cerdo significaba para la familia, como los informantes lo afirman, una especie de ahorro anual, el que llegado el momento de la matanza, debía conservarse mediante la

---

<sup>375</sup> Según varios entrevistados, actualmente la producción agrícola es un esfuerzo muy poco rentable de no utilizase productos industriales como pesticidas en los cultivos, principalmente en las legumbres, que a diferencia del maíz y de la papa, son cultivos que generalmente son comercializados.

<sup>376</sup> Si bien en este periodo la venta de parte de la producción agrícola era más frecuente y mejor pagada, muchos entrevistados hacen hincapié en que se contaba con considerablemente menor cantidad de dinero que en la actualidad, lo que le otorgaba a la producción para autoconsumo un lugar mucho más importante en la economía familiar.

fabricación de fiambres, y otros subproductos (principalmente longanizas conservadas sobre el fogón o en la manteca extraída de los mismos cerdos). La crianza de animales era considerada parte fundamental del ahorro de la familia, dado a que en estos se mantenía un trabajo acumulado por largo tiempo, el que en determinado momento del año (generalmente en otoño), o bien de escasez o cualquier situación particular (fiestas, trillas, deudas, etc.) podía traducirse tanto en dinero como en alimento.<sup>377</sup> Esta situación no es distinta en la actualidad, sólo que la difusión de la crianza de animales es, según los entrevistados, menor, aunque para el caso del cerdo, en una gran mayoría de los hogares, incluso de aquellos que componen su ingreso principalmente a partir de la venta de trabajo, existe hoy uno o más de estos animales, los cuales son reproducidos y faenados anualmente.

La venta de mano de obra, aunque de importancia mucho menor que en la actualidad, existió en este periodo. Cuando existía comercialización de la producción agrícola, se le podía pagar a un vecino por un par de días para que ayudara en la cosecha u otra actividad que requiriera de una cantidad de trabajo más allá de la que la familia pudiera cubrir, pese a esto, más frecuentemente existió la ayuda recíproca -sobretudo en las trillas- método todavía muy habitual entre quienes cultivan en la localidad. Según señalan los entrevistados, dependía también del tamaño de la siembra el hecho de si se contrataba o no gente<sup>378</sup>. Llama la atención que la mayor parte de los habitantes que practican actualmente la agricultura declara pagar menos frecuentemente un trabajador extra que en el pasado, pese a que el tamaño de las familias a disminuido, pues asimismo, la extensión de los cultivos por familia a decrecido, así como la disponibilidad de personas que realizan estos trabajos esporádicamente. De todas formas, en el periodo comprendido entre principios de la década de 1950 y mediados de la década de 1960, el aporte en las familias por concepto de venta de mano de obra en la localidad fue muy bajo. Sin embargo, la venta de mano de obra en tareas no agrícolas si implicó un aporte importante para algunas familias de la localidad, aunque desconocemos la cantidad y proporción respecto al total de éstas. Personas de la localidad partían al norte del país a trabajar en distintas actividades industriales y mineras, o en el caso de las mujeres, de servicios domésticos. En algunas ocasiones esta emigración no significaba ningún retorno de dinero a la familia, aunque en otros, el dinero

---

<sup>377</sup> “Con la venta de los animales también logramos ahorrar un poco. Los animales son como una inversión que uno tiene y a la vez son sus ingresos” (Emilia C. 20/01/05)

<sup>378</sup> “Yo empecé con la agricultura como de 18 años, empecé trabajando al día, con los que sembraban más. Ahí trabajé hartos años yo. Se trabaja para algunos que sembraban hartos, ellos eran los que ocupaban gente.” (Juan R. 24/10/07)

enviado por los trabajadores a la localidad se constituía como un importante ingreso, después de cuya consecución por un número determinado de años, los trabajadores retornaban con sus familias. Pese a este dato descrito por entrevistados como fenómeno extendido, el número de personas que migraron, trabajaron y retornaron a la localidad en la actualidad es bajo según veremos más adelante cuando se expongan los resultados de la encuesta aplicada en 2007. Por otro lado, el trabajo en haciendas ubicadas hacia los valles interiores -“de peón”- también tuvo algún grado de importancia en la economía de las familias de Huelón, éste, a diferencia de los que se iban al norte, era temporal, y podía ser pagado en dinero o en producto.

Sin embargo, era muy poco frecuente que un miembro de la unidad familiar vendiera mano de obra de manera constante, a tiempo completo. Por lo mismo, a pesar de la venta de los distintos tipos de producción, y de trabajo, existía una relativa escasez de dinero en las familias de la localidad en este periodo, por lo que la producción para la autosubsistencia era de vital importancia para la reproducción de la familia y de su trabajo.

Las familias de Huelón producían en este periodo empleando, básicamente, la mano de obra disponible en la familia<sup>379</sup>, por lo que la contratación de mano de obra asalariada por un periodo sostenido de tiempo era inexistente, y como ya se dijo, sólo por tiempos que bordeaban los dos a tres días como mucho, existió la contratación de trabajadores, aunque desconocemos la real difusión de este fenómeno en este periodo. Sin embargo, como en muchos sistemas productivos precapitalistas o, que valga la precisión, que conservan elementos importantes de los que así se han denominado, la reciprocidad ocupó un lugar importante en la incorporación de trabajadores extra-familiares en las épocas de cosecha y trilla.

De esta forma, en este periodo fue común que entre las familias productoras de la zona, se establecieran relaciones de reciprocidad, en donde mutuamente se ayudaban con la denominada “devuelta de mano”. Un ejemplo de esto lo constituyen las trillas, que reclutaban trabajadores no

---

<sup>379</sup> “*Los que sembraban harto no más contrataban gente, el papá no. Hacíamos con el papá los trabajos, con la gente de la casa no más, es que antes era otra vida. Nosotros nos criamos 8 hermanos y todos en la casa, después de grande empezamos a salir del lado de los papás.*” (Osvaldo A. 24/10/07)

sólo en virtud de que la mano iría de vuelta, sino también atrayéndolos con el festejo acompañado de abundante comida y bebidas alcohólicas que a la labor acompañaba<sup>380</sup>.

#### II.1.2.2. - Segundo periodo, 1965 - 1973<sup>381</sup>

La Reforma Agraria que se vivió en el campo chileno, en la década de 1960 y principios de la de 1970, no afectó directamente a la producción y condiciones productivas de la zona de Curepto, al menos en el corto plazo, debido a que en la mayor parte del secano costero no existieron latifundios, y por lo tanto, no hubo expropiación a gran escala. Las grandes propiedades eran pocas y la mayoría de ellas no superaba la cantidad de hectáreas de riego básico que las leyes de reforma agraria contemplaban para la expropiación<sup>382</sup>. Sin embargo, es posible notar que, en menor grado, se alteró parte del antiguo equilibrio económico de la zona. Como algunos informantes relataron, más de un lugareño recibió parcelas en otros sectores producto de este proceso, así como también, lugares como Huelón dejaron, por el momento, de proporcionar mano de obra temporal mediante peones en las haciendas de los valles interiores. Más allá de esto, la gente del sector no recuerda mayores cambios.

No obstante, entrada la década de 1970, los cambios en las estructuras productivas del campo chileno, comenzaron a hacerse sentir en zonas de pequeños productores como Huelón. En el último periodo de la Reforma Agraria, específicamente entre el año 1970 y 1973, durante el gobierno de la Unidad Popular, se vio un intento de expropiación a pequeña escala orientada hacia los propietarios más grandes del sector. Más específicamente, los entrevistados recuerdan un caso, en el que se intentó parcelar una propiedad “del bajo” ubicada entre el campo de Curepto

---

<sup>380</sup> Como antes se mencionó, esta práctica aún persiste en la localidad. En la estadía en Huelón que implicó la aplicación de la encuesta, entre principios y mediados del mes de abril de 2007, el autor de la presente investigación presenció y participó de una trilla en la casa de la familia que lo alojó en la localidad. Las características del evento se apegan a las descripciones hechas por los entrevistados, aunque en esta ocasión, parte del trabajo lo realizaba una máquina contratada mediante la llamada “maquila”, pues el propietario de la máquina (quien vive en otra localidad de la comuna) cobró un 5% del grano trillado por el trabajo.

<sup>381</sup> Fechas aproximadas.

<sup>382</sup> Tras décadas de discusión política, el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez promulga la primera ley de Reforma Agraria (Ley 15.020), en el año 1962, denominada por su escaso alcance “la ley del macetero”. Luego, en el año 1963, se promulga la primera reforma constitucional en este sentido (ley 15.295). Estas leyes pretendieron cambiar el sistema hacendal tradicional, enraizado en Chile desde hace siglos, caracterizado por la gran propiedad y un sistema de trabajo no asalariado, pero no fue hasta años después, tras la promulgación de la segunda ley de Reforma Agraria, Ley 16.640, de 1967, bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva, que se produjo un verdadero cambio en las estructuras tradicionales de tenencia de la tierra, provocándose el fin del latifundio, y de esta forma, una verdadera reforma del agro.

y el de Huelón, y entregarla a los trabajadores. El intento no proliferó y el propietario original recuperó su propiedad.<sup>383</sup>

Durante estos años, el funcionamiento económico interno de las familias no cambió significativamente respecto de años anteriores. Se siguieron sembrando los mismos cultivos. Algunos productos fueron más demandados debido a la escasez en los mercados urbanos propia de este periodo, sin embargo, la devaluación del dinero afectó también a la comercialización, la que comenzó a no bastar para abastecer a los hogares de lo que en ellos no se producía. Según cuenta la mayor parte de los entrevistados, se trató de un periodo que es evaluado como difícil por los habitantes, debido a que había una escasez de bienes manufacturados (azúcar, harina, sal, entre otros), que provocaba la falta de aquellos alimentos que no se producían en el campo.<sup>384</sup>

Por otra parte, ya durante años precedentes al golpe de Estado del 73 se implementaron políticas de subvención estatal, focalizadas a la estimulación de la producción forestal. El intento “modernizador” del Estado durante las décadas de los sesenta y setenta se concentró en la entrega de subsidios por medio de instituciones estatales para este fin.

Después del golpe de Estado de 1973, comienzan a aparecer las primeras empresas forestales, aunque recién cobran relevancia durante la década de 1980.

### II.1.2.3. - Tercer periodo, de 1973 al presente<sup>385</sup>.

Bajo el nuevo marco económico que implicaron las reformas que aplicó el Gobierno Militar desde la década de 1980 en adelante, las actividades productivas de la comuna de Curepto tendieron a concentrarse en el rubro forestal, en este contexto cobra relevancia la figura de la

---

<sup>383</sup> Al parecer, se trata de un tema que aún genera rencores entre algunos habitantes del sector, por lo mismo, no existen mayor profundidad en el relato de este suceso que escape de comentarios y juicios valorativos.

<sup>384</sup> “En tiempos de Allende no había... hubo mucha escasez por este lado, mucha escasez de... en cuanto a todo, porque no había, por ejemplo, no había azúcar, no había que comprar, si había plata no había que comprar con la plata, porque no había azúcar, ni harina, los molinos no trabajaban.” (Julia C. 23/01/05)

“Ahí la sufrimos mucho porque no había cosas, ahí nos daban todo medido. Yo tenía al hijo mayor mío que tenía como ocho años y tenía que mandarlo de a pie a Curepto a ponerse en las colas para tocar un kilo de azúcar, y qué, los más grandes lo hacían a un lado y no tocaba ni concho. Después llegaba llorando aquí que no había tocado.” (Virginia M. 18/01/05)

<sup>385</sup> Como en un próximo apartado nos encargaremos de caracterizar sincrónicamente a la localidad y su proceso de transformación, utilizando los datos de la encuesta (aplicada entre el 6 y el 20 de abril de 2007), en las siguientes líneas dedicadas al tercer periodo (de 1973 a la actualidad), se entregará sólo información de carácter general que antecede al estado actual de la localidad cuyas fuentes son del mismo carácter de las utilizadas para describir los dos periodos anteriores.

empresa CELCO (Celulosa Arauco y Constitución S.A).<sup>386</sup> Si bien fue en los años setenta cuando comenzó la plantación y explotación de bosques de pino, en las décadas que le siguieron cobró relevancia como actividad productiva, en la que comenzó a participar como asalariados una cantidad importante de la población económicamente activa de la localidad de Huelón. Según relatan varios entrevistados, este hecho trajo como consecuencias opiniones encontradas entre los habitantes de la localidad ya que, por un lado, muchos consideraron que la actividad forestal era perjudicial para el desarrollo de otras actividades, como la agricultura, y por otro, muchos agradecieron la posibilidad de una nueva entrada de dinero por medio del incremento de la demanda de trabajo asalariado. Como lo veremos en otro capítulo más adelante, en esta paradoja se refleja buena parte del eje de la presente investigación. Cualquiera sea el punto de vista, el mayor cambio que ha sufrido la localidad desde que sus habitantes tienen memoria es la introducción de la actividad forestal asociada a CELCO, tanto por su impacto en el mercado laboral, como por sus efectos en la agricultura de la zona.

Una característica que ningún entrevistado pasa por alto en este periodo es la disminución progresiva de la actividad agrícola. Buena parte de los habitantes culpa de esto a la baja en la calidad y productividad de la tierra. Existen diversas explicaciones entre los agricultores sobre las razones de este deterioro de las condiciones productivas, para algunos se debe principalmente a los productos químicos con que se rocían los suelos de los bosques, argumentado que cuando llueve, el agua arrastra consigo residuos de los herbicidas utilizados para controlar los pastos -que incrementan el riesgo de incendio en el bosque- arruinando las siembras y degradando año a año la calidad de la tierra. Otras explicaciones consideran que la calidad de la tierra no ha variado notoriamente desde décadas pasadas hasta el presente, sino más bien, según dicen, la tierra en Huelón “nunca ha sido tan buena”, y su mala productividad se debe en realidad a factores de tipo climático, ecológico y geológico; principalmente producto de las constantes inundaciones en el

---

<sup>386</sup> En Chile durante el gobierno de la dictadura de Augusto Pinochet, se implantó un nuevo modelo macroeconómico. Tras el regreso de una serie de economistas chilenos de las universidades Católica y de Chile, de sus postgrados en la Universidad de Chicago, se comenzó a aplicar una serie de políticas económicas orientadas a eliminar barreras arancelarias y a aumentar las exportaciones en rubros en los que el país tuviera “ventajas comparativas”. El sector agroforestal fue uno de los primordiales en este proceso y la industria de la celulosa emergió con fuerza. La empresa CELCO, del grupo de empresas COPEC, terminó por constituirse como una de las empresas forestales más grandes del mundo. La zona costera de la VII región, junto a grandes zonas principalmente de la VIII y IX, aportan la mayor cantidad de hectáreas de bosque artificial para dicha empresa, de las cuales la mayor parte es propiedad de la misma (como dato curioso puede señalarse que CELCO es propietaria de una superficie mayor a la del millonario norteamericano Douglas Tomkins en la X Región, que despierta tantos resquemores a nivel geopolítico por la dimensión de su propiedad). En las comunas de Curepto y Constitución la mayor parte de los cerros se encuentran plantados con pino insigne o radiata y minoritariamente con eucaliptos, en propiedades de la empresa.

bajo, y la constitución arcillosa de los suelos con escaso componente orgánico, tanto en bajos como en cerros, a lo que se le suma la erosión y la falta de descanso. Sin embargo, quienes tienen esta última opinión reconocen igualmente que la productividad es menor en la actualidad que en décadas atrás, pues el efecto de nuevas plagas antes inexistentes, no es desconocido por nadie en la localidad. Independientemente de cual sea la razón, hoy la tierra en Huelón es considerada poco productiva, menos que en el pasado, y por consiguiente, la agricultura una actividad menos rentable que en décadas anteriores. Por lo mismo, hoy se debe invertir mayor cantidad de recursos para obtener un ciclo anual de cultivo, pues, hay que comprar fertilizantes, pesticidas, e incluso -para algunos cultivos- semillas especiales con mayor resistencia a las plagas. Cualquiera sea la explicación, el hecho concreto es que la actividad agrícola en la localidad es, según sus habitantes, mucho menor hoy que en el pasado, a causa de su menor rendimiento.

Otro proceso característico de este periodo guarda relación con el desplazamiento de hogares y zonas de cultivos dentro de la localidad. Muchos propietarios que vivían y trabajaban la tierra hacia el interior de los cerros han decidido ubicarse en las orillas de los caminos que colindan con sus propiedades, o sencillamente, algunos han vendido sus propiedades (principalmente a CELCO, gran comprador de tierras en décadas pasadas) para instalarse en pequeños sitios a orillas de camino, abandonando la actividad agrícola cerealera y manteniendo sólo pequeños huertos y algunos animales menores, lo que se complementa con los aportes de la venta de trabajo o jubilaciones y pensiones. Según señalan algunos entrevistados, permanecer en un lugar encerrado por kilómetros de plantaciones de pino no es una buena alternativa, tanto por el aislamiento como por los riesgos de incendio, esto sin considerar que el bosque mismo genera cambios en los suelos cercanos, perjudicando los cultivos anuales, y elimina el espacio para el pastoreo de animales, lo que disminuye los ingresos de las familias. Esta situación obligó a muchos pequeños propietarios a vender sus tierras y trasladarse más cerca de los caminos y a Huelón Bajo, y como ya se dijo, a buscar nuevas fuentes de trabajo, en muchos casos, de tipo asalariado.

Se trata de un gran impacto de la producción forestal sobre localidades de este tipo, no sólo reestructurando las economías familiares particulares sino también alterando la continuidad generacional de agricultores herederos ligados a la explotación de los pequeños predios

familiares y generando de esta forma una oferta de mano de obra para la cual ya no existe la alternativa de quedarse en el predio de los padres, lo que a su vez estimula migración hacia otros sectores.

La actividad agrícola paulatinamente ha ido decreciendo en cuanto a su extensividad, diversificación, orientándose en mayor medida al autoconsumo. Los precios de los productos agrícolas fueron bajando notablemente en comparación con productos manufacturados y servicios, pues, es difícil que los productores del secano costero puedan competir con los productores de los valles interiores que producen con un alto nivel de tecnificación y en suelos de mucha mejor calidad y con regadío. Esto es sin mencionar que la importación de muchos otros productos agrícolas sacó del mercado a todos los productores nacionales incapaces de competir.

Por estas razones, las principales actividades de la localidad se alejan cada vez más de la agricultura y se acercan a los empleos asalariados, los que pueden ser de distintos tipos: temporal, principalmente en la agroindustria de la fruta en valles interiores, duran unos meses y el pago es por rendimiento individual; por jornada, de tipo agrícola o no agrícola, se pagan las jornadas que dura, dependiendo del tipo de trabajo, y al ser esporádico, no se cuenta con sueldo fijo; y por último empleos fijos contratados, que son permanentes y con un sueldo, generalmente fijo y mensual.

Pero junto a esto puede observarse también que han cambiado las percepciones del trabajo en el campo, las que se reflejan en nociones subvaloradas que tienen algunos jóvenes acerca de lo que es ser agricultor, para algunos un trabajo sucio, además en más de una entrevista se menciona que la agricultura está arruinada y que la única opción de los jóvenes es la de partir a estudiar afuera para tener un “mejor futuro” y mayores oportunidades laborales. Sin embargo, unánimemente todos los entrevistados valoran su condición de habitantes rurales, en sus palabras, de “campesinos”. Se definen como campesinos en un sentido amplio, como habitantes del campo, en oposición a lo que es la vida en el pueblo o la ciudad, que es vista como, acelerada, violenta, y sobre todo cara.<sup>387</sup>

---

<sup>387</sup> Este tema será profundizado en un apartado posterior, dado que se constituye como un punto central en el análisis de los elementos que contienen o facilitan el proceso de transformación estudiado.

En la actualidad -en el contexto de los cambios en los modos de trabajar y el impacto de las forestales- muchos habitantes manifiestan su rechazo al trato que establecen las forestales con sus trabajadores, en particular a la figura del contratista, que se articula como el intermediario entre la empresa y el trabajador; son ellos los que establecen el trato con los trabajadores, formando las llamadas “cuadrillas”, quedando sujetos estos últimos a la mediación del contratista con la empresa.

Otra actividad que se ha introducido en la actualidad producto de la explotación de los pinos, es la recolección de callampas. Algunas familias recolectan este producto para complementar el ingreso familiar. En el proceso de recolección participan todos los integrantes de la familia, en particular las madres y sus hijos de distintas edades, así como también los hijos que temporalmente se encuentran sin trabajo. Esta actividad es de carácter estacional, se realiza principalmente desde las primeras lluvias hasta octubre o noviembre, dependiendo del año. Los compradores llegan desde Licantén, Curepto, o zonas cercanas, a buscar las callampas. Los precios fijados por los compradores oscilan bastante dependiendo del año e incluso dentro del mismo, lo que determina si la familia realiza un esfuerzo en la recolección del producto.

En general, hoy en día Huelón es una localidad muy heterogénea en cuanto a las economías familiares. Existen familias que viven sólo de trabajo asalariado y todas las combinaciones posibles entre éste, producción doméstica, y un importante aporte de Pensiones Asistenciales de vejez, invalidez y subsidios familiares.

### **II.1.3. -Las empresas Forestales y su sistema de trabajo.**

Muchos de los cambios que ha sufrido Huelón, y toda la zona del secano costero de la VII Región en los años comprendidos por el Tercer Periodo que definimos en el apartado anterior, se relacionan de una u otra forma con el ingreso de las empresas forestales a la zona. La empresa de mayor tamaño presente en la zona es CELCO, sin embargo, dentro del mismo sector existe una serie de empresas forestales más pequeñas, conocidas por la gente de la localidad como “empresas particulares”, las que si bien son muy pequeñas al lado del coloso CELCO, influyen en el mercado laboral de la zona. Basados en entrevistas realizadas a contratistas forestales y

funcionarios con contrato fijo en estas empresas<sup>388</sup>, describiremos brevemente a continuación las formas de trabajo y captación de personal que utilizan las mismas.

Las “empresas particulares” y CELCO tienen formas distintas de contratar su personal de trabajo para los distintos tipos de faenas y trabajos en los bosques. Lógicamente dejamos aquí de lado todo lo que tiene que ver con la administración de las empresas y nos centramos en lo que afecta directamente a la población de la localidad; la contratación de obreros forestales. CELCO tiene un sistema basado en la licitación de explotación de bosques (muchos de los cuales son propiedad de la empresa desde su plantación). La empresa realiza un llamado a distintas empresas de subcontratación, las cuales son legalmente independientes de CELCO. Luego de que las empresas contratistas presentan su presupuesto, se le adjudica el trabajo a una de ellas, trabajos que pueden ser desde plantaciones a explotaciones finales<sup>389</sup>. Pese a que legalmente CELCO aparece muy desligada de la explotación misma del bosque, la empresa hoy en día entrega los contratos sólo a las empresas contratistas que presentan un presupuesto textual al que se sugiere al momento de la licitación. Es decir, se trata de una licitación sólo en términos formales, pues, la empresa cuenta con un grupo definido de contratistas con los cuales siempre trabaja. El porcentaje de utilidad del contratista y los sueldos de los trabajadores vienen definidos desde la empresa, y ante cualquier inconveniente, como que se deban pagar días de trabajo que no han sido productivos, las pérdidas son asumidas por el contratista, reduciéndose su margen de ganancia. Un entrevistado, ex propietario de una empresa contratista que trabajaba para CELCO, lo explica de la siguiente forma:

*“Uno busca gente, les hace contratos y trabaja con un costo más o menos fijo, que a uno le dan, uno tiene que rendir todos los meses con sus planillas de pago, todo para que a uno le cancelen, le van dejando un tanto adentro, 10% parece que era, para el fin de faena, se termina la faena y ahí se le cancela todo. Uno presenta un presupuesto - presentaba en ese tiempo ahora no, ahora ellos dan hecho el presupuesto- tanto hay que pagarle a los trabajadores, tanto de imposiciones, tanto de semanas corridas, tantos días de lluvia en invierno, tanto de transporte, tanto de aporte patronal, todas esas cosas. Entonces uno tiene que presentarlo prácticamente por el costo que ellos le dan a*

---

<sup>388</sup> Se utiliza una entrevista realizada a un ex contratista de CELCO que vive en Huelón, otra realizada a una persona contratada en una “empresa particular”, ambas realizadas en octubre de 2007, junto a una serie de datos reunidos en diversas conversaciones informales con obreros forestales, registrados en el cuaderno de campo en varios de los terrenos realizados.

<sup>389</sup> “El trabajo del contratista es hacer contratos por faenas determinadas, ya sea explotación de bosque, manejo, roces, desbroces, la aplicación de productos químicos para desbroces químicos también, tala raza y todas esas cosas, raleos comerciales, todo ese tipo de trabajos.” (Entrevista específica a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria. Ex propietario de una empresa contratista que trabajaba para CELCO)

*uno. Antes no, se licitaban los trabajos y el que ofrecía mejor propuesta se adjudicaba los trabajos. Ese era el sistema que ha ido cambiando, tienen sus propios contratistas ellos, no dependen de otro contratista que vaya a hacer licitación, ellos tienen ingresados en el sistema sus contratistas, les designan un sector “tu eres contratista de manejo, hace tal faena en tal distrito”, de producción también le asignan sus predios. Muchos contratistas han quebrado desde que cambió el sistema, porque a veces no es rentable”<sup>390</sup>*

Si bien es un ente externo (la empresa contratista) quien realiza el trabajo en el bosque, CELCO controla todos los aspectos de la explotación, pues, mantiene toda una cadena de supervisores que verifican que la forma de realizar el trabajo sea la que la empresa determina. Además el contratista debe pagar el sueldo de un “jefe de cuadrilla” que no produce directamente pero que gana cerca del doble de un trabajador, el cual es el último eslabón en la cadena de control del trabajo. También corre por cuenta del contratista la locomoción y traslado de los obreros, cuyos costos deben mantenerse dentro de lo que contempla el presupuesto que entrega la empresa, pues de lo contrario se reduce la ganancia del contratista. Esto último explica el hecho de que siempre los trabajadores de una explotación vivan cerca del lugar de la misma, pues, traer gente de otros sectores perjudica las ganancias del contratista. Como veremos más adelante, esto determina que en distintos años varié la cantidad de personas en la localidad vinculadas a los contratistas de CELCO, pues, dependiendo de la distancia de las explotaciones forestales en un momento determinado varía la oferta de trabajo que de los contratistas en una localidad en particular.

En general, los obreros que trabajan para los contratistas de CELCO, ganan el sueldo mínimo durante el tiempo que dure la explotación, es decir 144.000 pesos (a partir del 1 de Julio de 2007), menos descuentos de previsión y salud, por lo que finalmente cada trabajador recibe un sueldo de alrededor de 120.000 pesos mensuales, de los cuales se les paga aproximadamente 100.000 al finalizar cada mes de trabajo, y el resto se entrega al finalizar la faena, las cuales duran como máximo seis meses, generalmente entre octubre y marzo. Por lo tanto, el sistema de las forestales no da estabilidad de trabajo, pues, los obreros subcontratados tienen alrededor de seis meses de cesantía, por lo que el ingreso mensual disponible dentro de un año es aproximadamente de 60.000 pesos.

---

<sup>390</sup> Entrevista específica a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria. Ex propietario de una empresa contratista que trabajaba para CELCO.

Por otro lado, las empresas forestales “particulares”, es decir las pequeñas, tienen un sistema de trabajo distinto al de CELCO. Generalmente éstas tienen empleados (contratados por las mismas) encargados de reclutar a los trabajadores para las distintas faenas. Existen dos maneras en las que estos encargados establecen la forma de trabajo con los obreros, en sus palabras: “al día” y “a trato”. En la forma “al día” el encargado de la empresa reúne los trabajadores y les paga según las jornadas diarias. En la forma “a trato” el encargado de la empresa se entiende con una persona que hace de cabeza de un grupo mayor, con la que establece un trato por una cantidad de dinero fija por la faena completa (generalmente entre 800.000 y 1.000.000 de pesos dependiendo del tipo de trabajo y del tamaño de la explotación) esa persona se encarga de pagarle al resto de los trabajadores según lo que hayan pactado entre ellos. Esta última figura se asemeja a la del contratista, pero tiene importantes diferencias. Primero que todo, el contratista se constituye legalmente como una empresa y paga las imposiciones de sus trabajadores, segundo, la función del contratista es únicamente la de administrar la explotación. En el sistema “a trato”, por el contrario, la persona con la que el encargado de la empresa establece el trato es un trabajador más del grupo, el cual trabaja junto a sus compañeros, y este no representa ninguna figura legal ni paga imposiciones, es decir, sólo es un encargado del grupo para establecer un trato informal. Generalmente en las empresas forestales “particulares” los obreros son trabajadores informales, es decir, no pagan imposiciones ni se encuentra su trabajo controlado por algún mecanismo del Estado, esto permite que en muchos casos reciban un sueldo un poco mayor a corto plazo, aunque esto implique la ausencia de planes de salud y previsión.

En general, los obreros forestales hoy en día prefieren el trabajo en “empresas particulares” puesto existe menor control de parte de la empresa y porque se prefiere el pago del sueldo completo sin descuentos. Un empleado de una “empresa particular”, encargado de la captación de personal, lo explica de la siguiente forma:

*“Los sueldos que paga CELCO son menores a los que pagan los particulares y la gente ha intentado irse a trabajar con los particulares porque la empresa cancela muy poco y es muy complicado, porque tienen muchos jefes y supervisores distintos, y que uno le dice una cosa, otro le dice otra, al final usted a quién le va a hacer caso. Entonces la gente al final se aburre con eso, que todos los días le cambian los sistemas de trabajo, entonces el obrero se aburre y prefiere irse a una empresa particular, que no son tan delicados. La empresa donde trabajo yo es particular, y yo le digo, este trabajo hay que hacerlo así y punto y no me llevo todos los días encima de ellos, en*

*CELCO el control es complicadísimo, los trabajos son los mismos que tenemos nosotros, pero ellos son más complicados, porque tienen mucha jefatura, entonces la gente se aburre y se cambia, o se va a otro rubro, ahora está apareciendo la agrícola, está la cuestión de los arándanos, para afuera se van para la cuestión de la fruta. Todo eso está cambiando.”<sup>391</sup>*

En general, en la zona, el trabajo forestal se encuentra escasamente mecanizado, por lo que dependiendo del tipo de trabajo, es necesario contar con gran cantidad de trabajadores. En los trabajos de plantación y replantación se requiere más gente que para otras tareas, como lo son los raleos, raleos comerciales, construcción de caminos para posterior explotación. Tanto las “empresas particulares” como CELCO, no utilizan maquinaria más sofisticada que las motosierras y camiones, incluso para algunos casos aún se encuentra vigente el uso de bueyes en las faenas, situación que no es así en todas las zonas forestales del país. Si bien CELCO ha intentado probar con maquinarias más específicas, estas no han dado buenos resultados en la zona dada la pendiente en que se encuentra la mayor parte de los bosques.

*“En ese sentido no se nota mucho por que la máquina da resultados en las partes planas, y los bosques aquí es imposible que estén en partes planas, la mayoría están en cerros y esta máquina -yo conozco esa máquina, en el mismo sector donde estaba yo había el año pasado dos máquinas- cortan el árbol, lo pelan, y lo trozan, es todo con computación, y de ahí se lo manda a la costilla con unos ganchos, es como con rodillos, entonces pesca la mata de la punta gruesa y hace una pasada, corta todo lo que es gancho, le deja el puro palo recto, entonces ahí el operador, cuando le llega a la medida, desde el computador lo corta, y ahí lo tira arriba del camión, va haciendo toda la pega. Aquí en esta zona por lo menos no da resultado. Bueno, para el sur creo que es más plano el suelo, pero no, en esta zona no dio resultado, tuvieron, como un mes estarían dos máquinas aquí arriba pero después ya entró de nuevo lo tradicional, mecanizado eso sí, con motosierras y eskí para tirar los palos. Un eskí tiene que tener por lo menos 12 personas para darle abasto en un día, y ahí se trabaja con todo mecanizado, con motosierras, voltean y pelan, con pura motosierra, y en las canchas tienen como dos o tres personas con hacha, para despezonar: que se llama cuando quedan los ganchos y se sacan.”<sup>392</sup>*

En esta zona del país, la demanda de trabajadores por parte de las empresas forestales no ha sido aún afectada por la mecanización, como si está ocurriendo en otras regiones forestales del país.

---

<sup>391</sup> Entrevista específica a Don Antonio A. 54 años, 24/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria. Empleado de empresa forestal “particular”.

<sup>392</sup> Ibidem.

Como hemos visto, los trabajadores forestales de Huelón y las zonas aledañas trabajan, hoy en día, en condiciones muy precarias, con escasa ayuda de maquinarias -y como varios entrevistados lo han dicho- el trabajo forestal es uno de los más duros que existe, exige gran cantidad de fuerza y esfuerzo físico, además de ser muy mal pagado y poco seguro. Es sin embargo, para muchas personas de la localidad de Huelón y sectores aledaños, la única fuente de ingresos en dinero a la que se puede acceder sin emigrar a otras zonas.

*“Que estén las forestales está bien, tienen trabajo algunas personas, pueden ganarse sus billetitos, con lo que mantienen su familia muchos. Lo único es lo que pagan, le pagan muy poco a la gente, lo mínimo, y trabajan más del horario, aquí se trabaja más, el doble a veces.”*<sup>393</sup>

---

<sup>393</sup> Entrevista a Señora Berta A. 68 años, 23/10/07. Cónyuge, unidad agropecuaria.

#### **II.1.4. -Conexiones de Huelón con la sociedad mayor desde mediados del siglo XX hasta el presente.**

El tipo de relación, o el mecanismo que conecta a localidades pequeñas como Huelón con la sociedad mayor -y en el mismo sentido- el rol que juegan los pequeños productores rurales en el patrón de acumulación capitalista, ha variado considerablemente desde la década de 1950 (donde comienza nuestra breve descripción de la economía de la localidad) hasta el presente, pues, como ya hemos visto, es el patrón de acumulación el que ha sufrido transformaciones importantes, modificando el rol de estos sectores en la economía nacional, y con ello en la economía global.

En el Primer periodo (1950 - 1965) que definimos en páginas precedentes, la participación de los sectores de pequeños productores agrícolas en la economía global pasa principalmente por el abastecimiento de productos agropecuarios a un mercado local nacional. Como bien han postulado varios autores campesinistas, en América Latina en general, y en Chile en particular, las pequeñas economías familiares de subsistencia, como las presentes en el Huelón del Primer periodo, han sido desarrollos paralelos a las formas de capitalismo periférico de estos países y no eslabones de una cadena evolutiva, y estas han tenido diversos roles dependiendo de la forma en que la economía nacional participa del capitalismo global. Así, el rol de las economías familiares de Huelón de este periodo consistió en que la parte de su producción comercializada alimentaba a los mercados urbanos, y mediante los distintos eslabones en la comercialización de estos productos (los intermediarios) pudo generarse una extracción de trabajo a los productores. Por otra parte, formas productivas como la mediería determinan una vía directa mediante la cual el trabajo de estas familias se transforma en capital acumulado en manos de los propietarios de tierra. En otras palabras, en este periodo, de ninguna forma estas familias se encontraban al margen del patrón de acumulación nacional. Además, productos como el trigo -producido mayoritariamente en medias en fundos de esta zona- era comercializado en mercados internos y además era exportado, y como bien se encuentra registrado en la historia económica nacional, fue ya desde parte del siglo XIX y principios del XX uno de los principales productos de exportación del país, destacando aquí precisamente la producción de la ahora VII región del país. Por lo tanto, la dinámica general en la que se encontraban insertas localidades de esta zona como Huelón, de

ninguna forma las pone al margen de los mercados y procesos históricos globales, tanto en este primer periodo que describimos, como muy probablemente desde mucho antes.

El funcionamiento interno de las economías familiares que describen los habitantes de la localidad señala la generación de una producción agropecuaria, principalmente a partir del trabajo doméstico, que intenta satisfacer la mayor parte de las necesidades de la familia, junto a la venta de una parte dicha producción que proporciona una entrada en dinero que permite adquirir aquellos productos que no son factibles de producir en la unidad doméstica. Como vimos en la primera parte de esta tesis, Eric Wolf, sintetizando una serie de concepciones acerca de lo que son los campesinos, define a éstos en función de elementos externos al grupo y al tipo de relación con estos agentes externos, esto pese a incorporar una serie de elementos del funcionamiento interno de este tipo de economías provenientes de los trabajos de Chayanov. De forma más clara, para este autor el carácter de la relación de estos grupos insertos en un Estado, con la sociedad mayor a la cual componen los define, determina y modifica el funcionamiento interno de su economía. En Huelón lo que tenemos en este periodo son economías domésticas a las cuales se les extrae trabajo, por un lado, en el proceso de intercambio que implica la venta de sus productos<sup>394</sup>, y por otro, mediante el pago de la mitad de la producción por el derecho a utilizar recursos (tierra) apropiados por otros grupos. Dejando al margen la discusión de si efectivamente el ingreso de una economía de mercancías modifica este tipo de economías en su forma de organizar la producción, al punto de transformarse en pequeñas empresas agrícolas o unidades proletarias, tema que analizaremos con mayor profundidad más adelante, podemos decir que lo que define a Huelón como una localidad campesina durante este periodo, y lo distingue de economías domésticas desligadas del control de un Estado (“primitivas” en el vocabulario de Wolf y el de los antropólogos que lo preceden) son estos dos mecanismos (o al menos uno el segundo) mediante los cuales a las economías familiares se les extrae trabajo: el mercado y la mediería. Por lo tanto, el grado de esfuerzo de estas unidades en este periodo -“o medida de la autoexplotación” en palabras de Chayanov- se encuentra determinado por este tipo de exigencias y no en función de un nivel de subsistencia.

---

<sup>394</sup> Esto es así, sólo y cuando lo pagado a los productores por su producción se encuentre sobre la línea de los Marx define como “trabajo necesario” revisado en la Primera parte de esta tesis.

Por lo tanto, las familias de la localidad de Huelón debían mantener con su trabajo los cuatro fondos que Wolf menciona, estos son, dentro del frente interno: un “fondo calórico” (raciones calóricas mínimas para mantener a la unidad familiar), un “fondo de reemplazo” (cantidad necesaria para mantener los elementos básicos de producción) y un “fondo ceremonial” (cantidad necesaria para pagar los actos de índole ceremonial que las mismas relaciones sociales generan). Pero además deben cumplir con las exigencias de un frente externo, donde se encuentra el “fondo de renta”. Este fondo de renta, que para Wolf es lo que define a los campesinos, se encuentra representado en el Huelón de este periodo por la entrega de la mitad de la cosecha del trabajador mediero al propietario. En este caso el trabajador debe pagar la utilización de la tierra trabajando el doble para acceder a una misma cantidad de producto que si la tierra fuera propia. Para Wolf, la generación del fondo de renta varía de acuerdo al tipo de dominio que afecta a los campesinos, en el caso de Huelón, específicamente en lo que atañe a la mediería, se trataría de lo que Wolf denomina como un dominio de tipo “patrimonial” o “feudal”, dado que el terrateniente tiene un derecho sobre la tierra, que permite la captación de tributos a cambio del derecho a trabajar allí. La razón por la cual se trata de un dominio “patrimonial” y no uno “mercantil”, se encuentra en que en este último la tierra es tratada como un ingreso potencial, por lo que lo que se paga por su uso es asimilado a una cifra imaginaria de dinero, situación que no ocurre en el Huelón anterior a la Reforma Agraria. Debe tenerse mucho cuidado sin embargo con esta tipificación, puesto que podría llevar a la confusión de que se habla de una localidad que se inserta en un sistema feudal, lo que se encuentra muy lejos de lo que aquí se quiere plantear. Hemos tenido en páginas anteriores el espacio de decir que el sistema agrario chileno previo a la Reforma Agraria, contrario a lo que algunos autores han planteado, no es de tipo feudal, más bien, existen en el relaciones de tipo patrimonial, pero se encuentra inserto en un contexto capitalista y participando de una economía mundo capitalista. Lo que vemos en el Huelón de este Primer periodo es solamente que uno de los mecanismos mediante los cuales se les extrae trabajo a las unidades domésticas, descansa en una forma de dominio sobre la tierra (y con ello sobre quienes la requieren para su subsistencia) que coincide con lo que Wolf define como dominio “patrimonial”, pero el dominio que afecta a los campesinos de Huelón en este periodo no corresponde a un sistema feudal, no existe una estructura feudal en el Chile de esos años, sólo muestra elementos que lo asemejan, dentro de un contexto macro muy diferente al del feudalismo. Recordemos que, tal como señala Wallerstein, cuando algunos de los procesos que

componen las largas cadenas de mercancías que circulan en la economía mundo no se encuentran mercantilizados, y por el contrario, muestran elementos asociados a modos de producción previos al capitalismo, aumenta la ganancia de los capitalistas, lo que en parte explica la persistencia de un trabajo no mercantilizado en el Chile anterior a la Reforma Agraria.

Por otra parte, el otro mecanismo mediante el cual se les pudo extraer trabajo a los productores de Huelón de esta época (no contamos con antecedentes que permitan sustentarlo de manera fehaciente) era el mercado. No se trata de un dominio mercantil sobre la tierra, sino más bien de la comercialización de una parte de la producción generada por las unidades domésticas, tanto en tierras propias como en mediería. Dicha producción era pagada a los productores a precios muy inferiores a los cobrados a sus consumidores finales. Dependiendo de si dicha paga se encontraba bajo la media -“media social”- de los precios que se pagaban en dicha época por esos productos, o que lo cancelado a los productores no pagara el trabajo que se requirió para generar esa producción, la diferencia constituye una extracción de trabajo generado en la unidad doméstica y apropiada por los intermediarios. Lo que permite que los productores estén dispuestos a vender parte de sus cosechas a precios menores a los que ellos mismos pagarían por adquirir los productos, se relaciona con la creación de necesidades de productos que no son posibles de generar en la unidad, para lo cual debe conseguirse dinero. Por lo tanto, y tal como lo señala Kautsky, debe existir un contacto previo con los centros en los que se producen o comercializan esos géneros de productos para que se cree esa necesidad de dinero, y esa necesidad de dinero determina el hecho de que eventualmente se pueda extraer un “plustrabajo” de estos productores mediante el mercado. En este sentido, como lo diría Meillassoux, las unidades domésticas de Huelón del Primer periodo se encontrarían participando de la esfera de la circulación del capitalismo, pero no de la esfera de la producción. Pero a la vez, la necesidad de dinero, y un cierto nivel de monetarización de las economías domésticas de la localidad genera una serie de cambios en la estructura productiva de la unidad doméstica, y con ello en la organización del trabajo y la demografía. Más adelante, una vez expuestos los resultados de la encuesta 2007, a la luz de algunos datos demográficos, profundizaremos el análisis de dichas transformaciones.

Pero como bien se dijo más arriba, la conexión entre economía nacional y economías familiares es determinante, pues, los procesos generales causan efectos particulares en localidades pequeñas como Huelón. En Chile, dentro de los años que encierra el Primer periodo descrito para Huelón, ocurren cambios importantes en lo relativo a las políticas de desarrollo. Como se ha visto anteriormente, una política de desarrollo industrial y de sustitución de importaciones conducida desde el Estado e influida por el Keynesianismo, comienza a hacerse presente desde mitad del siglo XX y toma fuerza en Chile en la década de 1960. Ante este panorama es que se espera que los pequeños productores sean capaces de abastecer las demandas de la nueva industria nacional, y es en razón de lo mismo que la Reforma Agraria pretende reemplazar la estructura agraria tradicional existente por una más “eficiente”. Pero, ciertamente, no es la estructura que predomina en zonas como el secano costero la que se pretende transformar, sino el predominio del latifundio. Por esta razón, la Reforma Agraria no genera grandes cambios en localidades como Huelón, que no son representantes de la estructura de tenencia de la tierra predominante en el país en aquel entonces. Además, debe recordarse que, tal como se dijo más atrás, los técnicos e intelectuales que condujeron este proceso en sus comienzos eran principalmente economistas y pertenecían a líneas teóricas estructuralistas, por tanto, analizaban la estructura agraria desde el punto de vista del capital y clasificaron a las explotaciones de acuerdo a criterios netamente cuantitativos como el tamaño del área controlada y valor del producto generado, dejando de lado criterios relacionados con las relaciones productivas y el tipo de productores. De esta forma, zonas como la de Huelón aparecían con una estructura en que predominaban pequeños productores, donde no era necesario intervenir, al menos con el tipo de medidas que contemplaba la aplicación de las leyes de Reforma Agraria.

Por este motivo los habitantes de la localidad no recuerdan mayores cambios en el Segundo periodo. Sin embargo, es durante este periodo que se producen varios de los cambios que determinarán transformaciones muy profundas en el Tercer periodo. Primero que nada, es a fines del segundo periodo (desconocemos la fecha exacta pero varios entrevistados coinciden en situarlo poco antes del año 1970) que se pone término a la relación que establecieron por décadas los productores de la localidad con el Fundo Huelón, al ser éste vendido. Se trata del primer cambio que genera un impacto fuerte en la producción doméstica de las familias de la localidad, pues, comienza a reducirse la superficie de suelo disponible para cultivos de cereales, con lo que

disminuyen las entradas de dinero de varias familias y se deja sin factores productivos a otras. Además, comienzan a aparecer de forma incipiente las primeras plantaciones de pino, las cuales años más tarde cambiarían completamente el carácter de la zona. Por otra parte, en el periodo previo a al Golpe de Estado de 1973, la escasez de productos manufacturados también impacta las economías familiares.

En el Tercer periodo lo que cambia es el patrón de acumulación capitalista a nivel de la economía nacional, y con esto, cambia el rol de las economías domésticas de localidades como Huelón, lo que a su vez genera grandes cambios al interior de las mismas. En otras palabras, al mirar el proceso histórico en localidades como Huelón, podemos ver que Wolf demuestra estar en lo correcto, pues, se transforman elementos externos a estos grupos y con ello cambian los internos; lo que se transforma es el carácter de la relación de poder entre estos sectores trabajadores y los grupos dominantes, o si se prefiere, cambia el mecanismo mediante el cual los segundos explotan a los primeros, generándose dinámicas que afectan el funcionamiento del grupo al punto de nosotros poder entrar en la discusión de si efectivamente se puede hablar aún de unidades domésticas campesinas.

Así, el nuevo modelo económico implantado en el país dentro de los años comprendidos por el Tercer periodo, determina el ingreso de formas de explotación del trabajo sin precedentes en la historia de la localidad. Con la llegada de las empresas forestales a la zona aparece una nueva forma de extracción de trabajo, ahora en forma de plusvalía, quizás la más críticamente asociada al capitalismo: el trabajo asalariado, el cual, en el contexto de unidades domésticas que continúan generando producción para el autoconsumo, adopta ribetes muy beneficiosos para el capital, pero va paulatinamente desintegrando el antiguo sistema de vida, y como veremos, despoblando la localidad. Más adelante nos referiremos a esto con mayor profundidad.

Por lo tanto, la conexión de las economías domésticas de la localidad con la sociedad mayor en el Tercer periodo es totalmente distinta a lo que ocurría en el Primer y Segundo periodo, ya no son ni la mediería (pese a que esta continúa existiendo, pero con mucha menor importancia, y entre pequeños y medianos productores) ni tampoco la comercialización de productos agrícolas (el mercadeo de producción agrícola aún existe, pero como se verá más

adelante, en proporciones muy distintas al pasado) los principales mecanismos mediante los cuales se les extrae trabajo a estos sectores. Durante el Tercer periodo es el trabajo asalariado en las empresas forestales el mecanismo de explotación de estos sectores. Históricamente, en el capitalismo jamás se les ha pagado a los trabajadores la totalidad del valor generado por el trabajo, por el contrario, el pagar sólo una parte de éste es la clave del sistema, pues, es en este hecho que radica la posibilidad de que el capital genere más capital, pues, éste (trabajo acumulado) sirve para extraer más trabajo. Sin embargo, en localidades como Huelón, la estructura de unidades domésticas presente, permite que la proporción del valor creado por los trabajadores que se les paga a los mismos sea aún menor que en otros sectores, pues, el salario debiera alcanzar mínimamente para la subsistencia de los trabajadores y la reproducción del trabajo (del trabajador y de los componentes de su unidad familiar), sin embargo, el hecho de que coexista en las mismas unidades domésticas la producción para el autoconsumo y el trabajo asalariado permite que la fracción del valor generado por los trabajadores que debe pagar el capital tenga una especie de “subvención” proporcionada por el trabajo de la misma familia al estar esta en posesión de una cantidad de medios de producción que le permiten cubrir parte de su propia subsistencia, pero en un contexto donde existe una necesidad de dinero que no es posible de satisfacer mediante el mercadeo de la producción doméstica, puesto que la misma no es competitiva en el mercado. Por lo tanto, el capital ingresa a un sector donde se requiere pagar al trabajador una proporción menor del valor que éste crea, puesto que existe una parte de la subsistencia de la unidad doméstica que ya se encuentra cubierta de forma independiente al capital, por lo que se genera -en breves palabras y parafraseando a Meillassoux- una explotación de las relaciones domésticas de producción. Esta situación sucede en el marco de formas contractuales en las que el trabajador queda sumamente desprotegido, puesto que al trabajar para un contratista o para una “empresa particular” no cuenta con un contrato fijo, y su ingreso en dinero es, por lo general, durante una temporada. En capítulos posteriores, una vez expuesta una mayor cantidad de material descriptivo, explicaremos en mayor profundidad este fenómeno, el cual genera cambios en todos los niveles de la organización de la vida y la producción en la localidad, al punto de comenzar a modificarse la estructura misma que permite la existencia del fenómeno, pues, la migración de sectores importantes de la población es una consecuencia directa, y la escasez de trabajadores comienza a alterar la dinámica de explotación es si.

### **Cuadro 1**

<b>Periodos reconocidos en Huelón</b>	
<b>Periodo</b>	<b>Mecanismo de vinculación de las economías familiares de Huelón con la sociedad mayor</b>
Primer Periodo 1950 - 1965	Extracción de trabajo vía intermediarios y Renta de la tierra en productos (mediería)
Segundo Periodo 1965 - 1973	Transición
Tercer Periodo 1973 al presente.	Explotación de la producción doméstica en tanto ésta permite reducir los “umbrales salariales mínimos” de los trabajadores de la localidad.

Fuente: Análisis material de Terreno 2005 - 2007.

## **- II.2. -Caracterización general de la población.**

### **II.2.1. - Caracterización de los hogares según cantidad de habitantes, edades, sexo y parentesco.**

#### **Cuadro 2**

<b>Estructura de las familias por sexo</b>		
	<b>% de hogares de la muestra</b>	
	<b>Familias estructuradas en torno a una pareja</b>	<b>Familias no estructuradas en torno a una pareja (núcleos incompletos)</b>
Total	84%	16%
Familias con jefatura del hogar a cargo de un hombre	81%	3%
Familias con jefatura del hogar a cargo de una mujer	3%	14%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La mayor parte de los hogares de la localidad se estructuran en torno a una pareja, en estos casos, la jefatura del hogar está generalmente en manos del hombre. Por su parte, en la mayor parte de los núcleos incompletos (familias no estructuradas en torno a una pareja) la jefatura del hogar se encuentra en manos de una mujer y se trata de familias en las que falta el componente masculino de la pareja.

#### **Cuadro 3**

<b>Población según posición en el hogar</b>	
<b>Habitantes de los hogares</b>	<b>% del total de la población de la muestra</b>
Jefes de hogar	28%
Cónyuges o convivientes	24%
Hijos, padres, nietos o cualquier pariente o allegado del jefe de hogar o su cónyuge	48%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La cantidad de habitantes por casa es relativamente baja en la localidad, pues, por cada hogar de la muestra<sup>395</sup> viven 3,6 personas en promedio. En efecto, la suma de todos los jefes de hogar con los cónyuges o convivientes es más de la mitad de la población total de la muestra<sup>396</sup>. De la misma forma, existe una muy leve predominancia de la población masculina, pues, un 53% de los habitantes en la muestra son de sexo masculino y un 47% es de sexo femenino. En total, por hogar de la muestra existen en promedio 1,9 hombres y 1,7 mujeres. Excluidos el jefe de hogar y su cónyuge -si éste o ésta existen- es decir, sólo del grupo comprendido por parientes o allegados, viven por cada hogar 1,7 personas; 1 hombre y 0,7 mujeres. Por lo tanto, nos referimos a una localidad donde predominan las familias pequeñas, lo que se relaciona con la edad de los habitantes y el ciclo vital de las familias<sup>397</sup>.

#### **Cuadro 4**

<b>Edad de los habitantes de los hogares</b>								
	% del total de la población de la muestra							
	Menores de 10 años	Desde 10 a 19 años	Desde 20 a 29 años	Desde 30 a 39 años	Desde 40 a 49 años	Desde 50 a 59 años	Desde 60 a 69 años	Mas de 70 años
Jefes de hogar	0%	0%	2%	2%	6%	4%	8%	8%
Cónyuges o convivientes	0%	0%	2%	5%	5%	3%	7%	3%
Parientes o allegados	12%	17%	6%	8%	2%	1%	0%	3%
Total	12%	17%	9%	14%	13%	8%	14 %	14%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La cantidad de niños y jóvenes es relativamente baja, y predomina la población adulta, con un alto componente de adultos mayores. Llama la atención la escasa cantidad de familias jóvenes donde el jefe de hogar y su cónyuge tengan edades desde 20 a 39 años. Sin embargo,

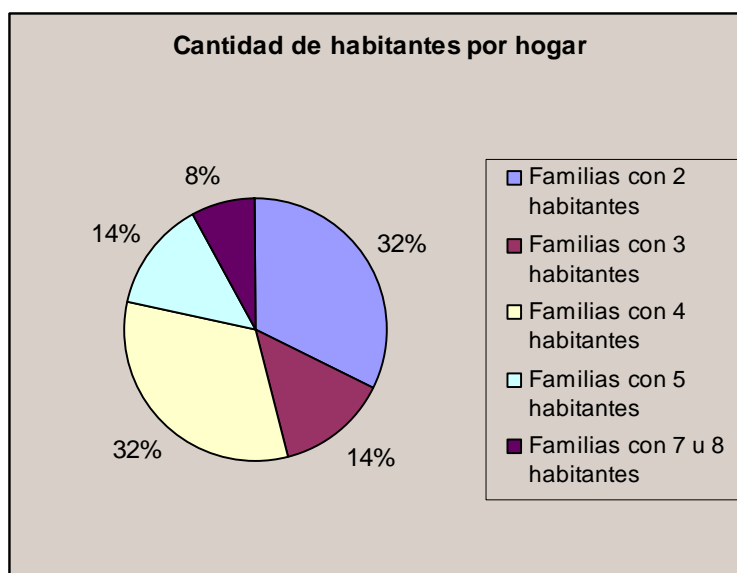
<sup>395</sup> El total de hogares de la muestra es 37.

<sup>396</sup> La población total de la muestra es la suma de todos los habitantes que viven en los 37 hogares, cuya cifra alcanza las 133 personas.

<sup>397</sup> Las familias pasan por distintos momentos de un ciclo vital que comienza cuando se junta una pareja que reúne las condiciones físicas, económicas y sociales para reproducirse; luego la familia comienza a crecer, en la medida en que nacen los hijos. Dependiendo de las distintas edades de los hijos y de las cantidades de éstos, se forman distintas proporciones entre personas que trabajan y personas que son mantenidas. Generalmente en el campo la edad en que los hijos comienzan a cooperar en la economía familiar es baja. Una vez que la pareja deja de tener hijos, la familia comienza a disminuir su cantidad de individuos, en la medida en que los hijos van abandonando el hogar.

vemos que la cantidad de parientes o allegados que se encuentran en estos últimos rangos de edad no es baja, lo que es indicador de que muchos hijos adultos que permanecen en Huelón no han formado aún nuevos hogares en la localidad, y como veremos más adelante, cuando lo hacen es, en muchos casos, fuera la localidad, lo que a su vez explica la escasez de familias jóvenes. También llama la atención la alta proporción de edades superiores a 60 años en la población, lo que para nuestros propósitos, comienza a caracterizar a la población de la localidad como vieja. La predominancia de familias pequeñas estructuradas en torno a parejas mayores es un fenómeno que caracteriza a la localidad.

### **Cuadro 5**



Fuente: Encuesta Huelón 2007

En más de las tres cuartas partes de los hogares habitan 4 o menos habitantes, y en un porcentaje importante, casi la tercera parte de la muestra, sólo viven 2 personas. En estos últimos, las edades se encuentran en su mayor parte sobre los 60 años y se trata de familias en las que los

hijos ya se han independizado y sólo quedan en el hogar los padres, los cuales ya no se encuentran en edades reproductivas<sup>398</sup>.

Del total del grupo de familias con 3 habitantes, la mitad corresponde a familias en las que permanecen los padres en el hogar junto a un hijo o hija que aún no ha formado su propio núcleo familiar; una sexta parte del mismo grupo corresponde a familias en las que permanecen los padres junto a un anciano<sup>399</sup>; otra sexta parte, a familias en las que vive otro adulto junto a la pareja<sup>400</sup>, y otra sexta parte a familias en las que viven una mujer junto a dos hijos<sup>401</sup>.

### **Cuadro 6**

<b>Hogares según cantidad de habitantes, edad de jefes de hogar y cónyuges</b>												
	% del total de hogares											
	Familias con 2 Habitantes		Familias con 3 Habitantes		Familias con 4 Habitantes		Familias con 5 Habitantes		Familias con 7 u 8 Habitantes		TOTAL	
Rangos de edad en años	Jefes de hogar	Cónyuges o conv.	Jefes de hogar	Cónyuges o conv.	Jefes de hogar	Cónyuges o conv.	Jefes de hogar	Cónyuges o conv.	Jefes de hogar	Cónyuges o conv.	Jefes de hogar	Cónyuges o conv.
De 20 a 24	0%	0%	0%	0%	3%	3%	0%	0%	0%	0%	3%	3%
De 25 a 29	0%	0%	0%	0%	3%	3%	0%	0%	0%	0%	3%	3%
De 30 a 34	0%	0%	0%	0%	3%	3%	0%	0%	0%	0%	3%	3%
De 35 a 39	0%	0%	0%	0%	0%	5%	3%	5%	0%	3%	3%	14%
De 40 a 44	0%	3%	3%	3%	8%	3%	0%	3%	3%	3%	14%	14%
De 45 a 49	0%	0%	3%	3%	3%	3%	3%	0%	0%	0%	8%	5%
De 50 a 54	0%	0%	0%	0%	5%	5%	0%	0%	3%	0%	8%	5%
De 55 a 59	3%	5%	3%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	5%	5%
De 60 a 64	5%	3%	3%	0%	0%	0%	3%	0%	0%	3%	11%	5%
De 65 a 69	14%	11%	3%	5%	0%	3%	0%	0%	0%	0%	16%	19%
De 70 a 74	8%	5%	0%	0%	8%	3%	3%	3%	0%	0%	19%	11%
Más de 75	3%	0%	0%	0%	0%	0%	3%	0%	3%	0%	8%	0%
<b>TOTAL</b>	<b>32%</b>	<b>27%</b>	<b>14%</b>	<b>11%</b>	<b>32%</b>	<b>30%</b>	<b>14%</b>	<b>11%</b>	<b>8%</b>	<b>8%</b>	<b>100%</b>	<b>86%</b>

Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>398</sup> Por edad reproductiva nos referimos a los rangos de edad en los cuales las parejas tienen hijos. El límite de dicho rango se encuentra en la edad en la que la mujer de la pareja alcanza la menopausia, generalmente, alrededor de los 50 años. Por lo tanto, por “edad reproductiva” nos referimos, a las edades en que existe fertilidad, entendida como la capacidad física de las parejas de reproducirse. “En la mayoría de los países, se supone arbitrariamente que la edad reproductiva de las mujeres está comprendida entre los 15 y los 49 años. En algunos países más desarrollados como los EE. UU., se utilizan las edades de 15 a 44” (<http://www.inec.gov.ec/glosario/fecundid.pdf>.)

<sup>399</sup> Se trata de un hogar en el que vive un matrimonio donde el hombre tiene 58 años y la mujer tiene 48 años. Los hijos ya se independizaron y viven junto a la madre de la mujer, que tiene 87 años.

<sup>400</sup> Se trata de un hogar en el que vive un matrimonio en donde el hombre tiene 48 años y la mujer tiene 41 años. Los hijos se han independizado recientemente y viven junto a un hermano del hombre, quien tiene 37 años.

<sup>401</sup> Se trata de un hogar constituido por una mujer de 41 años y sus 2 hijos, de 9 y 17 años.

En el grupo de familias con 4 habitantes, las edades de los cónyuges son más heterogéneas dado que aquí se ubican familias en distintas etapas de su ciclo vital. En poco menos de una quinta parte de los hogares de este grupo, la edad de ambos cónyuges se encuentra entre 20 y 30 años y viven junto a dos hijos menores de 10 años. En una décima parte del grupo, la edad de ambos cónyuges se encuentra entre 30 y 40 años e igualmente se trata de matrimonios jóvenes con hijos menores de 10 años. Por otra parte, en aproximadamente dos quintas partes del grupo, las edades de ambos cónyuges se encuentran entre 40 y 50 años y viven junto a dos hijos menores de 25 años. En otra décima parte del grupo la edad de los cónyuges se encuentra entre los 50 y los 60 años, al igual que en el subgrupo anterior, se trata de matrimonios con hijos menores de 25 años. Por último, en la quinta parte restante del grupo, la edad del jefe de hogar y su cónyuge sobrepasa los 70 años, se trata de matrimonios mayores que viven junto a hijos cuyas edades se encuentran entre los 30 y los 50 años.

En las familias integradas por 5 habitantes dos quintas partes de los hogares de este grupo corresponden a matrimonios con edades muy variables (entre 40 y 70 para el caso de los jefes de hogar y entre 40 y 45 para sus cónyuges o convivientes) pero que viven junto a tres hijos menores de 20 años. Y las tres quintas partes restantes corresponden a familias donde los hijos mayores de entre 30 y 50 años, viven en casa de sus padres junto a un hijo.

De los hogares donde viven 7 u 8 personas, en un tercio del grupo, vive una pareja joven con edades entre 35 y 45 años, con varios hijos y nietos, cuyas edades se encuentran entre 1 y 25 años. En los dos tercios restantes, viven matrimonios cuyas edades se encuentran entre los 50 y los 75 años, junto a un hijo o hija mayor, de entre 30 y 45 años, junto a nietos menores de 20 años.

Como se ha podido observar, las edades de las parejas que estructuran las familias son relativamente elevadas. La edad promedio del jefe de hogar es levemente superior a la edad promedio de su cónyuge o conviviente. Pero lo que llama la atención es que la edad promedio de las familias es también bastante alta y no muy lejana a la de los cónyuges y convivientes.

### **Cuadro 7**

<b>Promedios de edad</b>		
Edad promedio jefes de Hogar	Edad Promedio Cónyuges y com.	Edad promedio de las familias (todos sus miembros)
57 Anos	50 años	43 años

Fuente: Encuesta Huelón 2007

De hecho, la mayor parte de las familias tiene edades promedio que sobrepasan los cuarenta años y más de una quinta parte tiene promedios superiores a los 60 años. Además, existen pocos niños por hogar; en el 41% de los hogares de la localidad existen niños menores de 15 años, pero el número de éstos por familia no es muy alto. La cantidad promedio de niños en los hogares en que existen es de 1,6, lo que en el contexto del total de la muestra significa que por cada hogar encuestado hay 0,6 niños menores de 15 años, es decir, en Huelón aproximadamente cada dos casas hay un niño menor de 15 años.

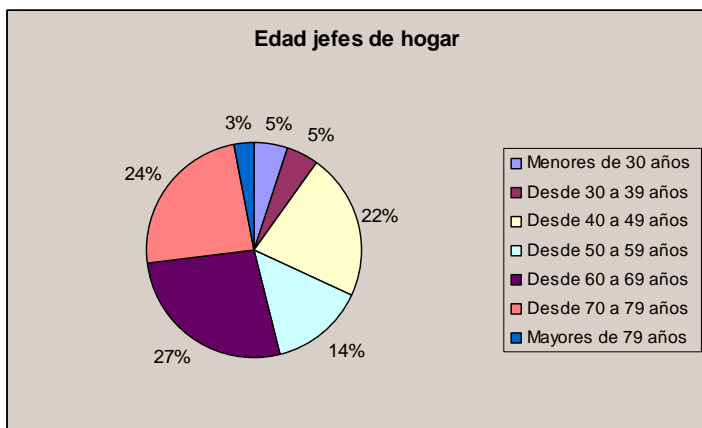
### **Cuadro 8**

<b>Edad promedio en los hogares</b>	
Rangos de edad	% del total de hogares de la muestra
Desde 10 a 14 años	3%
Desde 15 a 19 años	5%
Desde 20 a 24 años	5%
Desde 25 a 29 años	16%
Desde 30 a 34 años	3%
Desde 35 a 39 años	14%
Desde 40 a 44 años	5%
Desde 45 a 49 años	5%
Desde 50 a 54 años	14%
Desde 55 a 59 años	0%
Desde 60 a 64 años	8%
Desde 65 a 69 años	16%
70 o más años	5%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Ante los datos ya expuestos lo elevado del promedio de edad de las familias no debiera sorprender, pues, es un indicador más de la poca presencia de niños y de la existencia hijos adultos aún en la casa de sus padres en muchos hogares.

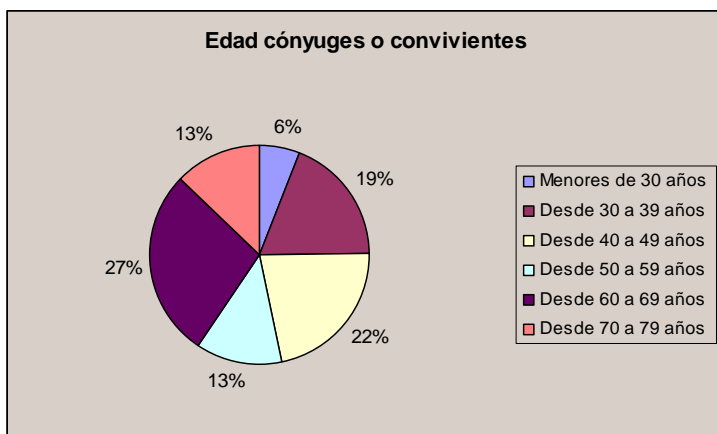
**Cuadro 9**



Fuente: Encuesta Huelón 2007

Otro dato que da cuenta de que se trata de una población vieja, es la cantidad de jefes de hogar con edades superiores a 60 años, pues, éstos son más de la mitad del grupo. Para el caso de los cónyuges o conviviente, si bien las edades son un poco menores, igualmente más de la mitad del grupo sobrepasa los 50 años, que es una edad no reproductiva.

**Cuadro 10**



Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por lo tanto, más de la mitad de las familias de la muestra se encuentran en la última fase de su ciclo vital, es decir, ya no tienen mayor capacidad de crecer, y si a esto sumamos el hecho de que en casi la tercera parte de los hogares sólo viven 2 personas en edades no reproductivas, podemos inferir que la localidad sufre un proceso de reducción de población. En otras palabras, la cantidad de personas que viven en parejas con edades reproductivas en la localidad es notoriamente baja, lo que -como veremos- responde al hecho de que una parte importante de los jóvenes en edad reproductiva se han retirado a formar familia lejos de la localidad y de que entre quienes permanecen en la localidad, muy pocos han formado nuevos núcleos. Al proyectar esta situación en el tiempo sólo puede esperarse una reducción en la cantidad de habitantes. Veamos algunos indicadores, por el momento indirectos, de esta migración.

Si consideramos a los habitantes de los hogares, excluidos jefes de hogar y cónyuges y convivientes, es decir, al grupo denominado como parientes o allegados, resaltan datos que apuntan en la misma dirección que hemos señalado. Teniendo en cuenta que la mayor parte de este grupo se compone de los hijos de las parejas que estructuran a las familias, que exista una mayor presencia de personas en edades inferiores a las que -por lo general, los jóvenes forman nuevos núcleos- es normal, puesto que a determinada edad los hijos abandonan la casa de los padres, y por lo tanto, salen de este grupo. Pese a que existe una cantidad importante de hijos con edades superiores a los 30 años viviendo en casa de sus padres, lo dicho se confirma en el siguiente cuadro (su importancia continúa siendo menor a la presencia de niños en casa de sus padres), pero, a menos que hubiese existido un aumento en la tasa de natalidad de la localidad en la última década -lo que es difícil, como veremos, resulta más lógico postular lo contrario- este dato debiera correlacionarse con una mayor cantidad de parejas jóvenes que han formado nuevas familias, lo que como ya sabemos, no ocurre.

**Cuadro 11**

<b>Habitantes de los hogares, excluidos jefe de hogar y cónyuges y convivientes, según sexo y edad</b>			
Rangos de edad	% del total de habitantes en la muestra		
	Hombres	Mujeres	Total
Niños menores de 10 años	7,5%	4,5%	12%
Niños desde 10 a 14 años	3%	3%	6%
Jóvenes desde 15 a 19 años	6%	5%	11%
Jóvenes desde 20 a 24 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	4%	1%	5%
Persona desde 25 a 29 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	1%	0%	1%
Persona desde 30 a 34 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	3%	1%	4%
Persona desde 35 a 39 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	2,5%	2,5%	5%
Persona desde 40 a 44 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	1%	0%	1%
Persona desde 45 a 49 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	0%	1%	1%
Persona desde 50 a 54 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	0%	1%	1%
Persona desde 55 a 69 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	0%	0%	0%
Persona desde 70 a 74 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	0,5%	0,5%	1%
Persona desde 75 a 79 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	0%	0%	0%
Persona mayores de 80 años (excluidos jefes de hogar y sus cónyuges)	0%	1%	1%
<b>Total</b>	<b>29%</b>	<b>21%</b>	<b>48%<sup>402</sup></b>

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por lo tanto, la estructura de edades de los parientes o allegados -principalmente hijos- en conjunto con la ausencia de matrimonios jóvenes, está dando cuenta de la salida de personas mayores de 20 años en de la localidad; es un indicador de la emigración que afecta a los sujetos en edad de independizarse.

Esto se ve confirmado al revisar fuentes secundarias. Si bien, éstas no refieren exactamente al universo de la localidad de Huelón, pueden servir para ilustrar lo ya planteado, al

<sup>402</sup> Este 48% corresponde al 100% del grupo de los parientes y ayegados, el que contiene a todos los habitantes de los hogares de la muestra excluidos los jefes de hogar y los cónyuges y convivientes.

representar en alguna medida parte de la localidad<sup>403</sup>. Si comparamos la cantidad de población por rango de edad entre el 2002 y el 2007, vemos que en sólo 5 años ha existido una disminución considerable en la población que tiene desde 20 a 29 años, y al no existir un aumento proporcional, sino un leve decrecimiento en la cantidad de personas en el rango de edad siguiente, sabemos que no se trata del envejecimiento natural de la población, como si podría ser interpretada parte del incremento en los rango de edad superiores. Por lo tanto, se evidencia una pérdida de población joven.

### **Cuadro 12**

<b>Población por edad, encuesta 2007 - censo de población y vivienda 2002</b>									
	%s en relación a los totales de población respectivos								
	Menores de 10 años	Desde 10 a 19 años	Desde 20 a 29 años	Desde 30 a 39 años	Desde 40 a 49 años	Desde 50 a 59 años	Desde 60 a 69 años	Más de 70 años	
Encuesta 2007	12%	17%	9%	14%	13%	8%	14 %	14%	100%
Censo 2002 distritos 1 y 4	12%	16%	13%	15%	14%	11%	9%	9%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007 y censo 2002 (distritos censales 1 y 4 de Curepto)

De la misma forma, la proporción entre jefes de hogar y cónyuges y convivientes -por un lado- y parientes o allegados -por otro- ha variado de acuerdo a los datos de 2002 para los distritos censales en los que se encuentra la localidad. Pues, en 2002 los parientes o allegados eran más de la mitad de la población, mientras que en 2007 representan menos de la mitad de la muestra, por lo tanto, esta disminución en la cantidad de habitantes por hogar debiera producirse precisamente en el grupo de parientes o allegados, donde se encuentran los hijos de las familias de la localidad mayores de 20 años quienes son preferentemente los que emigran.

<sup>403</sup> La fuente secundaria a la cual se hace referencia es el Censo Nacional de Población y Vivienda 2002. Los datos corresponden a los distritos censales 1, Curepto y 4, Huenchullani, y la localidad de Huelón se encuentra partida entre ambos distritos. Al ser dos distritos rurales y una parte de la población corresponder a Huelón y el resto a partes de localidades vecinas con similares características, estos datos se consideran medianamente representativos de la localidad. El total de la población de los hogares de la muestra de la encuesta 2007 corresponde al 18% de la población censada de los distritos 1 y 4.

### **Cuadro 13**

Población por posición en el hogar, encuesta 2007 - censo de población y vivienda 2002		
	%s en relación a los totales de población respectivos	
	Censo 2002, distritos 1 y 4 Curepto	Encuesta 2007, muestra de Huelón
Jefes de hogar	28%	28%
Cónyuges o convivientes	19% <sup>404</sup>	24%
Parientes o allegados	53%	48%

Fuente: Encuesta Huelón 2007 y censo 2002 (distritos censales 1 y 4 de Curepto)

Y en general, la cantidad promedio de personas por hogar en la localidad desde 1997 a 2007 sufrió una disminución. Como ya se dijo, el promedio de habitantes por hogar de la muestra de la encuesta 2007 es de 3,6 personas, mientras que en el censo agropecuario de 1997 la cantidad de habitantes promedio por hogar es de 1,9 personas<sup>405</sup>. Por lo tanto, tenemos elementos suficientes para concluir que la población de la localidad disminuye en la medida en que los adultos mayores no son reemplazados por jóvenes que forman nuevas familias, pues, éstos se retiran fuera de la localidad. Esto se confirma al notar que la edad promedio del jefe de hogar en la localidad se ha elevado en 3 años desde 1997, pues, según los datos de dicho año, la edad promedio del jefe de hogar se encontraba en los 54 años, y como ya vimos, en 2007 alcanza los 57 años.

<sup>404</sup> Ciertamente, la variación en el grupo de los cónyuges o convivientes es de 5 puntos porcentuales, igual a la del grupo de parientes o allegados. El hecho de considerar en la interpretación de los datos la variación para el último grupo y no para el segundo, como explicaremos, no es arbitrario. La variación para el caso de los cónyuges y convivientes puede explicarse por razones metodológicas más que por cambios en la población, dada la naturaleza disímil de las dos fuentes de datos comparadas, pues, existe una probabilidad de que los datos de la encuesta 2007 no sean totalmente representativos de los distritos censales 1 y 4 de Curepto. El motivo por el cual se duda del dato de la variación en el grupo de los cónyuges y convivientes y no en el de los pariente o allegados tiene que ver con otro dato proporcionado por el censo de 2002, pues, según dicha fuente, la cantidad de hogares con 1 habitante alcanza el 17%, mientras que en la muestra de la encuesta 2007, sólo alcanza un 3%, por lo que podemos deducir que en el contexto de la totalidad de los distritos 1 y 4 la cantidad de hogares en los que vive una persona es mucho mayor que en la localidad de Huelón, lo que alteraría la proporción de jefes de hogar respecto al total de cónyuges o convivientes. Esto no implica necesariamente que otras características de los hogares sean distintas. Si esto es así, la interpretación hecha arriba, al ignorar la variación en la cantidad de cónyuges o convivientes es correcta. Sin embargo, estos datos del censo de 2002 son utilizados aquí sólo para confirmar situaciones que se hacen patentes en los datos primarios, por lo que de no ser correcta nuestra interpretación, no se ponen en juego las conclusiones parciales de esta parte de la investigación.

<sup>405</sup> La cifra expuesta corresponde a un cálculo realizado, para esta investigación, sólo sobre hogares de la localidad de Huelón, provenientes del Censo Nacional Agropecuario 1997, por lo cual los datos de éste último corresponden al universo de la muestra de la encuesta de 2007 (la totalidad de los hogares de Huelón). Por esta razón, las comparaciones entre ambas fuentes (la encuesta 2007 y el censo agropecuario 1997) son mucho más precisas que las realizadas comparando las cifras del censo de 2002 anteriormente citadas, con nuestra encuesta.

En síntesis, en la localidad de Huelón existe una población vieja, con relativamente pocos niños, con una reducción de la cantidad de individuos en edad de independizarse, lo que se traduce en una escasez de familias jóvenes y en una preponderancia de familias pequeñas y en etapas finales de su ciclo vital, lo que se ve reflejado en la gran cantidad de hogares con pocos habitantes, en su mayoría en edades no reproductivas. La situación general que se ha descrito en las páginas precedentes, como se verá con mayor profundidad más adelante, puede entenderse mediante la presencia de emigración y la reducción en las tasas de natalidad, elementos característicos de los procesos de modernización del agro.

También llama la atención la presencia de un fenómeno que puede resultar muy interesante para los efectos de los objetivos perseguidos en esta tesis: los jóvenes con edades de entre 20 y 29 años que no se han retirado de la localidad, en su mayor parte se encuentran en casa de sus padres y no han formado nuevas familias en la localidad o en localidades cercanas -como sí ocurría en generaciones anteriores. En los últimos capítulos de la Segunda parte de esta tesis indagaremos en los motivos de tal situación, en las expectativas a futuro de este segmento de población, y su relación con la hipótesis planteada.

## **II.2.2. - Actividades laborales de los habitantes de Huelón, su relación con la escolaridad y los grupos etarios.**

En el presente apartado se detallan las distintas actividades laborales que desempeñan los habitantes de la localidad, sin entrar en pormenores en cuanto a las características de las mismas y a su importancia en la composición del ingreso de la familia<sup>406</sup>. Se intenta, de esta forma, caracterizar la distribución de distintos tipos de actividades en la localidad, a fin de generar una idea general acerca de cuáles son las principales ocupaciones presentes en la población. Para esto se recurre a cifras porcentuales calculadas de acuerdo a los grupos identificados (jefes de hogar, cónyuges o convivientes y parientes o allegados) y al total de la muestra. Junto a esto, se relacionan las actividades, agrupadas en dos grandes categorías –por un lado, dentro del hogar, es decir, no asalariadas; y por otro, fuera del hogar, en su totalidad asalariadas- con los niveles de escolaridad y las edades de los habitantes.

### **II.2.2.1. - Actividades laborales**

Una característica central de la localidad es la heterogeneidad de actividades que desempeñan sus habitantes. Si bien existen actividades desarrolladas por sectores importantes de la población de la muestra, existe una diversidad de tipos y combinaciones de ellas que impiden definir a la localidad en torno a una actividad, en otras palabras, no se puede definir a Huelón como una localidad agrícola, ni ganadera, tampoco como forestal, o por otro lado, ni como campesina ni como proletaria, pues, es un poco de todas las anteriores. Sin embargo, décadas atrás dicha situación no era tal, como afirman distintos entrevistados, la agricultura era la actividad principal en la localidad, acompañada de otras actividades de producción domésticas y todos los hogares dependían, de una u otra forma, de los cultivos anuales para su sustento. Hoy en día, además de una serie de actividades al interior del hogar podemos encontrar una serie de actividades fuera del hogar, asalariadas, que según afirman todos los entrevistados, sólo unas décadas atrás no existían en la localidad.

---

<sup>406</sup> Dichas tareas serán desarrolladas más adelante.

## Cuadro 14

<b>Actividades dentro y fuera del hogar, asalariadas y domésticas, en jefes de hogar y cónyuges o convivientes</b>		
<b>Actividad</b>	<b>Jefes de hogar (100%)<sup>407</sup></b>	<b>Cónyuges o convivientes (100%)<sup>408</sup></b>
<b>Dentro del hogar</b>		
Ninguna	8%*	0%
Agricultura (propia o medias)	62%	13%
Ganadería (propia)	22%	3%
Carbonería-leña	5%	0%
Labores domésticas	16%	94%
<b>Fuera del hogar</b>		
Ninguna	46%	84%
Asalariado de contratista de CELCO	11%	3%
Asalariado contratado por CELCO	3%	0%
Asalariado jornalero agrícola	19%	6%
Asalariado jornalero no agrícola	14%	3%
Prestación de servicios por cuenta propia	3%	0%
Comercio	0%	3%
Empleado	8%	0%

\*dado que existen personas que combinan distintas actividades, ya sea dentro del hogar y fuera del hogar, o más de una fuera o dentro del hogar, la suma vertical de los porcentajes no resulta en 100%.

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Dentro del hogar -es decir, no asalariada- una de las actividades más importantes, en cuanto a cantidad de familias en las que se practica, continúa siendo la agricultura propia o en medias, desempeñada principalmente por los jefes de hogar. Si bien en menor proporción, también destaca la ganadería como actividad difundida en la localidad, también practicada fundamentalmente por jefes de hogar. Las labores domésticas también ocupan un gran tiempo entre los habitantes de la localidad, y a una buena cantidad de ellos, encontrando una difusión casi total entre los cónyuges o convivientes. La carbonería, actividad muy importante en el pasado, hoy es desempeñada sólo por una mínima parte de los jefes de hogar. En general, tanto en jefes de hogar como en cónyuges y convivientes, los casos en que no se desempeña actividad alguna al interior del hogar son muy escasos.

<sup>407</sup> Porcentaje en relación al total de jefes de hogar (en todos los hogares se definió a una persona como tal), equivalente al total de la muestra de hogares.

<sup>408</sup> Porcentaje en relación al total de cónyuges y convivientes (existen hogares en los que no se definió a una persona como tal), equivalente al 86,5% del total de hogares de la muestra.

Fuera del hogar, la actividad más frecuente es la de asalariado jornalero agrícola, seguida de la de asalariado jornalero no agrícola y luego de la de asalariado de un contratista de CELCO. En estas tres actividades existe una mayor participación de los jefes de hogar. En la encuesta aplicada en la localidad en el año 2005, la cantidad personas que trabaja como asalariado de un contratista de CELCO era mayor, pues, en un 34% de los hogares de la muestra de dicha encuesta<sup>409</sup> existían una o más personas que tenían dicha ocupación. Lo que implica que en los 2 últimos años existió una baja en la cantidad de personas vinculadas a los contratistas de CELCO. Sin embargo, la cantidad de hogares donde existen personas que desempeñan actividades asalariadas continúa siendo la misma en 2007 respecto de 2005 (aproximadamente la mitad de los hogares), lo que implica que una serie de personas que trabajan como asalariados de contratistas CELCO se desempeñan actualmente como asalariados jornaleros agrícolas y no agrícolas. La razón de esta disminución en la cantidad de trabajadores subcontratados de CELCO obedece a las áreas de explotación que tiene la empresa en un momento determinado, pues, en 2005 existían explotaciones de bosque en la localidad o en sectores cercanos, cuando es esa la situación, los contratistas recurren mayoritariamente a personas que habitan en áreas cercanas, pues la locomoción de los trabajadores depende de los contratistas. Por el contrario, en 2007, las explotaciones de bosque más cercanas se encontraban a varios kilómetros de la localidad, por lo que la demanda de trabajo por los contratistas es menor. Por lo tanto, la cantidad de personas vinculadas a los contratistas de CELCO es variable en la localidad, pero existe un grupo de personas que acuden a ocupar dichos empleos cuando la oportunidad se presenta.

Esta flexibilidad en de las ocupaciones de muchos trabajadores de la localidad se encuentra determinada por la existencia de muchas personas que combinan actividades dentro y fuera del hogar, es decir, actividades de producción doméstica con actividades asalariadas, por lo que la dependencia de la actividad asalariada es menor. Cerca de dos quintas partes de los jefes de hogar en la localidad combinan ambos tipos de actividad, mientras quienes sólo desempeñan actividades asalariadas representan una proporción mucho menor.

---

<sup>409</sup> La muestra de la encuesta aplicada en 2005 fue de 41 hogares, levemente mayor a la de la encuesta aplicada en 2007 con una muestra de 37 hogares.

### **Cuadro 15**

<b>Actividades dentro y fuera del hogar, asalariadas y domésticas, en jefes de hogar y cónyuges o convivientes. Combinaciones</b>		
<b>Combinaciones de actividades</b>	<b>Jefes de hogar (100%)</b>	<b>Cónyuges o convivientes (100%)</b>
Solo con actividad dentro del hogar	41%	78%
Sólo con actividad fuera del hogar	14%	0%
Combinan una o más actividades dentro del hogar con una fuera del hogar	41%	16%
Combinan agricultura (propia o en medias) con una actividad fuera del hogar	35%	6%
Combinan agricultura (propia o en medias) con la de asalariado de contratista de CELCO	8%	3%
Combinan agricultura (propia o en medias) con la de asalariado jornalero agrícola	14%	3%
Combinan agricultura (propia o en medias) con la de asalariado jornalero no agrícola	8%	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por otra parte, en el grupo de los parientes y allegados, la presencia de la agricultura y la ganadería es mucho menor que en el grupo de los jefes de hogar, sin embargo las labores domésticas tienen una importancia relativa. Una parte importante de las personas de este grupo son estudiantes.

## **Cuadro 16**

<b>Actividades de los habitantes de los hogares, excluidos jefes de hogar y cónyuges</b>	
<b>Actividad</b>	<b>% de hogares de la muestra</b>
<b>Dentro del hogar</b>	
Agricultura (propia o medias)	8%
Ganadería (propia)	3%
Carbonería-leña	0%
Labores domésticas	24%
Estudiantes	32%
<b>Fuera del hogar</b>	
Asalariado de contratista de CELCO	14%
Asalariado contratado por CELCO	0%
Asalariado jornalero agrícola	11%
Asalariado jornalero no agrícola	11%
Prestación de servicios por cuenta propia	3%
Comercio	3%
Empleado	8%

\*dado que existen personas que combinan distintas actividades, ya sea dentro del hogar y fuera del hogar, o más de una fuera o dentro del hogar, la suma vertical de los porcentajes no resulta en 100%.

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La presencia de actividades asalariadas también es mucho menor en este grupo que en el de los jefes de hogar, aunque levemente superior al de los cónyuges o convivientes. No obstante, llama la atención que en este grupo existe una predominancia de las actividades asalariadas por sobre las de producción doméstica, excluidas las labores domésticas. Si bien es un grupo heterogéneo -compuesto por cualquier persona que habite en los hogares que no sea ni el jefe de hogar ni su cónyuge o conviviente- la mayor parte de él se encuentra integrada por los hijos de las parejas centrales de los núcleos familiares, por lo que muchas de estas personas tiene entre 15 y 39 años, entre las cuales predominan las actividades asalariadas, como veremos a luego.

## II.2.2.2. - Jefes de hogar, actividades laborales, edad y escolaridad.

El nivel de escolaridad predominante entre los jefes de hogar es claramente la educación básica incompleta, representado a casi las cuatro quintas partes del total de jefes de hogar de la muestra. La importancia del resto de los niveles de educación en la muestra es sumamente baja.<sup>410</sup>

**Cuadro 17**

<b>Actividades dentro y fuera del hogar, según nivel de escolaridad, jefes de hogar</b>			
Escolaridad	% en relación al total de hogares de la muestra		
	Actividades al interior del hogar	Actividades fuera del hogar	Total
Sin educación formal	5%	0%	5%
Básica incompleta	62%	43%	78%
Básica completa	5%	0%	5%
Media incompleta	3%	0%	3%
Media completa	5%	5%	5%
Formación técnica	0%	0%	0%
Profesional	3%	3%	3%
Total	83%	51%	100%

\*dado que existen personas que combinan actividades dentro del hogar y fuera de éste, las sumas horizontales no resultan en 100%, pues, en el resultado expuesto en el cuadro se excluyen los casos que se repiten.

Fuente: Encuesta Huelón 2007

De la misma forma, puede destacarse que la edad de más de la mitad de los jefes de hogar sobrepasa los 60 años y las dos terceras partes de ellos sobrepasan los 50. También debe subrayarse que las tres quintas partes de los jefes de hogar tienen edades superiores a los 50 años, y a la vez tienen escolaridad básica incompleta.

<sup>410</sup> Si se comparan los datos entregados por el Censo Nacional Agropecuario 1997, con los resultados de nuestra encuesta respecto a la escolaridad de los jefes de hogar, llama la atención que no existe un cambio significativo en las proporciones de los niveles de escolaridad en los 10 años transcurridos.

### **Cuadro 18**

<b>Edades según nivel de escolaridad, jefes de hogar</b>							
Escolaridad	% en relación al total de hogares de la muestra						
	Menores de 30 años	Desde 30 a 39 años	Desde 40 a 49 años	Desde 50 a 59 años	Desde 60 a 69 años	Mas de 70 años	Total
Sin educación formal	0%	0%	0%	0%	3%	3%	5%
Básica incompleta	5%	0%	14%	14%	22%	24%	78%
Básica completa	0%	0%	3%	0%	3%	0%	5%
Media incompleta	0%	0%	3%	0%	0%	0%	2%
Media completa	0%	3%	3%	0%	0%	0%	5%
Formación técnica	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Profesional	0%	3%	0%	0%	0%	0%	3%
Total	5%	6%	23%	14%	28%	27%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

También resalta el hecho de que más de dos terceras partes de los jefes de hogar del grupo de escolaridad dominante (básica incompleta) sean mayores de 60 años, y casi las cuatro quintas partes mayores de 50 años. Esta situación no resulta extraña en conocimiento del hecho de que la educación rural ha incrementado su cobertura en el país en forma gradual desde la primera mitad del siglo XX, política que se ha hecho extensiva a las zonas rurales, por lo que resulta natural que en cada generación disminuya la cantidad de personas que no terminan su educación básica.

Otro fenómeno destacable sobre los jefes de hogar con educación básica incompleta tiene que ver con la relación entre actividades al interior del hogar y actividades asalariadas al exterior del hogar respecto de los distintos grupos etarios (ver cuadro al final de este párrafo). La mayor parte de quienes desarrollan actividades agrícolas en la localidad en predios propios o en medias se encuentra en este grupo de escolaridad, por cierto, también por mucho el mayoritario dentro de la muestra. Mientras mayor edad tienen los jefes de hogar de este grupo, mayor es el porcentaje de ellos que desarrollan actividades dentro del hogar, cifra que sólo disminuye sobre los 70 años, que es cuando la edad comienza a impedir a los individuos los rigores de los trabajos del campo. Paralelamente vemos que respecto a las actividades asalariadas sucede lo contrario, en los grupos más jóvenes existe mayor porcentaje de personas que venden mano de obra respecto de los grupos de mayor edad. Por lo tanto, existe una mayor tendencia entre los jefes de hogar con este nivel de escolaridad a ocuparse en tareas no asalariadas. Las razones de esto provienen de la naturaleza del tipo de actividad asalariada a la cual acceden los hombres con educación básica incompleta en la localidad, se trata de empleos para los cuales se necesita fuerza física, la cual

con los años disminuye, por lo que los empleadores prefieren contratar hombres jóvenes. A esto debemos agregar el hecho de que los hombres mayores, raramente se han desempeñado en alguna actividad que no sea la agricultura o la ganadería, por lo que resulta igualmente lógico que ellos prefieran permanecer en actividades en las cuales tienen experiencia. Esto se ve reforzado al constatar que, a la hora de vender mano de obra, los grupos más jóvenes se concentran en actividades no agrícolas, principalmente asociadas al rubro forestal, mientras que los grupos mayores se concentran en la venta de mano de obra para actividades agrícolas.

### **Cuadro 19**

<b>Actividades según rango estario, jefes de hogar con educación media incompleta</b>								
% en relación al total de hogares de la muestra								
Rango de edad	Total	Actividades al interior del hogar	Actividades fuera del hogar	Sin actividades	Actividades al interior del hogar		Actividades fuera del hogar	
Menos de 30	3%	0%	3%	0%	-----	-----	Asalariado jornalero agrícola	3%
Desde 30 a 39 años	0%	0%	0%	0%	-----	-----	-----	-
Desde 40 a 49 años	14%	14%	14%	0%	Cultivos anuales propios o en medias	8%	Asalariado de contratista de CELCO	8%
					Labores domésticas	3%	Asalariado jornalero agrícola	3%
					Sin actividad dentro del hogar	3%	Empleado	3%
Desde 50 a 59 años	14%	14%	11%	0%	Cultivos anuales propios o en medias	14%	Asalariado jornalero agrícola	3%
							Asalariado jornalero no agrícola	5%
							Asalariado contratado por CELCO	3%
							Sin actividad fuera del hogar	3%
Desde 60 a 69 años	24%	24%	5%	0%	Cultivos anuales propios o en medias y/o ganadería	22%	Asalariado jornalero agrícola	3%
					Labores domésticas	3%	Empleado	3%
							Sin actividad fuera del hogar	19%
Más de 70 años	24%	16%	5%	5%	Cultivos anuales propios o en medias	14%	Asalariado jornalero agrícola	5 %
					Leñador carbonero en predio propio o n medias	3%	Sin actividad fuera del hogar	19 %
					Sin actividades dentro del hogar	5%		

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Pero, si bien el resto de los grupos de escolaridad de los jefes de hogar son muy pequeños, lo que dificulta realizar generalizaciones sobre ellos, llama la atención que no guardan una gran diferencia con el grupo de escolaridad predominante; a menor edad, mayor proporción de personas con empleos fuera del hogar y viceversa, y esto es independiente del nivel de educación de los individuos.

### **Cuadro 20**

<b>Actividades jefes de hogar según escolaridad y rango etario (resumen)</b>									
% en relación al total de hogares de la muestra									
Rango de edad*	Total	Actividades al interior del hogar	Actividades fuera del hogar	Sin actividades	Actividades al interior del hogar		Actividades fuera del hogar		
<b>Jefes de hogar sin educación formal</b>									
Más de 70 años	5%	5%	0%	0%	Cultivos anuales propios o en medias	3%	Sin actividad fuera del hogar	5%	
					Labores domésticas	3%			
<b>Jefes de hogar con educación básica completa</b>									
Desde 40 a 49 años	3%	3%	0%	0%	Cultivos anuales propios o en medias	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	
Desde 60 a 69 años	3%	3%	0%	0%	Cultivos anuales propios o en medias	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	
<b>Jefes de hogar con educación media incompleta</b>									
Desde 40 a 49 años	3%	3%	0%	0%	Labores domésticas	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	
<b>Jefes de hogar con educación media completa</b>									
Desde 30 a 39 años	3%	3%	0%	0%	Cultivos anuales propios o en medias y ganadería	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	
Desde 40 a 49 años	3%	3%	3%	0%	Cultivos anuales propios o en medias	3%	Asalariado jornalero agrícola	3%	
<b>Jefes de hogar con educación profesional</b>									
Desde 30 a 39 años	3%	3%	3%	0%	Cultivos anuales propios o en medias	3%	Prestación de servicios por cuenta propia	3%	
							Empleado	3%	

\*Los grupos de edad que no aparecen en cada grupo de escolaridad se excluyeron de la tabla al no tener individuos en las respectivas categorías, es decir, al tener todos los valores expresados en la horizontal iguales a 0%.

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Respecto a los niveles de escolaridad del total de jefes de hogar de la muestra, pueden hacerse varias observaciones generales: Primero que todo, la ausencia de educación formal es notoriamente baja entre los jefes de hogar, predominando quienes poseen educación básica

incompleta. La cantidad de jefes de hogar que terminaron su educación básica, así como la de quienes comenzaron y/o terminaron su educación media es de poca importancia en el contexto general. Más aún, vemos que las ocupaciones laborales de quienes poseen una escolaridad menor o igual a la educación media completa no varían considerablemente y se afectan mayormente por las edades de los individuos, excepción hecha para el caso de que exista educación superior.

Otro fenómeno que es claro al leer estos datos guarda relación con las edades predominantes entre los jefes de hogar que integran los grupos identificados a partir de los niveles de escolaridad: en los niveles de educación más bajos predominan las personas de mayor edad y en los grupos de mayor educación formal predominan las personas más jóvenes. Como se dijo anteriormente para el grupo de escolaridad mayoritario, se trata de un fenómeno esperable, sin embargo, es necesario resaltarlo en este contexto porque la relación entre edad y ocupación laboral dentro o fuera del hogar si es clara. El grupo que no posee educación formal se compone íntegramente de personas mayores de 60 años, y por su parte, en el grupo con escolaridad básica incompleta, predominan también las personas que superan dicha edad. En estos segmentos la predominancia de actividades al interior del hogar es clara. Sin embargo, los jefes de hogar más jóvenes, independientemente de su nivel de escolaridad, muestran una tendencia a emplearse en trabajos asalariados fuera del hogar, exclusivamente o en combinación con actividades al interior del hogar. Por tanto, la escolaridad no afecta mayormente las opciones laborales de los jefes de hogar, en tanto que la edad si determina sus alternativas laborales.

#### II.2.2.3. - Cónyuges y convivientes, actividades laborales, edad y escolaridad.

Al igual que como sucede con los jefes de hogar, para el caso de los cónyuges o convivientes el nivel de escolaridad dominante es por mucho la básica incompleta, que supera las dos terceras partes del grupo. Exceptuando la educación básica completa, los otros niveles tienen muy escasa presencia entre las personas de este grupo.

### **Cuadro 21**

<b>Actividades dentro y fuera del hogar, según nivel de escolaridad, cónyuges y convivientes</b>			
Escolaridad	% en relación al total de cónyuges y convivientes de la muestra		
	Actividades al interior del hogar	Actividades fuera del hogar	Total
Sin educación formal	3%	0%	3%
Básica incompleta	72%	13%	72%
Básica completa	13%	0%	13%
Media incompleta	3%	0%	3%
Media completa	6%	3%	6%
Formación técnica	3%	0%	3%
Profesional	0%	0%	0%
Total	100%	16%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

De la misma forma, puede destacarse que las edades de los cónyuges o convivientes son levemente menores a las de los jefes de hogar puesto que existe mayor cantidad de personas bajo los 50 años que sobre lamisca edad.

### **Cuadro 22**

<b>Edades según nivel de escolaridad, cónyuges y convivientes</b>							
Escolaridad	% en relación al total de cónyuges y convivientes de la muestra						
	Menores de 30 años	Desde 30 a 39 años	Desde 40 a 49 años	Desde 50 a 59 años	Desde 60 a 69 años	Mas de 70 años	Total
Sin educación formal	0%	0%	0%	0%	0%	3%	3%
Básica incompleta	6%	9%	19%	9%	19%	9%	72%
Básica completa	0%	0%	0%	3%	9%	0%	13%
Media incompleta	0%	0%	3%	0%	0%	0%	3%
Media completa	0%	6%	0%	0%	0%	0%	6%
Formación técnica	0%	3%	0%	0%	0%	0%	3%
Profesional	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Total	6%	18%	22%	12%	28%	12%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

A diferencia de lo que ocurría en el grupo de jefes de hogar con educación básica incompleta, en el grupo de los cónyuges o convivientes del mismo nivel las edades se encuentran distribuidas de forma relativamente uniforme, aunque los segmentos de menor edad siguen siendo proporcionalmente inferiores y el grueso del grupo se encuentre entre los 40 y los 69 años,

de todas formas menor que en el caso de los jefes de hogar. Un elemento que llama la atención sobre este grupo es su escasa participación en el mercado laboral y el hecho de que una mayor parte de quienes lo hacen correspondan al reducido grupo de sexo masculino dentro de quienes se catalogaron como cónyuges o convivientes.

**Cuadro 23**

Actividades según rango estario, cónyuges o convivientes con educación media incompleta								
% en relación al total de cónyuges o convivientes de la muestra								
Rango de edad	Total	Actividades al interior del hogar	Actividades fuera del hogar	Sin actividades	Actividades al interior del hogar		Actividades fuera del hogar	
Menos de 30	6%	6%	0%	0%	Labores domésticas	6%	Sin actividad fuera del hogar	6%
Desde 30 a 39 años	9%	9%	3%	0%	Labores domésticas	6%	Asalariado de contratista de CELCO	3%
					Cultivos anuales propios o en medias	3%	Sin actividad fuera del hogar	6%
Desde 40 a 49 años	19%	19%	6%	0%	Labores domésticas	19%	Asalariado jornalero agrícola	3%
							Empleado	3%
							Sin actividad fuera del hogar	13%
Desde 50 a 59 años	9%	6%	3%	0%	Labores domésticas	6%	Asalariado jornalero agrícola	3%
					Cultivos anuales propios o en medias	3%		
Desde 60 a 69 años	19%	19%	3%	0%	Labores domésticas	19%	Asalariado jornalero agrícola	3%
					Cultivos anuales propios o en medias	3%	Sin actividad fuera del hogar	16%
Más de 70 años	9%	9%	0%	0%	Labores domésticas	9%	Sin actividad fuera del hogar	9%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Pero la escasa participación en el mercado laboral es un fenómeno que afecta al grupo completo de los cónyuges y convivientes, y que no se relaciona mayormente con el nivel de educación de los individuos.

Respecto a los niveles de escolaridad del total cónyuges o convivientes de la muestra, pueden hacerse varias observaciones: Antes que todo, la ausencia de educación formal, al igual que entre los jefes de hogar, es notoriamente baja predominando quienes poseen una escolaridad básica incompleta. Por su parte, tanto la cantidad de cónyuges o convivientes que terminaron su

educación básica, cómo la de quienes comenzaron y/o terminaron su educación media, es de poca importancia en el contexto general, situación que tampoco es distinta de la de los jefes de hogar. Respecto a la distribución de las edades según los niveles de escolaridad, el fenómeno tampoco es muy distinto al caso de los jefes de hogar, pues, a menor nivel de educación, mayores son las edades que predominan.

#### **Cuadro 24**

<b>Actividades según rango estario, cónyuges y convivientes.</b>									
% en relación al total de cónyuges o convivientes de la muestra									
Rango de edad	Total	Actividades al interior del hogar	Actividades fuera del hogar	Sin actividades	Actividades al interior del hogar		Actividades fuera del hogar		
<b>Cónyuges o convivientes sin educación formal</b>									
Más de 70 años	3%	3%	0%	0%	Labores domésticas	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	
<b>Cónyuges o convivientes con educación básica completa</b>									
Desde 50 a 59 años	3%	3%	0%	0%	Labores domésticas	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	
Desde 60 a 69 años	9%	9%	0%	0%	Labores domésticas	9%	Sin actividad fuera del hogar	9%	
<b>Cónyuges o convivientes con educación media incompleta</b>									
Desde 40 a 49 años	3%	3%	0%	0%	Labores domésticas	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	
<b>Cónyuges o convivientes con educación media completa</b>									
Desde 30 a 39 años	6%	6%	3%	0%	Labores domésticas	6%	Asalariado jornalero agrícola	3%	
							Sin actividad fuera del hogar	3%	
<b>Cónyuges o convivientes con formación técnica</b>									
Desde 30 a 39 años	3%	3%	0%	0%	Labores domésticas	3%	Sin actividad fuera del hogar	3%	

Fuente: Encuesta Huelón 2007

En general sobre los cónyuges o convivientes llama la atención que casi la totalidad del grupo realice en el hogar las labores domésticas y que sólo un 6% del total las convine con otras actividades dentro del hogar, pero más aún, que este fenómeno no se relacione de ninguna manera con el nivel de escolaridad. También resulta destacable que un 6% del total no desarrolle labores domésticas dentro del hogar, sin embargo si combina agricultura propia o en medias con

venta de mano de obra fuera del hogar y que precisamente los únicos casos en esta situación sean cónyuges o convivientes de sexo masculino, lo que quiere decir que el total de las mujeres cónyuges o convivientes de la muestra realizan, en combinación o exclusivamente, las labores domésticas en el hogar. El grupo que combina las labores domésticas con la venta de mano de obra también es reducido, 9% del total; dos terceras partes de éste tiene escolaridad básica incompleta y una tercera parte tiene educación media completa, y las edades se encuentran entre los 35 y los 45 años. Por lo tanto, podría decirse que en la localidad el nivel de escolaridad de los cónyuges o convivientes no afecta mayormente las ocupaciones, pues, la tendencia hacia que éstos, generalmente de sexo femenino, se encarguen de las labores domésticas es clara. Para el caso de los empleos asalariados agrícolas temporales la situación no es distinta, lo que puede explicarse por la baja calificación requerida por quienes contratan mano de obra para estas labores. Así, según los datos expuestos puede concluirse que la edad del cónyuge o conviviente es un factor que determina en mayor medida si éste vende o no mano de obra, más que la escolaridad, sobretodo si se tiene en cuenta el tipo de mercado laboral al que pueden acceder, situación similar a la de los jefes de hogar, pues, la probabilidad de que se venda mano de obra aumenta si las edades son inferiores a los 45 años.

De la misma forma, puede notarse una clara distribución de tipos de actividad según el sexo, entre jefes de hogar y sus cónyuges o convivientes. La diferencia en la venta de mano de obra entre jefes de hogar y cónyuges es alta. Recordemos que el 51% de los jefes de hogar desempeña actividades asalariadas fuera del hogar, mientras que sólo el 16% de los cónyuges o convivientes desempeña el mismo tipo de actividades. Como se dijo, los jefes de hogar son predominantemente de sexo masculino y sus cónyuges o convivientes de sexo femenino, en consecuencia, si se miran las proporciones de personas que venden mano de obra distribuidas por sexo, considerando sólo a cónyuges y jefes de hogar juntos, se aprecia que el 62% de los hombres, jefes de hogar o cónyuges (excluidos el resto de los habitantes de los hogares) desempeñan actividades asalariadas fuera del hogar, y el 9% de las mujeres, jefas de hogar o cónyuges, desempeña el mismo tipo de actividades. Por lo tanto, reiterando la idea, al parecer en la localidad, el sexo y la edad son factores que tienen mayor relevancia en el tipo de ocupación (asalariada o no asalariada) que el nivel de escolaridad.

#### II.2.2.4. - Parientes o allegados, actividades laborales, edad y escolaridad.

Veamos ahora si estas tendencias se confirman en el resto de los habitantes de la localidad, que como dijimos, representan un 48% del total de habitantes de los hogares de la muestra. Antes de entrar a analizar la relación existente entre escolaridad, edad y actividades laborales entre parientes y allegados que viven en los hogares encuestados, debemos separar al grupo de personas que aún no comienzan a estudiar o que aún no han terminado de hacerlo y que no han comenzado con a trabajar. Estas sólo pueden ser consideradas cuando realizan un aporte en trabajo significativo en el hogar, situación que no es así en la localidad, donde la totalidad de los estudiantes coopera de forma muy esporádica en labores al interior del hogar<sup>411</sup>.

#### **Cuadro 25**

<b>Estudiantes y preescolares en los hogares de la localidad</b>					
	% del total de población de la muestra	% de hogares de la muestra			
		Total	Hogares en que vive uno	Hogares en que viven dos	Hogares donde viven tres
Preescolares	6%	22%	14%	8%	0%
Estudiantes	9%	32%	11%	16%	5%
Estudiantes y preescolares	15%				

No existen actualmente estudiantes universitarios que vivan en la localidad, la universidad más cercana se encuentra en la ciudad de Talca.<sup>412</sup>

Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>411</sup> Este aporte en mano de obra de este grupo será considerado dentro del análisis más adelante, para los efectos de este apartado no resulta necesario.

<sup>412</sup> Solo existe una persona, hijo de una familia de la localidad, que estudia en Talca, pero reside en dicha ciudad. Por lo tanto todos los estudiantes que viven en los hogares de la localidad se encuentran o en enseñanza básica o media, o en el liceo industrial de curepto.

## **Cuadro 26**

<b>Edades según nivel de escolaridad, parientes y allegados</b>								
Escolaridad	% en relación al total de habitantes de de la muestra							
	Total	Menores de 20 años	Desde 20 a 29 años	Desde 30 a 39 años	Desde 40 a 49 años	Desde 50 a 59 años	Desde 60 a 69 años	Mas de 70 años
Sin educación formal	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Básica incompleta	8%	0%	1%	5%	1%	1%	0%	2%
Básica completa	2%	2%	1%	0%	0%	0%	0%	0%
Media incompleta	2%	2%	0%	0%	1%	0%	0%	0%
Media completa	5%	0%	2%	2%	0%	0%	0%	1%
Formación técnica	2%	0%	2%	0%	0%	0%	0%	0%
Profesional	1%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	0%
Total	20%	3%	6%	7%	2%	1%	0%	2%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Al igual que como sucede con jefes de hogar y sus cónyuges o convivientes, la mayor parte de las personas tiene educación básica incompleta, sin embargo, comparativamente la concentración en este nivel es menor que en el caso de jefes de hogar y cónyuges, pues en dichos grupos cerca de sus tres cuartas partes tenían dicha escolaridad, mientras que en el grupo que conforman los parientes y allegados menos de la mitad se encuentra en la misma situación. De la misma forma, la presencia de personas sin educación formal era baja en los otros grupos mientras que en éste es nula, por lo tanto, y tal como se puede apreciar, y en concordancia con que se trata de un grupo claramente más joven, existe una mayor escolaridad entre quienes no son ni jefes de hogar ni cónyuges o convivientes.

### **Cuadro 27**

<b>Actividades dentro y fuera del hogar, según nivel de escolaridad, parientes o allegados.</b>						
Escolaridad	Total		Actividades al interior del hogar		Actividades fuera del hogar	
	% *	% #	% *	% #	% *	% #
Sin educación formal	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Básica incompleta	8%	40%	6%	30%	5%	22%
Básica completa	2%	11%	2%	11%	0%	0%
Media incompleta	2%	11%	1%	4%	2%	7%
Media completa	5%	26%	3%	15%	2%	11%
Formación técnica	2%	7%	0%	0%	2%	7%
Profesional	1%	4%	0%	0%	0%	0%
total	20%	100%	12%	59%	10%	48%

\* Porcentaje del total de habitantes de los hogares encuestados

# Porcentaje del total parientes o allegados, excluidos estudiantes

Fuente: Encuesta Huelón 2007

De la misma forma, el nivel de escolaridad no marca una tendencia clara en la opción entre actividades asalariadas fuera del hogar y no asalariadas dentro del hogar. Sin embargo, como dato extra, puede agregarse que el 75% de quienes desarrollan actividades dentro del hogar en este grupo se dedican a labores domésticas y un 19% se dedica a agricultura propia o en medias, sola o junto a ganadería, y la totalidad tiene educación igual o menor a media completa. Se puede agregar también que, de la misma forma como vimos en los grupos compuestos por jefes de hogar y cónyuges, la tendencia hacia que las mujeres desarrollen las labores domésticas se confirma, así también como la de los hombres más jóvenes a desempeñarse mayormente en actividades asalariadas. Asimismo, cuando las mujeres desempeñan actividades asalariadas, sus edades no pasan los 45 años.

Por lo tanto, la escolaridad no constituye un factor determinante en las actividades laborales, al menos para quienes habitan en la localidad, es decir, a excepción de los niveles más altos de educación, no existe una diferencia sustancial entre las actividades laborales que desempeñan personas con distintos niveles de escolaridad que sea atribuible a la escolaridad, por el contrario, factores como el sexo y la edad juegan un rol mucho más importante en las posibilidades o preferencias laborales de quienes habitan en la localidad. A fin de ilustrar esta situación, se puede mencionar que existen familias en que 2 o 3 hijos de entre 20 y 30 años tienen

escolaridades distintas, desde educación básica incompleta a educación media completa, y trabajan igualmente todos como asalariados jornaleros no agrícolas, sin que la diferencia en la escolaridad afecte ni el rubro, ni la opción laboral, ni el salario. Por lo tanto, podría plantearse que el incremento en los niveles de escolaridad rural puede resultar en la apertura de alternativas laborales fuera de la localidad, pues dentro de la localidad no afecta mayormente, lo que podría inducir a los grupos con mayor escolaridad a salir fuera la misma en el entendido de que ahí su escolaridad si puede constituirse en un *plus* al ser contratados. Nos encargaremos de esto en el próximo apartado, donde se comparan los niveles de escolaridad con las ocupaciones de quienes viven en la localidad y permanecieron algún tiempo viviendo y trabajando fuera de ésta, y de quienes han emigrado y habitan y trabajan actualmente fuera de la misma.

Concluyendo este apartado, podemos decir que en la localidad de Huelón predominan, al interior del hogar, actividades como la agricultura propia o en medias, principalmente entre los jefes de hogar, y secundariamente, la ganadería. También dentro del hogar predominan entre los cónyuges y convivientes (mayoritariamente de sexo femenino) las labores domésticas. No debe dejar de mencionarse que en el caso de la localidad las labores domésticas tienen un rol muy relevante en la reproducción de las familias, pues entre ellas se encuentran la horticultura, la producción avícola, la producción de lácteos, la recolección de frutos y callampas, entre otras, que como veremos más adelante, se constituyen en un importante aporte económico para las familias. Fuera del hogar tres actividades asalariadas se encuentran bien difundidas: asalariado jornalero agrícola, asalariado jornalero no agrícola y asalariado de un contratista de CELCO. Además se observa que la escolaridad no es un factor que influye en el tipo de empleo que desempeñan los habitantes de la localidad, y que las actividades asalariadas son realizadas preferentemente por personas de sexo masculino, generalmente definidas como jefes de hogar por el encuestado. Respecto a la distribución de actividades dentro y fuera del hogar, se observa una tendencia -principalmente entre los hombres- de los mayores a permanecer en la agricultura, mientras que en los grupos más jóvenes la tendencia es hacia la venta de mano de obra. También destaca la tendencia entre quienes venden mano de obra a ocuparse en actividades no agrícolas cuando las edades son menores y en actividades asalariadas agrícolas, cuando las edades son mayores, lo que sumado a la misma relación en la existencia de agricultura propia o en medias, podría estar dando cuenta de un abandono de la actividad agrícola por parte de los más jóvenes y

de una futura pérdida de importancia de dicha actividad, que no se relaciona -al menos en forma directa- con el incremento de la escolaridad en los grupos más jóvenes. Más adelante regresaremos sobre este último punto. El hecho de que la actividad más difundida dentro del hogar sea la agricultura, al margen de las labores doméstica, no da cuenta de que dicha actividad se mantiene como la más importante, sino más bien de que en la mayor parte de las familias el jefe de hogar se ubica en los rangos de edad más altos, lo que si se proyecta sobre 20 años, y considerando hipotéticamente todos los factores exógenos invariables, presenta un panorama donde la agricultura se reduce a muy pocos hogares.

### II.2.3. - Emigrados, ocupación sexo y escolaridad.

Dentro de la muestra, son bastante pocos los casos en que la persona emigrante regresa a la localidad, un 4% de quienes habitan en los hogares de la muestra vivieron y trabajaron fuera y regresaron a vivir a la localidad.

#### **Cuadro 28**

<b>Emigrantes que regresaron a la localidad</b>	
Grupo de partencia actual en la localidad	% del total de hogares encuestados
	Hogares en los que existen
Jefes de hogar	3%
Cónyuges o convivientes	3%
Parientes o allegados (Hijos de familias de la localidad)	8%
Total	14%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Al ser una proporción tan reducida es difícil realizar generalizaciones, pero podemos destacar que predominan levemente los hijos de familias de la localidad que aún no han formado un nuevo núcleo familiar. Una tercera parte de este grupo tiene edades que van desde los 20 a los 29 años, mientras las dos terceras parte restantes tiene edades que van desde los 30 a los 39 años. De la misma forma, no existen casos en los que los emigrantes de este grupo mantuvieran algún vínculo económico con su familia en la localidad, ya sea enviando dinero o cosas o recibiendo algún tipo de apoyo. Esto quiere decir que, en el caso de los hijos, se trata de personas que intentaron independizarse fuera de la localidad. Entre aquellos que tienen desde 30 a 39 años, todos migraron entre 1985 y 1990, con edades de entre 15 y 22 años. Quienes tienen hoy desde 20 a 29 años migraron entre el año 2000 y el 2005 con edades dentro de los mismos rangos que los casos anteriores. Todos los hijos que migraron y regresaron se mantuvieron fuera de la localidad entre 1 y 5 años, en una región distinta a la de residencia. Por otra parte, dos terceras partes del total de hijos que migraron y regresaron desempeñaron actividades relacionadas con los empleos asalariados agrícolas o agroindustriales, y el resto se desempeñó en actividades relacionadas con la minería a pequeña escala (pirquineros) en el norte del país. Entre las razones de su regreso, en todos los casos se mencionó el hecho de que los empleos que obtuvieron no

alcanzaron las expectativas que tenían al momento de su partida en cuanto a remuneraciones. Las escolaridades de los hijos que migraron y regresaron no son muy altas y a grandes rasgos coinciden con los niveles de escolaridad predominantes en los grupos etarios a los cuales pertenecen, detallados en el apartado anterior: dos terceras partes tienen educación básica completa y el tercio restante tiene educación básica incompleta.

Entre los jefes de hogar y cónyuges o convivientes que migraron y regresaron a la localidad, en la mitad de los casos las edades se encuentran desde los 40 a los 49<sup>413</sup>, y en la otra mitad, desde 60 a 69 años<sup>414</sup>. Las escolaridades se encuentran dentro de los rangos más frecuentes para la edad en la localidad en el caso de mayor edad, pero en el caso más joven se encuentra muy por sobre el promedio de los jefes de hogar y por sobre la escolaridad dominante en los grupos del mismo sexo y edad (educación media completa), lo que va asociado a una actividad asalariada con mayor nivel de especialización.

Por otra parte, encontramos al otro grupo de emigrantes, aquellos que salieron de la localidad y no regresaron o no lo han hecho aún. En un 30% de los hogares encuestados hay una o más personas que han emigrado y que se encuentran actualmente trabajando fuera de la localidad, porcentaje considerable que da cuenta de la magnitud del fenómeno de la migración en la localidad. En total, la cantidad equivalente al 15% del total de habitantes de los hogares encuestados, se encuentra fuera de la localidad cifra que muestra un alto nivel de emigración. El 45% de quienes se encuentran actualmente viviendo y trabajando fuera de la localidad son personas de sexo masculino y el 55% restante, de sexo femenino. Las edades de los individuos no sobre pasan los 40 años, y se concentran entre los 20 y los 30. Recordemos lo planteado cuando se revisó las edades del grupo de parientes y allegados (II.2.1.) y se destacó el hecho de que existía menor cantidad de personas sobre los 20 años que bajo la misma edad, lo que no se

---

<sup>413</sup> Este grupo es representado sólo por una persona de sexo masculino, la migración se produjo antes de formar la familia actual, dentro de la década de 1990, a la ciudad de Curicó, lugar donde se desempeñó en actividades asalariadas no agrícolas por contrato (obrero), enviando dinero de vez en cuando a la familia de origen en la localidad. La escolaridad alcanza la educación media completa. Entre las razones del regreso sólo se menciona el deterioro de la salud como consecuencia de la actividad desempeñada.

<sup>414</sup> Este último subgrupo se encuentra representado por el caso de una persona de sexo femenino que migró a fines de la década de 1950, antes de formar su actual familia, y su destino fue la ciudad de Santiago, a la que llegó a trabajar en servicio doméstico, manteniendo un vínculo económico con la familia de origen en la localidad, el cual consistió en enviar mensualmente dinero o cosas. La escolaridad alcanza la educación básica incompleta. Entre los motivos del regreso, sólo se mencionan razones personales y familiares.

correspondía con una presencia de matrimonios jóvenes. Pues, aquí tenemos el destino de esa población, son quienes migran de la localidad.

Pero lo que llama mayormente la atención, tal como se adelantó en el apartado anterior, es que los niveles de escolaridad son notoriamente más altos que los de quienes viven en la localidad para los mismos rangos de edad, pues, más de la mitad de este grupo tiene la educación media completa y un 15% del grupo tiene formación técnica o profesional, lo que, como es de suponer, implica que fuera de la localidad hay más personas con estos niveles de escolaridad que dentro de la misma. Este dato nos señala un elemento importante para nuestro posterior análisis; si bien la escolaridad no es un factor que incida en las actividades laborales al interior de la localidad, si existe una relación clara entre emigrados y su nivel de escolaridad, por lo que puede sostenerse que el hecho de lograr un mayor nivel de escolaridad incide en la emigración. Volveremos sobre esto.

### **Cuadro 29**

<b>Actividades de quienes viven fuera de la localidad</b>	
Actividad	% de personas del grupo
Labores domesticas	15%
Asalariado jornalero no agrícola	10%
Prestación de servicios por cuenta propia	10%
Servicio doméstico	15%
Comercio	15%
Empleado	35%
Total	100%

\*En todos los casos sólo existe una actividad.

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Respecto a las actividades desempeñadas por las personas que viven fuera de la localidad, cabe destacar que la mayor parte corresponde a actividades que requieren de cierto nivel de escolaridad, al menos de la media completa. Solo un 15% de los emigrantes corresponden a mujeres que se casan fuera de la localidad y que no se integran al mercado laboral, el 10% trabaja en prestación de servicios por cuenta propia (en rubros como la mecánica automotriz, gasfitería, electricidad, entre otros) y el 75% restante trabaja en empleos asalariados.

A raíz de lo anterior, y como se pudo adelantar más arriba, se puede sostener que el incremento en los niveles de educación de la población en las últimas décadas se transforma en un estímulo -entre otros posibles- para que quienes alcanzan ciertos niveles de escolaridad migren fuera de la localidad en busca de mejores alternativas laborales, donde su educación se transforme en un beneficio y les permita aspirar a empleos mejor remunerados, pues en la localidad las alternativas laborales son prácticamente las mismas con o sin educación, mientras que en las ciudades la educación permite a los individuos ganar más de lo que podrían aspirar a ganar en la localidad tanto como agricultores que como asalariados. En las dos terceras partes de los hogares de los cuales emigraron personas, se dio como motivo de la salida de la localidad la búsqueda de mejores oportunidades laborales.

### **Cuadro 30**

<b>Motivos de la emigración de personas de la localidad</b>	
Motivos del retiro	% de hogares de la muestra
Estudios	6%
Mejores oportunidades laborales	66%
Por independizarse	6%
Rechazo a la agricultura	6%
Rechazo a las forestales	6%
Necesidad de conseguir dinero para la familia en la localidad	6%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 31**

<b>Vínculos de quienes viven fuera de la localidad con el hogar en la localidad</b>			
Vínculo con el hogar <sup>415</sup>	Personas que tienen el vínculo con el hogar		
	% de personas del grupo*	Hogares en los que existen emigrantes	
		% del grupo*1	% del total *2
Envía dinero o cosas	10%	9%	3%
Viene de visita todos los meses	15%	9%	3%
Viene de visita frecuentemente y trae cosas	55%	55%	16%
Viene una vez al año	20%	27%	8%
Total	100%	100%	30%

\* Porcentaje en relación al total de personas fuera de la localidad

\*1 Porcentaje de hogares en los que existen emigrantes en tal situación en relación al total de hogares donde existen emigrantes.

\*2 Porcentaje de hogares en los que existen emigrantes en tal situación en relación al total de hogares de la muestra.

Fuente: Encuesta Huelón 2007

El aporte de los emigrantes a las economías familiares en la localidad no es muy alto, pues, por lo general se trata de personas que salieron de sus hogares jóvenes y formaron nuevas familias en los lugares de destino. Los casos en que la salida del hogar tiene como objetivo el fortalecimiento de la economía familiar, es decir, cuyo motivo para migrar es enviar dinero o bienes a su familia en Huelón, alcanzan el 10% del grupo, cifra que si bien no es menor, representa una pequeña parte de la muestra.

---

<sup>415</sup> Las alternativas de respuestas existentes en la encuesta fueron mucho más amplias, estas son sólo las que tuvieron respuesta.

## - II.3. -Caracterización general de las unidades.

### II.3.1. - Propiedad de la tierra, adición y entrega de superficie.

Respecto a la propiedad de la tierra, la primera característica que llama la atención en la localidad de Huelón es que la mayor parte de las familias son propietarias -aproximadamente tres cuartas partes de los hogares de la muestra-. Sin embargo, la mayor parte de la superficie corresponde a suelos de secano, principalmente arcillosos y de muy baja productividad agrícola. Respecto a las superficies, existe un grupo mayoritario que posee predios de pequeño tamaño, no obstante, también existen casos que escapan por mucho a los rangos de superficie en los que se encuentran la mayor parte de las propiedades.

**Cuadro 32**

<b>Propiedad</b>	
Unidades no propietarias	27%
Unidades propietarias	73%
Total	100%
<b>Propiedad, adición y entrega de superficie</b>	
Unidades propietarias que entregan tierra	14%
Unidades propietarias que toman tierra	19%
Unidades propietarias que no toman ni entregan tierra	41%
Unidades no propietarias que toman tierra	5%
Unidades no propietarias que no toman tierra	22%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

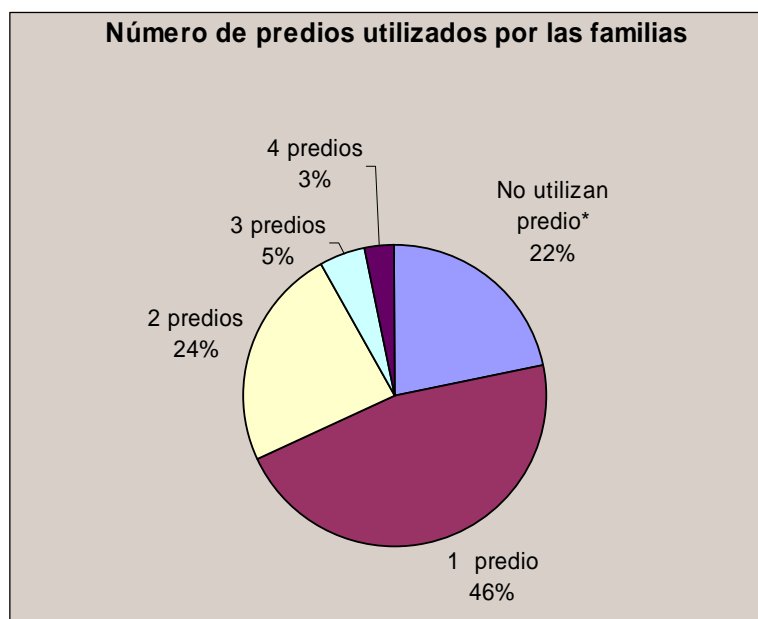
Como se irá aclarando a lo largo de este apartado, la posesión de tierra no se corresponde directamente con el uso de la misma, dada la existencia principalmente de la mediería y en menor grado de la cesión de tierras<sup>416</sup>, no obstante, éstas no cambian notoriamente los rangos de superficies utilizadas por la mayor parte de los agricultores de la localidad. Como se puede ver en el cuadro expuesto arriba, la toma de tierras (o propias) es más común entre quienes ya poseen

<sup>416</sup> Para la mejor comprensión de este apartado, debe considerarse que se distingue la superficie de la propiedad familiar, de la superficie de la explotación. La primera corresponde a la superficie de la cual la familia es propietaria, mientras que la segunda corresponde a la superficie propia junto a la superficie que la familia toma mediante otros mecanismos como mediería, arriendo, sesión, entre otros.

tierras que entre quienes no las poseen, lo que indica que por lo general, las unidades familiares que no disponen de tierras desempeñan actividades en las que éstas no son necesarias.<sup>417</sup>

La mayor parte de las unidades de la muestra trabaja sólo utilizando un predio, en la mayoría de los casos de propiedad de la familia. Sin embargo, un grupo importante utiliza de 2 a 4 predios. De la misma forma, la mayor parte de los predios fueron obtenidos por las familias mediante la herencia, en algunos casos junto a la compra de otro predio.

**Cuadro 33**



\* Sólo utilizan el sitio en donde se emplaza la vivienda (no excluye la tenencia de huerto)

Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>417</sup> 10 familias no poseen tierra, pero de ellas 2 trabajan igualmente en agricultura en medias. 8 unidades, en total, no realizan ningún tipo de actividad en la que se utilice tierra.

### **Cuadro 34**



Fuente: Encuesta Huelón 2007

Pese a que la mayor parte de los suelos de la localidad son de secano, y por lo mismo, se trata suelos de bajo valor en el mercado<sup>418</sup>, la mayor parte de las propiedades son de un tamaño relativamente pequeño, la mayoría de las unidades propietarias de tierra poseen superficies de entre 0,5 y 2 hectáreas, siendo muy escasas las unidades con una superficie total mayor a las 3 hectáreas.

---

<sup>418</sup> El costo aproximado de una hectárea de secano en la localidad, a la fecha de la encuesta, bordea los 400 000 pesos, lo que es una quinta parte del costo aproximado de la misma superficie en suelos bajos y con regadío en la misma localidad.

### **Cuadro 35**

<b>Tamaño de las propiedades<sup>419</sup></b>	
Unidades no propietarias	27%
Unidades propietarias de hasta 0,5 hectáreas	8%
Unidades propietarias de más de 0,5 hasta 1 hectáreas	22%
Unidades propietarias de más de 1 hasta 2 hectáreas	19%
Unidades propietarias de más de 2 hasta 3 hectáreas	8%
Unidades propietarias de más de 4 hasta 5 hectáreas	3%
Unidades propietarias de más de 7 hasta 8 hectáreas	3%
Unidades propietarias de más de 10 hasta 11 hectáreas	3%
Unidades propietarias de más de 15 hasta 16 hectáreas	3%
Unidades propietarias de más de 21 hasta 22 hectáreas	3%
Unidades propietarias de más de 23 hasta 24 hectáreas	3%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Al no existir muchas propiedades con extensiones aptas para una producción (ya sea agrícola, pecuaria o forestal) que sobrepasen lo necesario para la alimentación de una familia, este dato indica una actividad agropecuaria a pequeña escala, que en el caso de la localidad es principalmente de subsistencia. Esto se confirma al revisar la superficie tomada por las unidades.

### **Cuadro 36**

<b>Superficie total tomada</b>	
Unidades sin superficie tomada	22%
Unidades con hasta 0,5 hectárea tomada	8%
Unidades con más de 0,5 hasta 1 hectárea tomada	22%
Unidades con más de 1 hasta 2 hectáreas tomadas	14%
Unidades con más de 2 hasta 3 hectáreas tomadas	14%
Unidades con más de 3 hasta 4 hectáreas tomadas	3%
Unidades con más de 4 hasta 5 hectáreas tomadas	3%
Unidades con más de 7 hasta 8 hectáreas tomadas	3%
Unidades con más de 10 hasta 11 hectárea tomadas	3%
Unidades con más de 16 hasta 17 hectáreas tomadas	3%
Unidades con más de 19 hasta 20 hectáreas tomadas	3%
Unidades con más de 21 hasta 22 hectáreas tomadas	5%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>419</sup> En la encuesta 2007 se registró el tamaño de las propiedades, y luego se elaboró una escala de intervalos de 0,5 hectáreas. En este cuadro se muestra un resumen, y se excluyen las filas de la tabla original en donde no existen unidades que registren la superficie señalada.

Considerando el total de superficie tomada, es decir, la superficie de propiedad mas la superficie adicionada, o menos la superficie entregada, la situación no es muy distinta a lo descrito para el tamaño de las propiedades, en otras palabras, los rangos de superficie tomada en donde se ubica la mayoría de las unidades son los mismos: la mediería y la cesión de tierras no genera una redistribución notoria de la superficie utilizada por unidad frente a las superficies propias de las unidades. La mayor parte de las explotaciones continúan siendo pequeñas y muy pocas sobrepasan las 3 hectáreas.

**Cuadro 37**

<b>Utilización de superficie, entrega y adición</b>	
Unidades que utilizan sólo lo que poseen	41%
Unidades que no añaden ni utilizan tierra	22%
Unidades que añaden hasta 1 hectárea sobre los propio	3%
Unidades que añaden más de 1 hasta 2 hectáreas sobre los propio	11%
Unidades que añaden más de 2 hasta 3 hectáreas sobre los propio	3%
Unidades que añaden más de 3 hasta 4 hectáreas sobre los propio	3%
Unidades que añaden más de 9 hasta 10 hectáreas sobre los propio	3%
Unidades que añaden más de 21 hasta 22 hectáreas sobre los propio	3%
Unidades que entregan hasta 0,5 hectárea	5%
Unidades que entregan más de 1 hasta 2 hectáreas	5%
Unidades que entregan más de 6 hasta 7 hectáreas	3%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Cerca de la quinta parte de los hogares de la muestra no utilizan tierra, más allá del sitio en el cual se encuentra la casa habitación, es decir, no desempeñan actividades que requieran mayor extensión de tierra, lo que no necesariamente implica que no existan actividades asociadas a la subsistencia, dado que la crianza de aves y la existencia de un pequeño huerto es factible dentro de las dimensiones del terreno de una casa, y en efecto, como luego veremos, la presencia del huerto y de las gallinas alcanza casi la totalidad de los hogares de la muestra.

Por su parte, las cuatro quintas partes restantes de los hogares de la muestra utilizan tierra más allá de la del sitio de la casa habitación. Dentro de este grupo, alrededor de dos quintas partes de los hogares de la muestra utilizan sólo la tierra que es propiedad de la familia, es decir, no añaden superficie ni entregan superficie para su trabajo en alguna actividad; los dos quintos

restantes, entregan o añaden superficie. La mayor parte de quienes añaden tierra incorporan entre 1 y 2 hectáreas sobre lo propio.

**Cuadro 38**

<b>Formas de entrega y adición de tierra y superficie promedio</b>		
	Cantidad de unidades	Promedio hectáreas recibidas o entregadas
Unidades que añaden tierra en medias	22%	5,35
Unidades que añaden tierra en arriendo	0%	0
Unidades que reciben tierra cedida	5%	1,75
Unidades que entregan tierra en medias	11%	3,26
Unidades que entregan tierra en arriendo	0%	0
Unidades que ceden tierra	5%	0,2

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Como se puede apreciar en el cuadro expuesto arriba, la forma más común de adición o entrega de tierras es la mediería. El promedio de superficie añadida en medias es de 5,35 hectáreas, aunque debe destacarse que la dispersión de los datos en torno a este promedio es bastante alta -es decir, el promedio se eleva debido a la existencia de una unidad que tiene en medias un predio de más de 20 hectáreas<sup>420</sup>, y otra que tiene también en medias uno de 10 Hectáreas- la mayor parte añade en medias aproximadamente entre 1 y 2 hectáreas. Por otra parte, el hecho de que aparezca un porcentaje de unidades mucho menor asociado a quienes entregan en medias respecto a quienes añaden en medias se explica mirando el cuadro de tamaño de las propiedades, pues, las unidades que poseen predios de tamaños superiores a los rangos mayoritarios son pocas, y éstas entregan en medias tierras a más de una o dos unidades. Por su parte, el arriendo de tierras, si bien es mencionado por los habitantes de la localidad como una práctica existente, o que recientemente ha existido, no tiene presencia alguna en la muestra. La cesión de tierras, por otra parte, si bien es poco común, tiene presencia en algunos casos en la localidad<sup>421</sup>. Por lo tanto, en la localidad la mediería es la forma más extendida de adicionar o entregar superficie para su trabajo.

<sup>420</sup> Predio con bosque nativo entregado para la carbonería.

<sup>421</sup> Se trata de dos casos. En uno, una superficie de 0,2 hectáreas cedida por una de las familias con mayor superficie de la localidad a una familia sin tierra. En el otro caso, se trata de una superficie de aproximadamente 3 hectáreas ubicada en la faldas de un cerro plantado con pino, la cual fue cedida por su propietario a una familia de la localidad a cambio del cuidado del cerro. El dueño de dichos terrenos es un empresario de buses, nacido en la localidad, que reside en una de las ciudades más grandes de la

### **Cuadro 39**

<b>Motivos para la adición de tierra</b>	
	% del total de hogares que añade tierras
Incrementar la producción agrícola	25%
La tierra propia no es suficiente para lo que requiere la familia	50%
No se dispone de otra tierra que cumpla con el propósito	25%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Al preguntárseles por las razones de la adición de tierras, la mitad de quienes añaden superficie respondió que la superficie con la que contaban no produce lo suficiente para la alimentación de la familia, es decir, se trata de unidades que producen en el predio propio pero que requieren de una superficie mayor, lo que es suplido con la adición de tierras, generalmente, en medias. Una cuarta parte del mismo grupo argumentó que su adición se debe a que, por un lado, o no se cuenta con tierra propia, o por otro, que ésta no reúne las condiciones para su trabajo, es decir, se trata de familias que trabajan solamente en propiedades añadidas, cedidas o en medias. Finalmente, otra cuarta parte argumentó que su adición se debe al hecho aprovechar una coyuntura específica del mercado para incrementar los ingresos familiares, se trata principalmente de agricultores que, motivados por el precio del poroto, extendieron la superficie del cultivo.<sup>422</sup> Más adelante volveremos sobre este dato, pues da cuenta del dinamismo de las estrategias económicas de las unidades.

### **Cuadro 40**

<b>Motivos entrega de tierras</b>	
	% del total de hogares que entrega tierras
Por falta de mano de obra familiar	38%
Por falta de mano de otra asalariada	25%
La edad del propietario impide explotarla directamente	13%
Entrega desinteresada	13%
Para sacarle provecho a una propiedad que no se trabaja	13%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

---

región, y su relación con la familia beneficiada es más bien de carácter afectivo, razón por la que no espera ni exige mucho a cambio del uso de la superficie.

<sup>422</sup> Durante la temporada 2006 el precio de los porotos aumentó, los que se pagaron, en la localidad, aproximadamente a 400 pesos por kilo, precio muy superior al del mismo producto, también en la localidad, en temporadas anteriores.

Por su parte, los motivos de la entrega de tierras son muy variables. Ya mencionamos anteriormente que varios de los hogares que entregan tierras lo hacen a más de una unidad y son los que cuentan con mayor superficie, pero la entrega de tierras en medias por hogares que han decrecido su actividad, que no son necesariamente los mismos que poseen mayor cantidad de hectáreas, también es un fenómeno existente. Esto explica que el 38% de quienes entregan tierra mencionen como razón la falta de mano de obra familiar y que un 13% mencione la edad del jefe de hogar.

Por lo tanto, en la localidad existe una mayoría de hogares propietarios de superficies menores a 3 hectáreas. A este grupo pertenece la mayor parte de quienes adicionan superficie, generalmente en medias. Además existe un grupo minoritario que cuenta con superficies mucho mayores a las de la mayoría de las unidades, superficies que -dicho sea de paso- por lo general corresponden a suelos de muy baja productividad, al igual que los de la mayor parte de la localidad. Este último grupo, pese a ser minoritario, entrega superficie en medias a varias de las unidades del primer grupo, ya que generalmente cada propiedad tiene a dos o más medieros, sin embargo, muchas de las unidades del primer grupo también entregan superficie en medias a otras unidades, en estos casos, se trata por lo general de familias en las que el jefe de hogar comienza a perder las potencialidades físicas para trabajar la tierra debido a su edad, y no quedan hijos que hereden o que permanezcan trabajado la propiedad familiar. Si bien es normal que exista una variación en el tamaño de las familias dado su ciclo vital, la existencia de una proporción alta de unidades con poca superficie que entregan tierras en medias muestra los efectos de la migración de los jóvenes, dado que no existe un reemplazo generacional de los productores.

También existe una cantidad considerable de hogares que mencionó el hecho de que existe poca mano de obra asalariada disponible para trabajar la tierra como motivo de la entrega de tierras. Esta respuesta, presente en la cuarta parte de quienes entregan tierras, obedece al hecho de que la contratación de personas por uno o dos días, principalmente en la cosecha, es un fenómeno extendido desde hace años en la localidad, y la oferta de otro tipo de trabajos asalariados disminuye la cantidad de personas que pueden realizar estas tareas. Esta respuesta está dando cuenta de una situación similar a la ya resaltada en el párrafo anterior, pues, la necesidad de mano de obra asalariada da cuenta también de la falta de hijos en condiciones de trabajar al interior de

la unidad, así como de la escasez de personas en condiciones de realizar estas tareas fuera de la unidad, fenómeno principalmente asociado a las nuevas alternativas laborales pero también a la migración de jóvenes que, después de cooperar en el predio familiar, podían vender trabajo a vecinos en sus cosechas y aportar de esta forma a sus familias.

### II.3.2. - Usos y destinos de la tierra

En la localidad, el uso o destino de la tierra más frecuente entre las unidades de la muestra es la agricultura o cultivos anuales, casi las tres cuartas partes de los hogares de la muestra destinan tierra a dicha actividad, la cual es desarrollada por mayor cantidad de unidades en suelos de secano.

**Cuadro 41**

<b>Destino de la tierra, riego y secano.</b>														
	% de hogares de la muestra													
	Cultivos Anuales			Pradera Artificial			Barbecho o descanso			Pradera Natural			Bosque Artificial	Bosque Nativo
	Total	Riego	Secano	Total	Riego	Secano	Total	Riego	Secano	Total	Riego	Secano		
Unidades que no destinan tierra	27%	73%	44%	92%	100%	92%	76%	95%	81%	95%	97%	97%	76%	92%
Unidades que destinan tierra	73%	27%	56%	8%	0%	8%	24%	5%	19%	5%	3%	3%	24%	8%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

También existe una importante cantidad de unidades que mantienen suelos en barbecho o descanso, aunque en menor proporción que con cultivos anuales, pues sólo una cuarta parte de los hogares de la muestra mantienen tierras inactivas, predominando dicha situación, de igual forma, en suelos de secano. Otro destino del suelo que cobra algún nivel de importancia entre las unidades de la muestra es el bosque artificial, también presente en la cuarta parte de las unidades de la muestra. La totalidad de la superficie destinada a esta última actividad se encuentra en

suelos de secano. Destinos como la pradera artificial, pradera natural y bosque nativo existen en relativamente pocos hogares de la muestra, aunque en las unidades donde existe pueden cubrir exenciones muy superiores a la superficie promedio destinada a cultivos anuales.

Pese a que los cultivos anuales se constituyen como el destino de la tierra más frecuente entre los hogares de la muestra, distan de ser el destino que ocupe mayor superficie promedio relativa<sup>423</sup>, pues, todos los otros destinos -cuando existen- ocupan superficies superiores a las de los cultivos anuales.

#### **Cuadro 42**

<b>Promedios relativos superficie total principales destinos de la tierra</b>		
Cultivos anuales	Barbecho o descanso	Bosque artificial
1,9 Has	3,38 Has	2,74 Has

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Pese a esto, si se considera la totalidad de la superficie tomada de las unidades de la muestra, es decir, la totalidad de hectáreas en los distintos destinos, los cultivos anuales ocupan la mayor cantidad de superficie total respecto a los otros destinos. En otras palabras, en el total de la superficie controlada por las unidades de la muestra, los cultivos anuales ocupan la mayor superficie.

En el cuadro que se muestra a continuación se muestra la superficie promedio absoluta<sup>424</sup> en los principales destinos de la tierra.

#### **Cuadro 43**

<b>Promedios absolutos superficie total principales destinos de la tierra</b>		
Cultivos anuales	Barbecho o descanso	Bosque artificial
1,36 Has	0,24 Has	0,66 Has

Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>423</sup> Por superficie promedio relativa nos referimos al promedio de superficie en hectáreas calculado entre quienes utilizan superficie en el destino señalado, es decir, a la suma de todas las superficies en un destino dividida por la cantidad de unidades que destina superficie al mismo destino.

<sup>424</sup> Por superficie promedio absoluta nos referimos al promedio de superficie en hectáreas en el destino señalado, por cada hogar de la muestra, es decir, a la suma de todas las superficies en un destino dividida por la cantidad total de unidades de la muestra. De aquí en adelante utilizarán los conceptos de superficie promedio relativa y absoluta, entendiéndose por ello lo aquí definido.

Por lo tanto, el promedio relativo de superficie destinada a la agricultura es menor que en los otros destinos, pero la superficie absoluta ocupada en la misma actividad en la totalidad de la superficie de los hogares de la muestra es mucho mayor, dada la mayor presencia de la actividad en mayor cantidad de unidades. Sin embargo, sería un error interpretar estos datos diciendo que en la localidad una mayor cantidad de superficie se encuentra sembrada con cultivos anuales, pues, esto es así sólo en la muestra sobre la que se aplicó la encuesta, pero debemos destacar que dicho instrumento se aplicó sobre hogares, sobre unidades domésticas, los cuales controlan en su mayoría menos de 3 hectáreas, lo que excluye las grandes extensiones de tierra propiedad de CELCO S.A. plantadas con bosque artificial, superficie a la cual no tenemos forma de acceder a nivel de localidad, pero que a juzgar de cualquier persona que conozca la localidad, supera varias veces el total de la superficie en manos de las familias de Huelón destinadas a cualquier otra actividad.

Por otro lado, al ser Huelón una localidad ubicada en la cordillera de la costa, una mayor parte de su superficie se encuentra sobre cerros, los cuales no disponen de regadío. Esto determina el hecho de que la mayor parte de las actividades para las que se destina tierra se realicen en suelos de secano, y la agricultura, como ya se ha mencionado, no es la excepción.

#### **Cuadro 44**

<b>Superficie promedio relativa cultivos anuales, riego y secano</b>	<b>Has</b>
Superficie promedio relativa de cultivos anuales en riego	1,1
Superficie promedio relativa de cultivos anuales en secano	2
Superficie promedio relativa de cultivos anuales en total	1,9

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Las unidades que poseen cultivos anuales sólo en suelos de riego son menos de la mitad de las que tienen cultivos sólo en suelos de secano, mientras que las unidades que poseen cultivos anuales en ambos tipos de suelo son menos de la mitad de las que las primeras.

### **Cuadro 45**

<b>Cultivos anuales, riego y secano</b>	
Unidades sin cultivos anuales	27%
Unidades con cultivos anuales	73%
Unidades con cultivos anuales en riego	27%
Unidades con cultivos anuales en secano	54%
Unidades con cultivos anuales sólo en riego	19%
Unidades con cultivos anuales sólo en secano	46%
Unidades con cultivos anuales en riego y secano	8%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Esta situación determina el hecho de que en la localidad las productividades de los cultivos no sean muy altas, lo que se relaciona directamente, como veremos más adelante, con la escasa comercialización de la producción agrícola y su carácter de agricultura destinada al autoconsumo.

La mayor parte de las unidades de la muestra destina más de 0,5 hasta 1 hectárea a la agricultura, y en total, casi la mitad de los hogares de la muestra destinan menos de 1,5 hectáreas a la misma actividad. Si se considera que la agricultura es la actividad presente en la mayoría de las unidades de la muestra y que la mayor parte del total de la superficie en manos de los hogares de la muestra se encuentra destinada a esta actividad, puede apreciarse que la actividad agrícola familiar de la localidad es de pequeña escala.

#### **Cuadro 46**

<b>Superficie cultivos anuales, riego y secano<sup>425</sup></b>			
	Total	Riego	Secano
Unidades con hasta 0,5 hectárea en cultivos anuales	16%	8%	8%
Unidades con más de 0,5 hasta 1 hectárea en cultivos anuales	19%	11%	14%
Unidades con más de 1 hasta 1,5 hectáreas en cultivos anuales	11%	5%	11%
Unidades con más de 1,5 hasta 2 hectáreas en cultivos anuales	8%	3%	11%
Unidades con más de 2 hasta 2,5 hectáreas en cultivos anuales	5%	0%	3%
Unidades con más de 2,5 hasta 3 hectáreas en cultivos anuales	3%	0%	0%
Unidades con más de 3 hasta 3,5 hectáreas en cultivos anuales	5%	0%	3%
Unidades con más de 3,5 hasta 5 hectáreas en cultivos anuales	3%	0%	3%
Unidades con más de 5 hasta 10,5 hectáreas en cultivos anuales	3%	0%	3%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Pese a que otros destinos de la tierra como el bosque artificial, nativo o las praderas naturales o tierras en descanso tengan superficies promedios relativas más altas que los cultivos anuales, se trata de promedios con una dispersión relativamente alta, pues, la cantidad de casos en que las superficies en estos destinos son bajas (menores a los promedios) son mayores a los que sobrepasan los promedios, aunque estas últimas sobrepasan la media en mayor proporción.

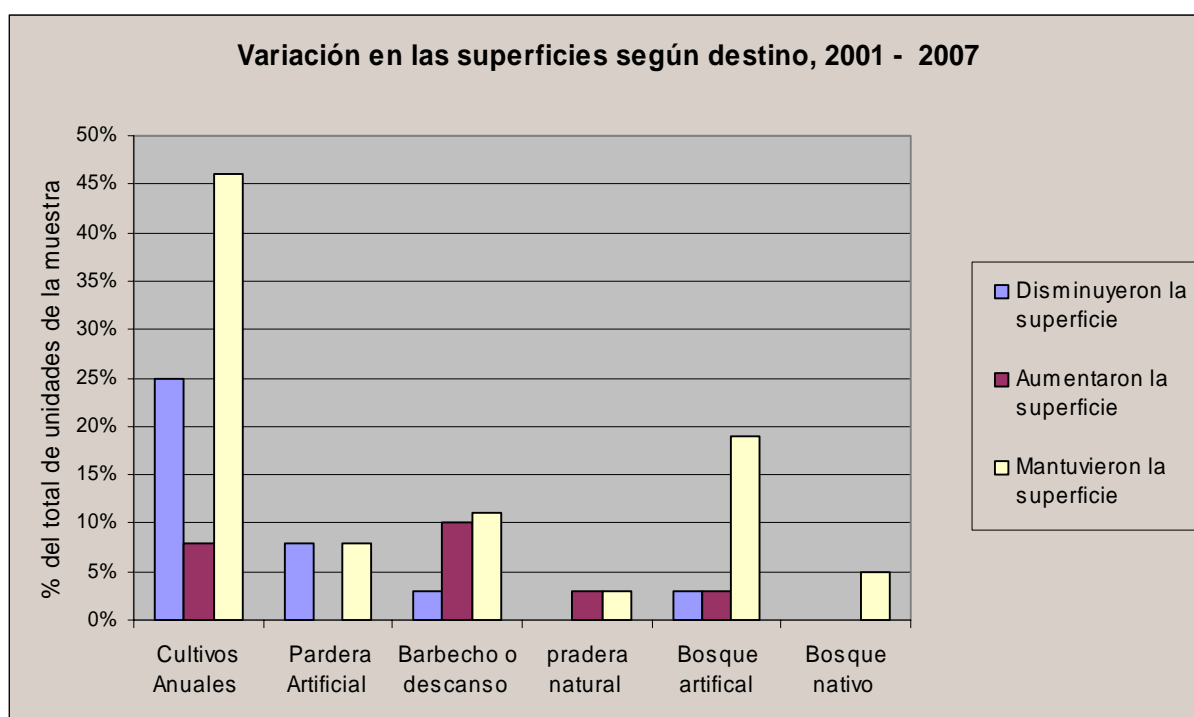
---

<sup>425</sup> Los intervalos utilizados para tabular esta información son cada 0,5 hectárea. En esta tabla se excluyeron aquellos rangos en los que no existían unidades con la superficie señalada.

### II.3.3. - Variaciones en los usos y destinos de la tierra.

Si se comparan los usos y destinos de la tierra de la temporada 2001 con la temporada 2007 preguntados en la encuesta, surge inmediatamente una observación general: existe una disminución en la superficie de cultivos anuales y praderas artificiales, acompañada de un aumento de la superficie en barbecho o descanso y praderas naturales, en otras palabras, muchas unidades de la localidad han reducido su superficie agrícola, reemplazándola por tierras con poco o ningún uso.

**Cuadro 47**



\*la suma de los porcentajes de las tres barras de cada destino, corresponde al porcentaje de unidades de la muestra que utilizan superficie en el destino señalado

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por lo tanto, como se puede apreciar en el gráfico, el aumento en superficie en destinos para la tierra que sean productivos es muy bajo en el margen de tiempo captado, o es mínimo en relación a la disminución de la superficie en el mismo destino. Como se puede apreciar, sólo los destinos no productivos -como el barbecho o descanso- o poco productivos<sup>426</sup> -como la pradera natural, si se tiene animales- registran aumento en mayor cantidad de unidades. Si bien podemos afirmar que en muchos casos que se encuentran fuera del rango de tiempo registrado en la encuesta, ha existido un reemplazo de superficie anteriormente destinada a cultivos anuales por bosque artificial, no nos es posible cuantificar este fenómeno en la muestra, en donde si se constata el reemplazo, en mayor cantidad de unidades, de superficies destinadas a producción agrícola por superficies hoy destinadas al descanso. El fenómeno de disminución de la superficie agrícola está no sólo presente en mayor cantidad de unidades, sino que incluye superficies mayores a las variaciones de los otros destinos.

#### **Cuadro 48**

<b>Variaciones superficie según destino temporada 2001 temporada 2007, riego y seco</b>														
Variación positiva o negativa	% de hogares de la muestra													
	Cultivos anuales			Pradera artificial			Barbecho o descanso			Pradera natural			Bosque artificial	Bosque nativo
	Total	Riego	Secano	Total	Riego	Secano	Total	Riego	Secano	Total	Riego	Secano		
Sin la actividad en el tipo de suelo desde antes de 2001	---	51%	22%	---	14%	3%	---	19%	5%	---	3%	3%	---	---
Sin la actividad desde antes de 2001	22%	22%	22%	84%	84%	84%	76%	76%	76%	95%	95%	95%	76%	95%
Mantuvieron la superficie	46%	22%	30%	8%	0%	8%	11%	3%	8%	3%	3%	0%	19%	5%
Incrementaron su superficie	8%	0%	8%	0%	0%	0%	10%	3%	8%	3%	0%	3%	3%	0%
Disminuyeron su superficie	25%	6%	20%	8%	3%	6%	3%	0%	3%	0%	0%	0%	3%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Pese a esto, no se puede caracterizar el cambio en el uso de la tierra en la localidad sin considerar una apreciación compartida por todos los individuos mayores de la localidad

<sup>426</sup> Los productores de zona afirman que los pastos que crecen en forma natural en invierno y primavera en la localidad, son de escaso valor para la alimentación de animales.

entrevistados en 2005: toda la superficie que hoy en día se encuentra destinada a bosque artificial -en su mayor parte propiedad de la empresa forestal CELCO S.A.- se encontraba, hace unas décadas, o bien cubierta con bosque nativo o bien destinada a la agricultura. Como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, una parte importante de los cerros de la localidad se encontraba sembrada el pasado con grandes extensiones de trigo de secano destinado fundamentalmente a la comercialización y producido principalmente en mediería en fundos cuya superficie hoy es propiedad de la misma empresa forestal ya mencionada. Consiguientemente, nuestra encuesta constata que el proceso de disminución de la agricultura continua, sin embargo, no registra que dicho proceso se haya traducido en el último periodo en un reemplazo de la agricultura por la actividad forestal en los suelos de la localidad, fenómeno que si ocurrió décadas antes mediante dos mecanismos: por un lado, la compra de predios grandes y pequeños por empresas forestales, y por otro, la plantación de especies forestales por las familias propietarias de la localidad, en suelos que anteriormente tenían otros destinos, practica que tuvo lugar a muy pequeña escala como se verá más adelante. Por lo tanto, podemos decir que el decrecimiento de la actividad agrícola de la localidad en el periodo 2001 - 2007, no se relaciona, a menos de forma directa, con la introducción de los bosques artificiales, por lo que se establece que están actuando otros factores en este proceso. Más adelante se retomará este planteamiento.

Continuando con las variaciones registradas en el periodo de 6 años que abarca la encuesta, la cantidad de unidades con una variación negativa en su superficie de cultivos anuales es mucho mayor que la cantidad de unidades con una variación positiva, sin embargo, las unidades que no registraron variaciones predominan.

### **Cuadro 49**

Variación positiva o negativa	% de hogares de la muestra		
	Total	Riego	Secano
Sin cultivos anuales en el tipo de suelo señalado desde antes del 01		51%	22%
Sin cultivos anuales desde antes del 01	22%	22%	22%
Se mantuvieron	46%	22%	30%
Incrementaron hasta 0,5 hectárea	0%	0%	0%
Incrementaron más de 0,5 hasta 1 hectárea	5%	0%	5%
Incrementaron más de 1 hasta 1,5 hectáreas	3%	0%	3%
Disminuyeron hasta 0,5 hectárea	5%	3%	3%
Disminuyeron más de 0,5 hasta 1 hectárea	3%	3%	0%
Disminuyeron más de 1 hasta 1,5 hectáreas	8%	0%	8%
Disminuyeron más de 1,5 hasta 2 hectáreas	3%	0%	3%
Disminuyeron más de 2 hasta 2,5 hectáreas	0%	0%	0%
Disminuyeron más de 2,5 hasta 3 hectáreas	3%	0%	3%
Disminuyeron más de 3 hasta 3,5 hectáreas	0%	0%	0%
Disminuyeron más de 3,5 hasta 4 hectáreas	3%	0%	3%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Si consideramos los datos entregados por el Censo Nacional Agropecuario 1997, en la localidad de Huelón no sólo ha existido una disminución en la superficie que cada hogar destina a la agricultura, sino también existe una disminución en la cantidad de unidades que practican la agricultura, como se mencionó anteriormente en 2007 un 73% de los hogares (de nuestra muestra) destinó superficie a cultivos anuales, mientras que 10 años antes eran más del 80%. Por lo tanto, la disminución en la superficie agrícola se presenta, por una parte, mediante el hecho de que los hogares reducen la superficie que destinan a cultivos anuales, y por otra, mediante el aumento en la cantidad de hogares que van paulatinamente dejando la agricultura.

Si se observa lo corto del rango de tiempo abarcado, y se considera que en ese periodo no han ocurrido fenómenos externos o climáticos extraordinarios, puede interpretarse que el proceso actual de disminución de la superficie agrícola, en las unidades que han mantenido cultivos anuales durante el periodo, es bastante rápido. Volveremos sobre esto.

### II.3.4. - Cultivos anuales.

La mayor parte de las familias que tienen cultivos anuales cultivan al menos dos o tres, o incluso cuatro especies, pues, según menciona la mayoría de los encuestados, al ser el principal destino de los cultivos el autoconsumo y no la comercialización, se intenta cubrir la mayor cantidad de necesidades posible mediante la producción doméstica, y la variedad de cultivos permite disponer de productos que cumplen funciones distintas.

#### **Cuadro 50**

<b>Cantidad de especies cultivadas</b>	
Unidades que cultivan 0 especies	27%
Unidades que cultivan 1 especie	5%
Unidades que cultivan 2 especies	24%
Unidades que cultivan 3 especies	27%
Unidades que cultivan 4 especies	14%
Unidades que cultivan 5 especies	0%
Unidades que cultivan 6 especies	3%
<b>Total</b>	<b>100%</b>

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por esta razón, los cultivos que presentan mayor difusión entre las unidades de la muestra son aquellos que cumplen con la característica de adaptarse bien a las condiciones del suelo y climáticas y que participan de forma directa e indirecta en la alimentación de la familia.

#### **Cuadro 51**

<b>Especies cultivadas</b>	
Unidades que cultivan maíz	65%
Unidades que cultivan papa	65%
Unidades que cultivan porotos	32%
Unidades que cultivan garbanzos	11%
Unidades que cultivan chícharos	3%
Unidades que cultivan cebada	5%
Unidades que cultivan trigo	11%
Unidades que cultivan trébol	5%
Unidades que cultivan lentejas	3%
Unidades que cultivan frutillas	3%
Unidades que combinan el cultivo de papa y maíz, solos o junto a otra especie	57%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Claramente, el maíz y la papa son las especies más cultivadas, seguidas por el poroto. Debe destacarse que las dos primeras prácticamente no son comercializadas, mientras que la tercera se siembra despendiendo de su precio de venta. El resto de las especies en su mayoría son destinadas al autoconsumo, a excepción de la frutilla, que en dos unidades adquiere el carácter de cultivo comercial. También puede destacarse la escasa presencia del trigo, antiguamente la especie más cultivada, en difusión y superficie. Por lo tanto, como ya se ha dicho, estamos frente a una agricultura principalmente de subsistencia, con pocos cultivos comerciales, pues, predominan las especies destinadas al autoconsumo.

El maíz y la papa son los cultivos dominantes, en más de la mitad de las unidades de la muestra se cultivan juntas estas especies (las dos solas o junto a otras). El maíz es una especie que se adapta bien a las condiciones del secano, además de ser consumido directamente cuando se encuentra verde (choclo), es la fuente de alimento principal de las gallinas, por lo que la producción agrícola de esta especie termina por transformarse en un aporte en proteínas en forma de carne y huevos para la mayor parte de las familias de la localidad, puesto que así como se encuentra muy generalizado el cultivo de maíz, se encuentra la crianza de gallinas y otras aves de corral. Por otro lado, la papa constituye una parte importante de la alimentación de las familias durante todo el año, puesto que como los granos, se puede guardar de una temporada a otra. De la misma forma, los cultivos de papa contribuyen a la alimentación de los cerdos, ya que se encuentra muy generalizada la práctica de alimentar a estos animales con el material considerado no apto para consumo humano derivado de las cosechas.

### **Cuadro 52**

<b>Principales cultivos, superficie y tipo de cultivo (riego o secano)</b>				
Especie	% de unidades del total que posee el cultivo		Superficie promedio relativa en riego	Superficie promedio relativa en secano
	En riego	% En secano		
maíz	21%	79%	0,5 Has	0,8 Has
papas	22%	78%	0,3 Has	0,5 Has
porotos	15%	85%	0,2 Has	0,5 Has

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Ambos cultivos, la papa y el maíz, predominan en suelos de secano, tanto en la cantidad de cultivos como en la superficie promedio relativa de las siembras.

El cultivo del poroto también tiene una importancia relativa en la localidad. Las legumbres en general, incluidas también las lentejas, garbanzos y chícharos, en el pasado eran cultivos que tenían un destino comercial y que aportaban a la alimentación de las familias. Hoy en día su cultivo en general es menor y depende directamente de los precios que alcancen en el mercado los productos la decisión de los productores de cultivarlas. Por esta razón, el poroto, y las legumbres en general, tienen mayor variación en su superficie que especies como la papa y el maíz, dado que su precio determina el hecho de si los agricultores las siembran o no. En efecto, la variación en la cantidad de especies cultivadas depende directamente de este principio, pues, cuando los precios de las legumbres son bajos, muchas unidades abandonan las legumbres, y continúan con la papa y el maíz, mientras que cuando el precio se eleva, aumenta la cantidad de unidades que cultivan legumbres. En el periodo que va entre 2001 y 2007, el único cultivo que aumentó su superficie fue el poroto, lo que coincide con el alza de su precio en el mercado. Sin embargo, especies como el maíz y la papa no registran mayor variación, independientemente del precio del producto, sólo se observa en dichos cultivos el fenómeno generalizado de la disminución de la superficie agrícola, el cual, como veremos, responde a otros factores como el envejecimiento de los productores y su falta de reemplazo debido a la migración y la existencia de otras fuentes laborales. Volveremos sobre esto.

### **Cuadro 53**

<b>Variación en cultivos anuales cosecha 2001 cosecha 2007</b>	
	<b>% de unidades de la muestra</b>
Unidades con cultivos anuales que no registran variación	32%
Unidades que han incrementado la cantidad de cultivos	8%
Unidades que han disminuido la cantidad de cultivos	22%
Unidades que han disminuido su producción agrícola total	16%
Unidades que han aumentado su producción agrícola total	5%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por otra parte, la agricultura en general es el destino en el que más se común son relaciones productivas como la mediería, salvo una excepción en la que la carbonería se practica

en medias. Esto implica que una parte de la producción agrícola no queda en manos de los productores sino en manos de los propietarios de tierra que no la trabajan. Por lo general, entre un tercio y un quinto del volumen total de la producción de los principales cultivos de la muestra queda en manos de propietarios que no trabajan la tierra. Según señalan diversos productores, esta situación es relativamente estable en el caso del maíz y la papa, pero varía en el caso de las legumbres, ya que cuando suben de precio incrementa la cantidad de agricultores que establecen tratos de mediería para su producción. Este es el caso del poroto en el periodo 2001 - 2007<sup>427</sup>.

#### **Cuadro 54**

<b>Propiedad de las cosechas de los principales cultivos 2007</b>		
	% de la cosecha total de la localidad que queda en manos de los agricultores	% de la cosecha total de la localidad que queda en manos de propietarios que entregan suelos en medias
Producción de maíz	71%	29%
producción de papas	81%	19%
producción de porotos	69%	31%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Entonces, nos referimos a una agricultura principalmente de subsistencia, con una participación escasa y esporádica en el mercado. Por esta razón, se trata de una agricultura con una baja inversión en dinero y de muy baja tecnologización, con poca presencia de maquinarias y de técnicas de fertilización y riego competitivas. Como la mayor parte de los cultivos son de maíz y papa, los cuales no son comercializados, se realiza una inversión mínima -si es que la hay- en semillas, y el resto es sólo trabajo. Para cultivos como el poroto se utilizan pesticidas artificiales. Como dicha especie es comercializada, el costo de los pesticidas es recuperado en dinero. La mayor parte de las familias utiliza para arar la tierra arados de tracción animal, ya sean tirados por bueyes o tirados por caballos. Si se compara la cantidad de unidades que aran con tractor con las que utilizan animales, las segundas son casi cinco veces más que las primeras. Tanto los tractores como las yuntas de bueyes no existen en todos los hogares que los utilizan. En

<sup>427</sup> Si bien en la encuesta se intentó cuantificar esta variación en la cantidad de cultivos en medias en el periodo señalado, no fue posible determinar cifras aproximadas confiables dado que muchos productores no recordaron con claridad lo que se les preguntaba, es decir, no fue posible construir un cuadro similar a de "Propiedad de las cosechas de los principales cultivos" para el periodo 2001 para establecer la comparación. Sin embargo, se le preguntó a diversos agricultores en conocimiento de los tratos de mediería de la zona y todos coincidieron en la apreciación que se señaló

el caso del tractor, existe sólo una de estas máquinas en la localidad, pero existen personas de otros lugares que pasan por Huelón ofreciendo arar por dinero. Las yuntas de bueyes, como antes mencionamos, existen en el 14% de los hogares de la muestra. Existen muchas unidades que piden al dueño de los animales que are la tierra, labor que después es retribuida en forma de trabajo en cosechas o trillas (reciprocidad). También existe una cantidad considerable de personas que utilizan caballos para arar.

### **II.3.5. - Producción doméstica no agrícola**

A continuación se describen algunas características de los distintos tipos de producción doméstica, excluidos los cultivos anuales. La importancia que cada una de estas tiene en el ingreso familiar, así como la de la agricultura y el resto de las fuentes de ingreso, será analizada en un capítulo posterior.

#### **II.3.5.1 - Producción hortícola**

La horticultura es una actividad muy generalizada en los hogares de la localidad, y se desarrolla casi en la totalidad de los hogares de la muestra, en la totalidad de los casos, sólo con fines de autoconsumo<sup>428</sup>.

#### **Cuadro 55**

<b>Presencia y superficie del Huerto</b>	
Unidades con huerto	92%
Unidades sin huerto	8%
Total	100%
Superficie promedio relativa del Huerto	500 M2
Superficie promedio absoluta del Huerto	479 M2

Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>428</sup> Sólo en un caso se mencionó que si sobraba parte de la producción, podía ser vendida antes de descomposición, si es que existía comprador. Por lo general los productos de huerto no se venden entre los vecinos de la localidad.

Las principales especies en los huertos son el tomate, la lechuga y el repollo, vegetales que son cultivados en cantidades suficientes como para prescindir completamente de la compra de ellos.

Además de las especies mencionadas, se cultivan betarragas, cebollas, zapallos, berenjenas, acelgas, sandías, porotos verdes, pepinos, coliflores, brócolis, zapallos italianos, alcayotas, arvejas y la particular exclusiva de la localidad frutilla blanca, entre otros. Pese a no ser las que tienen mayor difusión entre los hogares de la muestra, algunas de estas últimas especies tienen gran importancia para los hogares que las cultivan, junto con diversos tipos de condimentos y aliños como pimentones, ajíes, orégano entre otros.

### **Cuadro 56**

<b>Principales especies de Huerto</b>	
Especie	% de hogares de la muestra con la especie
Tomate	86%
Lechuga	68%
Repollo	51%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

En general la producción hortícola se configura como un importante aporte a la alimentación de las familias de la localidad durante todo el año, dado que en diferentes estaciones se mantienen listas para el consumo distintas especies, y algunas de ellas son cosechadas por periodos que sobrepasan los seis meses<sup>429</sup>.

Cuando se preguntó por las razones de la existencia del huerto, en el 84% de los hogares de la muestra se hizo alusión al ahorro de dinero, sólo en unos pocos casos restantes se mencionó motivos como que la actividad es recreativa o la predilección por los vegetales caseros.

---

<sup>429</sup> La actividad hortícola es desarrollada en la localidad principalmente por mujeres. A lo largo de las visitas a terreno, el autor del presente estudio no pudo dejar de observar la presencia de una forma de obligación social respecto a la tenencia de un huerto, sancionada por el grupo. Las mujeres que no tienen huerto son fuertemente criticadas por sus vecinas dado que esto es signo de "flojera", o de una mujer que no se encarga de sus tareas. En un sentido similar el autor pudo percibir una fuerte crítica a las mujeres que venden productos de su huerto, puesto que en este tipo de producción funcionan principalmente prestamos recíprocos -una reciprocidad equilibrada- y la venta implica un quiebre en el tipo de relación social entre las mujeres. No se puede dejar de mencionar que para el caso de la producción agrícola, fundamentalmente encargada a los hombres, ninguno de estos mecanismos de sanción social funciona y la transacción comercial es frecuente entre vecinos, incluso entre parientes cercanos que pertenecen a unidades domésticas distintas.

En la producción hortícola prácticamente no existen variaciones en el periodo 2001 - 2007, y en general los habitantes no recuerdan mayores variaciones más allá de las derivadas del tamaño de la familia. Sólo en algunos hogares de la muestra se mencionó el abandono del cultivo de cebolla por la existencia de una plaga que ataca a dicha especie. Por lo tanto, al ser un tipo de producción principalmente orientada al autoconsumo, la horticultura es una actividad estable.

### II.3.5.2 - Producción frutícola

En la totalidad de los hogares de la muestra existen árboles frutales, sin embargo en algunos casos aislados (el 11% de los hogares de la muestra), éstos aún no generan producción dada la escasa edad de los árboles, por lo que cerca una décima parte de los hogares de la muestra no cuenta con un aporte efectivo en producción frutícola.

**Cuadro 57**

<b>Cantidad de especies frutales</b>	
	<b>% de hogares de la muestra</b>
0 especies	0%
1 especie	11%
2 especies	16%
3 especies	16%
4 especies	38%
5 especies	14%
6 especies	5%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por lo general, en los hogares de la localidad existen varias especies frutales, predominando el durazno, la manzana y la uva. Muchas de estas tienen importancia económica en los hogares, puesto que además de formar parte de la dieta de las familias en forma directa, el material sobrante es utilizado en la alimentación de cerdos, principalmente la manzana. Comúnmente, la producción frutícola es mayor de lo que la familia puede consumir en una temporada, razón por la cual se elaboran frutos secos (huesillos), principalmente para el

autoconsumo, y “chichas” de uva, las cuales son altamente apreciadas y vendidas, no sólo en la localidad sino también por comerciantes dueños de botillerías de pueblos cercanos.

### **Cuadro 58**

<b>Principales especies frutales</b>	
Especie	% de hogares de la muestra con la especie
Durazno	78%
Manzana	59%
Uva	49%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La producción frutícola no registra mayores variaciones en el periodo 2001 -2007, y los habitantes de la localidad tampoco recuerdan mayores cambios asociados a esta actividad en las últimas décadas. La mayor parte de los árboles frutales han sido plantados varios años o incluso décadas atrás por las familias, por lo que la mayor parte de ellos se encuentra actualmente en producción. Sólo en una cuarta parte de los hogares de la muestra existen frutales que aún no comienzan su producción<sup>430</sup>, pero sólo en una décima parte de las unidades de la muestra no existe aporte alguno de producción frutícola. De los árboles plantados en el periodo 2001 - 2007, la mayor parte corresponde a casas que se han ubicado en el sitio actual recientemente, y la incorporación de los frutales tiene como objetivo solamente el autoconsumo.

### **Cuadro 59**

<b>Destino plantaciones frutales aún improductivas</b>	
Destino de la plantación	% hogares de la muestra
Hogares con plantaciones que aún no producen	27%
Comercio	5%
autoconsumo	22%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Sin embargo, en un escaso porcentaje de las unidades se observa la presencia de plantaciones con fines comerciales, las cuales aún no son productivas. Se trata de especies que tienen poca presencia en el resto de los hogares -nogales y almendros- y han sido plantadas por

<sup>430</sup> De estas unidades, varias cuentan con árboles que si tienen producción, además de los recientemente plantados.

familias que, en términos generales, se alejan de las características de la mayoría de las unidades de la muestra, puesto que al menos en uno de los casos, tienen niveles de educación más elevados y son propietarias de mayores superficies<sup>431</sup>. Por lo tanto, puede ponerse el acento en que en la mayor parte de los hogares no existe un fin comercial en las plantaciones frutales.

Se registran algunas unidades con disminución en su producción frutícola en el periodo 2001 - 2007, pero sólo por causas físicas<sup>432</sup>.

### II.3.5.3 - Producción forestal

La producción forestal tiene presencia sólo en una cuarta parte de los hogares de la muestra, y en muchos de ellos, se trata de plantaciones de pino radiata o eucaliptos, con superficies que rodean las 0,5 hectáreas, generalmente en cierres o a orillas de caminos. En estos casos se trata de una actividad orientada al autoconsumo. Sin embargo, en algunas unidades existen plantaciones de bosque artificial con superficies mayores, lo que eleva el promedio relativo de superficie en esta actividad en la localidad.

#### **Cuadro 60**

<b>Presencia y superficie del bosque artificial</b>	
Unidades con bosque artificial	27%
Unidades sin bosque artificial	73%
Total	100%
Superficie promedio relativa	3,87 Has
Superficie promedio absoluta	1,05 Has

Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>431</sup> Uno de estos casos es el del único hogar de la muestra en el que existe un jefe de hogar con estudios superiores (ingeniero forestal). En el predio de esta familia, de alrededor de 22 hectáreas, se plantaron 400 matas de nogal y 20 de almendros en forma experimental, con vistas a su comercialización. Según el jefe de hogar, al comenzar los árboles a producir se analizará la rentabilidad del negocio, y si ésta es positiva, se extenderá la plantación en buena parte de las cerca de 17 hectáreas que mantiene con pradera natural. Debe destacarse que se trata de una iniciativa con una alta inserción, dado que las plantaciones requieren de posos profundos y riego tecnificado. También debe destacarse que este caso escapa por mucho a la norma en la localidad. En el otro caso, se trata de una plantación mucho menor, se trata de una familia que percibió que la venta de nueces puede ser un aporte a la economía familiar y agregó alrededor de 10 matas a la huerta de la casa. En este último caso no existe mayor estudio de mercado ni inversión en sistemas de regadío.

<sup>432</sup> En enero de 2005 la Municipalidad de Curepto, a fin de mejorar los accesos al pueblo, reparó el camino principal de Huelón (Ruta K-278, Curepto -Huelón, Punte La Orilla) utilizando una mezcla de ripio y tierra con sal y luego aplanándola, en el invierno el agua con sal que escurrió a las propiedades aledañas afectó a los árboles que se encontraban cerca de los caminos, marchitándolos.

Si bien, en los últimos años ha incrementado la plantación de eucalipto, la especie dominante continúa siendo el pino radiata.

En la muestra no existen familias que hayan tenido ingresos por la explotación de bosque artificial en la temporada 2006 -2007, dado que la edad de explotación de los árboles va desde los 10 a los 20 años. Por esta razón, la explotación de bosques artificiales propios no es una actividad de gran importancia para el ingreso anual de las familias de la muestra. Sin embargo, en algunos casos, al preguntar a quienes poseen bosque artificial por las razones de su plantación, destacó el hecho de que algunos hogares constituidos por personas mayores mencionaran que la plantación puede ser vista como un seguro de vejes, explotable en momentos en los que ya no se puede acceder a otras fuentes de ingreso.

En un 16% de las unidades de la muestra existe bosque nativo. En todas ellas la explotación es sólo para el autoconsumo, fundamentalmente estacas para cercas y leña. En el presente la actividad asociada al bosque nativo es muy escasa, a diferencia de cómo fue en décadas anteriores en donde la madera, leña y carbón extraídos del bosque constituían aportes importantes para las familias que desempeñaban dichas actividades en predios propios o en medias. En múltiples hogares de la muestra se menciona la recolección de leña como una actividad desempeñada a muy pequeña escala, sólo con el fin de satisfacer las necesidades del hogar, sólo en un caso la fabricación de carbón tiene un rol importante en la economía familiar y el producto es comercializado<sup>433</sup>.

#### II.3.5.4 - Producción pecuaria

La producción pecuaria, además de tener una amplia difusión entre los hogares de la muestra, es decir, estar presente un alto porcentaje de ellos, tiene una gran importancia en el ingreso de varios de éstos hogares.

---

<sup>433</sup> La leña, a diferencia del carbón, tiene en la localidad una gran abundancia, razón por la cual, no es un producto que tenga un valor de intercambio. Por lo general, las familias propietarias de predios con bosque nativo permiten, sin pedir nada a cambio, que sus vecinos extraigan leña de sus predios, siempre que éstos no corten los árboles. De la misma forma, las empresas forestales al raleo de los bosques de pino, desechan gran cantidad de material leñoso, el cual es recogido por los habitantes de la localidad y usado como leña.

### **Cuadro 61**

<b>Unidades con producción pecuaria, especies</b>	
	<b>% de hogares de la muestra</b>
Unidades con producción pecuaria	89%
Bovinos	38%
Equinos	35%
Ovinos	24%
Caprinos	11%
Porcinos	70%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Los animales criados en mayor cantidad de hogares son claramente los porcinos, los cuales son alimentados principalmente con las sobras de las cosechas de los otros tipos de producción doméstica (hortícola, frutícola y agrícola principalmente). Por lo general, en cada hogar existe uno o dos cerdos, los cuales se matan entre otoño e invierno. Para la conservación de su carne se fabrican en casi todo los hogares que los tienen, longanizas, las cuales son conservadas ahumadas sobre el fogón o en la manteca que se extrae del mismo animal. Por lo general, tanto las longanizas como la manteca duran un año completo, de forma de que cuando se mata a un cerdo, todavía existe manteca y longanizas del año anterior.

El ganado bovino también tiene una relativa importancia entre los hogares de la muestra, y donde existe, aporta con sumas importantes al ingreso familiar, pues, los terneros y bueyes jóvenes tienen precios de venta altos en comparación con el resto de los ingresos de otras actividades en la localidad. Por lo anterior, es raro que en los hogares se mate a estos animales. Además, de las vacas se extrae leche con la cual se fabrican quesos en varios hogares de la localidad. Por otra parte, la crianza y tenencia de bueyes se constituye como una importante herramienta de trabajo agrícola y forestal en los hogares donde existen. Hoy en día la presencia de bueyes en la localidad no es muy alta (14% de los hogares de la muestra) al menos mucho menor que en décadas pasadas, según afirman varios de sus propietarios, sin embargo, la utilización de estos animales mediante el préstamo o asistencia a trillas (trabajo recíproco) es mayor (22% de los hogares de la muestra utilizaron bueyes en la temporada 2006- 2007). Según varios lugareños entrevistados, la crianza de bovinos en general ha disminuido en el último

tiempo, puesto que el robo de los mismos -más conocido como “cuatreo”- ha aumentado y con ello incrementado los riesgos de su crianza.

Al igual que los bueyes, los equinos también son criados en la localidad principalmente para su uso en trabajo agrícola, y como medio de transporte para los miembros de la familia. El arado tirado por caballo es común en la localidad, pues, en el 16% de los hogares de la muestra se posee el caballo, el arado, y se utilizan ambos en la agricultura.

Los ovinos y caprinos tienen presencia en menor cantidad de hogares de la muestra, sin embargo no dejan de tener importancia en los hogares donde se crían, ya que los cabritos son comercializables, pues, se acostumbra a matar a uno cuando existe motivo de festejo en una familia, al igual que los corderos. De los ovinos además se extrae lana, la cual es destinada principalmente al autoconsumo en la fabricación de colchones y rellenos en muebles y camas en general. No existen en la localidad personas que hilen lana.

#### II.3.5.5 - Otras producciones

Además de los tipos de producción doméstica ya mencionados existen otros tipos que hemos dejado aparte, asociados a la manufactura doméstica, recolección y producción avícola.

#### **Cuadro 62**

<b>Unidades con otras producciones</b>	
	% de hogares de la muestra
Unidades con producción avícola	86%
Unidades con producción de frutos secos	54%
Unidades con producción de lácteos	30%
Unidades con recolección de moras	32%
Unidades con recolección de callampas	32%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La producción avícola es una de las más importantes, pues alcanza una gran difusión entre los hogares de la muestra. Además, como ya se dijo anteriormente, es una fuente de proteínas disponible durante todo el año en la mayor parte de los hogares de la muestra, y se

destina fundamentalmente al autoconsumo. Comúnmente se crían gallinas, pero también existen hogares en los que se crían patos, gansos, y pavos, siempre junto a las gallinas.

Al existir tal abundancia de duraznos y ciruelas en los meses del verano, la producción de huesillos y ciruelas secas también tiene presencia en buena parte de los hogares de la muestra, dirigida principalmente al autoconsumo.

A diferencia de lo que ocurre con los frutos secos y con la producción avícola, la producción de lácteos, principalmente derivada del ganado bovino, es comercializada en mayor cantidad de hogares, ya sea en forma de leche o de quesos de fabricación casera. En un 30% de los hogares de la muestra existe producción de lácteos y en un 27% de los hogares de la muestra, dicha producción es comercializada, en la mayor parte de los casos a consumidores directos en el predio, y sólo en un caso a pequeños comerciantes.

En general, tanto la producción avícola como la producción de frutos secos no presentan mayores variaciones en el periodo 2001 - 2007. La producción de lácteos tampoco muestra mayores variaciones en dicho periodo, pero diversos productores afirman que décadas atrás algunas familias de la localidad tenían lecherías destinadas principalmente al mercado, y que la producción de lácteos, así como la tenencia de bovinos era mucho mayor, por lo que suponemos un proceso de disminución de la actividad.

En las últimas décadas han aparecido nuevas actividades domésticas creadas por las condiciones generales de la economía nacional (presencia de industrias alimenticias y surgimiento de mercados para nuevos productos envasados y comercializados por la agroindustria en general y frigoríficos) La recolección de moras siempre fue una actividad destinada al autoconsumo, hoy en día, en los meses en que existen estos frutos, pasan por la localidad camionetas ofreciendo comprar moras, a precios variables, lo que ha hecho surgir una actividad de recolección destinada a la comercialización, presente en casi una tercera parte de los hogares de la muestra. Pero más importante que la recolección de moras, al menos en el periodo 2001 -2007, es la recolección de callampas negras, surgidas en forma silvestre en los bosques de pino. La recolección de este producto no existía antes del surgimiento de los compradores, y aún

hoy, las familias de la localidad no la consumen, es decir, la totalidad de lo recolectado es comercializado. El precio que ofrecen los intermediarios por estos productos condiciona directamente la iniciativa de los miembros de las familias de salir a recolectar. Durante la temporada 2006 el precio del kilo de callampas alcanzó los 3500 pesos, lo que generó un aumento notorio en la cantidad de familias que desarrollan la actividad y en la cantidad recolectada por las mismas. En la encuesta aplicada en enero de 2005 en la localidad, sobre una muestra levemente superior<sup>434</sup> a la de la encuesta realizada en 2007, destaca el hecho de que en un 12% de los hogares de dicha muestra existía la recolección, mientras que en 2007, como ya se dijo, tal porcentaje ascendió a un 32%. Se trata de un incremento considerable en la cantidad de hogares que desarrollan la actividad que muestra el nivel de variación de estas actividades de acuerdo al precio ofrecido por los intermediarios, el cual en 2004 no superó los 850 pesos.

---

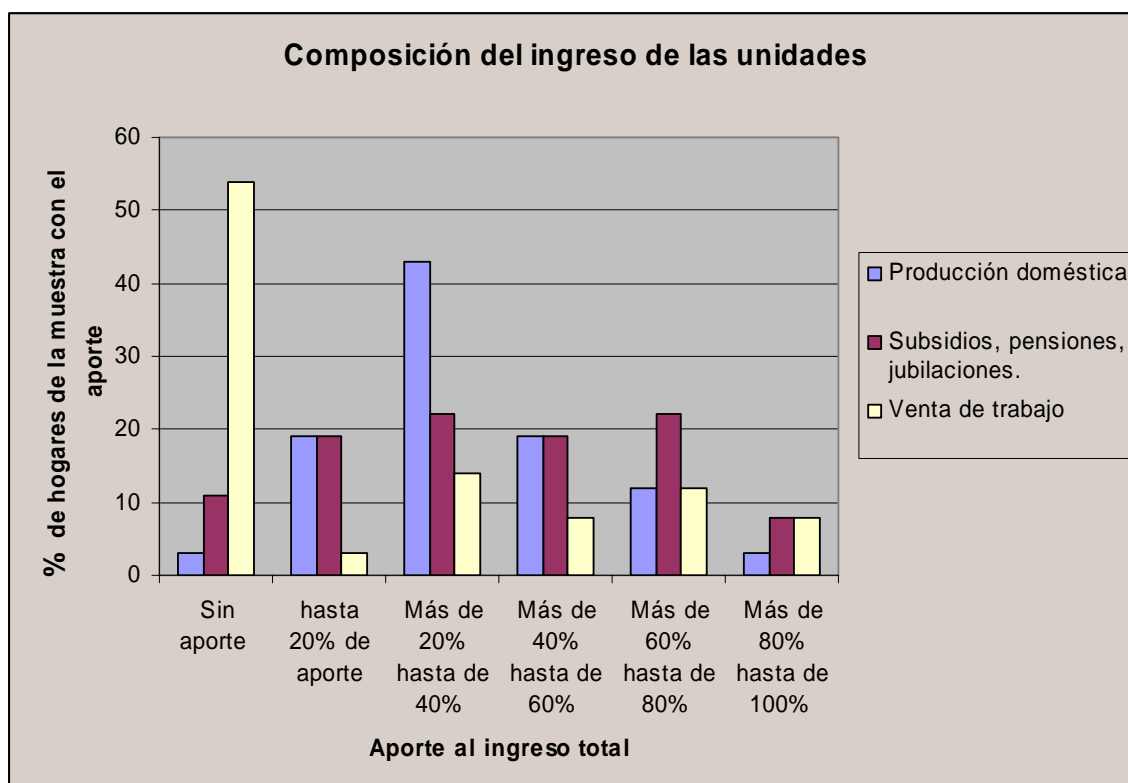
<sup>434</sup> 41 casas

## II.4. - Ingresos de las unidades domésticas.

A continuación revisaremos la importancia de las distintas actividades desarrolladas por los miembros de las unidades domésticas de la muestra, en la composición del ingreso total de las familias. En Huelón, una parte importante de los hogares recibe aportes en ingresos provenientes de tres grandes fuentes; la producción doméstica en general, los subsidios entregados por el estado (subsidios familiares, pensiones de vejez, de invalidez, seguros sociales, entre otros) y la venta de mano de obra<sup>435</sup>.

### II.4.1. - Composición general del ingreso total de las unidades domésticas.<sup>436</sup>

**Cuadro 63**



Fuente: Encuesta Huelón 2007

<sup>435</sup> Para los efectos de este capítulo debe sobreentenderse que los cálculos comparativos de los tipos de ingreso se realizaron en pesos del momento de realización de la encuesta (abril de 2007) y la producción doméstica auto consumida se cuantificó también en pesos tomando como referencia el precio de los productos en la localidad en el mismo minuto.

<sup>436</sup> En el presente apartado pasamos revista brevemente a la composición total del ingreso de las familias de la muestra, a partir de las distintas fuentes de ingreso. Más adelante, en otro apartado, se complejiza la caracterización generando tipos de unidades a partir de la composición de su ingreso por unidad.

En la mayor parte de las familias existe el aporte en producción doméstica combinado con el aporte en subsidios. En el 46% de los hogares de la muestra existe el aporte en venta de trabajo, en el 89% por subsidios, y en el 97% por producción doméstica. Sin embargo, la cuantía del aporte de cada una de estas fuentes de ingreso no es igual para todos los casos. Como vemos en el gráfico insertado arriba, aproximadamente una quinta parte de las familias de la muestra perciben hasta un 20% de su ingreso total anual en producción doméstica y en subsidios, mientras son muy pocas para las que la venta de trabajo implica un aporte tan pequeño. Por otro lado, una cantidad importante -más de las dos quintas partes de las unidades de la muestra- perciben más de un 20% hasta un 40% de su ingreso total anual por producción doméstica, lo que quiere decir que para una cantidad importante de hogares la producción doméstica significa cerca de un tercio de su ingreso total. Sin embargo, no son pocas las familias de la muestra para las que la producción doméstica tiene mayor importancia en la composición del ingreso. Para poco menos de una quinta parte de las familias, la producción doméstica aporta más o menos la mitad del ingreso total anual, y para un 14% de las familias representa más de un 60%, es decir el aporte mayoritario, aunque las que perciben más de un 80% son pocas. Visto de otra forma, para más de la cuarta parte de las unidades de la muestra la producción doméstica es el principal aporte económico del hogar.

#### **Cuadro 64**

<b>Porcentaje de participación de la producción doméstica en el ingreso familiar anual</b>	
	<b>% de hogares de la muestra</b>
Unidades en las que la producción doméstica no existe	3%
Unidades en las que la producción doméstica constituye hasta un 10% del ingreso total anual	3%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 10% hasta un 20% del ingreso total anual	16%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 20% hasta un 30% del ingreso total anual	32%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 30% hasta un 40% del ingreso total anual	14%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 40% hasta un 50% del ingreso total anual	11%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 50% hasta un 60% del ingreso total anual	8%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 60% hasta un 70% del ingreso total anual	8%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 70% hasta un 80% del ingreso total anual	3%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 80% hasta un 90% del ingreso total anual	0%
Unidades en las que la producción doméstica constituye más de un 90% hasta un 100% del ingreso total anual	3%
<b>Total</b>	<b>100%</b>

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por su parte, los subsidios también representan un aporte importante para muchas unidades de la localidad, pues, hay que considerar que una parte importante de la población es mayor de 65 años, y como tal percibe pensiones de vejez, las cuales en muchos casos se transforman en el principal ingreso del hogar, además muchas unidades perciben otro tipo de subsidios estatales y pensiones. Casi las nueve décimas partes de los hogares cuentan con algún tipo de subsidio. Poco menos de dos quintas partes de los hogares perciben más de la mitad de su ingreso total en subsidios, y las tres restantes perciben menos de la mitad o no perciben parte de su ingreso por este medio.

### **Cuadro 65**

<b>Porcentaje de participación de subsidios, pensiones o jubilaciones en el ingreso familiar anual</b>	
	% de hogares de la muestra
Unidades en las que no existen los subsidios, pensiones o jubilaciones	11%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen hasta un 10% del ingreso total anual	11%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 10% hasta un 20% del total anual	8%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 20% hasta un 30% del total anual	11%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 30% hasta un 40% del total anual	11%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 40% hasta un 50% del total anual	11%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 50% hasta un 60% del total anual	8%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 60% hasta un 70% del total anual	3%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 70% hasta un 80% del total anual	19%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 80% hasta un 90% del total anual	8%
Unidades en las que los subsidios, pensiones o jubilaciones constituyen más de un 90% hasta un 100% del total anual	0%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Sin duda, la fuente de ingresos que cobra mayor importancia en menor cantidad de hogares es la venta de trabajo, pero en una parte importantes de las unidades de la muestra donde existe esta fuente, su importancia es significativa, dado que muchas de las personas que trabajan asalariadas lo hacen todo el año. En una quinta parte de los hogares ésta se constituye como el aporte más importante. Si consideramos al total de hogares donde existe venta de trabajo como un 100%, en el 46% de ellos dicha fuente de ingresos aporta más de la mitad del ingreso familiar.

### **Cuadro 66**

<b>Venta de trabajo</b>	
% de hogares de la muestra	
Unidades con aporte de venta de trabajo anual (empleo fijo)	32%
Unidades con aporte de venta de trabajo al día (jornalero)	8%
Unidades con aporte de venta de trabajos temporales (empleo temporal)	11%

\*La suma de los porcentajes sobrepasa el total de familias con venta de trabajo porque en algunas hay más de un habitante asalariado en distintos tipos de empleos.

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 67**

<b>Porcentaje de participación de la venta de trabajo en el ingreso familiar anual</b>	
% de hogares de la muestra	
Unidades en las que la venta de trabajo no existe	54%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye hasta un 10% del ingreso total anual	3%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 10% hasta un 20% del ingreso total anual	0%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 20% hasta un 30% del ingreso total anual	5%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 30% hasta un 40% del ingreso total anual	8%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 40% hasta un 50% del ingreso total anual	8%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 50% hasta un 60% del ingreso total anual	0%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 60% hasta un 70% del ingreso total anual	5%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 70% hasta un 80% del ingreso total anual	8%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 80% hasta un 90% del ingreso total anual	5%
Unidades en las que la venta de trabajo constituye más de un 90% hasta un 100% del ingreso total anual	3%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por el momento sólo nos referiremos hasta aquí sobre la composición del ingreso total de las unidades, pues, sólo hemos considerado la importancia de cada fuente de ingreso por separado. Más adelante se retomará lo expuesto en el presente apartado, para dividir la muestra en tipos de unidades a partir de la forma en que componen su ingreso, considerando las proporciones de las distintas fuentes de ingreso por unidad, para luego relacionar esto con algunas variables expuestas en los capítulos anteriores.

#### II.4.2. - Composición del ingreso por producción doméstica, venta y autoconsumo.

La producción doméstica de las unidades de la localidad se encuentra compuesta por distintos rubros de producción, estos son, como hemos visto, los cultivos anuales, la producción hortícola, la producción frutícola, la producción forestal<sup>437</sup>, la producción pecuaria, y una serie de producciones menores que catalogamos como otras producciones.

**Cuadro 68**

<b>Proporción de los componentes de la producción doméstica</b>					
% del total del ingreso de la producción doméstica	% de hogares de la muestra				
	Producción cultivos anuales	Producción hortícola	Producción frutícola	Producción pecuaria	Otras producciones
Sin ingresos en la categoría	24%	8%	11%	14%	11%
Más de 0% hasta 10%	19%	54%	38%	3%	24%
Más de 10% hasta 20%	8%	16%	27%	14%	30%
Más de 20% hasta 30%	8%	14%	14%	22%	8%
Más de 30% hasta 40%	16%	5%	5%	22%	5%
Más de 40% hasta 50%	14%	0%	5%	14%	11%
Más de 50% hasta 60%	8%	3%	0%	8%	8%
Más de 60% hasta 70%	3%	0%	0%	3%	3%
Más de 70% hasta 80%	0%	0%	0%	0%	0%
Más de 80% hasta 90%	0%	0%	0%	3%	0%
Más de 90% hasta 100%	0%	0%	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Sin duda el aporte más significativo en la mayor cantidad de hogares para el total de la producción doméstica lo tiene la producción pecuaria. Si bien, como sabemos, no es la actividad doméstica presente en la mayor cantidad de hogares, donde ésta existe, aporta una parte importante de los recursos por concepto de producción doméstica. La siguiente actividad que aporta una cantidad significativa al total del ingreso por producción doméstica es la agricultura. Sin embargo todas las categorías de producción doméstica tienen importancia para muchos de los hogares en que se realizan.

<sup>437</sup> Este tipo de producción no tiene un aporte anual para las familias de la localidad, pues los bosques se explotan cuando los árboles tienen más de 10 años. Por esta razón, dejamos fuera la producción forestal de las unidades.

La producción doméstica significa un aporte directo en productos pero también en dinero, puesto que algunos tipos de ésta son comercializados. Al sumar los precios en la localidad de las cantidades de productos autoconsumidos en el último periodo anual, logramos diferenciar y hacer equivalentes entre si el aporte de la producción doméstica autoconsumida de la comercializada.

### **Cuadro 69**

<b>Proporción venta y autoconsumo en producción doméstica</b>		
% del ingreso total por concepto de producción doméstica	% de hogares de la muestra	
	Venta producción doméstica	Autoconsumo producción doméstica
0%	11%	3%
Más de 0% hasta 10%	16%	0%
Más de 10% hasta 20%	11%	0%
Más de 20% hasta 30%	8%	5%
Más de 30% hasta 40%	5%	5%
Más de 40% hasta 50%	24%	16%
Más de 50% hasta 60%	16%	22%
Más de 60% hasta 70%	3%	5%
Más de 70% hasta 80%	5%	11%
Más de 80% hasta 90%	0%	11%
Más de 90% hasta 100%	0%	22%
Total	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Como podemos ver, existe mayor porcentaje de hogares de la muestra que tienen mayor aporte de producción doméstica autoconsumida que comercializada, sin embargo, no son pocas las unidades cuyo aporte en producción doméstica comercializada alcanza cerca de la mitad del total de la producción doméstica.

Considerado en cifras absolutas (en pesos de abril de 2007), la mayor parte de las unidades percibe el equivalente a más de 200.000 pesos anuales en producción doméstica autoconsumida. En cuanto a la producción doméstica comercializada, menos de la mitad de las unidades de la muestra sobrepasa la misma cifra anual en productos vendidos. Por su parte, no son pocas las unidades que sobrepasan los 400.000 pesos anuales, tanto en autoconsumo como en comercialización de la producción doméstica

### **Cuadro 70**

<b>Proporción venta y autoconsumo en producción cultivos anuales</b>		
% del ingreso total por concepto de cultivos anuales	% de hogares de la muestra	
	Venta de cultivos anuales	Autoconsumo de cultivos anuales
0%	68%	24%
Más de 0% hasta 10%	0%	0%
Más de 10% hasta 20%	8%	3%
Más de 20% hasta 30%	3%	8%
Más de 30% hasta 40%	3%	3%
Más de 40% hasta 50%	5%	3%
Más de 50% hasta 60%	0%	3%
Más de 60% hasta 70%	3%	3%
Más de 70% hasta 80%	8%	3%
Más de 80% hasta 90%	3%	8%
Más de 90% hasta 100%	0%	43%
Total	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

En los cultivos anuales, es mucho más importe el autoconsumo de la cosecha que la venta de la misma, de hecho, más de dos terceras partes de los hogares de la muestra no comercializan la producción agrícola, y de las que la comercializan, en pocas alcanza el nivel del aporte de la cosecha autoconsumida.

Por su parte, en la producción hortícola sucede lo mismo pero de forma mucho más pronunciada, salvo tres unidades, en dos de las cuales el aporte por concepto de venta no es alto, no existe comercialización de la producción hortícola en las unidades de la muestra, es decir se trata de un tipo de producción orientada al autoconsumo.

### **Cuadro 71**

<b>Proporción venta y autoconsumo en producción hortícola</b>		
% del ingreso total por concepto de producción hortícola	% de hogares de la muestra	
	Venta producción hortícola	Autoconsumo producción hortícola
0%	92%	8%
Más de 0% hasta 10%	3%	0%
Más de 10% hasta 20%	3%	0%
Más de 20% hasta 30%	0%	0%
Más de 30% hasta 40%	0%	0%
Más de 40% hasta 50%	0%	3%
Más de 50% hasta 60%	3%	0%
Más de 60% hasta 70%	0%	0%
Más de 70% hasta 80%	0%	0%
Más de 80% hasta 90%	0%	3%
Más de 90% hasta 100%	0%	86%
Total	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

En cuanto a la producción frutícola, la situación es prácticamente la misma que en la producción hortícola; casi no existe aporte por comercialización de la producción.

### **Cuadro 72**

<b>Proporción venta y autoconsumo en producción frutícola</b>		
% del ingreso total por concepto de producción frutícola	% de hogares de la muestra	
	Venta producción frutícola	Autoconsumo producción frutícola
0%	100%	11%
Más de 0% hasta 10%	0%	0%
Más de 10% hasta 20%	0%	0%
Más de 20% hasta 30%	0%	0%
Más de 30% hasta 40%	0%	0%
Más de 40% hasta 50%	0%	0%
Más de 50% hasta 60%	0%	0%
Más de 60% hasta 70%	0%	0%
Más de 70% hasta 80%	0%	0%
Más de 80% hasta 90%	0%	0%
Más de 90% hasta 100%	0%	89%
Total	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

En la producción pecuaria cambia la situación, pues, una cuarta parte de las unidades de la localidad perciben sobre el 80% de de su ingreso por este concepto de la comercialización de la producción. Si bien continúan siendo más las unidades que autoconsumen la mayor parte de la producción pecuaria, es este el tipo de producción doméstica más comercializado.

### **Cuadro 73**

<b>Proporción venta y autoconsumo en producción frutícola pecuaria</b>		
% del ingreso total por concepto de producción pecuaria	% de hogares de la muestra	
	Venta producción pecuaria	Autoconsumo producción pecuaria
0%	49%	32%
Más de 0% hasta 10%	0%	3%
Más de 10% hasta 20%	3%	5%
Más de 20% hasta 30%	3%	3%
Más de 30% hasta 40%	5%	5%
Más de 40% hasta 50%	5%	3%
Más de 50% hasta 60%	0%	3%
Más de 60% hasta 70%	5%	5%
Más de 70% hasta 80%	5%	3%
Más de 80% hasta 90%	3%	3%
Más de 90% hasta 100%	22%	35%
Total	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La tenencia de animales tiene una importancia relativa considerable en la localidad, en muchos hogares el valor en pesos de los animales que se tienen, que no han sido ni consumidos ni vendidos -generalmente utilizados para reproducir a los ejemplares o que tienen valor en tanto a herramientas de trabajo o transporte- supera el ingreso total anual de la familia o equivale a una parte considerable del mismo

### **Cuadro 74**

<b>Animales en posesión no consumidos ni vendidos (“stock” pecuario)</b> (valor de los animales respecto al total de producción doméstica)	
% del ingreso total por concepto de producción doméstica	% de hogares de la muestra
0%	16%
Más de 0% hasta 10%	0%
Más de 10% hasta 20%	5%
Más de 20% hasta 30%	14%
Más de 30% hasta 40%	16%
Más de 40% hasta 50%	5%
Más de 50% hasta 60%	3%
Más de 60% hasta 70%	3%
Más de 70% hasta 80%	3%
Más de 80% hasta 90%	3%
Más de 90% hasta 100%	5%
Más de 100% hasta 110%	0%
Más de 110% hasta 120%	5%
Más de 120% hasta 130%	3%
Más de 130% hasta 140%	5%
Más de 140% hasta 150%	3%
Más de 150% hasta 160%	3%
Más de 160% hasta 170%	5%
Más de 310% hasta 320%	3%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 75**

<b>Proporción venta y autoconsumo en otras producciones</b>		
% del ingreso total por concepto de otras producciones	% de hogares de la muestra	
	Venta otras producciones	Autoconsumo otras producciones
0%	27%	11%
Más de 0% hasta 10%	0%	8%
Más de 10% hasta 20%	3%	11%
Más de 20% hasta 30%	3%	3%
Más de 30% hasta 40%	11%	5%
Más de 40% hasta 50%	19%	11%
Más de 50% hasta 60%	11%	19%
Más de 60% hasta 70%	5%	11%
Más de 70% hasta 80%	3%	5%
Más de 80% hasta 90%	11%	0%
Más de 90% hasta 100%	8%	16%
Total	100%	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La categoría de otras producciones encierra distintos tipos de producción que indistintamente son principalmente comercializados o principalmente vendidos. La producción

avícola y la de frutos secos son destinadas principalmente al autoconsumo. La producción de lácteos es comercializada en varios hogares y autoconsumida en parte. La situación de la recolección sin embargo es muy distinta, puesto que en muchos de los hogares donde esta existe se comercializa la totalidad de la misma, y en muchos hogares una parte importante del aporte en dinero por concepto de producción doméstica proviene de la venta de este tipo de producción, al menos en la temporada 2006.

### **Cuadro 76**

<b>Participación recolección vendida en el total de venta de otras producciones</b>	
<b>% del total del ingreso por concepto de de venta de la producción doméstica</b>	<b>% de hogares de la muestra Venta recolección</b>
0%	59%
Más de 0% hasta 10%	3%
Más de 10% hasta 20%	0%
Más de 20% hasta 30%	8%
Más de 30% hasta 40%	3%
Más de 40% hasta 50%	3%
Más de 50% hasta 60%	0%
Más de 60% hasta 70%	0%
Más de 70% hasta 80%	3%
Más de 80% hasta 90%	0%
Más de 90% hasta 100%	22%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### II.4.3. - Diferencias en los ingresos de las unidades.

La heterogeneidad de los ingresos absolutos en la localidad de Huelón, entre las distintas unidades, es un fenómeno existente. De la misma manera como componen su ingreso de forma distinta, no todas las unidades perciben la misma cantidad total de ingresos. Como hemos visto en las páginas anteriores, existen grandes diferencias en las dotaciones de tierra entre las unidades de la localidad, tanto en cantidad como en calidad. Existen unidades que participan en la mediería colocando el trabajo, y otras que lo hacen colocando la tierra, en fin, si bien hay un grupo mayoritario que tiene características más o menos homogéneas en cuanto a estos aspectos y otros como escolaridad y edad, existe de todas formas heterogeneidad en la dotación de medios productivos y en el ingreso total anual.

Las diferencias entre quienes tienen mayores ingresos anuales y quienes tienen los menores, son muy pronunciadas, sin embargo, no todas las unidades tienen la misma cantidad de habitantes. Si comparamos las diferencias entre los ingresos totales anuales de las unidades, con los ingresos *per cápita*, es decir, si se divide el ingreso por la cantidad de habitantes de cada unidad, la diferencia es menor. Sin embargo, y esto debe ser destacado, la diferencia entre la unidad con el ingreso *per cápita* mayor respecto de la con el ingreso *per cápita* menor, pese a ser menos aguda, continúa siendo muy amplia, pues, el mínimo representa catorce veces el máximo.

Sobre los ingresos totales anuales, se puede ilustrar la situación diciendo que dos quintas partes de los hogares perciben el equivalente a menos de un 30% del ingreso total de la unidad que más ingresos percibe, otras dos quintas partes perciben lo equivalente a entre un 30% y un 60% del ingreso de la misma unidad y la quinta parte restante de los hogares percibe una cifra equivalente a sobre el 60% del ingreso de la unidad con mayor ingreso. Para el caso de los ingresos anuales *per cápita*, igualmente dos quintas partes de los hogares de la muestra tienen un ingreso equivalente a menos del 30% de la unidad con mayor ingreso por persona, pero el resto de las unidades se concentra en el equivalente a sobre el 50% y bajo el 80% del ingreso de la unidad más rica.

**Cuadro 77**

Ingresos totales respecto del mayor		Ingresos <i>per cápita</i> respecto del mayor	
% del ingreso total familiar mayor	% de hogares de la muestra	% del ingreso familiar <i>per cápita</i> mayor	% de hogares de la muestra
0%	0%	0%	0%
Más de 0% hasta 10%	3%	Más de 0% hasta 10%	3%
Más de 10% hasta 20%	8%	Más de 10% hasta 20%	16%
Más de 20% hasta 30%	30%	Más de 20% hasta 30%	24%
Más de 30% hasta 40%	14%	Más de 30% hasta 40%	3%
Más de 40% hasta 50%*	16%	Más de 40% hasta 50%*	5%
Más de 50% hasta 60%	14%	Más de 50% hasta 60%	22%
Más de 60% hasta 70%	3%	Más de 60% hasta 70%	8%
Más de 70% hasta 80%	8%	Más de 70% hasta 80%	11%
Más de 80% hasta 90%	3%	Más de 80% hasta 90%	0%
Más de 90% hasta 100%	3%	Más de 90% hasta 100%	8%
Total	100%	Total	100%

\*En el rango sombreado se encuentra la media del ingreso

Fuente: Encuesta Huelón 2007

## **II.5. - Síntesis del proceso de transformación en Huelón.**

Pasemos ahora a sintetizar -a muy grandes rasgos y en forma parcial- el proceso de transformación de las unidades de la localidad, tomando algunos elementos generales de lo que se ha hablado hasta aquí. A fin de generar una síntesis que permita aunar la multiplicidad de elementos que hemos expuesto, nos referiremos a la localidad en general, pasando por alto las distintas formas que ha adoptado el proceso en las diversas unidades domésticas, y concentrándonos en elementos comunes y predominantes entre ellas.

### **II.5.1. - Cambios demográficos y económicos**

En la localidad de Huelón existe una serie de características que dan cuenta de un proceso de transformación, características que guardan relación entre sí, así como también con otros factores. En la localidad, hoy en día existe una población vieja -más vieja que hace 10 años y probablemente mucho más vieja que en el periodo previo a la Reforma Agraria- con pocos niños -uno cada dos hogares- y una reducción de la cantidad de individuos jóvenes en edad de independizarse (la cantidad de personas entre 10 y 19 años es muy superior a la de entre 20 y 29 años), lo que se traduce en una escasez de familias jóvenes y en una preponderancia de familias pequeñas y en etapas finales de su ciclo vital, lo que a su vez se ve reflejado en la gran cantidad de hogares con pocos habitantes, en su mayoría en edades no reproductivas. Como se puede ver, las variables demográficas apuntan claramente a un proceso de despoblamiento de la localidad. En dicho fenómeno la migración de los segmentos en edad de formar nuevas familias es determinante.

La migración obedece a varias causas, por un lado, la educación en los grupos de edad que migran se ha elevado sustancialmente respecto a las generaciones anteriores producto de políticas a nivel nacional, lo que sumado al hecho de que dicho incremento en los años de escolaridad no se transforma en un “plus” a la hora de desempeñar alguna actividad laboral en la localidad, estimula a los jóvenes a emigrar a lugares donde dicha inversión si puede reportar algún beneficio sobre su ocupación. A todo lo anterior, debemos sumar el hecho de que la educación no ha sido diseñada para potenciar conocimientos relativos a actividades que sean

desempeñadas por estos sectores en el medio rural, por lo que también debe ponderarse la expectativa de los jóvenes que tuvieron mayor escolaridad que sus padres respecto a su futuro. Por el otro lado, tenemos un elemento fundamental, las actividades a partir de las cuales las generaciones anteriores sustentaron su economía sufren un serio deterioro, estas son, la agricultura, ganadería, y la producción doméstica en general. Recordemos que, como ya se ha dicho, el hecho de que la actividad presente en la mayor cantidad de hogares sea la agricultura -al margen de las labores domésticas- no da cuenta de que dicha actividad se mantiene como la más importante, sino más bien de que en la mayor parte de las familias el jefe de hogar se ubica en los rangos de edad más altos. Las pobres dotaciones de recursos de las unidades hacen que las actividades relacionadas con la producción doméstica en general no sean competitivas en el mercado (en efecto, junto a la disminución del tamaño de las familias y al envejecimiento de los productores, se va reduciendo la superficie agrícola en la localidad) esto determina el hecho de que la producción doméstica se reduzca al autoconsumo, lo que implica que no genera mayor aporte en dinero, lo que a su vez impide a los sujetos -cada vez más conectados con los mecanismos de inducción al consumo de la sociedad nacional- tener acceso a una serie de ventajas de la “modernidad”, esto, si sólo se depende de los ingresos provenientes de dicho tipo de producción. Esta situación estimula a quienes permanecen en la localidad a generar ingresos en dinero, lo que determina el hecho de que la venta de trabajo aumente, principalmente en los grupos etarios más jóvenes, quienes son los que tienen acceso a ese tipo de fuentes de ingreso. Para el caso de las familias compuestas por personas de mayor edad, que no pueden acceder al mercado laboral, sin embargo, la producción doméstica permite contar con un sustento permanente para la subsistencia, lo que se suma al aporte en subsidios estatales en dinero. Ahora bien, debe sobre todo destacarse que en muchos casos la venta de trabajo -dada la naturaleza de los puestos de trabajo- no cubre las necesidades completas de las familias que permanecen en la localidad, por lo que se observa una combinación de producción doméstica, fundamentalmente autoconsumida, con el aporte de la venta de trabajo. Ante esta situación, no es extraño que muchos individuos deseen proletarizarse completamente, pero dicha situación no es posible en la localidad dado que el tipo de trabajo asalariado que se demanda es muchas veces temporal o esporádico, además, muy mal pagado, lo que obliga a combinar fuentes de ingreso. La posibilidad de proletarizarse completamente es muy reducida en la localidad y sólo unos pocos pueden hacerlo al conseguir puestos de trabajo que son muy limitados y mejor pagados. Por lo

tanto, en el contexto general de la localidad, los jóvenes quedan ante dos opciones, o combinar venta de trabajo con producción doméstica al formar nuevas unidades familiares, o migrar a centros urbanos a fin de formar nuevas unidades domésticas proletarias. El rápido traspaso de superficies antes destinadas a la agricultura a destinos como el barbecho o descanso y praderas naturales (sumamente improductivas en la localidad) nos permite señalar que entre las causas de la emigración puede excluirse -en la mayoría de los casos- la imposibilidad de los jóvenes de acceder al recurso tierra, pues, por el contrario, en muchos casos los ancianos que ya no pueden trabajar la tierra, al no tener un pariente a quien heredarla, la venden, mantienen en desuso y en algunos casos la entregan en medias. Más adelante indagaremos en el rol que cumplen elementos culturales, a nuestro parecer muchas veces ideológicos, en las alternativas que siguen los individuos y las familias de distintas edades ante este panorama, puesto que las empresas que demandan mano de obra se benefician del hecho de que permanezca una cantidad suficiente de unidades domésticas semiproletarias en localidades como Huelón.

#### **II.5.2. - Las unidades domésticas de Huelón, de campesinas a productoras de mercancías a semiproletarias.**

Ciertamente, la lejanía de la situación actual de las unidades domésticas de la localidad, descrita en los capítulos anteriores, a las definiciones de campesinado de Marx, Lenin, Chayanov, Wolf, por mencionar sólo algunos, es bien amplia. La pregunta es, las unidades domésticas de la localidad de Huelón ¿fueron campesinas en algún momento? Responder esta interrogante es fundamental para poder hablar de transformación, para esto retomaremos una discusión que sólo enunciamos páginas atrás (II.1.2). Según las características de las unidades, mencionadas por los mayores en las entrevistas realizadas en 2005, remontándonos a unas décadas atrás, podemos decir que se trataba de unidades domésticas que mantenían buena parte de las características asociadas al concepto de campesinado, sólo que con una participación -en algunos casos importante- en el mercado. ¿Pero eran por esto las unidades domésticas pequeñas empresas agrícolas? La respuesta es no, pues, el criterio productivo siempre fue y en muchos casos continúa siendo la subsistencia, criterio que dista del de una empresa capitalista. Pero ¿eran por esto unidades domésticas campesinas? El ingreso de una economía de mercancías genera

cambios en las relaciones de producción, pero dicho cambio no es instantáneo<sup>438</sup>. El tipo de relación productiva podía en muchos casos continuar siendo distinta a las de tipo capitalista, es decir, como diría Meillasoux, las unidades domésticas participaban en la esfera de la circulación del capitalismo, pero no en la esfera de la producción. Pero esto es así hasta que dicha participación en el mercado no cambia esas relaciones productivas y comienza la compra y venta de trabajo entre las unidades del sector, fenómeno acerca del cual tenemos antecedentes en la localidad desde antes de la Reforma Agraria. Sin embargo, más allá de lo anterior, y así como señala la bibliografía histórica para el sector del secano costero de Chile central, es lógico pensar que antes de ser productores de mercancías, antes de que ingresara una economía mercantil al sector, las unidades domésticas de la localidad eran campesinas, sin embargo no podemos dar una fecha para ese momento. Lo que si se puede asegurar es que el proceso de descampesinización en la zona ha sido largo y comenzó mucho antes de la Reforma Agraria, del ingreso de los grandes capitales y las empresas forestales a la zona.

En efecto, si tomamos en cuenta lo que se ha venido diciendo a lo largo de toda la segunda parte de esta tesis respecto a las unidades familiares de la localidad y su proceso de transformación, llama la atención la semejanza con lo planteado por Kautsky al describir dicho proceso. En la Primera parte de este documento, revisamos la explicación que realiza el autor respecto del proceso del paso del feudalismo al capitalismo en el agro de Francia y Alemania. Si bien, no contamos con registros de la economía de las familias de Huelón en tiempos más remotos a los recordados por sus habitantes mayores (y nuestros datos de décadas pasadas distan de ser precisos), podemos tomar la descripción del proceso histórico desde el momento en que el campesinado deja de pertenecer a la categoría pura para comenzar con su transformación al volverse productor de mercancías, fase equivalente a la descrita por los habitantes mayores de la localidad para mediados del siglo XX. Y es que efectivamente, como destacó Kautsky ya a fines del siglo XIX, los cambios comenzaron también en Huelón antes de que el capital comenzara a apoderarse de la producción silvo-agropecuaria en la zona, pues, por el contrario, éstos comienzan al existir un nexo importante con otros sectores que manufacturan productos que no

---

<sup>438</sup> Recordemos que, como se vio en la primera parte de esta tesis, al respecto Lenin y Kautsky discrepan. Para el primero los campesinos productores de mercancías son antagónicos al proletariado, mientras que para Kautsky, siguen viviendo de su trabajo y no de su propiedad, por lo que pertenecen al mismo género. Esta diferencia no es menor, dado que unidades que para Kautsky siguen siendo campesinas -productoras de mercancías y que contratan poca mano de obra asalariada- para Lenin ya son pequeñas empresas capitalistas

son posibles de producir por las unidades domésticas -que a la vez demandan productos agrícolas- lo que impone una necesidad de dinero efectivo y estimula la producción para el mercado para conseguirlo. Si bien en Huelón hasta el día de hoy se produce para el autoconsumo, en el pasado la demanda de trigo generó una concentración de los agricultores en la producción del grano, lo que sin embargo, no cambió del todo el carácter multi-productor de las unidades familiares, es decir, la producción de trigo nunca reemplazó la producción de otras especies orientadas totalmente al autoconsumo como el maíz y la papa. Por lo tanto, en la localidad, ya en el periodo previo a la Reforma Agraria, muchas unidades se transformaron en productoras de mercancías, sin por ello dejar de producir para el autoconsumo. De la misma forma como explica Kautsky, paralelo a ello las familias comienzan a reducir su tamaño y a contratar mano de obra en los periodos de mayor requerimiento de trabajo, lo que genera a la vez la aparición de la venta de trabajo en unidades que lo tienen subutilizado en el momento. Con este hecho comienzan a cambiar las relaciones productivas en la localidad. Es en ese momento que se abre el camino para el ingreso del capital al sector. Ahora bien, no sabemos desde qué momento en Huelón y en el sector en general ya existían dichas condiciones, las cuales, no podían ser aprovechadas por el capital por el sencillo hecho de que el agro nacional en su totalidad se encontraba sumamente descapitalizado, aún en manos de terratenientes, participando de la esfera de la circulación del capitalismo, pero produciendo aún con una mezcla de relaciones productivas domésticas (muchas veces asociadas a las precapitalistas, pero en un contexto capitalista) con capitalistas. La Reforma Agraria fue un intento premeditado por cambiar dicha situación y si bien no lo consiguió instantáneamente, el proceso si se concretó al aplicarse la reforma estructural de la economía por la dictadura militar. Ante dichas transformaciones a nivel nacional y el nuevo modelo de desarrollo silvo-agropecuario orientado a las exportaciones que dicha reforma trajo consigo, sectores con suelos de baja productividad agrícola, al no tener “ventajas comparativas” en dicho rubro, fueron destinados a la producción forestal. Finalmente, en forma de empresas forestales, particularmente una -CELCO S.A.- ingresa el capital a la zona en la que se encuentra la localidad de Huelón.

Las unidades domésticas de la localidad proporcionan una mano de obra que no necesariamente queda atada a la empresa forestal -en un sentido contractual- lo que permite a la empresa reducir sus costos de mano de obra en forma sustantiva y utilizar la mano de obra sólo

cuando la necesita, pero a la vez, la existencia de dicha fuente de ingresos en dinero para las familias incrementa el nivel de consumo de productos industriales de las unidades, haciéndolas depender en mayor medida de los ingresos en dinero, los cuales -dada la modernización y tecnologización de la producción agrícola en el resto del país y la eliminación de las barreras arancelarias- son cada vez más difíciles de conseguir mediante la venta de producción doméstica, pues, los precios de mercado que alcanzan los productos por ellas generados no permiten que zonas con escaso regadío, mala calidad de suelo y métodos productivos rústicos puedan competir. De esta forma, volvemos a la agricultura y a su reducción casi total al autoconsumo, a la necesidad de las unidades de conseguir ingresos en dinero mediante la venta de trabajo, y a la vez, al impacto que esto provoca, junto a otros factores, en las variables demográficas.

Por lo tanto, en la localidad de Huelón existió un proceso en el que desde hace al menos cuatro o cinco décadas -quizás más, pues no lo sabemos- penetró una economía de mercancías, lo que finalmente llevó a una transformación en las relaciones de producción, conformándose unidades mixtas que combinaban el criterio mercantil con el criterio de subsistencia. Como vimos en la Primera Parte, muchos autores consideran esta forma como campesina, mientras otros dividen a las unidades entre pequeñas empresas capitalistas y proletarias. El punto es que una vez que ingresó una economía mercantil a la zona -antes del ingreso del gran capital a la producción- una gran parte de las unidades pasa a formar parte de lo que Wallerstein y otros autores denominan unidades domésticas semiproletarias, pues incorporaron la venta de trabajo en sus ingresos. De la misma forma, podríamos hablar de la existencia de un proceso de diferenciación - en los términos en que lo entiende Lenin- antes de la aparición de las empresas forestales. Dada la naturaleza de nuestras fuentes, no podemos probar que dicho proceso ya comenzara previo al ingreso de las forestales, sin embargo, si podemos probar que en la actualidad la desigualdad entre las familias de la localidad es patente. Recordemos que según los datos de la encuesta 2007, la unidad con mayor cantidad de ingresos totales anuales supera a la que tiene menor cantidad de ellos varias veces, pero dicha situación podría ser interpretada desde la perspectiva de Chayanov como producto del ciclo vital de las familias, como un fenómeno demográfico producto de la relación entre individuos que trabajan e individuos que no trabajan en la unidad. Sin embargo, si se divide el ingreso por la cantidad de habitantes de cada hogar la diferencia es efectivamente menor, pero la diferencia entre la unidad con el ingreso *per cápita* mayor respecto de la que tiene

el ingreso *per cápita* menor, pese a ser menos aguda, continúa siendo muy amplia, pues, como se destacó en capítulos anteriores, el ingreso máximo representa catorce veces el mínimo, lo que si se considera que se trata mayoritariamente de familias pequeñas, con pocos niños menores, no puede interpretarse como producto de una relación cíclica entre consumidores y trabajadores al interior de las unidades, más bien nos habla de un proceso de diferenciación, en el que sencillamente unas familias son más ricas que otras -o menos pobres que otras- pues dicha relación no puede explicar la proporción de las diferencias en los ingresos *per cápita*. En efecto, desde antes de la Reforma Agraria, existen familias que compran mano de obra en la localidad y familias que la venden. A fin de cuentas, la diferenciación comienza como efecto de la introducción de una economía de mercancías a la zona, y cuando ingresa el capital, lo que sucede es que se estanca el proceso que había comenzado **entre las unidades**, en el que unas familias comenzaban a acumular y otras a empobrecerse<sup>439</sup>, cambiando la forma de este proceso, dependiendo posteriormente no de la compra y venta de trabajo entre las familias de la localidad, sino dependiendo del gran capital forestal, pues la intrusión de las grandes empresas como CELCO lo que hace es casi “monopolizar” la acumulación y la extracción de plusvalía, pues se transforman en las grandes “generadoras de empleo”.

Por lo tanto, la existencia de canales de comercialización y de un mercado para el trigo de la zona estimuló en el pasado a muchos agricultores de la localidad a producir para el mercado, lo que implicó, en algunos casos, una extensión de las superficies sembradas con el cereal. Esta situación creó una necesidad de mano de obra pagada -como ya se dijo- recordada por los habitantes de la localidad desde mediados del siglo XX. De esta forma, algunas familias dentro de la localidad comenzaron a contratar gente -usualmente jóvenes hijos de otras familias de la localidad- para el trabajo en la agricultura. Así nacen los primeros empleos pagados en dinero en

---

<sup>439</sup> En el terreno efectuado en octubre de 2007 se comprobó que existe una conexión directa entre las familias que se beneficiaron de la extracción de plusvalía a otras familias del sector en el periodo previo a la Reforma Agraria y las que actualmente gozan de condiciones distintas a las de la mayor parte de las unidades. Puntualmente, se trata de una familia en la cual el padre del jefe de hogar -hoy difunto- era, además de agricultor, comerciante de granos. Él compraba la producción de otros agricultores y luego la revendía en Curepto o en otros molinos de la zona. Además era prestamista de semillas, con lo cual extraía beneficios al cobrar interés en producto sobre lo prestado. Su hijo, hoy de 64 años, fue empresario contratista para CELCO, en sus palabras: “*Bueno, yo siempre pensé en trabajar de contratista y se me cumplió el deseo, y trabajar en negocios, como mi padre. Mi padre era agricultor y negociante también. (...) Hemos cambiado poco con mi papá, hemos seguido casi la misma línea, podemos decir.*” (Entrevista a Don Saúl A. Jefe de Hogar. 23/10/07) Esta familia muestra claras diferencias respecto de la media en la localidad. Variables como nivel de educación de los hijos, tenencia de suelos con riego, calidad de la vivienda y nivel de ingresos la posicionan por sobre las demás. El proceso de diferenciación previo al ingreso de las forestales a la zona queda manifiesto con el caso del padre del jefe de hogar.

la localidad, curiosamente, a partir de explotaciones familiares que crecieron ante la demanda de trigo y no a partir de los pocos propietarios de grandes extensiones de tierra. Recordemos que los propietarios del Fundo Huelón se relacionaban con los productores sólo por razón de mediería y no mediante trabajo pagado en dinero y dicha situación no cambió hasta la venta de la propiedad a la empresa CELCO. Sin embargo, fueron pequeños y medianos propietarios los que al incrementar su superficie agrícola comenzaron a demandar trabajadores asalariados. Por lo tanto, en esta transformación se encuentra la raíz de la diferenciación en la localidad, en los efectos de la introducción de una economía de mercancías a la zona, mucho antes de la aparición de las empresas forestales. En efecto, hoy en día es factible rastrear en la localidad a las familias o los descendientes de las mismas que comenzaron este incipiente proceso de diferenciación al contratar mano de obra y las familias que proporcionaron la misma. La diferencia se extiende hasta el día de hoy, pues, determinó los niveles de educación y las posibilidades laborales de generaciones posteriores. A modo de ejemplo puede mencionarse que algunos de los descendientes de las familias que contrataban trabajadores en el periodo previo a la reforma agraria (entre quienes se encuentran en la localidad o viven dentro de la zona<sup>440</sup>) hoy trabajan en empleos con sueldo fijo en la planta de celulosa Licancel o son contratistas forestales, varios de ellos con educación técnica o incluso en algunos casos profesional, mientras los descendientes de las familias que proporcionaron mano de obra en el mismo periodo -por cierto, la mayor parte de las familias- hoy son obreros forestales o trabajadores al día (esto es, excluyendo a los pensionados, dicho sea de paso, la mayor parte de los jefes de hogar). Entonces podría plantearse, como lo dijimos más arriba, que las empresas forestales (principal forma en la que se presenta el capital en la zona) “congelaron” este proceso de diferenciación en las unidades al monopolizar la extracción de plusvalía, sin embargo no debe descuidarse el hecho la generación de valor continúa a partir del trabajo en las faenas de explotación forestal, y por tanto los contratistas continúan beneficiándose de la misma. Tampoco debe pasarse por alto el hecho de que la relación entre familias que en el pasado contrataron trabajadores y familias que los proporcionaron, con los tipos de trabajos desempeñados en la actualidad no es aritmética, pues, no todas las familias que se transformaron en pequeñas empresas agrícolas continuaron conservando una diferencia con las familias que no lo hicieron, por el contrario, muchas volvieron a refugiarse en la

---

<sup>440</sup> Debe destacarse que muchos de estos casos no incluyen jefes de hogar ni unidades registradas en la encuesta. Sabemos de estos casos, por una parte, porque en las entrevistas realizadas en octubre de 2007 fueron explicitados por los informantes, y por otro, porque en la encuesta 2007 se consultó brevemente por las actividades laborales de los hijos que no habitan en los hogares de sus padres.

producción para el autoconsumo, y de la misma forma, la mayor parte de los descendientes actuales de ambos tipos de familias han emigrado a centros urbanos donde ocupan otro tipo de puestos de trabajo.

La situación descrita en páginas anteriores nos habla de una transformación en la estructura demográfica de las familias y no de un ciclo de crecimiento y disminución de la cantidad de habitantes, menos aún de la variación entre brazos ociosos y brazos trabajadores al interior de las unidades, pues, lo que vemos es precisamente una “fuga” de la población con mayores potencialidades para el trabajo, pero no para formar nuevas unidades domésticas en la localidad o en otros sectores rurales, sino más bien a formar unidades proletarias en sectores urbanos. Este hecho refuta la teoría de Chayanov, o si se prefiere, la hace inoperante en este caso, pues, la migración de los grupos de edad descritos responde en buena medida a que no se cumple la llamada “regla de Chayanov”, es decir, más allá de si las unidades tienen la posibilidad de acumular, la proletarización se produce porque se crea la necesidad de ingresos en dinero y bajo las condiciones de la agricultura y la producción doméstica en general de la localidad, dichos ingresos no se pueden conseguir mediante dichas actividades. Entonces -tomando en cuenta la real disponibilidad de superficie de suelo para cultivo en la mayor parte de las unidades<sup>441</sup>- de haber mediado una “medida de la auto explotación del trabajador” en las unidades domésticas previo a su mercantilización, la necesidad de dinero no habría sido tal, pues habría bastado con la producción doméstica para seguir cubriendo las necesidades objetivas y subjetivas de las unidades mediante el equilibrio entre trabajo y consumo. Desde una interpretación culturalista de la teoría de Chayanov podría argüirse que tal cambio se debe a una influencia cultural del medio circundante, que cambia las necesidades subjetivas, y aquí no discrepamos con eso, el punto es que de no falsearse la regla de Chayanov y de no presentarse las condicionantes en la creación de necesidades mediante el ingreso de la economía mercantil, la influencia cultural pasa a segundo orden. Pero ese orden cultural se constituye como un eje de la presente investigación, pues, en páginas posteriores se intentará demostrar que muchas de esas influencias culturales son de tipo ideológico; sus contenidos tienen una función práctico-social.

---

<sup>441</sup> Recordemos que en el pasado existía mayor proporción de familias con suelos propios en la localidad y que, al no haber sido subdivididas tantas veces, las propiedades eran más grandes. También muchas familias vendieron sus predios a empresas forestales.

En síntesis, previo a la Reforma Agraria y al posterior ingreso del capital a la zona, sectores rurales como el del secano costero de la VII Región participaban del sistema mundial capitalista mediante la venta de productos generados a partir de las relaciones productivas propias de las economías domésticas, es decir, el sistema se servía de la producción doméstica haciéndola entrar en la circulación capitalista, lo que también generó cambios en las relaciones productivas al interior de las explotaciones. Pero posterior a estos cambios, el sistema capitalista mundial se sirve de la producción doméstica mediante otro mecanismo, haciendo entrar a los miembros de las unidades domésticas en un mercado laboral que demanda una mano de obra esporádica y temporal, lo que es aceptado dado que la producción doméstica propia no es competitiva en el mercado y no permite la consecución de suficientes ingresos en dinero, ahora necesarios para las unidades, pero al no requerir de inversión en dinero para su producción, es adecuado para muchas unidades mantener dicho tipo de producción para el autoconsumo, lo que reduce el umbral salarial mínimo de los trabajadores, que aceptan vender trabajo bajo condiciones y salarios muy inferiores a los ofrecidos en sectores con estructuras de unidades domésticas proletarias que no cuentan con los recursos para generar producción para el autoconsumo.

Puede que el lector considere que hasta el momento no se han expuesto todos los elementos necesarios para poder afirmar que la situación mencionada en el párrafo anterior ocurre en efecto en la localidad. Estos elementos serán entregados en las páginas sucesivas. Para ello en el próximo apartado dividiremos la muestra en tipos de unidades de acuerdo a la composición del ingreso total familiar. Además, los procesos que describimos a lo largo de este apartado se presentan en las distintas unidades adoptando formas y niveles variados y para analizar dichas diferencias, resulta necesario generar una tipificación de las unidades, que dicho sea de paso, nos permitirá indagar en las elaboraciones discursivas de cada tipo de unidad, para continuar con los objetivos de la presente tesis.

## **II.6. - El continuo campesino-proletario, tipificación de las unidades domésticas de la localidad**

### **II.6.1. - Definición de los tipos de unidades**

Desde las primeras páginas de la presente tesis se hizo referencia a la existencia de un continuo de posibilidades en la composición del ingreso de las unidades domésticas de la localidad. Para hacer aprensible dicho continuo generamos una serie de categorías y subcategorías mediante las cuales se ordena a las unidades en el continuo de acuerdo a las fuentes de la composición de su ingreso. Nuestras categorías se basan en las propuestas teóricas revisadas en la Primera parte, pero intentan acomodarse a la situación concreta de la localidad, incorporando fuentes de ingresos que no habían sido consideradas por otros autores en la definición de las categorías.

Cuando nos referimos al concepto de unidades domésticas campesinas, unidades domésticas semiproletarias y unidades domésticas proletarias en la primera parte de la presente tesis (**I.7.4**) se estableció, en términos teóricos, que la proporción de composición del ingreso de las unidades entre producción doméstica -generada con relaciones productivas no capitalistas- y venta de trabajo -correspondiente a relaciones de producción capitalistas- establecía el tipo de unidad doméstica. Sin embargo, ante lo recientemente expuesto, surge un fenómeno no menor que complejiza el esquema: la existencia de gran número de unidades subsidiadas por el Estado en la localidad, producto de las políticas sociales nacionales. Para efectos del análisis de esta situación aplicaremos el concepto de unidad doméstica subsidiada a todas aquellas que compongan más de la mitad de su ingreso total anual por concepto de subsidios estatales. Cuando el porte en dichos subsidios sea menor del 50% del ingreso total, dependerá de la proporción entre producción doméstica y venta de trabajo la categoría utilizada, aplicándose las siguientes categorías y subcategorías expuestas en el cuadro:

**Cuadro 78**

<b>Tipos de unidad doméstica según origen de la composición de su ingreso total</b>				
Categoría: Unidades domésticas	Subcategoría	% en relación al ingreso total de la unidad doméstica.		
		Aporte producción doméstica	Aporte venta de trabajo	Aporte subsidios estatales
Agropecuarias (campesinas y productoras de mercancías)	no subsidiadas	100%	0%	0%
	subsidiadas	Mayor que subsidios	0%	Menor que producción doméstica
Semiproletarias	semiproletarias	Más de 50%	Menor que producción doméstica	0%
	subsidiadas	Mayor que venta de trabajo y mayor que subsidios	Menor que producción doméstica y mayor que subsidios	Menor que producción doméstica y menor que venta de trabajo
Proletarias	proletarias	Menor que venta de trabajo	Más de 50%	0%
	subsidiadas	Menor que venta de trabajo	Mayor que producción doméstica y mayor que subsidios	Menor que venta de trabajo
Subsidiadas	agropecuarias	Menor que subsidios	0%	Más de 50%
	semiproletarias	Mayor que venta de trabajo y menor que subsidios	Menor que producción doméstica	Más de 50%
	proletarias	Menor que venta de trabajo	Mayor que producción doméstica y menor que subsidios	Más de 50%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Dado que no todas las unidades que componen su ingreso mayoritariamente con la producción doméstica son fundamentalmente campesinas, a la categoría que las contiene se le denominó como unidades domésticas agropecuarias, puesto que como se verá más adelante, algunas de éstas son fundamentalmente productoras de mercancías, y considerando otros factores, podrían ser entendidas como pequeñas empresas agrícolas capitalistas, mientras otras podrían ser categorizadas como economías más cercanas a la categoría de economías campesinas.

## II.6.2 - Las unidades domésticas de la localidad según tipos.

En la muestra de la encuesta 2007 se encuentran presentes los cuatro grandes tipos definidos anteriormente; con importancias distintas según cada categoría y subcategoría. A grandes rasgos la muestra de unidades se distribuye en las categorías y subcategorías de la siguiente forma:

### Cuadro 79

<b>Unidades domésticas de la localidad según tipificación</b>			
Categoría	% del total de unidades de la muestra	Subcategoría	% del total de unidades de la muestra
Agropecuarias	19%	No subsidiadas	3%
		subsidiadas	16%
Semiproletarias	8%	semiproletarias	3%
		subsidiadas	5%
Proletarias	32%	proletarias	8%
		subsidiadas	24%
Subsidiadas	41%	agropecuarias	36%
		semiproletarias	5%
		proletarias	0%
Total	100%		100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Como se puede ver, claramente priman las unidades con un aporte mayoritario de subsidios estatales, principalmente entre éstas, las que además incorporan sólo la producción doméstica en su ingreso. De las unidades de los tres tipos restantes, predominan dentro de cada categoría las unidades que incorporan algún tipo de subsidio estatal en su ingreso total anual.

### **Cuadro 80**

<b>Aportes promedio de las distintas fuentes de ingreso en la unidades según tipo</b>			
Categoría	% promedio del ingreso total anual de las unidades de cada tipo		
	Aporte producción doméstica	Aporte venta de trabajo	Aporte subsidios estatales
Agropecuarias	65%	0%	35%
Semiproletarias	53%	32%	15%
Proletarias	20%	67%	13%
Subsidiadas	28%	2%	70%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Si bien la proporción de cada tipo de fuente de ingresos en el ingreso total es muy variable, puede destacarse que en las unidades domésticas agropecuarias la proporción promedio que tienen los subsidios estatales es elevada frente al resto de las unidades que no han sido definidas por la existencia de dicho ingreso. Si junto a esto se considera que de las unidades subsidiadas la mayor parte incorpora sólo la producción doméstica como fuente de importancia secundaria, puede notarse que la mayor parte de las unidades que reciben subsidios, los combinan sólo con producción doméstica, única o mayoritariamente, y esto se debe a un fenómeno que hemos resaltado ya varias páginas atrás: los mayores son quienes se concentran en la agricultura y ganadería (actividades que más aportan a la producción doméstica), y a las vez son éstos quienes obtienen pensiones de vejez, seguros de viudez o jubilaciones; por lo general, los subsidios de mayor cuantía. Sin embargo, la existencia de otros tipos de subsidios familiares hace que en las unidades en las que predominan las distintas combinaciones entre producción doméstica y venta de trabajo exista un aporte en dinero extra proveniente de subsidios, que en muchos casos no es menor. Más adelante, cuando se comparen los tipos de unidades, analizaremos el efecto que podría tener esta situación. Ahora pasemos a revisar a cada tipo por separado.

### II.6.2.1. - Unidades domésticas agropecuarias.

Las unidades agrupadas en esta categoría corresponden a cerca de la quinta parte de las unidades de la muestra. El promedio de habitantes por hogar en este grupo es muy cercano al del total de la muestra, así como la cantidad de niños por familia levemente más baja. Sin embargo, en este grupo se concentran muchos de los jefes de hogar mayores de la muestra, puesto que la edad promedio de ellos sobrepasa en 8 años la del promedio de los jefes de hogar de la muestra. En el 43% de las unidades del grupo la edad del jefe de hogar está por debajo de los 65 años, mientras que en 57% restante los jefes de hogar sobrepasan dicha edad. No es este el caso de los cónyuges o conviviente, cuya edad promedio se encuentra muy cerca de los 50 años de edad de dicho grupo en la muestra, por lo que la diferencia de edad entre el jefe de hogar y su cónyuge es más alta en este tipo de unidades que en el resto. De la misma forma, la edad promedio de las unidades es también 7 años mayor que en contexto de la muestra, por lo que puede afirmarse que estas unidades están compuestas preponderantemente por población vieja.

#### **Cuadro 81**

<b>Habitantes de las unidades agropecuarias</b>	
Cantidad promedio de habitantes	3,43 personas
Cantidad promedio de parientes o allegados	1,57 personas
Cantidad promedio de hombres	2 personas
Cantidad promedio de mujeres	1,43 personas
Cantidad promedio de niños menores de 15 años	0,43 personas
Edad promedio de las unidades	50 años
Edad promedio del jefe de hogar	65 años
Edad promedio del cónyuge o conviviente	49 años

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Las actividades desempeñadas por mayor proporción de jefes de hogar son la agricultura y la ganadería, mientras que las labores domésticas priman entre los cónyuges y convivientes.

### **Cuadro 82**

<b>Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades agropecuarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	43
Agricultura y ganadería	14
Labores domésticas	14
Sin actividad al interior del hogar	29
Total	100

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 83**

<b>Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades agropecuarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	14%
Labores domésticas	71%
Sin actividad al interior del hogar	14%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por otro lado, la contratación de mano de obra para ayudar en los periodos de mayor necesidad de trabajo en los cultivos anuales es baja. En el 29% de las unidades de este grupo se contrata a un trabajador por periodos que no superan los 3 días, fundamentalmente para las cosechas. Sin embargo en el 57% se hace uso de la ayuda de los vecinos para dichos periodos de mayor intensificación de las labores agrícolas, mediante una relación de reciprocidad, fundamentalmente en trillas, por lo que podemos suponer que la cantidad de brazos trabajadores por hogar no es suficiente para la unidad. De esta forma, en el 71% de las unidades de este grupo (lo que equivale al 14% de la muestra) se produce mediante relaciones productivas de tipo no capitalistas (domésticas) y en el 29% restante, mediante una combinación de relaciones productivas capitalistas y no capitalistas. Por lo tanto, la mayor parte del ingreso de las unidades de este grupo se genera con relaciones de producción domésticas o no capitalistas.

Si se considera que en promedio las unidades de este grupo venden un 40% de la producción doméstica total, podría sostenerse que una parte importante de éstas son fundamentalmente campesinas, aunque con aportes en subsidios estatales. Al considerar

elementos como la comercialización de la producción doméstica y la importancia de los subsidios en el ingreso total anual, podremos subdividir a este grupo en las siguientes subcategorías.

**Cuadro 84**

<b>Subcategorías dentro del tipo unidades domésticas agropecuarias</b>							
Categoría	Subcategoría primer orden	Subcategoría segundo orden	% en relación al ingreso total de la unidad doméstica.			% del total de la producción doméstica producción doméstica	
			Aporte producción doméstica	Aporte venta de trabajo	Aporte subsidios estatales	Venta	autoconsumo
Unidades domésticas Agropecuarias	no subsidiadas	Productoras de mercancías	100%	0%	0%	Más del 50%	Menos del 50%
		Agricultura de subsistencia	100%	0%	0%	Menos del 50%	Más del 50%
	subsidiadas	Productoras de mercancías	Mayor que subsidios	0%	Menor que producción doméstica	Más del 50%	Menos del 50%
		Agricultura de subsistencia	Mayor que subsidios	0%	Menor que producción doméstica	Menos del 50%	Más del 50%

De esta forma, en la localidad tenemos lo siguiente:

**Cuadro 85**

<b>Proporción subcategorías dentro del tipo unidades domésticas agropecuarias de la localidad</b>						
Categoría	Subcategorías Primer orden	% de las unidades del grupo*	% de las unidades de la muestra	Subcategorías Segundo orden	% de las unidades del grupo*	% de las unidades de la muestra
Unidades domésticas Agropecuarias	no subsidiadas	14%	3%	Productoras de mercancías	14%	3%
				Agricultura de subsistencia	0%	0%
	subsidiadas	86%	16%	Productoras de mercancías	14%	3%
				Agricultura de subsistencia	71%	14%
Total		100%	19%		100%	19%

\* Grupo unidades domésticas agropecuarias

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La mayor parte de las unidades del grupo son unidades que componen su ingreso fundamentalmente con producción doméstica autoconsumida, es decir, comercializan menos de

la mitad de la misma. El resto de las subcategorías tienen porcentajes bajos, y son de muy poca importancia considerando el tamaño reducido de la muestra. Pero podemos destacar que, en las unidades que viven principalmente de su producción doméstica, la importancia del mercado es baja en la mayoría de ellas, lo que no significa que éstas no cuenten con aportes en dinero, pues, como vimos más arriba, los subsidios representan en promedio el 35% del ingreso de estas unidades.

Por su parte, las unidades que fueron clasificadas en la subcategoría de segundo orden de productoras de mercancías son las únicas que contratan mano de obra para los periodos de cosechas, por lo que claramente existe una relación entre comercialización y los tipos de relaciones productivas que se incorporan en la producción. Las unidades que venden sólo pequeñas partes de su producción doméstica la generan sólo con la mano de obra familiar, y en su mayoría recurren a la ayuda de vecinos para las trillas.

#### **Cuadro 86**

<b>Comercialización de la producción doméstica unidades agropecuarias</b>	
<b>% de la producción doméstica comercializada</b>	<b>% del total de unidades de cada tipo</b>
0%	0%
Hasta 10%	14%
Más de 10% hasta 20%	0%
Más de 20% hasta 30%	14%
Más de 30% hasta 40%	14%
Más de 40% hasta 50%	29%
Más de 50% hasta 60%	14%
Más de 60% hasta 70%	14%
Más de 70% hasta 80%	0%
Más de 80% hasta 90%	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Sin embargo, debe realizarse una observación, que pese a lo reducido del tamaño de la muestra, no deja de ser válida; las unidades pertenecientes a la subcategoría de productoras de mercancías, son las únicas dentro del grupo que no cuentan con ningún tipo de subsidio, comercializan una mayor parte de su producción doméstica, y se concentran en la producción de mercancías. De la misma forma, en las unidades donde los subsidios son menores, se tiende a

comercializar una mayor parte de la producción respecto de las que tienen subsidios menores. Esta observación conduce a una conclusión parcial, esta es, que las unidades de este grupo al recibir subsidios dejan de producir para el mercado y se concentran en la producción para el autoconsumo. Podría sostenerse que en este principio está operando la regla de Chayanov, pero no se concuerda aquí con esa afirmación por la sencilla razón de que en este caso priman factores externos a las unidades y cálculos permitidos por la existencia de dinero, y por lo tanto, de una previa “monetarización” de la economía de las unidades. Expliquemos: a medida que los jefes de hogar comienzan a recibir sus pensiones de vejez -quienes son los encargados en la mayoría de los casos de producir la parte de la producción doméstica que es más comercializable: agricultura y ganadería- deja de ser necesaria la producción de un mismo volumen de mercancías que permitan la consecución de dinero para acceder a bienes que las unidades domésticas no puedan elaborar<sup>442</sup>, pero esto sucede porque las condiciones de competencia del mercado de los productos comercializados son sumamente desfavorables para los agricultores de la zona, y el esfuerzo en trabajo implicado en la producción de las mercancías, se ve cada vez menos justificado ante las escasas cantidades de dinero recibido por los productos y al esfuerzo necesario para producirlos por personas que sobrepasan los 65 años de edad, es decir, la participación de elementos externos en este fenómeno es determinante, y no puede explicarse sólo por una lógica económica interna en las unidades. Y esto es así dejando al margen el hecho no menor de que para que esto suceda, muchas de las unidades tienen que haber sido productoras de mercancías y las relaciones productivas al interior de las mismas ya habrían comenzado a cambiar previo a la entrega de subsidios, junto a los fenómenos demográficos como la reducción del tamaño de las familias, hecho que en este caso se constata. Las unidades que pertenecen a la subcategoría de segundo orden de productoras de mercancías son precisamente aquellas en las que el jefe de hogar aún no alcanza los 65 años, y las que contratan, aunque por muy cortos periodos, mano de obra, así mismo son aquellas las que tienen superficies mayores de cultivos anuales y existen cultivos destinados al mercado. Por lo tanto, nos encontramos ante un fenómeno que podría resultar opuesto a lo que se podría suponer: Con todas las aprensiones que se podría tener con la palabra, las pensiones de vejez, en cierto sentido “recampesinizan” a las

---

<sup>442</sup> El autor de la presente tesis observó este fenómeno en concreto en su estadía en un hogar de la localidad en abril de 2007. La familia que alojó al tesista se encontraba en el minuto preciso en el que el jefe de hogar cumpliría los 65 años de edad. Al preguntárseles en una conversación informal por el impacto de la nueva fuente de ingresos en la economía de la familia la respuesta fue en la misma dirección de lo explicado arriba: el nuevo ingreso en dinero permitiría al jefe de hogar dejar de sembrar porotos en medias, actividad que implica una alta inversión de trabajo, y mantener sólo los cultivos destinados al autoconsumo como la papa y el maíz.

unidades domésticas que no venden trabajo, pero sólo a aquellas que se encuentran en las etapas finales de su ciclo vital. Esto en el sentido de que, en muchos casos, se trata de unidades que en el pasado si vendieron una mayor parte de su producción doméstica y si contrataban mano de obra - aunque sea por breves periodos- pero lo que sucedió es que el nuevo ingreso en dinero permitió “volver” a producir sólo para el autoconsumo y sólo con relaciones de producción domésticas, y en el caso de los cultivos anuales; principalmente con el trabajo del jefe de hogar y la circunstancial ayuda recíproca de vecinos. Sin embargo, existen unidades que igualmente venden partes -aunque sean mínimas- de su producción doméstica, pues no existen en este grupo unidades que no vendan parte alguna de la misma producción. Más adelante regresaremos sobre esto al comparar estas unidades con las subsidiadas agropecuarias, y considerar elementos como el tamaño de las familias y la cuantía de los subsidios, pues ante lo aquí expuesto cabe preguntarse porqué estas unidades al recibir subsidios se “recampesinizan” y no se transforman directamente en unidades subsidiadas.

Entonces nos encontramos ante una situación en la que muchas unidades que ya habían comenzado un proceso de transformación terminan por volver a tener características de unidades domésticas campesinas. Si bien no contamos con un registro, más allá del testimonio oral de algunos habitantes, mediante el cual se pueda asegurar cuales eran las características de estas unidades antes de la existencia de subsidios, para así poder demostrar esta afirmación, contamos con ciertas huellas de un pasado en el que las unidades de este grupo se sometieron a cambios, como lo son las diferencias en el ingreso anual *per cápita* de las familias.

### **Cuadro 87**

<b>Ingresos <i>per cápita</i> de las unidades agropecuarias</b>	
Rangos de ingreso <i>per cápita</i> mensual en pesos	% del total de unidades del tipo
Hasta 9.999 pesos	14%
Desde 10.000 a 29.999 pesos	43%
Desde 30.000 a 49.999 pesos	0%
Desde 50.000 a 69.999 pesos	0%
Desde 70.000 a 89.999 pesos	14%
Desde 90.000 a 109.999 pesos	0%
Desde 110.000a 129.999 pesos	29%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

De tratarse de unidades que nunca sufrieron un proceso de transformación debiéramos esperar ver una homogeneidad mayor en los ingresos de las unidades, sin embargo vemos que existen diferencias notables entre los ingresos de las unidades, diferencias que no pueden ser explicadas de no haber existido un proceso de acumulación a pequeña escala en algunas unidades, el cual podría haber sido permitido sólo por la mercantilización de la producción doméstica y la extracción de plusvalía mediante la compra de trabajo. Recordemos que las edades de muchos de los jefes de hogar del grupo se encuentran cerca de los 70 años, y por lo tanto, varios de ellos fueron actores económicos en el periodo en el que la producción agrícola reportaba ganancias a los productores al mercantilizarse; estas familias eran los núcleos jóvenes en el periodo previo a la Reforma Agraria. Tenemos registros de que algunas de las familias de este grupo (las que tienen mayor superficie e ingresos) compraron tierras en el pasado y de que algunas se trasladaron desde los suelos pobres de los cerros a los bajos con regadío dentro de la misma localidad<sup>443</sup>.

#### II.6.2.2. - Unidades domésticas semiproletarias.

Las unidades agrupadas en esta categoría corresponden a poco menos de la décima parte de la muestra, es decir, representan un grupo muy pequeño al interior de la misma. El promedio de habitantes por hogar en este grupo es idéntico al del total de la muestra. La cantidad de niños menores de 15 años por familia es superior al promedio de la muestra, pero continúa siendo baja. Sin embargo, en este grupo la edad promedio de los jefes de hogar, si bien es menor que en las unidades agropecuarias, es 3 años superior al promedio de la muestra. Una tercera parte de los jefes de hogar del grupo tiene edades sobre los 65 años. La edad de los cónyuges es superior en 5 años al promedio de la muestra. De la misma forma, la edad promedio de las unidades es la misma que para la muestra completa. Se trata de un grupo compuesto por familias que en su mayor parte ya no se encuentran en edades reproductivas<sup>444</sup>.

---

<sup>443</sup> También existe un caso en el que un antiguo terrateniente donó superficie a uno de los jefes de hogar de este grupo, por gratitud ante el hecho de haber defendido los intereses de su patrón en un intento de expropiación en las últimas fases de la Reforma Agraria.

<sup>444</sup> Una de las unidades de este grupo se compone de un matrimonio en el que el jefe de hogar (de sexo masculino) tiene 70 años, y su cónyuge 43. Ellos tienen 3 hijos menores de 15 años. Dado que la edad de la mujer aún continúa siendo reproductiva, esta unidad podría ser una excepción a lo dicho anteriormente.

### **Cuadro 88**

<b>Habitantes de las unidades semiproletarias</b>	
Cantidad promedio de habitantes	3,6 personas
Cantidad promedio de parientes o allegados	1,6 personas
Cantidad promedio de hombres	2 personas
Cantidad promedio de mujeres	1,6 personas
Cantidad promedio de niños Menores de 15 años	1 personas
Edad promedio de las unidades	43 años
Edad promedio del jefe de hogar	60 años
Edad promedio del cónyuge o conviviente	55 años

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Dentro de este grupo -al interior del hogar- todos los jefes de hogar desempeñan actividades, principalmente la agricultura y la ganadería.

### **Cuadro 89**

<b>Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades semiproletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	33%
Agricultura y ganadería	66%
Labores domésticas	0%
Sin actividad al interior del hogar	0%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Fuera del mismo, dos tercios de los jefes de hogar del grupo desempeñan actividades asalariadas.

### **Cuadro 90**

<b>Actividades fuera del hogar, jefes de hogar unidades semiproletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Asalariado de contratista de CELCO	0%
Asalariado contratado por CELCO	0%
Asalariado jornalero agrícola	0%
Asalariado jornalero no agrícola	33%
Prestación de servicios por cuenta propia	0%
Empleado	33%
Sin actividad fuera del hogar	33%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Y dos terceras partes de los jefes de hogar de este grupo, combinan actividades al interior del hogar con actividades al exterior del hogar.

### **Cuadro 91**

<b>Jefes de hogar que combinan actividades, unidades semiproletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Combinan una actividad dentro del hogar con una fuera del hogar	66%
Combinan la agricultura propia o en medias con una actividad asalariada	66%
Combinan la agricultura propia o en medias y ganadería con una actividad asalariada	66%
Combinan labores domésticas con una actividad asalariada	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por su parte, los cónyuges o convivientes de este grupo, en su totalidad, se dedican a las labores domésticas, y una tercera parte del grupo combina estas con la actividad de asalariado jornalero agrícola, que se trata de trabajos de temporada en la agroindustria de la fruta en los valles interiores de la región.

### **Cuadro 92**

<b>Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades semiproletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	0%
Labores domésticas	100%
Sin actividad al interior del hogar	0%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 93**

<b>Actividades fuera del hogar, cónyuges o convivientes unidades semiproletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Asalariado jornalero agrícola	33%
Sin actividad fuera del hogar	66%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 94**

<b>Cónyuges o convivientes que combinan actividades, unidades semiproletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Combinan una actividad dentro del hogar con una fuera del hogar	33%
Combinan la agricultura propia o en medias con una actividad asalariada	0%
Combinan labores domésticas con una actividad asalariada	33%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Considerando que en este grupo la fuente de ingresos más importante continúa siendo la producción doméstica, debemos centrarnos en dicha actividad, que en promedio reporta el 53% del ingreso total, frente al 32% y 15% de la venta de trabajo y de los subsidios respectivamente. La compra de trabajo ocurre en una tercera parte de las unidades del grupo, mientras que todas las unidades cuentan con la ayuda de vecinos para labores agrícolas de mayor demanda de brazos como las trillas. Por lo tanto, al igual que en las unidades domésticas agropecuarias, la mayor parte de la producción en estas unidades se genera mediante relaciones productivas domésticas.

En promedio, el 43% de la producción doméstica de estas unidades es comercializado, por lo que se trata, fundamentalmente, de producciones domésticas de subsistencia. En un tercio de las unidades del grupo la proporción comercializada de producción doméstica es superior al 50%, mientras que en los dos tercios restantes la proporción autoconsumida es mayor.

Ahora bien, a partir de la existencia o no existencia de subsidios, podemos subdividir al grupo en dos subcategorías, estas son; unidades domésticas semiproletarias semiproletarias y unidades domésticas semiproletarias subsidiadas. El 33% del grupo corresponde a la primera categoría, es decir, no tiene aporte alguno de subsidios estatales, mientras que el 66% restante pertenece a la segunda subcategoría, incorporando entre un 20% y un 28% de su ingreso total anual por concepto de subsidios. Lo que resulta destacable es que las unidades en las que no existen los subsidios, son las mismas que venden más de un 50% de su producción doméstica y que además contratan mano de obra, por lo que se corrobora el mismo hecho destacado para el caso de las unidades agropecuarias, esto es, que la existencia del subsidio (ingreso en dinero) permite a las unidades dejar de esforzarse por producir para el mercado para la consecución de dinero en efectivo. Sin embargo, estas unidades, a diferencia de las agropecuarias, cuentan con otro aporte en dinero, este es, la venta de trabajo, que si bien genera una parte menor del ingreso que la producción doméstica, constituye un aporte de mayor importancia que los subsidios. Estas unidades suplen la dificultad de generar ingreso en efectivo con la producción doméstica mediante la venta de trabajo, pues, si bien se trata de unidades mayores, sus miembros son igualmente más jóvenes que los de las unidades agropecuarias, por lo que la posibilidad de emplearse en tareas asalariadas aumenta para este grupo. Sin embargo, como lo destacamos al principio de la Segunda Parte de esta tesis, al encontrarse las personas que venden mano de obra en los rangos de edad más altos entre quienes la venden, se concentran en tareas no forestales, pues en estas últimas trabajan segmentos de edad más jóvenes.

Por otra parte, si bien en este grupo existe una diferencia en los ingresos *per cápita* entre las unidades, esta se explica por el hecho de que la unidad más pobre no cuenta con superficie propia, por lo que cultiva en medias, y la mitad de su producción agrícola es apropiada por el dueño de la tierra, a esto se suma el hecho de que la venta de trabajo es realizada sólo en algunos periodos del año, en trabajos temporales. En los otros casos las diferencias pasan por la forma en

que los integrantes de la familia combinan las actividades asalariadas con las de producción doméstica, pues, la unidad que cuenta más recursos es la única que cuenta con su jefe de hogar empleado (con sueldo permanente con un sueldo fijo).

### **Cuadro 95**

<b>Ingresos <i>per cápita</i> de las unidades semiproletarias</b>	
Rangos en pesos	% del total de unidades del tipo
Hasta 9.999 pesos	0%
Desde 10.000 a 29.999 pesos	33%
Desde 30.000 a 49.999 pesos	0%
Desde 50.000 a 69.999 pesos	33%
Desde 70.000 a 89.999 pesos	0%
Desde 90.000 a 109.999 pesos	33%
Desde 110.000a 129.999 pesos	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

#### II.6.2.3 - Unidades domésticas proletarias.

Las unidades agrupadas en esta categoría corresponden a cerca de la tercera parte de las unidades de la muestra y se trata del segundo grupo que reúne mayor cantidad de hogares después del de las unidades doméstica subsidiadas. El promedio de habitantes por hogar en este grupo es mayor al promedio de la muestra, así como también la cantidad de niños por familia supera en casi el doble la de la muestra. La edad promedio del jefe de hogar es la menor de los cuatro grupos, siendo 11 años menor al promedio de la muestra. Solo en el 17% de los hogares de este grupo el jefe de hogar sobrepasa los 65, por lo que el 83% restante es menor de dicha edad. Más aún, podemos destacar que todas las familias de la muestra en las que el jefe de hogar tiene menos de 30 años se hayan en este grupo, así como también la mayor parte de las que la edad del mismo es inferior a 50 años. De la misma forma, la edad promedio de los cónyuges y convivientes es 6 años inferior a la de la muestra, mientras que la edad promedio de las unidades es 13 años inferior al mismo promedio en la muestra. Por lo tanto, se trata del grupo más joven dentro de la muestra, y con mayor cantidad de niños; las familias se encuentran en su mayoría en edades reproductivas. También podemos hacer la siguiente observación, en estas unidades la

diferencia entre las edades promedio entre jefes de hogar y cónyuges es mucho menor que para el resto de los grupos.

### **Cuadro 96**

<b>Habitantes de las unidades proletarias</b>	
Cantidad promedio de habitantes	4,6 personas
Cantidad promedio de parientes o allegados	2,6 personas
Cantidad promedio de hombres	2,5 personas
Cantidad promedio de mujeres	2,1 personas
Cantidad promedio de niños menores de 15 años	1,1 personas
Edad promedio de las unidades	30 años
Edad promedio del jefe de hogar	46 años
Edad promedio del cónyuge o conviviente	44 años

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Respecto a las actividades laborales desempeñadas por los jefes de hogar al interior del mismo, podemos destacar que en más de la mitad de las unidades éstos practican la agricultura propia o en medias, en combinación o no con la ganadería. Y los hogares en que el jefe de hogar no desempeña actividad alguna al interior del hogar son aproximadamente la tercera parte del grupo.

### **Cuadro 97**

<b>Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades proletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	41%
Agricultura y ganadería	17%
Labores domésticas	8%
Sin actividad al interior del hogar	33%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Respecto a las actividades desempeñadas por los jefes de hogar fuera de éste, cabe destacar que la cuarta parte del grupo trabaja como asalariado de un contratista de CELCO, y que la cantidad de jefes de hogar sin empleo asalariado es muy baja. En estos últimos casos, son otros

miembros de la familia quienes aportan la mayor cantidad del ingreso mediante la venta de trabajo. El 17% representado por dicho grupo es el mismo en el que los jefes de hogar sobrepasan los 65 años, es decir, son exactamente las mismas unidades y son hijos jóvenes de entre 26 y 31 años quienes trabajan asalariados, en todos los casos, como asalariados jornaleros no agrícolas.

### **Cuadro 98**

<b>Actividades fuera del hogar, jefes de hogar unidades proletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Asalariado de contratista de CELCO	25%
Asalariado contratado por CELCO	8%
Asalariado jornalero agrícola	17%
Asalariado jornalero no agrícola	17%
Prestación de servicios por cuenta propia	8%
Empleado	8%
Sin actividad fuera del hogar	17%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por lo tanto, la combinación de actividades al interior del hogar con actividades asalariadas fuera del hogar, es una característica que prima en las unidades de este grupo. Esta característica distingue a las unidades proletarias de zonas como la en que se encuentra Huelón, de las unidades domésticas proletarias de sectores urbanos, y esto es así por una sencilla razón. Como destaca Wallerstein, la estructura de unidades domésticas en las que el aporte del trabajo “no productivo” -como el desarrollado general e históricamente por las mujeres en labores reproductivas, en determinadas etapas y zonas del sistema mundial capitalista- esconde tras de sí el hecho de que las unidades proletarias igualmente realizan para su reproducción un trabajo que el capital no paga y del cual se sirve dado que reduce los umbrales salariales mínimos de los trabajadores, es la razón por la cual el autor insiste en que la proletarización debe ser analizada considerando las unidades domésticas y no sólo los individuos asalariados. En el caso de Huelón, la existencia del recurso tierra permite que ese aporte en subsistencia aumente y que incluso quienes venden mano de obra dentro de la unidad trabajen en labores de producción de alimentos para el autoconsumo, situación que no podría darse en un entorno urbano en el que el trabajo “no productivo” tiene menos posibilidades de significar un aporte mayor a la reproducción del grupo familiar. Es decir, en zonas como ésta, incluso las unidades que componen más de la mitad de su

ingreso mediante la venta de trabajo combinan en su mayoría actividades de producción doméstica con actividades asalariadas, lo que permite que los trabajadores puedan recibir menos dinero por su trabajo que los pertenecientes a unidades domésticas de zonas en las que las familias no cuentan con el recurso tierra. Es decir, la existencia del recurso tierra baja los umbrales salariales mínimos de unidades que igualmente componen la mayor parte de su ingreso con la venta de trabajo. Regresaremos luego sobre esto.

### **Cuadro 99**

<b>Jefes de hogar que combinan actividades, unidades proletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Combinan una actividad dentro del hogar con una fuera del hogar	50%
Combinan la agricultura propia o en medias con una actividad asalariada	42%
Combinan la agricultura propia o en medias y ganadería con una actividad asalariada	8%
Combinan labores domésticas con una actividad asalariada	8%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por su parte, los cónyuges o convivientes de este grupo se concentran principalmente en las labores domésticas y los casos en que existe venta de trabaja son escasos.

### **Cuadro 100**

<b>Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades proletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	8%
Labores domésticas	92%
Sin actividad al interior del hogar	0%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 101**

<b>Actividades fuera del hogar, cónyuges o convivientes unidades proletarias</b>	
	% del total de unidades del tipo
Asalariado de contratista de CELCO	8%
Sin actividad fuera del hogar	92%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 102**

<b>Cónyuges o convivientes que combinan actividades</b>	
	<b>% del total de unidades del tipo</b>
Combinan una actividad dentro del hogar con una fuera del hogar	8%
Combinan la agricultura propia o en medias con una actividad asalariada	8%
Combinan labores domésticas con una actividad asalariada	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Ahora, también debemos considerar que la mayor parte de estas unidades recibe igualmente aportes en subsidios estatales. Recordemos que en promedio, el aporte de los subsidios en este grupo es un 13% del ingreso. El 25% de las unidades del grupo no recibe ningún aporte en subsidios, es decir, son unidades domésticas proletarias proletarias, mientras el 75% restante corresponde a unidades domésticas proletarias subsidiadas.

En general, dentro de este grupo la venta de producción doméstica es escasa, lo que no es de extrañar al considerar que se cuenta con la mayor parte del ingreso en efectivo. En promedio, el 36% de la producción doméstica se comercializa, el 33% de las unidades comercializa más del 50% de la producción, mientras que el 67% destina la mayor parte de dicha producción al autoconsumo.

La ayuda de vecinos en periodos de mayor demanda de trabajo agrícola se presenta en el 67% de las unidades, mientras que la contratación de trabajadores para dichos periodos se presenta en el 17% de las unidades, de las cuales, todas son productoras de mercancías (venden más del 50% de su producción agrícola) y la mitad no recibe subsidios. A diferencia de los dos grupos de categorías anteriores, en este no se presenta una relación tan clara entre la ausencia de subsidios y la venta de una mayor parte de la producción agrícola, esto sucede por una razón; en este grupo la mayor parte del ingreso de las unidades es en dinero, por lo que la producción doméstica tiene carácter de complemento, pues en todas constituye menos de la mitad del ingreso total.

Pese a ser este grupo más grande que los anteriores, vemos que las diferencias en los ingresos *per cápita* son menos agudas.

### **Cuadro 103**

<b>Ingresos <i>per cápita</i> de las unidades proletarias</b>	
Rangos en pesos	% del total de unidades del tipo
Hasta 9.999 pesos	0%
Desde 10.000 a 29.999 pesos	33%
Desde 30.000 a 49.999 pesos	17%
Desde 50.000 a 69.999 pesos	17%
Desde 70.000 a 89.999 pesos	25%
Desde 90.000 a 109.999 pesos	8%
Desde 110.000a 129.999 pesos	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

#### II.6.2.4 - Unidades domésticas subsidiadas.

Con dos quintas partes de los hogares de la muestra, este es el grupo mayoritario entre los tipos definidos. El promedio de habitantes por hogar en este grupo es más bajo que el total de la muestra, así como la cantidad de niños menores de 15 años por familia, también es más baja. La edad promedio de los jefes de hogar del grupo es 4 años más baja que la del total de la muestra. En el 40% de las unidades del grupo la edad del jefe de hogar está por debajo de los 65 años, mientras que en 60% restante los jefes de hogar sobrepasan dicha edad. No es este el caso de los cónyuges o conviviente, cuya edad promedio es 8 años más baja que en el total de la muestra, por lo que la diferencia entre el jefe de hogar y su cónyuge es más alta en este tipo de unidades que en el resto, incluso mayor a la de las unidades domésticas agropecuarias. De la misma forma, la edad promedio de las unidades es 10 años mayor que en el total de la muestra, por lo que puede afirmarse que estas unidades están compuestas preponderantemente por población vieja. Si bien los jefes de hogar son levemente más jóvenes que en las unidades agropecuarias, la existencia de menor cantidad de niños eleva la edad de las unidades.

### **Cuadro 104**

<b>Habitantes de las unidades subsidiadas</b>	
Cantidad promedio de habitantes	2,87 personas
Cantidad promedio de parientes o allegados	1,07 personas
Cantidad promedio de hombres	1,33 personas
Cantidad promedio de mujeres	1,47 personas
Cantidad promedio de niños menores de 15 años	0,33 personas
Edad promedio de las unidades	53 años
Edad promedio del jefe de hogar	63 años
Edad promedio del cónyuge o conviviente	42 años

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Al interior del hogar la agricultura propia en medias es desarrollada por más de la mitad de los jefes de hogar. La ganadería es desempeñada por la quinta parte de los jefes de hogar. En menos de un décimo de los hogares de este grupo el jefe de hogar no desempeña actividad alguna al interior del hogar.

### **Cuadro 105**

<b>Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades subsidiadas</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	47%
Ganadería	7%
Agricultura y ganadería	13%
Labores domésticas	20%
Carbonería	7%
Sin actividad al interior del hogar	7%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

La cantidad de jefes de hogar que vende trabajo en este grupo es aproximadamente una cuarta parte del total. La mayoría de los jefes de hogar de este grupo no desempeña actividades fuera del mismo, y todos los que lo hacen las combinan con actividades al interior del hogar.

### **Cuadro 106**

<b>Actividades fuera del hogar, jefes de hogar unidades subsidiadas</b>	
	% del total de unidades del tipo
Asalariado de contratista de CELCO	0%
Asalariado contratado por CELCO	0%
Asalariado jornalero agrícola	20%
Asalariado jornalero no agrícola	7%
Prestación de servicios por cuenta propia	0%
Empleado	0%
Sin actividad fuera del hogar	73%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 107**

<b>Jefes de hogar que combinan actividades, unidades subsidiadas</b>	
	% del total de unidades del tipo
Combinan una actividad dentro del hogar con una fuera del hogar	27%
Combinan la agricultura propia o en medias con una actividad asalariada	20%
Combinan la agricultura propia o en medias y ganadería con una actividad asalariada	7%
Combinan labores domésticas con una actividad asalariada	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Los cónyuges o convivientes de este grupo, por su parte, mayoritariamente realizan las labores domésticas al interior del hogar, y en sólo un caso existe la venta de trabajo, la cual se combina con las labores domésticas.

### **Cuadro 108**

<b>Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades subsidiadas</b>	
	% del total de unidades del tipo
Agricultura propia o en medias	0%
Agricultura propia o en medias y labores domésticas	7%
Labores domésticas	72%
Sin actividad al interior del hogar	26%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 109**

<b>Actividades fuera del hogar, cónyuges o convivientes unidades subsidiadas</b>	
	% del total de unidades del tipo
Asalariado jornalero agrícola	7%
Sin actividad fuera del hogar	93%
Total	100%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **Cuadro 110**

<b>Cónyuges o convivientes que combinan actividades, unidades subsidiadas</b>	
	% del total de unidades del tipo
Combinan una actividad dentro del hogar con una fuera del hogar	7%
Combinan la agricultura propia o en medias con una actividad asalariada	0%
Combinan labores domésticas con una actividad asalariada	7%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

Por otra parte, sólo en el 13% de las unidades de este grupo se vende más de la mitad de la producción doméstica, por lo que podríamos destacar que en el grupo predomina la agricultura de autoconsumo. Además, en el 60% de las unidades del grupo se utiliza la ayuda de vecinos para los periodos de mayor demanda de trabajo en los cultivos anuales, mientras que en el 27% de los hogares del grupo se contrata a una persona -aunque sea por pocos días- para dichos periodos. Si bien algunas de las que contratan trabajadores son las que venden mayor parte de su producción doméstica, aquí resalta el hecho de que existen unidades que no venden parte alguna de su producción doméstica y que igualmente contratan mano de obra. Este es el único grupo en el que se presenta este fenómeno, que como hemos visto, contradice la relación frecuente en los otros grupos (principalmente los dos primeros: unidades agropecuarias y semiproletarias) entre subsidios, compra de mano de obra y venta de la producción doméstica. Si bien aquí los subsidios en ningún caso incrementan la proporción de producción doméstica comercializada, si aparecen casos en los que la contratación de mano de obra se da sin que exista una transformación de la producción doméstica en dinero. Aparentemente nos encontramos ante una pequeña paradoja, sin embargo, esto puede ser explicado de la siguiente forma, sin contradecir la explicación dada para esta relación en los grupos anteriores. Estas unidades, al igual que algunas de las proletarias,

perciben la mayor parte de sus ingresos en dinero, por esta razón no necesitan vender producción doméstica para conseguir dinero. Sin embargo, pueden complementar estos ingresos con producción doméstica autoconsumida, para así aprovechar el recurso tierra con el que en su mayoría cuentan. En algunos casos, al contar con un ingreso mensual en dinero, para algunas familias puede resultar económicamente lógico gastar una parte pequeña del dinero en mano de obra para ayudar a generar una cantidad de alimentos que es mucho más significativa en el hogar que el gasto en dinero. En otras palabras, si cuando lo que se tiene mayoritariamente es alimentos, resulta lógico transformar una parte de éstos en dinero, pero cuando lo que se tiene fundamentalmente es dinero entregado por el Estado, también puede resultar lógico transformar una pequeña parte de este en alimentos, utilizando un mecanismo por medio del cual se consiguen alimentos utilizando menos dinero y mediante una actividad conocida para los sujetos. Pero es una mínima parte del dinero la que se gasta en los trabajadores y sumado al trabajo familiar y a la existencia del recurso tierra, puede entenderse la lógica tras el fenómeno. Ahora bien, podríamos preguntar por que en el caso de las unidades proletarias, en las cuales también se cuenta principalmente con dinero más que con productos, no se da esta situación, y la respuesta puede ir por dos lados, primero que nada, cuando el dinero proviene de subsidios el agricultor puede continuar destinando la misma cantidad de tiempo a su producción, tal como lo hacía antes de tener estos subsidios, mientras si se vende trabajo el tiempo y energía disponibles para producción doméstica disminuye. Por otro lado, la edad de los productores de las unidades subsidiadas es mucho mayor a la de los productores de las unidades proletarias, por lo que también debieran ponderarse elementos culturales generacionales, como preferencias por productos del hogar, o simplemente hacer lo que siempre se ha hecho, como se verá más adelante.

Por otro lado, la heterogeneidad en los ingresos *per cápita* de las familias de este grupo es mucho menor que en otros grupos, esto es porque los subsidios, que representan la mayor parte del ingreso familiar, son -salvo pocas excepciones en las que existen seguros o jubilaciones- iguales para cada hogar, pues, la mayor parte de éstos son pensiones de vejez, las cuales no tienen variaciones entre beneficiarios.

### **Cuadro 111**

<b>Ingresos per cápita de las unidades subsidiadas</b>	
Rangos en pesos	% del total de unidades del tipo
Hasta 9.999 pesos	0%
Desde 10.000 a 29.999 pesos	27%
Desde 30.000 a 49.999 pesos	13%
Desde 50.000 a 69.999 pesos	40%
Desde 70.000 a 89.999 pesos	13%
Desde 90.000 a 109.999 pesos	7%
Desde 110.000a 129.999 pesos	0%

Fuente: Encuesta Huelón 2007

### **II.6.3 - Generalidades sobre los tipos de unidades domésticas.**

En términos generales, podría sostenerse que en la localidad no existen unidades que no muestren, de una u otra forma, rasgos distintivos de un proceso de “modernización del agro”, tanto en aspectos demográficos como económicos. La reducción del tamaño de las familias es patente en los cuatro grupos definidos, al igual que la poca presencia de niños y la escasez de núcleos jóvenes. Las unidades agropecuarias, de entre las cuales existe una mayor parte que genera su ingreso exclusivamente a partir de relaciones productivas domésticas, no son una excepción, pues, como hemos visto, tenemos buenas razones para sostener que se trata de unidades que ya han sufrido cambios significativos al ser o haber sido fundamentalmente productoras de mercancías, aunque algunas de ellas en la actualidad adoptan características de unidades campesinas en las fases finales de su ciclo vital. Por lo tanto, se dificulta nuestra tarea, pues, no contamos con uno de los extremos del continuo campesino- proletario, al menos en su forma “pura” por lo que analizar una eventual resistencia al proceso de transformación se vuelve más complejo. Sin embargo, el proceso de transformación en las unidades de la localidad continúa y toma formas distintas, donde -como se verá más adelante- tienen ingerencia factores económicos e ideológicos.

La importancia de los subsidios en las familias de la localidad es notoria. En los distintos tipos de unidades, de acuerdo a sus características, la incorporación de este ingreso en dinero produce cambios significativos. En las unidades agropecuarias, para las cuales el aporte de los subsidios es menos importante que la producción doméstica, la incorporación del subsidio genera

una disminución de la proporción comercializada de dicho tipo de producción, de la misma forma ocurre con las unidades semiproletarias, para las cuales el aporte en dinero proveniente de subsidios y venta de trabajo también disminuye la producción doméstica vendida. En las unidades proletarias, de las cuales algunas también cuentan con algún porcentaje de aporte en dinero estatal, la venta de producción doméstica no es tan necesaria dado el principal aporte en dinero. Y en las unidades subsidiadas la venta de producción doméstica no es importante dado el mayor aporte en dinero representado por los subsidios. En los dos primeros tipos de unidades la relación entre subsidios, venta de producción doméstica y presencia o no de contratación de mano de obra es directa, es decir, a mayor aporte en dinero proveniente de otras fuentes de ingreso, menor es el porcentaje de la producción doméstica comercializada, y sólo cuando éste sobrepasa la mitad existe compra de mano de obra. En las unidades subsidiadas, sin embargo, la situación es distinta, pues existen unidades que no venden parte alguna de la producción doméstica, no obstante, igualmente contratan mano de obra. Como explicamos más arriba, podemos interpretar esto teniendo en consideración que en dichas unidades se cuenta con mayor proporción del ingreso en dinero, por lo que puede invertirse en la generación de productos para el autoconsumo, mientras en las unidades agropecuarias, lo que se necesitan es conseguir ingreso en dinero, por lo que sólo si la producción doméstica genera un determinado aporte en dinero, puede destinarse una parte de éste a alivianar el trabajo de los agricultores de la familia. La descripción de esta situación da cuenta de que la necesidad de dinero en todas las familias de la localidad es patente, pues, todas las familias de la muestra, de todos los tipos de unidades, intentan conseguir una parte de su ingreso en dinero y la forma en que se organizan sus economías parece estar relacionada directamente con dicha necesidad, al acomodar las distintas fuentes de ingreso a las condiciones particulares de cada unidad. Por lo tanto, podemos notar que la creación de la necesidad de ingresos en dinero, se encuentra profundamente instalada en la localidad, lo que a su vez da cuenta de que el proceso de transformación desde unidades campesinas no es reciente. De la misma forma, los cambios demográficos, como la reducción del tamaño de las familias y la disminución de los niños por unidad, dan cuenta de esto, ya que como hemos visto, dicha reducción es un efecto de la penetración de relaciones comerciales en la zona.

Ahora bien, continuando con el efecto de los subsidios, al existir en todos los tipos de unidades personas con pensiones de vejez, podríamos preguntar sobre la razón de que estos

subsidios no homogenicen a las unidades en una sola de nuestras categorías definidas, al menos todas aquellas que cuentan con dicho tipo de subsidio, de iguales cuantías. La respuesta pasa por las características de las unidades que reciben el subsidio, pues, la pensión de vejez del jefe de hogar mayor de 65 años de una unidad agropecuaria es la misma que para el jefe de hogar del mismo rango etareo de una unidad subsidiada. La diferencia pasa por dos tipos de variables, por un lado, la cantidad de habitantes de las unidades, y por otro, la dotación de recursos productivos de las mismas. Si se mira el siguiente cuadro, puede notarse que la cantidad de habitantes de las unidades agropecuarias es mayor que la de las unidades subsidiadas, en el caso de las primeras, el subsidio representa una menor parte del ingreso de la unidad. De la misma forma, si no se cuenta con una superficie adecuada para producir un volumen significativo de producción doméstica, el subsidio transformará a la unidad de pocos miembros en subsidiada, pues, alternativas como la toma de tierras en medias ya no son necesarias o se ven poco justificadas ante el esfuerzo que implican y la proporción del ingreso por concepto de producción doméstica disminuye. De la misma forma, al tratarse de unidades en las que el jefe de hogar es mayor de 65 años, la venta de trabajo tampoco es una alternativa, y en los casos en que es un hijo quien lo hace, las unidades pueden transformarse en semiproletarias o proletarias, según el volumen de ese ingreso en dinero.

**Cuadro 112**

<b>Habitantes de las unidades según categoría</b>					
	Unidades domésticas				
	Agropecuarias	Semiproletarias	Proletarias	Subsidiadas	Muestra
Cantidad promedio de habitantes	3,43 Hab.	3,6 Hab.	4,6 Hab.	2,87 Hab.	3,6 Hab.
Cantidad promedio de parientes o allegados	1,57 Hab.	1,6 Hab.	2,6 Hab.	1,07 Hab.	1,7 Hab.
Cantidad promedio de hombres	2 Hab.	2 Hab.	2,5 Hab.	1,33 Hab.	1,9 Hab.
Cantidad promedio de mujeres	1,43 Hab.	1,6 Hab.	2,1 Hab.	1,47 Hab.	1,7 Hab.
Cantidad promedio de niños menores de 15 años	0,43 Hab.	1 Hab.	1,1 Hab.	0,33 Hab.	0,6 Hab.
Edad promedio de las unidades	50 años	43 años	30 años	53 años	43 años
Edad promedio del jefe de hogar	65 años	60 años	46 años	63 años	57 años
Edad promedio del cónyuge o conviviente	49 años	55 años	44 años	42 años	50 años

Fuente: Encuesta Huelón 2007

De esta forma, debe considerarse el hecho de que en muchas unidades otros miembros de la familia pueden vender trabajo, y de esta forma aumentar la cantidad de recursos en dinero de la unidad, este es el caso de algunas de las unidades proletarias y subsidiadas, cuyas diferencias pasan por el tipo de ocupación del integrante proletario, ya que es distinta la cantidad de recursos proveniente de sueldos fijos y permanentes que de trabajos por jornada o temporales con ingresos muchas veces inciertos y esporádicos.

En varias de las unidades proletarias también existen aportes en subsidios. Estos pueden estar asignados a una persona mayor de 65 años perteneciente al hogar con pensión de vejez, pero en la mayor parte de los casos se trata de subsidios familiares de menor cuantía y frecuentemente por periodos de tiempo limitados, como lo son los entregados por el Programa Puente del FOSIS. Luego volveremos sobre esto.

#### **II.6.4 -Umbrales salariales mínimos en los tipos de unidades de la localidad y la extracción de plusvalía.**

Como se vio en la Primera parte de esta tesis, la estructura de unidades domésticas de una zona geográfica determina en buena forma la relación que éstas pueden tener con el capital. El precio de la mano de obra -ante nuestro punto de vista teórico- no depende necesariamente de la “ley de oferta y demanda”, pues, si nos refiriéramos a esto en términos teóricos similares éstos, debiéramos llamar la atención respecto a que el recurso productivo trabajo puede tener “costos de producción distintos” o, en otras palabras, dichos costos pueden ser pagados o no, completa o parcialmente, por quienes compran trabajo, incluyéndose en el precio del mismo. Esto sucede porque para que exista la venta de trabajo, debe contarse con trabajadores vivos, es decir, alimentados, eso tiene un costo que va a ser financiado, o por el trabajo independiente de la familia, o por el capital, dependiendo de la estructura de unidades domésticas en las que se reproducen los trabajadores. Pero al considerar que los trabajadores son individuos que viven y subsisten en el contexto de una unidad doméstica, deben tomarse en cuenta todas las fuentes de recursos que permiten mantener al trabajador vivo. Por lo tanto, es lógico sostener que el precio de la mano de obra dependerá del mínimo bajo el cual los trabajadores estén dispuestos a trabajar, y dicho mínimo -umbral salarial mínimo según Wallerstein- se encuentra determinado por la

parte de la subsistencia del trabajador y su familia que dependa del precio -o más precisamente del pago- de ese trabajo. En localidades como Huelón, como se ha visto, buena parte de la subsistencia se encuentra cubierta por las posibilidades de las unidades domésticas de generar una producción para la autosubsistencia, y en efecto, la cantidad de familias que no dependen directamente de la venta de trabajo para su reproducción es importante. Exceptuando las unidades tipificadas como agropecuarias, en todos los otros grupos existen unidades que venden mano de obra, pero sólo en las unidades proletarias ésta es la principal fuente de ingreso. Sin embargo, lo interesante es que en las unidades en las que el salario es la principal fuente de ingreso, no deja de ser importante la producción doméstica, y en muchos casos también hay aporte en subsidios. Esta situación plantea un tema que es muy interesante de analizar en el contexto de esta tesis, y es que en todos los tipos de unidades de la localidad se reúnen las condiciones para que los umbrales salariales mínimos sea más bajos que los de zonas en las que no existe la posibilidad de que las unidades domésticas auto-generen una parte significativa (aunque ésta no alcance a la mitad del ingreso total anual) de su subsistencia. Por lo tanto, y como hemos venido destacando desde el principio de esta tesis, nos encontramos ante un grupo de población con una estructura de economías familiares que resulta sumamente conveniente al capital al comprar trabajo “barato”, mucho más que la de unidades que no han creado una mayor necesidad de dinero -unidades campesinas teóricamente “puras”- y que por lo tanto no requieren asalariarse (esto entendiendo que pueden conseguir una parte vía mercadeo de producción doméstica) y mucho más que unidades que no cuentan con una base de subsistencia, que deben reproducirse a partir de los salarios.

Para las personas que viven en la localidad de Huelón, las diferencias ante la proletarización pasan principalmente por el hecho de si la venta de trabajo se hará por periodos estacionales, jornadas diarias, o con contratos definidos, pero como hemos advertido anteriormente, si bien la educación no es un factor relevante, igualmente no todos los grupos de edad pueden optar al mismo tipo de empleo asalariado, dado que las opciones no son muy amplias y se privilegia a personas jóvenes para trabajos que generalmente implican fuerza, por lo que la edad del jefe de hogar y la cantidad y edades del resto de los miembros de grupo familiar - junto a las dotaciones de factores productivos como la tierra- determinará en buena parte la manera en que la unidad puede relacionarse con el capital. Por lo tanto, si un individuo se da

cuenta de que una mayor proletarización es más conveniente que una venta esporádica de trabajo -esto es considerando que la agricultura no es una actividad que aporte sumas equivalentes de ingresos en dinero para cubrir la creciente necesidad de productos que no pueden ser auto-confeccionados- la opción en muchos casos es salir de la localidad en busca de un lugar que sí ofrezca la posibilidad de una mayor proletarización y sobre todo un estándar más alto en los salarios. Esto es lo que genera la emigración de aquellos grupos que están comenzando a entrar en el mercado de trabajo. Por lo tanto, estamos no sólo frente a una descampesinización de las unidades de la localidad, sino también ante una pérdida de población, que en este caso se trata de una desruralización, es decir, un traspaso de población rural con umbrales salariales mínimos bajos en la localidad, a población que forma nuevas unidades domésticas proletarias en las ciudades, con umbrales salariales mínimos más altos, de acuerdo a la estructura de unidades domésticas presente en las ciudades y a sus menores posibilidades de auto-generar una proporción mayor de su subsistencia y reproducción. Por lo tanto, la emigración, si es considerada a nivel de toda la zona forestal de la región, es una situación que eventualmente podría tener consecuencias desventajosas para las empresas que hacen uso de la mano de obra “barata” de zonas como Huelón, pues, la misma situación que crea un contexto beneficioso para una mayor extracción de plusvalía, presiona a los grupos más adecuados para el trabajo a retirarse definitivamente de la localidad. En síntesis, la penetración de una economía de mercancías en la zona crea la necesidad de dinero, lo que transforma a buena parte de las unidades en productoras de mercancías y genera cambios demográficos reduciendo el tamaño de las familias; luego las condiciones de competencia de los productos generados por las unidades doméstica empeoran debido a la tecnificación de la producción en otras zonas que entran al mercado, lo que induce a las unidades a conseguir el aporte en dinero mediante la venta de trabajo, lo que coincide con el ingreso de empresas que mediante la subcontratación ofrecen empleos, los cuales aportan cantidades de dinero superiores a las de las posibilidades de la comercialización de la producción doméstica de acuerdo a las dotaciones de recursos productivos de la mayor parte de las unidades, pero salarios muy inferiores a los recibidos por la misma cantidad de trabajo en zonas con estructuras de unidades domésticas distintas, razón por la cual las unidades deben continuar produciendo para la subsistencia, lo que genera un círculo en el que los trabajadores continúan aceptado trabajar por las mismas sumas de dinero, y esta situación ventajosa para las empresas que hacen uso del trabajo, induce a los jóvenes a migrar a las ciudades -quienes son la principal

fuelle de mano de obra- donde sin necesidad de complementar un esfuerzo en producción doméstica con venta de trabajo (esto aún cuando en algunos casos la unidad familiar en la ciudad no sea completamente proletaria a servirse del trabajo “no productivo” –no pagado- de la mujer que permanece en labores domésticas) viven con mayor cantidad de recursos. Entonces, el mismo fenómeno que crea las condiciones ideales para que empresas como CELCO tengan mano de obra con umbrales salariales mínimos bajos, va desintegrando la estructura y reproducción de las unidades domésticas al generarse una mayor presión hacia la emigración de los grupos de edad que son precisamente aquellos que pueden ser contratados. Finalmente, lo que se produce y puede ser observado en la localidad, es que una parte importante de las unidades están estructuradas en torno a una pareja en edad no reproductiva, y la cantidad de núcleos jóvenes es reducida. La pregunta que aquí nos hacemos -y que responderemos en capítulos posteriores- es si existe algún esfuerzo conciente para evitar esta migración de parte de quienes se favorecen de este trabajo “barato”, ya que los beneficios que se pueden extraer de la población podrían ser sólo temporales, pues, al desintegrarse la estructura de unidades domésticas que los favorece; al retirarse la población joven y cesar la creación de nuevos núcleos familiares, se reducirá la oferta de mano de obra e incrementarán los salarios.

En este contexto debemos referirnos al impacto que pueden producir los subsidios en las unidades proletarias definidas de la localidad, puesto que en muchos casos éstos son un aporte en dinero que se suma a las otras fuentes de ingreso. Como hemos visto, muchas de las unidades proletarias de la localidad, aún cuando no tengan ningún miembro con más de 65 años, reciben algunos tipos de subsidios y pensiones, tanto permanentes como temporales, los cuales ciertamente contribuyen a aumentar el ingreso en dinero de la familia, por lo que podríamos pensar que el efecto de esto es una mejora en las condiciones en la localidad, que induce a algunos grupos a no migrar a las ciudades. Ciertamente, no podemos conocer si el objetivo de estos subsidios a familias jóvenes es detener la migración de los grupos a los cuales se les puede extraer más plusvalía, sin embargo, no podemos pasar por alto el hecho de que dineros estatales pueden servir de atenuadores de las presiones hacia la emigración, y éstos son entregados por el Estado, por lo que si efectivamente cumplen este rol, estarían siendo más bien una subvención a las empresas que hacen uso de la mano de obra del sector. Además, al considerar que en muchos

de los hogares en que viven personas mayores de 65 años, existen jóvenes que venden trabajo, el efecto de esta situación se extiende incluso a las pensiones de vejez.

## **II.7. - La ambigüedad en las normas de intercambio entre las unidades; la reciprocidad, el mercado y la producción doméstica.**

En la localidad llama la atención el hecho de que existan esferas en las que las relaciones sociales parecieran no corresponderse al tipo de economías que se pueden observar. Ciertamente, intentaremos demostrar que esto no es así, pero la existencia de normas sociales que impiden la acumulación en algunas esferas delimitadas de la producción doméstica parecen plantear una ambivalencia en torno al conjunto de normas que regulan las relaciones entre las unidades de la localidad, lo que a nuestro parecer se explica por la coexistencia entre tipos de relaciones productivas y la combinación entre producción para el mercado y producción para el auto-consumo. En la localidad coexisten entre las unidades domésticas relaciones netamente comerciales con relaciones de reciprocidad simétrica -en el contexto de la cuales se sanciona el lucro- en esferas distintas de la producción doméstica. Es decir, como diría Durkheim, parece existir una combinación entre elementos de sistemas normativos que corresponden a sociedades con “solidaridad orgánica” y “mecánica”. Sin embargo, las fronteras entre ambos tipos de normas se encuentran muy bien definidas. Un ejemplo de esto es la existencia de la compra y venta de productos derivados de los cultivos anuales, junto a una sanción asociada al hecho de que se venda algún producto que provenga del huerto. Otro ejemplo es la existencia muy difundida de la cooperación recíproca entre vecinos en ciertos tipos definidos de labores agrícolas, junto a la existencia de compra y venta de trabajo en otras labores agrícolas, pues todas las unidades que compran mano de obra cuentan, además, con la ayuda de vecinos. Por lo tanto, puede resultar adecuado analizar en esta parte de la investigación esta situación, dado que presenta múltiples conexiones con varios elementos que han salido a la luz a lo largo de las últimas páginas.

Los productos de distintas actividades de la producción doméstica en la localidad tienen diferentes posibilidades de generar ingresos en dinero. Algunos productos de la ganadería y los cultivos anuales son claramente los que tienen mayores posibilidades de ser comercializados y de transformarse en un aporte en dinero para la unidad, y son los que en efecto componen mayoritariamente la producción doméstica, pues, en promedio, ambas actividades generan el 50% de la producción doméstica de las unidades -21% agricultura 29% ganadería- con lo que -a excepción de la categoría de otras producciones con un 19% (donde se encuentran la producción

avícola y la recolección)- doblan e incluso triplican el aporte de otras actividades como la hortícola o frutícola. Estas actividades son aquellas que -dentro de la producción doméstica- pueden generar dinero, y son precisamente en las que las relaciones de tipo comercial y lucrativo son permitidas al no tener sanción asociada, pues, nadie va a cuestionar a un agricultor por vender parte de su cosecha a otro vecino ni por vender un bovino. Como se dijo en páginas anteriores, no ocurre lo mismo en el caso de los productos derivados de la producción hortícola, pues, si una persona los vende a un vecino, será fuertemente cuestionada, principalmente por las mujeres de la localidad. Y aquí aparece un elemento interesante, al parecer existe una correlación entre división sexual del trabajo, actividades con productos comercializables y normas de conducta que acepten o dificulten transacciones con lucro. Salvo excepciones que luego señalaremos, los hombres realizan actividades que generan o pueden generar dinero y las mujeres actividades cuya producción se destina en forma exclusiva a la subsistencia, y en las segundas existen normas que tienden a evitar la acumulación.

Podemos explicar estas observaciones de la siguiente manera, tomando algunos supuestos teóricos: en el pasado, antes de que penetrara en la zona una economía de mercancías que creara la necesidad de dinero en las unidades y las transformara en productoras de mercancías, las relaciones entre los vecinos de la localidad debieron asemejarse a la “comuna rural”, es decir, debieron tener un carácter comunitario, con todo lo que ello implica; relaciones de reciprocidad y cooperación entre las unidades, transacciones en especies sin que una de las partes intentara beneficiarse por sobre la otra, mecanismos de distribución como lo son las fiestas, y en general, mecanismos sociales enfocados a impedir la acumulación. Todo esto junto al hecho de encontrarse dentro de un Estado. Y es que como destacaron los autores pertenecientes a la tradición culturalista, los campesinos conservan elementos de sociedades pre-estatales, sólo que - como agrega Wolf<sup>445</sup> - en el marco de una relación de poder con un Estado. Entonces, suponemos que, si bien la localidad se encontraba dentro de un Estado donde primaba el intercambio de mercado, en su interior funcionaban mecanismos propios de un sistema basado en la reciprocidad. Recordemos que Karl Polanyi<sup>446</sup> identifica a la reciprocidad como una de las formas de integración de la sociedad, éstas son: reciprocidad, redistribución e intercambio de mercado y de acuerdo al autor estos tres mecanismos pueden operar de forma simultánea en una

---

<sup>445</sup> Wolf, Eric Los Campesinos. Op. Cit.

<sup>446</sup> Polanyi, Karl. El sustento del hombre. Op. Cit.

sociedad, pero siempre es uno el principal y que define a la sociedad. En síntesis, tenemos una localidad que en el pasado habría tenido las características que hemos señalado, esto junto a relaciones productivas domésticas.

Pero ¿Qué sucedió con todos estos mecanismos al comenzar un proceso de transformación al convertirse las unidades campesinas en productoras de mercancías y en vendedoras de mano de obra? Una respuesta es la siguiente: así como el proceso de transformación no es un cambio de un extremo a otro en el continuo campesino-proletario, sino más bien un cambio parcial en el que se combinan características de ambos extremos, las repercusiones de los dichos cambios en la infraestructura, principalmente en las relaciones de producción, también serán parciales en los aspectos de la estructura y superestructura, como lo son las normas sociales que regulan las transacciones. A simple vista puede resultar una explicación un tanto mecánica, pero en efecto, lo que tenemos es una localidad en la que las unidades generan su ingreso total a partir de una combinación de relaciones de producción capitalistas y domésticas, junto a una combinación de normas asociadas a las formas de integración que se dan entre las unidades y con la sociedad en su conjunto, de las cuales unas corresponden a la reciprocidad y otras al intercambio de mercado. En otras palabras, así como las relaciones de producción capitalistas no han reemplazado completamente las relaciones de producción domésticas, las normas asociadas al intercambio de mercado no han reemplazado completamente a las normas asociadas a la reciprocidad. Lo interesante de esta situación radica en que, en aquellos espacios de la producción doméstica en los que no han penetrado las relaciones productivas capitalistas es que se mantienen normas destinadas a reforzar la reciprocidad, lo que se traduce en que en la localidad existen productos que -a nivel de comunidad, de los vecinos con quienes los lazos sociales son más cercanos- son comercializables y productos que no es aceptado comercializar dentro de ese círculo. Además, en el caso de los últimos, se trata de productos que si bien se conoce su valor de mercado, no tienen ninguna posibilidad de competir en el mercado fuera de la localidad, dada la pequeña escala de la producción.

Por lo tanto (dejando al margen por el momento a las trillas) si consideramos que, cómo se ha visto, en la localidad si existe una división sexual del trabajo, en la que los hombres se dedican preferentemente a los cultivos anuales, a la ganadería (animales grandes) y a la venta de

trabajo, y las mujeres se dedican fundamentalmente a las labores domésticas, entre las cuales se encuentran la producción hortícola, frutícola, avícola, y varias de las pertenecientes a nuestra categoría de “otras producciones” (salvo escasas excepciones en las que existe la venta de trabajo temporal), nos encontramos que las normas y sanciones sociales asociadas a relaciones productivas domésticas pertenecen principalmente al ámbito de lo femenino, lo que concuerda con nuestras observaciones, pues, son las mujeres principalmente quienes sancionan en forma negativa los comportamientos que evitan que se conserve una reciprocidad simétrica entre ellas, y son también quienes producen y elaboran para el consumo los productos sujetos a esta forma intercambio.

El lector podría preguntarse en este minuto sobre el motivo de detenerse en esta observación que podría ser considerada menor, pero dicho motivo existe, y es que este punto se encuentra sumamente relacionado con lo que se ha destacado desde el comienzo de esta investigación respecto a la funcionalidad de la estructura de unidades domésticas presentes en la localidad, a los intereses de las empresas que compran mano de obra en estos sectores. Para explicar esto, volveremos brevemente sobre algunos postulados de C. Meillassoux.

Para Meillassoux<sup>447</sup>, tal como se vio con mayor profundidad en la Primera Parte, las relaciones domésticas, surgidas en lo que él define como la “comunidad doméstica”, se constituyen como el cimiento sobre el cual se edifican todos los modos de producción históricos, ya que sobre ella descansa un elemento central en la reproducción de éstos: la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta forma, la familia –en el capitalismo- encarnaría a la comunidad doméstica desposeída de sus funciones productivas, pero conservando siempre sus funciones reproductivas. Para el autor, el capitalismo explota las relaciones doméstica en dos sentidos: por un lado, se aprovisiona de mano de obra “abaratada” –en el mismo sentido que lo señala Wallerstein, no paga completamente la reproducción de las familias cuando la proletarización en las unidades no es total y existe trabajo “no productivo”- y por otro, se procura del “trabajador libre”, es decir, no produce sus productores. En el primer sentido, el desarrollo del capitalismo se ha hecho, hasta el presente, mediante la absorción continua y sostenida de poblaciones provenientes del sector doméstico de producción e incorporando la producción doméstica a la

---

<sup>447</sup> Meillassoux, Claude. Op. Cit.

esfera de la circulación del capitalismo, dos fenómenos sobre los cuales Huelón es un ejemplo. En el segundo sentido, ha utilizado a la familia, incluso en las sociedades “más avanzadas”, como lugar de reproducción del “trabajador libre”. La familia -parafraseando a Meillassoux- “produce productores” fuera de las normas de la producción de mercancías, la fuerza de trabajo, que asume en el mercado de trabajo el carácter de mercancía, no puede ser comercializada por sus “productores”. En la localidad esta situación es tan evidente como en cualquier unidad doméstica de cualquier tipo presente en los horizontes históricos del capitalismo. Ahora bien, debemos profundizar en el hecho de que buena parte del trabajo “no productivo” de las mujeres dedicado a la reproducción de los trabajadores en los dos sentidos que señala Meillassoux, se encuentra reforzado por normas sociales asociadas a la reciprocidad. Es decir, tras la observación de que en la localidad se sanciona la comercialización de los productos generados en el marco de las labores domésticas femeninas, se encuentra una de las claves acerca de cómo el capitalismo explota a las unidades que conservan mayor cantidad de elementos de lo que el autor denomina “comunidad doméstica”, pues, la porción de la reproducción de la familia que no debe pagar el capital es mayor cuando existe la venta de trabajo en las unidades y cuando existan mecanismos sociales que, a simple vista podrían ser interpretados como fuera del capitalismo, pero sin embargo promueven una homogeneidad entre quienes venden trabajo, por lo que tienden a mantener lo que genera una mayor explotación del trabajo. Pero las normas sociales a las que nos referimos no sólo impiden la comercialización de algunos géneros de productos entre las unidades, sino también sancionan abiertamente el hecho de no producir dichos productos. Dentro de la localidad una mujer que no tiene huerto (sólo existe un caso en la muestra) o lo tiene descuidado, es criticada por el resto de las mujeres puesto que ello significa “flojera”, y a fin de cuentas, no cumplir adecuadamente con las labores propias de una mujer.

Lo que sucede en la agricultura con la coexistencia entre la compra de trabajo y la asistencia a trillas es muy distinto a lo que ocurre con en el caso de las mujeres. Los agricultores hombres, en la mayor parte de los casos utilizan la ayuda de vecinos en las trillas, a las cuales asisten agricultores de otras unidades, pero también hombres que no poseen cultivos anuales. Esto ocurre independientemente de si se contrata o no mano de obra para las cosechas, lo que como vimos, ocurre fundamentalmente cuando la superficie en cultivos anuales es mayor y se comercializa más de la mitad de la cosecha. La trilla tiene, sin embargo, una connotación festiva,

en la que la familia anfitriona brinda a los asistentes abundante comida junto a vino y chicha. Lo que resulta interesante es que, a diferencia de lo que ocurre con la producción hortícola, no existe ningún rechazo al hecho de que un agricultor venda parte de su cosecha a otra persona de la localidad, aún cuando la misma persona haya cooperado en la trilla. Y en realidad es lógico que así sea, pues, en las trillas lo que se intercambia recíprocamente es el trabajo, lo que se mantiene al margen de los productos del mismo, por lo que quien es asistido en su trilla devuelve el favor asistiendo a la trilla de quienes le ayudaron o cooperando en cualquier otro tipo de labor, en los casos en los que uno de los asistentes no tenga cultivos anuales, y no mediante productos. Entonces, al ser el intercambio de trabajo y no el de productos, como lo es en el caso de la producción hortícola entre las mujeres, no existe veto a la comercialización de la producción entre las unidades. Sin embargo, esto sí podría resultar contradictorio con el hecho de comprar mano de obra, incluso a quienes cooperan en las trillas de una misma unidad. Pero en realidad la contradicción no es tal, pues, la cooperación de los vecinos en la trilla se encuentra completamente institucionalizada y el favor se devuelve de una forma establecida, razón por la cual lo que se encuentra fuera de la institución de la trilla puede contar con reglas distintas. Por lo tanto, se trata de una reciprocidad que, dentro de las condiciones dadas, es bastante equilibrada. Ahora bien, sin duda la disminución de las superficies de cultivos anuales en la localidad afectan esta institución, haciendo de estos eventos más pequeños y menos frecuentes, al ser menor la cantidad de personas que asisten a la trilla, y menor la cantidad de trillas que el grupo debe realizar. Dentro de la trilla también participan personas que obtienen un lucro. A diferencia de lo que ocurría antes, hoy es una máquina la que hace buena parte del trabajo por lo que, efectivamente, se necesitan menos personas que cooperen. El dueño de la máquina, que no pertenece a la localidad y con quien no existe una relación de reciprocidad, cobra un porcentaje de la cosecha acordado previamente. En este sentido en la trilla se mezclan tipos de transacción distintos, algunos basados en una reciprocidad equilibrada y otros basados en el lucro de una de las partes.

Lo que vemos en este último caso es un resabio de formas sociales correspondientes a una sociabilidad campesina que subsisten en un contexto en el que las unidades han incorporado la venta de trabajo a grandes empresas. En este sentido, al igual que en el caso anterior, formas que contribuyen a generar autosubsistencia que se combinan con la proletarización ayudan a

mantener los umbrales salariales mínimos de los trabajadores de las zonas más bajas. En general, y como hemos visto en estas últimas paginas, podemos observar una situación que, como vimos en la Primera Parte, la han advertido gran cantidad de autores como Stavenhagen<sup>448</sup>, Warman<sup>449</sup>, y en general -ocupando la nomenclatura utilizada cuando revisamos las contribuciones de los mismos- autores con perspectivas teóricas materialistas, y líneas campesinistas (al margen de Wallerstein), ésta es, que en zonas periféricas, la existencia de estas formas y estructuras campesinas no totalmente destruidas son funcionales y complementarias al desarrollo del capitalismo, en este caso, un capitalismo basado en las grandes empresas. Pero también hemos podido dar cuenta de una situación que advirtieron autores descampesinistas, esta es, que la relación entre estas grandes empresas y las unidades domésticas que hemos analizado, conlleva a la desintegración y futura proletarización de las segundas.

---

<sup>448</sup> Stavenhagen, R. Citado en: Heynig, Klaus Op. Cit.

<sup>449</sup> Warman, A. Citado en: CEPAL. Op. Cit.

## **II.8. –Los cambios en Huelón, perspectivas, valoraciones y discursos de los habitantes de la localidad.**

En el presente capítulo incorporamos a lo que ya hemos visto, las perspectivas, valoraciones y discursos de una muestra de individuos habitantes de la localidad, registrados mediante entrevistas en octubre de 2007<sup>450</sup>. De esta forma, pasamos a describir y analizar las elaboraciones discursivas que emanan de sujetos pertenecientes a los distintos tipos de unidades (categorizadas y caracterizadas en capítulos anteriores) en relación a los cambios y a su situación concreta en la localidad, a fin de identificar la relación existente entre los elementos ideales, culturales e ideológicos en el proceso de transformación y los elementos concretos que hemos descrito en capítulos anteriores.

### **II.8.1. - Percepción de los habitantes acerca de principales cambios ocurridos en la localidad.**

#### II.8.1.1 - Percepción de los cambios en la producción y en las fuentes de trabajo.

Si analizamos el discurso de los entrevistados en lo que respecta a las transformaciones que han ocurrido en las últimas décadas, claramente el elemento que los cruza en forma transversal es el cambio en la que antaño fuera reconocida por los habitantes como la principal actividad de la zona; la agricultura. Estos cambios son percibidos como dramáticos y sumamente agudos.

*“Los cambios han sido terribles de grandes, porque la agricultura antes, en los tiempos de nosotros -bueno mi marido todavía siembra un poquitito por ahí pero para el gasto- en los años en que nosotros criamos nuestros hijos, la agricultura era muy buena. Uno sembraba y se cosechaban 60 o 70 sacos, ahora se siembra lo mismo y no se cosecha nada, la agricultura como que tuvo un bajo, como que se terminó, ahora sembramos un poquitito como para tener para el gasto, ¡y algunas personas! porque otros no siembran nada. Se decayó mucho la agricultura, yo no se debido a qué, parece que fueron los pinos, porque llegó este trabajo de la forestal, que ahora ninguna persona*

---

<sup>450</sup> En el apartado titulado “Aspectos metodológicos”, en la introducción de la presente tesis, puede encontrarse mayores pormenores acerca de la realización de las entrevistas y de los criterios utilizados para escoger a los entrevistados.

*quiere trabajar en la agricultura, todos quieren trabajar en la forestal, en los pinos, se van en la mañana, los andan trayendo en vehículo y toda la cosa. Entonces la agricultura como que murió, es muy poca la gente que siembra*<sup>451</sup>

La decadencia de la agricultura junto a la aparición de los bosques de pino, representan para los pobladores de la localidad el eje central de un cambio en la forma de vida y determinan en buena parte la imagen que se tiene acerca del futuro de la zona. Así, la totalidad de los entrevistados destacan como mayor cambio en la localidad la pérdida de importancia de la actividad. Para esto se acuñan razones que tienen que ver tanto con el rendimiento de los cultivos ante el deterioro de los suelos y las plagas, como las condiciones deficientes de comercialización, precios y salida de los productos al mercado, así como también las nuevas fuentes laborales y la emigración de los jóvenes. Por esta razón todos los entrevistados tienen una visión pesimista acerca del futuro de la actividad en la localidad, puesto que para todos es un hecho que en el futuro la actividad desaparecerá completamente o se reducirá hasta ser casi inexistente. Esta percepción se ve reforzada ante dos hechos, primero, los entrevistados ven un abandono casi total de la actividad por los jóvenes que viven en la localidad, y segundo, la emigración de éstos a las ciudades es cada vez más patente.

*“Dan muy poco los suelos, están muy malos, además el grano vale muy poco, la cosecha está muy mala. (...) No se, yo creo que la agricultura va a quedar por ahí no más, porque resulta que la juventud no quiere nada, somos los viejitos los que estamos luchando por ahí no más, por eso yo creo que va a quedar así no más.”*<sup>452</sup>

*“En la agricultura se han dejado de sembrar muchos cultivos porque ya no es rentable, la gente ya no siembra el chícharo que se sembraba acá, garbanzos siembra muy poco, la lenteja prácticamente ya no la siembran, porque ya no da para eso. La mayoría de las personas trabajan fuera, en la parte forestal, los pocos agricultores que van quedando tienen sus animalitos y ya los están vendiendo porque tampoco les está siendo rentable. Claro aquí es solamente la gente antigua la que está trabajando la agricultura, de la gente joven nadie, la gente joven se fue.”*<sup>453</sup>

Como bien se puede apreciar en las citas transcritas, la conexión entre la aparición de la actividad forestal asociada a las plantaciones de pino, con la pérdida de importancia de la agricultura, es un hecho para la mayoría de los entrevistados. Los entrevistados destacan dos vías

---

<sup>451</sup> Entrevista a Señora Berta A. 68 años, 23/10/07. Cónyuge, unidad agropecuaria.

<sup>452</sup> Entrevista a Don Alonso M. 60 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

<sup>453</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria

mediante las cuales la actividad forestal determinó la pérdida de importancia de la agricultura, por un lado, la existencia de otras fuentes laborales desvía a los trabajadores de las actividades tradicionales y los inclina hacia el rubro forestal, afectando la continuidad generacional de las primeras, y por otro, las plantaciones de pino ocuparon suelos que en el pasado eran destinados a la producción agrícola y además, por una u otra razón, redujeron la productividad de los suelos aledaños a ellas.

*“La agricultura, por la cuestión de la madera, está como eliminada, por ejemplo, nosotros sembrábamos en el cerro antes, y allá donde vivíamos sembraba lentejas yo y cosechaba unos 80 sacos, 120 de trigo, y de eso vivíamos, y ahora no sembramos nada. Están todos forestados los predios, por eso.”<sup>454</sup>*

En general, los entrevistados tienden a ser pesimistas respecto al futuro de todas las actividades de producción doméstica, con respecto a la ganadería la situación no es muy distinta a la agricultura, incluso muchos entrevistados ven a ambas actividades como una sola o ambas como muy unidas. Sin embargo, la percepción acerca del futuro de la horticultura no es tan negativa, puesto que se trata de una actividad de dedicación casi exclusiva de las mujeres, y los entrevistados no visualizan un cambio en los roles de las mujeres hacia el futuro, por lo que no creen que la actividad pueda disminuir o desaparecer.

Respecto al rubro forestal, se tiene la apreciación, en la mayor parte de los entrevistados, de que éste continuará aumentando, con la excepción de un entrevistado que piensa que todo lo que podía plantarse de pino ya se plantó y que los bosques se irán renovando dentro de los mismos espacios que ya ocupan. Sin embargo, todos coinciden en que la actividad forestal no decaerá y que su importancia para la zona irá en aumento.

En términos generales, la percepción de los entrevistados respecto a los cambios que han sufrido las actividades económicas y las fuentes de trabajo de las familias de la localidad en las últimas décadas es sumamente coincidente con los resultados del análisis de la encuesta 2007 expuestos en capítulos anteriores, asimismo, las opiniones entre los entrevistados respecto de esto

---

<sup>454</sup> Entrevista a Don Osvaldo G. 74 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

son bastante homogéneas, independientemente del tipo de unidad al que pertenezcan las personas.

#### II.8.1.2 – Percepción de los cambios al interior de las familias, concretos, conductuales y afectivos.

Como hemos visto en páginas precedentes, la localidad de Huelón ha sufrido cambios importantes en lo que respecta al tamaño y relaciones productivas al interior de las familias. Estos cambios determinan una serie de consecuencias en distintas esferas del funcionamiento de las unidades familiares que son proyectadas por los sujetos en sus discursos.

Respecto al tamaño de las familias, efectivamente la totalidad de los entrevistados perciben una disminución muy notoria en la cantidad de hijos que nacen por unidad. Muchos realizan la comparación con generaciones anteriores indicando que el número de hermanos de quienes son actualmente jefes de hogar en raras ocasiones era menor de 7 u 8, mientras que en la actualidad los matrimonios escasamente tienen más de 2 hijos. La mayor parte de los entrevistados se muestra conforme con la disminución del tamaño de las familias, o más claramente, les parece racional que así sea, pues, en palabras de un entrevistado: *“Cada vez las familias tienen menos hijos (...) como está el costo de la vida, yo creo que es positivo (...) por sí misma la familia tiene que disminuir para poder alimentar a los hijos. En una familia larga, como antes, nosotros éramos diez, once, doce, hasta dieciocho en cada familia ¿dígame usted cómo se pueden criar?”*<sup>455</sup>

En la cita anterior llama la atención el hecho de que la disminución de la cantidad de hijos se encuentra conectada, a ojos de los mismos entrevistados, con otro fenómeno sobre el cual ya pusimos acento, este es, que las economías familiares de la localidad hoy necesitan dinero en mayor cantidad que antes, la crianza de los hijos depende en una parte importante de productos que deben ser comprados y que no pueden producirse por la propia familia, pues, cuando se le preguntó a la misma persona citada arriba qué era lo que permitía que antes si se pudieran tener familias más numerosas la respuesta fue la siguiente: *“se cosechaba más, las tierras daban más, más vitaminas, ahora no pues...”*<sup>456</sup> Otro entrevistado opinó al respecto lo siguiente:

---

<sup>455</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

<sup>456</sup> *Ibidem.*

*“Antes los hijos se criaban con otros alimentos, la gente antigua vivía de otra manera, las generaciones anteriores se alimentaban con las mismas cosechas que cosechaban, ahora los niños se alientan con pura leche, puros yogurt, puras cosas así, claro, ahora comen puro este comprado no más, todo se reduce a plata, entonces antes la gente... era otra vida como vivían los antiguos, tostaban el trigo, lo hacían harina y les daban. Y esa gente antigua es la que más dura, no se si tendrá que ver, esos viejitos que se criaban con ese alimento duraban más que uno mismo ahora, porque eran mucho más fuertes los alimentos, muchas más vitaminas, más natural, y leche materna, no leche de tarro como ahora. Si pues, y un kilo de leche COLUN vale como 5000 pesos, entonces cómo la gente va a tener tanto niño, para criarlos, es demasiado cara la alimentación hoy en día. Y la otra es que todo padre hoy en día trata de darle educación a los hijos, y antes no pues ¿Quién estudiaba antes? eso mismo es lo que frena para tener hijos, porque los estudios salen muy caros.”<sup>457</sup>*

Otro elemento destacado por los entrevistados como elemento central de los cambios en la localidad en las últimas décadas guarda relación con la cantidad de jóvenes que permanecen en la localidad. Si bien se reconoce que siempre ha existido una cantidad de jóvenes que emigraban de la localidad a las ciudades desde que se tiene recuerdos, en las últimas décadas el fenómeno se ha presentado en una escala que no tuvo precedentes en el pasado. La migración de los jóvenes es percibida como muy dramática por la mayoría de los entrevistados. Muchos entrevistados destacan el hecho de que hoy en día prácticamente no quedan jóvenes en la localidad, percepción que, por cierto, es consecuente con lo que pudimos apreciar por medio de la encuesta 2007. Los entrevistados también destacan el hecho que los jóvenes se ven obligados a salir de la localidad, puesto que los trabajos que existen en la zona son esporádicos y mal pagados, por lo que su única alternativa es emigrar a las ciudades.

Refiriéndose a la agricultura un entrevistado dijo lo siguiente:

*“Me da la impresión que se va a mantener como está y después va a ir decayendo. Me parece negativo por mi experiencia, aquí en este sector, hay una gran cantidad de jóvenes, si se hiciera un censo, acá en esta comunidad deben vivir unas 200 personas, pero en este momento deben vivir 50, la juventud está toda trabajando donde puede afuera, o en faenas forestales, o en trabajos temporales, o se han ido o han emigrado a Santiago o Talca, donde puedan ver que el futuro es mejor, porque aquí el futuro es malo, es pésimo.”<sup>458</sup>*

---

<sup>457</sup> Entrevista a Don Daniel G. 42 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria

<sup>458</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

Además de afectar a las actividades tradicionales, la emigración de los jóvenes es evaluada en forma sumamente ambivalente por la mayoría de los entrevistados, pues, por un lado, todos coinciden en que lo que hacen los jóvenes es lo correcto; buscar mejores oportunidades de vida y retirarse de un lugar donde éstas no existen, pero por otro, el hecho de que se descompongan las familias, de que los hijos se alejen de los padres, y de que poco a poco la localidad comience a despoblarse es percibido por todos los entrevistados en forma negativa. En esta ambivalencia se cruzan elementos sobre los cuales regresaremos al final de este apartado.

*“Aquí se han ido varios, se va la mayoría, salen a conseguirse pega, o por los mismos estudios, siempre yo creo que va a ir pasando eso con la juventud. Cada vez se van más y con los años va aumentando. Lo que pasa es que no hay fuente de trabajo, aquí la fuente que hay es la forestal, y un niño que ya haya hecho cuarto medio ¿irá a meterse a un bosque a trabajar tan brutalmente? nunca pues, irá a querer otra pega, entonces por eso los cabros se van. Pero es bien por ellos, que busquen su futuro. (...) Eso es lo malo, va disminuyendo la gente, o sea bien y mal, por los jóvenes bien, un futuro mejor... por los mismos padres de los que se van, después para vivir tranquilos, mal... uno sabe de tantos casos, que uno no quedaría tan tranquilo si un hijo se fuera lejos. Al mirarlo bien, es bien y mal.”*<sup>459</sup>

*“Aquí la juventud se va toda para afuera, a Santiago, a Curicó, Talca, salen de aquí de la zona. Por una parte, como la juventud sale a buscar su futuro, para mí es positivo que salgan a buscar su futuro, si qué van a hacer acá, aquí estamos quedando los que estamos.”*<sup>460</sup>

Respecto a los cambios en aspectos familiares, se destaca entre los entrevistados la percepción de un fuerte cambio en el comportamiento de los jóvenes con sus propias familias. Al preguntárseles si ha habido algún cambio entre las generaciones anteriores y la de quienes son actualmente jóvenes, adolescentes y niños en la localidad, en cuanto a la cooperación al interior del hogar, todos los entrevistados destacaron el hecho de que hoy en día los hijos no cooperan con sus padres en prácticamente ningún tipo de labor, lo que contrasta con generaciones mayores, en las que los hijos tenían como principal labor la de ayudar en todo tipo de actividades de producción doméstica. En palabras de un entrevistado *“Antes, el que no ayudaba, no comía, pero ahora es otra la cosa”*<sup>461</sup> Muchos entrevistados destacaron que ellos comenzaron trabajando en agricultura con sus padres, así como también las mujeres debían cooperar con las labores de sus madres. *“Hoy existe mucho menos cooperación, casi cero, antes no tenían otra opción, tenían que ayudar para poder... si el*

---

<sup>459</sup> Entrevista a Don Daniel G. 42 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria

<sup>460</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

<sup>461</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

*padre les exigía trabajar con ellos. Los niños eran más obedientes antes.*”<sup>462</sup> Las razones que dan los entrevistados para este cambio son variadas. Muchos destacan que la noción de “respeto” de los hijos hacia sus padres se ha deteriorado. Pero también destacan elementos como la educación, pues, hoy en día, a diferencia de lo que sucedía en generaciones anteriores, los hijos estudian, lo que impide que los mismos aprendan muchas de las labores del campo, así como limita el tiempo en el que pueden cooperar con sus padres.

*“Antiguamente cooperaban mucho más, por el mismo hecho del acceso a la educación, hoy hay más chiquillos que estudian y al estudiar los chiquillos están menos en sus casas, o están internados, o se van a otra parte a estudiar, entonces no hay tiempo para que los chiquillos colaboren, y si hubiese el tiempo, no lo pueden hacer porque no saben trabajar.”*<sup>463</sup>

Pero además de la falta de tiempo, los entrevistados destacan en la actitud de los jóvenes algo que puede resultar interesante para nosotros. Se trata de que la noción de “deber” del hijo para con su familia se ha modificado. Hoy en día el hijo no siente que tenga una obligación de trabajar con sus padres, lo que es entendido por muchos entrevistados como una preocupación sólo por el bienestar individual, como dice un entrevistado: *“Ayudan menos, ya se tiran para el lado de ellos, juntan para formar su hogar algunos. Ahora cada cual tiene que luchar por lo de él.”*<sup>464</sup> Pero esta actitud es percibida por algunos entrevistados de mayor edad como una conducta egoísta o individualista: *“Algunos ya no quieren ayudar. Cosa de ellos, ellos quieren trabajar para ellos no más”*<sup>465</sup> Como veremos, esta percepción de la conducta de los jóvenes está dando cuenta de un cambio en la estructura económica misma de las unidades domésticas, y de la forma en que se organiza el trabajo en su interior.

En general, los entrevistados perciben una serie de alteraciones o cambios en los aspectos sociales, familiares y afectivos. Existe en la localidad una opinión generalizada acerca de que hoy en día hay más conflictos entre las personas que en el pasado, los familiares discuten más entre ellos, las parejas se separan con mucha facilidad y los hijos son más desafiantes con los padres.

---

<sup>462</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria.

<sup>463</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

<sup>464</sup> Entrevista a Don Alonso M. 60 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

<sup>465</sup> Entrevista a Don Juan R. 70 años, 24/10/07. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

Es una opinión que, pese a que no excluye excepciones a la misma regla, se encuentra muy generalizada entre los entrevistados.

*“Me parece que hay más conflictos ahora, si, porque antes no había mucho conflicto por el hecho del respeto, ya no se respeta la gente, no se respeta el compadrazgo, mire, yo tengo 70 años ya, soy bien vieja, para mi mis compadres pasan a ser parte de mi familia y yo los respeto y me gusta que me respeten, tanto compadre y, con la gracia de Dios, nunca me ha faltado el respeto un compadre a mi. Ahora los compadres andan por ahí como cualquier cosa, si les toca pelear pelean, entonces eso digo, el respeto, no se respetan. Las parejas, igual, por eso falta un respeto influyente en eso.”*<sup>466</sup>

Pasemos ahora a reflexionar sobre estas percepciones y opiniones de los entrevistados y a conectarlas con algunos de los elementos que ya hemos visto en capítulos anteriores.

Las razones entregadas por los entrevistados para explicar la reducción de la natalidad en la localidad son sumamente coincidentes con el proceso de transformación que hemos descrito -y hasta cierto punto interpretado- en capítulos previos. Las razones económicas de la reducción de la natalidad -de acuerdo a la percepción de los entrevistados- se vinculan con el hecho de que las familias hoy en día dependen en mayor medida de alimentos comprados, lo que es consecuencia de un decrecimiento de la actividad agrícola de las unidades. Pero como vimos, el proceso es más complejo -si hacemos referencia al análisis diacrónico del mismo- a fin de cuentas comienza con el ingreso de una economía de mercancías a la zona, lo que no genera una transformación en forma instantánea ni cambia inmediatamente la condición de economías campesinas de la unidades, pues éstas por definición intercambian una parte de su producción y es en ese intercambio, en las condiciones del mismo, que se genera aquello que las distingue de las economías “primitivas”. Pero, dependiendo del nivel de contacto que tengan las economías familiares con el mercado nacional, dicho contacto comienza a cambiar la lógica productiva, y a orientar ésta cada vez más hacia el mercado, al punto de que ya no se trata de productores que venden una parte de su producción, sino de una producción generada para el mercado de la cual se separa una parte para el autoconsumo, todo esto impulsado por la creciente necesidad de ingresos en dinero que genera la creación de necesidades de productos que no son posibles de producir al interior de la unidad. Esta misma dependencia de ingresos en dinero es -en parte-

---

<sup>466</sup> Entrevista a Señora Berta A. 68 años, 23/10/07. Cónyuge, unidad agropecuaria.

motor de la reducción de la población, pues, antes de que tal necesidad existiera, el mayor número de hijos al interior de la familia se justificaba ante el hecho de que éstos proporcionaban una mano de obra necesaria para la producción agrícola, pero una vez creada la necesidad de dinero, y existiendo una mayor participación en el mercado, dicha producción adquiere valor de mercancía, es decir, es medida en dinero, y ante este panorama es posible realizar un cálculo en medidas equivalentes entre lo que se produce y lo que se compra, y es ahí cuando puede parecer más lógico utilizar una menor cantidad de mano de obra familiar durante todo el año –puesto que la mayor parte del año se mantiene una mayor cantidad de “brazos ociosos”, es decir, dicha mano de obra se encuentra subutilizada y debe ser igualmente mantenida- y contratar mano de obra para los periodos de mayor necesidad de mano de obra, pues el tamaño de la familia comienza a ser medido en dinero, dado que parte cada vez mayor de su reproducción ya no se financia con el trabajo de una mayor cantidad de miembros de la familia en la producción doméstica, sino con productos comprados para los cuales se requiere dinero. Además, consideremos que el ingreso en dinero de las unidades, dada las circunstancias histórico-económicas que ya hemos explicado, se reemplaza en las últimas décadas por ingresos en dinero generados a partir de la venta de trabajo. Entonces, en el caso de la localidad sucede lo siguiente: antes de que existiera un mayor nivel de monetarización de las economías familiares, el espacio de tiempo entre que nacía un nuevo hijo y éste comenzaba a ser parte de la mano de obra familiar era muy corto, pues, como bien lo hemos recogido de las entrevistas a los habitantes de la localidad, los niños desde pequeños comenzaban a cooperar en el trabajo de la familia, pero ante las condiciones actuales en la localidad, el hijo no genera un aporte hasta que éste es ya mayor, y dicho aporte se encuentra muy restringido ante el hecho de que hoy los niños y jóvenes deben estudiar, lo que en muchos casos determina que tal aporte sea inexistente, además de que los estudios deben ser pagados por los padres. Esta situación recuerda los planteamientos de Meillassoux revisados en la primera parte de esta tesis (I.7.2.2), pues, se hace evidente que existe una explotación de las relaciones afectivas existentes al interior de la unidad doméstica, en el sentido de que ésta produce productores, paga su reproducción, fuera de las reglas del mercado, sin recibir nada a cambio; productores que han sido criados e incluso educados, para que otros reciban los beneficios de su producción, sin retorno alguno a la unidad doméstica de origen, situación que no es así en el caso de existir una economía basada en relaciones productivas domésticas. La explotación se produce porque quienes se sirven del trabajo de las nuevas generaciones no pagaron su reproducción, y la unidad

doméstica que generó a los productores paga dicha reproducción porque de tal hecho depende la subsistencia del hijo, al cual se le quieren entregar las mejores herramientas que estén dentro de las posibilidades de la familia para que éste tenga la mejor vida que le sea posible. Por esta razón, la reacción de las unidades a las nuevas condiciones en las que se reproducen los individuos que van ahora a participar del mercado laboral no es de ninguna forma no educar ni alimentar a un hijo con el cual existen lógicos y naturales vínculos afectivos, sino sencillamente tener menos hijos, o lo que es lo mismo, producir menos productores, lo que ante ojos del habitante de la localidad, se expresa al decir que tener hijos es cada vez más caro y que antes no lo era porque se alimentaban con una cosecha que era más abundante.

La situación recién descrita también explica el hecho de que se perciba un cambio en la conducta de los jóvenes, sobretodo en su disponibilidad para cooperar, pues, los patrones de conducta responden a un entorno muy distinto al de sus padres, a una “dinámica familiar” distinta, donde efectivamente, para el hijo, no prima el interés colectivo de la unidad doméstica, sino el interés individual, y los objetivos y obligaciones que la familia le asigna son en este sentido (responder en sus estudios) pues, éste debe prepararse para enfrentar una situación distinta a la de sus padres y muy probablemente emigrar a algún centro urbano. Por lo tanto, y como es de suponer, el cambio conductual percibido por los adultos en los jóvenes, en comparación a generaciones anteriores es sobretodo un efecto de un cambio más profundo y en cierta medida responde a lo que Erich Fromm llamaría “carácter social”, es decir, estas conductas -principalmente las que tienen que ver con una preocupación individual- que se perciben en los jóvenes se encuentran en el contexto de una adaptación de rasgos de carácter a las condiciones económicas sociales y culturales, que hoy son distintas a las del pasado. De esta forma, al encontrarse en una situación en la que se entremezclan patrones conductuales y normas sociales entre distintas generaciones que responden a contextos económicos sociales y culturales distintos, no es de extrañar el surgimiento de mayor cantidad de conflictos al interior de las familias, e incluso percepciones muy negativas acerca de la “calidad humana” de las nuevas generaciones. La forma en que se organiza el trabajo al interior de las unidades hoy ya no es la misma que hasta hace un par de décadas ni tampoco la de la década de 1950, asimismo, el “carácter social” al que responden los sujetos que crecen en cada uno de estos contextos es muy distinto, y asimismo la interacción entre éstos genera roces y conflictos que se presentan al interior de las mismas

familias. Es en este sentido que debemos entender el hecho de que los entrevistados hablen del deterioro de la noción de “respeto”, pues, ese tipo de nociones se ve modificada ante un contexto de sociabilidad distinto al de pasado. A fin de cuentas, lo que sucede es que en las nuevas generaciones la noción de “individuo” –revisada en la primera parte de esta tesis- se configura como lo hace en el capitalismo, lo que contrasta con las nociones más “comunitarias” de generaciones que crecieron en un contexto donde primaban relaciones productivas domésticas. Volveremos sobre esto más adelante.

Por otra parte, uno de los cambios positivos que los entrevistados desatacan, es la existencia de mayor organización; la presencia de la Junta de Vecinos, muy apoyada por la Municipalidad de Curepto, el Comité de Agua Potable Rural, entre otras, que han permitido generar una mayor sensación de organización. Algunos entrevistados destacan el hecho de que se realicen eventos en beneficio de personas de la localidad que han sufrido enfermedades catastróficas o que se encuentran en una situación económica muy precaria. Pero la intervención del municipio muestra variadas facetas, y algunas de ellas pueden ser interpretadas por nosotros en consideración con los efectos potenciales de las mismas en el campo de intereses de otros sectores, es decir, como ideología. A continuación explicamos.

La evaluación ambivalente de los entrevistados en torno a la emigración de los grupos de edad de mayores de 15 y menores de 30 años, que mencionamos más arriba, muestra en sí un componente contradictorio cuyos matices proporcionan material de sustento de ideas que podrían tener un carácter ideológico. Veamos, por un lado, los entrevistados son sumamente comprensivos con la decisión de emigrar de los jóvenes, pues, como lo expresan, son conscientes de que sus oportunidades reales en la localidad son menores a la aspiración que cualquiera de ellos pueda tener, pues, de quedarse en la localidad y formar nuevas unidades familiares los jóvenes en su mayoría se verían obligados a trabajar en las forestales, con las condiciones laborales que ya hemos descrito, y muy probablemente y por lo mismo, a combinar dicha fuente de ingresos con una pequeña agricultura destinada al autoconsumo, lo que implica una vida más sacrificada y menos “cómoda” que la que han resultado tener varios de aquellos que ya han migrado y que conocen. Por otro lado, tenemos en la población el sentimiento de que el despoblamiento de la localidad implica el fin de la misma, una decadencia del lugar en el que

viven, lo que genera una lógica evaluación negativa del proceso a gran escala. En este último punto se presta como pie para el ingreso de ideas que tienden a mantener a la población en la localidad, ideas de arraigo al lugar, la tierra y formas de vida, las cuales pueden tener como efecto inclinar a una mayor cantidad de personas a no abandonar la localidad, con una consecuencia que eventualmente beneficiaría a los compradores de la mano de obra de estas familias, pues, con estas ideas las personas valoran su forma de vida y su “tierra” pero sin necesariamente cambiar las condiciones que presionan hacia la emigración. Más allá de si existe una intencionalidad o una conciencia en el hecho mismo -pues lo que nos interesa es la forma en que se relacionan estos enunciados o contenidos ideales con intereses no mencionados- el trabajo de la municipalidad de Curepto en relación a la revalorización de las tradiciones campesinas mediante eventos, fiestas y charlas –que no son pocos- e incluso los proyectos destinados a mejorar la eficiencia de la producción doméstica y la capacidad de los individuos de utilizar la organización comunitaria para mejorar la misma y sus posibilidades de comercialización, pueden tener repercusiones en este sentido. En rigor, no tenemos pruebas de que tales ideas que se pretende instalar en la población tengan el efecto de detener o disminuir la emigración de los jóvenes, pero también debe tenerse en cuenta que se trata de un fenómeno reciente que podría no mostrar aún sus efectos, pues como veremos, este tipo de ideas no se encuentra completamente instaladas en toda la población. Sin embargo, si tenemos pruebas de que tales ideas son fomentadas en muchas de las iniciativas municipales. Lo cierto es que tales ideas podrían tener las consecuencias que hemos dicho, y que de ser así, podríamos hablar de un intento de instalar en la población una ideología, en los términos que definimos el concepto en la primera parte de esta tesis, es decir, un conjunto de imágenes y representaciones acerca de lo que se imagina es la realidad, que tiene una función práctico-social, un interés no explicitado en el enunciado, en este caso podría ilustrarse como “ama tu tierra, tu forma de vida, tus costumbres y tradiciones y refuerza tu comunidad” y detrás de ello se encuentra algo que podría sonar de la siguiente forma: “no migres, quédate y continúa trabajando para las empresas forestales y generando tu producción doméstica que permite que puedas trabajar por poco dinero”. Volveremos sobre estos contenidos que definimos como ideológicos en un próximo apartado.

## **II.8.2. -Razones de los productores para escoger entre la reciprocidad o la compra de mano de obra en la producción agrícola.**

Las preferencias de los agricultores a la hora de requerir mano de obra extra familiar, nos dan cuenta del tipo relaciones sociales en las que se da la producción doméstica, principalmente la agrícola. La reciprocidad, como se vio anteriormente, continúa estando vigente a la hora de requerir ayuda, y convive con la compra y venta de mano de obra. Resulta sumamente interesante analizar y comparar las razones que tienen los agricultores de la zona para optar por una u otra forma, puesto que dicha situación es un indicador de un cambio en las relaciones productivas, y tras el razonamiento de los entrevistados se encuentra la lógica productiva de los mismos.

Como vimos más atrás, existe una relación entre el porcentaje de ingreso total anual obtenido en dinero (trabajos asalariados y subsidios), la venta de producción doméstica, y el hecho de si se contrata o no mano de obra. Ahora pasemos a analizar el discurso de los individuos ante esta situación. Tanto en las unidades agropecuarias como en la semiproletarias existe una relación directa entre venta de producción doméstica y contratación o no de mano de obra; a menor aporte en dinero de otras fuentes (venta de trabajo y subsidios) mayor es el porcentaje de de la producción doméstica comercializada, y sólo cuando se comercializa más de la mitad de ésta última existe compra de trabajo.

Comencemos con un ejemplo que, pese a no ser representativo de la categoría de unidades en que se inscribe, ejemplifica el contraste entre los puntos de vista de los agricultores con distintas características económicas. En una unidad agropecuaria que vende gran parte de su producción doméstica se observa una actitud diferente a las otras unidades respecto a las razones para escoger entre la contratación de personas y la llamada “devuelta de mano” la primera.

*“Yo siempre busco una persona porque para mí es un poco engorroso lo de la mano de vuelta, y no estoy en edad de ir a pagar la minga. Y además que cuando yo trabajaba para mí no era rentable porque yo trabajaba en otros trabajos además y yo salía perdiendo al ir a trabajar a otra parte, un día de trabajo póngale que valga 5.000 o 6.000 pesos, yo me perdía de ganar mucho más, entonces al final uno se buscaba a la gente.”<sup>467</sup>*

---

<sup>467</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria.

En la cita aquí transcrita se puede apreciar un cálculo económico de maximización del beneficio. Se trata del jefe de hogar de una unidad que, si bien aparece definida como agropecuaria en el presente, se ha distinguido del resto puesto que el entrevistado fue empresario contratista de CELCO. El tipo de razonamiento económico es completamente consistente con la lógica de una empresa capitalista, y en efecto, fórmulas tradicionales de ayuda mutua basadas en la reciprocidad no sólo resultan poco convenientes por no permitir la extracción de trabajo sino además son percibidas subjetivamente como engorrosas y confusas. Sin embargo, esta situación es muy distinta a la de otras unidades agropecuarias y semiproletarias. En las unidades que igualmente componen su ingreso principalmente a partir de la producción doméstica, pero que tienen un aporte en dinero proveniente de subsidios y venta de trabajo, la lógica de administración del predio familiar es distinta. Estas unidades prefieren las formas de cooperación basadas en la reciprocidad, pues, a su juicio: *“Sale más económico la ayuda de unos con otros, preferimos la ayuda de unos con otros, en las trillas se necesita harta gente.”*<sup>468</sup> Puesto que son unidades que no venden una parte importante de su producción doméstica, dado que el aporte en dinero se encuentra cubierto por otra fuentes de ingreso, producen fundamentalmente para el autoconsumo, es decir, se trata de una producción que no se transforma en dinero, por lo cual, esta no puede financiar un trabajo pagado. En otras palabras, las unidades que no venden una parte importante de su producción doméstica no pueden destinar dinero para la misma, puesto que dicha producción no es convertida posteriormente en dinero. Ahora bien, debe aclararse que el tamaño de los predios, productividad de los suelos, dotación de factores productivos en general, y la historia de particular de acumulación o pauperización de cada unidad, determinan en buena forma la relación que aquí describimos y analizamos. Como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones, no todas las unidades tienen la posibilidad real de transformarse en pequeñas empresas agrícolas, las posibilidades de competir en el mercado con sus dotaciones de factores productivos son muy escasas, y en consecuencia, la posibilidad de que existan criterios capitalistas como en el caso citado más arriba es escasa. Dicho caso es una excepción dentro de la localidad, y es evidencia de un proceso de diferenciación, que como veremos, tiene sus raíces en generaciones anteriores. La posibilidad de dicha unidad de actuar como una empresa capitalista pasa por el hecho de poseer mayores extensiones de tierra de regadío, lo cual fue posible tras una historia de acumulación que

---

<sup>468</sup> Entrevista a Don Alonso M. 60 años, 23/10/007. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

la distingue de las demás unidades. Como se vio en capítulos anteriores, en las unidades agropecuarias que no cuentan con esa dotación de factores productivos, aunque vendan una parte importante de su producción doméstica y requieran contratar mano de obra, se combinan la reciprocidad con la compra de trabajo, puesto que al tener un volumen total de producción doméstica menor, pese a que se comercialice más de la mitad, el dinero es escaso, y sólo se contratará mano de obra para aquello que no pueda ser cubierto por fórmulas de reciprocidad. En este contexto, la “mano de vuelta” no resulta “engorrosa” para los individuos, por el contrario, resulta necesaria, o como dice un entrevistado “sale más económico”.

En las unidades proletarias, la producción doméstica es escasamente comercializada, en consecuencia con esto, la contratación de mano de obra es también escasa. Al componer sus ingresos principalmente con venta de trabajo, las superficies cultivadas son muy reducidas, por lo cual en muchos casos no se requiere trabajo extra-familiar, y cuando si se requiere, se tiende a la ayuda entre vecinos. Los entrevistados de este tipo de unidades justifican su elección de la ayuda entre vecinos por las mismas razones que los de las unidades agropecuarias y semiproletarias que utilizan la misma fórmula, pues, resulta ser más económico. Sin embargo, dentro de los entrevistados de este tipo de unidades apareció un caso que es digno de resaltar y que se distingue del resto de los de unidades proletarias. Se trata de un jefe de hogar que trabaja contratado para una empresa forestal particular, uno de los pocos que tiene un empleo fijo. La unidad doméstica a la cual pertenece prescinde de cultivos anuales y la ganadería, aunque no del resto de los géneros de producción doméstica, los cuales son desempeñados por otros miembros de la familia. Dado que el entrevistado no tenía cultivos anuales, se le preguntó si escogería la ayuda reciproca de vecinos o la contratación en caso de tenerlos, o qué escogería en caso de necesitar ayuda para otro tipo de labor y su respuesta fue la siguiente:

*“Contratar a una persona, es mejor porque uno sabe lo que está haciendo y puede mandar a esa persona, ordenarle cómo hacer las cosas, porque si usted le pide a un vecino que venga a ayudarlo y le está dejando malo el trabajo, usted no puede decirle “ ah me estoy dejando malo el trabajo”, sería como decirle “ándate pa’ la casa””*<sup>469</sup>

---

<sup>469</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

En la cita aparece nuevamente un criterio distinto al de la mayor parte de los entrevistados. Y al igual que el caso que se citó al comienzo de este apartado, la situación concreta que rodea a este jefe de hogar es distinta a la del resto de las unidades, en este caso, se trata de una persona que recibe un sueldo fijo muy superior al del resto de quienes venden mano de obra, lo que le permite concentrarse en una sola actividad. En consecuencia, se trata de un individuo que se posiciona a si mismo fuera de la lógica de reciprocidad necesaria en otras unidades, pues, puede prescindir de ella.

Como se vio en capítulos anteriores, en las unidades subsidiadas se presenta una situación que rompe la relación que establecimos para los otros tipos de unidades entre porcentaje de la producción doméstica comercializada y contratación de mano de obra. Al recibir una parte mayoritaria de su ingreso en dinero, pero sin que ello signifique la utilización de tiempo de trabajo, en este tipo de unidades existen casos en los que no se comercializa producción doméstica y sin embargo igualmente se contrata mano de obra, es decir, se transforma una parte del dinero recibido en productos para el autoconsumo. En las entrevistas realizadas a unidades de este tipo se destacó el hecho de que igualmente se preferían las fórmulas basadas en la reciprocidad para cubrir las necesidades de trabajo extra-familiar, pero de no contar con la ayuda suficiente se debe contratar gente. Sin embargo, en una unidad de este tipo también se presentó un caso con un criterio distinto. Se trata de una unidad en la que el jefe de hogar es agricultor, pero éste vivió varios años en Santiago realizando trabajos administrativos. El mayor ingreso del hogar lo representa la pensión de la madre del jefe de hogar. En este caso, la edad, los niveles de educación y la experiencia de vida del entrevistado determinan que el criterio de éste sea distinto al de las unidades del tipo en lo que respecta a la búsqueda de trabajo extra-familiar.

*“La verdad es que yo prefiero contratar gente. No me gustan los compromisos y se da mucho en los compromisos - no sé, creo que en todos lados a los mejor- que cuando usted le debe un favor a alguien, no termina nunca de pagarlo, o en cualquier momento eso sale a luz, y eso a mi no me gusta, o sea, yo si hago un favor nadie sabe que yo hice ese favor, y hay gente que no piensa igual y eso me molesta mucho, por eso yo si tengo necesidad de medio día de trabajo de alguien, o de un día, prefiero pagarle sus derechos y el me ayuda, y tan amigos como antes.”<sup>470</sup>*

---

<sup>470</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

En este caso también se aprecia una lógica que rompe con la reciprocidad, sin embargo, el mismo sujeto entrevistado no contrata mano de obra, recibe la ayuda recíproca de parientes cercanos (hermanos) por lo que existe una contradicción en su discurso. Esta contradicción se explica sencillamente porque, al ponerse en la situación, el entrevistado imaginó que establecía una relación de ayuda recíproca con otros vecinos, y la ayuda de sus hermanos no es considerada por él como extra-familiar, aunque estos pertenezcan a otras unidades.

En conclusión, si bien -y como se vio en capítulos anteriores- la existencia de compra y venta de mano de obra existe desde antes de la Reforma Agraria entre las familias de Huelón, lo que comenzó ya en el pasado a crear un panorama en el que se combina la reciprocidad con el intercambio de mercado en lo que respecta al trabajo extra-familiar, en el presente, la presencia de nuevas fuentes de ingreso en dinero, como lo son el trabajo asalariado y los subsidios estatales, generan cambios en los criterios de los agricultores a la hora de relacionarse con otras familias para incluir trabajo extra-familiar. Sin embargo, en lo que respecta a las familias cuyo principal aporte en dinero proviene de la venta de producción doméstica, la situación no es distinta a como debe haber sido décadas atrás. Pero lo que debe destacarse aquí es el hecho de que se corrobora una relación directa entre la cantidad y proporción de los ingresos en dinero de las unidades y el criterio de incorporación de trabajo extra-familiar, lo que se expresa claramente en las razones de los entrevistados a la hora de justificar su elección.

### **II.8.3 - Preferencias y rechazos en torno a las actividades tradicionales y su efecto en el proceso de transformación.**

A primera vista, entre los entrevistados<sup>471</sup> el rechazo subjetivo hacia las actividades tradicionales es bajo. Un ejemplo de esto es la agricultura. La mayor parte de los entrevistados no manifiesta un rechazo por la actividad, por el contrario, señalan que, al margen de si es o no es una actividad rentable o provechosa, gustan de desempeñarla, arguyendo motivos, en la mayor parte de los casos, relacionados con la importancia que tuvo o puede tener la actividad para la familia. Sin embargo, esta aceptación de la actividad contrasta con lo que en efecto vemos en la localidad. Como ya hemos dicho, la agricultura sigue siendo la actividad presente en mayor cantidad de hogares, no obstante, su importancia en la economía familiar ha disminuido sustancialmente en los últimos años. Por lo tanto, si consideramos que la mayor parte de los jefes de hogar no muestra un rechazo subjetivo por la actividad, podría sostenerse que no es una variación en el campo de las subjetividades, a este respecto en particular, lo que determina la disminución de la actividad, al menos entre jefes de hogar de los núcleos familiares presentes en la localidad, pues no es este el caso de los jóvenes que aún no han formado nuevas unidades familiares.

Sin embargo, si analizamos los argumentos de los entrevistados al explicar las razones de su gusto o aceptación por la actividad agrícola, existen variaciones importantes al considerar el tipo de unidad a la que pertenecen los individuos, es decir, al poner en relación la forma concreta en que las familias componen su ingreso con su opinión subjetiva en torno a la realización de la actividad. Los entrevistados de unidades agropecuarias -según la tipificación desarrollada páginas atrás- además de pertenecer a familias en las que la actividad es de importancia para el ingreso familiar, se muestran conformes con la actividad que han desempeñado a lo largo de todas sus vidas, en sus palabras: “...porque de la agricultura hemos vivido nosotros...”<sup>472</sup> y precisamente dan como razón de su gusto por la actividad la importancia que ha tenido ésta en sus vidas y para el sustento de sus familias. Un agricultor explica: “Nosotros prácticamente vivimos de ello, si me gusta la agricultura

---

<sup>471</sup> Nos referimos al grupo de entrevistados según tipo de unidad, el que está compuesto fundamentalmente de jefes de hogar, con la excepción de un caso en el que la entrevista fue realizada a la cónyuge del jefe de hogar.

<sup>472</sup> Entrevista a Señora Berta A. 68 años, 23/10/07. Cónyuge, unidad agropecuaria.

*pero a mis años ya no puedo trabajar como trabajaba antes.*”<sup>473</sup> Los entrevistados de unidades semiproletarias no se distinguen mucho de los de las unidades agropecuarias en este sentido, son unidades para las que igualmente la agricultura es una actividad de suma importancia, aunque tengan un aporte en salario. Todos los entrevistados de los dos tipos de unidades mencionadas coinciden en declarar a la agricultura como una actividad de su agrado, y unánimemente la explicación que dan para dicho gusto tiene que ver con elementos como la costumbre de éstos a desempeñar la actividad y el rol de ésta en el sustento de sus familias. *“Me gusta porque es un trabajo que está acostumbrado uno a hacerlo”*<sup>474</sup>.

En las unidades proletarias la situación cambia. En todas aquellas entrevistas realizadas en hogares donde el aporte en salario es generado por una persona que no es el jefe de hogar, y donde éste continúa trabajando principalmente en agricultura y ganadería, las respuestas -dadas por los jefes de hogar- en lo que respecta al gusto por la actividad agrícola no se distinguen de los dos tipos de unidades anteriores, así como en las unidades en que el mismo jefe de hogar es asalariado y además trabaja en la agricultura. Sin embargo, en las unidades donde es el jefe de hogar es quien aporta principalmente ingresos en dinero, producto de su trabajo asalariado, y el aporte en producción doméstica es mínimo o inexistente -generado por otro miembro de la familia o producto otros tipos de producción doméstica- cambia el tipo de respuesta. Cuando es esta última la situación, el jefe de hogar manifestó que no le gustaba la actividad agrícola, y que en efecto no la desempeñaba.

*“No, ya tengo experiencia, porque la agricultura es muy aventurera, un año bueno le puede tocar que coseche, pero cuando cosecha los precios son super bajos, y un año malo no cosecha, sale para atrás porque los gastos que tiene viene saliendo mejor comprar la cosecha. Por eso a mí no me interesa la agricultura.”*<sup>475</sup>

Ante esta cita podemos destacar lo siguiente: en este caso el entrevistado mide a la agricultura usando un parámetro distinto a los demás entrevistados; el nivel de ganancia que se puede obtener de ella, mientras los entrevistados de otras unidades, pese a coincidir en que la agricultura no es una actividad rentable, no declaran su gusto por ella a partir de las ganancias que esta reporta, y es que en el caso del último entrevistado citado, los ingresos que percibe de su

---

<sup>473</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria.

<sup>474</sup> Entrevista a Don Alonso M. 60 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad semiproletaria

<sup>475</sup> Entrevista a Antonio A. 54 años, 24/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria.

trabajo asalariado le permiten prescindir de un aporte mayor en producción doméstica. Aquí estamos frente a un criterio distinto al de los demás entrevistados. Sin embargo, el jefe de hogar de otra unidad proletaria -una de las pocas unidades en que el jefe de hogar es menor de 30 años- en la que no existía ni agricultura ni ganadería sí manifestó que le gustaría desempeñar la actividad, y que lo haría de tener tierras disponibles para hacerlo<sup>476</sup>. Lo interesante de estos criterios entre los entrevistados es que, pese a lo pequeño de la muestra, se corrobora una relación entre la forma de evaluar a una actividad tradicional -los criterios utilizados para ello- y la situación concreta de la familia en la composición de sus ingresos. Sólo en unidades donde existe la posibilidad de prescindir de la agricultura gracias a un aporte en salarios que permite cubrir la mayor parte de la subsistencia del grupo (lo que, como vimos anteriormente, ocurre en muy pocos casos dentro de la localidad, ya que los puestos fijos de trabajo son muy escasos) existe un criterio de evaluación de la misma que la mide por su nivel de ganancias. En todas las demás unidades el criterio para evaluar la actividad no pasa por la conversión del producto de ésta en dinero, sino más bien por la costumbre de realizarla o la importancia de ésta para la economía familiar.

Sin embargo, el hecho de que exista una aceptación subjetiva de las actividades tradicionales para quienes son hoy en día jefes de hogar, no significa que en efecto exista en la localidad una aceptación generalizada de la actividad, prueba de esto es que los mismos jefes de hogar que manifestaron gustar del trabajo agrícola, al preguntárseles si les gustaría que sus hijos fueran agricultores, en su totalidad -independientemente del tipo de unidad a la cual pertenecieran- dijeron que no, argumentado una serie de razones que se repiten en todos los casos como por ejemplo: “...la agricultura es muy sacrificada y no es rentable”<sup>477</sup>; “...no está buena como para vivir”<sup>478</sup>; “...porque el trabajo en la agricultura es muy duro y es muy poco rentable, sobretodo en estos años, nadie adquiere dinero en la agricultura, en este sector está malo”<sup>479</sup>; en fin, no desean que la generación siguiente desempeñe el mismo tipo de actividades que la de sus padres, por el contrario, desean que desempeñen actividades completamente distintas, más relacionadas con empleos urbanos. Al

---

<sup>476</sup> Se trata de una unidad conformada por una pareja joven, ambos menores de 30 años, y dos hijos. El jefe de hogar trabaja en el rubro forestal, pero la economía de su familia se ve reforzada gracias al aporte de los padres del mismo, quienes, regalan cantidades equivalentes a las producidas por otras unidades de granos, papas, verduras, e incluso carne de cerdo en los meses en que se faenan los animales. Se trata de una reciprocidad difusa en la que el hijo restituye el aporte del padre cooperando en el trabajo agrícola.

<sup>477</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria.

<sup>478</sup> Entrevista a Don Daniel G. 42 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria.

<sup>479</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

preguntárseles qué actividad les gustaría que desempeñaran sus hijos unánimemente respondieron que debía ser algo más “aliviado”, incluso utilizaron calificativos como “menos sucio”, en contraste con la agricultura y el trabajo de obrero forestal, mencionando preferentemente trabajos en oficina, o en instituciones públicas. Esto está señalando que las personas que hoy en día dependen en parte de la actividad agrícola, no ven en esta una fuente efectiva de manutención para las siguientes generaciones, o de otra forma, prefieren que sus hijos no padezcan las dificultades asociadas a una vida en la actividad con las condiciones actuales de la misma.

Aquí debe destacarse que esta expectativa de los padres es completamente consecuente con la opinión de sus hijos. Si bien en 2007 no fue posible realizar entrevistas a jóvenes en edad laboral, en algunas conversaciones informales con adolescentes en el mismo año, y con jóvenes de entre 20 y 30 años en 2005, aparecieron nociones similares al referirse a los empleos tradicionales. Las aspiraciones de éstos pasan siempre por emigrar de la localidad una vez obtenida la licencia de enseñanza media y encontrar algún empleo en las ciudades y en otros casos, continuar con estudios superiores. Las actividades tradicionales de producción doméstica son vistas por muchos de ellos como –y en sus palabras- “sucias”, “sacrificadas” y sobretodo, muy poco “rentables”.

La idea de lo “sucio” y “sacrificado” en oposición a lo “limpio” y “aliviado” relacionada a las labores del campo y a los empleos urbanos respectivamente, se encuentra sumamente difundida en las familias. Parece señalar una comparación entre el modo de vida del campo y el de la ciudad, en la que claramente, el primero es más duro que el segundo. Esto puede parecer contradictorio con el hecho de que la mayor parte de los entrevistados declare que le gusta desempeñar la agricultura, pero en efecto, este “gusto” no elimina el hecho de que no quieren que sus hijos o descendientes desempeñen la actividad. Las nociones que comparan y evalúan los tipos de empleos, no realizan mayor discriminación entre los empleos asalariados en la localidad y las actividades tradicionales realizadas al interior de la localidad, todas las actividades que se pueden desempeñar en la localidad tienen adjuntas estos calificativos para la población, y lo único que distingue a un asalariado forestal de un agricultor es que el primero recibe un sueldo en dinero que es relativamente más estable y menos riesgoso que el del agricultor.

En este punto es necesario hacer hincapié en la contradicción entre los tipos de discursos relacionados con la aceptación o rechazo de las condiciones concretas de la población, pues, si bien podría decirse que existen altos índices de aceptación de las actividades tradicionales, esta aceptación no se da en el marco de un discurso de conservación de elementos del pasado, sino más bien como una conformidad ante una situación en la que su generación no está ya en pié de cambiar, lo que se expresa claramente al rechazar la posibilidad de que las próximas generaciones continúen en lo mismo. Por lo tanto, en general vemos entre los entrevistados una aceptación indirecta de los cambios económicos sufridos a nivel local y nacional, al darse cuenta y fomentar un cambio en las generaciones más jóvenes.

Además, la contradicción a la que hacemos referencia se manifiesta en otras facetas de su discurso, pues, los mismos entrevistados que mostraron un alto nivel de aceptación de las actividades tradicionales, no las realizarían de contar con las condiciones materiales que se les permitiera. La mayor parte de los entrevistados al preguntárseles si pudieran optar entre un sueldo fijo o un terreno de muy buena calidad con regadío, escogió el sueldo fijo. Solo dos entrevistados, uno de una unidad semiproletaria y otro de una unidad proletaria, preferirían el terreno. Lo que vemos aquí podría parecer contradictorio, pues, son precisamente personas pertenecientes a los tipos de unidades que tienen mayor aporte en salario aquellas que prefieren un terreno, mientras podríamos suponer que dicha alternativa sería escogida precisamente por aquellos que han trabajado toda una vida en la agricultura, pues, la elección significaría una mejora en una actividad que ya conocen y saben realizar. Lo que sucede es lo siguiente: ante la posibilidad de tener un sueldo fijo, la mayor parte de los productores optan por la seguridad que esto reporta, en efecto, varios de ellos mencionan como motivo de su elección el hecho de que eso les permitiría calcular con precisión el nivel de gastos mensual. Por el contrario, los dos entrevistados que escogerían el terreno, ven en esa opción la posibilidad de hacer un negocio rentable, dadas las características del hipotético terreno que se les planteó en forma imaginaria. En ambos casos se trata de personas que efectivamente han tenido un contacto con los negocios, sobretudo uno de ellos, quien trabaja para una empresa forestal particular pequeña realizando contratos de faena de explotación. Por lo tanto, esta aparente contradicción no es tal, pues, quienes trabajan en agricultura y escogen entre estas dos opciones imaginarias la del sueldo fijo lo hacen porque en su criterio no prima la posibilidad de hacer negocios, es decir la ganancia, pues dedican su trabajo

a poco más que la subsistencia de sus familias, por lo que una forma más segura de cumplir con su objetivo es más racional que otra que podría permitir una mayor ganancia pero asumiendo mayores riesgos.

Por lo tanto, podemos concluir que las preferencias subjetivas en torno a las actividades tradicionales tienen un carácter complejo al tener elementos contradictorios. El hecho de tener a primera vista una aceptación positiva de este tipo de actividades entre la mayor parte de los jefes de hogar no detiene ni afecta sustancialmente el proceso de disminución de actividades como la agricultura, por el contrario, aunque la agricultura sea una actividad que muchos declaran que gustan de desempeñar, en lo concreto la conciencia del deterioro de la misma es tal que, de poder optar por otro tipo de actividad, la mayor parte de aquellos que dicen gustar de desempeñarla, aceptaría el cambio por una actividad que permita mantener a su familia de la forma menos riesgosa posible. Consecuentemente con esto, la totalidad de los entrevistados no desea que las próximas generaciones permanezcan dependiendo de este tipo de actividad, pues, en efecto notan que, ligadas a ellas, e incluso a la vida misma en la localidad, se encuentra una vida subjetivamente evaluada como peor a la que se podría tener fuera de la localidad con empleos urbanos. Esto es importante de destacar, pues, no existen nociones que inclinen a los sujetos o a un trabajo asalariado en la localidad o a uno de producción doméstica, las diferencias se presentan en la comparación con los empleos urbanos. Además, sólo en unidades donde existe la posibilidad de prescindir de la agricultura gracias a un aporte en salarios que permite cubrir la mayor parte de la subsistencia se expresa directamente un rechazo por la misma, por lo que la aceptación subjetiva de las actividades tradicionales puede interpretarse como una actitud de conformidad ante una situación a la que su generación no está ya en pie de cambiar, lo que también se expresa al rechazar la posibilidad de que las próximas generaciones continúen desempeñando este tipo de actividades. En este sentido es que se puede decir que no es una variación en el campo de las subjetividades lo que determina la disminución de las actividades tradicionales ni la pérdida de importancia de éstas en las economías familiares, ni incluso, la migración de los jóvenes, sin embargo, existen ciertos elementos subjetivos que sí podrían mostrar algún nivel de importancia en la dinámica del proceso de transformación, como lo son las imágenes acerca de la comparación de la vida en el campo y la vida en la ciudad, los trabajos agrícolas y los empleos urbanos, los ingresos que complementan dinero y productos con los que

son íntegramente en dinero, y en general, todas aquellas nociones que definen el tipo de vida ideal, o cual es mejor o peor. Pero más allá de esto, sobre lo que nos referiremos con mayor profundidad más adelante, debemos hacer hincapié en que además de existir una definición subjetiva acerca del tipo de “vida” más óptimo -pasando por encima de excesivos relativismos ideales- se encuentra en este conjunto de valoraciones subjetivas de la población una percepción sumamente objetiva ligada al esfuerzo y desgaste físico de la vida que combina un trabajo sacrificado: la agricultura, con otro tanto o más sacrificado: el trabajo forestal, únicas opciones reales para el grueso de la población que permanece en la localidad, pues, el mayor o menor esfuerzo es algo que los sujetos perciben, y esto influye directamente en estas nociones subjetivas.

#### **II.8.4. - Expectativas del futuro en la población.**

Entre los elementos culturales e ideales que han sufrido notables cambios en la población de la localidad, destacan las expectativas que tienen los sujetos acerca de su futuro, del futuro de sus casas y predios, y el de la localidad en sí. Revisar las expectativas de los entrevistados al respecto nos proporciona una imagen acerca de cómo los habitantes de la localidad perciben cambios estructurales en la localidad, y también la forma en que los mismos se enfrentan a éstos, pues estas expectativas representan la imagen probable que tienen o han tenido los sujetos respecto del futuro, en función de cómo perciben ellos los procesos que los rodean.

En la práctica, las expectativas de los entrevistados respecto de su propio futuro, antes de independizarse, se relacionan directamente con la edad y generación del entrevistado. En la siguiente cita, un entrevistado compara las expectativas que pudieron tener sus padres y abuelos acerca de su futuro con las que él mismo tuvo:

*“Me da la impresión que yo tuve más oportunidad de soñar, mis padres y mis abuelos no soñaban o soñaban con cosas de acá mismo, quizás con tener más terreno, con tener más vacunos, con comprar más propiedades para poder hacer más carbón, y cosechar más lentejas, porque esa era la vida de este lugar antes y era su entorno, así es que no pedían más. Yo, quizás por el hecho de haber conocido un poco más, tuve la oportunidad de soñar más, entonces creo que hay una diferencia ahí.”<sup>480</sup>*

Lo interesante de la observación que realiza el entrevistado radica en que las características de edad, educación, las experiencias laborales, el hecho de haber estado o no trabajando fuera de la localidad en ciudades o otros tipos de empleos, entre otras, se manifiestan en las respuestas que dieron el resto de los entrevistados en torno a sus expectativas cuando eran jóvenes, de la misma forma en que se destaca en la cita la diferencia entre las distintas generaciones. En otras palabras, aquellos jefes de hogar que nunca trabajaron en otra actividad que no fuera la agricultura, tenían las mismas expectativas que tuvieron los padres y abuelos del entrevistado citado. Aquellos jefes de hogar que crecieron en la época en que comenzaban a aparecer las forestales, incorporaron este tipo de trabajo en lo que imaginaban iba a ser su futuro.

---

<sup>480</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

Quienes eran hijos de personas que ya realizaban negocios en la localidad, como la compra, venta y préstamo de semillas, imaginaron ser (en las palabras del entrevistado aludido) negociantes. Y aquellos que son más jóvenes y recibieron mayor educación, aspiraron a trabajar en ciudades en empleos administrativos, como el caso de la persona citada más arriba, quien trabajó varios años en Santiago antes de regresar a la localidad por motivos personales (salud de uno de sus padres)<sup>481</sup>.

Las expectativas que tienen los jóvenes adolescentes escolares de la localidad<sup>482</sup> acerca de su futuro hoy en día se encuentran sumamente vinculadas a los cambios concretos que hemos descrito. Por un lado la posibilidad de ser agricultores se ve sumamente anulada por lo “poco rentable” de la agricultura en estos días. La posibilidad de ser obrero forestal también es inexistente dadas las condiciones laborales, esfuerzo físico y bajos salarios recibidos por el trabajo, que dicho sea de paso, es al cual se encuentran vinculados muchos de sus padres. Demás está agregar que muchos jóvenes se refieren a este tipo de trabajos como “sacrificados” y “sucios”, por lo que las opciones más frecuentes de trabajo en la localidad se encuentran fuera de las expectativas de muchos de los adolescentes. El incremento en los años de educación y las aspiraciones de los padres respecto de sus hijos, e incluso de los profesores, incitan a muchos jóvenes y adolescentes a soñar con los estudios superiores, aunque en la práctica son pocos quienes realmente pueden acceder a ellos, generalmente en virtud de becas de excelencia académica.<sup>483</sup> Otros, que directamente se consideran “malos para los estudios” y saben que los estudios superiores no se encuentran dentro de sus posibilidades, pretenden igualmente emigrar a las ciudades e intentar ingresar a trabajar a instituciones públicas. Destaca el hecho de que varios adolescentes coinciden en aspirar a ingresar a Carabineros de Chile y a Gendarmería de Chile, mientras que las mujeres se imaginan en empleos de secretaría o administrativos.

---

<sup>481</sup> Este tipo de casos no son frecuentes.

<sup>482</sup> La información que se utiliza en este párrafo no se encuentra registrada mediante entrevistas, puesto que el criterio del investigador en terreno estimó que las conversaciones informales serían más provechosas para este grupo de personas. El registro de dicha información se llevó a cabo en el “cuaderno de campo” previas conversaciones grupales con los adolescentes de séptimo y octavo básico que salían de clases de la “Escuela básica Marina Rojas” en Huelón, en el mes de octubre de 2007. Si bien en estas conversaciones participaron entre 5 y 8 jóvenes, ellos hablaron tanto desde su propio punto de vista como generalizando una serie de elementos para toda su generación en la localidad.

<sup>483</sup> En el año 2007 dos jóvenes pertenecientes a familias de la localidad se encontraban estudiando carreras profesionales en la Universidad de Talca.

Por otro lado, el cambio en las aspiraciones para el futuro de los individuos repercute en la idea que los habitantes de la localidad tienen acerca de cómo será ésta en el futuro, y de lo que sucederá con las casas y predios en las que viven y trabajan actualmente.

Respecto a lo que sucederá en el futuro con las casas que actualmente habitan, y los predios que actualmente poseen o trabajan los entrevistados, las opiniones varían bastante. Los entrevistados de unidades agropecuarias no han pensado mayormente en el tema, pero aclaran que sus casas y predios quedarán en manos de sus hijos, quienes probablemente van a venderlos, para fines que desconocen, puesto que ninguno de sus hijos continuará trabajando la tierra. Esto implica un hecho no menor: que en las unidades que viven prácticamente en su totalidad de su producción doméstica no se visualiza ningún futuro para este tipo de actividades. Para los entrevistados pertenecientes a las unidades semiproletarias y proletarias la situación es muy similar, aunque sí se destaca que creen que los predios terminarán siendo utilizados en plantaciones de bosque<sup>484</sup>. Estas opiniones se sustentan en la simple observación de lo que ya ha venido ocurriendo desde hace algún tiempo en la localidad: familias completas, al morir los padres ya ancianos, venden sus predios y cortan todo tipo de lazos con la zona.

*“En el futuro, futuro, yo creo que se va a vender y se van a ir todos de la zona, me he fijado yo en familias donde se terminan los dueños de casa y a los renuevos ya no les interesa, venden y se van, eso ya está pasando acá, en esta zona por lo menos. (...) Depende de la calidad de suelo, algunos se venden a forestales, otros a otras familias, es relativo”*<sup>485</sup>

Sin embargo, en la entrevista a un jefe de hogar de una unidad subsidiada aparece un discurso de resistencia a este fenómeno que es preciso destacar aquí. Primero, sobre la casa en que habita opinó lo siguiente:

*“Pienso que esta casa se va a mantener por muchos años, así espero, porque mi padre falleció hace 3 años, ahora sale la posición efectiva, y una de mis hermanas va a ser la futura dueña de esta casa, considerando entre todos que es quizás la única que va a poder mantenerla, y no salir nunca de ella, o sea, la idea es que no se venda. Esta casa*

---

<sup>484</sup> Esta diferencia puede ser explicada por el tipo de suelo de los predios, pues, los entrevistados que manifiestan que en el futuro sus predios pueden ser plantados de bosque, son aquellos que tienen sus predios en los cerros, los cuales son el tipo de suelo que preferentemente se utiliza para las plantaciones de pino en la zona.

<sup>485</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

*era de mi bisabuela, que murió pobre como una rata, se la dejó a mi abuela, que fue su única hija, pobre igual, pero nunca se deshizo de ella para dejársela a sus hijos, entonces pienso que eso tiene que mantenerse en la tradición.*<sup>486</sup>

Y respecto al predio familiar, dijo lo siguiente:

*“Aunque se vayan dividiendo en retazos, quien se quede en la casa va a ir comprándoles a los demás. Con esto de la posesión efectiva se ha ido dividiendo, se ha ido retaceando pero estamos bien unidos en ese sentido y todos tenemos la esperanza de que así sea. Si alguien quiere vender, no le tengo que vender a un extraño, sino a uno de los herederos, para que esto vuelva a ser lo mismo. Es un compromiso, un compromiso que nos pidió mi papá. Estoy pensando de aquí a 30 años más, lo que piensen mis hijos y mis nietos creo que va a distar mucho de lo que pensamos ahora los papás. De ahí para adelante yo no me hago cargo de nada, yo ni siquiera voy a existir a lo mejor, pero va a haber mucho cambio.”*<sup>487</sup>

Lo interesante de estos fragmentos aquí transcritos radica en que existe un esfuerzo premeditado por evitar un fenómeno que ya está ocurriendo en otras familias, existe una voluntad de continuar con la “tradicción” de vivir en el lugar y de tener la casa y el predio familiar. Esta familia es la única de entre las entrevistadas que tiene un discurso de resistencia a estos fenómenos, y podríamos adelantar lo que en páginas sucesivas se explicará con mayor profundidad y decir que la causa de ello es que esta familia ha tenido un mayor nivel de contacto con el mundo urbano al existir en ella miembros que han vivido, estudiado y trabajado en la ciudad de Santiago, lo que propicia una mayor valoración del entorno rural.

En general, la imagen acerca del futuro de la localidad no es muy positiva. Si bien la mayor parte de los entrevistados no visualiza más allá de una o dos generaciones que los suceden, éstos son todos personas mayores, mientras que todos aquellos entrevistados que si hacen referencia a un futuro más distante (todos ellos menores de 55 años) creen que en el futuro todo el campo se despoblará.

---

<sup>486</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

<sup>487</sup> *Ibidem.*

## II.8.5. - Comparación pasado-presente, valoración y rechazo de la población a los cambios ocurridos en las últimas cinco décadas.

En general, en las unidades agropecuarias y semiproletarias (es decir, aquellas que componen su ingreso mayoritariamente de producción doméstica) se tiende a tener una imagen sumamente idealizada del pasado. A los entrevistados se les preguntó su opinión sobre cómo era la localidad en la década de 1950 y fueron ellos los que mencionaron libremente los elementos que describiremos. Entre éstos -y como ya ha aparecido en otras facetas del discurso de los entrevistados- se destaca el hecho de que la agricultura era mucho más productiva, de que los suelos eran más fértiles, de que existían menos plagas, y los productos tenían mejores condiciones de comercialización, e incluso, que el tipo de alimentación era mejor que la de hoy.:  
“En los 50 era mejor que ahora pues, se cosechaba más, había más trabajo, se sembraba más.”<sup>488</sup> \*<sup>489</sup>

Pero no es sólo lo relacionado con la agricultura lo que más destacan los entrevistados de estos tipos de unidades a la hora de evaluar el pasado, también recalcan elementos sociales, de cohesión social, la existencia de una sociabilidad más “familiar” que en el presente, describen relaciones sociales más cercanas, personales y solidarias entre los habitantes de la localidad.

“Había harta gente acá, había harta juventud, pero la juventud era sana, no como ahora que hay peleas, es como otra vida, si siempre lo converso, y queda muy poquitita gente, hay muchas casas solas, pero aquí éramos todos como una familia en esos tiempos, pero ahora ha habido un cambio, la juventud de ahora tiene otras maneras de ser, entonces no es igual. En el año 50 era bonito aquí, en mis tiempos esos, gente bien unida, la gente se preocupaba, participaba, iban a las casa, había una señora que se llamaba Julia, si me veía que yo estaba enferma me atendía, ahora no hay esas cosas, muy distintos esos años a los que estamos viviendo ahora.”<sup>490</sup>

---

<sup>488</sup> Entrevista a Don Juan R. 70 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

<sup>489</sup> Otro entrevistado destaca de dicha época lo siguiente: “Yo estaba pequeño en esa época. Sobre todo la agricultura era más masiva, se cosechaba mucho más, en ese tiempo se cosechaba la lenteja, la lenteja era el oro de la zona, era una zona lentejera, como es en Chuquimata el cobre, aquí era la lenteja el oro de la zona, aquí había comerciantes, había un tío mío que compraba la lenteja, en ese tiempo se usaban puras carretas, se iba toda la gente con carretas a vender las lentejas, hacían colas inmensas, quilómetros de largo, para llegar a venderlas, tenían que estar días enteros para vender sus lentejas. En esos almacenes le hacían trueque a la gente, llevaban las lentejas y traían la harina, traían todas las cosas que utilizaban ellos para el invierno. Eso es lo que ahora se perdió, ya no se ve eso.”(Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria)

<sup>490</sup> Entrevista a Señora Berta A. 68 años, 23/10/07. Cónyuge, unidad agropecuaria.

Sin embargo, estas imágenes idealizadas del pasado presentes en los entrevistados pertenecientes a unidades agropecuarias y semiproletarias no impiden que los mismos mencionen que hoy en día existe una serie de elementos que a su juicio hacen la vida más cómoda que en el pasado. El agua potable, la luz eléctrica, y los caminos y transportes son lo que más destacan los entrevistados de estos tipos de unidades. No obstante, la mayor parte de éstos cree que la vida del pasado era mejor que la de ahora, con la excepción de uno de ellos, precisamente aquel que es jefe de una familia que tiene una historia distinta a la de la mayoría de las unidades, en términos sencillos, con mayores recursos disponibles. De acuerdo a su punto de vista:

*“Hoy en día la gente vive con más holgura, es más fácil la vida para todos yo creo. Antes era más sacrificado, ahora casi todos tienen su pequeña pensión, muchos han sido exonerados políticos.(...) Desventajas, no veo yo, no ve que ahora hay tanta comodidad, la movilización, la gente paga su vehículo, llama por teléfono y tiene el vehículo en la casa, son vehículos que se dedican al transporte de gente. Ha habido un cambio tremendo porque nadie anda a pié ahora, casi nadie. Antiguamente no se podía pasar ni en vehículo por aquí, los caminos eran terriblemente malos, ahora tenemos buen acceso, muchas personas tienen la oportunidad de tener su vehículo, porque hay facilidades como para hacerlo. Antes no, el que tenía vehículo era rico, ahora está al alcance de cualquier persona.”<sup>491</sup>*

Debemos hacer hincapié en que esta opinión no es compartida por el resto de los entrevistados de las unidades agropecuarias y semiproletarias, si bien al preguntárseles por las ventajas de hoy respecto al pasado mencionan varios de los mismos cambios, para los entrevistados de estas unidades, dichos cambios beneficiosos no compensan lo que se ha perdido. Como vimos más atrás, las unidades agropecuarias y semiproletarias se componen en su mayoría por personas de edad avanzada, y la existencia de recursos en dinero es más escasa en este tipo de unidades que en las proletarias y subsidiadas, por lo que se desprende que las personas que habitan este tipo de unidades no tienen acceso a algunas de las “ventajas” del presente que menciona el último entrevistado citado.

Más allá de si la evaluación general señala que la vida era mejor en el pasado o en el presente, existe en todas las unidades una imagen estereotipada de un pasado en el que la vida era

---

<sup>491</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria

más sana, pasando desde el tipo de relaciones sociales hasta la calidad y poder nutritivo de los alimentos. En muchas entrevistas realizadas a personas de edades muy distintas de todos los tipos de unidades puede percibirse esta apreciación de un pasado más sano.

*“...las tierras daban más, más vitaminas, ahora no pues, ahora todos los alimentos ya no tienen vitaminas, son todos con puras hormonas, hay gente que sale muy grande por eso, los alimentos tienen muchas hormonas, crecen no más, pero muy débil. Antes la gente no crecía tanto, pero eran más robustos, más fuertes, porque los alimentos tenían más vitaminas, los suelos tenían más vitaminas, eran más vitamínicos.”<sup>492</sup>*

Existe una idea generalizada en la localidad respecto a que en el pasado la nutrición era mejor que en la actualidad, al parecer, por un lado, se asocia la idea de fertilidad del suelo a la potencialidad nutritiva de los alimentos, y en el pasado los suelos eran más fértiles, y por el otro lado, se tiende a pensar que la calidad de los alimentos producidos en el hogar es mejor que la de los alimentos comprados y producidos mediante métodos más extensivos e industriales, y hoy en día la proporción de alimentos consumidos por una familia que son comprados en el mercado es mucho mayor que cinco o seis décadas atrás. La imagen estereotipada de una vida más “natural”, y por tanto más sana, en un mundo con menos contaminación<sup>493</sup>, párese cruzar a todos los habitantes de la localidad, pues se encuentra presente en casi todas las entrevistas realizadas.

*“Todo era más sano, tener amigos, incluso la misma alimentación. Por qué se han producido tantas enfermedades ahora, es por la alimentación, antiguamente la gente tenía más larga vida, no se enfermaba nunca. Hasta la gente más pobre mataba su animalito y tenía charqui para el invierno. Esa tradición se ha perdido ahora, el matar un animal para guardar para el invierno y hacer charqui.”<sup>494</sup>*

Por otro lado, en las unidades proletarias, la situación cambia respecto de lo que vimos que ocurría en las unidades agropecuarias y semiproletarias. Si bien la imagen de ese pasado más “sano” está presente, al compararse éste con el presente, se opta por la forma de vida y

---

<sup>492</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

<sup>493</sup> La idea de contaminación se encuentra muy presente entre las personas de la localidad, asociada, por un lado, a los productos industriales utilizados en las plantaciones de pino, y por otro, a los desechos de la industria de la celulosa. Recordemos que Huelón se encuentra a pocos kilómetros de Licantén, comuna que colinda por el norte con la de Curepto, y donde se encuentra la conocida planta celulosa Licancel. Los incidentes de contaminación del Río Mataquito por dicha planta y sus efectos como la muerte de peses, se conocen a nivel local desde hace varios años, y han hecho noticia a nivel nacional, principalmente durante 2006 y 2007.

<sup>494</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria

comodidades de la vida actual. Como dice un entrevistado “*la calidad de vida es mejor ahora*”<sup>495</sup>. O en palabras de otro: “*Mala debe haber sido la localidad en esos años, pobre, no había nada en esos años, ni una radio a pilas había en esos años, ni un vehículo, nada, había menos contaminación pero la vida era más incómoda, se alumbraban con velas, debe haber sido muy incómoda esa vida. No había una bicicleta, nada.*”<sup>496</sup>

En general en las unidades proletarias se tiende a ver el pasado como una forma de vida “incómoda”, en efecto, dicha palabra aparece en todas las opiniones realizadas al respecto por los entrevistados de este tipo de unidades. Además de las ventajas del presente que mencionan todos los entrevistados, como agua potable, luz y mejor locomoción, los entrevistados de unidades proletarias destacan del presente otros elementos percibidos como favorables, que en las unidades agropecuarias y semiproletarias ni siquiera se mencionaron, los que guardan relación principalmente con un patrón de consumo distinto al de los otros tipos de unidades. En estos hogares se tiende más a consumir electrodomésticos (microondas, lavadoras, equipos de audio, televisores) además de celulares, bicicletas, e incluso en pocos casos automóviles, entre otros, a diferencia de lo que ocurre en los otros tipos de unidades, y dicho tipo de consumo es valorado por varios de los entrevistados de las mismas unidades. Recordemos que éstos son también los hogares con edades promedios más bajas y que la mayor parte de los entrevistados de este tipo de unidades no vivieron en la década de 1950, por lo que el pasado sobre el cual se les pregunta, es para ellos una imagen transmitida por otras personas. Del pasado se valora que la vida haya sido “más sana” y sobretodo “más barata”, pues, es una percepción difundida en toda la localidad que hoy en día se requiere de mucho más dinero para vivir, y que el dinero -en sus palabras- “luce menos”, lo que también expresan al decir que hoy hay más “gasto”, sin embargo todos los entrevistados de unidades proletarias prefieren la forma de vida actual, pese a las desventajas que puedan reconocer del presente, no cambiarían las “comodidades” del presente por la vida “sana y natural” del pasado.

En las unidades subsidiadas la opinión se encuentra dividida, sin embargo, los entrevistados que viven en unidades que tienen características más similares a las de la mayoría de las unidades del tipo (principalmente que los jefes de hogar sean mayores de 65 años, y que sea uno de ellos quien recibe algún subsidio estatal) tienen la misma visión que la mayoría de los

---

<sup>495</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

<sup>496</sup> Entrevista a Don Daniel G. 42 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria.

entrevistados de unidades agropecuarias y semiproletarias. Es decir, creen que la vida del pasado era mejor que la del presente, aunque destacan como ventaja de la vida del presente la existencia de pensiones de vejez y de ayuda del Estado que antes no existía, lo cual valoran mucho, así como la existencia del Club del Adulto Mayor y de iniciativas del mismo tipo que antes eran inexistentes. Pero un entrevistado de una unidad subsidiada muestra un discurso sumamente distinto al del resto con respecto a la comparación y valoración del pasado y del presente<sup>497</sup>, donde se prefiere la forma de vida del presente, pero se añoran algunos elementos del pasado.

*“Yo prefiero la vida de ahora, es mucho menos dura. Hoy hay mejor acceso en cuanto a locomoción, porque antiguamente andábamos a caballo o en carreta, ahora, gracias a Dios, caminamos 15 minutos y tenemos un bus, aunque sea uno, pero hay un bus donde yo puedo ir a Talca volver en el día, incluso puedo ir a Santiago y volver en el día, lo que antes no existía. Y desventajas, como que las tierras dan menos, existen, pero se nos están dando los medios como controlarlas. En cuanto a la agricultura, la gente perdía más que ahora, aunque les iba muy bien, cosechaban hartos, pero había años en que no cosechaban, porque había pestes y plagas que eran incontrolables, porque no se sabía cómo, ahora si se sabe cómo. (...) Yo valoro del mundo moderno el atreverse a hacer cosas, que antes nos costaba mucho más, dudaban mucho antes de emprender algo, y ahora veo mucho más arriesgada a la gente, antes la gente era más tímida. Del mundo del pasado lo que valoro son los valores morales que habían en las familias, el educar a los hijos bien en cuanto a la fe, a ser buenos ciudadanos, porque mire, sin estudios, se producía gente valerosa, comprometidos con harta responsabilidad, y eso se hacía rudimentariamente, los papás no habían recibido educación, no sabían cómo formar un hijo, pero a su manera lo hacían bien, y me atrevería a decirlo; lo hacían mejor que ahora. Tenían excelentes hijas, excelentes hijos y no había papás que estuvieran pasando vergüenzas por sus hijos como ahora.”*<sup>498</sup>

Por lo tanto, en general la población tiene una idea muy similar entre sí acerca de cuales eran las ventajas y desventajas de la vida en el pasado. Respecto a la vida del presente, la imagen en la población es también relativamente homogénea. En lo que si se distinguen los distintos casos es en cual es el tipo de vida que se prefiere, por lo que los énfasis en las descripciones de las características de las dos “formas de vida” contrapuestas varían, y en esto puede encontrarse una relación muy clara entre los elementos concretos de la economía familiar y la predilección

---

<sup>497</sup> Se trata de un caso sobre el cual ya se llamó la atención páginas atrás, al destacarse en el caso de su familia que es la única que tiene un discurso que intenta impedir que la propiedad familiar salga de manos de la misma. El entrevistado es el jefe de hogar dedicado solamente a la agricultura, de una unidad subsidiada, donde el mayor ingreso lo representa la pensión de la madre del mismo. Esta persona tiene educación técnica y vivió y trabajó varios años en Santiago antes de regresar a la localidad por razones familiares. En concordancia con su historia personal, el entrevistado muestra un discurso muy distinto al de quienes nunca han salido de la localidad.

<sup>498</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

por una u otra “forma de vida”. A mayor ingreso en dinero, lo que generalmente coincide con menor edad de los jefes de hogar, mayor nivel de consumo de productos suntuarios, y a mayor nivel de consumo de los mismos, se prefiere el tipo de vida de la actualidad. Por su parte, a menor parte del ingreso en dinero, generalmente también mayor edad, menor consumo de dicho tipo de artículos, y mayor predilección por la vida del pasado.

Si bien la posibilidad efectiva de consumo de los distintos tipos de unidades se encuentra de acuerdo a la valoración que se hace del presente respecto del pasado, es decir, quienes acceden a más “beneficios” del presente se inclinan en mayor medida a tener una predilección por el mismo y su estilo de vida, debe destacarse también la relación existente entre la posibilidad efectiva del consumo y la edad de los sujetos, puesto que es claro que una estructura de ingresos familiares compuesta por mayor proporción de dinero es más frecuente en unidades relativamente más jóvenes (proletarias). La interrogante que se abre a la luz de esta relación refiere al carácter que la idea de pasado puede tener como mecanismo asociado a, por un lado, encubrir una imposibilidad, y por otro, a representar un ideal. Más adelante volveremos sobre esto.

## II.8.6. - Imágenes y valoraciones del campo y la ciudad

En general, los entrevistados jefes de hogar y cónyuges de todos los tipos de unidades, tienen una imagen sumamente negativa de la ciudad, y las únicas ventajas que le reconocen son las relacionadas con los tipos de empleos que predominan en las urbes, por un lado y como dicen ellos “más aliviados”, y por otro, mejor pagados. La imagen de la ciudad que tienen los entrevistados podría describirse como un negativo de la imagen del campo, es decir, ambas imágenes, la del campo y la de la ciudad, se constituyen una en oposición a la otra. No obstante lo anterior, debe hacerse hincapié en que estas imágenes provienen jefes de hogar y cónyuges, pues la situación en el caso de los jóvenes es muy distinta.

Varios de los elementos negativos de las ciudades destacados por los entrevistados, tienen que ver con la percepción de un espacio peligroso e incluso “salvaje” o “brutal”, principalmente asociados a la delincuencia y las protestas sociales. A continuación se transcriben fragmentos de varias entrevistas a personas de distintos tipos de unidades que grafican muy bien dicha percepción.

*“No, en la ciudad uno va y no sabe si va a volver, con tantas cosas que pasan, en la noche nosotros vemos las noticias, asaltan bancos, el otro día mataron un carabnero, antes habían muerto otro, y cuando no matan a cualquier persona, entonces no, lo encuentro atroz yo. Tampoco me gusta mucho de que hacen tanta protesta. Yo pienso que a lo mejor hay que hacerlas, por cualquier motivo, pero quiebran locales que son de otras personas que no tienen por qué pagar los platos rotos, yo encuentro que no está nada muy bien eso. Yo veo que quiebran una pastelería ¿para qué hacen eso? que se enfoquen en lo que están no más. A mi como que me da miedo eso.”<sup>499</sup>*

*“No... la ciudad es muy trágica, hay mucha delincuencia, muchas drogas, toda esa cuestión. Muy lindo es, pero como está la delincuencia, no, mejor estar en esta casita de madera. Vemos todos los días las noticias, y a veces veo las noticias y quedo traumatado yo, que la mamá mató a la hija, ay, no, después todos son enfermos, esquizofrénicos todos. Y todos los carabineros que han muerto, y los femicidios, ya llevan como 51 casos, nosotros estamos bien informados por la tele porque vemos harta noticia.”<sup>500</sup>*

---

<sup>499</sup> Entrevista a Señora Berta A. 68 años, 23/10/07. Cónyuge, unidad agropecuaria.

<sup>500</sup> Entrevista a Don Daniel G. 42 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria

*“La ciudad está muy mala, no ve que hay mucho asalto, matan carabineros y toda la cuestión. Cuando me tocó el servicio militar a mí, estaba el presidente Ibáñez, entonces a todos los delincuentes más grandes los metían a los barcos y los barcos los fondeaban en alta mar, entonces no había ningún delincuente, ahora no, ahora no hay justicia, cualquiera es delincuente.”<sup>501</sup>*

*“Yo estaría un par de días no más en la ciudad, no me acostumbraría, estar encerrado. Hay que andar con más cuidado, acá no pues, anda a la hora que quiere uno, no tiene problemas para nada, allá no pues, hay partes donde lo asaltan.”<sup>502</sup>*

Un entrevistado de una unidad subsidiada, que vivió varios años en Santiago, utiliza un lenguaje muy claro para describir esta imagen negativa de sobre la ciudad, donde se asocia la delincuencia a una decadencia humana, a una pérdida de valores. Al preguntársele respecto a su imagen de la ciudad, respondió lo siguiente:

*“Lo voy a ofender con lo que le voy a decir, la ciudad es un asco, una mugre, me duele decirlo, porque gané mucha plata en la ciudad, hace hartos años atrás. Pero yo ahora veo la televisión y veo un infierno, o sea, me duele creer que personas estemos viviendo peor que los animales en la ciudad, porque es mucho peor, porque usted hecha un animal a un cerco y hecha a otro animal a otro cerco, cada quien reconoce su cerco y no se hacen daño, y ¡Dios mío! en la ciudad ahora, se hace daño la familia misma, peor cuando no es familia. Hay mucha contaminación, hay mucha violencia, muchos desencuentros familiares, yo no se si en la ciudad existe la amistad verdadera, o no existe, o hay amigos de hola y chao no más, porque no me explico cómo el que ayer era amigo al otro día lo mató, al que decía ser su amigo, o sea veo que abandonan los hijos, si quieren que les suban 5.000 pesos en el sueldo eso se gana a fuerza de perder millones en el país destruyendo todo lo que pillan a mano, entonces veo una inconciencia tremenda que yo digo, felizmente, gracias a Dios, no estoy viviendo en la ciudad para estar palpando en directo todo esto que veo en la televisión que no me gusta.”<sup>503</sup>*

Otro aspecto negativo que destaca en la imagen que los entrevistados tienen de la ciudad, guarda relación con la calidad de vida. Elementos como la contaminación -y como consecuencia de lo mismo- la salud de niños y ancianos, la vida acelerada, el tráfico automotriz, y la vida hacinada en casas y sitios pequeños, son recurrentes en las entrevistas.

---

<sup>501</sup> Entrevista a Don Osvaldo G. 74 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

<sup>502</sup> Entrevista a Don Alonso M. 60 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

<sup>503</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

*“Yo estoy acostumbrado al silencio, a estar tranquilo, al aire puro, todas esas cosas, en la ciudad usted tiene que andar estresado, toda la gente estresada, tiene que andar con cuidado, si se descuida lo asaltan, por eso pasa con esa intranquilidad uno. Este año estuve como 25 días en Santiago pero no hallaba la hora de venirme, el bullicio ensordecedor, tengo problemas al oído medio yo también.”<sup>504</sup>*

*“Encuentro...en Santiago está muy mala la cosa. Yo no viviría allá, mis hijos me invitan harto para allá, llegan hasta a enojarse porque no voy, pero encuentro una vida tan agitada, que todos tienen que salir a trabajar, andar a toda carrera.”<sup>505</sup>*

*“El campo es más libre, no como estar en la ciudad, se vive más tranquilo, no está tan cerca de los vecinos, que uno se ahoga.”<sup>506</sup>*

Otra desventaja de la ciudad frente al campo guarda relación con el costo de la vida. La idea de que en la ciudad todo se compre, y de que no exista la posibilidad de generar producción doméstica, es destacada por muchos entrevistado como negativa.

*“No, para nada, no no no, vivir encerrado no, la ciudad no me gusta por distintas cosas, en la ciudad es pura plata, hasta se compra el agua, en cambio en el campo no, usted no compra el agua, si quiere verduras las cosecha usted mismo, la carne también, siembra la papa, en cambio en la ciudad usted no tiene suelo ni para criar una pata de pollo, vivir encerrado no más, por eso no me gusta la ciudad.”<sup>507</sup>*

*“Hay muchas diferencias, de partida la tranquilidad que uno tiene acá, para allá hay que comprarlo todo, o sea que la plata cundiría menos, porque aquí uno, más que mal, ahorra cualquier cosa, allá al contrario, hasta un kilito de papas se hay que comprarlo, y uno aquí no sabe lo que es comprar. O sea, de partida nos rendiría menos. Hay que tener buenos sueldos para poder vivir allá.”<sup>508</sup>*

Y es precisamente lo último que destaca el entrevistado recién citado lo que hace de la ciudad atractiva para muchas personas, pues, en ella los sueldos efectivamente son más altos que en el campo. Y es precisamente, al parecer de los entrevistados, este hecho es el que hace de la ciudad un destino atractivo para muchos jóvenes. Si bien todos los entrevistados coinciden a

---

<sup>504</sup> Entrevista a Don Saúl A. 64 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad agropecuaria.

<sup>505</sup> Entrevista a Señora Berta A. 68 años, 23/10/07. Cónyuge, unidad agropecuaria.

<sup>506</sup> Entrevista a Don Juan R. 70 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

<sup>507</sup> Entrevista a Don Antonio A. 54 años, 24/10/007. Jefe de hogar, unidad proletaria.

<sup>508</sup> Entrevista a Don Daniel G. 42 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria

grandes rasgos en su imagen de la ciudad, y en su valoración de ella, existen diferencias en cuanto a si estarían dispuestos o no a vivir en ella. Y es que todos los entrevistados de unidades agropecuarias, semiproletarias y subsidiadas no vivirían en la ciudad, sin embargo, dentro de las unidades proletarias nos encontramos con opiniones como la siguiente, expresada por el jefe de hogar de menor edad de la localidad: *“No me gusta la ciudad, viviría en ella pero no me gusta, por la estrechura. Viviría en la ciudad para juntar plata nomás, pero el campo me gusta porque uno vive más libre.”*<sup>509</sup> Incluso podemos encontrar entrevistados que han vivido en la ciudad y que no vivirían en ella, pero les gustaría poder trabajar en la ciudad y vivir en el campo, como es el caso siguiente de un entrevistado de una unidad subsidiada:

*“No viviría en la ciudad, yo nunca viviría en la ciudad, trabajaría en la ciudad, siempre yo decía, uno siempre se hace sueños imposibles, cuando yo trabajaba en Santiago, yo decía “por qué este trabajo no estará en mi comunidad, donde yo pueda ganar este dinero” porque yo todos los días soñaba con irme a mi casa y no estar viendo esto de que toda la gente corre, todo el mundo corre, todo el mundo desconfía del otro, entonces es catastrófico, yo de vivir en la ciudad, no. Si a mí me dijeran “te vas a ganar un premio grande, pero tienes que comprarte una casa en Santiago o en otra ciudad grande, para vivir en ella” ceo que lo rechazaría, a no ser que yo arrendara a otra persona que quiera ir a morirse a Santiago y yo seguir viviendo y percibir de esa forma los ingresos, pero no me gusta Santiago, conozco Santiago, he vivido en Santiago, tengo familia en Santiago, ellos viven bien, ya se acostumbraron, pero yo no puedo acostumbrarme y en 7 años no pude acostumbrarme nunca.”*<sup>510</sup>

De esta forma, los entrevistados, al describir su imagen de la ciudad, también describen la imagen del lugar donde viven. El campo se sitúa como el opuesto de la ciudad, todas las características negativas que ellos destacan de las ciudades, o no se encuentran presentes en el campo, o lo son en menor medida. Por lo tanto, y como lo explicitan los sujetos, en general la imagen de la vida en el campo es vista como positiva, más segura, menos peligrosa, más tranquila, menos contaminada, más “libre”, menos hacinada, y más barata.

Así, la imagen respecto a la ciudad es compartida por todos los entrevistados jefes de hogar de las unidades de la localidad, sin embargo, son sólo algunos los que están o han estado dispuestos a vivir en la ciudad. Ahora bien, debemos recordar que estas entrevistas fueron realizadas a personas que por una u otra razón permanecieron en la localidad, aún cuando la

---

<sup>509</sup> Entrevista a Don Víctor S. 22 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad proletaria.

<sup>510</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

posibilidad de emigrar ha existido siempre, es decir, se trata de personas que optaron por no emigrar. Pese a esto, no se puede desconocer que existe una imagen generalizada, o estereotipada si se prefiere, del campo y la ciudad. En la construcción de esta imagen intervienen muchos factores, algunos entrevistados tienen familia en la ciudad y la conocen, otros forman su imagen a partir de lo que cuentan otras personas de la ciudad, pero sin lugar a dudas, y como varios entrevistados lo hicieron explícito, el origen más importante de los elementos que constituyen esta imagen de la ciudad es la televisión, en particular los noticieros.

Por otro lado, la imagen de la ciudad entre los jóvenes no coincide con la que tienen los jefes de hogar entrevistados<sup>511</sup>. Los adolescentes que cursan séptimo y octavo básico en la escuela de Huelón manifiestan que la vida de la ciudad es más “entretenida” que la del campo, y en efecto les parece más atractivo vivir en la ciudad, con más “comodidades”. En los adolescentes puede percibirse una penetración muy profunda de los gustos subjetivos transmitidos principalmente por los medios de comunicación; elementos asociados a la diversión, al consumo y a un estilo de vida urbano son parte de las expectativas de ellos. La publicidad de centros de entretenimiento, de tecnología, la imagen transmitida por teleseries juveniles, entre otras posibles, son mencionadas abiertamente y explícitamente por ellos como deseables<sup>512</sup>. En efecto, muchos de los cambios de conducta que los jefes de hogar y cónyuges entrevistados describieron, coinciden con la imagen que se transmite de la juventud “urbana moderna” por los medios de comunicación, principalmente los asociados a la libertad sexual y a la “irreverencia” a la cual los adultos llaman “falta de respeto”. La idea de lo “moderno” en estos jóvenes es representada por elementos que tienen que ver con el vestuario, consumo, conductas, música y formas de divertirse e incluso de alimentarse. Por otra parte, las ideas de quienes aún son jóvenes pero que ya se encuentran en edad de independizarse, consideran algunos de los elementos que mencionan los

---

<sup>511</sup> Si bien en el terreno realizado en octubre de 2007 no fue posible entrevistar la cantidad de jóvenes en edad de independizarse (sobre 20 años) que se proyectó para el desarrollo de esta investigación, dado que el fenómeno de la emigración es tal que es muy difícil encontrarlos y los que aún viven con sus padres salen a trabajar fuera de la localidad durante los meses de primavera y verano, pudo realizarse una entrevista a un joven de 26 años. Para el caso de los adolescentes que se encuentran en los últimos años de educación básica -como se dijo páginas atrás- se cuenta con registros en “cuaderno de campo” generados a partir de conversaciones informales grupales.

<sup>512</sup> El investigador en terreno pudo percibir, a modo muy subjetivo, que los jóvenes intentaban mostrarle que ellos también eran “urbanos” en sus modos y formas de ser. En efecto, y de carácter igualmente personal, el investigador se quedó con la impresión de que mucha de la disposición a conversar de estos temas de parte de los jóvenes se debió a que éstos veían en él a una persona “urbana moderna” y que por tanto les parecía interesante. Esto permitió que ellos hablaran incluso de los programas de televisión que ven, entre los que destacan los de música y baile que se emiten en distintos canales a media tarde, y las teleseries, sobretodo las juveniles.

adolescentes, pero también -como es de suponer- dan más énfasis a las perspectivas laborales. En la siguiente cita puede apreciarse.

*“A la mayor parte de los jóvenes les gusta más la ciudad porque no quieren trabajar en agricultura, porque a medias no sale a cuenta y el trabajo en las forestales tampoco, pagan poco, tratan mal y es muy sacrificado. Y realmente ya no se quiere trabajar tan sacrificado como antes, todos queremos trabajar un poco más aliviados, yo mismo, si se me presenta la oportunidad de un trabajo más o menos bueno, yo me voy a trabajar para afuera. Además es más seguro con la plata, por lo menos usted se lleva la plata y no tiene riesgo de perder el año como acá con la agricultura. Acá se le llueve, se le pudre la semilla, se le anega o viene muy seco, se le da mal. Además la vida en la ciudad es otra, a muchos jóvenes les gusta la ciudad para poder salir en la noche y ese sistema, porque a la hora que la gente de ciudad a veces se está acostando, uno aquí en el campo se tiene que estar levantando. Yo a veces me levanto a las cuatro y a esa hora la fiesta está recién en lo bueno.”*<sup>513</sup>

Por lo tanto, existe un claro contraste entre la imagen que tienen de la ciudad los jefes de hogar de las unidades entrevistadas y los jóvenes de la localidad, claramente hay un cambio en entre las generaciones en cuanto a la percepción de su ambiente y la valoración del mismo, y buena parte de la cual aparece explicada por los mismos informantes como generada por la influencia de los medios de comunicación. Estas imágenes pueden tener ingerencia en la definición que cada individuo hace -en particular los jóvenes- acerca de cual es el futuro que desea, y por tanto, influir, junto a las presiones económicas que empujan a la emigración, en el fenómeno de despoblamiento de la localidad.

---

<sup>513</sup> Entrevista específica a Pedro A. 27 años, 23/10/07. Hijo que permanece en casa de sus padres, unidad semiproletaria.

### **II.8.7. - Conceptos clave en el proceso de transformación, significado y distribución entre los entrevistados.**

A lo largo de este capítulo hemos intentado describir a grandes rasgos las percepciones, opiniones, criterios e imágenes ideales de los entrevistados, poniendo el acento en la relación existente entre éstas y las condiciones materiales y económicas concretas de las unidades familiares y de la localidad. A continuación intentamos describir las ideas asociadas a ciertos conceptos que se identifican como clave en nuestra hipótesis, cuyos ribetes se han ido asomando a lo largo de las últimas páginas. Conceptos como el de “modernidad”, el de “progreso” y el de “tradicición” son hasta cierto punto manejados por la población, y nos interesa conocer sus alcances en el proceso de transformación que han experimentado los sujetos en las últimas décadas y el lugar que ocupan dentro de la conceptualización que la población hace de estos procesos.

La noción de modernidad que se maneja entre los entrevistados es relativamente homogénea, independientemente del tipo de unidad<sup>514</sup>. En general, la palabra modernidad es asociada, principalmente, a ventajas tecnológicas como las comunicaciones (teléfonos, celulares, etc.), viales (mejores caminos, mayor cantidad de vehículos y buses), a la moda, y a la posesión de distintos tipos de electrodomésticos. Por esta última razón, el concepto de modernidad aparece en algunos entrevistados ligado directamente a la cantidad de recursos de que disponen las familias, en dinero, pues, ser moderno en Huelón significa: “*Tener lujos, ser más rico, tener más.*”<sup>515</sup>, puesto que refiere a la posibilidad de consumir estos productos tecnológicos como celulares, televisores, equipos de audio, e incluso vehículos, entre muchos otros posibles. En este sentido, podría decirse que existe una correspondencia entre la idea de “lo moderno” presente en la localidad y el mercado, puesto que, finalmente el significado de lo moderno se encuentra asociado al consumo de los bienes que ofrece y promociona el mercado, o en otras palabras, ser moderno es poder participar como consumidor en el mercado.

Las actitudes de los entrevistados frente a su concepción de modernidad varían, pues, en las unidades donde se tienen menos ingresos en dinero y los jefes de hogar tienen más edad existe

---

<sup>514</sup> Solo dos jefes de hogar, ambos mayores de 65 años, desconocen el concepto.

<sup>515</sup> Entrevista a Don Alonso M. 60 años, 23/10/007. Jefe de hogar, unidad semiproletaria.

una mayor indiferencia al respecto, lo que se expresa tanto en la poca importancia que le otorgan los entrevistados al concepto, como en lo poco que se refieren al mismo. Por el contrario, en las unidades proletarias existe una notoria valoración de lo que se entiende por modernidad, principalmente al tipo de consumo asociado al concepto y a las comodidades que proporciona en la vida cotidiana dicho consumo. Sin embargo, también existe entre los entrevistados discursos que cuestionan estas nociones de modernidad, como es el caso de un entrevistado de una unidad subsidiada, que transcribimos a continuación, puesto que asocia al concepto de modernidad una serie de elementos que no están presentes en otras entrevistas.

*“La modernidad es una ventaja peligrosa, la modernidad trae cosas como espada de doble filo, me gusta la modernidad, se logran cosas fantásticas con todo lo moderno, pero a la vez eso mismo crea problemas a la sociedad. Para mí, ser moderno aquí en Huelón es tener todas las comodidades posibles que haya en la ciudad, que son a veces comodidades muy necesarias, pero que aquí en el campo le hacen daño al campesino. Por ejemplo, hay persona que ya desde hace mucho tiempo no saben poner a lavar una pieza de ropa, a mano, que queda tan bonita y tan limpia, porque todo lo hace la máquina de lavar, ya no cocinan porque tienen microondas y otras cosas y eso no me gusta, se pierde el sentido familiar, eso bonito que existía antes. Hay cosas de esas que yo las tengo, pero no me gustan mucho. (...) Y lo moderno que veo yo también en mi comunidad, que ahora es moda -es moda y el que no está así no se siente bien- que un niño con 16 años ya está con una niña embarazada, después no hayan donde meterse y esas son cosas que se traen a veces por ser los papás muy permisivos, en una fiesta los chiquillos llegan muy tarde o empiezan a consumir alcohol a muy temprana edad y así veo lo moderno aquí, yo he conversado con los chiquillos -yo siempre trabajo con jóvenes en la comunidad- y siempre las reflexiones que hacemos son las mismas, ellos mientras más modernos son, quieren más permisos y hacen más cosas, porque eso es lo moderno de ahora, porque o si no te quedaste en el pasado, porque a un chiquillo de ahora, creo que le da vergüenza de confesar a los 16 o 17 años que es virgen, entonces tal vez pasó a ser moderno el hecho de tener sexo, de meterse con alguien que a los mejor ni si quiera se quiere tanto. Creo que todo lo moderno está bien, pero está mal manejado.”<sup>516</sup>*

En la cita recién transcrita podemos notar una asociación del concepto de modernidad a cambios en las pautas conductuales de las personas, una idea de que la modernidad trae ventajas y desventajas. Este tipo de discurso crítico hacia lo que se entiende por modernidad no es frecuente entre los entrevistados, no existen más opiniones que vean una arista negativa en la adquisición de las mencionadas “comodidades” (electrodomésticos), sin embargo, esto no significa que las otras situaciones que el entrevistado recién citado describe como negativas -

---

<sup>516</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

principalmente las asociadas a cambios en el comportamiento de nuevas generaciones- sean vistas como positivas por el resto de los entrevistados, simplemente éstos no las asocian necesariamente al concepto de modernidad, o de forma más precisa, no las mencionaron al referirse al concepto.

Por otra parte, la noción de progreso se encuentra asociada principalmente a la condición de una persona o una familia de aumentar sus ingresos y tener un cambio notorio en su tipo de consumo. En la localidad no se habla de “el progreso” si no de que alguien “progresó” o “progresa”, lo que significa que ese alguien dejó de ser como la mayoría y pasó a tener una condición económica que lo distingue de los demás, lo que se expresa mediante la ostentación del consumo permitido por ese “progreso”, en actos como: pintar y arreglar la casa, la compra de artefactos tecnológicos, tener vehículo (aunque este sea muy antiguo) entre otros.

### **Cuadro 113: Idea de progreso en Huelón**

<p><b>Progreso:</b> →No asociado a un estadio de la sociedad</p> <p>→Asociado a una condición individual, resultado de un esfuerzo individual</p>
---

Fuente: Análisis e interpretación entrevistas 2007.

Detrás de esta concepción de progreso existe la consideración de que el mundo rural permanece “atrás” del mundo urbano, por lo que existe un acercamiento al mundo urbano por medio de lograr la posibilidad de tener un consumo asociado a éste, lo que es destacado por el carácter individual del concepto. En otras palabras, el sujeto que progresa es visto como alguien que es capaz de salir de la situación de “atraso” asociada al campo, en el campo, y que se acerca a una forma de vida urbana, participando como consumidor en el mercado que ofrece “lo moderno”, lo que es en si mismo un cambio “progresivo. Volveremos sobre esto más adelante.

El progreso colectivo, el decir el “progreso” de la localidad, por ejemplo, se describe usando otra palabra: civilización. Si embargo, las fronteras entre la noción colectiva y la individual de progreso no se encuentran muy claras en el discurso de los entrevistados.

*“Lo que es el campo se ha civilizado más, lo que es estudio, las generaciones están más civilizadas, probablemente antes había más gente que trabajaba en la agricultura, porque ahora hay muchos jóvenes que no tienen ninguna intención de trabajar. (...) Ejemplos de cómo se ha civilizado, hay más comodidades, luz, agua potable, locomoción... y la televisión, además, todos los niños de campo hemos dado fruto en estudio, con más esfuerzo y más sacrificio”<sup>517</sup>*

También existen posturas críticas entre los entrevistados respecto a la forma en que se percibe que “se progresa” en la localidad:

*“No veo mucho progreso, o mejor dicho, veo que la gente progresa por cosas casi innecesarias o poco necesarias, en esta comunidad veo mucha gente que se preocupa de adquirir bienes, de tener un buen televisor, máquina de video, que el CD y toda esa tanda, que el chiquillo quiere tener la mejor bicicleta, la más cara, algunos prosperan por tener un vehículo, de hecho les sirve, pero en la familia como que progresan poco, hay pocos cambios en la familia, y a veces la estructura física del hogar la descuidan, entonces hay un precioso televisor de color dentro de una casa que ya se cae.”<sup>518</sup>*

Más allá de la cita transcrita arriba, no existen reparos de los entrevistados hacia lo entendido por progreso, aunque al igual que en el caso del concepto de modernidad, existen diferencias en la importancia y valoración que le dan los sujetos a lo que asocian al concepto: en el caso de progreso, es en las unidades proletarias principalmente donde se muestra una mayor valoración por el mismo, mientras que en los otros tipos de unidades la noción es entendida en el mismo sentido, pero se muestra un menor entusiasmo y mayor indiferencia, pues, todo lo que el concepto encierra para los entrevistados de los otros tipos de unidades no se encuentra en sus expectativas, pues, recordemos que la mayor parte de las familias de unidades agropecuarias, semiproletarias, y subsidiadas, se componen de personas mayores de 60 y 65 años, quienes ya no manejan mayores expectativas acerca de su futuro, además de no tener ni desear el mismo tipo de consumo que las familias compuestas por personas más jóvenes.

La noción de tradición, por su parte, es bien conocida por varios de los entrevistados, sin embargo, de los conceptos por los que se preguntó, es el que mayor cantidad de entrevistados desconocía, dos quintas partes de los entrevistados no conocía la palabra, y las tres quintas partes

---

<sup>517</sup> Entrevista específica a Pedro A. 27 años, 23/10/07. Hijo que permanece en casa de sus padres, unidad semiproletaria.

<sup>518</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

restantes manejaban el concepto en un sentido muy similar. Los entrevistados que desconocían la palabra son todos mayores de 65 años, pertenecientes a unidades semiproletarias y subsidiadas. A partir de las respuestas entregadas por los entrevistados junto a lo que ya hemos dicho, podemos sospechar que este concepto es de introducción más reciente que el de modernidad y el de progreso, y son los mismos entrevistados los que muestran el medio por el cual este concepto se ha hecho parte de las ideas manejadas por los habitantes de la localidad. Se trata de las actividades organizadas por la Municipalidad de Curepto, que ya habíamos mencionado, las que recrean actividades como las trillas de la forma en que se hacían hasta hace unas décadas, prueba de esto -de que son este tipo de actividades las que han introducido el concepto de tradición en la localidad- es que la totalidad de los entrevistados al dar un ejemplo de lo que significa la tradición en la localidad mencionó este tipo de eventos municipales. Para las personas que desconocen el concepto, y probablemente para todos hace algunos años, las actividades que hoy son rotuladas bajo el nombre de “tradiciones” son sencillamente parte del trabajo agrícola o formas comunes de celebración y recreación que han ido desapareciendo o disminuyendo con el pasar de los años ante los cambios que han ocurrido, pero completamente desconectadas de un desconocido concepto de tradición.

Por otro lado, el desconocimiento relativo de la palabra “tradición” y la inexistencia de otras palabras que encierren esta idea, nos permite también suponer que la idea misma de tradición, de nexos con el pasado, es la que no se encuentra presente en una parte de los entrevistados. Si es efectivo que la presencia actual de la idea de tradición responde al estímulo reciente de políticas que de una u otra forma la fomentan, se abren aquí nuevas interrogantes respecto a la percepción y referencia al pasado y futuro que se tiene en la localidad desde hace décadas. En la antropología, y las ciencias sociales en general, el tema de la concepción y medida del tiempo ha sido bastante analizado, asociándose a las sociedades “primitivas” una medida del tiempo relacionada con los tiempos del ciclo de trabajo o tareas domésticas, lo que implica en términos generales una concepción circular del tiempo, una negación del cambio, una “cosmovisión” en la que el tiempo es cíclico, reservándose para las sociedades capitalistas modernas un cálculo preciso del tiempo y una concepción lineal del mismo ilustrada como un vector hacia “adelante”. Como se vio en la Primera parte de esta tesis (**I.8**), la noción misma de progreso y la idea de que el cambio es algo normal e incluso deseable en la sociedad, aparecen en

el momento en el que se instala lo que Wallerstein denomina como una “geo-cultura” del capitalismo, donde la concepción de un tiempo lineal se encuentra en la base del conjunto de ideas asociadas a la ideología que en parte sustenta y legitima al sistema económico, político y social. La medida, percepción y concepción del tiempo en sociedades precapitalistas, en antropología, es analizada -en entre otros autores- por Evans-Pritchard<sup>519</sup>, en el caso particular de los Nuer; por su parte, desde los estudios culturales, E. P. Thompson<sup>520</sup> la estudia a partir de la literatura y cultura popular, en el caso de Europa desde el siglo XVI; y Pierre Bourdieu<sup>521</sup>, en un estudio que combina etnología y sociología, lo analiza en el caso de las sociedades agrarias, en el caso particular de Argelia en la década de 1960. Es así, como señala Bourdieu, que “... *nada es más ajeno a la economía precapitalista que la representación del futuro como campo de posibles que al calculo le corresponde explotar y dominar.*”<sup>522</sup> Por tanto, a *grosso modo*, puede señalarse que en las sociedades agrarias y precapitalistas existe una escasa referencia a la historia -la “gente si historia” parafraseando a Wolf-, y la referencia a un futuro del que se esperan cambios es, de igual forma y en consecuencia, inexistente. Por el contrario, en dicho tipo de sociedades se tenderá a configurar un relato acerca del pasado poniendo el acento en la permanencia de elementos que son generalmente explicados por medio de referentes míticos o de su simple reiteración, y del futuro no se esperará mayores cambios, por el contrario, se tenderá a creer que se repetirán los mismos ciclos del pasado: se tiende entonces a rechazar la transformación, y consecuentemente, su explicación diacrónica que se basa en una mirada organizadora hacia el pasado y se proyecta racionalmente hacia el futuro. Como hemos visto en capítulos precedentes, en Huelón efectivamente existen formas sociales y culturales que se corresponden con las existentes en sociedades precapitalistas -y como ya se ha señalado y se profundizará más adelante- muchas de ellas tienen mayor presencia entre las generaciones a las que pertenecen los mayores. Sin embargo, sin bien muchos de los aspectos que se relacionan con las perspectivas de los sujetos hacia el futuro señalan una diferencia clara entre las generaciones más viejas y las más jóvenes (los viejos, cuando eran jóvenes, esperaban menos de su futuro que generaciones posteriores), lo que indica el avance de los procesos de transformación -estructurales- en los aspectos culturales en los distintos momentos en que se han reproducido estas distintas generaciones, la inexistencia

---

<sup>519</sup> Evans-Pritchard, E. **Los Nuer**. Anagrama. Barcelona, 1992.

<sup>520</sup> Thompson, E.P. **Costumbres en común**. Crítica (Grijalbo Mondadori). Barcelona. 1995

<sup>521</sup> Bourdieu, Pierre **Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales**. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2006.

<sup>522</sup> *Ibid.* P. 37.

de una idea previa -o autónoma- de tradición, de su concepción como nexo con el pasado, señala que ya en las generaciones que hoy son las más viejas existe una concepción del futuro como un campo de posibles transformaciones. La inexistencia de un referente “pseudo-mitológico” al pasado, o de la idea de reiteración de prácticas que se fundamentan en su nexo con ese pasado, contenido en la idea de tradición, señala a su vez que el impacto de los aspectos culturales -quizás también ideológicos- propios del capitalismo, data de al menos varias décadas atrás -sino más- desde la primera mitad del siglo XX., pues, este antecedente permite pensar que ya las generaciones más viejas crecieron “mirando hacia el futuro”. Esto es también consecuente con lo que hemos analizado en lo referente a los cambios económicos en Huelón, pues, como se ha destacado, los procesos de transformación comenzaron en esta localidad mucho antes del ingreso del capital forestal, y muy probablemente con anterioridad a la década de 1950, punto desde el cual comenzamos nuestro análisis.

### **II.8.8. - Los cambios en Huelón: la relación entre las perspectivas, valoraciones y discursos de los sujetos y el proceso de transformación.**

A lo largo de este capítulo se ha intentado dar cuenta de las elaboraciones discursivas realizadas por los distintos segmentos de unidades dentro del proceso de diferenciación, respecto de los cambios que ha sufrido la localidad en las últimas cinco o seis décadas. Se describió y comparó las diversas perspectivas y valoraciones subjetivas respecto a dichos cambios, intentando ponerlas en relación con los cambios concretos descritos en capítulos anteriores. Ahora, para finalizar este último capítulo de la Segunda Parte de esta tesis, intentaremos establecer la relación entre las distintas elaboraciones discursivas de la población –de rechazo, aceptación o neutras- y la contención o facilitación del proceso de descampesinización en la localidad, para luego intentar establecer la ingerencia de conjuntos de ideas, imágenes y representaciones colectivas en el proceso de transformación anteriormente descrito. Para esto, volveremos ocasionalmente sobre algunos de los elementos del proceso de transformación que ha ido explicándose a lo largo de toda la Segunda Parte de esta tesis.

La tipificación de las unidades según composición de su ingreso realizada en capítulos atrás permitió encontrar una serie de regularidades entre los aspectos ideales y los aspectos concretos del proceso de transformación. En este sentido, casi la totalidad de las razones entregadas por los entrevistados para explicar alguna postura u opción, coincide a grandes rasgos con el proceso económico y demográfico descrito e interpretado en capítulos anteriores. De esta forma, los cambios en la cantidad de hijos por unidad (reducción de la natalidad), la percepción de cambios en la conducta de los jóvenes de parte de los jefes de hogar, relacionados con comportamientos individualistas entendidos como “egoístas”, una mayor presencia de conflictos familiares relacionados con los mismos cambios de conducta, se explican en la lógica de un proceso de transformación que engloba distintos aspectos de la vida social humana, pues, son principalmente cambios en la economía, en la cualidad de las relaciones productivas los que afectan directamente variables demográficas, pero también aquellos elementos que tienen que ver con la sociabilidad de los individuos, pues existe un cambio en las pautas conductuales que se relaciona con los cambios económicos. Intentemos ser más explícitos: como se ha dicho ya varias veces a lo largo de esta Segunda Parte, en Huelón comenzó antes de la Reforma Agraria un proceso en el cual las

relaciones productivas -que suponemos teóricamente fueron en un momento previo puramente domésticas- comienzan a combinarse con relaciones productivas capitalistas, situación que se genera en el contexto de la participación de las economías familiares en la esfera de la circulación de la particular forma de capitalismo periférico existente en Chile antes de la Reforma Agraria. La extracción de trabajo a las unidades domésticas de dicho periodo se generaba por medio de la mediería y la existencia de intermediarios que comercializaban la producción agrícola. El intercambio de la producción agrícola por dinero y luego de éste por productos que no son posibles de producir por las unidades domésticas comenzó a generar una dependencia de una proporción de ingreso total en dinero que se conseguía mediante la comercialización de una parte de esa producción doméstica. Suponemos -porque no tenemos antecedentes concretos al respecto- que un periodo de relativa bonanza agrícola recordado por los más ancianos, motivado por los buenos precios de los granos que se producían en zona, generó en algún momento una mayor concentración de los agricultores en las especies de mayor proyección de venta, lo que a su vez transformó a muchas de las unidades campesinas en unidades que eran principalmente productoras de mercancías, siempre dentro de un contexto en el que los predios familiares eran pequeños pero incrementando la superficie cultivada mediante la mediería con los propietarios del llamado Fundo Huelón para aquellos cultivos comerciales. En este proceso -cuyo desarrollo desconocemos en su mayor parte, y sobre el cual tenemos solo antecedentes fragmentados que juntamos a partir de una serie de suposiciones teóricas- se encuentra la raíz o el antecedente de muchos de los fenómenos de transformación de las economías familiares que hemos descrito y que se proyectan en el discurso de los actuales habitantes de la localidad. Si calculamos las edades y las cantidades de hermanos de las unidades encuestadas en 2007, puede notarse que el proceso de reducción de la cantidad de hijos por familia no es abrupto sino progresivo, y comienza antes de la penetración de las empresas forestales a la zona. Jefes de hogar mayores de 65 años tienen en promedio 8 hermanos, mientras que jefes de hogar de entre 45 y 50 años ya tienen en promedio entre 4 y 5 hermanos. Como ya se ha reiterado en capítulos previos, la reducción de la natalidad se explica en buena parte por los cambios que introduce una mayor monetarización de las economías domésticas productoras agropecuarias, y la razón de ello es que dicho cambio afecta el equilibrio entre mano de obra familiar e ingresos que se perciben, en la medida en que se permite el cálculo del trabajo en dinero, lo que incita a la reducción de la mano

de obra familiar que debe ser mantenida durante todo el año y se comienza a contratar mano de obra adicional sólo en periodos de mayor intensificación del trabajo agrícola.

Pero la situación concreta que generó dicha monetarización de las economías familiares terminó en el periodo posterior al Golpe de Estado de 1973, pues el cambio en el modelo de administración del capitalismo en el país propició una transformación del rol de estos sectores de población rural en la economía nacional, perdiendo importancia la producción agrícola generada por unidades domésticas de este tipo, ante la eliminación de barreras arancelarias que permitían la competencia con productos más baratos y ante la mayor eficacia de una creciente agricultura industrial capitalista que prácticamente los sacó del mercado o los obligó a vender a precios difícilmente sostenibles por productores con las dotaciones de factores productivos que ya conocemos. Es en ese momento que el ingreso de las forestales permite a las familias de la localidad volver a contar con un ingreso en dinero, ahora producto de la venta de trabajo. En el hecho de pasar a formar parte de una fuerza de trabajo que participa en una cadena productiva en la que el producto es destinado a la exportación, se encuentra el nuevo rol de este tipo de población para el modelo económico neoliberal.

A nivel de las unidades domésticas, es también la coyuntura que se genera ante este nuevo escenario lo que crea y explica prácticamente todos los fenómenos que aquí analizamos. El ingreso de las empresas forestales crea una nueva generación de unidades domésticas, formadas por los hijos de quienes eran (y en muchos casos continúan siendo) jefes de hogar en el periodo anterior, caracterizada por combinar la producción agrícola con la venta de trabajo por temporadas a las forestales. A grandes rasgos y salvando algunas excepciones, puede decirse que las unidades agropecuarias, semiproletarias y subsidiadas corresponden en su mayor parte a familias de la generación previa al ingreso de las forestales, es decir, cuyos miembros formaron el nuevo núcleo antes de que existiera como alternativa laboral la venta de trabajo a empresas forestales, y de ellas sólo algunos jefes de hogar participan o participaron en el nuevo tipo de empleo asalariado manteniéndose la mayor parte de ellos fundamentalmente a partir de la producción doméstica y luego con la ayuda de subsidios. Asimismo, la mayor parte de las unidades proletarias corresponden a familias que se independizaron en los primeros años del

ingreso de las forestales. Prueba de esto, son las edades promedio de los miembros de los tipos de unidades identificados.

### **Cuadro 114**

<b>Habitantes de las unidades según categoría (resumen)</b>					
	Unidades domésticas				
	Agro-pecuarias	Semi-proletarias	Proletarias	Subsidiadas	Muestra
Cantidad promedio de habitantes	3,43 Hab.	3,6 Hab.	4,6 Hab.	2,87 Hab.	3,6 Hab.
Edad promedio de las unidades	50 años	43 años	30 años	53 años	43 años
Edad promedio del jefe de hogar	65 años	60 años	46 años	63 años	57 años
Edad promedio del cónyuge o conviviente	49 años	55 años	44 años	42 años	50 años

Fuente: Encuesta 2007

Claramente coincide la edad de los jefes de hogar de las unidades proletarias, el periodo en que estos tuvieron la edad en la que se forman nuevos núcleos, con la aparición de nuevos empleos asalariados en la localidad. Lo que, pese a todo lo que los hemos subrayado, sigue resultando extraño es que existe una generación completa, los hijos de la generación de quienes pertenecen hoy a unidades proletarias, que sencillamente no formó nuevas unidades. Es aquí donde cobra gran relevancia mucho de los hemos visto en el presente capítulo. La generación que es hija de quienes formaron estas unidades proletarias ha tenido condicionantes muy distintas a las generaciones anteriores. Estas familias proletarias tuvieron en promedio 2 a 3 hijos, para los cuales las expectativas de su futuro fueron muy distintas a las de sus padres y a las de sus abuelos. Se trata de una generación que a medida que ha ido alcanzando la edad de ingresar al mercado laboral, ha emigrado a las ciudades, y por lo mismo, se trata de una generación que creció con ideas distintas a las de las generaciones anteriores. También se trata de una generación con niveles de escolaridad superiores a las anteriores. Es la generación que nació durante y después de la Dictadura Militar y los importantes cambios económicos que su administración trajo consigo a una pequeña localidad del secano costero de la VII Región.

La emigración de una determinada cantidad de jóvenes de la localidad es recordada por los habitantes de Huelón como existente desde que se tienen recuerdos, lo notable es que la última generación que formó nuevas unidades familiares en la localidad, salvo escasas excepciones, tiene hoy alrededor de 45 años, y prácticamente todos los hijos de éstas que han

alcanzado la edad de formar nuevas unidades familiares han emigrado a las ciudades, por lo que la escala del fenómeno en la actualidad no guarda relación con la de su antecedente en el pasado.

Los hijos de las unidades proletarias (y también quienes fueron hijos de unidades familiares de otros tipos pero que nacieron dentro del mismo periodo) crecieron en un entorno en el que las expectativas de su futuro fueron -en parte- modeladas por sus mismos padres. Como vimos en este capítulo, todos los entrevistados tienen una idea similar acerca de cuales son las reales posibilidades de los jóvenes que no emigran, las cuales son por cierto muy negativas, y esto se encuentra basado en un hecho muy sencillo: la conjunción entre expectativas y condiciones económicas reales de la generación que hoy en día conforma las unidades proletarias. A fin de cuentas, es posible que los jóvenes (al menos aquellos que pueden heredar un pequeño predio) reproduzcan las condiciones materiales de sus padres, es decir, se queden en la localidad y combinen producción doméstica autoconsumida con ingresos en dinero provenientes de trabajos asalariados, pero más allá de los pocos que pueden acceder a empleos fijos con contrato, esto no sucede, y la razón de ello es que crecieron en familias para las que dichas condiciones no eran satisfactorias.

Desde una perspectiva culturalista, podríamos discutir en demasía en torno a por qué dichas condiciones no fueron satisfactorias, puesto que el umbral de lo que es o no satisfactorio tiene elementos que son relativos, pero no debemos perder de vista el hecho de que la combinación de producción doméstica con trabajo asalariado implica un nivel de esfuerzo igual o quizás mayor<sup>523</sup> del que necesitaron las generaciones anteriores para alcanzar su reproducción simple y un mayor tiempo de trabajo, situación que si bien muchos intelectuales no son capaces de percibir, si lo hacen quienes en efecto lo vivencian, y como vimos dentro de este capítulo, lo hacen explícito. Pero además debemos agregar que la generación de las unidades proletarias no sólo ha buscado la simple reproducción, como quizás lo hicieron generaciones previas, pues,

---

<sup>523</sup> Desconocemos por completo si efectivamente el esfuerzo invertido para alcanzar una reproducción simple es mayor en las unidades proletarias actuales que en las unidades del Primer y Segundo periodo, pues no existen instrumento para medir comparativamente los niveles de esfuerzo. Sin embargo, lo que si podemos asegurar, es que el tiempo de trabajo, la cantidad de horas diarias de trabajo que deben cumplir los trabajadores forestales por un periodos de tiempo que rodea los seis meses, es más alta que en la agricultura, así como también contamos con la apreciación subjetiva de algunos obreros forestales que explicitaron la opinión de que, pese a que el trabajo agrícola es muy duro, el trabajo forestal requiere de un esfuerzo físico mucho mayor, puesto que las tareas realizadas son, además de extenuantes, monótonas, la misma cantidad de horas diarias durante varios meses, mientras que en la agricultura el trabajo se concentra en periodos más cortos, y no se cuenta con capataces que controlen que los trabajadores no descansen, como aseguran algunos obreros forestales que sucede en las faenas de algunas empresas forestales.

distintas formas de consumo se han transformado en estándares para ella, por lo que la necesidad subjetiva de dinero es aún mayor que en generaciones anteriores, las cuales son vistas por los entrevistados de unidades proletarias como “pobres”. Y efectivamente así ha sucedido, los conocidos mecanismos de inducción al consumo que se han multiplicado una vez implantado el nuevo modelo económico por la Dictadura Militar, no han estado ajenos a zonas rurales como la en que se encuentra Huelón<sup>524</sup>. Por lo tanto, en la conjunción de expectativas (ahora el consumo de otros bienes) y la real posibilidad de las familias de cumplir con las mismas, se explica lo que podríamos denominar como una “frustración colectiva de consumo” que “hereda” la generación hija de las unidades proletarias y que modela buena parte de las expectativas de su futuro. Esto también explica el hecho de que las unidades proletarias se distinguen de las demás en tantos aspectos en lo relacionado con su criterio y su discurso en lo que respecta al proceso de transformación, pues, pese a que en general los entrevistados de todos los tipos de unidades tienen una idea muy similar entre sí acerca de cuales eran las ventajas y desventajas de la vida en el pasado y de la del presente, se distinguen en el tipo de vida que prefieren: los entrevistados de unidades proletarias, contrario a lo que sucede en los demás tipos de unidades, prefieren la vida de presente, pese a que se trabaje más y mayor tiempo, porque tienen acceso (aunque sea muy restringido) a bienes de consumo antes inexistentes. Por lo mismo, muchos de sus criterios apuntan a la maximización de beneficios, a diferencia de lo que sucede con los entrevistados de los otros tipos de unidades. Ante este panorama, es lógico pensar que los hijos de las unidades proletarias aspirarán a acceder al mismo tipo de consumo pero minimizando las características negativas que dicha situación genera en sus familias de origen, lo que lleva a una lógica salida: emigrar.

Ahora bien, al referirnos a las expectativas de la generación que es hija de las unidades proletarias, deben considerarse otros factores que podrían ser relacionados con la lógica de los “contactos culturales” tan propia de perspectivas culturalistas, pues, sin duda, la opinión de los jóvenes y adolescentes no es la fiel proyección de la de la generación de sus padres, y es efectivo que tal situación se explica en buena parte por una difusión de elementos culturales urbanos que llegan a ellos mediante la escuela y, principalmente, los medios de comunicación. Pero como

---

<sup>524</sup> Incluso hoy en día muchas de los miembros de unidades proletarias tienen líneas de crédito, las cuales son entregadas sin mayor restricción incluso a personas que cuyo ingreso mensual disponible en un año es cercano a 60.000 pesos, considerando sólo ingresos en dinero.

veremos, esto es así sólo a “primera vista”. La imagen de la ciudad es un ejemplo concreto de esto: en la generación de quienes formaron unidades proletarias dicha imagen es muy negativa, lo que contrasta con la de quienes son jóvenes en edad de formar nuevas unidades familiares y la de los adolescentes. Y es que efectivamente es una difusión lo que contribuye a generar ese cambio entre las dos generaciones, pero dicha difusión se enmarca y se permite dentro del proceso que hemos explicado, es decir y en términos ilustrativos, de no ser por la herencia de esa “frustración colectiva de consumo”, y de que dicho patrón de consumo permitió que estos jóvenes se criaran con un televisor en su casa, la influencia de estos elementos culturales sería mucho más restringida.

Volviendo a la formación de las unidades proletarias y a su distinción de las otras en su lógica de consumo, es preciso señalar que los factores que explican el cambio en las expectativas de dicha generación con respecto a su generación anterior, son múltiples, y como es de suponer van desde lo económico a lo cultural. Sin embargo, en “lo cultural”, dado que el cambio concreto de agricultores a unidades que además venden mano de obra a empresas a un costo relativo bajo, beneficia a quienes compran esa mano de obra, podemos plantear la existencia de un carácter ideológico en los elementos que justifican y potencian dicho cambio. Primero que todo, debe recordarse que se trata de unidades que se formaron en condiciones muy distintas a las de sus padres, pues, contaron con una proporción del ingreso en dinero mucho mayor a la de las unidades anteriores, lo que determinó un cambio en aspectos que van desde el tipo de alimentación hasta el consumo de bienes de segunda y tercera necesidad. Una vez que existen estas unidades proletarias con un mayor porcentaje de su ingreso en dinero, las puertas para el ingreso de un nuevo tipo de consumo estuvieron abiertas. La disponibilidad de dinero crea en las entonces nuevas unidades proletarias la posibilidad de transformar parte de sus recursos en bienes que hasta antes no eran frecuentes en la localidad. Paralelamente, la economía nacional había registrado una apertura económica, lo que fomentó el ingreso de productos tecnológicos importados que fueron posibles de comprar a precios menores que en el pasado. Es aquí cuando comienza el ingreso de un producto que sospechamos tiene importantes consecuencias en la localidad: el televisor. Thorstein Veblen<sup>525</sup> señala que el consumo no se relaciona solamente con la satisfacción de necesidades, sino es también un dispositivo de distinción de clase, y en este

---

<sup>525</sup> Veblen, Thorstein. **Teoría de la clase ociosa**. Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

sentido el autor pone énfasis en la relevancia de la “emulación de las clases superiores” para explicar el consumo, así como la función del “consumo ostensible” (significación de prestigio) como marcadores de las diferencias sociales. Acceder a bienes como el televisor es en si un marcador de diferencias sociales, pero además de esto, a través de la televisión, y de la hegemonía que supone el control de sus contenidos, se comunican una serie de ideas de carácter ideológico. Y efectivamente en Huelón, desde la segunda mitad de la década de 1980, comienza a ser frecuente el nuevo patrón de consumo publicitado y promovido en todo el país y utilizado como símbolo del éxito económico del gobierno de la Dictadura para justificar su presencia y los mecanismos de dominación<sup>526</sup> y a la vez, dicho consumo comienza a distinguir a las unidades entre sí. Como hemos visto a lo largo del capítulo, el tipo de consumo tiene significados simbólicos concretos en la localidad: significa progreso y modernidad. Es aquí donde cobra relevancia la penetración de estos conceptos y la particular forma que adoptan en las circunstancias descritas. Como vimos en la Primera Parte de esta tesis y como veremos más adelante, dichos conceptos se encontraron históricamente ligados a la justificación e imposición de formas capitalistas, y en esto Huelón no es una excepción, con la particularidad que su penetración se da en este caso ligada de forma muy clara al consumo.

Como se vio más arriba, el “progreso” es, en la localidad, es una idea que refleja la condición de un sujeto de haber “surgido” y tener un tipo de consumo principalmente asociado a lo que se entiende por “moderno”. Lo “moderno” es para los entrevistados un concepto que reúne una serie de productos de consumo, los cuales son especialmente valorados por las unidades proletarias, no así por los demás tipos de unidades. Que una familia “progrese” se expresa de una única forma, esta es, consumiendo lo que se entiende por moderno, y dicho consumo ejerce efectivamente una función de distinción y prestigio social. Históricamente, sin embargo, el concepto de progreso se entiende como un cambio evolutivo en una dirección que es considerada satisfactoria, generalmente haciendo referencia a fenómenos que tienen implicancias colectivas, es decir, es la sociedad la que progresa. Lo que vemos en Huelón es la forma individual de entender el concepto, es un cambio progresivo, y en una dirección considerada satisfactoria, pero dentro del contexto de la diferenciación, haciendo hincapié en la condición de una unidad de distinguirse de una “masa” que permanece “atrasada” respecto de lo que simboliza ese consumo:

---

<sup>526</sup> Moulían, Tomás. Chile Actual: Anatomía de un mito. LOM – ARCIS, Chile, 1997.

la “modernidad”, o como dijo un entrevistado “las comodidades que se tienen en la ciudad”, que a fin de cuentas representa a la “civilización”. El progreso colectivo es igualmente considerado, cambios como el agua potable, alumbrado eléctrico, mejoras viales y de locomoción son vistos en este sentido, pero se encuentran bajo la palabra civilización, pues, son cambios que acercan al campo a la ciudad.

En las nociones de progreso, modernidad y civilización, vemos una conexión directa con el proceso de transformación, no sólo porque éstas se desprendan y surjan tras un cambio objetivo en la base económica de las unidades, sino también porque cumplen una función precisa dentro de este esquema, pues, quienes quieran “progresar, deberán conseguir una mayor parte de su ingreso en dinero, lo que dentro de las condiciones reales de la localidad, significa vender mano de obra a empresas que no cubren completamente el costo de la reproducción de las unidades, pues, éstas siguen generando producción doméstica “para el gasto”, puesto que de no contar con dicha base de alimentación, no podrían consumir e incluso siquiera quizás reproducirse, pues, 60.000 pesos disponibles al mes, en una familia de 4 miembros no es suficiente para la subsistencia sin otras fuentes de ingreso que los complementen, pero junto a éstas, y gracias a la presencia de los créditos de consumo<sup>527</sup>, son suficientes para reproducir a la familia y para que esta tenga televisor, celular, entre otros posibles artefactos “modernos”.

En términos generales, podríamos esquematizar -a muy *grosso modo*- el conjunto de ideas y conceptos que hemos expuesto y analizado en el presente capítulo, por medio del siguiente diagrama, que intenta interpretar las oposiciones y semejanzas entre las categorías e imágenes en las que hemos intentado escudriñar.

---

<sup>527</sup> En su última visita a terreno en el marco del desarrollo de esta investigación, el autor de la presente tesis pudo presenciar cómo junto a él -y de forma muy similar- existían otras personas que igualmente golpeaban las puertas de las casas de la localidad con una serie de papales en sus manos. No se trata de encuestadores, investigadores, ni nada semejante, estas personas ofrecían créditos de consumo a las familias, e iban hasta la puerta de sus casas para convencerlos de los beneficios del producto que ofrecían. Pese al aspecto visual rural de la localidad; sus casas de tejas, y el verde de los campos junto a los bosques, el investigador comprendió que la realidad de la localidad no era la de una “romántica comunidad campesina” alejada de la modernidad y “sus vicios”.

### **Cuadro 115: Ideas y sus significados en Huelón**

<b>“Progreso”</b>	→ Consumo de bienes “modernos”, no asociado a un estadio de la sociedad = más dinero, resultado de un esfuerzo individual
<b>“Modernidad”</b>	→ Bienes modernos, forma de vida = menos naturaleza, más dinero, más mercado, más ciudad.
<b>“Civilización”</b>	→ La ciudad (sus comodidades, adelantos) estadio de la sociedad = menos naturaleza, más dinero.
<b>“Tradición”</b> (presencia débil)	→ Pasado, menos naturaleza, menos dinero (acepción positiva y acrónica de pasado y campo)
<b>“Campo”</b>	→ Atraso respecto de la ciudad (ahora más civilizado que en el pasado) más naturaleza, menos dinero.
<b>“Pasado”</b>	→ Atraso respecto al presente = más naturaleza, menos dinero
<b>“Ciudad”</b>	→ Lugar de los adelantos, civilización = menos naturaleza, más dinero. Presente.
<b>“Presente”</b>	→ Mayor cercanía a la civilización = menos naturaleza, más dinero.
<b>“Naturaleza”</b>	→ Menos contaminación, menos ruido, forma de vida tranquila, tiempos lentos. = menos dinero, menos progreso, menos modernidad, menos civilización, menos ciudad = campo, pasado.
<b>“Dinero”</b>	→ Más progreso, más ciudad, más modernidad (consumo), acceso a lo ofrece el mercado, más civilización = menos naturaleza.

Fuente: Análisis e interpretación entrevistas 2007.

En general, podemos ver este sistema de ideas interconectadas como un síndrome que dispone a los sujetos a la vida “moderna”, cuyos contenidos los atraen y a la vez los alejan de una pseudo “línea evolutiva” que se manifiesta en el campo de la imaginaria colectiva. Pero como hemos visto, estas ideas tienen distintos niveles de impacto en las unidades dependiendo de sus características concretas, e incluso tienen un impacto diferenciado en las distintas generaciones

de habitantes de la localidad, quienes han crecido en condiciones muy distintas. Los mismos sujetos, por medio de su discurso, trazan líneas entre generaciones, y destacan diferencias conductuales entre quienes pertenecen a distintos grupos de edad. Los grandes grupos en los que se diferencian los impactos de este conjunto de ideas serían los siguientes:

**Cuadro 116: Generaciones, tipos de unidades, impacto del discurso moderno**

De los sujetos “Viejos”, “gente antigua”	Agricultores “forma de vida menos moderna”	De nuestro análisis Unidades Agropecuarias, Semiproletarias y Subsidiadas (Jefes de hogar mayores de 60 años, 3 habitantes promedio aprox. por unidad )	Bajo impacto del discurso “moderno”
Hijos de la “gente antigua”	Trabajan en las forestales “forma de vida más moderna”	Unidades Proletarias. (Jefes de hogar con una edad promedio de 46 años, 4,6 Hab. por hogar)	Impacto medio del discurso “moderno”
Nietos de la “gente antigua”	Se van de la localidad “muy modernos”	Hijos de familias de unidades proletarias (menores de 30 años)	Alto impacto del discurso moderno

Fuente: Análisis e interpretación entrevistas 2007.

El hecho de que la presencia o importancia de estos conceptos sea manifiesta en los entrevistados de unidades proletarias confirma, hasta cierto punto, lo que aquí hemos planteado. La idea de progreso, modernidad y civilización, junto a todas las ideas relacionadas, pueden ser entendidas en este contexto específico (dado el nivel de impacto que genera en las unidades proletarias) como engranares ideológicos de una máquina mayor. Este síndrome que predispone a los sujetos a la modernidad, ha tenido como consecuencia en la localidad favorecer el hecho de que la población (fundamentalmente la generación que conforma las unidades proletarias) trabaje en las empresas forestales, en las condiciones que ya se conocen, y también, en buena parte, la de justificar el mismo proceso de transformación, pues, el hecho de que las unidades proletarias prefieran la “vida del presente” a la “vida del pasado”, pese a la serie de imágenes negativas y positivas que cargan cada una de éstas, se relaciona con que para ellos las “ventajas” del presente superan sus desventajas, y en la definición de dichas ventajas intervienen los conceptos de “progreso”, “modernidad” y “civilización” y las imágenes relacionadas con éstos.

Pero como bien se señala en el cuadro inserto más arriba, el impacto de estas ideas, conceptos e imágenes es diferenciado, según la generación de la que se trate. Así como en la generación de la “gente antigua” no tiene mayor impacto, en la generación de los hijos de las unidades proletarias su “excesivo” impacto predispone a los sujetos a conductas y reacciones distintas las que tuvieron sus padres. Las mismas ideas que favorecieron la proletarización de la generación de las unidades proletarias favorece ahora la emigración de los hijos de estas unidades.

En rigor, no disponemos de datos que nos permitan extrapolar la situación analizada en Huelón para todas las localidades que aportan la fuerza de trabajo al capital en la zona (empresas forestales), pero dada la probabilidad de que si existan situaciones similares a la de Huelón en otras localidades (ya que la mayor parte de los fenómenos descritos para la localidad no dependen de variables que sean exclusivas de Huelón, por el contrario, muy probablemente dichas variables son muy frecuentes en la zona) podemos **especular** respecto a que este síndrome de ideas que dispone a los sujetos a la “modernidad” ha funcionado en la zona como un “dispositivo ideológico” que permitió la proletarización de la fuerza de trabajo en las unidades que, tras el ingreso de las empresas forestales, la aportaron (y siguen haciéndolo hasta el día de hoy), éstas son las unidades proletarias. Si es esta la situación, estos dispositivos ideológicos -que dicho sea de paso, no necesariamente fueron entregados de forma conciente para lograr este fin- ya habrían cumplido su rol en relación a los intereses del capital en la zona, pero los mismos dispositivos ideológicos, los mismos contenidos, no son efectivos para las generaciones siguientes, en efecto, producen un fenómeno que vendría a desarticular el sistema que se establece entre los intereses del capital y la fuerza de trabajo en la zona, pues la emigración, tarde o temprano tendrá como efecto que no exista recambio generacional entre los obreros forestales, los que inevitablemente irán envejeciendo. Si se considera a estos supuestos como válidos (que la situación de Huelón es representativa de las localidades que aportan la fuerza de trabajo a las empresas forestales) nos encontramos frente a una paradoja: el mismo “sistema ideológico” que favoreció y justificó la creación de una estructura de unidades proletarias y semiproletarias con umbrales salariales mínimos bajos, también favorece y justifica en el campo de las ideas y la emigración de la población y el futuro término de los beneficios -para los capitalistas- que resultan de tener

“ventajas comparativas” en un “factor productivo” tan importante como lo es el trabajo en esta zona del país. Estos dispositivos (que en este contexto, podríamos catalogar como ideológicos) cumplieron su “función” (función con respecto a la cual son ideológicos) con la generación que hoy en día vive en unidades proletarias, fomentando la proletarización y beneficiando (en una escala superior a la de la localidad) a los intereses de quienes son los compradores de mano de obra, sin embargo, el impacto de estas ideas en la generación de los “jóvenes” es distinto, y consiste en que fomenta la determinación de los jóvenes de querer emigrar a las ciudades en busca de una forma de vida “deseada” que no es posible de conseguir en la localidad.

Por otra parte, si bien no tenemos elementos concretos que prueben que sus efectos son los que creemos puedan tener, una serie de políticas e iniciativas llama la atención por apuntar -a nuestro parecer- a neutralizar o disminuir la migración de los jóvenes y a mantener a la población en áreas rurales como la de Huelón. Estas provienen tanto de instituciones del gobierno central, como del municipio y las empresas forestales<sup>528</sup>. A grandes rasgos reconocemos dos tipos de políticas, por un lado, las que actuarían mediante mecanismos materiales o económicos, y por otro, las que actuarían por medio de la difusión de ideas (a nuestro entender ideológicas). Entre las primeras, y que en el caso de la localidad son las más evidentes, se encuentran los distintos tipos de subsidios en dinero entregados por el Estado. La mayor parte de éstos son a personas mayores de 65 años, lo que si bien tiene un efecto en la economía de unidades domésticas en las cuales viven jóvenes, no tienen una relación numérica muy directa con los grupos que emigran. Sin embargo, existen subsidios que apuntan específicamente a unidades proletarias, estos son los de diversos programas del FOSIS, como el Programa Puente, aún vigente al momento de la realización de los terrenos en la localidad, también Asignaciones Familiares y también los subsidios a la construcción de vivienda rural, enfocados tanto a la renovación de antiguas viviendas como a quienes construyen por primera vez. También dentro de las políticas del primer tipo, destacan todas aquellas iniciativas de fomento productivo relacionadas con la mejoría de

---

<sup>528</sup> Actualmente la empresa CELCO, parece encontrarse en una campaña de limpieza pública de su imagen. Las iniciativas como conservación de bosques nativos junto a un desplante publicitario en el que se pone énfasis en el cuidado del medio ambiente, llaman la atención frente a la serie de desastres ecológicos que se conocen públicamente como producto del accionar de la empresa. En el plano de lo que la empresa llama “la comunidad” también existe una política similar, por medio de la cual la empresa ha financiado la creación de nuevas escuelas rurales en la región junto a otras iniciativas de desarrollo comunitario. En la página web, [www.arauco.cl](http://www.arauco.cl), de la empresa Arauco S.A. de la cual CECLO es una filial, puede constatarse lo anteriormente dicho, y pueden destacarse citas como la siguiente: “... la compañía lleva a cabo distintas líneas de trabajo que, en función de diagnósticos locales basados en encuestas periódicas, estudios socioeconómicos, mesas de diálogo y reuniones con líderes y autoridades locales, se orientan para contribuir al desarrollo sustentable de las comunidades vecinas.”

cultivos comerciales y de la producción pecuaria, muchas de ellas financiadas o motivadas por INDAP, junto a las charlas gratuitas, entrega de semillas, fertilizantes y especies mejoradas, por PRODESAL<sup>529</sup>. Todas estas políticas tienden a mejorar las condiciones económicas de la población de localidades como Huelón, con financiamiento estatal y sin cambiar las condiciones laborales de los obreros forestales, que en la mayor parte de los casos, viven en unidades beneficiadas por alguno de estos proyectos o subsidios. Por otro lado, tenemos el segundo tipo de políticas, las que actuarían mediante la difusión de ideas. Destacan aquí todos los proyectos municipales asociados a fomentar el “capital social” de las localidades. Pero por sobre todo nos interesa destacar aquí todas aquellas actividades que tienen por objetivo fomentar la tradición y generar un arraigo a la tierra. Eventos de este tipo (mencionados anteriormente) han sido capaces de instalar en la población la idea de “tradición”, idea que al parecer era inexistente en la localidad antes de su fomento. La idea de “tradición” se incorpora a una conciencia de ser población rural, pero intentando permear dicha conciencia con un sentimiento de “identidad campesina”, dotando a esta idea de un carácter romántico, en el sentido de conservar elementos que los identifican como tales, elementos asociados al pasado, aquello que está en la “raíz de la sociedad”, más cercano a los “orígenes” y a lo “natural”; entre estos, y evidentemente, “vivir en el campo”.

Todos estos mecanismos pueden tener influencia en la emigración, sin embargo, en lo concreto no se observa en la población una disminución de la misma, ni tampoco la creación de nuevas unidades domésticas en la localidad. Por el contrario, si bien se puede sospechar con fundadas razones que todos estos mecanismos (los materiales y los ideales) apuntan a mantener a la población en localidades como Huelón y evitar la emigración, ésta continúa sin alteraciones. No sabemos si en el futuro las ideas relacionadas con la valoración de la vida en el campo podrán contrapesar el mecanismo ideológico que favoreció y justificó la creación de las unidades domésticas proletarias, pues, sabemos son de introducción muy reciente en la localidad, pero si podemos destacar el hecho de que pese a su no probada eficacia, estas pueden ser entendidas dentro del concepto de ideología. Son imágenes y representaciones acerca de lo que se imagina es la realidad, que se expresan en enunciados que no expresan la función practico-social que éstas puedan tener, pues, promueven la permanencia en el campo sin explicitar que existen razones que

---

<sup>529</sup> INDAP en convenio con la municipalidad de Curepto.

van más allá de los argumentos que entrega el mismo discurso. En el supuesto de estar hablando de un fenómeno común a todas las localidades que aportan la fuerza de trabajo a las empresas forestales en la zona -en el entendido de que Huelón por sí sólo es sólo un “accidente” para las empresas forestales - el enunciado oculto sería el siguiente: mantener la provechosa -para las empresas- estructura de unidades doméstica que permite reducir los costos en mano de obra para producir la materia prima para la fabricación de celulosa, a precios competitivos en los mercados internacionales.

De esta forma concluimos la Segunda parte de esta tesis. Hemos expuesto, a lo largo de los 8 capítulos que la componen, todo el material que servirá para el cumplimiento de nuestro objetivo general explicitado en la introducción del documento que nos llevará a la contratación de las hipótesis y nuestras conclusiones generales.

### **III. -Tercera parte: Síntesis analítica y conclusiones.**

A lo largo de esta última sección del documento, se pretende cerrar las interrogantes planteadas, tanto para el caso concreto de la localidad, como para las discusiones más amplias respecto de este tipo de procesos en el agro en general. Primero, se realiza una síntesis analítica, donde se condensan los elementos surgidos de los análisis e interpretaciones parciales realizados en la Segunda parte, para incorporar sobre estos análisis más globales. Posteriormente se lleva estos resultados al contexto de la discusión teórica más general, para así terminar con las conclusiones de la investigación y el contraste de la hipótesis.

Como se dijo en la introducción de esta investigación, en los últimos años se ha tendido a afirmar que las discusiones que se desarrollaron, principalmente en las décadas de 1960 y 1970, en torno a la problemática de la descampesinización y los procesos de transformación de poblaciones agrarias han sido zanjadas. Esta investigación partió de la afirmación contraria, abriendo interrogantes respecto del momento actual del agro, por medio del estudio de un caso concreto. A lo largo de las páginas que conformaron la Segunda parte de la tesis, fuimos planteando y describiendo una serie de fenómenos asociados y profundamente conectados con los procesos e historia reciente del país e incluso de la economía mundial en su conjunto. El proceso de transformación experimentado en la localidad de Huelón es sólo un caso, pero ese caso se encuentra inserto en una dinámica mayor. Por esta razón, la discusión teórica se conforma como una parte fundamental de lo que a continuación se presenta, con lo que pretendemos -en la medida de lo que realmente sea posible- extrapolar conclusiones a un nivel más amplio que el de la localidad misma. Y es que efectivamente, y como se resaltó al principio de esta investigación, el presente estudio no es sólo una etnografía: incluye un trabajo etnográfico, pero pretende - independientemente de que se considere o no bien logrado- inscribirse en un esfuerzo explicativo mayor, lo que sin dudas no es posible de lograr sólo mediante un caso de estudio, pero si es posible comenzar a esbozar. Por esta razón las conclusiones de los análisis que aparecen en esta tercera y última parte de esta tesis responden a dos niveles de contraste con la realidad, aunque, de forma más precisa, unos debieran ser entendidos como conclusiones y otros más bien como nuevas hipótesis: por un lado, las que son “verificables y verificadas” en la localidad y que hacen alusión específica al caso de estudio, y por otro, aquellas que apuntan a interpretar un proceso

mayor, para el cual no existen los suficientes datos para su comprobación directa en este estudio, pero que se relacionan con los fenómenos macro en los cuales se inserta el caso específico. Lo anterior no implica que en la presente tesis no se de respuesta a todas las preguntas planteadas, pues, los objetivos de la misma son en relación al caso concreto, pero a la vez, el resultado del cumplimiento de éstos permite el levantamiento de nuevas hipótesis que no son verificadas en este trabajo. Ahora bien, que se diga que existen conclusiones que son “verificables y verificadas” en la localidad no implica que se esté sosteniendo que el presente estudio sea infalible o que se considere sus conclusiones como una verdad absoluta o incuestionable, pues, a lo largo de las páginas de esta tesis se ha echado mano a un conjunto de suposiciones teóricas e interpretaciones, e incluso una serie de imponderables en el trabajo en terreno hicieron más difícil el contar con un material tan ordenado y preciso como el investigador imaginó al realizar el proyecto de investigación. A fin de cuentas: El conocimiento siempre genera más preguntas que respuestas, y “conocer” el caso de Huelón no es una excepción a tal conocida y evidente regla.

### **III.1. -Síntesis analítica: el proceso de transformación en Huelón**

Si bien el hecho de incorporar una síntesis de lo expuesto en capítulos previos puede resultar atinado ante la gran cantidad de material descriptivo, el objetivo del presente capítulo no es exactamente resumir los contenidos de la Segunda parte, sino, sintetizar sólo aquellos elementos centrales que ya se han interpretado y analizado, e incorporar sobre éstos nuevos análisis desde una perspectiva que los integre. En otras palabras, en las siguientes páginas se realiza una síntesis analítica, donde se intenta ordenar e interpretar el proceso anteriormente descrito, poniendo en relieve los elementos considerados centrales e intentando explicar las relaciones entre los distintos aspectos que en capítulos previos se trataron de forma relativamente independiente.

#### **III.1.1. - Transformaciones de la localidad de Huelón desde la década de 1950: Localidad no aislada, conectada e influida por los procesos globales y nacionales.**

En la Primera parte de esta tesis discutimos y argumentamos en torno a las razones de por qué localidades rurales pequeñas como Huelón no deben ser estudiadas por la antropología como realidades independientes, como islas, como universos auto-explicados; y menos aún considerando de ellas sólo aquellos elementos definidos como culturales. Hoy en día la mayor parte de los estudios que se realizan desde la antropología acerca de localidades rurales - siguiendo fielmente las líneas teórico-metodológicas dominantes en el entorno académico actual- se concentran en descripciones de características culturales y presuponen un pasado de “comunidad aislada”, explicando cualquier modificación de patrones culturales como consecuencia de la influencia de la “globalización” en décadas recientes. En el presente apartado, por el contrario, intentaremos analizar cómo es que desde hace varias décadas, existen ya procesos de transformación al interior de la localidad cuya explicación radica fuera de la unidad de estudio, es decir, en su conexión con los procesos macro. Repasaremos, en este contexto, mucho de lo que vimos a lo largo de la Segunda parte, acerca de los periodos previos de la localidad y su conexión con la sociedad e historia nacional.

Desde un principio, destacamos como elementos centrales de la definición del campesinado propiamente tal los siguientes: unidades domésticas rurales que se configuran como la estructura central de la producción, donde el trabajo es organizado de acuerdo a las mismas relaciones familiares. Pero también se caracterizó al mundo campesino por tener una autonomía relativa frente a las formas dominantes de organización económica de la sociedad, sin embargo, en lo que hace que dicha autonomía sea relativa y no absoluta, se encuentra una característica sustancial del campesinado: las estructuras de poder presentes en las sociedades dominantes se relacionan con éste principalmente mediante la apropiación de parte de la producción de los productores rurales, por medio de variados mecanismos, dependiendo de la forma de organización y del tipo de sociedad que sea la dominante y de las circunstancias concretas - históricas, políticas y económicas- que rodean dicha relación. Finalmente -y como bien destacaron los antropólogos de la tradición culturalista- los campesinos si guardan una serie de semejanzas con distintos tipos de sociedades pre-estatales agrícolas (“folk”, en palabras de Redfield) tanto económicas, como en su organización productiva y sociabilidad interna, pero lo que los distingue de éstas es una relación con agentes externos a las mismas; las ciudades, según lo que Redfield extrapola del evolucionismo materialista de Gordon Childe; el Estado y la relación de poder de las clases gobernantes con los productores agrícolas, agrega y corrige Wolf. Por lo tanto, el tema de la relación -y del carácter de la misma- de las poblaciones agrícolas rurales con las estructuras externas, es y sigue siendo fundamental a la hora de abordar los fenómenos agrarios y sus transformaciones, pues, como lo plantea Wolf, explica parte de la lógica interna misma de las unidades, al adaptarse a las exigencias que impone el poder. En el caso de Huelón, dada la naturaleza de nuestras fuentes, no podemos acreditar fehacientemente que en el pasado se haya tratado de una localidad campesina, pero como se vio, todas las características que describen los habitantes mayores, además de los antecedentes históricos de la zona, coinciden con las características principales de las economías campesinas. Más allá de esto, la importancia de analizar el carácter de la relación de las unidades domésticas de Huelón con la sociedad nacional en su conjunto en los distintos periodos registrados, es fundamental a la hora de analizar su proceso de transformación, y es en el cambio de dicho carácter -del rol que tienen estos sectores en el contexto de la economía nacional (e incluso internacional)- que pueden ser explicados una serie de procesos particulares con ribetes que van desde lo demográfico y económico, a lo cultural y conductual.

El tipo de relación, o el mecanismo que conecta a localidades pequeñas como Huelón con la sociedad mayor -y en el mismo sentido- el rol que juegan los pequeños productores rurales en el patrón de acumulación capitalista en el país, ha variado considerablemente desde la década de 1950 hasta el presente. Como se vio, el patrón de acumulación en Chile ha sufrido transformaciones importantes en el transcurso de los años que engloba dicho periodo, y esto ha modificando el rol de los pequeños productores agrícolas en general, en la economía nacional, y con ello también en la economía global. Recordemos que como señala Wallerstein, las cadenas de producción de mercancías a nivel mundial sufren constantes reajustes cíclicos, motivados por las presiones estructurales del sistema. Esto determina que la economía mundial se encuentre en un constante movimiento, en el que distintas zonas geográficas van modificando funciones al interior del sistema, movimiento que siempre implica el ingreso de nuevas zonas con sectores de población que hasta ese momento se encontraban fuera de los mercados laborales. Como veremos más adelante, los reajustes del sistema mundial tienen un efecto directo y determinante sobre localidades pequeñas como la que estudiamos, y a lo largo de las siguientes páginas, intentaremos poner énfasis en las conexiones existentes entre los procesos globales y sus alcances a nivel micro, pues -tal como lo señala Wolf<sup>530</sup>- consideramos que la información que entrega esta tesis es un ejemplo de cómo el “mundo de la humanidad” es en efecto “un total de procesos múltiples interconectados”.

En el caso de Huelón, en el Primer periodo (1950 - 1965) -definido en el capítulo II.1- la participación de los sectores de pequeños productores agrícolas en la economía global pasa principalmente por el abastecimiento de productos agropecuarios a un mercado local nacional. Como bien han postulado varios autores campesinistas, en América Latina en general, y en Chile en particular, las pequeñas economías familiares de subsistencia, como las presentes en el Huelón del Primer periodo, han sido desarrollos paralelos a las formas de capitalismo periférico de estos países y no eslabones de una cadena evolutiva, y éstas han tenido diversos roles dependiendo de la forma en que la economía nacional participa del capitalismo global. De esta manera, Huelón de este periodo tiene un rol concreto en el patrón de acumulación capitalista nacional; la extracción de trabajo en el caso concreto de la localidad se da en este periodo mediante dos mecanismos,

---

<sup>530</sup> Wolf, Eric **Europa y la gente sin historia**, Fondo de Cultura Económica, México. 1987

uno eventualmente relacionado con el intercambio y que no podemos demostrar<sup>531</sup>, y otro relacionado con el acceso al recurso tierra. Por una parte, el rol de las economías familiares de Huelón de este periodo consiste en que la parte de su producción -extraída por uno u otro mecanismo- alimenta a los mercados urbanos. Por otra parte, tenemos el segundo mecanismo de extracción de trabajo a las unidades de la localidad en este periodo; formas productivas como la mediería determinan una vía directa mediante la cual el trabajo de estas familias se transforma en capital acumulado en manos de los propietarios de tierra. En otras palabras, en este periodo, de ninguna forma estas familias se encontraban al margen del patrón de acumulación nacional. Además, productos como el trigo -producido mayoritariamente en medias en fundos de esta zona- eran comercializados en mercados internos y además exportados, y como bien se encuentra registrado en la historia económica nacional, fue ya desde parte del siglo XIX y principios del XX uno de los principales productos de exportación agrícolas del país, destacando aquí precisamente la producción de la ahora VII región del país. Por lo tanto, la dinámica general en la que se encontraban insertas localidades de esta zona, de ninguna forma las pone al margen de los mercados y procesos históricos globales, tanto en este primer periodo que describimos, como muy probablemente desde mucho antes.

El funcionamiento interno de las economías familiares dentro del Primer periodo, que describen los habitantes de la localidad, señala la generación de una producción agropecuaria, principalmente (aunque en algunos casos no exclusivamente) a partir del trabajo doméstico, que intenta satisfacer la mayor parte de las necesidades de la familia, junto a la venta de una parte de la misma que proporciona una entrada en dinero que permite adquirir aquellos productos que no son factibles de producir en la unidad doméstica. En breves palabras, los habitantes de la localidad describen para este periodo básicamente lo que se entiende por economías campesinas en esta investigación. El tema de la definición de campesinado es de crucial importancia en este análisis, pues, es sólo en tales condiciones descritas para este periodo que entenderemos que las economías domésticas de la localidad eran campesinas, concibiendo los distintos cambios que comienzan a sufrir las unidades -incluso dentro de los años que comprenden este periodo- como transformaciones que hacen de las unidades domésticas de la localidad formas híbridas entre lo

---

<sup>531</sup> Pues, dicho mecanismo depende de los precios pagados por los productos en relación a la reproducción de la familia, sobre lo que sólo podemos especular.

campesino, una pequeña empresa agrícola capitalista o una unidad doméstica proletaria. Sólo así, y como bien se relevó en más de una ocasión a lo largo de la Primera parte, es que pueden ser identificados los fenómenos de transformación que aquí se estudian, por lo que categorías que no permiten captar estas diferencias no son de utilidad analítica en esta tesis.

Eric Wolf, sintetizando una serie de concepciones acerca de lo que son los campesinos, define a éstos en función de elementos externos al grupo y al tipo de relación con estos agentes externos, esto pese a incorporar una serie de elementos del funcionamiento interno de este tipo de economías provenientes de los trabajos de Chayanov. De forma más clara, para este autor, el carácter de la relación de estos grupos -insertos en un Estado- con la sociedad mayor a la cual componen, los define, determina y modifica el funcionamiento interno de su economía. En Huelón lo que tenemos en este periodo son economías domésticas a las cuales se les extrae trabajo, por un lado, en el proceso de intercambio que implica la venta de una parte de la producción doméstica, y por otro, mediante el pago de la mitad de la producción por el derecho a utilizar recursos (tierra) apropiados por otros grupos. Lo que define a Huelón como una localidad campesina durante este periodo, y lo distingue de economías domésticas desligadas del control de un Estado (“primitivas” en el vocabulario de Wolf y el de los antropólogos que lo preceden) son estos dos mecanismos mediante los cuales a las economías familiares se les extrae trabajo: el mercado y la mediería. Por lo tanto, el grado de esfuerzo de estas unidades en este periodo -“o medida de la autoexplotación” en palabras de Chayanov- se encuentra determinado por la conjunción entre este tipo de exigencias y las “necesidades” de las unidades y no sólo en función de un nivel de subsistencia, pues, cumplir con este tipo de exigencias -las impuestas por la mediería y el mercado- constituye un esfuerzo en trabajo que se realiza sobre el nivel de subsistencia, del que se apropian otros grupos (terratenientes e intermediarios), al que podríamos denominar como “plustrabajo”. En este sentido es que ya desde este periodo se puede hablar de una “sobreexplotación del trabajo” de las unidades en el contexto de su conexión con la economía nacional.

Por lo tanto las familias de la localidad de Huelón debían mantener con su trabajo los cuatro fondos que Wolf menciona, estos son, dentro del frente interno: un “fondo calórico” (raciones calóricas mínimas para mantener a la unidad familiar), un “fondo de reemplazo”

(cantidad necesaria para mantener los elementos básicos de producción) y un “fondo ceremonial” (cantidad necesaria para pagar los actos de índole ceremonial que las mismas relaciones sociales generan). Pero además deben cumplir con las exigencias de un frente externo, donde se encuentra el “fondo de renta”. Este fondo de renta, que para Wolf es lo que define a los campesinos, se encuentra representado en el Huelón de este periodo por la entrega de la mitad de la cosecha del trabajador mediero al propietario. En este caso el trabajador debe pagar la utilización de la tierra intensificando su trabajo al doble, pues la mitad del producto de su trabajo debe ser entregada al propietario de la tierra. Para Wolf, la generación del fondo de renta varía de acuerdo al tipo de dominio que afecta a los campesinos, en el caso de Huelón, específicamente en lo que atañe a la mediería, se trataría de lo que el autor denomina como un dominio de tipo “patrimonial” o “feudal”, dado que el terrateniente tiene un derecho sobre la tierra, que permite la captación de tributos a cambio del derecho a trabajar allí. La razón por la cual se trata de un dominio “patrimonial” y no uno “mercantil”, se encuentra en que en este último la tierra es tratada como un ingreso potencial, por lo que lo que se paga por su uso es asimilado a una cifra imaginaria de dinero, situación que no ocurre en el Huelón anterior a la Reforma Agraria. Como bien se advirtió anteriormente cuando se analizó esta situación páginas atrás, se debe ser cauteloso con los alcances históricos y teóricos de esta tipificación, puesto que podría llevar a la confusión de que se habla de una localidad inserta en un sistema feudal, lo que se encuentra muy lejos de lo que aquí se ha querido plantear. En páginas anteriores, se ha dicho que el sistema agrario chileno previo a la Reforma Agraria, contrario a lo que algunos autores han planteado, no es de tipo feudal, más bien, existen en el relaciones de tipo patrimonial, pero se encuentra inserto en un contexto capitalista y participando de una economía mundo capitalista, más aún -y tal como lo señala Wallerstein- que existan subprocesos de las cadenas de producción que no se encuentren mercantilizados, es frecuente a lo largo de la historia del capitalismo histórico, y por lo general dichas circunstancias aumenta las ganancias de los capitalistas. Lo que vemos en el Huelón de este Primer periodo es solamente que uno de los mecanismos mediante los cuales se les extrae trabajo a las unidades domésticas, descansa en una forma de dominio sobre la tierra (y con ello sobre quienes la requieren para su subsistencia) que coincide con lo que Wolf define como dominio “patrimonial”, pero el dominio que afecta a los campesinos de Huelón en este periodo no corresponde a un sistema feudal, no existe una estructura feudal en el Chile de esos años, sólo muestra elementos que lo asemejan, dentro de un contexto macro muy diferente al del

feudalismo; el de un “capitalismo periférico” -parafraseando a Stavenhagen-, o el de un “subdesarrollo capitalista dependiente” en palabras de Warman.

Por otra parte, como se dijo, el otro mecanismo mediante el cual se les pudo haber extraído trabajo a los productores de Huelón de esta época era el mercado. No se trata de un dominio mercantil sobre la tierra, sino más bien de la comercialización de una parte de la producción generada por las unidades domésticas, tanto en tierras propias como en mediería. Como es lógico de suponer, ésta era pagada a los productores a precios muy inferiores a los cobrados a sus consumidores finales. Si lo pagado a los productores se encontraba por debajo de los que Marx define como “trabajo necesario”, es decir, que cubre la reproducción del trabajo, la diferencia constituiría una extracción de trabajo generado en la unidad doméstica y apropiado por los intermediarios. Lo que permite que los productores estén dispuestos a vender parte de su producción a precios por mucho menores a los que ellos mismos pagarían por adquirir los productos, se relaciona con la creación de necesidades de productos que no son posibles de generar en la unidad, para lo cual se debe conseguir dinero. El nivel de imbricación de las economías de la localidad con la economía nacional es aquí de fundamental importancia, pues, si bien la definición de campesino incluye como elemento clave que existe una relación de éstos con el Estado, donde el fenómeno principal es la extracción de trabajo, cuando dicha situación - presente en todos los modos de producción históricos en los que el campesinado ha tenido algún rol- se produce en el contexto de una economía de mercado, la proporción de los recursos intercambiados por dinero, puede comenzar a cambiar la lógica productiva de las unidades domésticas y a generar cambios importantes en las relaciones de producción mismas. En este sentido, como lo diría Meillassoux, las unidades domésticas de Huelón del Primer periodo se encontrarían participando de la esfera de la circulación del capitalismo, pero no de la esfera de la producción, ya que sus productos circulan en el mercado pero son generados a partir de relaciones productivas domésticas. Pero a la vez, la necesidad de dinero, y un cierto nivel de monetarización de las economías domésticas de la localidad genera una serie de cambios en la estructura productiva de la unidad doméstica, y con ello en la organización del trabajo y la demografía. Se trata de un cambio que ocurre de forma gradual, y ni siquiera en todas las unidades, pues, en aquellas que tienen mejores condiciones para ser competitivas en el mercado se genera una mayor disponibilidad de recursos en dinero, lo que termina por cambiar la “lógica

productiva” de estas unidades. Regresaremos sobre esto. No tenemos antecedentes concretos al respecto, pero lo más probable es que si se visitara a la localidad de Huelón de los años comprendidos en el Primer periodo, encontraríamos un panorama en el que una parte importante de las unidades domésticas coincidirían con nuestra definición de campesinado, es decir, sus relaciones productivas serían de carácter exclusivamente doméstico, producirían fundamentalmente para el autoconsumo, y comercializarían una parte de dicha producción; pero otra parte no menor de las unidades -y esto se nos señaló en forma explícita en las entrevistas- utilizarían además de la mano de obra familiar mano de obra pagada, es decir combinarían relaciones productivas domésticas con capitalistas, y tendrían cultivos destinados exclusivamente al mercado, lo que no excluye su combinación con cultivos menores para el autoconsumo. A estas últimas unidades las llamamos productoras de mercancías, en oposición a las campesinas. Debemos hacer hincapié aquí, en que estas últimas unidades no son pequeñas empresas agrícolas capitalistas propiamente tales, en ellas se presenta una combinación entre las características de las unidades campesinas y parte de la lógica de una pequeña empresa, pues, sigue haciéndose uso del trabajo familiar, pero coexiste con la compra trabajo; siguen existiendo cultivos cuyo destino principal es el autoconsumo, pero además existen cultivos que se encuentran completamente orientados al mercado. Sin embargo, los antecedentes con los que contamos si nos permitirían suponer que al menos una parte pequeña de estas unidades productoras de mercancías si terminaron por transformarse en pequeñas empresas agrícolas, prescindiendo de trabajo familiar, y cultivando exclusivamente para el mercado, pues tenemos testimonios que evidencian que esto ocurrió en al menos dos unidades de la localidad. Con antecedentes en lo anterior, se puede concluir que el proceso de descampesinización en la zona ha sido largo y tiene su raíz mucho antes de la Reforma Agraria, del ingreso de los grandes capitales y las empresas forestales a la zona, cuando lentamente unas familias comenzaron a transformarse en compradoras de mano de obra y otras en vendedoras de ésta.

Por lo tanto, nos encontramos aquí con la primera transformación que experimentan las unidades de la localidad -esto asumiendo que el conjunto de supuestos que tomamos para decir que previamente eran campesinas son correctos- pues, probablemente desde antes del comienzo del Primer periodo, existen ya cambios en una indeterminada cantidad de unidades de la localidad, los cuales se generan con el contacto de éstas con la economía de mercado, y a partir

de sus posibilidades de participar del mercado. Intentemos ahora aclarar cómo se produce esta transformación apoyados en lo que ya hemos resaltado de la explicación de Kautsky al respecto. Y es que efectivamente, como destacó dicho autor, ya a fines del siglo XIX, los cambios comenzaron también en Huelón antes de que el capital comenzara a apoderarse de la producción silvo-agropecuaria en la zona, pues, por el contrario, éstos comienzan al existir un nexo importante con otros sectores que manufacturan productos que no son posibles de producir por las unidades domésticas -que a la vez demandan productos agrícolas- lo que impone una necesidad de dinero efectivo y estimula la producción para el mercado para conseguirlo. De la misma forma como explica Kautsky, paralelo a ello las familias en Huelón comienzan a reducir su tamaño y a contratar mano de obra en los periodos de mayor requerimiento de trabajo (lo que coincide con lo que vemos en la localidad al analizar la cantidad de hijos que tuvieron las parejas de distintas edades) lo que genera a la vez la aparición de la venta de trabajo en unidades que lo tienen subutilizado en el momento. Con este hecho comienzan a cambiar las relaciones productivas en la localidad, pero también tiene su génesis la disminución de hijos nacidos por unidad. La misma dependencia de ingresos en dinero es en parte raíz de la reducción de la población, pues, antes de que tal necesidad existiera, el mayor número de hijos al interior de la familia era necesario, pues éstos proporcionaban una mano de obra necesaria para la producción agrícola, pero una vez creada la necesidad de dinero, y existiendo una mayor participación en el mercado, dicha producción adquiere valor de mercancía, es decir, es medida en dinero, y ante este panorama es posible realizar un cálculo en medidas equivalentes entre lo que se produce y lo que se compra, y es ahí cuando puede parecer más lógico mantener una menor cantidad de mano de obra familiar durante todo el año -pues, de no reducirla puede verse como una mayor cantidad de “brazos ociosos” por una mayor cantidad de meses, que debe ser igualmente mantenida- y contratar mano de obra sólo en los periodos de mayor necesidad de trabajo. Pronto volveremos sobre esto.

Por lo tanto, en la localidad de Huelón existió un proceso en el que desde hace décadas penetró una economía mercantil, lo que finalmente llevó a una transformación en las relaciones de producción, conformándose unidades mixtas que combinaban el criterio mercantil con el criterio de subsistencia. ¿Pero cómo la existencia de una economía mercantil genera cambios cualitativos en la producción de pequeñas unidades? Profundicemos ahora en que consiste esta

diferencia en la lógica productiva o el criterio económico en términos teóricos. Para Marx<sup>532</sup>, la circulación de mercancías -una economía mercantil- es el punto de partida del capital. El comercio, es una premisa histórica para el surgimiento del capital. Lo que caracteriza a una economía mercantil es la circulación de dinero, pero como advierte Marx, el dinero y las mercancías pueden circular de distintas formas. El dinero, en el contexto de una localidad como la de Huelón -en el Primer periodo- puede haber tenido una función simple, esta es, la de servir como medio de valor cuantitativo para el intercambio de valores cualitativos, es decir, para hacer factible el intercambio de valores de uso y valores de cambio. Esta es la forma directa de circulación de mercancías -circulación simple- que Marx denomina M-D-M (Mercancía-Dinero-Mercancía) es decir, el intercambio de una mercancía por dinero, para luego utilizar ese dinero en conseguir otra mercancía. De esta forma el dinero cumple la función de permitir el intercambio de valores de uso cualitativamente distintos utilizando un valor de cambio representado imaginariamente por el dinero. En este caso tenemos “dinero en cuanto a dinero” el cual se distingue del “dinero en cuanto capital” precisamente en su forma de circulación, la cual sería D-M-D, es decir, dinero que se intercambia por mercancía para luego volver a intercambiarse por dinero. En Huelón del Primer periodo (en muchos casos hasta hoy) la función del dinero consistía en que permitía a los productores intercambiar productos generados por ellos por productos que no les era posible generar al interior de las unidades. En el ciclo M-D-M, el dinero se “gasta” en la transacción, es decir, el ciclo del dinero termina para quien realiza el intercambio al comprar nuevamente una mercancía. Esto implica que el productor opera con una lógica en la que busca producir valores de uso, productos cuyo valor recae en su uso directo, y con el fin de abastecerse de otros valores de uso que no le son posibles de producir, intercambia una parte de su producción por dinero, para luego intercambiarla por esos otros valores de uso. Sin embargo, más allá de que, como ya se ha dicho, esta lógica perdura hasta el día de hoy en algunas unidades (principalmente agropecuarias, semiproletarias y subsidiadas) según hemos registrado en la localidad, en algunas unidades la forma en que circulaba el dinero sufrió la metamorfosis que caracteriza a la circulación del capital ya en lo que definimos como el primer periodo, lo que implica un cambio en la lógica económica de las unidades donde se registra esta transformación. Nos referimos al ciclo D-M-D definido por Marx. Es así como algunas unidades al incorporar la compra de mano de obra comenzaron a hacer del proceso productivo agrícola un medio mediante

---

<sup>532</sup> Marx, Carlos. **El Capital**. Tomo I. Op. Cit.

el cual el dinero invertido se transformaba nuevamente en dinero. En el ciclo D-M-D, el dinero no es gastado, se “adelanta”, lo que quiere decir que tras la venta de la mercancía el dinero retorna al vendedor, lo que a diferencia de lo que ocurre en la circulación simple, permite renovar o repetir el ciclo en virtud de la primera transacción. Ahora bien, este proceso no tendría mayor sentido si cambiara un valor cuantitativo (una suma de dinero) por un valor cualitativo -valor de uso- (una mercancía) para luego volver a cambiarla por el mismo valor cuantitativo (la misma suma de dinero original). La fórmula completa de este proceso es entonces D-M-D', donde D' es  $D + \lambda D$ , que corresponde a la suma que se le agrega a la suma original tras la transacción. Este incremento o excedente que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que Marx denomina “plusvalía”. Por lo tanto, las unidades de la localidad que comienzan a desarrollar este ciclo comienzan a acumular capital, mientras que a las unidades que venden mano de obra se les extrae un plustrabajo que ahora revierte la forma de plusvalía. De esta forma advertimos que existe una diferencia en la lógica económica entre las unidades que utilizan el dinero en una circulación simple y aquellas que comienzan a utilizarlo como capital. Por lo tanto, existe en las unidades que realizan estas dos formas de circulación del dinero y las mercancías criterios económicos que se distinguen entre sí: asociado al ciclo M-D-M un criterio de subsistencia; al ciclo D-M-D', un criterio mercantil capitalista. Sin embargo, este cambio en la lógica económica en el contexto de una economía mercantil no se lleva a cabo en las unidades de la localidad de forma abrupta y absoluta. Como advertimos más atrás, ocurre sólo en algunas unidades (las que disponen de mejores condiciones para participar en el mercado) e incluso en algunos casos se presentó en forma combinada con un criterio de subsistencia.

Ahora bien, no sólo la forma en que circula el dinero señala una distinción en la lógica económica, la misma presencia del dinero genera cambios, y como sabemos, la existencia de dinero disponible (o de una proporción mayor del mismo) no ha sido una variable constante en la localidad, tanto a través del tiempo, como entre las distintas unidades. De hecho, el trueque es mencionado por los habitantes de la localidad como una práctica que ha sido frecuente en el pasado y que en menor medida aún perdura, lo que nos induce a pensar que es posible que en algún pasado remoto indeterminado la presencia del dinero en los intercambios haya sido muy reducida o incluso inexistente, sino en todas, al menos en una parte de las unidades. Como bien

señala Pierre Bourdieu<sup>533</sup>, la moneda, en si misma, introduce en la conciencia de los sujetos la previsión de un uso indeterminado, y a la vez supone el recurso al cálculo y una jerarquización de las finalidades que el dinero tendrá, en otras palabras “*Con la moneda fiduciaria, uno ya no posee cosas, sino los signos de sus signos*”<sup>534</sup> Así es como la sola presencia de la moneda en una economía que se basaba previamente en los valores de uso genera transformaciones importantes e impacta tanto en la lógica productiva (“racionalidad” económica) y finalmente, de una u otra forma, en las estructuras socioculturales de lo sujetos. Ahora bien, en el caso de Huelón, nuestros antecedentes señalan que el cambio de una economía cuya base eran los valores de uso, a una economía en la que prima una circulación simple de las mercancías por medio del dinero no fue un salto brusco, prueba de ello, es la prolongada coexistencia del trueque con el intercambio de mercado. Sin embargo, la presencia de ambas formas no se ha mantenido inalterada en el tiempo, cada vez la presencia del dinero como base de las economías familiares es más importante, y como ya lo hemos dicho, hoy lo es más que hace unas décadas. En otras palabras, en Huelón el dinero ha ido paulatinamente ocupando un rol más importante en las economías familiares, sin embargo, incluso en las unidades proletarias, la producción de valores de uso, es decir, producción para el autoconsumo es de gran importancia. Como bien se vio más atrás (II.8.1) uno de los primeros cambios que supuso el ingreso de una economía mercantil, la aparición del dinero (o de una mayor proporción de ésta en el ingreso de las familias) desde antes del Primer periodo fue, al introducir en la conciencia de los sujetos la previsión de su uso indeterminado, el hacer **calculable** el tamaño de familia en dinero, lo que sucede al aparecer explicita la posibilidad de medición de la mano de obra (familiar) en valores cuantitativos, equivalentes a los del producto del trabajo, y generarse una maximización de la relación entre los dos elementos. Este mismo fenómeno -como se dijo- genera a la vez la compra y venta de mano de obra entre familias de la localidad. Este cambio no habría sido posible sin la posibilidad de transformar parte de la producción doméstica en dinero, lo que se permitió en las circunstancias históricas concretas descritas para el Primer periodo. A esto alude Bourdieu cuando escribe “*...las desigualdades ante la economía “racional” y la “racionalidad” económica o si se quiere, los ritmos desiguales (según los individuos y los grupos) de la transformación de las actitudes económicas son ante todo el reflejo de las desigualdades económicas y sociales.*”<sup>535</sup> Pues, la reducción de la natalidad en la localidad (fenómeno que como se vio, se

---

<sup>533</sup> Bourdieu, Pierre. Op. Cit.

<sup>534</sup> Idid. P. 42.

<sup>535</sup> Ibid. P. 25.

caracteriza por ser progresivo) es permitida por la posibilidad de que exista una “racionalidad” económica tendiente a la maximización, lo que ocurre sólo y cuando existe el medio que hace cuantificables los valores y costos de distintos “bienes” o “insumos” (el trabajo familiar incluido) en una sola medida: el dinero.

De esta forma aparecen en la localidad unidades “mixtas” que combinaban el criterio mercantil con el criterio de subsistencia. Como vimos en la Primera Parte, muchos autores consideran esta forma como campesina, mientras otros dividen a las unidades entre pequeñas empresas capitalistas y proletarias. El punto es que una vez que ingresó una economía mercantil a la zona -antes del ingreso del gran capital a la producción- una parte de las unidades pasa a constituir la categoría que Wallerstein y otros autores denominan como unidades domésticas semiproletarias, pues, incorporaron la venta de trabajo en sus ingresos. De la misma forma, podríamos hablar de la existencia de un proceso de diferenciación -en los términos en que lo entiende Lenin- antes de la aparición de las empresas forestales. Dada la naturaleza de nuestras fuentes, no podemos probar que dicho proceso comenzara previo al ingreso de las forestales, sin embargo, si probamos que en la actualidad la desigualdad entre las familias de la localidad es patente. Recordemos que según los datos de la encuesta 2007, la unidad con mayor cantidad de ingresos totales anuales supera a la que tiene menor cantidad de ellos varias veces, situación que podría ser interpretada desde la perspectiva de Chayanov como producto del ciclo vital de las familias, como un fenómeno demográfico producto de la relación entre individuos que trabajan e individuos que no trabajan en la unidad. Sin embargo, si se divide el ingreso por la cantidad de habitantes de cada hogar la diferencia es efectivamente menor, pero la diferencia entre la unidad con el ingreso *per cápita* mayor respecto de la con el ingreso *per cápita* menor, pese a ser menos aguda, continúa siendo muy amplia, lo que si se considera que se trata mayoritariamente de familias pequeñas, con pocos niños menores, no puede interpretarse como producto de una relación cíclica entre consumidores y trabajadores al interior de las unidades, más bien nos habla de un proceso de diferenciación, en el que sencillamente unas familias disponen de más recursos que otras. En efecto, desde antes de la Reforma Agraria, existen familias que compran mano de obra en la localidad y familias que la venden. A fin de cuentas, la diferenciación comienza como efecto de la introducción de una economía de mercancías a la zona, y cuando ingresa el gran capital (en forma de empresas forestales) lo que sucede es que se estanca el proceso que había

comenzado entre las unidades, en el que unas familias comenzaban a acumular y otras a empobrecerse, pues la intrusión de las grandes empresas como CELCO lo que hace es casi “monopolizar” la acumulación y la extracción de plusvalía, pues se transforman en las grandes “generadoras de empleo”.

Sintetizando, la existencia de canales de comercialización y de un mercado para el trigo de la zona en el pasado, permitió a muchos agricultores de la localidad producir para el mercado, lo que implicó, en algunos casos, una extensión de las superficies sembradas con el cereal. El mayor flujo de recursos en dinero permitió acceder a una mayor cantidad de productos que no eran posibles de producir por las unidades, lo que aumentó aún más la necesidad de dinero de las unidades. Esta situación creó una necesidad de mano de obra pagada -como ya se dijo- recordada por los habitantes de la localidad desde mediados del siglo XX. De esta forma, algunas familias dentro de la localidad comenzaron a contratar gente -usualmente jóvenes, hijos de otras familias de la localidad- para el trabajo en la agricultura, lo que a final de cuentas salía “más económico” que tener una familia de mayor tamaño para así contar con una mayor cantidad de mano de obra. Así nacen los primeros empleos pagados en dinero en la localidad, curiosamente, a partir de explotaciones familiares que crecieron ante la demanda de trigo y no a partir de los pocos propietarios de grandes extensiones de tierra. Este mismo proceso genera cambio en el criterio productivo, comenzando a existir en forma incipiente una utilización del “dinero en cuanto capital”. Recordemos que los propietarios del Fundo Huelón se relacionaban con los productores sólo por razón de mediería y no mediante trabajo asalariado y dicha situación no cambió hasta la venta de la propiedad a la empresa CELCO. Sin embargo, fueron pequeños y medianos propietarios los que al incrementar su superficie agrícola comenzaron a demandar trabajadores asalariados. Por lo tanto, en esta transformación se encuentra la raíz de la diferenciación en la localidad, en los efectos de la introducción de una economía de mercancías a la zona, mucho antes de la aparición de las empresas forestales. En efecto, hoy en día es factible rastrear en la localidad a las familias o los descendientes de las mismas que comenzaron este incipiente proceso de diferenciación al contratar mano de obra y las familias que proporcionaron la misma. La diferencia se extiende hasta el día de hoy, pues, determinó los niveles de educación y las posibilidades laborales de generaciones posteriores (principalmente aquella generación que se encuentra entre los 35 y los 50 años, es decir, la última generación que no emigró en su mayoría a

las ciudades). Entonces podría plantearse, como lo dijimos más arriba, que las empresas forestales (principal forma en la que se presenta el capital en la zona) congelaron este proceso de diferenciación al monopolizar la extracción de plusvalía, sin embargo, no debe descuidarse el hecho de que la generación de valor continúa a partir del trabajo en las faenas de explotación forestal, y por tanto los contratistas continúan beneficiándose de la misma. Tampoco debe pasarse por alto el hecho de que, la relación entre familias que en el pasado contrataron trabajadores y familias que los proporcionaron, con los tipos de trabajos desempeñados en la actualidad no es aritmética, pues, no todas las familias que terminaron por transformarse en pequeñas empresas agrícolas continuaron conservando una diferencia con las familias que no lo hicieron, por el contrario, muchas volvieron a refugiarse en la producción para el autoconsumo, y de la misma forma, la mayor parte de los descendientes actuales, menores de 30 años, de ambos tipos de familias, han emigrado a centros urbanos donde ocupan otro tipo de puestos de trabajo.

En conclusión, de lo que hemos analizado hasta aquí en este apartado podemos resaltar lo siguiente: en lo que hemos denominado como el Primer periodo, la localidad muy probablemente se encontraba compuesta por unidades domésticas campesinas junto a otras que eran fundamentalmente productoras de mercancías. Dos mecanismos permitían la extracción de plusvalía a estas unidades, por un lado el mercado, por otro la mediería. Uno de estos mecanismos determinó el hecho de que algunas unidades, que probablemente antes eran campesinas, se transformaran en productoras de mercancías: el mercado. Pero es la posibilidad de participar en mejores condiciones en el mercado lo que genera este cambio, en lo que una intensificación en la demanda de trigo en la zona jugó un rol importante, aportando mayores cantidades de ingreso en dinero a aquellas unidades que contaban con mejores condiciones para su producción. Este mayor flujo de dinero en algunas unidades de la localidad genera cambios en las relaciones productivas, pues determina el comienzo de la compra y venta de mano de obra, con lo que también se altera el tamaño de la familia, pues, en las unidades que compran mano de obra termina siendo más rentable contratar trabajadores que incrementar el tamaño de la familia, mientras que en las unidades que venden mano de obra a las otras familias, también se incrementan los ingresos en dinero y aumenta la dependencia de productos que sólo pueden conseguirse en el mercado. Por lo tanto comienza a existir, hasta cierto punto, una relación simbiótica entre ambos tipos de familias.

Ahora bien, debe ponerse acento en el hecho de que todo este proceso puede haber comenzado a ocurrir mucho antes de la fecha en la que situamos el inicio del Primer periodo, y existe una serie de factores históricos que lo determinan, como la existencia de una demanda de trigo en esta zona, permitida también por la existencia de trenes de carga en Licantén. A fin de cuentas, como también lo señala Kautsky, la velocidad o prontitud con que se desarrolla este proceso tiene que ver con la cercanía de los productores agrícolas con los centros desde los cuales se demanda su producción y desde los cuales llegan los productos industriales que crean la necesidad de dinero en las unidades familiares agrícolas.

Como se dijo más arriba, la conexión entre economía nacional y economías familiares es determinante, pues, los procesos generales causan efectos particulares en localidades pequeñas como Huelón. En Chile, dentro de los años que encierra el Primer periodo descrito para Huelón, ocurren cambios importantes en lo relativo a las políticas de desarrollo. Como se ha visto anteriormente, una política de desarrollo industrial y de sustitución de importaciones conducida desde el Estado e influida por el Keynesianismo, comienza a hacerse presente desde mitad del siglo XX y toma fuerza en Chile en la década de 1960. Ante este panorama es que se espera que los pequeños productores sean capaces de abastecer las demandas de la nueva industria nacional, y es en razón de lo mismo que la Reforma Agraria pretende reemplazar la estructura agraria tradicional existente por una más “eficiente”. Pero, ciertamente, no es la estructura que predomina en zonas como el secano costero la que se pretende transformar, sino el predominio del latifundio. Por esta razón, la Reforma Agraria no genera grandes cambios en localidades como Huelón, que no son representantes de la estructura de tenencia de la tierra predominante en el país en aquel entonces.

Es durante el Segundo periodo en la localidad (1965 - 1973) -capítulo II.1- que se producen varios de los cambios que determinarán transformaciones muy profundas en el Tercer periodo. Primero que todo, es a fines del segundo periodo (desconocemos la fecha exacta pero varios entrevistados coinciden en situarlo poco antes del año 1970) que se pone término a la relación que establecieron por décadas los productores de la localidad con el Fundo Huelón, al ser éste vendido. Se trata del primer cambio que genera un impacto fuerte en la producción

doméstica de las familias de la localidad, pues, comienza a reducirse la superficie de suelo disponible para cultivos de cereales, con lo que disminuyen las entradas de dinero de varias familias y se deja sin factores productivos a otras. Además, comienzan a aparecer de forma incipiente las primeras plantaciones de pino, las cuales años más tarde cambiarán completamente el carácter y aspecto de la zona.

En el Tercer periodo lo que cambia es el patrón de acumulación capitalista a nivel de la economía nacional, y con esto, cambia el rol de las economías domésticas de localidades como Huelón. En otras palabras, al mirar el proceso histórico en la localidad, podemos ver que se transforman elementos externos a estos grupos y con ello cambian elementos internos, propios del funcionamiento de las unidades domésticas; lo que se transforma es el carácter de la relación de poder entre estos sectores trabajadores y los grupos dominantes, o si se prefiere, cambia el mecanismo mediante el cual los segundos explotan a los primeros. Con la llegada de las empresas forestales a la zona aparece el trabajo asalariado por periodos de tiempo más prolongados, trabajo que es ahora vendido a grandes empresas capitalistas, el cual, en el contexto de unidades domésticas que continúan generando producción para el autoconsumo, adopta ribetes muy beneficiosos para el capital, pero va paulatinamente desintegrando el antiguo sistema de vida y despoblando la localidad.

Al interior de la localidad, lo que caracteriza al Tercer periodo es principalmente la aparición de un nuevo tipo de unidad doméstica: las unidades domésticas proletarias. Desconocemos por completo la existencia de subsidios en los periodos anteriores, pero lo que puede destacarse es que hasta antes del ingreso de las forestales sólo podía encontrarse en la localidad unidades de los tipos que definimos como agropecuarias y semiproletarias, pues es el ingreso del capital en forma de empresas forestales lo que permite la consecución de una proporción mayor del ingreso total anual a partir de salarios.

En capítulos anteriores pusimos atención en que la última generación que estableció nuevas unidades domésticas en la localidad, es aquella que se independizó cerca del momento en que apareció la nueva fuente de ingresos, incorporando el trabajo asalariado forestal a las economías familiares y combinándolo con una producción doméstica destinada casi

exclusivamente al autoconsumo. Sin embargo, hablamos de un conjunto de unidades que se formaron en el transcurso de unos 15 años -aproximadamente- que van desde el año 1975 al año 1990, ya que en años posteriores, prácticamente no se han formado nuevas unidades domésticas, salvo unas pocas excepciones en las que el jefe de hogar cuenta con un empleo fijo, los cuales son muy escasos en la zona. Los hijos de estas unidades proletarias han emigrado casi en su totalidad a las ciudades al momento alcanzar la edad de ingresar al mercado laboral y formar nuevos núcleos familiares, y dicho fenómeno es hoy en día otra característica central de la localidad: se trata de una localidad en la que las unidades no tendrán un reemplazo generacional, donde la emigración a las ciudades de los segmentos de edad, que recién pueden incorporarse al mercado laboral y formar nuevas unidades domésticas, es casi total.

Por lo tanto, la conexión de las economías domésticas de la localidad con la sociedad mayor en el Tercer periodo es totalmente distinta a lo que ocurría en el Primer y Segundo periodo, ya no son ni la mediería (pese a que esta continúa existiendo, pero con mucha menor importancia, y entre pequeños y medianos productores) ni tampoco la comercialización de productos agrícolas (el mercadeo de una parte de la producción y la producción para la venta aún existen, pero en proporciones muy distintas al pasado) los principales mecanismos mediante los cuales se les extrae trabajo a estos sectores. Durante el Tercer periodo es el trabajo asalariado en las empresas forestales el mecanismo de explotación de la población. Como hemos analizado a lo largo de la Segunda parte, y como tendremos oportunidad de profundizar en el próximo apartado, el capital ingresa a un sector donde al trabajador se ni siquiera se le paga su reproducción, puesto que existe una parte de la subsistencia de la unidad doméstica que ya se encuentra cubierta de forma independiente al capital. Esta situación sucede en el marco de formas contractuales en las que el trabajador queda sumamente desprotegido, puesto que al trabajar para un contratista o para una “empresa particular” no cuenta con un contrato fijo y su ingreso en dinero es, por lo general, durante una temporada.

### **III.1.2. - Principales características actuales de la localidad y su relación con los procesos de transformación.**

A lo largo de nuestra descripción de la localidad, se hizo una caracterización general de Huelón en sus aspectos económicos, sociales e ideológicos. Ahora, pasemos a revisar una breve síntesis de los principales elementos que caracterizan económica y demográficamente a la localidad, para luego explicar cómo estas características responden al proceso general que hemos descrito.

En la localidad de Huelón existe una serie de características que dan cuenta de un proceso de transformación. Hoy en día existe una población vieja -más vieja que hace 10 años y probablemente mucho más vieja que en el periodo previo a la Reforma Agraria- con pocos niños -uno cada dos hogares- y una reducción de la cantidad de individuos jóvenes en edad de independizarse (la cantidad de personas entre 10 y 19 años es muy superior a la de entre 20 y 29 años), lo que se traduce en una escasez de familias jóvenes y en una preponderancia de familias pequeñas y en etapas finales de su ciclo vital, lo que a su vez se ve reflejado en la gran cantidad de hogares con pocos habitantes, en su mayoría en edades no reproductivas.

En lo que respecta a las actividades económicas, en la localidad predominan, al interior del hogar, actividades como la agricultura propia o en medias, principalmente entre los jefes de hogar, y secundariamente, la ganadería. También dentro del hogar predominan entre los cónyuges y convivientes las “labores domésticas”, las cuales incluyen una serie de géneros de producción doméstica, de importancia en muchas unidades de la localidad. Fuera del hogar las actividades de los asalariados jornaleros agrícolas y los asalariados jornaleros no agrícolas, donde dentro de éstos últimos, priman los obreros forestales. Además se observa que la escolaridad no es un factor que influye en el tipo de empleo que desempeñan los habitantes de la localidad, y que las actividades asalariadas son realizadas preferentemente por personas de sexo masculino, generalmente definidas como jefes de hogar por el encuestado. Respecto a la distribución de actividades dentro y fuera del hogar, se observa una tendencia -principalmente entre los hombres- de los mayores a permanecer en la agricultura, mientras que en los grupos más jóvenes la tendencia es hacia la venta de mano de obra. También destaca la tendencia entre quienes venden

mano de obra a ocuparse en actividades no agrícolas cuando las edades son menores de 60 años y en actividades asalariadas agrícolas cuando se supera dicha edad, lo que sumado a la misma relación en la existencia de agricultura propia o en medias, da cuenta de un abandono de la actividad agrícola por parte de los más jóvenes.

En lo que respecta a la tenencia de la tierra, en la localidad existe una mayoría de hogares propietarios de superficies menores a 3 hectáreas. A este grupo pertenece la mayor parte de quienes adicionan superficie, generalmente en medias. Además existe un grupo minoritario que cuenta con superficies mucho mayores a las de la mayoría de las unidades, superficies que -dicho sea de paso- por lo general corresponden a suelos de muy baja productividad, al igual que los de la mayor parte de la localidad. Este último grupo, pese a ser minoritario, entrega superficie en medias a varias de las unidades del primer grupo, ya que generalmente cada propiedad tiene a dos o más medieros, sin embargo, muchas de las unidades del primer grupo también entregan superficie en medias a otras unidades, en estos casos, se trata generalmente de familias en las que el jefe de hogar comienza a perder las capacidades físicas para trabajar la tierra debido a su edad, y no quedan hijos que hereden o que permanezcan trabajado la propiedad familiar. Si bien es normal que exista una variación en el tamaño de las familias dado su ciclo vital, la existencia de una proporción alta de unidades con poca superficie que entregan tierras en medias muestra los efectos de la emigración de los jóvenes, dado que no existe un reemplazo generacional de los productores al interior de las unidades.

Si consideramos los datos entregados por el Censo Nacional Agropecuario 1997 para Huelón, con los de la encuesta realizada en la localidad en 2007, no sólo ha existido una disminución en la superficie que cada hogar destina a la agricultura, sino también existe una disminución en la cantidad de unidades que practican la agricultura, sin embargo, debe destacarse que dicho fenómeno no se encuentra relacionado con el reemplazo de la utilización de superficie en otras actividades, pues, según nuestra encuesta, junto al descenso de la superficie agrícola en los últimos 5 años se observa sólo un incremento en los suelos destinados a barbecho o descanso. Si se observa lo corto del rango de tiempo abarcado, y se considera que en ese periodo no han ocurrido fenómenos externos o climáticos extraordinarios, puede interpretarse que el proceso actual de disminución de la superficie agrícola, en las unidades que han mantenido cultivos

anuales durante el periodo, es bastante rápido, y que responde, por un lado, al envejecimiento de los agricultores que no tienen reemplazo generacional, y a las cada vez peores perspectivas de la agricultura de la localidad en el mercado.

Por su parte, la agricultura de Huelón es hoy día, principalmente, una agricultura de subsistencia, con una participación escasa y esporádica en el mercado. Por esta razón, se trata de una agricultura con una baja inversión en dinero y de muy baja tecnologización, con poca presencia de maquinarias y de técnicas de fertilización y riego modernas. Como la mayor parte de los cultivos son de maíz y papa, los cuales no son comercializados, se realiza una inversión en dinero mínima -si es que la hay- en semillas, y el resto es sólo trabajo. Para cultivos como el poroto se utilizan pesticidas artificiales. Como dicha especie es comercializada, el costo de los pesticidas es recuperado en dinero. Pero debe destacarse que la decisión de si se siembra o no dicha especie y la extensión de la misma, pasa exclusivamente por el precio que tenga ésta en el mercado, puesto que es la única especie que en la actualidad puede tener alguna posibilidad variable de competencia en el mercado.

En general, estas características globales de la economía y demografía en la localidad, son el reflejo del proceso descrito en el apartado anterior. La reducción en la cantidad de niños por unidad es un fenómeno que viene afectando a la localidad progresivamente desde hace varias décadas y que se ha acentuado en las últimas dos. Como ya se explicó, el comienzo de dicho proceso se relaciona con la monetarización de las economías familiares y con la aparición de compra y venta de trabajo entre las unidades de la localidad dentro de lo que definimos como el Primer periodo, pero posteriormente este fenómeno se ha agudizado, pues, los hijos de las familias que crearon nuevas unidades domésticas cuando apareció la venta de trabajo en las forestales (unidades domésticas proletarias), redujeron aún más la cantidad de hijos por familia. La situación concreta que generó el mayor flujo de dinero en las economías familiares del Primer periodo terminó en los años posteriores al Golpe de Estado de 1973, pues el cambio en el modelo de administración del capitalismo en el país propició una transformación del rol de estos sectores de población rural en la economía nacional, perdiendo importancia la producción agrícola generada por unidades domésticas de este tipo. Es en ese momento que el ingreso de las empresas forestales permite a las familias de la localidad volver a contar con un ingreso en dinero, ahora

producto de la venta de trabajo. El ingreso de las empresas forestales crea esta nueva generación de unidades domésticas, formadas por los hijos de quienes eran (y en muchos casos continúan siendo) jefes de hogar en el periodo anterior, caracterizada por combinar la producción agrícola con la venta de trabajo por temporadas a las forestales. Estas unidades proletarias contaron con un mayor porcentaje de los recursos del ingreso total anual en dinero, lo que les permitió acceder a un tipo de consumo distinto al que habían tenido las generaciones anteriores. Al mismo tiempo, se debió mantener parte de la producción doméstica. Generalmente, la venta de trabajo en las unidades domésticas proletarias -las cuales, a *grosso modo* definimos como pertenecientes a una generación- es realizada por los hombres, lo que explica que entre las mujeres continúen predominando las actividades que entran en la definición de “labores domésticas”, las cuales aportan una parte importante de la producción doméstica generados para el autoconsumo y una base de alimentación para estas unidades. Pese a que estas unidades cuentan con una base considerable de alimentos generados en el hogar producto de estas actividades asignadas a las mujeres, lo que se suma a los cultivos -generalmente de papa y maíz- a cargo de los mismos jefes de hogar que venden mano de obra, al cuantificar todos estos recursos en dinero (asignando un valor promedio de mercado en la localidad a los productos de producción doméstica, lo que nos señala cuanto dinero se requeriría para tener acceso a la misma cantidad y variedad de recursos de no existir este tipo de producción) estas unidades son definidas como proletarias porque aún así, la mayor parte de sus recursos provienen de la venta de trabajo, generalmente a empresas forestales. De acuerdo a los resultados de la encuesta, las unidades proletarias tienen en promedio un aporte en producción doméstica del 20% del ingreso total anual, sin embargo, existen algunos pocos casos en los que este aporte es muy bajo, mientras en otros es cercano a la mitad. Por lo tanto, las unidades proletarias deben igualmente comprar una parte de los alimentos necesarios para la reproducción de la familia, lo que, sin lugar a dudas, limita considerablemente la cantidad de hijos que estas familias pueden alimentar. Esto explica la agudización en la reducción de la natalidad en el presente, pues, son las unidades proletarias del presente las que han tenido hijos en las últimas décadas, puesto que en su mayoría las unidades domésticas agropecuarias, semiproletarias y subsidiadas los tuvieron antes del ingreso de las forestales a la zona.

La situación aquí descrita también explica las tres principales fuentes de trabajos asalariados fuera del hogar. Los trabajos de asalariado jornalero agrícola son los que aparecen en

mayor cantidad de casos, pero esto no quiere decir que se trate del tipo de empleo que más aporta a las familias. La razón por la que aparece como el empleo asalariado más común se encuentra en que es el tipo de trabajo asalariado que realizan las personas de mayor edad en la localidad (unidades semiproletarias), y son trabajos que son aprovechados por las personas de las unidades proletarias cuando sus miembros disponen de tiempo para realizar. Sin embargo se trata de empleos de muy corta duración, en ocasiones sólo un par de días, y su aporte total al ingreso de las familias es bajo. Por otro lado tenemos a los trabajos de asalariado jornalero no agrícola, entre los cuales cerca de la mitad corresponde a obreros forestales de empresas distintas a CELCO, junto a otros empleos como el trabajo en construcción en Curepto, u otros de la misma naturaleza. Estos están presentes en la mayoría de los hogares, y son realizados generalmente, por personas de unidades proletarias. Finalmente tenemos a los asalariados de un contratista de CELCO, quienes igualmente pertenecen a las unidades proletarias. Debe llamarse la atención respecto al hecho de que en los últimos años ha disminuido la cantidad de personas de la localidad vinculadas a CELCO, lo que obedece a dos razones; por una parte, la cercanía de las explotaciones que afecta directamente sobre la oferta de trabajo que realizan los contratistas de la localidad, y por otro, un traspaso de personas a trabajar en el mismo rubro forestal pero en otras empresas, las cuales tienen una mejor imagen entre los trabajadores, en el sentido de que son vistas como menos explotadoras y con formas de pago consideradas mejores o más cómodas. Sin embargo, el fenómeno principal radica en que, cuando se reduce la oferta de trabajo forestal, las unidades proletarias deben buscar empleos asalariados en otras actividades, lo que en ocasiones resulta muy difícil y obliga a los trabajadores a salir a trabajar de temporeros a los valles del interior o sencillamente a incrementar la producción agropecuaria, concentrarse en cultivos que tengan mejores precios de mercado (como el poroto) y vender una parte de dicha producción.

El predominio de la agricultura propia o en medias en la localidad, se explica por estructura demográfica que ha creado este proceso. Si la agricultura es una actividad que muestra rasgos tan decadentes como los descritos, cuál es la razón para que ésta sea la actividad presente en la mayor cantidad de hogares. La respuesta a esta aparente paradoja se encuentra en la variación de las edades entre los jefes de hogar que componen la muestra, junto a sus cónyuges, y en los procesos económicos en los que se insertaron cada una de estas familias, dependiendo de su generación. Las unidades compuestas por personas mayores de 65 años se formaron durante el

Primer periodo y sus componentes crearon capacidades en el rubro agropecuario. Son estas mismas familias las que hoy en día, al estar ya en las fases finales de su ciclo vital y no tener en su interior una gran cantidad de miembros, subsisten con una combinación entre la producción agropecuaria generada por los hombres junto a las actividades comprendidas en las labores domésticas, generadas por las mujeres, y apoyadas con ingresos en dinero provenientes de subsidios estatales, cuya importancia relativa al interior de la unidad varía dependiendo de las características de la misma. Así -a grandes rasgos y sin considerar excepciones- las unidades agropecuarias, semiproletarias y subsidiadas corresponden a una misma generación, que formó los núcleos familiares en el Primer periodo. Como bien vimos cuando se analizó los tipos de unidades, todas buscan obtener una cierta proporción de recursos en dinero, los cuales pueden llegar sencillamente a partir de los subsidios, u obtenerse mediante la venta de una parte de la producción doméstica, o en los casos en que es factible, vendiendo mano de obra a otros agricultores. Situaciones como ésta, conjugadas con la cantidad de miembros de las unidades y los recursos productivos disponibles, explican las diferencias entre unidades domésticas agropecuarias y semiproletarias -ambos tipos en los que la agricultura es la principal fuente de ingresos- y las unidades subsidiadas, para las cuales igualmente la agricultura es de fundamental importancia. Pero en las unidades compuestas por miembros más jóvenes, unidades proletarias, igualmente la agricultura y las labores domésticas en general tienen una importancia clave, pues, si bien no son las actividades principales o las más importantes en el conjunto de la composición del ingreso, ninguna familia que no tenga a un miembro en un empleo asalariado fijo puede prescindir de ellas en la localidad, pues, aportan una base de subsistencia importante e imprescindible si la asalarización se presenta en condiciones estacionales, como lo es en la mayor parte del los casos. Por lo tanto, en todas las unidades de la localidad donde no existen empleos fijos anuales, la agricultura junto a las otras actividades de producción domésticas no pueden ser abandonadas. Sin embargo esto no implica que la agricultura no pueda disminuir, y en efecto lo hace y puede seguir haciéndolo, pues, la avanzada edad de los miembros de muchas de las familias va obligando cada vez más a los productores a reducir su superficie productiva, y en la medida que los mayores ya no pueden trabajar o van falleciendo, disminuye también la superficie agrícola, la cual pasa a estar en desuso, o es vendida, generalmente para fines no agrícolas. Más aún, la Reforma Provisional, ley 20.255 aprobada el 11 de marzo de 2008<sup>536</sup>, incrementará las

---

<sup>536</sup> Dicha fecha corresponde a la fecha de aprobación de la Ley, pues, al momento de escribirse el presente documento aún no se

actuales Pensiones Asistenciales que reciben los adultos mayores de 65 años en la localidad, transformándolas en las “Pensiones básicas solidarias” lo que implica un aumento aproximadamente de un 56% respecto del total del subsidio anterior, esto sin considerar las Asignaciones Familiares que no se ven modificadas, y que dicho sea de paso, son recibidas en una gran cantidad de familias en la localidad. Este incremento en los recursos en dinero en las unidades en las cuales viven personas mayores de 65 años, implicará, sin dudas, una reducción aun mayor en la superficie agrícola en la localidad, pues, podemos suponer que todas aquellas unidades de este tipo que aún mantienen cultivos que destinan al mercado, como lo es el poroto, dejarán de sembrarlos, pues, los recursos necesarios en dinero se verán compensados con el incremento en los subsidios. Todo esto es sin mencionar un hecho fundamental: ninguna generación que suceda a la de las unidades proletarias ha formado nuevas unidades domésticas en la localidad, exceptuando sólo los pocos casos en que el jefe de hogar puede conseguir un empleo asalariado fijo, por lo que, de no cambiar esta tendencia, en un futuro distante, en el que las generaciones actuales ya no existan, desaparecería no sólo la agricultura de la localidad, sino también la mayor parte de la población.

### **III.1.3. - Mecanismos para la explotación de las unidades domésticas por las forestales y el ejército industrial de reserva.**

Pese a que las actividades laborales asalariadas en la localidad son de múltiples tipos, son sin duda las relacionadas con las empresas forestales aquellas que tienen mayor importancia en las familias de Huelón. Esto es así, pues, pese a reportar muy bajos salarios, son el tipo de fuente laboral -asequible para la mayor parte de quienes venden mano de obra- que tiene un mayor impacto en la composición del ingreso de las unidades domésticas proletarias, pues, los casos en que existen empleos fijos anuales son escasos y los empleos de asalariado jornalero agrícola, pese a ser muy comunes tienen un reducido impacto en el ingreso total anual de las unidades. Por lo tanto -y aunque sea evidente destacarlo- para analizar la proletarización de la localidad en la actualidad es de fundamental importancia considerar a las forestales como el principal comprador de mano de obra de la localidad, y por lo tanto, la venta de trabajo a éstas como el principal mecanismo de explotación de las unidades domésticas.

Como ya se ha venido reiterando, previo a la Reforma Agraria y al posterior ingreso del capital a la zona, sectores rurales como el del secano costero de la VII Región participaban del sistema mundial capitalista mediante la venta de productos generados a partir de las relaciones productivas propias de las economías domésticas, es decir, el sistema se servía de la producción doméstica haciéndola entrar en la circulación capitalista, lo que también generó cambios en las relaciones productivas al interior de las explotaciones. Pero posterior a la implantación del modelo neoliberal en el país, el sistema capitalista mundial se sirve de la producción doméstica mediante otro mecanismo; haciendo entrar a los miembros de las unidades domésticas en un mercado laboral que demanda una mano de obra esporádica y temporal, lo que es aceptado por las unidades por un complejo de mecanismos entre los que destaca que la producción doméstica de las unidades no es competitiva en el mercado en las condiciones actuales y no permite la consecución de suficientes ingresos en dinero, que -por una serie de otras causas- son ahora necesarios para las unidades, por lo que la única vía realmente disponible para la mayor parte de quienes venden trabajo es el empleo de obrero forestal. Sin embargo, más allá de que la agricultura se encuentre en desventaja para participar del mercado, al no requerir de inversión en dinero, es adecuado para muchas unidades mantenerse generando producción doméstica para el

autoconsumo, lo que permite a las familias compensar el bajo salario mensual disponible producto de los relativos bajos sueldos y de que el trabajo asalariado forestal dura como máximo seis meses. Como se destacó en reiteradas ocasiones a lo largo de la Segunda parte, en esta combinación se encuentra la clave para comprender cómo actúa en la localidad la explotación del trabajo.

Como se revisó con mayor profundidad en la Primera parte (I.7.) la estructura de unidades domésticas de una zona geográfica determina en buena forma la relación que éstas pueden tener con el capital<sup>537</sup>. Existe un costo bajo el cual un sujeto (trabajador) no puede trabajar sin que esto no implique la incapacidad del sujeto a futuro de mantenerse con vida, lo que también implica que éste no pueda seguir trabajando, o sin comprometer el hecho de que de este trabajador “broten” nuevos trabajadores a futuro. Si la única fuente de ingresos posible del sujeto aludido es dicho trabajo asalariado, el salario debe alcanzar mínimamente para la subsistencia del sujeto y su familia. Sin embargo ¿Qué sucede si el sujeto tiene mecanismos independientes del capital que le permiten conseguir recursos para su subsistencia y la de su familia? más aún si estos mecanismos no se encuentran mercantilizados, situación para la cual, como hemos visto, Huelón es un ejemplo. En estos casos lo que sucede es que el trabajador está dispuesto a trabajar por una cantidad de recursos menor, pues, puede hacerlo sin comprometer ni la subsistencia propia ni la de su familia, sin embargo, esto tiene un costo: mayor cantidad de trabajo. En otras palabras, los costos mínimos bajo los cuales los trabajadores no pueden vender su mano de obra varían dependiendo de la capacidad que éstos tengan de generar recursos para su manutención de forma independiente al capital, lo que es lo mismo, los costos del trabajo pueden ser pagados o no, completa o parcialmente, por quienes compran trabajo, incluyéndose en el precio del mismo<sup>538</sup>. Pero al considerar que los trabajadores son individuos que viven y subsisten en el contexto de una unidad doméstica, deben tomarse en cuenta todas las fuentes de recursos que permiten mantener

---

<sup>537</sup>El precio de la mano de obra -contrario a lo que postulan los economistas neoliberales- no necesariamente depende de la “ley de oferta y demanda”, o al menos no sólo de ésta. Utilizando el mismo vocabulario de los economistas aludidos, podríamos decir que el recurso productivo trabajo puede tener “costos de producción” variados, dependiendo de donde viene el trabajador al que se quiera contratar para un mismo trabajo determinado. Este hecho no sólo depende de cuantas personas calificadas para la tarea estén dispuestas a trabajar en ese trabajo por una suma de dinero, y de la cantidad de empleos disponibles, sino también de la serie de factores que determinen el hecho de que alguien pueda trabajar por la cantidad ofrecida. El factor productivo “trabajador” no es un simple bien que se transa libremente en el mercado, es un sujeto inserto en una trama social compleja, y que se reproduce en el contexto de una unidad doméstica

<sup>538</sup> Para que exista la venta de trabajo, debe contarse con trabajadores vivos, es decir, alimentados, eso tiene un costo que va a ser financiado, o por el trabajo independiente de la familia, o por el capital, y dicha situación depende fundamentalmente de la estructura de unidades domésticas en las que se reproducen los trabajadores. Si dicha estructura es común en una zona geográfica, se configuran mercados laborales en los que el capital no paga la totalidad de la reproducción del trabajador y su familia.

al trabajador vivo. Contrario a lo que se presupone al tratar el tema de la proletarización a partir de los individuos proletarios, la situación en la que la subsistencia de toda la familia depende exclusivamente del salario del trabajador proveedor no tiene mayor asidero histórico, así lo plantea Wallerstein (I.7.), pues, los trabajadores siempre se han reproducido en el contexto de unidades domésticas, y en éstas históricamente ha existido un componente de trabajo no pagado - fundamentalmente femenino- que no se encuentra mercantilizado y que no se relaciona con el capital, que aporta en la subsistencia y reproducción de la unidad familiar (obvia excepción echa para las clases altas y para las zonas de mayor proletarización en donde dicho trabajo femenino no pagado se transforma en un trabajo femenino asalariado)<sup>539</sup>. En localidades como Huelón, como se ha visto, buena parte de la subsistencia se encuentra cubierta por las posibilidades de las unidades domésticas de generar una producción para la autosubsistencia, y en efecto, la cantidad de familias que no dependen directamente de la venta de trabajo para su reproducción es importante. Exceptuando las unidades tipificadas como agropecuarias, en todos los otros grupos existen unidades que venden mano de obra, pero sólo en las unidades proletarias ésta es la principal fuente de ingreso. Y es precisamente en dicho tipo de unidades donde se presenta la venta de trabajo a las empresas forestales. Sin embargo, lo interesante es que en las unidades en las que el salario es la principal fuente de ingreso, no deja de ser importante la producción doméstica y en muchos casos también hay aporte en subsidios. Si bien, en todos los tipos de unidades de la localidad se reúnen las condiciones para que los umbrales salariales mínimos sean más bajos que los de zonas en las que no existe la posibilidad de que las unidades domésticas auto-generen una parte significativa (aunque ésta no alcance a la mitad del ingreso total anual) de su subsistencia, sólo en las unidades proletarias, que aún cuentan con trabajadores en edades laborales, estas condiciones son aprovechadas por las empresas forestales. Por lo tanto, y como hemos venido destacando desde el principio de esta tesis, nos encontramos ante un grupo de población con una estructura de economías familiares que resulta sumamente conveniente al capital al comprar trabajo “barato”, mucho más que la de unidades que no han creado una necesidad de mayor proporción de recursos en dinero -unidades campesinas teóricamente

---

<sup>539</sup> Por lo tanto, históricamente el capital ha pagado en muy pocos casos el total de la reproducción de las unidades domésticas que venden mano de obra, a lo mismo se refiere Meillassoux cuando explica uno de los dos frentes mediante los cuales el modo de producción capitalista hace abuso de las relaciones domésticas. En este contexto, puede comprenderse una parte de las razones de por qué trabajos idénticos pueden ser pagados en cifras tan distintas en diferentes zonas geográficas, pues a partir de las posibilidades de las unidades domésticas de tener un mayor aporte o menor aporte en este trabajo no pagado por el capital se establece el mínimo bajo el cual las unidades domésticas no pueden subsistir con el salario, en palabras de Wallerstein, “umbral salarial mínimo”. Este umbral se encuentra determinado por la parte de la subsistencia del trabajador y su familia que dependa del precio -o más precisamente del pago- de ese trabajo.

“puras”- y que por lo tanto no requieren asalariarse (esto entendiendo que pueden conseguir una parte vía mercadeo de producción doméstica) y mucho más que unidades que no cuentan con una base de subsistencia, que deben reproducirse a partir de los salarios.

Las unidades proletarias de la localidad requieren de una cantidad de recursos en dinero, pues, la existencia de un mayor porcentaje del ingreso total anual en dinero en la economía familiar, incrementa el nivel de consumo de bienes durables y perdurables de las unidades, haciéndolas depender en mayor medida de los ingresos en dinero, los cuales, dada la tecnologización de la producción agrícola en el resto del país y la apertura de las barreras arancelarias, son cada vez menos posibles de conseguir mediante la venta de producción doméstica, pues, los precios de mercado que alcanzan los productos por ellas generados no permiten que zonas con escaso regadío, mala calidad de suelo y métodos productivos rústicos puedan competir en el mercado, por lo que generar y comercializar una mayor cantidad de producción doméstica es una alternativa que sólo puede ser factible ante condiciones extremas, y si es que se cuenta con los factores productivos necesarios. Pero además debemos agregar a esta necesidad de vender mano de obra, que la generación a la cual pertenecen las unidades proletarias de la localidad no sólo ha buscado la reproducción simple, como quizás lo hicieron generaciones previas, pues, distintas formas de consumo de productos catalogados por ellas como “modernos”, se han transformado en estándares para las familias, por lo que la necesidad subjetiva de dinero es aún mayor que en generaciones anteriores, las cuales son vistas por los entrevistados de unidades proletarias como “pobres”. Los conocidos mecanismos de inducción al consumo presentes actualmente en la sociedad nacional, no han estado ajenos a zonas rurales como la de Huelón, y como efecto tenemos una población que requiere -en términos de expectativas- de un consumo posibilitado sólo por el hecho de recibir ingresos mayoritariamente en dinero, lo que se suma a las líneas de crédito, que son finalmente el mecanismo que permite a familias que tienen -en dinero- un ingreso mensual disponible cercano la mitad de un sueldo mínimo, acceder a dicho tipo de consumo. Por lo tanto, para las unidades proletarias de la localidad, el hecho de vender mano de obra es fundamental, pues, requieren del ingreso en dinero que ésta genera, lo que hace de la oferta de trabajo de las forestales -mayor comprador de trabajo de la zona- una necesidad para el mantenimiento de su forma de vida, que pese a ser considerada por ellos mismos como muy sacrificada, es preferida a la de la “pobreza” que ellos ven en el pasado.

Por lo tanto, tenemos una situación fundamental: el trabajo asalariado en localidades rurales como Huelón es más barato que en las zonas urbanas. Es factible, por tanto, pensar que el mercado laboral de los sectores rurales -donde Huelón es un ejemplo- se encuentra estructurado de forma tal que el capital no paga la totalidad de la reproducción de las unidades domésticas a las que pertenecen los trabajadores, es decir, no paga la totalidad de la fuerza de trabajo, lo que obliga a sus asalariados a complementar este salario con otras actividades de forma independiente al capital, lo que constituye una sobreexplotación del trabajo. Lógicamente las posibilidades de conseguir una mayor parte de la reproducción la unidad familiar, es lo que permite que los umbrales salariales mínimos sean más bajos que en las ciudades, pero esta característica, muy posiblemente generalizada en los mercados rurales de trabajo, es lo que configura un escenario en el que la condición del trabajo asalariado en el campo tiene esta característica: el capital no paga ni siquiera la totalidad de la fuerza de trabajo, es decir, los salarios no cubren la reproducción de las unidades domésticas. Pero por otro lado -y esto no es una observación menor- las unidades domésticas de la localidad proporcionan una mano de obra que no queda contractualmente atada a la empresa forestal -característica que probablemente también es muy común en los todos los mercados laborales rurales del país- lo que permite a las empresa reducir sus costos de mano de obra en forma sustantiva al utilizar ésta sólo cuando la requiere, situación permitida por la misma capacidad de autogeneración de subsistencia de las unidades. Esto implica que las unidades proletarias en Huelón, además de poder recibir salarios relativos bajos, pueden prescindir de éstos por un periodo mayor a seis meses, por lo que los ingresos reales disponibles en un mes por concepto de trabajo asalariado en las forestales, son aproximadamente la mitad del sueldo mensual que recibe el obrero mientras se encuentra realizando los trabajos aludidos. No obstante, las unidades que venden trabajo a las empresas forestales componen su ingreso principalmente a partir de esta actividad, pues, son unidades domésticas proletarias en los términos que definimos, y por tanto, dependen de estos salarios, y aún así, son capaces de consumir bienes de los cuales unidades de otros tipos pueden prescindir.

Pese a que las unidades proletarias dependen principalmente de los salarios, el nivel de subsistencia que pueden obtener éstas de forma independiente al capital es por mucho mayor al de cualquier unidad doméstica de zonas urbanas. Esto es lo que permite al capital hacer uso del trabajo cuando y donde lo requiera dentro de estas zonas. También es lo que permite que la

demanda de trabajo año a año no sea constante, pues, el sistema de trabajo de las empresas forestales es a partir de contratistas o de encargados de contratar obreros, y los costos de traslado de la mano de obra son absorbidos por estos encargados del reclutamiento de personal. Esto, junto a al carácter móvil de las explotaciones de bosque, determina el hecho de que los trabajadores reclutados siempre pertenezcan a localidades cercanas a la explotación, lo que hace de la oferta de trabajo forestal en una localidad en concreto algo sumamente cíclico. Por esta razón la cantidad de personas vinculadas al trabajo en las forestales tiene un cierto nivel de variación año a año, lo que no implica que exista una variación en la cantidad total de obreros que necesitan las empresas forestales. Karl Marx, en el contexto de la explicación de la “ley general de la acumulación capitalista”<sup>540</sup>, destaca el hecho de que el modo de producción capitalista genera una “superpoblación obrera”, pero que dicha superpoblación es necesaria y útil para los ciclos de activación y contracción de la producción industrial. En otras palabras, una cantidad de población “sobrante” relativa (sobrante en relación a la necesidad media de utilización de la mano de obra) es necesaria para el crecimiento del capital, pues, en los momentos en que aumenta la demanda de mano de obra se cuenta con un continente de trabajadores disponibles, el cual es denominado por el autor como “ejército industrial de reserva”. La situación de Huelón recuerda este concepto, pues, si bien en este caso no se trata de una superpoblación creada por el modo de producción capitalista, sino de un contingente de trabajadores constante, el capital se encuentra en libertad de hacer uso de la mano de obra cuando lo requiere en una zona determinada, no importando lo que sucede con la población cuando no se requiere del trabajo de ésta en un sector específico, pues, en este caso tiene una cierta capacidad de auto-mantenerse. Por esta razón, cuando la demanda de trabajo disminuye en localidades como Huelón se observa un crecimiento de la cantidad de personas vinculadas a otras actividades asalariadas. En el caso concreto de la localidad, aumenta la cantidad de personas que salen a trabajar de temporeros en la producción de fruta de los valles del interior, junto a otros tipos de trabajo asalariado más esporádicos. Incluso, según registramos en un caso de la localidad, puede suceder que familias que eran proletarias, se transformen en semiproletarias (es decir que aumenten la proporción de importancia de la producción doméstica en el ingreso total anual). Esta flexibilidad de los trabajadores de unidades proletarias es permitida por la base de subsistencia que pueden generar, lo cual permite al capital contar con un “ejército industrial de reserva” en un sector determinado.

---

<sup>540</sup> Marx, Carlos El Capital. Tomo I. Op. Cit.

En síntesis, tenemos a una población que requiere de los empleos asalariados, que necesita del dinero puesto que todos los procesos que experimenta la localidad desde hace varias décadas apuntan a ello, que además se encuentra “presionada” socialmente hacia un tipo de consumo que requiere de los ingresos en dinero y que tienen significados sociales en la población, lo que permite al capital tener disponible mano de obra cuando lo requiere, y dado que existe una capacidad de subsistencia relativa, prescindir de ella cuando no se la necesita.

Por lo tanto, nos encontramos ante un panorama sumamente beneficioso para aquellas empresas que compran mano de obra en la localidad, puesto que las alternativas de todas aquellas generaciones que forman -o formaron- nuevas unidades domésticas dentro de la localidad desde que se encuentran implantadas estas condiciones son muy escasas, y prácticamente no quedan más opciones para la población que basar su economía en esta combinación entre producción doméstica y venta de trabajo, de no contar con un empleo asalariado fijo. Pero la presión que ejerce este escaso número de opciones entre las nuevas generaciones, junto al conjunto de expectativas que se modela ante los nuevos patrones de consumo asumidos por sus familias de origen, finalmente determina el hecho de que hayan cesado de formarse unidades domésticas de estas características en la localidad -y si suponemos que esta situación es similar en toda la zona forestal del secano de de VII Región<sup>541</sup>- podría visualizarse un futuro en el que, de no cambiar la situación, los generosos beneficios que reporta al capital producir en esta zona utilizando este tipo de mano de obra podrían disminuir. Con esto no quiere se plantear aquí que los beneficios de las empresas forestales que producen en esta zona pasen exclusivamente por la utilización de este tipo de mano de obra, menos aún sólo la de una localidad tan pequeña como la de Huelón, pues, probablemente el gran capital forestal llegó a la zona y simplemente aprovechó la mano de obra disponible, la cual resultó estar dispuesta a trabajar por sueldos relativos bajos. Sin embargo, lo que se quiere destacar aquí es el hecho de que un fenómeno de despoblamiento como el descrito para Huelón, de ser extensible a localidades de similares características (las que aportan el grueso de la mano de obra forestal) tendría como consecuencia una eventual disminución de los beneficios del capital forestal, al elevarse los salarios. La el incremento de migración campocidad en esta zona del país, en un nivel más amplio que el de la sola localidad de Huelón, podría

---

<sup>541</sup> Se trata sólo de una suposición, no tenemos antecedentes que permitan generalizar la situación descrita para Huelón a otras localidades de la región.

redundar en la creación de nuevos mecanismos de incorporación de trabajadores a las faenas forestales o en un aumento en la inversión en tecnología de parte de las empresas forestales. Pero lo que nos hemos preguntado desde el comienzo de esta investigación es si ya han comenzado a desplegarse mecanismos tendientes a detener o retardar este proceso. Profundizaremos en esto más adelante.

**III.1.4. - La ingerencia de las formas de sociabilidad, conjuntos de ideas, imágenes y representaciones colectivas, en los procesos de transformación sufridos en la localidad: Mecanismos a través de los cuales las ideas y las normas sociales pueden ser funcionales a la extracción de plusvalía.**

Existe una serie de fenómenos concretos detectados en la localidad -la incorporación de la venta de mano de obra en las economías familiares; la creación de unidades domésticas proletarias; la mantención de la producción doméstica generada por las mujeres casi sin mayores transformaciones respecto de generaciones anteriores; la creciente necesidad de dinero de las unidades proletarias, conectada a su vez con crecientes expectativas de consumo- que, según plantearemos aquí, se encuentran sumamente reforzados por un “sistema” de normas sociales, e imágenes y representaciones colectivas que contribuyen a conservar determinados elementos y a justificar el cambio de otros. Estos fenómenos mencionados pueden ser entendidos como engranajes importantes del proceso de transformación que hemos descrito, por lo tanto, todos aquellos elementos que los favorezcan o contengan son de importancia a la hora de conocer la dinámica del proceso, más aún, son los elementos sobre los cuales se planteó parte de la hipótesis de investigación. De esta forma, en el presente capítulo se intentará explicar las relaciones que puedan existir entre las normas sociales y las imágenes y representaciones colectivas, con los aspectos económicos y estructurales que hemos tratado en capítulos anteriores. Generalmente, en la discusión teórica de la antropológica, los intentos por sacar a la luz este tipo de relaciones en el contexto de la funcionalidad de unos elementos con respecto a otros han sido tachados de mecanicistas. Efectivamente, a lo largo de las siguientes páginas se plantea la subordinación de algunos elementos como funciones de otros, pero debe tenerse en cuenta que al plantear este esquema se está haciendo referencia a los fenómenos materiales e ideales concretos captados y no se está planteando un esquema absoluto que los organice en forma genérica. Resulta sumamente difícil plantear una interpretación de las relaciones entre estos elementos sin caer en una exposición mecánica de las relaciones, pero debe tenerse en cuenta que las relaciones sobre las que nos referiremos tienen un carácter complejo, y que no están ausentes de inflexiones y contradicciones que las alejan del esquema que se plantea. Intentaremos, en la medida que nos sea posible, explicitarlas a lo largo de la exposición de estos planteamientos.

Aquella conjunción de normas sociales, imágenes y representaciones pueden ser vistas como un “sistema” (y lo llamamos así porque es un conjunto, relativamente ordenado, cuyas funciones pueden ser, hasta cierto punto, esclarecidas) que, como dijimos, muestra relaciones con fenómenos concretos que ocurren en la localidad, los cuales tienen conexiones con algunos intereses del capital en la zona. Ahora bien, este “sistema” del que hablamos muestra una serie de elementos contradictorios -aunque como veremos más adelante, algunos de ellos lo son sólo a primera vista- pues, se forma de una combinación de normas asociadas a una sociabilidad que se corresponde con sociedades en las que la reciprocidad es la principal forma de integración (en su interior), junto a otros elementos relacionados con el conjunto de ideas que ha justificado el avance e implantación del capitalismo a nivel histórico. En otras palabras, parece responder a una combinación entre las formas de sociabilidad que la localidad tuvo -o pudo tener- en el pasado, junto a formas de sociabilidad características del capitalismo, a lo que se le suma, una serie de representaciones e imágenes acerca del pasado y del presente, de la ciudad y el campo, y otra serie de aspiraciones relacionadas con los beneficios del presente: el consumo. Pero este “sistema” al que hacemos referencia puede ser descrito como contradictorio no sólo por el origen mixto de sus componentes (es decir que algunos de ellos sean producto de su conservación desde el pasado y otros de ellos aparezcan junto a las transformaciones económicas recientes) sino también porque sus consecuencias tardías muestran contradicciones en lo que suponemos son las “funciones” de éste con respecto a los procesos de transformación, pues, por un lado, justifican y favorecen la permanencia de los fenómenos concretos que se condicen con algunos intereses del capital forestal, pero a la vez, contienen la semilla del cambio de dicha situación en una dirección que no se condice con dichos intereses. A lo largo de las siguientes páginas aclararemos más específicamente a que nos referimos.

En el capítulo II.7 analizamos la ambigüedad en las normas de intercambio entre las unidades, poniendo atención a elementos como la reciprocidad, el mercado y la producción doméstica. Volveremos sobre este tema, pero ahora para poner énfasis en como esta combinación de elementos no es sólo consecuencia del proceso de transformación -que por cierto lo es- sino que forma parte de un “sistema” ordenado que favorece situaciones que benefician al capital en la zona. Pero antes de esto, veamos cuales son esas situaciones. En el capítulo anterior describimos los mecanismos mediante los cuales se permite una mayor extracción de plusvalía en localidad de

parte de las empresas forestales, pusimos énfasis en la combinación de venta de trabajo y producción doméstica que reduce los “umbrales salariales mínimos”, también determinamos que dicho proceso afecta principalmente a aquellas unidades que definimos como proletarias. Pero poco nos hemos referido acerca de cómo es que funciona en dicho tipos de unidades la generación de esa producción doméstica que proporciona la base de subsistencia que permite que los “umbrales salariales mínimos” sean bajos. En esta situación, la participación de las formas de sociabilidad de las que hablamos es clave. Veamos por qué. La producción doméstica de estas unidades se genera básicamente (en la mayor parte de los casos) mediante la combinación de esfuerzos de los dos miembros de la unidad que forman la pareja que estructura al núcleo (el aporte del trabajo de los hijos es escaso en el presente, a diferencia de lo que ocurría en el pasado). El aporte del hombre, generalmente, se reduce a la práctica de la agricultura (la ganadería se encuentra más presente en los otros tipos de unidades) y los cultivos que predominan en las unidades proletarias son principalmente la papa y el maíz, ambos con escasas perspectivas de comercialización y de amplia difusión en todas las unidades, dado que son los que más se siembran para el autoconsumo. Salvo excepciones, el componente masculino de la pareja no realiza más actividades al interior del hogar que éstas, pues, el resto del tiempo es utilizado en la venta de trabajo. De los dos cultivos mencionados, la papa es de consumo directo y parte fundamental de la dieta de los hogares, puesto que se consume casi durante todos los días del año. El maíz, sin embargo, no es un cultivo de consumo directo, pues éste se utiliza fundamentalmente para la alimentación de gallinas, las cuales aportan la mayor cantidad de proteínas animales que consumen estas familias en el año. Pero todo el resto de las labores de producción doméstica (la misma crianza de las gallinas) y el trabajo de preparación de los alimentos recae sobre el componente femenino de la pareja. Como vimos cuando interpretamos la encuesta 2007, la cantidad de mujeres que vende mano de obra es baja, y aún así, en los pocos casos en que existe dicha actividad, igualmente recae sobre ellas el trabajo que implican todos los demás géneros producción, aparte de los cultivos anuales, que componen la producción doméstica en estas unidades, junto al trabajo asociado a la preparación de alimentos, crianza de los hijos, entre otras. Por lo tanto, tenemos aquí una situación importante: **la permanencia en el hogar del componente femenino de la pareja, y que éste realice las tareas que le son socialmente asignadas, es de importancia fundamental para el mantenimiento de una cantidad de producción doméstica que permita a las familias contar con la base de**

**subsistencia que determina que los “umbrales salariales mínimos” se mantengan bajos.** Y en la mantención de dicha situación, la participación de normas sociales es de fundamental importancia, lo que no quiere decir que éstas generen la situación, pero si que la justifican, favorecen y permiten. En otras palabras, es el trabajo femenino en el hogar, no pagado por el capital, el que en parte permite que el capital cuente con mano de obra masculina barata, y son un conjunto de normas y deberes socialmente instituidos los que justifican dicha situación. Veamos cuales son estos elementos.

Si bien en la localidad las labores que desempeñan los hombres (jefes de hogar) han cambiado mucho entre las generaciones que componen; por un lado, las unidades agropecuarias, subsidiadas y semiproletarias, y por otro, la de quienes viven en unidades proletarias, no sucede lo mismo en el caso de las mujeres, pues, básicamente y a grandes rasgos, no existe una diferencia muy grande entre las actividades que deben desempeñar las mujeres de unidades proletarias con respecto a sus madres y las demás mujeres de los otros tipos de unidades, más allá de que pueda que las primeras cuenten con algún electrodoméstico que facilite las mismas. En otras palabras lo que una mujer “debe hacer” en la localidad, no ha sufrido grandes cambios en el proceso de transformación. Las mujeres deben preocuparse de todas las labores de la casa, y además, criar gallinas, tener, mantener y cosechar la producción frutícola, en algunos casos sumado a labores de recolección (callampas y moras, fundamentalmente para el mercado) pero por sobre todo, tener un huerto muy bien mantenido y productivo durante todo el año. El punto es el siguiente: de no cumplir con estos requerimientos (de los cuales podemos excluir la recolección) existe una fuerte sanción asociada de parte del resto de las mujeres de la localidad (pertenezcan o no a unidades proletarias), pues, por ejemplo, no tener un buen huerto es sinónimo de una mujer floja que no cumple con las tareas que una mujer debe cumplir. Además, algunas de estas tareas se encuentran dentro de una lógica de sociabilidad en la que las mujeres componen un grupo con relaciones de su exclusiva competencia, pues, entre ellas existe un intercambio basado en una reciprocidad simétrica que incluye, por ejemplo, el préstamo de productos del huerto, pues, si en algún minuto una de ellas no cuenta con algún vegetal que requiera, muchas serán las dueñas de otros huertos que estarán dispuestas a “regalar” el producto requerido, lo que obliga a todas a tener este tipo de producción. Incluso la comercialización de un producto del huerto a una vecina es vista como un acto de mezquindad, pues, rompe la relación social de

reciprocidad establecida entre ellas. Pero además, las mujeres cooperan entre ellas en el cuidado de niños, y se junta un grupo de ellas para desempeñar tareas de recolección de frutos silvestres y callampas. En fin, las mujeres de la localidad cuentan entre ellas con un particular sistema de relaciones sociales de intercambio en el que prima la reciprocidad simétrica e incluso la difusa, que también las obliga a mantener los géneros de producción doméstica que permiten generar una base de subsistencia.

Ciertamente, todas las normas sociales que favorecen la mantención de dichas actividades productivas no tienen un nexo directo con el capital, es decir, éste no intervino en su creación mediante ningún mecanismo, por el contrario, son remanentes de formas de sociabilidad que muy probablemente preceden al ingreso del capital. Sin embargo, estas formas sociales potencian situaciones que si son beneficiosas para el capital. Como se vio en la Primera parte, muchos estudios desde la antropología han tendido a ver en el mantenimiento de estas formas sociales una resistencia al capitalismo; una conservación de elementos “campesinos” casi como un fenómeno anti-sistémico. Sin embargo, lo que vemos aquí es que la conservación de esos elementos no es sólo indiferente al capital, sino por el contrario -lo sepa éste o no- lo beneficia. Incluso, si bien no lo hacen por el lado de las normas sociales, materia que de seguro sus técnicos desconocen, múltiples proyectos ejecutados y en ejecución por PRODESAL, tienden a potenciar estas actividades femeninas para fortalecer las economías domésticas de la localidad, es decir, para aumentar la capacidad de generación de producción doméstica, lo que hacen principalmente mediante la entrega (gratuita) de especies (gallinas, semillas de hortalizas, etc.) mejoradas genéticamente, junto a capacitaciones para la optimización de la producción. A fin de cuentas -y a muy *grosso modo*- mientras más y mejor produzcan estas unidades para el autoconsumo (siempre y cuando sigan requiriendo del trabajo asalariado), mejor es para el capital, pues, se pueden mantener bajos los “umbrales salariales mínimos”.

Volviendo con la ambigüedad en las normas de intercambio entre las unidades en lo que respecta a elementos como la reciprocidad, el mercado y la producción doméstica, nos queda pendiente el funcionamiento de la reciprocidad en lo que se relaciona con los cultivos anuales (dominio fundamentalmente masculino). Como vimos también en el capítulo II.7, y a diferencia de lo que ocurre con los productos provenientes del huerto, la producción agrícola sí es

comercializada entre las familias de la localidad y dicho hecho es visto como normal y no lleva ningún tipo de sanción social negativa asociada. Sin embargo, la utilización de ayuda de vecinos es un fenómeno muy extendido en la localidad, incluso en los casos en que además se compra mano de obra. En esta situación igualmente operan mecanismos de sociabilidad basados en la reciprocidad, sólo que se distingue el intercambio de trabajo del intercambio de productos, pues, éstos desde hace generaciones que son comercializados. De la misma forma, la compra y venta de trabajo no elimina la posibilidad del intercambio recíproco del mismo, pues, los momentos y situaciones en que ocurre cada una de estas formas de intercambio se encuentran institucionalizados. Pero sobre lo que tenemos que poner el acento en lo que respecta a esta situación es que, al igual como sucede con las mujeres, el hecho de que se mantengan operando mecanismos no mercantilizados entre las unidades en lo que respecta a la producción doméstica, permite a muchos de los jefes de hogar de unidades proletarias que venden trabajo, poder generar una cantidad de producción agrícola para el autoconsumo sin que esto signifique una inversión de recursos en dinero, pues, todas las unidades proletarias que siembran maíz deben trillararlo, y dicho trabajo, para el cual no son suficientes los brazos existentes al interior de las unidades, es realizado eficientemente utilizando estos mecanismos basados en la reciprocidad (situación en la que también puede existir un pago de un porcentaje de la cosecha en granos -que bordea el 5%- a otro sujeto, el cual se encuentra fuera del grupo que mantiene la relación social de reciprocidad, que realiza una parte del trabajo con una máquina, lo que si bien reduce el número de brazos necesarios, no elimina el hecho de que continúe requiriendo de un grupo de personas muy superior al que compone a estas unidades) por lo que los productores no deben desviar una parte del ingreso en dinero para la consecución de esta producción que posteriormente, en el caso de las unidades proletarias, se destina al autoconsumo. Cabe destacar que en el caso de los hombres, los mecanismos sociales y culturales basados en la reciprocidad son menores que entre las mujeres. Podría decirse que la sociabilidad que se desarrolla entre las mujeres, conserva mayor cantidad de elementos asociados a una “sociabilidad campesina”<sup>542</sup>. Aquí nos encontramos nuevamente con una situación en la que la conservación de formas de sociabilidad remanentes del pasado, funcionan hoy en la localidad en un contexto que permite favorecer las condiciones

---

<sup>542</sup> En este caso, podría decirse, en términos figurativos, que “las mujeres son más campesinas”. Esta frase evoca un artículo de una antropóloga peruana en el que analiza la confluencia de elementos asociados a la etnicidad y al género titulado “Las mujeres son más indias”. (De la cadena, Marisol. “Las mujeres son más indias” **ISIS Internacional, 1992. Ediciones de las Mujeres. N° 16**. Pp.25 - 45.)

de explotación por el capital en la zona, pues, facilitan la generación de aquella producción que baja los “umbrales salariales mínimos”.

Por lo tanto, y haciendo síntesis de las dos situaciones descritas, cuando las relaciones de reciprocidad se presentan en el contexto de unidades que combinan la venta de trabajo y la producción doméstica (unidades proletarias en el caso de la localidad, quizás también semiproletarias en otros casos) la existencia de mecanismos asociados a una “sociabilidad campesina”, es decir la conservación de ciertas prácticas sociales de producción no mercantilizadas, basadas en la reciprocidad, puede beneficiar a los intereses del capital, contribuyendo a mantener segmentos de población dispuestos a trabajar por una menor cantidad de dinero que cuando dichas prácticas sociales no existen, por lo que, lejos de representar una resistencia al capitalismo y a sus formas sociales, las relaciones de reciprocidad en este contexto pueden ser funcionales a la acumulación de capital y a la extracción de plusvalía.

Esta situación es así, pues, dicha producción que se facilita con las relaciones de reciprocidad, no es capaz, de ninguna manera de satisfacer las necesidades (creadas o no) que tienen las unidades proletarias en la localidad, lo que las obliga a buscar una fuente de ingresos en dinero que las complemente, por lo que la venta de trabajo es necesaria para ellas.

El tema de la “necesidad” de dinero en las unidades proletarias de la localidad es de fundamental importancia para éste análisis, pues, es dicha “necesidad” la que “obliga” a las unidades a vender mano de obra y lo que permite que el capital pueda extraer plusvalía. Los elementos que determinan que las unidades requieran que una parte (cada vez mayor) de su ingreso total anual sea en dinero son –como lo hemos visto- múltiples. Por un lado, nos encontramos con elementos que se relacionan directamente con las transformaciones económicas del país y el término de las condiciones que permitían a las unidades en periodos anteriores transformar una parte de su producción agrícola en dinero, pero dicha situación presupone que existe una necesidad de dinero previa al ingreso del capital, sobre la cual nos referimos ya extensamente en páginas precedentes y que se relaciona con el nivel de contacto e intercambio entre las economías familiares y los centros de generación y distribución de bienes industriales que las unidades no son capaces de producir. Pero por otro lado, vemos que desde dicho periodo

las unidades familiares han incrementado la proporción del ingreso que perciben en dinero ante los ingresos en productos. Lógicamente, la posibilidad de vender mano de obra a las empresas forestales es lo que permite que ésta sea la situación, pero además podemos notar que dicho ingreso en dinero ha generado transformaciones importantes en aspectos ideales, subjetivos y colectivos. No es solamente que las unidades reciban una mayor proporción del ingreso en dinero, sino el hecho de que hoy en día ese dinero no es utilizado de la misma forma como lo habrían hecho unidades de otros periodos, o incluso quizás, como lo harían hoy unidades de otros tipos. De acuerdo a lo que se pudo observar en la localidad, recibir una mayor proporción del ingreso en dinero crea “necesidades” que antes no existían, o en otras palabras, el tener acceso a una serie de posibilidades de consumo de bienes de los que en periodos anteriores se podía prescindir, crea nuevos requerimientos en los estándares de consumo, y en efecto -y como se observó- las aspiraciones de consumo de las unidades proletarias son hoy muy distintas a las de unidades de periodos anteriores, y también a las de los otros tipos de unidades presentes hoy en la localidad. La forma de vida de las unidades proletarias de la localidad, ha sufrido una transformación respecto a los otros tipos de unidades y a las unidades de periodos precedentes, y los sujetos pertenecientes a las unidades proletarias valoran esa transformación, pues, aprecian de ella el consumo que permite una mayor disponibilidad del ingreso en dinero, y dicho consumo se encuentra ligado a una serie de significados sociales que potencian la necesidad del mismo. Por lo tanto, esta mayor disponibilidad de recursos en dinero crea a su vez una mayor necesidad de éste, lo que determina el hecho de que las unidades deban buscar estas fuentes de ingreso, entre las cuales, la alternativa realmente disponible para todas, es el trabajo en las forestales.

Así, la transformación en el patrón de consumo de las unidades proletarias con respecto a las demás es otro elemento que las liga a las empresas forestales y dicha situación se encuentra favorecida y potenciada gracias a una serie de nociones colectivas que valoran aspectos específicos del consumo y lo significan en relación a los sujetos y el resto de las unidades. ¿Cuáles son estas nociones? como se vio en el capítulo II.8, las ideas asociadas a las nociones de “progreso”, “modernidad” y “civilización”, muy bien conocidas en las unidades proletarias.

La palabra “progreso” significa, en la localidad, la condición de un sujeto de haber “surgido”, lo que se expresa al tener un tipo de consumo principalmente asociado a lo que se

entiende por “moderno”. Lo “moderno” es una categoría que reúne, principalmente, una serie de productos de consumo, los cuales son especialmente valorados por las unidades proletarias, no así por los demás tipos de unidades. Pero, el hecho de que una familia “progrese” no es solamente un hecho al interior de la misma, pues, la expresión visible del consumo que permite ese “progreso” se encuentra socialmente significada en forma positiva, al menos entre las otras unidades proletarias, que también desean o gustarían acceder al tipo de consumo que permite ese progreso. Generalmente son las pocas familias proletarias que disponen de un empleo fijo -forestal o no- aquellas que son vistas como las demás como “ejemplo de progreso”, sin embargo, todas las unidades proletarias consumen productos “modernos” y trabajan y se esfuerzan para ello. He aquí uno de los puntos centrales que nos permitió al principio de este apartado referirnos a un conjunto de normas sociales, formas de sociabilidad, ideas, imágenes y representaciones como un “sistema”, pues, las imágenes relativas a lo moderno y las representaciones de las formas de consumo, generan consecuencias que se relacionan directamente con la reproducción de la situación que genera la oferta de trabajo “barato” en la localidad y que beneficia al capital. El hecho de que las unidades proletarias se esfuerzen por “progresar” hace que las mismas requieran de la venta de trabajo, y en muchos casos que además se endeuden, lo que las hace depender aún más de sus ingresos en dinero. Estas ideas que, como se dijo más atrás (**II.8.8**), componen un síndrome que dispone a los sujetos a la modernidad, tienen impactos diferenciados en distintos tipos de unidades y distintas generaciones, y en la generación que ha provisto de mano de obra a las empresas forestales -las unidades proletarias- han funcionado en la práctica como “engranajes” de una “maquinaria” de dominación, en la que el esforzarse por conseguir un tipo de consumo socialmente valorado “esclaviza” a la población haciéndola aceptar el único tipo de empleo que masivamente se encuentra disponible, lo que es permitido por la base de autosubsistencia que se genera en el marco de la conservación de formas de sociabilidad basadas en la reciprocidad, que favorecen la generación de esa base de producción para el autoconsumo. Por lo tanto, en la localidad, las expectativas de consumo -del consumo de productos modernos- se constituyen como un mecanismo de dominación de las unidades proletarias por el capital.

En las nociones de progreso y modernidad vemos una conexión directa con el proceso de transformación, no sólo porque éstas se desprendan y surjan tras un cambio objetivo en la base económica de las unidades, sino también porque han cumplido esta función dentro de este

esquema: quienes quieran “progresar”, deberán conseguir una mayor parte de su ingreso en dinero, lo que dentro de las condiciones reales de la localidad, significa vender mano de obra a empresas que no cubren completamente el costo de la reproducción de las unidades, pues, éstas siguen generando una base de subsistencia, y de no contar con la misma, no podrían consumir e incluso siquiera quizás reproducirse. Pero la generación de producción doméstica para el autoconsumo, junto a la presencia de grandes facilidades en los créditos de consumo, son suficientes para reproducir a la familia y para que esta tenga televisor, celular, entre otros posibles artefactos “modernos”. Las ideas de progreso, modernidad y civilización pueden ser entendidas como engranajes ideológicos de una máquina mayor en la medida en que han favorecido el hecho de que la población trabaje en las empresas forestales en las condiciones que ya se conocen, y también, en buena parte, la de justificar el mismo proceso de transformación, pues, el hecho de que las unidades proletarias prefieran la “vida del presente” a la “vida del pasado”, pese a la serie de imágenes negativas y positivas que cargan cada una de éstas, se relaciona con que las “ventajas” del presente superan sus desventajas, y en la definición de dichas ventajas intervienen los conceptos de “progreso”, “modernidad” y “civilización”. Quizás son las personas de unidades proletarias aquellas que valoran el progreso y la modernidad, pero las personas de todos los tipos de unidades, aunque éstas declaren abiertamente preferir la forma de vida del pasado, valoran de la actualidad el hecho de que “el campo esté más civilizado” así como también muchas de las ventajas de “lo moderno”. Conceptos como estos -progreso, modernidad y civilización- han legitimado y justificado los cambios que ocurren en la localidad, pues, junto a los perjuicios que dichos cambios puedan traer consigo, exaltan los supuestos beneficios de los mismos, pero como veremos, también tienen otras consecuencias que podrían ser entendidas como “no deseadas” en función de los intereses del capital en la zona.

Por lo tanto, tenemos dos aristas -a primera vista inconexas- en las cuales las normas sociales, formas de sociabilidad, ideas, imágenes y representaciones se presentan como mecanismos que han cumplido funciones específicas relacionadas con los procesos de transformación. Al principio de este apartado dijimos que hablaríamos de un conjunto de ideas y normas que se encontraban hasta cierto punto ordenadas, pues, lo que las ordena es esta “función”, que en la práctica no ha sido otra que crear y conservar en las unidades que venden mano de obra a empresas forestales, todas aquellas características que permiten que en la zona

puedan existir contingentes de mano de obra de bajo costo relativo para el capital. Las dos aristas son las siguientes; por una parte, aquellas normas sociales y formas de sociabilidad que favorecen la permanencia de una base de producción doméstica que permite mantener los “umbrales salariales mínimos” bajos; y por otra, aquellas imágenes colectivas, ideas y representaciones que determinan una mayor “necesidad” de dinero, que en el contexto de la localidad, sólo puede ser satisfecha por una mayoría mediante la venta de trabajo a las forestales, y que por lo tanto, favorecen la aceptación del trabajo en las forestales. Ahora bien, si esta situación es así sólo en una pequeña localidad, claramente al capital podría serle indiferente lo que ocurra o deje de ocurrir en Huelón, pero como ya se ha dicho, tenemos la sospecha de que todo este proceso de transformación y las ideas que lleva aparejada no son exclusivos de Huelón. En este sentido, al no tener antecedentes que nos permitan argumentar respecto a la representatividad del caso de Huelón en el universo de localidades que aportan la fuerza de trabajo a las empresas forestales, debemos plantear a modo de hipótesis toda relevancia de estos procesos para el capital.

La conexión entre las dos aristas mencionadas es evidente: la primera beneficia las condiciones para que los salarios sean bajos y la segunda hace que se deba requerir y aceptar en las unidades dichos salarios. Es por esto que hablamos, pese a los inconvenientes teóricos de hacerlo, de un “sistema”, pero ahora estamos en condiciones de plantearlo, más que como una conclusión, en forma de **hipótesis**: se trataría de un “sistema de dominación”, o en otras palabras, un “sistema ideológico de dominación”. Debemos ser enfáticos, sin embargo, en aclarar que al plantear la existencia de este “sistema ideológico de dominación” no se quiere negar el hecho de que los elementos que acabamos de exponer no guarden dentro de sí contradicciones e inflexiones, pues, por el sólo hecho de pertenecer al campo de ideología, el conjunto que acabamos de describir como un sistema, es un campo dinámico y en transformación, en el cual intervienen intereses de distinto tipo y en el que se expresan situaciones que tienen que ver tanto con el pasado histórico de la cultura de estos grupos, como intervenciones -algunas veces concientes y otras no- que han presionado en una u otra dirección. Al decir que este conjunto de elementos ha funcionado como un “sistema ideológico de dominación” tampoco se quiere plantear aquí que se trate de una simple herramienta de un grupo con intereses homogéneos para implantar condiciones que lo favorecen, lo que se quiere plantar es que, como resultado de un proceso dinámico de combinación entre elementos que han permanecido desde el pasado

surgidos en otros contextos, con elementos e ideas que circulan en la cultura moderna del capitalismo, se ha determinado una situación que favorece algunos de los intereses de los grupos de mayor poder en la zona, pero sin embargo, como bien lo dice Althusser<sup>543</sup>, la ideología no sólo es “objeto” sino también “lugar” de lucha de clases, por lo que no es de extrañar que esta combinación de elementos no tenga siempre direcciones tan claras y que pueda tener como consecuencias tardías el reforzamiento de un fenómeno que podría ser considerado contradictorio con los intereses a los que estaba obedeciendo, como lo es la migración. Volveremos sobre esto último.

Cuando comenzamos a hablar de este “sistema”, también dijimos que era contradictorio en dos sentidos. El primero dice relación con lo mixto del origen de sus componentes, es decir que algunos de ellos sean producto de su conservación desde el pasado (formas y normas sociales basadas en la reciprocidad) y otros aparezcan junto a las transformaciones económicas recientes (conceptos como progreso, modernidad y civilización), pero estamos ahora también en condiciones de decir que dicha contradicción es sólo a primera vista, y se presenta ante el hecho de suponer que aquellos elementos que se corresponden con formas sociales campesinas, como lo son las formas de integración basadas en la reciprocidad, son contradictorias con el capitalismo (que su permanencia representa una resistencia a éste) y sus intereses, pero lo que aquí hemos hecho es plantear precisamente lo contrario: que dicha combinación -a primera vista contradictoria- es parte de un sistema de dominación que recae sobre los sectores que venden mano obra -y llevando estos planteamientos más lejos y permitiéndonos especular respecto a lo extrapolable de esta situación para las localidades y unidades domésticas que componen la mayor parte de la fuerza de trabajo de las empresas forestales- esos elementos que todos aquellos antropólogos insisten en presentar como prueba de la permanencia de elementos que permiten continuar definiendo a estas poblaciones como campesinas pese a que vendan mano de obra, vendrían a ser, en esencia, engranajes clave en el sistema de dominación capitalista que afecta a este tipo de unidades domésticas cuyas características combinan las de unidades campesinas con las de unidades proletarias urbanas. Por su parte, el segundo sentido en el que dijimos que este sistema es contradictorio, lo es más allá de una primera vista. Las consecuencias tardías de este “sistema” son contradictorias con lo que suponemos son sus propias funciones, pues, por un lado,

---

<sup>543</sup> Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” Op. Cit.

justifican y favorecen la permanencia de los fenómenos concretos que se condicen con los intereses del capital, pero a la vez, contienen la semilla del cambio de dicha situación en una dirección que no se condice con dichos intereses. Veamos por qué.

Los dispositivos ideológicos asociados a la generación de una mayor “necesidad” de dinero y que favorecen la aceptación del trabajo en las forestales (la segunda de las aristas mencionadas un poco más arriba) ya cumplieron -y siguen cumpliendo- su función con la generación que hoy en día compone los núcleos familiares de las unidades proletarias y que actualmente aún venden mano de obra a las empresas forestales, pero parte de las mismas ideas, tienen un efecto que (suponiendo que hablamos de un fenómeno generalizado en los sectores que aportan la mano de obra a las forestales) puede interpretarse como no beneficioso para el capital, pues, en las generaciones que suceden a la de las unidades proletarias, fomentan la determinación de los jóvenes de querer emigrar a las ciudades en busca de una forma de vida “deseada” que no es posible de conseguir en la localidad. En otras palabras, estos dispositivos ideológicos ya habrían cumplido su rol en la generación de las unidades proletarias, pero no serían efectivos para las generaciones siguientes, en efecto, se combinan con las presiones económicas reales y favorecen un fenómeno que desarticula el sistema que se establece entre los intereses del capital y la fuerza de trabajo, éste es, la emigración (aunque ciertamente en una escala superior a la de sólo Huelón) la cual tarde o temprano tendría como efecto que no exista recambio generacional entre los obreros forestales -los que inevitablemente irán envejeciendo- situación que podría tener como consecuencia una escasez mano de obra, lo que a su vez podría tener como secuela que se eleven los salarios y el fin de esa provechosa “ventaja comparativa” de la producción forestal en la zona (y el país): mano de obra barata.

### **III.1.5. - La emigración de los jóvenes; descomposición del sistema de dominación en la localidad.**

En reiteradas ocasiones a lo largo de esta tesis, se ha mencionado a la emigración de jóvenes de la localidad a las ciudades como un fenómeno de importantes dimensiones. Las causas de la emigración son diversas y se relacionan con el proceso de transformación que ha experimentado la localidad en las últimas décadas. Como primer punto, debe destacarse el hecho de que el fenómeno de la emigración no es nuevo, existe desde hace varias generaciones en la localidad, lo realmente nuevo es la escala del fenómeno, al punto de que -salvo pocas excepciones- la creación de nuevos núcleos familiares en la localidad cesó hace más de una década, pues, todos los jóvenes emigran y forman sus núcleos familiares en las ciudades.

La emigración que existía en la localidad en generaciones previas tenía características distintas a la de la actualidad. En el contexto de familias con varios hermanos, uno o dos decidían probar suerte en empleos en otras zonas del país. Varias de las personas mayores de la localidad recuerdan que los hombres se dirigían al norte del país a trabajar en tareas mineras, así como también era frecuente que algunas mujeres viajaran a Santiago en busca de empleos de asesora del hogar. Pero pese a existir esta emigración, la creación de nuevos núcleos familiares no finalizaba, por el contrario, los predios familiares se dividían para poder dar abasto a un creciente número de nuevas unidades. Otra característica de la emigración en el Primer y Segundo periodo era que en algunos casos los emigrados mantenían un vínculo económico con sus hogares de origen, y algunos sujetos después de unos años retornaban a la localidad. Pero existió un cambio en las características del fenómeno de la emigración posterior al ingreso de las forestales a la zona, aumentando notoriamente la cantidad de jóvenes que salen de la localidad. Son principalmente los hijos de las parejas que formaron las actuales unidades proletarias quienes emigran, al punto de que -como se dijo anteriormente- la última generación que efectivamente formó nuevas unidades domésticas en la localidad es la de quienes componen las unidades proletarias y no la de sus hijos. Si en periodos previos eran 1 o 2 hijos de un promedio de 7 u 8 por familia quienes emigraban de la localidad, hoy en día son 2 hijos de un promedio de 2,6 quienes emigran. Pero ¿Qué fue lo que sucedió y que determinó esta situación?

Pueden enumerarse variadas causas para el comienzo de este fenómeno de emigración “masiva” de los jóvenes. Primero que todo debe mencionarse que las actividades a partir de las cuales las generaciones anteriores sustentaron su economía comenzaron a sufrir un deterioro desde hace un par de décadas, estas son, la agricultura, ganadería, y la producción doméstica en general. Sin embargo, las actuales unidades proletarias continúan desempeñándolas para su autoconsumo. Por otro lado, tenemos que la principal actividad que aporta ingresos a las familias de la localidad es la venta de trabajo a las forestales, actividad que los jóvenes conocen muy bien, pues, en su mayoría quienes emigran son hijos de unidades proletarias en las que el jefe de hogar es obrero forestal. Por lo tanto, en términos generales, los jóvenes quedan ante dos opciones, o combinar venta de trabajo con producción doméstica al formar nuevas unidades familiares en la localidad, o migrar a centros urbanos a fin de formar nuevas unidades domésticas proletarias, únicas dos opciones de no poder contar con un empleo asalariado fijo, los que son por cierto muy escasos en esta zona. Como ya se ha dicho, y sobre lo que volveremos, existe una serie de factores que inclina la balanza en la elección de estas dos alternativas hacia la segunda. En lo que se debe ser enfático, es que al menos una parte de los hijos de las unidades proletarias podrían reproducir las condiciones de sus padres en la localidad -combinación de producción doméstica con venta de trabajo temporal- y efectivamente quedarse en la localidad, situación que no ocurre de existir un empleo fijo que lo permita. Por lo tanto, existen de por medio factores que inciden en la decisión de los sujetos de retirarse de la localidad, es decir, que inclinan la balanza entre las dos opciones mencionadas, y esto es, tomando en cuenta que efectivamente existe un grupo entre los jóvenes que migran que no podrían reproducir las condiciones de sus hogares de origen dado que no dispondrían de la superficie necesaria para poder generar una base de producción doméstica que permitiera vender mano de obra a las forestales.

Uno de los factores que inclina la balanza hacia la emigración tiene que ver con el incremento de la escolaridad en la localidad. Como se vio en los resultados de la encuesta 2007, el nivel de escolaridad va aumentando progresivamente en los grupos de menor edad, por lo que prácticamente todos los jóvenes que emigran de Huelón lo hacen con cuarto medio. Esta situación determina el hecho de que los jóvenes intenten sacarle mayores beneficios económicos a su escolaridad, pues en la localidad el tener o no tener cuarto medio no amplía las oportunidades laborales. Además, la escuela ubicada en Huelón tiene sólo hasta octavo básico,

para continuar sus estudios muchos jóvenes lo hacen en Curepto, en el internado del pueblo, pero en otros casos los jóvenes continúan su educación media en liceos técnicos o comerciales en ciudades como Curicó o Talca, donde al egresar ingresan directamente al mercado laboral en estas urbes, donde finalmente forman sus familias, situación similar a lo que ocurre con el escaso pero creciente número de jóvenes que accede a la educación superior. A todo lo anterior, debemos sumar el hecho de que la educación en las escuelas rurales no ha sido diseñada para potenciar conocimientos relativos a actividades que sean desempeñadas en el medio rural, por lo que incluso para aquellos que terminan su educación media viviendo en la localidad, la misma educación ha contribuido a forjar expectativas respecto a su futuro teniendo en mente empleos urbanos.

Pero al margen de lo anterior, y dejando de lado por el momento el tema de las expectativas de las nuevas generaciones, no debe dejarse de lado la consideración de un elemento fundamental en la generación de la emigración. Los sujetos que viven o que han sido criados en unidades domésticas proletarias de la localidad se dan cuenta de que una mayor proletarización es más conveniente que una venta esporádica de trabajo, pues, la combinación de dicha venta de trabajo con producción doméstica significa un esfuerzo mayor que la opción de una mayor proletarización en las ciudades. Esta situación también genera como efecto una conciencia de parte de la población acerca de que las posibilidades reales de los jóvenes que se quedan en la localidad son por mucho peores a las de quienes se van a las ciudades.

Por lo tanto, la explicación al actual fenómeno de emigración en la localidad se encuentra en la conjunción entre expectativas y condiciones económicas reales de la generación que hoy en día conforma las unidades proletarias. A fin de cuentas, es posible que los jóvenes (al menos aquellos que pueden heredar un pequeño predio) reproduzcan las condiciones materiales de sus padres, es decir, se queden en la localidad y combinen producción doméstica autoconsumida con ingresos en dinero provenientes de trabajos asalariados, pero más allá de los pocos que pueden acceder a empleos fijos con contrato, esto no sucede, y la razón de ello es que crecieron en familias para las que dichas condiciones no eran satisfactorias, lo que contribuyó a la generación de imágenes negativas de los trabajos asociados que se pueden realizar en la zona. Recordemos que la idea de que los trabajos del campo son “sucios” y “sacrificados” mientras que los empleos

urbanos son “limpios” y “aliviados”, se encuentra muy difundida en la población junto al hecho constatado de que dichas desventajas del trabajo en el campo no se condicen con un mejor sueldo, por el contrario, la vida es menos “segura” y se vive con menos dinero.

La razón por la cual estas condiciones no han sido satisfactorias para las unidades proletarias se encuentra en la conjunción de dos elementos, por un lado, el esfuerzo concreto que significa para estas unidades alcanzar una reproducción simple es probablemente igual o mayor al que el que tuvieron que realizar las unidades de periodos previos, pero por otro, las expectativas de consumo de estas unidades son mayores que las de las unidades domésticas de periodos anteriores. Por lo tanto, la conjunción de expectativas (ahora el consumo de otros bienes) y la real posibilidad de las familias de cumplir con las mismas, explica lo que capítulos atrás denominamos como una “frustración colectiva de consumo”, la cual es “heredada” por la generación hija de las unidades proletarias, que crece en dichas condiciones. Ante este panorama, es lógico pensar que los hijos de las unidades proletarias aspirarán a acceder al mismo tipo de consumo que aspiran sus padres, pero minimizando las características negativas que dicha situación genera en sus familias de origen, lo que lleva a una lógica salida: emigrar a aquel lugar donde los empleos son más “aliviados” y mejor pagados. En este traspaso de nociones de una generación a otra podemos encontrar que la influencia de ideas como el “progreso” son fundamentales en la forma en como los hijos de las unidades proletarias generan sus expectativas, pues, ante las condiciones materiales reales de la localidad, la más evidente forma de “progresar” y conseguir el consumo de bienes “modernos” es estudiar y emigrar. Es el camino que los jóvenes escogen, pero también -como lo declaran los entrevistados- es el que sus padres escogieron o quieren para ellos.

Ahora bien, podríamos preguntarnos por qué la generación que conformó las unidades proletarias formó núcleos familiares en la localidad y no emigró. La razón de esto es que en el periodo en que dichas unidades se conformaron como tales no estaban a la vista todos los elementos que hoy en día tienen las generaciones actuales; todos los procesos que hemos descrito para el Tercer periodo estaban comenzado a tomar sus características, por lo que no existía esta serie de imágenes colectivas que hoy favorecen la emigración. A esto nos referíamos cuando se dijo que el impacto del síndrome de ideas imágenes y representaciones asociados al progreso, la

modernidad y la civilización tiene impactos diferenciados en las distintas generaciones. De esta forma, pese a que la emigración puede ser planteada como una expectativa que los padres tienen para sus hijos a fin de que tengan un “mejor futuro”, las nociones presentes entre los padres y las de sus hijos respecto a esta situación no son idénticas. La imagen de la ciudad es un ejemplo concreto de esto: en la generación de quienes formaron unidades proletarias dicha imagen es muy negativa, lo que contrasta con la de quienes son jóvenes en edad de formar nuevas unidades familiares y la de los adolescentes. Esto se explica por una difusión de nociones urbanas que afectan en forma más directa a los jóvenes que a sus padres, lo que contribuye a generar ese cambio entre las dos generaciones, e impulsa a las primeras a directamente desear un modo de vida urbano.

De esta forma nos encontramos con una paradoja que ya hemos resaltado en reiteradas ocasiones: el mismo conjunto de transformaciones económicas y el sistema ideológico que las acompaña crea las condiciones ideales para que empresas como CELCO y las forestales “particulares” tengan mano de obra barata, es decir, con “umbrales salariales mínimos” bajos, va desintegrando la estructura y reproducción de las unidades domésticas al generarse una mayor presión material hacia la emigración de los jóvenes y justificar y hacer razonable y deseable la misma.

Ahora bien, desde que se planteó la hipótesis de investigación que nos hemos formulado la pregunta la de si existen mecanismos para evitar el fenómeno de la emigración, pues, es evidente que éste perjudica a futuro los intereses del capital. La presente investigación no fue capaz de probar la existencia de mecanismos concretos que detengan o disminuyan el fenómeno en forma efectiva, sin embargo, si fue posible dar cuenta de una serie de medidas que, sin explicitarlo, podrían apuntar en dicha dirección. Existe una serie de políticas e iniciativas que son dignas de levantar nuestras sospechas al respecto<sup>544</sup>. Si bien estos mecanismos podrían tener

---

<sup>544</sup> Tal como se señaló más atrás (**II.8.8**), estas políticas provienen tanto de instituciones del gobierno central, como del municipio y las empresas forestales. A grandes rasgos reconocemos dos tipos de políticas, por un lado, las que actúan mediante mecanismos materiales o económicos, y por otro, las que actúan por medio de la difusión de ideas. Entre las primeras, se encuentran los distintos tipos de subsidios en dinero entregados por el Estado, entre los cuales algunos de ellos apuntan específicamente a unidades proletarias. Destacan las Asignaciones Familiares y los beneficiarios del Programa Puente de FOSIS. También dentro de las políticas del primer tipo, destacan todas aquellas iniciativas de fomento productivo relacionadas con la mejora de cultivos comerciales y de la producción pecuaria, muchas de ellas financiadas o motivadas por INDAP, junto a las charlas gratuitas, entrega de semillas, fertilizantes y especies mejoradas, por PRODESAL. Todas estas políticas tienden a mejorar las condiciones económicas de la población de localidades como Huelón, con financiamiento estatal y sin cambiar las condiciones

influencia en la emigración, en lo concreto no se observa una disminución de la misma, ni tampoco la creación de nuevas unidades domésticas en la localidad. Por el contrario, si bien puede sospecharse con fundadas razones que todos estos mecanismos (los materiales y los ideales) apuntan a mantener a la población en localidades como Huelón y evitar la emigración, ésta continúa sin alteraciones. No sabemos si en el futuro las ideas relacionadas con la valoración de la vida en el campo podrán contrapesar el mecanismo ideológico que favoreció y justificó la creación de las unidades domésticas proletarias, pero sí podemos destacar el hecho de que pese a su no probada eficacia, estas pueden ser entendidas dentro del concepto de ideología en la medida de que sus enunciados no explicitan parte del contenido de las mismas, y sus eventuales consecuencias apuntan hacia eventuales beneficios para el capital.

---

laborales de los obreros forestales, que en la mayor parte de los casos, viven en unidades beneficiadas por alguno de estos proyectos o subsidios. Por otro lado, tenemos las políticas que actúan mediante la difusión de ideas. Destacan aquí todos los proyectos municipales asociados a fomentar el “capital social” de las localidades. Pero por sobre todo nos interesa destacar aquí todas aquellas actividades que tienen por objetivo fomentar la tradición y generar un arraigo a la tierra, pues, como se vio, eventos de este tipo han sido capaces de instalar en la población la idea de “tradición”, idea que al parecer era inexistente en la localidad antes de su fomento.

## **III.2. - Generalizaciones a partir del caso de estudio: Huelón y el sistema en que se inserta.**

### **III.2.1. - La controversia campesinistas - descampesinistas, el caso de Huelón y sus transformaciones.**

En términos históricos, ha pasado “mucho agua bajo el puente” desde que la controversia entre campesinistas y descampesinistas se encontrara en su punto más álgido. Puede llamar la atención el hecho de que en una tesis en la actualidad se insista tanto en una discusión que hoy se encuentra fuera de los temas más en boga en el ámbito de la antropología. La razón tras esta insistencia se encuentra en que, aquellos pronósticos acerca del futuro en esas discusiones del “pasado”, en cierta forma hacen referencia a lo que hoy es el presente, o en su defecto, a un futuro que es más próximo hoy que hace más de tres décadas, y un estudio en una localidad rural de un país latinoamericano de la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, es lo que quizás muchos de los protagonistas de la mencionada controversia habrían deseado para aportar nuevos elementos al debate. Pese a esto, el desinterés por este tipo de problemáticas en los trabajos que desde la disciplina se realizan sobre el mundo rural es patente en la actualidad. Sin embargo, creemos que de esta investigación pueden destacarse elementos que permiten contribuir a este debate, o dicho de otra forma, que permiten analizar los tópicos de esta discusión a la luz de lo que en efecto ha ocurrido con los llamados “campesinos” décadas después de que éstos se encontraran en el epicentro de la discusión teórica y política.

Como bien se advirtió en la Primera parte de esta tesis, la discusión teórica sobre el campesinado se ha centrado principalmente en tres temas fundamentales. Primero, su naturaleza intrínseca, es decir, su dinámica y estructura interna; segundo, su inserción con el sistema social mayor, referido a sus mecanismos de articulación y funcionalidad con respecto de la sociedad en la que se insertan los campesinos; y tercero, su evolución y tendencias en el futuro. La controversia campesinistas - descampesinistas, hace referencia al último de estos tres temas, pero la argumentación de cada una de las posturas guarda estrecha relación con el primero y segundo. Por esto es que señalamos la importancia de la definición del campesinado dentro de este debate

(lógica interna e inserción con el sistema mayor), puesto que de ella depende la visión que se tenga acerca del proceso sufrido por estos sectores de la población.

Entre los distintos argumentos de la postura campesinista encontramos la de aquellos autores que se inspiraron en líneas teóricas relacionadas con el materialismo histórico junto con el aporte del trabajo de Chayanov y su escuela a la comprensión del funcionamiento interno de las economías campesinas. Para afirmar la persistencia del campesinado en el contexto latinoamericano algunos autores pusieron énfasis en elementos externos al mismo, y otros a la dinámica interna de las unidades. De acuerdo a lo que pudimos captar en Huelón, algunas de las líneas argumentativas de estos campesinistas encuentran un asidero bastante fuerte en la realidad estudiada, pero con salvedades muy importantes. Destacamos aquí las posturas de dos antropólogos que trabajaron el tema en el contexto mexicano; R. Stavenhagen y A. Warman. Ambos pusieron atención al hecho de que en el contexto latinoamericano, lo que ellos llamaron, el de un capitalismo dependiente o periférico (haciendo referencia a los postulados básicos de la teoría de la dependencia) la existencia de una economía pequeño-campesina no totalmente destruida por las relaciones de producción capitalista, es funcional al capitalismo mismo, lo cual implica una articulación entre las características internas de las economías campesinas y elementos externos a ellas, como lo es la función que ellas puedan cumplir en el contexto capitalista particular. En localidades como Huelón vemos que esto es así, sólo que tal tipo de unidades, no totalmente destruidas por el capitalismo ¿pueden continuar siendo llamadas campesinas? no se trata de sólo un pormenor en la definición de un concepto, pues, dicha definición puede permitir o no captar las transformaciones de estos grupos, de lo contrario, si la definición de campesinado va mutando junto al “campesinado” mismo, dicho concepto no resulta útil para analizar el proceso de transformación. En Huelón, efectivamente, las unidades domésticas hoy en día son funcionales al capitalismo, el tema es que para que lo fueran debieron dejar de tener aquellas características que las apegaban a una definición teóricamente pura del concepto, lo que en resumidas cuentas significa que, para hablar de unidades campesinas, no debe existir aporte alguno en el ingreso por concepto de venta de trabajo, a la vez, la producción debe realizarse en ellas sólo haciendo uso de relaciones productivas domésticas, es decir, sin incorporar la compra de trabajo. Pero de hecho, los cambios que nos permiten decir que las unidades de la localidad dejaron de corresponder a esta definición comenzaron a ocurrir en la

localidad mucho antes del periodo que nosotros pudimos registrar, al punto de que afirmar que en algún momento **todas** las unidades de la localidad fueron campesinas “teóricamente puras” es, en términos metodológicos, un supuesto teórico en esta investigación. Pero al margen de esto, sabemos que en Huelón existieron unidades campesinas, y que hoy en día no existen, y que dicha situación se relaciona directamente con los cambios ocurridos en la función de estas unidades en el patrón de acumulación nacional e internacional.

Lo que vemos en Huelón es que las unidades domésticas se transforman efectivamente al relacionarse con el capitalismo, o más precisamente, al insertarse éstas en una economía de mercancías que las relaciona con centros de producción y circulación capitalista, postulado que se acerca mucho a los de las posturas descampesinistas. Sin embargo, lo que sucedió no fue una rápida transformación de las unidades en unidades proletarias, ni la pérdida absoluta del control de sus medios de producción -como afirman los autores de posturas descampesinistas- por el contrario, lo que vemos es una permanencia de relaciones productivas e incluso formas de intercambio asociadas en términos abstractos a estadios precapitalistas, cuya existencia se da en un contexto capitalista, lo que es, paradójicamente, funcional a la acumulación capitalista. Recordemos que según Marx, existe una tendencia histórica del campesinado a desaparecer ante el avance del capitalismo, pues, se encontraría fuera de la dinámica de funcionamiento del capitalismo y sería un resabio del pasado. Esto, dada la existencia de una tendencia constante en el desarrollo del capitalismo a establecer un divorcio cada vez más profundo entre los medios de producción y el trabajo; -parafraseando a Marx- el convertir el trabajo en asalariado y los medios de producción en capital. En este sentido, el destino de este campesinado en el capitalismo sería el mismo que el de los campesinos despojados de sus medios de producción por el proceso que el autor denomina “la acumulación originaria”, o bien, -en los casos que corresponda- convertirse en burgueses y extraer trabajo a otros sectores (diferenciación según Lenin). En Huelón, efectivamente desaparece el campesinado en su forma “pura”; el trabajo se convierte en asalariado, pero, no todo el trabajo, y los medios de producción se convierten en capital, pero no todos los medios de producción, pues las mismas unidades que venden trabajo continúan teniendo el control de una parte de sus medios de subsistencia y continúan produciendo para su autoconsumo. Esto es así al menos por el momento, pues, todo parece indicar que, a muy pesar de los intereses del capital, en vistas del fenómeno de la emigración, Marx terminará por tener razón

en su diagnóstico general. No obstante, la dinámica del proceso se aleja de las características de la “acumulación originaria” en la medida en que aquí la situación no consiste en la extracción de valor de un modo de producción por otro en el contexto de la desaparición de uno de éstos, por el contrario, se trata de que el único modo de producción existente: el capitalismo, incorpora de forma orgánica la explotación de relaciones productivas domésticas, de lo cual se beneficia, pues, en este caso no se trata de la instauración del capitalismo en el sector, sino de una explotación de las relaciones productivas domésticas en el contexto de un capitalismo plenamente instaurado, en un contexto histórico en el que lo que cambió es el modelo de administración del sistema económico, es decir, la fase del capitalismo, y con ello, el rol de las unidades en el patrón de acumulación capitalista. El mismo Marx señaló que el campesinado no constituía un modo de producción en la medida en que no es capaz de generar por sí sólo una red de acumulación, y que aparece jugando distintos roles de variable importancia en distintos modos de producción históricos, y en el capitalismo, dicho rol no existe más allá del proceso en el que el capitalismo absorbe contingentes de población que convierte en asalariada. Sin embargo en Huelón, la conversión de la población en asalariada no implica este “divorcio” entre los medios de producción y el trabajo. Marx señala también que el capitalismo requiere de la existencia de obreros libres y asalariados que venden su trabajo, lo que históricamente se desarrolla en oposición a las economías domésticas, que son reemplazadas gradualmente por las formas capitalistas. Pese a esto, dichos obreros libres y asalariados existen en la localidad, lo que históricamente, en este caso particular, no se desarrolló en oposición a la permanencia de los medios de producción en manos de los trabajadores. En el caso de Huelón, esto sucedió porque entre los mecanismos que permitieron que los trabajadores de las unidades requirieran del trabajo asalariado, no fue necesario privar a los mismos de sus medios de subsistencia, esto, porque la necesidad subjetiva y objetiva de dinero en las unidades ya se encontraba creada en un proceso de diferenciación inconcluso y parcial, previo al ingreso del capital, y las condiciones histórico-económicas particulares del país y la localidad desde alrededor de la década de 1970 impidieron que la consecución de dinero por parte de las unidades se efectuara vía mercadeo de producción agropecuaria, lo que coincide con el ingreso de los grandes capitales forestales a la zona. Por lo tanto, aquí nos encontramos en un contexto muy distinto al que Marx observó, un contexto histórico que Wallerstein, a partir del mismo trabajo de Marx, explica de forma muy clara.

En Chile, el capitalismo no se instauró dentro del siglo XX, ni siquiera en el mundo agrario. Buena parte de las discusiones que tuvieron lugar entre la década de 1960 y 1970 debatieron extensamente en torno a esta situación, en la que los enfoques desarrollistas hablaban de un feudalismo agrario, mientras que los enfoques cepalianos y de la dependencia (tanto estructuralistas como marxista) cuestionaban dicho postulado. Ciertamente las características económicas del país y sobre todo de su producción agropecuaria no han sido nunca semejantes a las de las potencias industriales, pero esto no implica que la economía del territorio hoy conocido como Chile, se haya encontrado fuera del sistema económico y “sistema histórico” mundial, pues, como bien lo señala Wallerstein, zonas como la comprendida por Chile constituyen desde el siglo XVI un eslabón en la generación de la cadena productiva internacional, y el particular sistema agrario chileno previo a la Reforma Agraria, basado principalmente en el latifundio, y sólo en pocos lugares en pequeños productores, no es una excepción, pese a que las formas de dominación se asemejen a las feudales. Posicionándonos más atrás en el tiempo, recordemos la importancia del “oro americano” en lo que se ha conocido historiográficamente como el periodo del “mercantilismo”, así como la importancia que cobra desde fines de la colonia la producción cerealera, y de materias primas del continente en la economía mundial. Pese a que en el país no primara el trabajo asalariado en el mundo rural hasta tiempo después de la Reforma Agraria, Chile y su sector rural es parte de un sistema de acumulación global capitalista casi desde que éste tiene su génesis como colonia española. Por lo tanto, no se puede hablar de una penetración del capitalismo en el país, pero sí -como lo hacen Wallerstein y algunos autores pertenecientes a la perspectiva de la teoría de la dependencia- de cambios cíclicos de la función de la producción nacional, de una reorganización de las cadenas de mercancías a nivel mundial, lo que implica un cambio en la división internacional del trabajo. Dentro de estos cambios debe entenderse el primer periodo en el que los productores de la localidad de Huelón comienzan a participar con su producción con mayor fuerza en los mercados, lo que induce cambios en las unidades domésticas y su lógica económica, así como en los profundos cambios ocurridos al momento en que el gran capital forestal ingresa a la zona, transformando de las unidades aspectos que van desde lo económico a lo sociocultural.

Regresando a las posturas campesinista y descampesinista, encontramos entonces hoy, en la localidad de Huelón, elementos que coinciden con las argumentaciones tanto de unos como de

otros. Pero advertimos que los argumentos de posturas campesinistas son válidos sólo y cuando se acepte que la persistencia de ciertos elementos característicos de las economías campesinas en la localidad de Huelón se encuentran enlazados y permitidos por transformaciones tanto o más grandes que aquellos elementos que persisten, por lo cual, debemos regresar sobre el tema de la definición de campesinado para decir que estas economías domésticas funcionales al capitalismo ya no son propiamente campesinas. Pero a la vez, tampoco podemos hablar de un proceso de descomposición campesina que haya llegado a su fin en los términos en los que se refiere Lenin en el caso norteamericano, ni extrapolar lo planteado por Marx para el contexto europeo (el mismo autor señala explícitamente que se refiere a ese contexto histórico), pues, en el contexto histórico particular en el que se inserta el caso de Huelón, la permanencia de elementos propios de economías campesinas junto a elementos propios de una transformación del trabajador en asalariado no se explica sólo en el contexto de la persistencia de resabios que desaparecerán lentamente, sino por el contrario, en virtud de una funcionalidad de la persistencia de dichos elementos para el patrón de acumulación capitalista. Pero debemos ser insistentes respecto de que la persistencia de dichos elementos “campesinos” en unidades que venden trabajo asalariado, no se da en el contexto de una resistencia de parte de las unidades a transformar su lógica económica. Es decir, no es la “regla de Chayanov” la que se encuentra evitando un proceso de acumulación al interior de las familias de Huelón -por el contrario y como vimos más atrás- la intención de estas unidades es “tener más”, “progresar”, “surgir”, por lo que decir que la causa de la permanencia de estos elementos se encuentra en la intención de alcanzar un nivel subsistencia sobre el cual se deje de gastar energía es incorrecto para el caso, tanto en el periodo previo al ingreso de las forestales, como con mayor razón para el periodo posterior. Por el contrario; es lo que plantea el mismo Marx, paradójicamente, para explicar la desaparición de estos elementos, lo que explica su persistencia en el interior de las unidades, pues para éste autor, en tanto el campesino está inmerso en relaciones de mercado, nuevas necesidades son creadas continuamente y todo “excedente” en forma de dinero puede ser utilizado de varias formas. En Huelón es esa la razón que liga a las unidades a la venta de trabajo, pero es la incapacidad de generar esos ingresos en dinero para esas necesidades que ya han sido creadas, por medio de la producción agropecuaria, lo que permite que la venta de trabajo se realice cuando los productores aún se encuentran en posición de sus medios de subsistencia. Finalmente, que los productores cuenten aún con aquellos medios, permite al capital no pagar la subsistencia de las unidades -lo

que es lo mismo y utilizando los conceptos del propio Marx- que el “trabajo necesario” se encuentre **parcialmente** cubierto (realizado), de forma independiente, cuando el capital hace uso de la mano de obra en sus faenas, por lo que una parte relativa mayor del trabajo que realiza el obrero para la forestal (mayor de lo que sería si los trabajadores no se encontraran en posesión de medios de subsistencia) es “trabajo excedente”, es decir, plusvalía.

En este sentido, pese a que la descomposición campesina y la diferenciación, ocurre en la localidad, pero no llega a término en la forma en lo plantea Lenin, cuando el autor señala que *“...la formación de centros industriales, el aumento de su número y el hecho de que atraigan población no puede por menos de influir de la manera más profunda en toda la estructura del campo, no puede por menos de provocar un incremento de la agricultura comercial capitalita.”*<sup>545</sup>, esto continúa siendo efectivo para el caso de Huelón. Incluso podríamos plantear que de no haber existido un cambio en la administración del modelo económico nacional en la Dictadura Militar, y de no haber entrado el gran capital en forma de empresas forestales a la zona, quizás si habrían terminado por desaparecer todos aquellos elementos en la producción de las unidades asociados a una persistencia de características “campesinas”, pues el proceso de diferenciación si ocurrió entre las unidades previo a la aparición de las forestales, sólo que éste se vio interrumpido en el momento en que la agricultura comercial dejó de ser un “negocio” del cual se pudieran extraer ganancias en la localidad, por lo que el gran capital, y no las pequeñas empresas agrícolas, se transformaron en las grandes compradores de mano de obra, después de la aparición de estas últimas. De haber persistido hasta hoy dichos elementos “campesinos” en la localidad, en las condiciones supuestas (mantención de las condiciones favorables de competencia de la agricultura en el mercado y ausencia de las forestales) efectivamente no habría otra explicación para ello que la que entrega Lenin y Kautsky: la lentitud del proceso, determinada por variaciones en las rentas marginales y la cercanía e infraestructura para comerciar con los centros urbanos.

Por lo tanto, nos encontramos en Huelón con una situación que, hasta cierto punto, se apegó al pronóstico de Lenin, hasta que las condiciones históricas particulares determinaron la aparición de nuevos factores que cambiaron la dinámica del proceso: la aparición del gran capital junto a un cambio en las condiciones de competencia de los productores en los mercados

---

<sup>545</sup> Lenin, V.I. “El desarrollo del capitalismo en Rusia” Op Cit. P. 31.

agrícolas. La explicación de Kautsky, por su parte, es muy acertada en el caso de Huelón, no sólo por lo que ya se señaló en reiteradas ocasiones en páginas precedentes, es decir, por la explicación de cómo el ingreso de una economía de mercancías transforma la lógica interna y demografía de las unidades, sino también porque señala una situación que no es menor, muy rescatada también por las posturas campesinistas, esta es: que ni la pequeña propiedad ni la gran propiedad varía en proporción una respecto de la otra, es decir, la gran propiedad no necesariamente tiende a hacer desaparecer a la pequeña, lo que sucede más bien es una “revolución” en el funcionamiento económico de las unidades, es decir un cambio en términos cualitativos. El elemento central y realmente distintivo del trabajo de este autor consiste en observar que la relación entre pequeñas y grandes explotaciones es oscilante y la tendencia de los pequeños productores no es siempre a la desaparición, dado que bajo determinadas condiciones el modo de producción capitalista permite y requiere de su reproducción. Dentro de las condiciones de Huelón, que probablemente son muy distintas a las que observó Kautsky, podría plantearse la hipótesis de que dicha norma se ha cumplido hasta el presente, pues, si pudiéramos plantear el fenómeno descrito en Huelón como representativo del universo de localidades que proporcionan mano de obra a las empresas forestales en la zona (extrapolación que no podemos sustentar dado que no disponemos de estudios similares en otras localidades) se podría decir que la producción de los pequeños productores favorece la mantención de un nivel de ganancias de los grandes productores forestales (manteniendo los salarios bajos), y la persistencia de las pequeñas explotaciones agrícolas y de las grandes explotaciones forestales se da en el contexto de un cambio cualitativo al interior de las mismas, pues, ni las pequeñas unidades son hoy unidades campesinas, así como la gran propiedad, antaño latifundios agrícolas, hoy corresponde a miles de hectáreas de plantaciones forestales propiedad de empresas capitalistas.

Por su parte, como bien se dijo en la Primera parte, una de las posturas preponderantes dentro de los campesinistas guarda relación con el fin político asignado al campesinado en el momento particular en el que se dio esta controversia. Se trata de los resabios de la discusión existente entre “populistas” y marxistas en la Rusia prerrevolucionaria, llevada al contexto de los países periféricos o del, llamados ahora “emergentes”, con antecedentes en la discusión planteada por Marx y Engels en el contexto del probable advenimiento de un proceso revolucionario en Rusia -en ese momento, país fundamentalmente campesino- (I.2.2). Muchos

autores campesinistas perciben la persistencia campesina -de quienes son definidos como campesinos en ese momento- como una muestra del potencial revolucionario de esta clase, disputando los planteamientos sobre la “deseabilidad” de una modernización que desintegra la economía campesina y la “comunidad rural”, viendo al campesinado como una fuerza anticapitalista, con potencial revolucionario. Las diferencias, en tanto el fin político es el socialismo, están en el diagnóstico acerca del comportamiento y dinámica del campesinado en dicho contexto, mientras que por su parte, también es posible encontrar una “utopía campesina” como la expresada en trabajos políticos de Chayanov, más cercana a los planteamientos anarquistas en las posturas campesinistas de esos años. Sin embargo, al margen de que estos diagnósticos se hicieran en el contexto del debate político, debemos resaltar el hecho de que al igual que aquellos “campesinos” sobre los que se refería esta discusión, las unidades domésticas de la localidad de Huelón también mantienen elementos económicos -la producción para el autoconsumo- y sobretodo sociales -la existencia de una lógica de intercambio de bienes y trabajo basada en la reciprocidad y normas sociales tendientes a la cooperación social- que las asemejan al campesinado, como vimos, incluso muchos de ellos con semejanzas importantes con la llamada “comuna rural”, pero sin embargo, como se enfatizó en capítulos previos, la persistencia de estos elementos está lejos de constituirse como evidencias de resistencia o de una muestra de una conducta anticapitalista, por el contrario, son funcionales a un sistema de dominación capitalista; engranajes de un mecanismo que funciona con piezas construidas a partir de elementos económicos, sociales y culturales , y dentro de estos últimos, ideológicos.

Finalmente, para cerrar este apartado, haremos hincapié en el hecho de que la discusión entre campesinistas y descampesinistas refiere principalmente a un futuro, considerado desde el momento en que se realizaban los pronósticos, sin embargo, aquí sólo hemos hablado sobre nuestro presente. Si, como los participantes de ese debate, debiera decirse aquí qué es lo que indican las tendencias actuales que sucederá en el futuro con las unidades de Huelón, nuestra postura es muy clara y se ha ido esbozando a lo largo de los capítulos anteriores. De no ocurrir un cambio imprevisto que afecte en factores económicos (creación de empleos fijos, descubrimiento de áreas en las que la producción de las unidades puede ser competitiva en el mercado, entre otras posibles) las unidades domésticas de la localidad no sólo cambiarán, sino que desaparecerán en el proceso de emigración rural-urbana, cumpliéndose efectivamente todos los pronósticos de los

descampesinistas más recalcitrantes. Factores de tipo ideológico como los que hemos sospechado que ya se encuentran en marcha para contener este fenómeno, no han mostrado hasta el momento tener efectos concretos en Huelón, y considerando el tamaño de la población de la localidad y lo profundo del alcance del fenómeno, sería difícil cambiar la situación por estos medios. Sin embargo, desconocemos por completo las características de otras localidades en donde las circunstancias que generan las causas de la emigración pueden ser distintas y donde dicho tipo de mecanismos si podrían tener algún efecto. Regresaremos sobre esto en un próximo apartado.

En síntesis, en determinadas etapas de la expansión capitalista en un proceso mundial, algunos elementos en las unidades domésticas asociados al campesinado, pueden ser funcionales al sistema, en la medida que contribuyen a la expansión del capital. Un mecanismo por medio de cual se podría generar esta coexistencia dice relación con la facultad de la producción, de las formas “transicionales” del campesinado, de poder solventar un nivel relativo de auto-reproducción de la fuerza de trabajo, permitiendo al capital pagar salarios por debajo del nivel de subsistencia mínimo cuando las unidades comienzan a vender mano de obra y se transforman en semiproletarias, a diferencia de lo que debe pagarse a una fuerza de trabajo que no tiene capacidad alguna de auto-reproducirse. Esta situación permite plantear que en la localidad existe un fenómeno de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Así, resulta comprensible que muchas de las unidades domésticas que desde distintos sectores han sido definidas como campesinas, conserven esos elementos propios de la economía campesina que son funcionales al sistema y a la sobreexplotación de las mismas unidades, al integrarse al mercado de trabajo capitalista. De esta forma, se explica -en parte- la actual existencia de unidades domésticas que aún conservan ciertos elementos del campesinado, sin implicar la idea de resistencia, y sin que se falsee el postulado básico planteado por Lenin, en la medida en que esta persistencia sólo ocurre en ciertas etapas de la expansión capitalista, lo que implica que depende del proceso histórico del capitalismo en una región que es parte de un “sistema-mundo”, y no de la resistencia de los campesinos.

### **III.2.2. - La explotación de las unidades domésticas de la localidad en el contexto de los procesos mundiales de proletarización.**

En este apartado intentaremos poner a las unidades domésticas de Huelón en el contexto de la dinámica mundial respecto a procesos de transformación que implican niveles de proletarización. La intención es comprender el proceso particular en Huelón en tanto reflejo de la dinámica mundial del capitalismo, y los procesos de desruralización. Comenzaremos, apoyados en la explicación de Wallerstein, desde los países centrales (el “primer mundo”), luego llevaremos esto, apoyándonos en otros autores, al contexto latinoamericano, para luego terminar en Chile, su sector rural, y finalmente en Huelón. Para esto, debemos regresar brevemente sobre algunos puntos que se revisaron con mayor profundidad en la Primera parte de esta tesis, los que son necesarios de tener en cuenta aquí, puesto que intentaremos realizar un relato histórico explicativo de las dinámicas mundiales que generan los procesos que se han analizado en el caso de Huelón.

En un apartado del capítulo anterior (**III.1.3**) se explicó con mayor detalle cómo funciona la explotación del trabajo doméstico en la localidad de Huelón. En esta parte lo nos interesa es ver como este fenómeno se explica en la dinámica misma de capitalismo histórico.

Wallerstein, en el contexto de la explicación del funcionamiento del capitalismo histórico (I.7.2.2), llama la atención respecto al hecho de que, si bien en principio la proletarización beneficia a los intereses de los capitalistas, pues les hace el trabajo asequible como factor productivo por medio del capital, en la actualidad la proletarización continúa siendo baja a nivel mundial<sup>546</sup>. La constante lucha entre los intereses particulares y los generales a largo plazo de los capitalistas, es decir, la existencia paralela de la práctica monopolista y la motivación competitiva, ha generado que la regla en el capitalismo histórico haya sido la inestabilidad. Pues,

---

<sup>546</sup> Dicho diagnóstico del autor, como ya hemos destacado, proviene de su forma de abordar el fenómeno de la proletarización, ya que generalmente ésta ha sido considerada a partir de los individuos proletarios, lo que según el autor es un error, puesto que en el capitalismo histórico los individuos han vivido y se han reproducido en el contexto de unidades domésticas, unidas por lazos de parentesco, generalmente co-residenciales, en las cuales los esfuerzos del trabajo de todos sus componentes se suma para el mantenimiento del grupo y su reproducción. Por lo tanto, para hablar de la proletarización debe hacerse en consideración de todos los esfuerzos combinados en la unidad doméstica, y visto desde esa forma, la norma histórica en el capitalismo ha sido que en las unidades domésticas exista el aporte de sólo un asalariado, requiriendo para su reproducción otra serie de esfuerzos en trabajo “no pagado”, generalmente realizado por las mujeres. Como hemos visto, esta proletarización parcial de las unidades domésticas sería la situación ideal para los intereses del capital, pues, cuentan con mano de obra y a la vez, esta tiene “umbrales salariales mínimos” más bajos al contar con ese aporte en trabajo de parte de los otros miembros de la unidad en la constitución del ingreso.

siempre ha existido un gran número de empresarios que, al no estar conformes con el esquema vigente –en cuanto a control de monopolios o a competencia- tratan de alterarlo. El resultado de esta dinámica es un ciclo alternante de expansiones y estancamientos del sistema en su conjunto. Así cuando el sistema acumula ineficiencias producto de las prácticas monopólicas, se produce una conmoción, y como veremos, dentro de las consecuencias de ésta pueden explicarse los procesos de proletarización de zonas que hasta ese minuto se encontraban al margen de esta dinámica.

Pero esta conmoción es generada como efecto de la acumulación de ineficiencias en el sistema producto de las prácticas monopólicas, y dichas ineficiencias consisten principalmente en que, al controlar el mercado a favor de intereses de unos pocos capitalistas, la constante reducción de los costos de mano de obra unida a la falta de competencia, tiene como efecto que no exista una demanda suficiente para la cantidad de productos que se generan (sobreproducción), lo que afecta a los intereses de los capitalistas como clase. En ese minuto, cuando han primado los intereses a corto plazo, por sobre los de largo plazo de los capitalistas, es que coinciden las demandas de los trabajadores con la de un grupo de empresarios, ya que los trabajadores intentan incrementar su parte del excedente, con lo que se logra un mayor poder adquisitivo de parte de los mismos, que finalmente constituyen el mercado de los productos finales. De esta forma, se generan zonas (los países centrales) donde existen grandes segmentos de población que perciben una parte de las ganancias del proceso productivo, al trabajar en los procesos más especializados de la cadena productiva. Este incremento de los salarios en estos grupos limitados de trabajadores, genera una mayor proletarización de las unidades domésticas de estas zonas. Así es como señala Wallerstein, ha sido en los momentos de estancamiento cuando algunos capitalistas, en parte respondiendo a la constante presión política de los trabajadores, en parte creyendo que los cambios los beneficiarían, han unido sus fuerzas a las de los trabajadores para impulsar la proletarización de un sector limitado de los trabajadores, aumentando la proletarización al interior de las unidades domésticas en un área geográfica determinada, solucionando dos problemas de un golpe, por un lado, las presiones laborales y por otro, el aumento en los mercados para la creciente producción.

Pero esto tiene un efecto, pues, a los capitalistas de los países centrales, estas conmociones permitían “degradar” algunas operaciones en la cadena productiva de mercancías, generalmente aquellas ubicadas en los primeros eslabones de la cadena y que generaban menos ganancias, permitiéndoles invertir en otros eslabones más rentables de la cadena que permanecen en los países centrales. Esta degradación de procesos trae consigo una reubicación parcial del espacio geográfico-económico, desplazándose estos procesos hacia zonas en las que la mano de obra tenía un costo inferior respecto de la zona anterior en la que se emplazaba el proceso (en la que los trabajadores ya habían tenido incrementos salariales), pero que, sin embargo, representaba un incremento en el nivel salarial de la nueva zona. Al ser los procesos degradados menos rentables, para que su producción (necesaria para los eslabones siguientes de la cadena) genere ganancias, deben realizarse utilizando mano de obra -usualmente el factor productivo más caro- de menor costo, lo que es factible dado que dichos procesos requieren de un trabajo menos especializado y existe en las zonas periféricas una estructura de unidades domésticas que favorece “umbrales salariales mínimos” menores.

Pero este aumento en la proletarización en las zonas geográficas centrales significa una pérdida de ganancias para el capitalista si no se desplazan los procesos productivos que requieren de mayor cantidad de mano de obra y menos especializada, a zonas en que el costo de la mano de obra sea menor, pues, si se eleva el costo de los insumos y materias primas se reduce el margen de ganancia en los otros eslabones de la cadena. Por lo tanto, lo que ha sucedido durante siglos es que se han desplazando los procesos productivos que requieren de mayor mano de obra (a la vez menos especializados y menos rentables) a zonas geográficas donde las presiones salariales aún no se han acumulado, o a zonas en las que el trabajo asalariado ha sido hasta el momento casi inexistente, y que por lo mismo, es más barato puesto que la estructura de unidades domésticas que prima en el sector determina el hecho de que los “umbrales salariales mínimos” de los trabajadores sean más bajos que en áreas donde se ha incrementado la proletarización y se han aumentado los beneficios de los trabajadores.

Por lo tanto, los reajustes cíclicos del sistema van constantemente extendiendo la proletarización desde el centro a la periferia, aumentando el nivel de proletarización de las unidades domésticas en el centro y transformando unidades domésticas no asalariadas en

semiproletarias en la periferia, para luego, una vez que se repite el ciclo, degradar otros procesos de la cadena a estas áreas, lo que implica que aumenta la proletarización en estas zonas antes periféricas, transformándolas en semi-periféricas. Esto explica el énfasis en la industrialización de Latinoamérica en el tercer cuarto del siglo XX, ya que después de la conmoción que se generó en la economía mundial por la crisis provocada por la Segunda Guerra Mundial, nuestro continente fue el encargado de efectuar procesos “intermedios” de las cadenas productivas internacionales, concentrándose en Europa y Estados Unidos sólo aquellos que reportan de mayores ganancias, transformándose a América Latina (constituida por países “en vías de desarrollo”) de periferia a semi-periferia, lo que explica el hecho de que el continente haya pasado de ser sólo productor de materias primas, a productor de bienes con un nivel de elaboración relativamente mayor (lo que no implica que haya dejado de ser productor de materias primas), existiendo un leve incremento del poder adquisitivo de la población y transformándose también en mercado de algunos productos.

Respecto de la etapa de la Post-Guerra, y de la entonces América Latina “en industrialización”, Theodonio Dos Santos señala (como se vio en el apartado I.7.1.2) que existe una “nueva dependencia” (nueva para el momento en que escribe el autor, 1969) señalando la existencia de una división internacional del trabajo distinta para ese periodo de la existente anteriormente, ocurrida posterior al final de la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo a lo planteado por el autor, desde ese momento, la economía mundial, vivió una fuerte integración, fundada en el capital norteamericano que reorganizó la economía europea y se expandió a Asia, Oriente Medio y América Latina principalmente. Dos Santos sostiene mediante datos estadísticos que, desde la década de 1950, los capitales norteamericanos tienen un continuo aumento en Latinoamérica, pero junto con ello cambia el carácter del capital extranjero, antes invertido principalmente en la producción minera y agrícola, y secundariamente en la modernización de infraestructura como ferrocarriles, puertos y otros medios de comunicación que favorecían el carácter exportador de las economías de la región. La predominancia de las inversiones en el sector industrial en esos años, es reflejo de esta “nueva” división internacional del trabajo, y es en este hecho que radica el nuevo carácter de la dependencia latinoamericana. El capital extranjero formó filiales de grandes corporaciones norteamericanas y europeas en América Latina, las que se condujeron con parámetros monopólicos, amparadas por las medidas proteccionistas que los

Estados mantuvieron de acuerdo al modelo de desarrollo imperante en el continente en esas décadas, lo que le permitió al capital extranjero ampliar sus ganancias sin recurrir a nuevos mercados, lo que a su vez, disminuyó el impacto “desarrollista” de las empresas. De esta forma, se produce una contradicción entre la necesidad del sistema capitalista en su conjunto de ampliar los mercados para permitir el aumento de las inversiones, y los intereses inmediatos de las unidades económicas capitalistas en aumentar sus lucros ampliando el dominio sobre el mercado existente. Como se dijo anteriormente, la Reforma Agraria en Chile responde a estas políticas de desarrollo desde el Estado.

Sin embargo, si bien el planteamiento de Wallerstein es efectivo para explicar cómo estas conmociones cíclicas del capitalismo, determinaron los cambios en el rol de la producción latinoamericana en el entonces nuevo contexto internacional que señala Dos Santos, a partir de lo señalado por Hardt y Negri en su libro “Imperio”<sup>547</sup>, se ha cuestionado la validez de los análisis de los sistemas mundiales ante la presunta observación de que, más recientemente -en las últimas décadas- se ha visto una “fuerte descentralización” de la producción y una “consolidación” del mercado mundial. Es necesario hacer este alcance debido a que, como es de suponer, en países como Chile, así como se producen materias primas, también existen enclaves de industria (aunque cada vez menores) los que coexisten con procesos que se corresponden con los eslabones más bajos de las cadenas internacionales de producción. Hardt y Negri señalan en efecto que existen corrientes de mano de obra y de capital circulando en todas las direcciones del globo. Estos autores llaman la atención respecto de que, en regiones como el sur de América Latina o el sudeste asiático, todos los estratos de producción, desde los más altos a los más bajos niveles de tecnología, productividad y acumulación, pueden existir simultáneamente, uno junto al otro, mientras un complejo mecanismo social mantiene la diferenciación y la interacción entre ellos. Con base en esta observación, los autores plantean que la división entre centros, semiperiferias y periferias, no es suficiente para dar cuenta de las divisiones globales ni de la estructura de la producción, ni de la acumulación, ni de las formas sociales, pues dicha visión “homogeniza y eclipsa” las diferencias “reales” que existen entre las “naciones y las culturas”. Ciertamente -y como ya se señaló en la Primera parte- no estamos aquí de acuerdo con estos planteamientos,

---

<sup>547</sup> Hardt, Michael; Negri, Antonio. Op. Cit.

pero no sólo por razones teóricas como antes se señaló, sino también por lo que señalan los datos empíricos.

Primero que todo, efectivamente existen simultáneamente en países como Chile procesos que pertenecen a eslabones correspondientes a “jerarquías” muy distintas dentro de las cadenas de mercancías, aunque es cuestionable plantear que coexisten desde los “más altos” a los más bajos niveles de tecnología, productividad y acumulación. Sin embargo lo que importa en esta discusión es el carácter del intercambio que se produce entre países como Chile y el resto del mundo, y para zanjar esta discusión basta con dar una breve mirada a los informes de exportaciones e importaciones en los años recientes para darse cuenta que, por un lado, las cadenas de mercancías siguen teniendo claras direcciones, y por otro, que los tipos de productos en los que se basan la exportaciones nacionales no corresponden precisamente a los “más diversos” niveles de tecnología, productividad y acumulación. Es decir, más allá de que existan “enclaves” de procesos relativamente más “avanzados” en el país, lo que interesa aquí es cuales son los procesos con los que realmente el país participa en la circulación mundial.

**Cuadro 117**



Fuente: Baierlein Hermida, Hugo “Análisis crítico del efecto de los tratados de libre comercio en la economía nacional” Sociedad de Fomento Fabril, Santiago, 2007. En:

[http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA\\_Archivos/Eventos/2007/12/12\\_hbaierlein.pdf](http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA_Archivos/Eventos/2007/12/12_hbaierlein.pdf)

En el gráfico incluido arriba, puede notarse cómo la mayor parte de la producción nacional es exportada hacia países centrales, como los de Europa y Norteamérica, así como también a Asia, principalmente Japón (potencia tecnológica) y China y Sur Corea (potencias industriales emergentes). Pero lo notable no es sólo el destino de las exportaciones, sino también el tipo de productos exportados, los que se pueden apreciar en la siguiente tabla.

**Cuadro 118**

		<b>MILLONES US\$</b>		<b>PARTICIPACIÓN%</b>	
		<b>2002</b>	<b>2006</b>	<b>2002</b>	<b>2006</b>
COBRE		6.275,0	32.684,7	35,5	56,6
MOLIBDENO		271,0	3.088,2	1,5	5,3
SALMÓN		756,1	1.667,5	4,3	2,9
CELULOSA		816,7	1.354,3	4,6	2,3
UVA FRESCA		645,2	929,2	3,6	1,6
METANOL		321,3	782,8	1,8	1,4
VINOS		471,8	772,0	2,7	1,3
MADERA ASERRADA		394,2	751,7	2,2	1,3
HARINA DE PESCADO		322,0	498,3	1,8	0,9
MANZANAS FRESCAS		254,0	432,9	1,4	0,7

FUENTE: BANCO CENTRAL DE CHILE

Fuente: Baierlein Hermida, Hugo “Análisis crítico del efecto de los tratados de libre comercio en la economía nacional” Sociedad de Fomento Fabril, Santiago, 2007. En:

[http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA\\_Archivos/Eventos/2007/12/12\\_hbaierlein.pdf](http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA_Archivos/Eventos/2007/12/12_hbaierlein.pdf)

Como se observa, continúan siendo únicamente materias primas o productos de bajo nivel de manufactura (de bajo “valor agregado”) los que constituyen las principales exportaciones del país, en 2007, y aquellos productos generados con los más “altos” niveles de tecnología, productividad y acumulación señalados por Hardt y Negri, no aparecen siquiera después del décimo lugar, sin embargo, si aparecen dentro de las principales importaciones del país.

## Cuadro 119

	MILLONES US\$		PARTICIPACIÓN%	
	2002	2006	2002	2006
PETRÓLEO	1.615,1	4.873,2	10,3	14,0
VEHÍCULOS	591,4	1.504,3	3,8	4,3
TELÉFONOS CELULARES	233,4	704,3	1,5	2,0
MOLIBDENO SIN TOSTAR	29,8	548,9	0,2	1,6
GAS NATURAL	311,4	512,4	2,0	1,5
CARNES DE BOVINOS	6,3	297,0	0,0	0,9
PROPANO LICUADO	105,7	287,8	0,7	0,8
VOLQUETES AUTOMOTORES	38,7	284,2	0,2	0,8
OTROS MEDICAMENTOS PARA CONSUMO HUMANO	133,2	253,4	0,8	0,7
GASOLINA PARA VEHÍCULOS SIN PLOMO 97 OCTANOS	26,5	244,0	0,2	0,7

FUENTE: BANCO CENTRAL DE CHILE

Fuente: Baierlein Hermida, Hugo “Análisis crítico del efecto de los tratados de libre comercio en la economía nacional” Sociedad de Fomento Fabril, Santiago, 2007. En:

[http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA\\_Archivos/Eventos/2007/12/12\\_hbaierlein.pdf](http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA_Archivos/Eventos/2007/12/12_hbaierlein.pdf)

Por lo tanto, la crítica de Hardt y Negri, sencillamente, carece de sustento empírico para el caso de Chile, pues, exagera la presencia de ciertos procesos productivos en desmedro de otros, con lo que finalmente termina por “homogenizar y eclipsar” las diferencias reales que existen en la dinámica mundial. Sin embargo, es efectivo que hoy se utilizan procesos más tecnologizados que 60 años atrás, pero en realidad, lo que ha sucedido en los últimos 30 años, es que el país se ha “des-industrializado” pues, el modelo económico implantado por la Dictadura Militar, lo que hizo fue terminar con la política de fomento a la “sustitución de importaciones”, dejando de proteger a la industria nacional en el proceso de “apertura económica”, que no es otra cosa que la eliminación de las barreras arancelarias mediante las que se protegía a la industria, lo que como consecuencia ha significado el quiebre de gran cantidad de industrias, y que el país se concentre en producir aquello en lo que tiene “ventajas comparativas” respecto a otros países. Hora bien,

debe ponerse el acento aquí en el hecho de que, tal como lo señala Wallerstein, es parte de la dinámica del capitalismo histórico que el capital se vaya acumulando cada vez más en las zonas centrales, por lo que, un país periférico siempre tendrá “ventajas comparativas” en aquellos rubros en los que prima la utilización de mano de obra (más barata que en las zonas centrales) y no en aquellos en los que debe invertirse mayor capital en tecnología: como lo señaló Ruy Mauro Marini hace ya más de 35 años, “*El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia*”<sup>548</sup>.

Entonces, las cadenas de mercancías continúan teniendo una “jerarquía” y una dirección determinadas, y los países periféricos y semi-periféricos continúan produciendo y exportando aquellos productos que tienen menos “valor agregado” e importando aquellos que tienen más “valor agregado”. Pero, si esto es así ¿Por qué los países periféricos y semi-periféricos no van empobreciéndose cada vez más? Como se vio con mayor profundidad en la Primera parte, se trata de uno de los principales postulados de la “teoría marxista de la dependencia.” mediante el cual se señala que los “términos de intercambio desigual” significan una transferencia de plusvalía de los países dependientes (periféricos y semi-periféricos) a los países centrales. La respuesta a esta pregunta la hace Ruy Mauro Marini, quien señala que los países dependientes compensan las pérdidas generadas por el intercambio desigual, no aumentando la plusvalía relativa —es decir, la productividad del trabajo— sino la plusvalía absoluta, es decir, aumentando la explotación del trabajador. A este fenómeno Marini lo denomina “régimen de superexplotación del trabajo” señalando que se configura como una ley de movimiento propia del capitalismo dependiente. De esta forma, la situación histórica de extracción de plusvalía desde el exterior, posiciona a América Latina, desde su ingreso al mercado mundial, como una economía dependiente. Pero luego de los procesos de industrialización impulsados por los Estados y la importación del capital para tales fines (Marini se refiere al periodo que va desde la posguerra hasta la implantación del neoliberalismo) la situación no cambia en forma sustancial, pues, esta industrialización corresponde a una nueva división internacional del trabajo, en donde se transfiere a los países dependientes las etapas inferiores de la producción industrial, reservándose a los países centrales las etapas avanzadas y el monopolio de la tecnología correspondiente. Los procesos tienden así a realizarse sobre la utilización de más mano de obra y menos tecnología, y por lo tanto, la acumulación sigue dependiendo del aumento de la extracción de plusvalía absoluta, y por tanto,

---

<sup>548</sup> Marini, Ruy Mauro. *Op. Cit.* P. 4.

de la “superexplotación del trabajador”. Nosotros podríamos agregar, que el contexto del neoliberalismo no cambia mucho la situación, y en esto, Huelón y todo el sector forestal de Chile podrían ser un claro ejemplo, como veremos más adelante.

Entonces, recapitulando, el fenómeno de la “superproducción” acompañado del surgimiento de conflictos en las clases trabajadoras de los países centrales, ha sido central a la hora de efectuarse los reajustes cíclicos de la economía mundo capitalista, pues, han provocado que el capital “dé concesiones” en los países centrales, lo que implican la disminución de sus beneficios, “pérdida” que ha sido absorbida por la extracción de plusvalía a poblaciones periféricas en las cuales el precio de su trabajo es menor, puesto que aún no han pasado por el proceso de incrementar su proletarización. Los capitalistas mismos han impulsado la desruralización al intentar suplir las pérdidas creadas por el aumento de la proletarización en el centro y permitir que los trabajadores aumenten su parte de la ganancia por medio de mejoras en su nivel salarial. El trasladar a zonas con mayor porcentaje de población rural etapas menos especializadas en la cadena de mercancías ha desruralizado también estas zonas, o ha vuelto a las unidades domésticas “semiproletarias”.

Los grandes cambios de la localidad de Huelón después de la etapa de la Dictadura Militar se encuentran sumamente conectados con la dinámica que describe Wallerstein y las explicaciones de fenómenos particulares entregada por los autores enmarcados en la teoría de la dependencia. Pues, al generar un cambio en el modelo económico, la dictadura crea un modelo basado en el principio de la atracción de divisas mediante, por un lado, la potenciación de las exportaciones en los rubros en los que el país tiene “ventajas comparativas”, creando nuevas áreas de exportación principalmente en el sector agro-forestal, y por otro, mediante la generación de las condiciones para atraer el capital internacional para que invierta en el país. Como se vio en la tabla donde se señalan las principales exportaciones incluida más arriba, la celulosa fue en 2007 el principal producto de exportación del país dentro del rubro agroforestal, encontrándose en el cuarto lugar después del cobre, molibdeno y salmón. Las condiciones climáticas de Chile centro-sur, son óptimas para el crecimiento del pino insigne y el eucaliptos (de los cuales se extrae la celulosa) por lo que las perspectivas de este negocio, en particular el de la celulosa, transformaron al rubro forestal ya desde la década de 1980 en uno de los pilares de las nuevas

áreas de exportación del país. El cambio económico impulsado por la dictadura, se corresponde con un cambio a nivel mundial, de el modelo de desarrollo en el que el Estado jugaba un rol en la planificación -hasta cierto punto, “Keynesiano”- por el modelo neoliberal, donde prima la autorregulación del mercado. Podríamos decir, desde el esquema planteado por Wallerstein, que nos encontramos en un momento en el que priman los intereses a corto plazo (al menos al interior de países como Chile), pues, el control de los monopolios en el modelo Chileno actual es mínimo<sup>549</sup>. Esto podría parecer paradójico, pues, es en el modelo anterior donde se producía una protección de la producción interna (muchas veces en manos del capital extranjero) lo que lleva a un control del mercado interno y a una falta de competencia con productores fuera de las fronteras del país, sin embargo, pese a no existir proteccionismo en el neoliberalismo, se trata de un modelo en el que priman los intereses de las grandes empresas, lo que finalmente termina igualmente por generar monopolios y monopsonios en el mercado interno. Finalmente, son unas pocas grandes empresas las que controlan los rubros exportadores (como el forestal) así como incluso son otras pocas grandes empresas las que controlan los mercados internos al tener ventajas en la importación de grandes cantidades de productos desde países como China. Sin embargo, el agro nacional sufrió el proceso de Reforma Agraria mientras aún se encontraba vigente el modelo de desarrollo anterior, donde el Estado procuraba crear las condiciones para el desarrollo, condiciones que permitieron luego, en la “era del neoliberalismo”, el ingreso de las empresas forestales a zonas que, antes de ello, mantenían economías agrarias sumamente descapitalizadas. Históricamente, los países periféricos se concentran en procesos que se encuentran en los primeros eslabones de las cadenas internacionales de mercancías, encargándose de producir aquellas etapas que requieren de menor inversión, y de mayor uso de mano de obra. La celulosa es el ejemplo perfecto de esto, y Huelón, un caso entre muchos. La zona centro sur del país mantiene no sólo condiciones ecológicas favorables para la producción de la celulosa, sino también, extensos sectores de población rural que conservan aún “umbrales salariales mínimos” bajos, dada la estructura de unidades domésticas que prima. Los obreros forestales de Huelón son el eslabón más bajo de una larga cadena de mercancías, pues, ellos son los encargados de extraer la materia prima con la que **una sola planta**, destinada a la zona, elabora

---

<sup>549</sup> El economista Fernando Cuevas, en su libro “La agonía de la PYME: Crónica de la pequeña empresa chilena, 50 años” da cuenta de cómo en el modelo económico chileno se privilegian los intereses monopólicos por sobre los de la libre competencia, situación que dista de la del modelo estadounidense, donde, la protección a los pequeños y medianos productores es comparativamente mucho mayor. Cuevas Sottolichio, Fernando [La agonía de la PYME: Crónica de la pequeña empresa chilena, 50 años](#). Ed. Fundación Konrad Adenauer, Santiago, 2003.

celulosa, la cual es exportada a países como Japón, que a su vez elaboran papel, entre muchos productos, como por ejemplo las cajas de cartón en las que llegan los productos (escasos) de alta tecnología que se importan a Chile -productos que dicho sea de paso- pertenecen a los eslabones más rentables de la cadena. En la zona en la que se encuentra Huelón, la principal actividad económica es la forestal, donde la generación de celulosa es el principal destino. No es un hecho menor que el grueso de la producción forestal de la toda la zona se destine a una sola planta de celulosa (Licancel, propiedad del mismo grupo económico que CELCO), pues esto destaca el carácter monopólico del actual ciclo del capitalismo<sup>550</sup> en el país. Esta situación no sólo es factible de ser interpretada por la explicación de Wallerstein, sino que también, sus elementos se constituyen como ejemplos de que los postulados del autor son efectivos para explicar la dinámica capitalista en la actualidad.

Así, llegamos a un punto en el que la explicación de las transformaciones particulares de una pequeña localidad como Huelón, se juntan con explicaciones globales. Esto es así, ya que las características particulares del proceso descrito en Huelón, coinciden con esta dinámica mundial. Recordemos, dado que actualmente la agricultura de Huelón no es competitiva en el mercado, la única alternativa para muchas de las familias de la localidad de conseguir ingresos en dinero se encuentra en el trabajo asalariado, lo que representa -pese a la inestabilidad laboral y los bajos salarios- un ingreso que, combinado con la producción doméstica, permite satisfacer sus actuales necesidades. Desde el punto de vista de las forestales, las características de la estructura de las unidades representan una ventaja para sus intereses, pues dado que la mayoría de las unidades -incluso aquellas que clasifican como proletarias- complementan sus ingresos con el aportes importantes de producción doméstica para el autoconsumo, ello permite a estas empresas reducir sus gastos por concepto de salario mucho más de lo que les sería posible si la mano de obra de la que disponen dependiese exclusivamente del ingreso que reciben por la venta de su trabajo. Esta situación, distinta a la que se da en las zonas urbanas, permite a las forestales no sólo reducir costos por la mantención de la mano de obra, sino también prescindir de sus servicios cuando lo estima necesario, puesto que los trabajadores cuentan con la producción doméstica para “ayudarse”. Estas condiciones particulares significan para las empresas forestales, “ventajas comparativas” frente a la producción forestal de países con umbrales salariales mínimos más

---

<sup>550</sup> Existen aserraderos y empresas madereras en la zona, en su totalidad pequeñas y medianas, pero su producción es baja y se destina al mercado local y nacional.

altos, y de esta forma, la celulosa producida en plantas como Licancel, puede competir de forma eficiente en los mercados internacionales. En este sentido, al depender en parte estas “ventajas comparativas” de la utilización de mano de obra cuya reproducción no es completamente pagada, podríamos hablar de un “régimen de superexplotación del trabajo”, puesto que dichas ventajas son a partir de la utilización de más mano de obra y menos tecnología, y por lo tanto, la acumulación sigue dependiendo del aumento de la extracción de lo que Marx define como plusvalía absoluta, y no de la relativa, que implicaría una mayor inversión en incrementar la productividad del trabajo.

Lo curioso, y sobre lo que ya hemos puesto el acento, es que en la posibilidad de que exista esta “superexplotación del trabajo” interviene un sistema de dominación profundamente complejo, en el que se entrelazan elementos sociales e ideológicos (recordemos que sobre estos elementos se construyó la hipótesis de investigación) y es en parte la persistencia de aquellos elementos en las unidades domésticas de la localidad que las asemejan al campesinado, o si se prefiere, aquellos elementos “campesinos” que conservan, los que permiten la subsistencia de este régimen.

Ante esta serie de procesos interconectados, se hacen visibles las conexiones que tanto resalta Eric Wolf al introducir su obra “Europa y la gente sin historia”<sup>551</sup>, donde incita a la antropología a no considerar sus objetos de estudio como universos auto-explicables en sí mismos, ni a los fenómenos inscritos dentro de los dominios de lo sociocultural como objetos internamente homogéneos y externamente diferenciados y limitados. En todo el proceso económico que se intentó explicar en este apartado, intervienen variables cruzadas de los distintos “dominios” de las ciencias sociales. Es así como el capitalismo histórico es la descripción de procesos históricos de “larga duración”, en los cuales finalmente participan las personas, que ante nuestros ojos, son la realidad tangible más inmediata. En dichos procesos -su legitimación, justificación y motivación- intervienen variables ideológicas, pertenecientes al “reino” de lo sociocultural, que de una u otra forma, las personas expresan. Esto es lo que hemos intentado hacer en Huelón: sencillamente, desdibujar las fronteras entre estos “objetos” -lo económico, social y cultural- mostrando que no son “internamente homogéneos” y “externamente

---

<sup>551</sup> Wolf, Eric, *Op. Cit.*

diferenciados y limitados” y que por el contrario, sólo al unirlos, como lo señala Wolf y Wallerstein, pueden comprenderse realmente los procesos que funcionan a escala local, nacional y mundial.

**III.2.3. -Conclusiones: Aspectos y procesos que contienen y favorecen la descampesinización y los procesos de transformación en general de la localidad de Huelón: La incidencia particular de aspectos sociales e ideológicos y la “geo-cultura” del sistema-mundo capitalista.**

*“...diremos que la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también “por la palabra” el predominio de la clase dominante.”<sup>552</sup>*

Desde el principio de esta tesis, la pregunta que ha estado detrás, ha apuntado a los aspectos o procesos que contienen y favorecen la descampesinización en la localidad de Huelón, asimismo, a modo de hipótesis, hemos puesto énfasis en el papel de aquellos elementos que definimos como ideológicos y en la conexión de todos los procesos locales con los mundiales. En este apartado -el último de esta tesis- daremos respuesta a nuestra pregunta de investigación y objetivo general, y contrastaremos lo que se planteó en la hipótesis con los resultados de la investigación en terreno y su interpretación.

Tal como se planteó en nuestra hipótesis, y como hemos ido analizando a lo largo de la Tercera parte de esta tesis, los factores que han dificultado o permitido el proceso de descampesinización en la localidad de Huelón son múltiples y la incidencia de los factores económicos y estructurales del sistema mundial es determinante en el proceso. De la misma forma, se ha intentado demostrar que los factores sociales e ideológicos en particular, son parte de un mismo sistema integrado con aquellos factores y procesos estructurales. También hemos intentado ser específicos en lo respecta a este “sistema” -tanto a nivel global, aprehendido en términos teóricos e históricos, como al “sistema de dominación” (planteado en forma de hipótesis) que afectaría a la localidad- pues, dentro del mismo existe una serie de contradicciones que, tal como lo señaló alguna vez Marx, son aquellas que dan movimiento y dinamismo al sistema.

---

<sup>552</sup> Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” En: Slavoj Žižek (Comp.)Op. Cit. P.119.

Al preguntar por los aspectos o procesos que contienen y favorecen la descampesinización en la localidad de Huelón, primero debe destacarse que nuestros antecedentes empíricos concretos, no pudieron llevarnos más atrás en el tiempo, que un momento en donde la descampesinización -en estrictos términos- ya había comenzado. De esta forma, si debe identificarse el principal aspecto que favoreció el comienzo de la descampesinización en la localidad, debe decirse -apoyándonos en explicaciones teóricas- que éste fue el ingreso de una economía de mercancías a la zona, en circunstancias tales que los productores agrícolas -en teoría previamente campesinos- tuvieron la posibilidad de participar en el mercado en un grado tal que, aquellos en cuyas unidades se tenía mejores condiciones productivas, comenzaron a incorporar relaciones productivas capitalistas en la producción. Desconocemos por completo la incidencia de factores sociales e ideológicos en los comienzos de este proceso, pero lo que sí puede observarse es que -de acuerdo a lo que señalan los habitantes de la localidad- no se distingue mayormente de lo que plantean autores como Kautsky y Lenin, al menos hasta que las condiciones externas a la localidad no cambiaron en forma sustancial a lo largo de la década de 1970. En otras palabras, la descampesinización en la localidad de Huelón adoptó la forma de un proceso de semiproletarización (lento y a pequeña escala, entre los pequeños y medianos productores de la localidad) con el consiguiente fenómeno de la diferenciación entre las unidades, sin embargo, éste no llegó al destino que -de acuerdo a aquellos autores que lo explican- llega este tipo de procesos, al menos hasta ahora. Es decir, en la localidad no terminaron por transformarse -polarizadamente- el trabajo en asalariado y los medios de producción en capital, por el contrario, en determinado momento, el proceso de diferenciación que había comenzado **entre las unidades** se vio hasta cierto punto estancado, conservándose en las unidades parte de aquellas características asociadas a las unidades campesinas, tanto en lo económico (producción doméstica) como en lo social (reciprocidad). Por lo tanto, la descampesinización es en la localidad un hecho concreto y consumado (hasta el día de hoy, pues, no hay unidades campesinas en su forma “pura” en Huelón) pero la diferenciación entre las unidades, es un proceso que a nivel local -entre las unidades- cambió de forma hace décadas. Esta situación corresponde a un fenómeno que no se contempló en la hipótesis, cuya interpretación se desprende de los análisis realizados posterior a la investigación en terreno.

Al disponer de antecedentes poco específicos acerca de las características de este proceso de diferenciación interrumpido, que como diremos, más bien cambió de forma, tampoco podemos conocer a ciencia cierta cuáles son factores que contuvieron la descampesinización -si es que los hubo- en las décadas comprendidas por lo que se definió como Primer y Segundo periodo en la localidad (1950 - 1973). Menos aún podemos conocer la incidencia de los factores ideológicos que participaron en el comienzo de la descampesinización en la localidad.

Pero ¿Qué fue lo que detuvo este proceso diferenciación en su forma inicial y cambió sus características? ¿Qué forma adoptó finalmente? En resumidas cuentas -en respuesta a la primera pregunta- fueron las consecuencias del cambio en el modelo económico nacional, a la vez conectado con un cambio económico a nivel global. Yendo a lo particular, por un lado, el fin de la posibilidad de generar una producción competitiva en el mercado, y por otro, la posibilidad de conseguir los ingresos en dinero -cuya necesidad ya se había instalado en las unidades- mediante la venta de trabajo al gran capital, que en el contexto del mismo cambio de modelo económico, entró a la zona en forma de empresas forestales destinadas principalmente a la generación de la materia prima para la producción de celulosa, que se transformó a su vez en una de las materias primas de exportación de la economía chilena. Este cambio fue también lo que provocó una metamorfosis en el proceso de diferenciación en la localidad, pues, ante estas condiciones, la posibilidad de que unas unidades domésticas pudieran extraer plusvalía a las demás mediante la compra de mano de obra se vio reducida, adoptando la diferenciación una nueva forma, esta es, que sus efectos dependen ahora de la relación entre las unidades y el gran capital y no de la relación entre unas y otras unidades. Desde este hito en adelante, podemos hablar de un proceso de características distintas al anterior, donde la conjugación entre los factores económicos, sociales e ideológicos aparece explicando nuevos procesos de transformación y de conservación de elementos de las unidades hasta el día de hoy.

Pero ¿Cuáles fueron los aspectos o procesos que contuvieron y favorecieron el proceso de transformación desde el cambio en el modelo económico nacional? Sobre los factores de tipo económico nos hemos referido bastante a lo largo de las últimas páginas, y tal como se señaló en párrafo anterior, se relacionan con la imposibilidad de las unidades de generar ingresos en dinero mediante los mecanismos que lo permitieron en décadas anteriores (comercialización de

producción agropecuaria). Pero es el comienzo de la venta de mano de obra a las empresas forestales el factor central que favoreció la creación de un nuevo escenario económico en la localidad, y es a partir de éste hito que el proceso de transformación de Huelón se reorganiza en función de los intereses del gran capital, generándose una serie de factores tendientes a transformar algunos aspectos y conservar otros, algunos de los cuales son sociales e ideológicos. En este punto debemos ser enfáticos, Huelón por si sólo no pasa de ser un mero accidente frente a los intereses del capital, sin embargo, la totalidad de la fuerza de trabajo -más allá de Huelón- es nada menos que un factor de primera importancia para la organización de cualquier proceso productivo, más aún el forestal que requiere de una gran cantidad de obreros. El proceso de transformación en Huelón efectivamente se reorganizó a partir del ingreso de las forestales, sin embargo, plantear que el proceso se efectúa en función de los intereses del gran capital supone que este proceso se da en un nivel más amplio que el de la sola localidad, lo que como ya hemos dicho, queda en esta investigación planteado a modo de una nueva hipótesis, producto del análisis de esta investigación.

Respecto a estos elementos (en particular los ideológicos) en la hipótesis de investigación se dijo que el mismo sistema ideológico que ha fundamentado y legitimado, a lo largo de la historia, el avance y profundización del capitalismo desde su origen y posterior expansión, ha jugado un rol en los cambios que apuntan a las reacomodaciones del sistema en sus relaciones con componentes que podrían ser catalogados como periféricos (campesinos, semiproletarios y proletarios rurales). En términos generales, se planteó que ese rol consistió en que la subjetivación de una “ideología de la superación” surgida para justificar el avance del capitalismo, trascendió hasta la actualidad y se constituyó como un elemento central en los procesos de descampesinización que han ocurrido hasta el momento, lo que debiera verse reflejado en el caso de Huelón.

Como se mencionó anteriormente, desconocemos el rol de estos factores ideológicos en la primera etapa de descampesinización en la localidad, que termina con el cambio del modelo económico nacional. Sin embargo, tenemos material suficiente como para contrastar esta hipótesis después de ese momento. Ciertamente, el enunciado destacado de nuestra hipótesis parte de una interpretación histórica globalizada, y busca su asidero en el caso de Huelón. Por

tanto para contrastarlo debemos hacer el ejercicio inverso, partir de lo que se pudo observar y concluir al respecto en la localidad, para luego ver cómo es factible a partir de ello realizar esta interpretación más amplia.

En el caso de Huelón, se estudió las relaciones entre los elementos culturales y los elementos económicos, expresada en el concepto de ideología, principalmente mediante la aproximación a cuatro nociones clave que condensan ideas, imágenes y representaciones acerca del proceso de transformación y de la realidad concreta, expectativas y valoraciones de las personas que componen las unidades domésticas. Estas nociones son: “progreso”, “modernidad”, “civilización” y finalmente “tradicición”. Por el momento dejaremos la noción de “tradicición” al margen, para concentrarnos en las primeras tres. Como se estableció en el capítulo anterior, la palabra “progreso” significa, en la localidad, la condición de un sujeto de haber “surgido”, lo que se expresa al tener un tipo de consumo principalmente asociado a lo que se entiende por “moderno”. A su vez, lo “moderno” es una categoría que reúne, principalmente, una serie de productos de consumo, los cuales son especialmente valorados por las unidades proletarias. La expresión visible del consumo que permite ese “progreso” se encuentra socialmente significada en forma positiva. El “progreso” es una situación deseada y deseable para una parte importante de las familias de la localidad, precisamente aquella parte que vende trabajo en empresas forestales. Por lo tanto, las imágenes relativas a lo “moderno” y las representaciones de las formas de consumo, generan consecuencias que se relacionan directamente con la reproducción de la situación que genera la oferta de trabajo -“barato”- en la localidad, y que de ser verificable en una muestra mayor de localidades que aportan la mano de obra a las empresas forestales, beneficiaría al capital, pues, el hecho de que las unidades proletarias se esfuercen por “progresar” determina el hecho de que requieran de la venta de trabajo, y en muchos casos que además se endeuden, lo que las hace depender aún más de sus ingresos en dinero. Por lo tanto -y como bien tuvimos oportunidad de explicar con mayor precisión en el capítulo anterior- en la localidad, las expectativas de consumo -del consumo de productos “modernos”- se constituyen como un mecanismo de dominación de las unidades proletarias por el capital y las ideas de progreso y modernidad son engranares ideológicos de una máquina mayor cuya función en la localidad ha sido la de favorecer el hecho de que la población trabaje en las empresas forestales en las condiciones que ya se conocen, y también, en buena parte, la de justificar el mismo proceso de

transformación, donde la idea de “civilización” ha tenido también un rol importante. Conceptos como estos -progreso, modernidad y civilización- tienen la función de legitimar y justificar los cambios que ocurren en la localidad, pues, junto a los perjuicios que dichos cambios puedan traer consigo, exaltan los supuestos beneficios de los mismos, pero a la vez, por otro lado, repercuten favoreciendo la emigración de los jóvenes.

Por lo tanto, se puede concluir que efectivamente existen factores de tipo ideológico que inciden en la forma y dinamismo del proceso de transformación post-ingreso del capital, puesto que favorecen tanto la aceptación como la reproducción de las condiciones implantadas en dicha transformación, sin embargo, plantearlo en función de los intereses del capital queda aquí esbozado como una nueva hipótesis. En otras palabras, efectivamente existen conjuntos de ideas, imágenes y representaciones instaladas precisamente en aquellos sectores de la población que venden mano de obra, que favorecen -en la localidad- que el capital pueda acceder a la mano de obra de los mismos: Existe una subjetivación de lo que podríamos llamar una “ideología de la superación” que favorece la mercantilización del trabajo. De tratarse de un fenómeno extendido a un porcentaje importante de la mano de obra de las empresas forestales, podría decirse que funciona como un “sistema ideológico de dominación”.

Entonces, conocemos los factores ideológicos que favorecen -en Huelón- los principales cambios económicos que ha implicado el proceso de transformación post-ingreso del gran capital a la zona, y pronto nos referiremos a aquellos factores ideológicos que han favorecido la conservación de otros elementos. Pero por lo pronto, para poder contrastar lo que se planteó en la hipótesis, debe decirse si estos elementos que favorecen los cambios, corresponden efectivamente al mismo sistema ideológico que ha fundamentado y legitimado, a lo largo de la historia, el avance y profundización del capitalismo desde su origen y posterior expansión, y si este cambio en particular responde a las reacomodaciones del sistema en sus relaciones con componentes que podrían ser catalogados como periféricos. Como se vio en el apartado anterior, ya hemos establecido en términos teóricos e históricos que efectivamente la proletarización de áreas rurales de países como el nuestro responden a una dinámica global cíclica, sin embargo, no hemos indagado mayormente en el hecho de si estas transformaciones económicas en Huelón se han

llevado a cabo respaldadas por el mismo sistema ideológico que ha dado soporte por medio de ideas al movimiento histórico del sistema en su totalidad.

Wallerstein plantea que el sistema-mundo capitalista se ha servido de una “geo-cultura legitimadora”, que fue forjada en el siglo XVIII por los teóricos de la ilustración, pero que se institucionalizó socialmente a partir de la Revolución Francesa, incorporándose en ésta la aceptación pública de las nuevas ideas “universales”. El eje de esta “geo-cultura” es, según el autor, el universalismo. Lo que está tras el universalismo es la búsqueda de esa “verdad” única e indisoluble proclamada como la piedra angular del progreso y, por tanto, del bienestar. Este discurso basado en el progreso, los logros del pensamiento “racional” y la ciencia, ha legitimado históricamente -de acuerdo a lo que plantea el autor- una estructura social jerárquica y desigual en una serie de aspectos específicos. Pero la manifestación concreta de los conceptos de “progreso”, “modernidad” y “civilización” en la localidad de Huelón ¿Son parte de esta geo-cultura legitimadora? o en otras palabras ¿Corresponden al mismo sistema ideológico que ha fundamentado y legitimado el avance y profundización del capitalismo desde su origen y posterior expansión?

Como afirma Marvin Harris, la idea de progreso, “*Los filósofos (de la ilustración) la emplearon para infundir un sentido de satisfacción moral a ciertas tendencias evolutivas.*”<sup>553</sup> Si se entienden procesos como la proletarización, como cambios evolutivos -en el sentido que lo señala Harris, es decir, sólo como un cambio, sin comprender valoración alguna en dicha palabra- la idea de progreso en la localidad precisamente infunde un sentido de satisfacción moral a este cambio evolutivo, puesto que progresar es visto como “lo correcto” y “lo deseable”, y para ello debe venderse trabajo, sin embargo, como se advirtió en capítulos anteriores, la acepción de progreso manejada por los entrevistados de la localidad remite al individuo y su familia, mientras que la idea “ilustrada de progreso” guarda relación con el camino de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, esta última idea si se encuentra comprendida en la noción de “civilización” utilizada por los entrevistados. Pero más allá de esto, lo importante es la función de estas dos ideas, Wallerstein señala que en el contexto de capitalismo histórico, si bien la idea de progreso justificaba el fin de la transición del feudalismo al capitalismo, su función principal consistía en

---

<sup>553</sup> Harris, Marvin. El desarrollo de la teoría antropológica... Op. Cit. P. 32.

que *“Legitimaba la ruptura de la oposición aún existente a la mercantilización de todas las cosas y tendía a desestimar todo rechazo del capitalismo sobre la base de que los beneficios superaban con mucho a los perjuicios”*<sup>554</sup> En el caso de Huelón, lo que vemos es precisamente que la noción de “progreso” legitima la opción de la mercantilización del trabajo, mientras que tanto la noción de “progreso” como la de “civilización”, tienden a desestimar un eventual rechazo del proceso sobre la base de que los beneficios superan los perjuicios: la de “progreso” lo hace mediante la opción de mejorar las condiciones de vida por razón de un nivel de consumo “más elevado”, mientras de la “civilización” lo hace mediante el recalque de las ventajas colectivas asociadas a los cambios que se generan en un sentido más amplio, a nivel de toda la sociedad, a los cuales estas poblaciones tienen una conciencia de haberse visto “negadas” en el pasado y que hoy tienen la posibilidad de acceder, como lo son una mayor educación, agua potable, electricidad, locomoción, entre otros. Por lo tanto, estas dos nociones, en las acepciones entregadas por los entrevistados, coinciden con lo que Gramsci señala cuando dice que *“el nacimiento y desarrollo de la idea de progreso corresponden a la conciencia difusa de que se ha alcanzado cierta relación entre la sociedad y la naturaleza (incluido en el concepto de naturaleza el de azar y de “irracionalidad”) por la cual los hombres en su conjunto están más seguros de su porvenir, pueden concebir “racionalmente” planes generales para su vida.”*<sup>555</sup> Pues, por ejemplo, los habitantes de las unidades proletarias de la localidad recalcan como una de las grandes ventajas del presente, en oposición a la imagen del pasado, que hoy el azar y la naturaleza repercuten menos en sus vidas, en la medida en que muchos de los problemas del pasado (aislamiento por inundaciones, el hecho de que si se perdían la cosecha se perdía toda la subsistencia para un año, entre otras) hoy se encuentran resueltos gracias a las ventajas “modernas”, a que la “civilización” llegó al campo, y por supuesto a que las personas han “progresado”.

Ante lo que hemos dicho hasta aquí, ya podríamos decir, al menos, que las coincidencias entre el sistema ideológico que fundamenta los procesos comprendidos en el capitalismo a nivel histórico y las particularidades de los alcances ideológicos de las nociones estudiadas en la localidad son bastantes. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que todos estos procesos históricos - tanto a nivel de una localidad como a nivel mundial- se encuentran llenos de contradicciones, y las adaptaciones de las ideas imperantes en el sistema se realizan también en función de las particularidades de las circunstancias políticas y económicas locales y globales, y los intereses de

---

<sup>554</sup> Wallerstein, Immanuel El capitalismo histórico. Op. Cit. P. 87.

<sup>555</sup> Gramsci, Antonio El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Op. Cit. P. 39.

los distintos grupos que pugnan por una u otra situación. En este sentido, debe destacarse el hecho de que, de acuerdo a las condiciones históricas y económicas de localidades como Huelón (suponiendo a ésta como representativa de las localidades que aportan la fuerza de trabajo forestal), el interés del capital no ha estado solamente en lograr una mercantilización del trabajo; es decir, que el trabajo se encuentre disponible por medio del dinero y conservar dicha situación, es un primer paso, pero el caso de Huelón éste cambio económico fundamental -entiéndase, que prácticamente todas las unidades domésticas generadas después del ingreso del capital incorporen el trabajo asalariado como una fuente de ingresos de primera importancia- ha ido acompañado de la conservación de la situación que permite que ese trabajo, además de accesible, le resulte más “asequible”, es decir, más barato al capital que el trabajo asalariado de zonas en las que predomina una estructura de unidades domésticas urbanas. Como es de suponer, no pueden ser los mismos componentes ideológicos del sistema los que fundamentan y legitiman los cambios en algunos aspectos y a la vez motivan la conservación de otros. Al respecto nosotros hemos planteado como hipótesis que se trata de un sistema de dominación complejo, en el cual algunos elementos cumplen con esta función de transformar ciertas condiciones, mientras otros se encargan de evitar que este cambio llegue a niveles más allá de lo que le conviene al capital. En otras palabras: un sistema de dominación que asume dentro de sí contradicciones fundamentales, las cuales se evidencian al constatar que los elementos ideológicos que fundamentan la mercantilización del trabajo no son efectivos para evitar la mantención de una base de producción doméstica en las unidades que además venden su trabajo, y que en dicha situación -en la mantención de los elementos que posibilitan dicha producción- se encuentran operando otros elementos ideológicos. Ahora bien, es necesario realizar un alcance al respecto: ni el cambio económico concreto al que aludimos, ni la conservación de otros elementos económicos, se encuentran únicamente provocados por elementos ideológicos, pues, como se ha dicho en reiteradas ocasiones, ambos se encuentran determinados por presiones materiales concretas. No obstante, se plantea aquí que la ideología ha tenido en este proceso un papel relevante a la hora de favorecer ambas direcciones (transformación y conservación) que caracterizan la forma específica que asumió la descampesinización en el periodo post-ingreso del gran capital en Huelón. Por lo tanto ¿Cómo explicar el hecho de que existan transformaciones en ciertos aspectos y que se mantengan otros elementos, pero por sobre todo, que ambas situaciones vayan en beneficio de los intereses del capital?

Como se vio en la Primera parte (I.5.2) Foster, presenta una explicación para la forma en que el mundo “campesino” asimila los cambios, sin embargo, dicha visión, desvincula los elementos que se transforman y mantienen, de cualquier tipo de interés económico, abordando esta problemática sólo desde el punto de vista cultural, como si la cultura fuera una isla desvinculada del resto de las esferas de la reproducción social de los seres humanos. Foster, basado en la tradición de pensamiento heredada de los trabajos de Redfield y Kroeber, caracteriza al mundo campesino como un mundo atrasado respecto de la ciudad, donde los cambios son absorbidos lentamente y donde la tradición y los valores tradicionales se constituyen en un “refugio” y “los hitos más importantes de la vida”. Pero, para el autor, esto no implica que el campesino no tenga “aspiraciones de modernidad”, por el contrario, para Foster el campesino “mira a la ciudad con envidia”. Por que dicho “atraso” se explica señalando que *“el cambio no llega con suficiente rapidez para estrechar la brecha que hay entre la ciudad y el campo, y para llenar las aspiraciones nacientes de gentes que, a pesar de todo, todavía están psicológicamente separadas del mundo moderno del que forman parte.”*<sup>556</sup> Como es de suponer, la explicación de Foster no nos convence en lo absoluto, puesto que entiende los cambios en los factores culturales del campesinado, simplemente, como una función de los mismos valores culturales. Como ya se ha dicho, los sistemas por medio de los cuales se organizan las poblaciones humanas, operan en diversos planos en forma simultanea y complementaria (material, organizacional, ideacional, simbólico) las explicaciones culturalistas, como la mencionada, dejan fuera *a priori* diversos factores que podrían tener un peso significativo en los rasgos observables. Pero ¿Cual es el motivo concreto por el que esta explicación no da respuesta a la pregunta que formulamos al final del párrafo anterior?: que tanto las transformaciones observadas como la permanencia de otros elementos vayan en beneficio de los intereses del capital, es decir, se relacionan con las otras esferas de la reproducción social humana, pues, ese último punto olvidado por Foster es el que nos permite plantear que los elementos culturales asociados al refuerzo y legitimación de ambas situaciones componen una unidad (sistema) en la medida en que responden a una misma función: mantener mano de obra accesible (mercantilizada) y asequible (barata). Antes de seguir con la respuesta a la pregunta formulada recordemos brevemente qué pudimos concluir acerca de aquellos elementos que se mantienen en las unidades de Huelón.

---

<sup>556</sup> Foster, George Tzintzuntzan.... Op. Cit. P.14.

En primer lugar, tenemos en caso de las mujeres. En Huelón existe una serie de mecanismos sociales que permiten que los componentes femeninos de los núcleos de las unidades permanezcan desempeñando una serie de tareas asociadas a la reproducción de las unidades. Son ellas las encargadas de varios de los géneros de producción doméstica de vital importancia en la alimentación de las familias. Esta situación se encuentra respaldada por una serie de normas sociales y culturales que determinan que es lo que “debe hacer” una mujer, que de no cumplirlas son sancionadas en forma negativa por el resto de las mujeres de la localidad. Por lo tanto, existe una cierta obligación social, basada en una definición cultural, que indica a las mujeres que deben desempeñar una serie de tareas. Además, existe una compleja red social basada en la reciprocidad que permite que entre ellas se establezca una red de intercambio recíproco de productos, lo que en cierta forma transforma al grupo en una especie de “seguro” contra imprevistos si se respetan sus normas implícitas, así como una red de cooperación que facilita las tareas individuales. En segundo lugar tenemos el caso de los hombres, donde la existencia de un intercambio recíproco de trabajo, permite a las unidades acceder a cosechas agrícolas mayores que las que podrían tenerse contando sólo con el trabajo de los miembros de la unidad y sin contratar trabajadores o bien, generar una misma cantidad de producción doméstica con una inversión de tiempo menor, lo que a su vez permite contar con el tiempo necesario para la venta de mano de obra. En ambos casos, el de las mujeres y el de los hombres, es la conservación de elementos sociales y culturales previos al ingreso del gran capital a la zona, lo que facilita que todas las unidades cuenten con una base de subsistencia a partir de producción doméstica, lo que significa que las unidades que incorporan la venta de trabajo en las forestales, también cuentan con una base de subsistencia, lo que les permite trabajar por salarios relativos bajos y por periodos estacionales.

Todos estos elementos de carácter social se encuentran sustentados en nociones que son de tipo cultural, y al responder todo este sistema a intereses del capital (en un nivel más amplio), diremos que dichas nociones podrían ser entendidas, pese a preexistir al capitalismo, y en el contexto actual; **ideológicas**, pues, pese a que estas no sean el resultado directo de la difusión de las ideas del sector que detenta el poder (hegemonía), como lo es cuando se habla por lo general de ideología, en su permanencia existe esa “necesidad oculta” que plantea Slavoj Žižek, una función práctico-social para Althusser, su relación con el poder para Wolf; a fin de cuentas, lo que define y explica a la ideología. En efecto, creemos que quienes representan los intereses

hegemónicos ya se han dado cuenta de que la permanencia de ciertos elementos que los beneficia puede mantenerse en virtud de la exaltación de nociones culturales tendientes a reforzar o conservar las formas sociales que resultan en beneficios para el capital. La amplia difusión de ese nuevo enfoque de “desarrollo de comunidades rurales”, conocido como “capital social” precisamente lo que hace es poner el acento en el refuerzo de las relaciones de reciprocidad al interior de este tipo de localidades, y utilizar las supuestas ventajas de las formas de sociabilidad remanentes de las comunidades campesinas como un “capital”, es decir, como el resultado de esfuerzos acumulados no gastados, que pueden invertirse en la creación de “ventajas” para las mismas comunidades en el contexto del mercado. En Huelón, el enfoque del “capital social” se encuentra sumamente presente en las charlas impulsadas por PRODESAL para el desarrollo de iniciativas “comunitarias” destinadas a mejorar las condiciones productivas de las unidades domésticas y su posibilidad de ingresar al mercado. Por lo tanto, planteamos a modo hipotético que, en la medida en que el enfoque del capital social oculta que los más beneficiados con los resultados del reforzamiento de este tipo de lazos sociales no son -“sólo”- los miembros de la localidad, este enfoque tiene un componente ideológico, pues nuevamente, podríamos plantear que en los enunciados que sustentan este enfoque existe esa “necesidad oculta” que plantea Slavoj Žižek, y una función práctico-social, para Althusser; enmarcados en una relación con el poder, según Wolf. En la Primera parte de esta tesis (1.2.2) se vio la discusión que planteaba la permanencia de elementos asociados al “comunismo primitivo” en los campesinos rusos de fines del siglo XIX y las reflexiones de Marx y Engels respecto de la eventual posibilidad de que los mismos sirvieran de base para la instalación del comunismo. Aquí nos encontramos con una posibilidad -en un contexto opuesto- de que la conservación y refuerzo de **algunos** de esos elementos (asociados al “comunismo primitivo”) sean funcionales, finalmente, a un “régimen de superexplotación del trabajador” como lo entiende Marini.

Entonces, ya hemos podido explicar -aunque dejando algunos cabos atados sólo mediante hipótesis- el hecho de que existan transformaciones en ciertos aspectos y que se mantengan otros elementos, y dicha explicación se reduce, sencillamente, a que hasta cierto punto -sin desconocer su carácter dinámico y sus contradicción- todos estos elementos funcionan dentro de un contexto ideológico integrado, sustentado en las relaciones de poder e intereses hegemónicos. Sin embargo, si bien ya señalamos la forma en que algunos de estos elementos (los destinados a

promover, legitimizar y mantener la mercantilización del trabajo) se relacionan con -y en cierta forma se encuentran insertos dentro de- una geo-cultura del sistema mundial capitalista, no hemos señalado cómo los otros elementos (los destinados a conservar todos aquellos mecanismos sociales y culturales que favorecen la mantención de una base de producción doméstica para la subsistencia) se relacionan con el sistema ideológico global.

La clave para comprender cómo estos elementos que se conservan, que aparecen en oposición al discurso que genera y mantiene las transformaciones a nivel económico -mercantilización del trabajo- se relacionan con los componentes de esta “geo-cultura” del sistema mundial de la que habla Wallerstein. Y la respuesta pasa por una observación que ya se mencionó: dicha “geo-cultura” no ha sido históricamente homogénea, y en su interior se han manifestado las contradicciones propias del sistema histórico. Veamos ahora esto con mayor profundidad.

Como señala Wallerstein, el “mundo moderno”, el sistema mundo actual, ha continuado construyendo su discurso ideológico legitimador a lo largo de los siglos siguientes a la ilustración -su “mítico” punto de origen-. Ha generado la imagen de una “discusión cultural” *cuasi* mitológica en torno a las ideas ubicadas en el extremo opuesto en la dicotomía en la que se pueden ubicar los postulados básicos: Progreso-atraso, razón-tradición, racional-irracional, libertad-opresión, etc. Tras la supuesta “lucha cultural” entre estos opuestos se encuentra la legitimación de los procesos que aún no se han concretado o quizás, por el contrario, que no se desea cambiar. Lo que llama la atención -como se desprende de la cita de Wallerstein antes transcrita- es que el sistema ideológico del capitalismo histórico también ha creado algunos de los opuestos de sus planteamientos comúnmente más asociados a su avance, o lo que es más preciso, la función practico-social derivada del opuesto igualmente va en beneficio de un sector capitalista ¿por qué? Algunas de estas “respuestas opuestas” son igualmente elementos clave en el funcionamiento del sistema mismo, pues -como se trató con mayor profundidad en la Primera parte- los intereses de los capitalistas pueden ser intrínsecamente contradictorios, en momentos distintos, es decir, en algún momento puede ser preciso para un sector de los capitalistas impulsar la semiproletarización en una zona geográfica: la respuesta ideológica -emanada desde la clase dominante- será la que hace hincapié en el progreso; pero en otro momento puede resultar

adecuado mantener la situación como está -por ejemplo que unidades domésticas -cuyo trabajo ya se encuentra mercantilizado- no pierdan los elementos que permiten que ese trabajo sea “más barato”, lo que necesariamente implica un intento de detener el proceso inicialmente impulsado (la proletarianización) en un punto intermedio donde el trabajo ya sea accesible y siga siendo “asequible” (con un costo relativo bajo). Al respecto -haciendo referencia a una situación global y cíclica- Wallerstein señala lo siguiente: “...los esfuerzos de los agentes de la acumulación siempre se han encaminado a crear una unidad doméstica “intermedia”, para romper las formas “comunitarias” más antiguas de organización de la fuerza de trabajo, pero también para retrasar el inexorable aunque lento avance de la proletarianización.”<sup>557</sup>

Por lo tanto, la conservación de los elementos “remanentes del pasado” en la localidad puede entenderse como enmarcada en un fenómeno a nivel global y sistémico. Las estrategias ideológicas responden a estas contradicciones que se presentan frecuentemente en el sistema ideológico que ha fundamentado el avance y profundización del capitalismo a través de su historia. Finalmente, podemos decir que el mismo sistema ideológico que ha fundamentado y legitimado históricamente el capitalismo desde su origen y posterior expansión, ha jugado un rol en los cambios que apuntan a las reacomodaciones del sistema en sus relaciones con componentes “periféricos”. Además también puede decirse que, en términos generales, ese rol consistió, por una parte, en que la subjetivación de una “ideología de la superación” surgida para justificar el avance del capitalismo, trascendió hasta la actualidad y se constituyó como un elemento central en los procesos de descampesinización que han ocurrido hasta el momento, lo que efectivamente se refleja en el caso de Huelón, y que se ve representado por un conjunto de ideas que dispone a los sujetos a la modernidad y que impacta de manera diferenciada en los distintos tipos de unidades y las distintas generaciones de habitantes de la localidad. Pero además de esa “ideología de la superación”, una “ideología de la conservación” opera en sentido opuesto, es decir, evitando que el proceso de descampesinización sea absoluto, es decir, que así como se transforman unos elementos (lo que hipotéticamente vendría a beneficiar al capital) se conservan otros (lo que también beneficiaría al capital). En cierto sentido, esta situación también fue planteada en la Hipótesis, cuando se dijo que la presión ideológica, por un lado, pretendía hacer de los “atrasados” campesinos, semiproletarios -es decir, mano de obra accesible (mercantilizada) y asequible (barata)- y por otro, impedir que la “valiosa” tradición se destruya, desmotivando la

---

<sup>557</sup> Wallerstein, Immanuel en: Balibar, Etienne; Wallerstein, Immanuel. Op. Cit. P. 178.

transformación de las unidades domésticas semiproletarias en proletarias, es decir, en mano de obra más cara. Respecto a este último punto, hemos visto que el mecanismo utilizado para mantener a estos segmentos de trabajadores como unidades domésticas “intermedias”, en el caso de la localidad de Huelón, ha sido, hasta el momento, la conservación de los fundamentos culturales y sociales (y por cierto también materiales) que permiten la mantención de producción para la subsistencia en las unidades que venden trabajo, situación que sólo conocimos al realizar el estudio concreto de la localidad. Ahora bien, en la hipótesis se planteó que el mecanismo mediante el cual se pretende evitar que estos sectores de trabajadores se transformen en mano de obra más cara era evitando que se concretara la situación que eventualmente provocará un despoblamiento de la zona: la emigración, es decir, se planteó que la respuesta ideológica era hacia una situación futura que ya comienza a visualizarse (que ya no existan trabajadores en edad de trabajar de obreros forestales), sin embargo, el estudio en concreto del caso de Huelón pudo esclarecer que existen elementos que favorecen la permanencia de la producción doméstica en las unidades proletarias. Efectivamente, las presiones económicas concretas a las que se ven enfrentadas las personas que van a formar nuevos núcleos familiares, junto al triunfo -en esa generación- de la ideología del progreso y las expectativas de un mayor consumo, frente a una ideología que fomenta una tendencia a mantener las formas de sociabilidad basadas en la reciprocidad, provocan la emigración y amenazan con terminar en forma efectiva con la posibilidad del capital de seguir contando con mano de obra forestal “barata”; esto es un hecho que se constató en la investigación. Sin embargo, lo que no se constató es que los mecanismos supuestos en la hipótesis para evitar dicha situación fueran efectivos. Es decir, no pudimos demostrar que un discurso ideológico fundado en la idea de “tradicción” repercutiera eliminando o disminuyendo la emigración, sin embargo si se pudo constatar la presencia de dicho discurso, de reciente propagación en la población. Ahora bien, esto no implica que esta hipótesis -que un refuerzo de la idea de “tradicción” y de los lazos con la tierra y formas de vida rurales contribuyen a mantener por más tiempo (o más generaciones) a población semiproletaria en el campo, vendiendo mano de obra con “umbrales salariales mínimos bajos”- no pueda probarse en otras localidades similares, con mayor población, o donde algún factor desconocido afecte el equilibrio entre la “ideología de la superación” y la “ideología de la conservación”.

La función práctico-social de muchas ideas estereotipadas que circulan a este respecto puede estar precisamente acorde con los movimientos del sistema-mundo en su conjunto. Asimismo, su origen puede estar en una resistencia a un proceso histórico -es decir, provenir de una clase dominada- sin embargo, las mismas ideas pueden ser “reutilizadas” por otros sectores -dominantes- cuando las condiciones y los objetivos son distintos. Por lo tanto -apoyados en los estudios de Williams (**I.8.3**) respecto a las imágenes negativas del campo y la ciudad- no debería extrañarnos que en un sector rural donde predominan las unidades domésticas semiproletarias (o proletarias con importante participación de producción doméstica, como es el caso de la localidad) aparezcan estereotipos históricos positivos acerca de la vida en el campo emanados desde sectores dominantes -cuyo fin es conservar los elementos que favorecen los “umbrales salariales mínimos” bajos- así como tampoco debiera sorprender que en un momento en que la mercantilización de la mano de obra era escasa rondaran los estereotipos negativos, apelando con mayor fuerza a la idea de progreso. Lo interesante del fenómeno descrito en la localidad es que existe una cierta coexistencia de estereotipos positivos y negativos en lo relativo a la vida del campo y la ciudad, la que se presenta en la generación a la que pertenecen los jefes de hogar y sus cónyuges de las unidades proletarias, pero sin embargo, en la generación siguiente a ésta, dichos discursos se encuentran más polarizados, con imágenes negativas del campo e imágenes positivas de la ciudad, lo que sin dudas, favorece la emigración.

Pero si bien, el estudio de la localidad no nos permite contrastar aquella parte de la hipótesis que se señaló, sí nos entrega un dato que nos permite reafirmar la sospecha de que existe una motivación extra-cultural, ideológica, en el claro refuerzo de la idea de tradición existente en la localidad, lo que es extensible, lógicamente, a todas las áreas rurales del país en donde existe una estructura de unidades domésticas que a la vez venden trabajo temporal y generan una parte de su reproducción mediante producción doméstica. El hecho es que, al parecer, la noción de “tradición” no existía en la localidad hasta hace algún tiempo, pues, la mayoría de las personas de mayor edad la desconocen, y quienes si la conocen, citan ejemplos de ella siempre relacionados con eventos municipales o de otras organizaciones. Si bien, podría argumentarse que la introducción de esta noción responde a una intención premeditada de las autoridades locales para impulsar el turismo, puede destacarse que en la comuna de Curepto el turismo es muy escaso (en efecto, la infraestructura de hospedaje es muy escasa), por lo que no

podría descartarse que el fortalecimiento de estas nociones, así como las intervenciones relacionadas con el enfoque del “capital social” y los proyectos de mejoramiento de la producción doméstica tengan por objetivo evitar la emigración, fenómeno que evidentemente preocupa a las autoridades locales. Pero además esta observación recalca el hecho de que la tradición se inventa, pero no sin que existan razones “extra-culturales” para hacerlo. La idea de nexo con el pasado, contenida en la noción de tradición, entrega -simbólicamente- un contenido de “naturalidad”, de auto-justificación o a un contenido determinado a un conjunto de prácticas sociales. El punto está en que las tradiciones, tal como lo señala Hobsbawm<sup>558</sup>, pueden ser creadas en el presente, tienen repercusiones reales en el presente, y en consecuencia, pueden ser políticamente útiles en el presente. Recurrir a la tradición puede ser un elemento sumamente útil para hacer de una ideología algo eficaz. Como señala nuestra hipótesis, puede ser útil para determinados sectores económicos -los capitalistas- convencer a la población de que “por tradición” la mujer debe permanecer en las labores hogareñas, pues, así se conserva un nivel de trabajo doméstico no remunerado en la unidad doméstica, a favor de mantener un umbral salarial mínimo aceptable más bajo; asimismo, puede resultar útil a sectores económicos específicos convencer a los obreros rurales de que “por tradición” ellos tienen una ligazón “pseudo-espiritual” con la tierra, pues esto permite que la producción “tradicional” resultante de ese “sublime vínculo” baje -nuevamente- el umbral salarial mínimo aceptable, o bien, que persuada a nuevas generaciones de no dejar “su tierra”, y conservar la “bucólica” forma de vida de sus padres; también resulta útil a los capitalistas convencer a ciertos sectores de la población rural -y a sus potenciales “defensores” políticos e intelectuales, tanto o más fáciles de engañar- de que el combinar un trabajo asalariado mal pagado con otras estrategias económicas “tradicionales” es parte de la “tradición” campesina en su noble lucha por la subsistencia. La función práctico-social de muchas apariciones de la idea de “tradición”, en beneficio de quienes “compran” mano de obra barata, es una idea que aún no ha sido probada. A fin de cuentas, quizás los esfuerzos por fortalecer la identidad “tradicional” -sin lugar a dudas, en buena parte inventada- son sólo otra treta ideológica cuyo fin es frenar la proletarización y la emigración del campo a las ciudades.

Hasta aquí, hemos contrastado -en la medida en que nuestro material y análisis lo permitió- lo que se planteó en la hipótesis de investigación al comienzo de esta tesis, aunque

---

<sup>558</sup> Hobsbawm, Eric. “Introducción. La invención de la tradición” Op. Cit.

quizás han sido más las interrogantes que las respuestas que pudimos plantear. Sin embargo, existe un aspecto sobre el cual quisiéramos dar una vuelta más antes de dar término a esta tesis: el hecho de que los habitantes de la localidad se enfrenten, tras un proceso de cambios y transformaciones, a la “modernidad”, que desde su punto de vista, no es otra cosa que una experiencia, pero una experiencia que revoluciona su vida, que cambia lo que se conocía y que genera nuevas certezas, pero por sobretodo, nuevas in-certezas. Se trata de un cambio cualitativo y cuantitativo que repercute directamente en los sujetos. Dedicaremos las próximas líneas a este tema, para luego regresar sobre las críticas que se le pueden formular a la disciplina a partir de lo que hemos tratado en esta tesis.

\* \* \*

La descampesinización, la semiproletarización y la proletarización son, finalmente en las personas que las vivencian, una experiencia, que a la vez ofrece beneficios y tentaciones, pero que también amenaza diversos aspectos de la vida que ya conocen. Estos procesos de transformación implican, desde la perspectiva del sujeto comprometido, pasar a formar parte de la “modernidad”, o ser “más moderno”, con todo lo que él sabe que esto pueda significar.

Los procesos de transformación que hemos analizado en esta tesis, han generado cambios importantes en la forma en los sujetos ven y se enfrentan al mundo que tienen ante ellos. Dicho mundo no ha sido el mismo para los más viejos que para quienes organizaron sus vidas paralelo al ingreso de las empresas forestales. Pero tampoco ha sido el mismo para los jóvenes que hoy se enfrentan a un futuro, quizás, mucho más incierto. La percepción del tiempo y la forma en que se han proyectado al futuro las distintas generaciones es una prueba de esto. No podemos decirlo de una forma más clara de lo que señala un entrevistado: *“Me da la impresión que yo tuve más oportunidad de soñar, mis padres y mis abuelos no soñaban o soñaban con cosas de acá mismo, quizás con tener más terreno, con tener más vacunos, con comprar más propiedades para poder hacer más carbón, y cosechar más lentejas, porque esa era la vida de este lugar antes y era su entorno, así es que no pedían más. Yo, quizás por el hecho de*

*haber conocido un poco más, tuve la oportunidad de soñar más, entonces creo que hay una diferencia ahí.*<sup>559</sup> El mundo de quienes son los padres de la generación que hoy compone las unidades proletarias es muy distinto del que “apareció” ante sus hijos. La forma en que “los viejos” avizoraban su futuro es muy distinta a la que las generaciones que los sucedieron pudieron tener. Ahora, en las generaciones más jóvenes, el futuro es en si un campo de incertidumbre para el que deben estar listos, y para el cual las proyecciones distan de las posibles en generaciones anteriores.

Los cambios que han sucedido en la organización del trabajo familiar, que suponen el nuevo ingreso en salarios, junto a la reducción de los hijos por hogar, y un nuevo contexto en el que el futuro de los mismos se proyecta fuera de la localidad y en actividades que no tienen antecedentes en generaciones anteriores, pone a las nuevas generaciones ante un panorama en el que se ven enfrentadas de golpe a la “modernidad”. Los cambios en los patrones de conducta de los jóvenes, percibidos por los mayores son una evidencia de esta situación. Lo que más llama la atención entre los adultos y mayores es la diferencia existente entre los actuales jóvenes y generaciones anteriores en lo que respecta a su disponibilidad para cooperar, pues, los patrones de conducta responden a un entorno muy distinto al de sus padres, a una “dinámica familiar” distinta, donde efectivamente, para el hijo, no prima el interés colectivo de la unidad doméstica - que probablemente primaba cuando se intentaba generar una producción doméstica que era la única base de la subsistencia del grupo- sino el interés individual, y los objetivos y obligaciones que la familia le asigna son en este sentido (responder en sus estudios) pues, el joven actual debe prepararse para enfrentar una situación distinta a la de sus padres y muy probablemente emigrar a algún centro urbano. Por lo tanto, y como es de suponer, el cambio conductual percibido por los adultos en los jóvenes, en comparación a generaciones anteriores es sobre todo un efecto de un cambio más profundo y en cierta medida responde a lo que Erich Fromm<sup>560</sup> llamaría “carácter social”, es decir, estas conductas -principalmente las que tienen que ver con una preocupación individual- que se perciben en los jóvenes se encuentran en el contexto de una adaptación de rasgos de carácter a las condiciones económicas sociales y culturales, que hoy son distintas a las del pasado. De esta forma, al encontrarse en una situación en la que se entremezclan patrones conductuales y normas sociales entre distintas generaciones, que responden a contextos económicos sociales y culturales distintos, no es de extrañar el surgimiento de mayor cantidad de

---

<sup>559</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

<sup>560</sup> Fromm, Eric; Maccoby, Michael. Op. Cit.

conflictos al interior de las familias, e incluso de percepciones muy negativas acerca de la “calidad humana” de las nuevas generaciones. Es en este sentido que debemos entender el hecho de que los entrevistados hablen del deterioro de la noción de “respeto”, pues, ese tipo de nociones se ve modificado ante un contexto de sociabilidad distinto al de pasado. A fin de cuentas, lo que sucede es que en las nuevas generaciones la noción de “individuo” se configura como lo hace en el capitalismo, lo que contrasta con las nociones “comunitarias” de generaciones que crecieron en un contexto donde primaban relaciones productivas domésticas, comprendidas por esfuerzos colectivos y organizadas en base al parentesco. Por lo tanto, al encontrarse la generación de los jóvenes en las puertas de un sistema de vida urbano, donde transarán “libremente” como “individuos” su trabajo a cambio de dinero, lo que aparece es la percepción de la sociedad como un conjunto de individuos, reforzándose en el carácter de los sujetos las conductas de este tipo. En este sentido, no es de extrañar que características de personalidad -presumiblemente particulares- sean adjudicadas, por quienes las perciben, a una generación completa, pues *“En el proceso social se estructuraliza la energía humana en rasgos de carácter comunes a la mayoría de los miembros de una clase y/o de toda la sociedad...”*<sup>561</sup> y los sujetos que componen esta generación son por supuesto quienes se encuentran sometidos a las mismas condiciones estructurales. Históricamente, la noción de “individuo libre” corresponde a una filosofía producida por la burguesía para afirmarse en contra del “antiguo régimen” y para fundar su sistema económico y social propio. La noción de “libertad individual” ha estado presente desde los comienzos de la reflexión social burguesa y ocupa un lugar determinante en la teoría económica, en palabras del Amin: *“El homo economicus es un individuo libre, que propone su trabajo o lo rechaza, innova o prescinde de hacerlo, compra y vende. El ejercicio de esta libertad implica la organización de una sociedad basada en el mercado generalizado, del trabajo, de la empresa, de los productos.”*<sup>562</sup> Pero lo más importante es que los sujetos deben incorporar estas nociones para participar del nuevo (para ellos) orden, en forma eficaz. Los jóvenes de Huelón afrontan un mundo en el que se les presenta este nuevo panorama, donde las lógicas comunitarias, de esfuerzos colectivos, resultan ser contradictorias con la realidad ante la cual saben deberán enfrentarse. En este sentido Bourdieu señala que *“La adaptación a un orden económico y social, sea cual sea, supone un conjunto de conocimientos transmitidos por la educación difusa o específica, saberes prácticos solidarios de un ethos que permiten actuar con oportunidades razonables de éxito. Por eso, la adaptación a una organización económica y social que tiende a asegurar la previsibilidad y la calculabilidad exige una disposición determinada con respecto al tiempo y, más precisamente, con respecto al porvenir, puesto que la*

---

<sup>561</sup> Ibíd.

<sup>562</sup> Amin, Samir Crítica de nuestro tiempo... Op. Cit. P.37.

*“racionalización” de la conducta económica supone que toda la existencia se organiza en relación con un punto de fuga ausente e imaginario.”*<sup>563</sup> Esta “disposición determinada” en la generación de los jóvenes, resulta ser contradictoria con las antiguas “disposiciones” de generaciones previas en otros contextos, y son los “nuevos saberes prácticos” transmitidos mediante la escuela y los medios de comunicación los que permiten a esta generación enfrentarse a las nuevas condiciones económicas, y vivir, ya no mirando a, sino **en** la “modernidad”, con una “racionalidad” que se condice con el sistema del cual participarán. Por el contrario, la generación de los padres de estos jóvenes, la de las unidades proletarias, organizó sus vidas “mirando a la modernidad” pero manteniéndose a una “distancia razonable”.

Pero como se vio, en el contexto de la localidad, la “modernidad” no llega sola, llega junto a un conjunto de ideas, imágenes, representaciones, a las cuales subyacen valoraciones particulares y estereotipos específicos, aunque muchas veces contradictorios. Más allá del impacto que esta serie de ideas tenga en relación a los intereses del capital, aparecen ante los sujetos como un nuevo escenario. Los mismos jóvenes, en su conducta -vista por los más viejos como “individualista”-, lo que hacen es adaptarse a una realidad sin precedentes en la localidad, a la que son arrojados en condiciones distintas a las que tuvieron sus padres. Para la generación de la cual son hijos, la de las unidades proletarias, las condiciones fueron otras, pues, para ellos la llegada de la “modernidad” se hizo tangible en un contexto donde una mayor disposición de dinero les permitió participar del mundo de la “civilización” por medio del consumo de productos socialmente significados en este sentido. Recordemos que la noción de “progreso” en la localidad lleva implícita la idea de distinguirse -en el campo- de lo que es el campo, es decir, del “atraso”, pero atraso respecto a la ciudad, y en este sentido el consumo no es otra cosa que acercarse -simbólica y socialmente- a la ciudad, a la civilización. Esto supone una conciencia de “atraso”, la misma idea de “civilización” supone una asociación del campo a la “in-civilización”. El consumo, en la generación de las unidades proletarias fue y es una forma de “estar allí”, de acercarse a la civilización, de participar del mundo moderno. Pero en los hijos de esta generación la situación es distinta, entre otras causas, porque la participación de sus padres en la “modernidad” trajo consigo un costo alto en trabajo y sacrificio, el cual es ahora también significado como “atrasado” respecto de un empleo “más aliviado” y “más limpio” que pueda

---

<sup>563</sup> Bourdieu, Pierre. Op. Cit. P. 33. (la negrilla se encuentra destacada en cursiva en el original)

desempeñarse en la ciudad. La generación de sus padres, por su parte, pudo acercarse a la “modernidad” pero refugiándose -en el campo- de aquello que “asusta” y “horroriza” de la misma “modernidad”. Recordemos que la imagen que se tiene de la ciudad, como espacio en el que se desenvuelve la vida de las personas, es sumamente negativa dentro de esta generación, el estereotipo de la ciudad, mas allá de las ventajas de la vida moderna, es el de un espacio peligroso, bullicioso, complejo, contaminado y donde los valores humanos se encuentran deteriorados<sup>564</sup>. La “vorágine” de la vida urbana, y la indolencia que caracteriza al *urbanita* según Georg Simmel<sup>565</sup>, son representadas en las imágenes mentales de las personas de esta generación como un caos, y como un espacio de vida indeseable. Sin embargo la ciudad es la civilización, y en los conceptos que hemos revisado se manifiesta que la generación de las unidades proletarias desea estar cerca de la civilización, o mejor dicho, participar de sus beneficios, pero minimizando sus perjuicios, por lo que se intenta -como bien lo dijo un entrevistado cuando se le preguntó qué significaba ser moderno en Huelón- “...tener todas las comodidades posibles que haya en la ciudad...”<sup>566</sup> pero claro está, viviendo lejos de ella. El mismo entrevistado dice: “La modernidad es una ventaja peligrosa, la modernidad trae cosas como espada de doble filo, me gusta la modernidad, se logran cosas fantásticas con todo lo moderno, pero a la vez eso mismo crea problemas a la sociedad.”<sup>567</sup> Y poco después señala: “Lo voy a ofender con lo que le voy a decir, la ciudad es un asco, una mugre... (...) yo ahora veo la televisión y veo un infierno, o sea, me duele creer que personas estemos viviendo peor que los animales en la ciudad, porque es mucho peor...”<sup>568</sup> Marshall Berman<sup>569</sup> pone énfasis en la observación respecto de que los intelectuales y escritores que miraron la modernidad en el transcurso del siglo XIX fueron consientes de que la misma implicaba ventajas y desventajas; que de una u otra forma, la modernidad es dialéctica, lo que contrasta con los pensadores del siglo XX, que se orientaron a polarizaciones rígidas, o en sus palabras, en el caso de estos últimos “La modernidad es aceptada con un entusiasmo ciego y acrítico, o condenada con un desprecio neoolímpico...”<sup>570</sup> Lo que curiosamente llama la atención del caso de Huelón es la diferencia que podemos encontrar entre las distintas generaciones en cuanto a su forma de ver la modernidad, pues, la generación de las unidades proletarias -como los intelectuales del siglo XIX- tiene una visión de la modernidad en la que se está conciente de que

<sup>564</sup> En el apartado II.8.6 se encuentran transcritas una serie de citas de habitantes de la localidad que ejemplifican muy bien lo que aquí se ha dicho.

<sup>565</sup> Simmel, Georg. **El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura**. Ediciones Península, Barcelona, 1986.

<sup>566</sup> Entrevista a Don Emilio A. 46 años, 23/10/07. Jefe de hogar, unidad subsidiada.

<sup>567</sup> Ibidem.

<sup>568</sup> Ibidem.

<sup>569</sup> Berman, Marshall. Op. Cit.

<sup>570</sup> Ibid. P. 11.

ésta trae consigo tanto ventajas como desventajas, pero sin embargo, en la generación siguiente - en términos directos- la de sus propios hijos, el discurso acerca de la modernidad es polarizado, tal como ha sido en los intelectuales del siglo XX. Quizás, el hecho de estar en un punto de inflexión entre lo moderno y lo no moderno permitía ver a los intelectuales del siglo XIX las contradicciones, de la misma forma que la generación de las unidades proletarias, mientras que cuando prácticamente lo único que puede verse en el horizonte es “modernidad”, se tiende a tomar una postura polarizada; es el caso de los intelectuales del siglo XX y de la generación hija de las unidades proletarias.

La imagen de la ciudad, los estereotipos que se forman en torno a ella, negativos y positivos, se construyen principalmente a partir de lo que se ve en los medios de comunicación, principalmente de la televisión. Es la participación de las unidades proletarias en la “modernidad” mediante el consumo lo que permitió el acceso de las familias a la televisión, la que finalmente se transforma en el medio directo mediante el cual los sujetos se sienten parte de la “modernidad”. Ver el noticiero es “estar allí”, es saber lo que sucede “allí” y es en buena parte la mayor aproximación a la “civilización”. Es la fuente de las imágenes negativas acerca de la ciudad que tiene la generación de las unidades proletarias, pero es también la fuente de las imágenes positivas de la generación de los jóvenes. La llamada “ideología de la comunicación” que Mattelard<sup>571</sup>, Samir Amín<sup>572</sup> y Wallerstein<sup>573</sup> coinciden en señalar como reemplazo de la ideología del progreso, penetró por este medio igualmente a la localidad, y si bien como hemos visto aquí no reemplazó a la “ideología del progreso”, hoy en Huelón estar “comunicado” (lo que implica ver la televisión y tener celular) es tan importante como en cualquier ciudad. Las convenciones sociales son traspasadas de la ciudad al campo en lo que Williams<sup>574</sup> llamaría una “estructura de sentir” presente en el discurso de los medios de comunicación, por medio de la televisión, en ella los estereotipos contradictorios acerca de lo que es la vida “moderna” se traspasan de manera diferenciada a generaciones que se han enfrentado, o deben enfrentarse, de una forma distinta a participar de la “modernidad”.

---

<sup>571</sup> Mattelard, Armand Op. Cit.

<sup>572</sup> Amin, Samir **Crítica de nuestro tiempo...** Op. Cit.

<sup>573</sup> Wallerstein, Immanuel. “Agonías del capitalismo” Op. Cit.

<sup>574</sup> Williams, Raymond. Op. Cit.

La modernidad, sus imágenes, sus valoraciones, ha tenido efectos concretos en cuanto a favorecer y justificar procesos de transformación que insertan a la localidad de Huelón como un agente a participar del neoliberalismo, por poco que signifique esta sola localidad a nivel de los intereses del gran capital nacional e internacional, y en el contexto de la “sociedad nacional” en su conjunto, es un átomo que junto a otros forma una partícula, la que a su vez es parte de una unidad mayor. Sin embargo, sabemos que desde hace mucho ha sido así, es sólo que la transformación ahora acerca a los sujetos a una forma de vida que rompe con lo que anteriormente vivieron otras generaciones y ahora los arroja de frente a la “modernidad”.

\* \* \*

En la hipótesis de investigación se realizaron planteamientos, respecto de los cuales se advirtió desde un comienzo, no serían factibles de ser resueltos mediante sólo esta investigación, pero que sin duda, los resultados de la misma podrían levantar argumentos a su favor. Así como todas aquellas suposiciones teóricas de las que dependen muchas de nuestras conclusiones, los resultados finales de este trabajo son muy susceptibles de ser discutidos, y no existe intención alguna de que éstos zanjen las discusiones en las que se insertan. Por el contrario, si de algo debiera servir esta investigación, es precisamente para “resucitar” ciertas temáticas en el contexto actual y volver a levantar debates al respecto. Por esta razón, siguiendo al antropólogo Pierre Bonte, dejamos un espacio al final de esta tesis para realizar una breve flexión crítica en torno a la disciplina, pues, como postula el autor mencionado, uno de los objetivos de la antropología debe ser el hacer una crítica de la antropología.

Siguiendo los cuestionamiento a una eventual función ideológica de la idea de tradición, podríamos sospechar que el auge de estudios que pretenden fortalecer las identidades locales y generar un valor asociado a la tradición de la pequeña producción “campesina” tienden, precisamente, a evitar que la gran masa nacional de semiproletarios, se transforme en mano de obra totalmente asalariada de mayor costo, todo esto a fin de seguir manteniendo el modelo implantado en el país desde principios de la década de 1980 en el que se intenta atraer capital

internacional y nacional en rubros en los que el país tiene “ventajas comparativas” como lo son la agroindustria y la producción de celulosa, precisamente los mismos que utilizan la mano de obra semiproletaria en forma de empleos temporales y subcontratados. Así el financiamiento –de parte del Estado- de gran cantidad de estudios que buscan fortalecer la identidad “campesina” y la “tradicición” y las políticas que -bajo el nombre de, por ejemplo, “proyectos bicentenario”, entre otros- no hacen más que apuntar hacia la misma dirección, a fin de cuentas, son consecuentes con la administración del modelo económico y no sólo responden a las modas y tendencias intelectuales, sino además a intereses de determinados sectores. La antropología actual sin dudas juega un rol en el levantamiento de estos discursos pro-tradicición, y dada su historia y objeto de estudio “tradicional” es lógico que así sea, pero al parecer, la preeminencia de líneas teóricas que insisten en manejar con cierta independencia las distintas esferas de la reproducción social humana, que han persistido en ver -parafraseando a Wolf- a los fenómenos culturales como internamente homogéneos y externamente diferenciados y limitados, ha llevado finalmente a una falta de reflexión en torno a cómo el levantamiento de discursos intelectuales que –parafraseando a Wallerstein- siempre son a la vez políticos y morales, puede incidir en la realidad concreta y la explotación de los grupos estudiados. El histórico rechazo de la disciplina a estudiar fenómenos económicos, ha limitado la posibilidad de que la misma sea capaz de autocuestionarse, en el presente, respecto de este tema.

Por ejemplo, definir desde la disciplina –como de hecho se hace- al campesinado centrándose en elementos que no se hayan visto modificados en procesos previos de transformación, definiendo a los “campesinos” sin considerar su proceso de semiproletarización, permite levantar la idea de “tradicición campesina” en sectores que mantienen relaciones con el capital y que en efecto, vistos desde este ángulo, dejaron de ser campesinos. Es el caso de las definiciones de campesinado que hacen hincapié en la característica de la composición heterogénea del ingreso en la unidad familiar -considerando la venta de trabajo entre las posibilidades- y también de las versiones culturalistas de posturas campesinistas, que consideran a las unidades domésticas semiproletarias como parte íntegra del campesinado. Claramente, desde que desapareció el objeto tradicional de la disciplina (los pueblos “salvajes” o “primitivos”) que la tendencia a buscar “objetos” de estudio que los reemplacen es patente. El “seguir” al antiguo “primitivo” en su transformación a “campesino” es un ejemplo de esto, y el modificar la definición de campesinado en virtud de las transformaciones que sufren las

poblaciones que así se han denominado podría ser entendido de la misma forma. Pero lo que nos interesa destacar de esta situación, es que estas adaptaciones de la disciplina podrían ser aportes a una ideología cuyo fin político –al que por cierto los antropólogos tienen derecho a optar- podría apuntar a perjudicar a sus “objetos” de estudio. Malinowsky no titubeaba para decir que sus trabajos eran útiles a los intereses del Imperio Británico, sin embargo, hoy en día los antropólogos “tradicionalistas” no son tan claros al respecto, incluso debe reconocerse que sería posible sospechar de estas posturas, y pensar en su carácter ideológico, en tanto podrían tener “intereses ocultos”, por cierto, no mencionados. En efecto, el concepto de tradición, el énfasis en la particularidad cultural de los campesinos, en su identidad de comunidad, y en el fortalecimiento de los lazos comunitarios, podrían resultarnos -paradójicamente- tan sospechosamente ideológicos como los conceptos de progreso y modernidad en su asociación al liberalismo político y neoliberalismo económico y tan liberales como la noción misma de progreso y modernidad.

De esta manera, como lo destacaron José Llobera y Piere Bonte a mediados de la década de 1970, se puede hacer la observación crítica a la disciplina, **hoy en día**, de que -conforme a lo que ha sido su historia- ésta continúa no siendo capaz de analizar el contenido político-ideológico-histórico de las categorías de análisis que construye y sus imbricancias con los fenómenos, no sólo culturales, que conforman la producción intelectual, al menos de forma transparente.

Llobera plantea que, a *grosso modo*, el evolucionismo decimonónico satisface las necesidades de legitimación de la “expansión colonial”, el funcionalismo satisface las necesidades administrativas de la “consolidación colonial”, y ante la “descomposición colonial”, el estructuralismo respalda el proceso. A su vez, el funcionalismo es útil a las necesidades administrativas de las posesiones ultramarinas del Imperio Británico en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial, mientras que el particularismo histórico norteamericano y su énfasis en el contacto cultural es útil a las necesidades de control de grupos culturales distintos al interior del país en el mismo periodo. ¿Podríamos decir que la antropología actual y su eclecticismo teórico con claros matices idealistas, es funcional a los intereses del neoliberalismo y de los intereses del capital mundializado? Puede igualmente plantearse que los cambios en los

“paradigmas” científicos dominantes después de la década de 1970, no responden a una supuesta incapacidad de los mismos de explicar los fenómenos estudiados –como podrían plantear los “Khunianos”- sino a un cambio en la relación entre ciencia e ideología. ¿Podríamos entonces decir que la antropología actual es, a nivel nacional y mundial, (siguiendo a Llobera) una ideología teórica? Esta discusión, así como muchas otras del pasado que se han proclamado obsoletas, permanecen por muchos olvidadas, pero ¿Se encuentran realmente obsoletas? La discusión continúa abierta.

Santiago, 30 de marzo de 2008<sup>575</sup>.

---

<sup>575</sup> Última corrección realizada el 27 de Mayo de 2008.

## **Bibliografía consultada y citada.**

Abercrombie, Nicholas; Hill, Stephen; Turner, Bryan s. “Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología” En: Slavoj Žižek (Comp.) **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Alavi, Hamza “Las clases campesinas y las lealtades primordiales” En Hobsbawm, Eric. **Los campesinos y la política**. Cuadernos Anagrama. Serie: Sociología y Antropología, dirigidos por José Llobera., Barcelona, 1976.

Althusser, Louis. “Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado” En: Slavoj Žižek (Comp.) **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Amin, Samir. **Crítica de nuestro tiempo. A los ciento cincuenta años del Manifiesto comunista**. Siglo XXI Editores, México, 2001.

Amin, Samir “Imperialismo y globalización” Revista Globalización. 2001. En: [www.rebellion.or](http://www.rebellion.or)

Augé, Marc; Colleyn, Jean Paul. **Qué es la antropología** 1ª Edición en español, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006.

Archetti, Eduardo “Presentación a: A.V. Chayanov, la organización de la unidad económica campesina” En: Plaza, Orlando Compilador **Economía Campesina**, DESCO, Lima, 1979.

Baierlein Hermida, Hugo “Análisis crítico del efecto de los tratados de libre comercio en la economía nacional” Sociedad de Fomento Fabril, Santiago, 2007. En: [http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA\\_Archivos/Eventos/2007/12/12\\_hbaierlein.pdf](http://www.sofofa.cl/BIBLIOTECA_Archivos/Eventos/2007/12/12_hbaierlein.pdf)

Baraona, Rafael. “Conocimiento campesino y sujeto social campesino”, en: **La producción de conocimiento en el medio campesino** Gonzalo Tapia Editor. PIIE, Santiago, Chile, 1987.

Bastide, R **Antropología aplicada Amorrortu**, Buenos Aires. 1971

Bengoa, José **El campesinado chileno. Después de la Reforma Agraria** Ed. Sur, Santiago, 1983.

Bengoa, José **Agricultura y autosubsistencia campesina**, GIA, Academia de Humanismo Cristiano, 1980.

Bengoa, José “Economía Campesina y Acumulación Capitalista” En **Economía Campesina**. Desco, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo. Lima, 1979.

Bengoa, José “Haciendas y Campesinos” **Historia Social de la Agricultura Chilena**, Tomo II. Colección de estudios históricos, Ediciones Sur. 1990.

- Berger y Luckman. **La construcción social de la realidad**, Amprortu, Buenos Aires, 2006.
- Berman, Marshall. **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**. Siglo XXI editores, México, 1998.
- Bonte, Pierre. **De la etnología: la antropología. Sobre el enfoque crítico en la ciencia humana**. Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.
- Bourdieu, Pierre **Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales**. Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2006.
- Braudel, Fernand. “La larga duración” En: **Las ambiciones de la historia**. Ed. Crítica, Barcelona. 2002.
- Brignol, Raúl; Crispi Jaime. “El Campesinado en América Latina. Una aproximación teórica” **REVISTA DE LA CEPAL N° 16**. Santiago, 1982.
- Briones, Guillermo **Evaluación de programas sociales**. Trillas, México, 2002
- Briones, Guillermo **Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales**. Trillas, México, 1998.
- Cardoso, Fernando Henrique; Faletto, Enzo. **Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica**. Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 2005.
- Chayanov, A. V. **La organización de la unidad económica campesina**, 1974. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Chayanov, A.V. “La organización de la unidad económica campesina: introducción”. En: Plaza, Orlando Compilador **Economía Campesina**, DESCO, Lima, 1979.
- Chayanov, A.V. “Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina” En: Arico, José compilador **Chayanov y la teoría de la economía campesina** Siglo XXI, México, 1981.
- CEPAL. **Agricultura campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano**. Siglo XXI editores. México, 1989.
- Clastres, Pierre. “Arqueología de la violencia: la guerra en la sociedad primitiva” en **Investigaciones en Antropología Política**. Ed. Gedisa, Barcelona, 1979.
- Correa, Danubio. **Curepto: apuntes de su historia**, Segunda edición septiembre 1988, Impreso por MARAN-THA, Talca. Chile.
- Contreras, Jesús “Prólogo: La antropología económica: entre el materialismo y el culturalismo” En **Antropología Económica. Estudios etnográficos**. Ed Anagrama, Barcelona. 1981

Cresswell, R; Godelier, M. Útiles de encuesta y de análisis antropológicos. Editorial Fundamentos, Madrid, 1981.

Cuevas Sottolichio, Fernando La agonía de la PYME: Crónica de la pequeña empresa chilena, 50 años. Ed. Fundación Konrad Adenauer, Santiago, 2003.

Díaz-Polanco, Héctor Teoría Marxista de la economía campesina Juan Pablos Editor, México, 1988.

Dos Santos, Theotonio “El nuevo carácter de la dependencia” En: Dos Santos, T.; Vasconi, T.; Kaplan, M.; Jaguaribe, H. La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia. Moncloa-Campodónico Editores, Lima, 1969.

Dos Santos, Theotonio “La teoría de la dependencia y el sistema mundial” Entrevista realizada en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, concedida a la politóloga argentina Karina Moreno y al economista mexicano José Guadalupe Gandarilla Salgado. Disponible en Internet en: <http://www.herramienta.com.ar/varios/8/8-7.html#santos>

Mauss, Marcel. “Ensayo sobre los dones”. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas” En Sociología y Antropología. Ed Tecnos, Madrid, 1972.

Engels, F. “El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” En: OBRAS ESCOGIDAS (en tres tomos) de C Marx y F. Engels. Tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, 1981

Engels, Friedrich “El problema campesino en Francia y Alemania” Publicado en la revista "Die Neue Zeit", Bd. 1, N° 10, 1894—1895. Traducido del alemán. Versión en Internet en: <http://www.marxismoeducar.cl/me63.htm>

Engels, Federico 1845 “La situación de la clase obrera en Inglaterra.”. Edición completa en formato digital en Internet en: <http://www.marxismoeducar.cl/me-01a.htm>.

Engels, Federico Las guerras campesina en Alemania. Editorial Quimantú, Santiago, 1972.

Evans-Pritchard, E. Los Nuer. Anagrama. Barcelona, 1992.

Firth, Raymond “Temas de antropología económica. Un comentario general” En: Firth, Raymond Compilador Temas de antropología económica. Fondo de Cultura Económica, México. 1974.

Foster, George Tzintzuntzan: Los campesinos mexicanos en un mundo de cambio. Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

Fromm, Erich; Maccoby, Michael. Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

González Cangas, Yanko “Óxido de Lugar: Ruralidades, Juventudes e Identidades”, **Revista Nómadas**, 2004. Universidad Central, Bogotá, N°20. Pp. 194-209. Versión en Internet en: [www.humanidades.uach.cl/articulos/gonzalez4.pdf](http://www.humanidades.uach.cl/articulos/gonzalez4.pdf)

Gramsci, Antonio en: **Antonio Gramsci: Antología** selección y notas de Manuel Sacristán, Siglo XXI Editores, México, 1970.

Gramsci, Antonio **El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce**. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

Hardt, Michael; Negri, Antonio. **Imperio**. Paidós, Buenos Aires. 2002.

Harris, Marvin **Antropología Cultural**. Alianza Editorial. Madrid, 2004

Harris, Marvin. **El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura**, 12ª Edición. Ed. Siglo XXI, España Eds. 2003.

Harris, Marvin. **Jefes, cabecillas y abusones**. Ed. Alianza, Madrid, 1993

Harrison, Mark “Chayanov y la economía del campesinado ruso” En: Arico, José compilador **Chayanov y la teoría de la economía campesina** Siglo XXI, México, 1981.

Hernández, Roberto “Teorías sobre campesinado en América Latina: Una evaluación crítica” **Revista Chilena de Antropología**. Versión en Internet en: <http://www.antropoenfermeria.com/textos%20antropologia/teorias%20sobre%20campesinado.htm>

Heynig, Klaus “Principales enfoques sobre la economía campesina” En: **Revista de la CEPAL**, N°16. Santiago. 1982.

Hobsbawm, Eric **Historia del siglo XX** 8º ed. Crítica, Buenos Aires, 2006

Hobsbawm, Eric “Introducción: la invención de la tradición” En: Hobsbawm, Eric; Ranger, Terence Comp. **La invención de la tradición**. Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

Im Hof, Ulrich **La Europa de la Ilustración**. Ed. Crítica grupo Grijalbo-Mondadori. Barcelona, 1993.

Instituto Nacional de estadísticas, dirección regional del Maule. **Anuario de estadísticas regional 2005. Región del Maule**. INE, Talca, 2006. P.11. Disponible en [www.inemaule.cl](http://www.inemaule.cl)

Kautsky, Karl **La cuestión agraria**. Siglo XXI, México, 1983

Krader, L. e I. Rossi; “La sociedad política y la economía política” en: **Antropología Política**, Ed. Anagrama, Barcelona, 1996.

Kay, Cristobal “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte” Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. En:

[http://www.javeriana.edu.co/fearm\\_des\\_rurdocumentsKay2005ponencia.pdf](http://www.javeriana.edu.co/fearm_des_rurdocumentsKay2005ponencia.pdf)

Lefebvre, Henri **El Marxismo** Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973.

Lehmann, David “Ni Chayanov ni Lenin: Apuntes sobre la teoría de la economía campesina” En: **Estudios Rurales Latinoamericanos** Vol. 3, N°1.

Lenin, V.I. “El desarrollo del capitalismo en Rusia” En: **Obras Completas**, Tomo III. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1969.

Lenin, V.I. “Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura” En: **Obras Completas**, Tomo XXIII. Editorial Cartago, Buenos Aires, 1970.

Levi-Strauss, Claude **Antropología Estructural**. Paidós, Barcelona, 1995.

Linton, Ralph **El estudio del hombre**. Fondo de Cultura Económica, México. 1972.

Llobera, José. “Postscriptum: Algunas tesis provisionales sobre la naturaleza de la antropología”. En: **La antropología como ciencia**. Editorial Anagrama, Barcelona, 1975.

Löwy, Michael “Marx, Engels y el Romanticismo”

En <http://www.educar-argentina.com.ar/NOV2005/educ112.htm.htm>

Marx, Karl **Contribución a la crítica de la economía política** Siglo Veintiuno, México, 1980.

Marx, Carlos **El Capital**. Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Marx, Carlos **El Capital**. Tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Marx, Carlos **El Capital**. Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

Marx, Karl. **El dieciocho de brumario de Luis Bonaparte**. Alianza Editorial, Madrid, 2003.

Marx, Karl. En **Marx Antología** Jacobo Muñoz editor. Ediciones Península, Barcelona, 2002.

Marx, Carlos; Engels, Federico “Prefacio a la edición rusa de 1882” En: **Manifiesto del partido comunista**. Ediciones Olimpo Santiago, 2001.

Marx, C. “Tesis sobre Feuerbach” En **C. Marx, F. Engels, Obras Escogidas**. Editorial Progreso, Moscú.

Mattelard, Armand. “La hipnosis de la nueva economía y el progreso” Publicado en Bitácora, La República, Montevideo, abril 2001. Disponible en Internet en:

<http://www.globalizacion.org/biblioteca/MattelardEconomiaDemocracia.htm>

Mauss, Marcel. "Ensayo sobre los dones". Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas" En **Sociología y Antropología**. Ed Tecnos, Madrid, 1972.

Meillassoux, Claude. **Mujeres, graneros y capitales**. Siglo XIX, México, 1998.

Molina, José Luis "Manual de antropología económica" UAB, 2004. P. 122 Versión Digitalizada Completa en Internet en: **[http://seneca.uab.es/antropologia/jlm/docencia\\_archivos/Manual\\_ae.pdf](http://seneca.uab.es/antropologia/jlm/docencia_archivos/Manual_ae.pdf)**

Moore, Barrington Jr. **Los orígenes de la dictadura y la democracia**. Ediciones Península, Barcelona, 2002.

Moulian, Tomás. **Chile Actual: Anatomía de un mito**. LOM – ARCIS, Chile, 1997.

Murmis, Miguel "La contribución de Marx a la sociología agro-rural y al análisis de estructuras agrarias" en: **<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/MARXAGRO.htm>**

Oliver de Sardan, J.-P. "Campesinados". En: Bonte, Pierre; Izard, Michael. **Diccionario de etnología y antropología**. Editorial Akal, Madrid, 1996.

Ortiz, Sutti. "Reflexiones sobre el concepto de cultura campesina y los sistemas cognitivos campesinos" En: Shanin, Teodor **Campesinos y sociedades campesinas**. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Pêcheux, Michel "El mecanismo del reconocimiento ideológico" En: Slavoj Žižek (Comp.) **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Plaza, Orlando "Presentación" En: Plaza, Orlando Compilador **Economía Campesina**, DESCO, Lima, 1979.

Polanyi, Karl. **El sustento del hombre**. Biblioteca Mondadorí, Barcelona. 1994

Pouillon, J. "Tradición" En: Bonte, Pierre; Izard, Michael. **Diccionario de etnología y antropología**. Editorial Akal, Madrid, 1996.

Redfield, Robert **El Mundo Primitivo y sus Transformaciones**, Fondo de Cultura Económica, México, 1963

Rigoulet, D. "Ideología" En: Bonte, Pierre; Izard, Michael. **Diccionario de etnología y antropología**. Editorial Akal, Madrid, 1996.

Rivera, Rigoberto Los campesinos chilenos. Serie GIA/3, Santiago de Chile 1988.

Rivera Velez, Fredy "Cambios en las estrategias campesinas de vida: el caso de Salcedo-Ecuador." CAAP, Ecuador En : **<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/africa/velez.rtf>**

Roitman, Marcos “Pensamiento Sociológico y realidad nacional en América Latina” Edición Exclusiva para Rebelión (sin más datos) En: [www.rebellion.or](http://www.rebellion.or)

Sahlins, Marshall. **Cultura y razón práctica.** Gedisa, Barcelona. 1997

Sahlins, Marshall. **Economía de la edad de piedra,** Akal, Madrid. 1977.

Schaff, Adam **La alienación como fenómeno social.** Editorial Crítica, Barcelona, 1979.

Shanin, Teodor “Introducción” En: Shanin, Teodor, Comp. **Campesinos y sociedades campesinas.** Fondo de Cultura Económica, México. 1979.

Simmel, Georg. **El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura.** Ediciones Península, Barcelona, 1986.

Sotelo, Adrián. “Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? Contribución al debate sobre la teoría marxista de la dependencia en el siglo XXI”, revista **Da Sociedade Brasileira de Economia Política n. 17,** Río de Janeiro, diciembre de 2005, pp. 72-91. Versión en Internet en:

<http://www.redem.buap.mx/acrobat/adrian28.pdf#search=%22%22teor%C3%ADa%20de%20la%20dependencia%22%20%22>

Thompson, E.P. **Costumbres en común.** Crítica (Grijalbo Mondadori). Barcelona. 1995.

Thorner, Daniel. “Una teoría neopopulista de la economía campesina: La escuela de A.V.Chayanov” En: Arico, José compilador **Chayanov y la teoría de la economía campesina** Siglo XXI, México, 1981.

Trincheró, Héctor Hugo “De la economía política a la antropología económica: Trayectorias del sujeto económico” En:

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/antropo/catedras/sistematica2trincherositio/Eu%20debaAE.htm>

Vasconi, Tomás A. “Cultura, ideología y dependencia” En: Dos Santos, T.; Vasconi, T.; Kaplan, M.; Jaguaribe, H. **La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia.** Moncloa-Campodónico Editores, Lima, 1969.

Veblen, Thorstein. **Teoría de la clase ociosa.** Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

Wallerstein, Immanuel “Agonías del Capitalismo” Publicado en: Iniciativa Socialista, nº 31, Octubre 1994. El artículo original “The Agonies of Liberalism: What hope progress?” fue publicado originalmente por **New Left Review,** nº 204. Traducido al castellano bajo autorización y corrección del autor por **Iniciativa Socialista.** Disponible en Internet en:

<http://www.inisoc.org/Waller.htm>

Wallerstein, Immanuel “Análisis de los sistemas mundiales” En: Giddens, Anthony; Turner, Jonathan Comp. **La teoría social hoy.** Alianza Universidad, México. 1998.

Wallerstein, Immanuel. **El capitalismo histórico**. Siglo XXI, 2da Edición, México, 1989.

Wallerstein, Immanuel **El moderno sistema mundial, Vol. 1**. Siglo XXI, México. 1999.

Wallerstein, Immanuel **El moderno sistema mundial, Vol.2** Siglo XXI de España Editores, 1999.

Wallerstein, Immanuel. “La reestructuración capitalista y el sistema-mundo”, 1997, En [Iwaller@binghamton.edu](mailto:Iwaller@binghamton.edu) (Conferencia magistral en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995).

Wallerstein, Immanuel en: Balibar, Etienne; Wallerstein, Immanuel **Raza, Nación y Clase**. IEPALA, Madrid, 1991.

Wallerstein, Immanuel. **Un Mundo Incierto**. Zorzal, Buenos Aires, 2002.

Warman, Arturo. “Todos Santos Y Todos Difuntos: Crítica histórica de la antropología mexicana” En: Warman, Arturo y otros **Eso que llaman antropología mexicana**. Editorial Nuestro Tiempo, México. 1970.

Williams, Raymond **El Campo y la Ciudad** Ed Paidós, Buenos Aires 2001.

Wittfogel, K. **Despotismo Oriental. Estudio comparativo del poder totalitario**. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962.

Wolf, Eric **Europa y la gente sin historia**, Fondo de Cultura Económica, México. 1987

Wolf, Eric **Los Campesinos**. Ed Labor, Barcelona 1971.

Wolf, Eric **Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis**. CIESAS, México, 2001

Wolf, Eric **Las luchas campesinas del siglo XX**, Siglo XXI Editores S.A., Buenos Aires, 1972

Woods, Alan; Grant, Ted “Lenin y Trotsky, qué defendieron realmente”. En: [http://www.engels.org/libr/leni\\_trots/leytr\\_13.htm](http://www.engels.org/libr/leni_trots/leytr_13.htm)

Žižek, Slavoj “El espectro de la ideología” En: Slavoj Žižek (Comp.) **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Žižek, Slavoj **El sublime objeto de la ideología**. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005.

#### **Páginas Web:**

<http://www.inec.gov.ec/>  
[www.curepto.cl](http://www.curepto.cl)

## **Índice de cuadros, tablas y gráficos.** (Según números de capítulo y apartado)

### **II.1.4.**

**Cuadro 1:** Tabla. Periodos reconocidos en Huelón.

### **II.2.1.**

**Cuadro 2:** Tabla. Estructura de las familias por sexo.

**Cuadro 3:** Tabla. Población según posición en el hogar.

**Cuadro 4:** Tabla. Edad de los habitantes de los hogares.

**Cuadro 5:** Gráfico. Cantidad de habitantes por hogar.

**Cuadro 6:** Tabla. Hogares según cantidad de habitantes, edad de jefes de hogar y cónyuges.

**Cuadro 7:** Tabla. Promedios de edad.

**Cuadro 8:** Tabla. Edad promedio en los hogares.

**Cuadro 9:** Gráfico. Edad jefes de Hogar.

**Cuadro 10:** Gráfico. Edad cónyuges y convivientes.

**Cuadro 11:** Tabla. Habitantes de los hogares, excluidos jefe de hogar y cónyuges y convivientes, según sexo y edad.

**Cuadro 12:** Tabla. Población por edad, encuesta 2007 - censo de población y vivienda 2002.

**Cuadro 13:** Tabla. Población por posición en el hogar, encuesta 2007 - censo de población y vivienda 2002.

### **II.2.2**

**Cuadro 14:** Tabla. Actividades dentro y fuera del hogar, asalariadas y domésticas, en jefes de hogar y cónyuges o convivientes.

**Cuadro 15:** Tabla. Actividades dentro y fuera del hogar, asalariadas y domésticas, en jefes de hogar y cónyuges o convivientes. Combinaciones.

**Cuadro 16:** Tabla. Actividades de los habitantes de los hogares, excluidos jefes de hogar y cónyuges.

**Cuadro 17:** Tabla. Actividades dentro y fuera del hogar, según nivel de escolaridad, jefes de hogar.

**Cuadro 18:** Tabla. Edades según nivel de escolaridad, jefes de hogar.

**Cuadro 19:** Tabla. Actividades según rango estario, jefes de hogar con educación media incompleta.

**Cuadro 20:** Tabla. Actividades jefes de hogar según escolaridad y rango etario (resumen).

**Cuadro 21:** Tabla. Actividades dentro y fuera del hogar, según nivel de escolaridad, cónyuges y convivientes.

**Cuadro 22:** Tabla. Edades según nivel de escolaridad, cónyuges y convivientes.

**Cuadro 23:** Tabla. Actividades según rango estario, cónyuges o convivientes con educación media incompleta.

**Cuadro 24:** Tabla. Actividades según rango estario, cónyuges y convivientes.

**Cuadro 25:** Tabla. Estudiantes y preescolares en los hogares de la localidad.

**Cuadro 26:** Tabla. Edades según nivel de escolaridad, parientes y allegados.

**Cuadro 27:** Tabla. Actividades dentro y fuera del hogar, según nivel de escolaridad, parientes o allegados.

### **II.2.3.**

**Cuadro 28:** Tabla. Emigrantes que regresaron a la localidad.

**Cuadro 29:** Tabla. Actividades de quienes viven fuera de la localidad.

**Cuadro 30:** Tabla. Motivos de la emigración de personas de la localidad.

**Cuadro 31:** Tabla. Vínculos de quienes viven fuera de la localidad con el hogar en la localidad.

### **II.3.1.**

**Cuadro 32:** Tabla. Propiedad, adición y entrega de superficie.

**Cuadro 33:** Grafico. Número de predios utilizados por familia.

**Cuadro 34:** Grafico. Obtención de las propiedades.

**Cuadro 35:** Tabla. Tamaño de las propiedades.

**Cuadro 36:** Tabla. Superficie total tomada.

**Cuadro 37:** Tabla. Utilización de superficie, entrega y adición.

**Cuadro 38:** Tabla. Formas de entrega y adición de tierra y superficie promedio.

**Cuadro 39:** Tabla. Motivos para la adición de tierra.

**Cuadro 40:** Tabla. Motivos entrega de tierras.

### **II.3.2.**

**Cuadro 41:** Tabla. Destino de la tierra, riego y secano.

**Cuadro 42:** Tabla. Promedios relativos superficie total principales destinos de la tierra.

**Cuadro 43:** Tabla. Promedios absolutos superficie total principales destinos de la tierra.

**Cuadro 44:** Tabla. Superficie promedio relativa cultivos anuales, riego y secano.

**Cuadro 45:** Tabla. Cultivos anuales, riego y secano.

**Cuadro 46:** Tabla. Superficie cultivos anuales, riego y secano.

### **II.3.3.**

**Cuadro 47:** Grafico. Variación en las superficies según destino, 2001 -2007.

**Cuadro 48:** Tabla. Variaciones superficie según destino temporada 2001 temporada 2007, riego y secano.

**Cuadro 49:** Tabla. Variaciones superficie cultivos anuales cosecha 2001 cosecha 2007, riego y secano.

### **II.3.4.**

**Cuadro 50:** Tabla. Cantidad de especies cultivadas.

**Cuadro 51:** Tabla. Especies cultivadas.

**Cuadro 52:** Tabla. Principales cultivos, superficie y tipo de cultivo (riego o secano).

**Cuadro 53:** Tabla. Variación en cultivos anuales cosecha 2001 cosecha 2007.

**Cuadro 54:** Tabla. Propiedad de las cosechas de los principales cultivos 2007.

### **II.3.5.**

**Cuadro 55:** Tabla. Presencia y superficie del Huerto.

**Cuadro 56:** Tabla. Principales especies de Huerto.

**Cuadro 57:** Tabla. Cantidad de especies frutales.

**Cuadro 58:** Tabla. Principales especies frutales.

**Cuadro 59:** Tabla. Destino plantaciones frutales aún improductivas.

**Cuadro 60:** Tabla. Presencia y superficie del bosque artificial.

**Cuadro 61:** Tabla. Unidades con producción pecuaria, especies.

**Cuadro 62:** Tabla. Unidades con otras producciones.

### **II.4.1.**

**Cuadro 63:** Grafico. Composición del ingreso de las unidades.

**Cuadro 64:** Tabla. Porcentaje de participación de la producción doméstica en el ingreso familiar anual.

**Cuadro 65:** Tabla. Porcentaje de participación de subsidios, pensiones o jubilaciones en el ingreso familiar anual.

**Cuadro 66:** Tabla. Venta de trabajo.

**Cuadro 67:** Tabla. Porcentaje de participación de la venta de trabajo en el ingreso familiar anual.

**Cuadro 68:** Tabla. Proporción de los componentes de la producción doméstica.

**Cuadro 69:** Tabla. Proporción venta y autoconsumo en producción doméstica.

**Cuadro 70:** Tabla. Proporción venta y autoconsumo en producción cultivos anuales.

**Cuadro 71:** Tabla. Proporción venta y autoconsumo en producción hortícola.

**Cuadro 72:** Tabla. Proporción venta y autoconsumo en producción frutícola.

**Cuadro 73:** Tabla. Proporción venta y autoconsumo en producción frutícola pecuaria.

**Cuadro 74:** Tabla. Animales en posesión no consumidos ni vendidos (“stock” pecuario).

**Cuadro 75:** Tabla. Proporción venta y autoconsumo en otras producciones.

**Cuadro 76:** Tabla. Participación recolección vendida en el total de venta de otras producciones.

#### **II.4.3. -**

**Cuadro 77:** Tabla. Ingresos totales respecto del mayor e ingresos *per cápita* respecto del mayor.

#### **II.6.1.**

**Cuadro 78:** Tabla. Tipos de unidad doméstica según origen de la composición de su ingreso total.

#### **II.6.2**

**Cuadro 79:** Tabla. Unidades domésticas de la localidad según tipificación.

**Cuadro 80:** Tabla. Aportes promedio de las distintas fuentes de ingreso en la unidades según tipo.

**Cuadro 81:** Tabla. Habitantes de las unidades agropecuarias.

**Cuadro 82:** Tabla. Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades agropecuarias.

- Cuadro 83:** Tabla. Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades agropecuarias.
- Cuadro 84:** Tabla. Subcategorías dentro del tipo unidades domésticas agropecuarias
- Cuadro 85:** Tabla. Proporción subcategorías dentro del tipo unidades domésticas agropecuarias de la localidad
- Cuadro 86:** Tabla. Comercialización de la producción doméstica unidades agropecuarias.
- Cuadro 87:** Tabla. Ingresos per cápita de las unidades agropecuarias.
- Cuadro 88:** Tabla. Habitantes de las unidades semiproletarias.
- Cuadro 89:** Tabla. Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades semiproletarias.
- Cuadro 90:** Tabla. Actividades fuera del hogar, jefes de hogar unidades semiproletarias.
- Cuadro 91:** Tabla. Jefes de hogar que combinan actividades, unidades semiproletarias.
- Cuadro 92:** Tabla. Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades semiproletarias.
- Cuadro 93:** Tabla. Actividades fuera del hogar, cónyuges o convivientes unidades semiproletarias.
- Cuadro 94:** Tabla. Cónyuges o convivientes que combinan actividades, unidades ..... semiproletarias.
- Cuadro 95:** Tabla. Ingresos per cápita de las unidades semiproletarias.
- Cuadro 96:** Tabla. Habitantes de las unidades proletarias.
- Cuadro 97:** Tabla. Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades proletarias.
- Cuadro 98:** Tabla. Actividades fuera del hogar, jefes de hogar unidades proletarias.
- Cuadro 99:** Tabla. Jefes de hogar que combinan actividades, unidades proletarias.
- Cuadro 100:** Tabla. Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades proletarias.
- Cuadro 101:** Tabla. Actividades fuera del hogar, cónyuges o convivientes unidades proletarias.
- Cuadro 102:** Tabla. Cónyuges o convivientes que combinan actividades.
- Cuadro 103:** Tabla. Ingresos per cápita de las unidades proletarias.
- Cuadro 104:** Tabla. Habitantes de las unidades subsidiadas.

**Cuadro 105:** Tabla. Actividades al interior del hogar, jefes de hogar unidades subsidiadas.

**Cuadro 106:** Tabla. Actividades fuera del hogar, jefes de hogar unidades subsidiadas.

**Cuadro 107:** Tabla. Jefes de hogar que combinan actividades, unidades subsidiadas.

**Cuadro 108:** Tabla. Actividades al interior del hogar, cónyuges o convivientes unidades subsidiadas.

**Cuadro 109:** Tabla. Actividades fuera del hogar, cónyuges o convivientes unidades subsidiadas.

**Cuadro 110:** Tabla. Cónyuges o convivientes que combinan actividades, unidades subsidiadas.

**Cuadro 111:** Tabla. Ingresos per cápita de las unidades subsidiadas.

### **II.6.3**

**Cuadro 112:** Tabla. Habitantes de las unidades según categoría.

### **II.8.7.**

**Cuadro 113:** Diagrama. Idea de progreso en Huelón.

### **II.8.8.**

**Cuadro 114:** Tabla. Habitantes de las unidades según categoría (resumen).

**Cuadro 115:** Diagrama. Ideas y sus significados en Huelón.

**Cuadro 116:** Diagrama. Generaciones, tipos de unidades, impacto del discurso moderno.

### **III.2.2.**

**Cuadro 117:** Gráfico. Destino en las exportaciones: 2006.

**Cuadro 118:** Tabla. Vía unilateral principales exportaciones de Chile.

**Cuadro 119:** Tabla. Vía unilateral principales importaciones de Chile.

## **Índice detallado de contenidos**

### **1. -Introducción.**

- 1.1 -Presentación.**
- 1.2 -Antecedentes Generales: Curepto, Huelón, la problemática.**
- 1.3 -Objetivos e Hipótesis.**
- 1.4 -Aspectos metodológicos.**

### **I. Primera parte: Campesinado, sistema mundo e ideología.**

#### **I.1. -Introducción a la primera parte.**

- I.1.1 -El concepto de campesino.**
- I.1.2 -La consideración del campesinado como categoría de estudio.**

#### **I.2. -El campesinado y la teoría marxista clásica.**

- I.2.1 -La visión sobre el campesinado en Marx.**
- I.2.2 -El campesinado como resabio feudal y como resabio prefeudal: dos opciones políticas diferentes para Engels y Marx.**

#### **I.3. -El campesinado en el seno de la transformación de la sociedad: contribuciones de los marxistas de principios del siglo XX a la problemática de la transformación del agro.**

- I.3.1 -La contribución de Kautsky a la comprensión de la transformación del agro.**
- I.3.2 -La contribución de Lenin a los estudios sobre el agro.**

#### **I.4. -Chayanov y la economía campesina.**

#### **I.5. -Ingreso y contribución de la antropología a los estudios sobre el Campesinado.**

- I.5.1 -La antropología cultural y el campesinado como nuevo objeto de estudio.**
- I.5.2 -El campesinado en la antropología culturalista: La dicotomía tradición-modernidad.**
- I.5.3 -La vertiente materialista de antropología norteamericana y el**

**campesinado.**

**I.6 -Enfoques del desarrollo en América Latina y perspectivas del campesinado.**

**I.6.1. -Los estudios agrarios a partir de la década de 1960 y el problema del subdesarrollo.**

**I.6.2. -La discusión campesinistas-descampesinistas: de los 70's a la actualidad.**

**I.7. -El sistema mundial: Marcos amplios para comprender la dinámica del campesinado en el capitalismo.**

**I.7.1. - Las formulaciones de la dependencia.**

I.7.1.1 Antecedentes generales de las formulaciones de la Dependencia

I.7.1.2 La teoría marxista de la dependencia.

**I.7.2. - El sistema-mundo capitalista.**

I.7.2.1 Aspectos de método en el análisis del sistema-mundo capitalista.

I.7.2.2 El capitalismo como sistema social histórico: El capitalismo histórico.

**I.7.3. - Críticas y comentarios del capítulo.**

**I.7.4. - De unidades campesinas a unidades semiproletarias.**

**I.8. -La consideración del elemento cultural. La ideología: del progreso a la modernidad.**

**I.8.1. - El concepto de ideología, sus implicancias.**

**I.8.2. - Carácter social e ideología.**

**I.8.3. - Universalismo, racionalidad, progreso y modernidad.**

**II. Segunda parte: El proceso de transformación de Huelón.**

**II.1. -Cambios en el agro chileno y en la localidad Huelón.**

**II.1.1. -Antecedentes históricos generales del campesinado en Chile Central y los cambios del agro.**

**II.1.2. -Cambios y permanencias generales en la economía de Huelón desde mediados del siglo XX.**

II.1.2.1. - Primer periodo, 1950 - 1965.

II.1.2.2. - Segundo periodo, 1965 - 1973.

II.1.2.3. - Tercer periodo, de 1973 al presente.

**II.1.3. -Las empresas Forestales y su sistema de trabajo.**

**II.1.4. -Conexiones de Huelón con la sociedad mayor, desde mediados del siglo XX hasta el presente.**

**II.2. -Caracterización general de la población.**

**II.2.1. - Caracterización de los hogares según cantidad de habitantes, edades, sexo y parentesco.**

**II.2.2. - Actividades laborales de los habitantes de Huelón, su relación con la escolaridad y los grupos etarios.**

II.2.2.1. - Actividades laborales.

II.2.2.2. - Jefes de hogar, actividades laborales, edad y escolaridad.

II.2.2.3. - Cónyuges y convivientes, actividades laborales, edad y escolaridad.

II.2.2.4. - Parientes o allegados, actividades laborales, edad y escolaridad.

**II.2.3. - Emigrados, ocupación sexo y escolaridad.**

**II.3. -Caracterización general de las unidades.**

**II.3.1. - Propiedad de la tierra, adición y entrega de superficie.**

**II.3.2. - Usos y destinos de la tierra.**

**II.3.3. - Variaciones en los usos y destinos de la tierra.**

**II.3.4. - Cultivos anuales.**

**II.3.5. - Producción doméstica no agrícola.**

II.3.5.1 - Producción hortícola.

- II.3.5.2 - Producción frutícola.
- II.3.5.3 - Producción forestal.
- II.3.5.4 - Producción pecuaria.
- II.3.5.5 - Otras producciones.

#### **II.4. -Ingresos de las unidades domésticas.**

**II.4.1. - Composición general del ingreso total de las unidades domésticas.**

**II.4.2. - Composición del ingreso por producción doméstica, venta y autoconsumo.**

**II.4.3. - Diferencias en los ingresos de las unidades.**

#### **II.5. - Síntesis del proceso de transformación en Huelón.**

**II.5.1. - Cambios demográficos y económicos.**

**II.5.2. - Las unidades domésticas de Huelón, de campesinas a productoras de mercancías a semiproletarias.**

#### **II.6. - El continuo campesino-proletario, tipificación de las unidades domésticas de la localidad.**

**II.6.1. - Definición de los tipos de unidades.**

**II.6.2. - Las unidades domésticas de la localidad según tipos.**

- II.6.2.1 - Unidades domésticas agropecuarias.
- II.6.2.2 - Unidades domésticas semiproletarias.
- II.6.2.3 - Unidades domésticas proletarias.
- II.6.2.4 - Unidades domésticas subsidiadas.

**II.6.3 - Generalidades sobre los tipos de unidades domésticas.**

**II.6.4 - Umbrales salariales mínimos en los tipos de unidades de la localidad y la extracción de plusvalía.**

#### **II.7. -La ambigüedad en las normas de intercambio entre las unidades; la reciprocidad, el mercado y la producción doméstica.**

#### **II.8. -Los cambios en Huelón, perspectivas, valoraciones y discursos de los habitantes de la localidad.**

**II.8.1. - Percepción de los habitantes acerca de principales cambios ocurridos en la localidad.**

II.8.1.1 - Percepción de los cambios en la producción y en las fuentes de trabajo.

II.8.1.2 - Percepción de los cambios al interior de las familias, concretos, conductuales y afectivos.

**II.8.2. -Criterios de los productores para escoger entre la reciprocidad o la compra de mano de obra en la producción agrícola.**

**II.8.3. - Preferencias y rechazos en torno a las actividades tradicionales y su efecto en el proceso de transformación.**

**II.8.4. - Expectativas del futuro en la población.**

**II.8.5. - Comparación pasado-presente, valoración y rechazo de la población a los cambios ocurridos en las últimas cinco décadas.**

**II.8.6. - Imágenes y valoraciones del campo y la ciudad.**

**II.8.7. - Conceptos clave en el proceso de transformación, significado y distribución entre los entrevistados.**

**II.8.8. - Los cambios en Huelón: la relación entre las perspectivas, valoraciones y discursos de los sujetos y el proceso de transformación.**

**III. Tercera parte: Síntesis analítica y conclusiones.**

**III.1. - Síntesis analítica: el proceso de transformación en Huelón**

**III.1.1. - Transformaciones de la localidad de Huelón desde la década de 1950: Localidad no aislada, conectada e influida por los procesos globales y nacionales.**

**III.1.2. - Principales características actuales de la localidad y su relación con los procesos de transformación.**

**III.1.3. - Mecanismos para la explotación de las unidades domésticas por las forestales y el ejército industrial de reserva.**

**III.1.4. - La ingerencia de las formas de sociabilidad, conjuntos de ideas, imágenes y representaciones colectivas, en los procesos de transformación sufridos en la localidad: Mecanismos a través de los cuales las ideas y las normas sociales pueden ser funcionales a la extracción de plusvalía.**

**III.1.5. - La emigración de los jóvenes; descomposición del sistema de dominación en la localidad.**

**III.2. - Generalizaciones a partir del caso de estudio: Huelón y el sistema en que se inserta.**

**III.2.1. - La controversia campesinistas - descampesinistas, el caso de Huelón y sus transformaciones.**

**III.2.2. - La explotación de las unidades domésticas de la localidad en el contexto de los procesos mundiales de proletarización.**

**III.2.3. -Conclusiones: Aspectos y procesos que contienen y favorecen la descampesinización y los procesos de transformación en general de la localidad de Huelón: La incidencia particular de aspectos sociales e ideológicos y la “geo-cultura” del sistema-mundo capitalista.**

**Bibliografía consultada y citada.**

**Índice de cuadros, tablas y gráficos.**

**Índice detallado de contenidos.**

**Anexos: Instrumentos y pautas.**

- 1. Instrumento encuesta 2007.**
- 2. Pauta entrevista de aplicación por unidad de cada tipo.**
- 3. Pautas entrevistas complementarias.**



**3. Miembros de la familia que residen actualmente fuera de la localidad**

	Parentesco (a)	Edad	Sexo (b)	Escolaridad (c)	Año salida	Lugar de residencia actual	Actividad (d)	Vínculo con el hogar (e)	Motivos de la salida del hogar
1									
2									
3									
4									

- a) 1=Jefe de hogar; (el resto en relación al jefe de hogar) 2=Cónyuge o conviviente; 3=Hijo/a; 4=Padre/Madre; 5=hermano/a; 6=cuñado/a; 7=Sobrino/a; 8=Abuelo/a; 8=Yerno/nuera; 9=Allegado/a; 10=otros
- b) 1=Hombre; 2=Mujer
- c) 1=Ninguna; 2=Básica incompleta; 3=Básica completa; 4=Media Incompleta; 5=Media completa; 6=Formación Técnica; 7=Profesional; 8=Otra, Especificar
- d) 1=Agricultor; 2=ganadero; 3=Leñador, carbonero; 4=artesanía; 5=labores domésticas; 6=estudiante; 7=Jubilado; 8= Asalariado-jornalero Agrícola; 9= Asalariado-jornalero no agrícola; 10=prestación de servicios por cuenta propia; 11=Servicio doméstico; 12=Comercio; 13=Empleado; 14=otras.
- e) 1=Ninguno; 2=Envía dinero o cosas; 3=Viene de visita todos los meses; 5=Viene de visita frecuentemente y trae cosas; 6=Viene una vez al año; 7=otras, especificar.

**II. Caracterización de la explotación. (en el caso que sea un predio agrícola)**

**1. Superficie y tenencia: cuántos predios conforman la explotación, su superficie y forma de tenencia de ellos (tierras dadas y recibidas)**

Predio o N°	Superficie tomada (has)						Superficie entregada a otros (has)				Tierra propia, forma obtención (a)
	Propia	Arrendada	Medias	Regalías	Cedida	Ocupada	Arrendada	Medias	Cedida	Regalías	
1											
2											
3											
4											
5											
total											

Predio N°	Motivos de la adición de tierras no propias	Motivos entrega de tierras propias
1		
2		
3		
4		
5		

- a) 1= Compra; 2= Herencia o sucesión; 3= otra.

2. Uso actual de la tierra: (Referida al total de hectáreas que se consideran una sola explotación)

	Uso actual	Superficie (has)		
		riego	secano	total
Tierras Arables	Cultivos anuales			
	Praderas artificiales			
	En barbecho o descanso			
Otras	Praderas naturales			
	Bosques y plantaciones artificiales			
	Bosque nativo o matorrales			
	Otras .....			
	Superficie total			

3. Uso de la tierra hace 5 años.

	Uso de la tierra al 2001	Superficie (has)		
		riego	secano	total
Tierras Arables	Cultivos anuales			
	Praderas artificiales			
	En barbecho o descanso			
Otras	Praderas naturales			
	Bosques y plantaciones artificiales			
	Bosque nativo o matorrales			
	Otras .....			
	Superficie total			

	Motivos para el cambio en el uso de la tierra

4. Cultivos Anuales: Superficie, producción y destino temporada pasada.

Nº cultivo	Tipo de cultivo	Área sembrada Temporada pasada (has)		Producción temporada pasada	Destino de la Producción						
		Riego	Secano		Autoconsumo				Venta		
					Familiar	Animal	Semillas	Otros	Volumen	Lugar Venta (a)	Precio
1											
2											
3											
4											

a) 1=En el predio con intermediario; 2=En el predio a consumidor directo; 3=En pueblo cercano en bodega de acopio; 4=Pueblo cercano a consumidor directo; 5=En feria libre; 6=A cooperativa; 8=otros

Nº Cultivo	Motivos de la elección del tipo de cultivo y del destino de a producción
1	
2	
3	
4	

Páginas 7 y 8

5. Cultivos Anuales: Superficie, producción y destino hace 5 años y motivos del cambio.

Tipo de cultivo plantados el año 2001	Área sembrada Temporada 2001	Producción temporada 2001	Destino de la Producción		
			Autoconsumo	Venta	
				Cantidad	Precio

Cambio		Motivos del cambio de cultivo y destino de la producción.
De (en 2001)	A (en la temp. Pasada)	

**6. Producción Hortícola**

Tipo de cultivos	Área sembrada Temporada pasada (has)		Producción temporada pasada	Destino de la Producción						
	Riego	Secano		Autoconsumo				Venta		
				Familiar	Animal	Semillas	Otros	Volumen	Lugar Venta (a)	Precio

a) 1=En el predio con intermediario;; 2=En el predio a consumidor directo; 3=En pueblo cercano en bodega de acopio; 4=Pueblo cercano a consumidor directo  
5=En feria libre; 6=A cooperativa; 7=otros

Nº Cultivo	Motivos de la elección del tipo de cultivo y del destino de la producción
1	
2	
3	
4	
5	

Páginas 9 y 10

7. Cambios en los cultivos hortícolas en los últimos 5 años y sus motivos.

Cambio		Motivos del cambio de cultivo
De (en 2001)	A (en la temp. Pasada)	

8. Producción frutícola. Superficie, producción y destino temporada pasada.

Especie	Área plantada		Producción temporada pasada	Destino de la producción						
	Nº Plantas	Superficie total		Autoconsumo			Venta			
				Familiar	animal	otros	Volumen	Lugar venta (a)	Precio	

a) 1=En el predio con intermediario; 2=En el predio directo consumidor; 3=Pueblo cercano en bodega o centro acopio; 4=Pueblo cercano directo; 5=En la feria libre de la ciudad; 6=A cooperativa; 7=otro.

9. Producción frutícola. Superficie, producción y destino hace 5 años

Especie	Área plantada		Producción temporada pasada	Destino de la producción						
	N° Plantas	Superficie total		Autoconsumo			Venta			
				Familiar	animal	otros	Volumen	Lugar venta (a)	Precio	

a) 1=En el predio con intermediario; 2=En el predio directo consumidor; 3=Pueblo cercano en bodega o centro acopio; 4=Pueblo cercano directo; 5=En la feria libre de la ciudad; 6=A cooperativa; 7=otro

10. Cambios en los cultivos frutícolas en los últimos 5 años y sus motivos.

Cambio		Motivos del cambio de cultivo y de la elección del mismo
De (en 2001)	A (en la temp. Pasada)	

páginas 11 y 12

11. Producción forestal: especies exóticas.

Especie	Área plantada (has)		Edad árboles	Destino venta (a)	Razón por la cual se decidió a plantar árboles en general y/o estas especies en particular (si hubo un crédito o subvención señalar el porcentaje del aporte, de parte de que organismo provino y condiciones del mismo)
	N° Árboles	Superficie Total			

a) 1=Madera; 2=Postes; 3=Leña; 4=Celulosa; 5=otros

12. Producción forestal: bosque nativo

N° de predios con bosque nativo	Superficie (has)	Productos extraídos del bosque (a)	Total de árboles cortados en el 2006	Destino de la producción			
				Autoconsumo (cantidad de árboles)	Venta		
					Cantidad	Lugar venta (a)	Precio

a) 1=Madera; 2=Postes; 3=Leña; 4=Carbón; 5=Otros, especificar.

b) 1=En el predio con intermediario; 2=En el predio directo consumidor; 3=Pueblo cercano en acerradero; 4=Pueblo cercano directo; 5=En la feria libre de la ciudad; 6=A cooperativa; 7=otro

13. Producción forestal: bosque nativo hace 5 años

Nº de predios con bosque nativo	Superficie (has)	Productos extraídos del bosque (a)	Total de árboles cortados en el 2001	Destino de la producción		
				Autoconsumo (cantidad de árboles)	Cantidad	Lugar venta (a)

c) 1=Madera; 2=Postes; 3=Leña; 4=Carbón; 5=Otros, especificar.

d) 1=En el predio con intermediario; 2=En el predio directo consumidor; 3=Pueblo cercano en acerradero; 4=Pueblo cercano directo; 5=En la feria libre de la ciudad; 6=A cooperativa; 7=otro

14. Producción pecuaria

Tipo	Venta			Autoconsumo unidades en el último año	Total actual de unidades
	Unidades vendidas último año	Lugar venta (a)	Precio		
a. Toros					
b. Vacas /vaquillas					
c. Novillos-Ternereros					
d. Bueyes					
e. Equinos					
f. Cameros					
g. Ovejas					
h. Crías					
i. Chivos					
j. Cabras					
k. Crías					
I. Porcinos					
II. Otros (especificar)					

a) 1= En el predio con intermediario; 2= En el predio directo comprador; 3= En feria; 4= otro.

15. Otras producciones.

		Temporada pasada						Temporada 2001					
Rubros	Productos	Producción	Lugar de obtención (a)	Destino producción				Producción	Lugar de obtención (a)	Destino Pro			
				Autoconsumo	Venta					Autoconsumo	Venta		
					Cantidad	Precio	Lugar Venta (b)				cantidad	Precio	Lugar Venta (a)
Apícola	Cera												
	Miel												
Avícola	Huevos												
	Gallinas												
	Pollos												
	Patos												
	Gansos												
	Pavos												
Frutos secos	Huesillos												
Otros	Cueros												
	Lana												
	Leche vacas												
	Leche cabras												
	Queso vaca												
	Queso cabra												
	Artesanías												
	Leña												
	Carbón												
	Conejos												
	Callampas												
	Moras												
	Otros												

a) 1= Predio; 2= Fuera del predio; 3=otro (especificar)

b) 1= En el predio con intermediario; 2= En el predio directo consumidor; 3=Pueblo cercano en bodega o centro de acopio; 4=Pueblo cercano directo; 5= En feria libre; 6= A cooperativa; 7=otro.

15. Cambios en otras producciones en los últimos 5 años y sus motivos.

Cambio		Motivos del cambio de producto y de la elección del mismo
De (en 2001)	A (en la temp. Pasada)	

16. Actividades productivas realizadas en la explotación

Indicar los meses en los cuales se realizan las actividades señaladas en la tabla, y si estas son ejecutadas por hombres y/o mujeres

Tipo Actividad	Asalariado	Nº de identificación familiar	Número de jornadas-día											
			May.	Jun.	Jul.	Ag.	Sep.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.
Cultivos anuales														
Huerto														
Ganadería														
Silvicultura														
Recolección														
Carboneo														
Otros														

17. Variación en la relación entre asalariados agrícolas y mano de obra familiar al interior de la explotación en los últimos 5 años.

Tipo Actividad	Cantidad de asalariados contratados en 2001 (señalar los meses)	Motivos la variación
Cultivos anuales		
Huerto		
Ganadería		
Silvicultura		
Recolección		
Carboneo		
Otros		

III. Pertenencia a organizaciones

1. Pertenencia a cualquier tipo de organización.

Nº de identificación familiar	Organización

1. Equipamiento, maquinaria y construcciones destinadas a la producción

	Equipamiento y maquinaria	Uso y forma de obtención (a)	Construcciones y otros	Uso, lugar y forma de obtención (b)	Metros <sup>2</sup> aprox
1	Yunta de Bueyes		Pozos profundos		
2	Arados tirado por bueyes o caballo		Bodegas de almacenaje		
3	Arado tirado por tractor		Bodegas de vino		
4	Carros tirados por bueyes		Galpones o cobertizos		
5	Carros tirados por tractor		Establos		
6	Cultivadoras		Gallineros y pabellones avícolas		
7	Enfardadoras		Porquerizas		
8	Pulverizadoras		Invernaderos		
9	Rastras (todo tipo)		Packings		
10	Rastrillos pasteros		Frigoríficos		
11	Segadoras de pasto		Silos para grano		
12	Sembradoras / abonadoras por surco		Tranques		
13	Camiones		Romanas de ganado		
14	Cosechadoras de grano (trilladoras)		Salas de ordeña (número de sitios)		
15	Equipo de ordeña				
16	Motobombas				
17	Motores eléctricos				
18	Motosierras				
19	Tractores				
20	Aserraderos				
21					
22					
23					

a) 0=No utiliza; 1=Compra; 2=Autoconfección; 3= Arriendo; 4=Préstamo; 5=Trueque por otro artefacto o servicio; 6=Otro, especificar.

b) 0=No utiliza; 1= Construido en el predio propio; 2=Arrendado fuera del predio; 3= Prestado fuera del predio; 4=Fuera del predio, intercambiado por otro artefacto o servicio; 5= Otro, especificar

**IV. Caracterización laboral y otros ingresos.**

**1. Actividades laborales fuera del hogar o explotación**

Periodo	N° Identif. Familiar.....					N° Identif. Familiar.....					N° Identif. Familiar.....				
	Act. (a)	Salario	Distancia	N° días	Lugar (b)	Act. (a)	Sal	Dist	N° días	Lugar (b)	Act. (a)	Sal	Dist	N° días	Lugar (b)
Mayo															
Junio															
Julio															
Agosto															
Septiembre															
Octubre															
Noviembre															
Diciembre															
Enero															
Febrero															
Marzo															
Abril															

- a) 1=Asalariado de contratista CELCO; 2=Asalariado contratado por CELCO; 3=Asalariado-jornalero Agrícola; 4=Asalariado-jornalero no agrícola; 5=prestación de servicios por cuenta propia; 6=Servicio doméstico; 7=Comercio; 8=Empleado; 9= transporte; 10= servicios turísticos; 11= profesional contratado; 12= empleado administrativo; 13=otras.
- b) 1= en la localidad; 2= en el pueblo; 3= en una comuna distinta a la de residencia (en la región); 5= fuera del país; 6= otra (especificar)

**2. Ingresos por subsidios, jubilaciones, pensiones, etc.**

Tipo ingreso (a)	Monto Mensual	Monto Anual

- a) 1=Subsidio de cesantía; 2=Asignación Familiar; 3=Pensiones de asistencia; 4=Otros subsidios

## 2. Pauta entrevista de aplicación por unidad de cada tipo.

Nombre del entrevistado \_\_\_\_\_  
 Parentesco con el jefe de hogar \_\_\_\_\_  
 Nombre jefe de hogar del hogar entrevistado \_\_\_\_\_  
 Edad del entrevistado \_\_\_\_\_  
 N° de la unidad en la encuesta \_\_\_\_\_

### Preferencias

- 1) ¿Le gusta el trabajo en la agricultura? ¿Por qué? (Si la respuesta es no preguntar) Si fuera más rentable ¿trabajaría en la agricultura?
- 2) ¿Le gustaría que sus hijos fueran agricultores? ¿Por qué?
- 3) ¿Qué actividad le gustaría que desempeñaran sus hijos? ¿Por qué?
- 4) ¿Cómo cree que va a ser el futuro laboral de sus hijos? ¿Por qué?
- 5) Qué le parece más atractivo, contar con una superficie mayor de suelos de excelente fertilidad o contar con un buen sueldo en dinero

### Apresiasi3n, evaluaci3n y expectativa respecto de los cambios ocurridos en las 3ltimas d3cadas

6) Producci3n dom3stica							
¿Cu3les son los cambios que usted ha percibido en las 3ltimas d3cadas en las siguientes actividades? (la respuesta se registra en audio, las alternativas en papel )							
Agricultura		Ganadería		Horticultura		Forestal	
Expectativa	Evaluaci3n	Expectativa	Evaluaci3n	Expectativa	Evaluaci3n	Expectativa	Evaluaci3n
a) Desaparecer3 r3pidamente	a) Es positivo que as3 sea	a) Desaparecer3 r3pidamente	a) Es positivo que as3 sea	a) Desaparecer3 r3pidamente	a) Es positivo que as3 sea	a) Desaparecer3 r3pidamente	a) Es positivo que as3 sea
b) Desaparecer3 lentamente	b) Es negativo que as3 sea	b) Desaparecer3 lentamente	b) Es negativo que as3 sea	b) Desaparecer3 lentamente	b) Es negativo que as3 sea	b) Desaparecer3 lentamente	b) Es negativo que as3 sea
c) Se va a mantener como est3	c) Neutro	c) Se va a mantener como est3	c) Neutro	c) Se va a mantener como est3	c) Neutro	c) Se va a mantener como est3	c) Neutro
d) Incrementar3 y mejorar3	¿Por qu3? (se registra en audio)	d) Incrementar3 y mejorar3	¿Por qu3? (se registra en audio)	d) Incrementar3 y mejorar3	¿Por qu3? (se registra en audio)	d) Incrementar3 y mejorar3	¿Por qu3? (se registra en audio)

7) Familia									
¿Qu3 cambios considera usted que han ocurrido en las 3ltimas d3cadas en las familias? (la respuesta se registra en audio, las alternativas en papel )									
¿Qu3 opina respecto de lo siguiente?									
Reducci3n de la natalidad		Migraci3n de los j3venes		Afectivo		Cooperaci3n al interior del hogar		Conflictos al interior del hogar	
	Evaluaci3n		Evaluaci3n		Evaluaci3n	Apreciaci3n	Evaluaci3n	Apreciaci3n	Evaluaci3n

Apreciación	ón	Apreciación	ón	Apreciación	ón	ón	n	n	
a) Las familias cada vez tienen menos hijos	a) Es positivo que así sea	a) Cada vez se van más jóvenes de la localidad	a) Es positivo que así sea	a) no existe cambios en los lazos al interior de las familias	a) Es positivo que así sea	a) antes toda la familia cooperaba en distintas tareas, hoy no	a) Es positivo que así sea	d) el número de conflictos entre familiares es mayor que antes	a) Es positivo que así sea
b) no ha notado mayores cambios al respecto	b) Es negativo que así sea	b) No es efectivo que exista tanta migración de los jóvenes	b) Es negativo que así sea	b) los lazos en las familias de hoy son más fríos y lejanos	b) Es negativo que así sea	b) no ha notado mayores cambios al respecto	b) Es negativo que así sea	b) no ha notado mayores cambios al respecto	b) Es negativo que así sea
c) Las familias tienen más hijos que antes	c) Neutro	c) no ha notado mayores cambios al respecto	c) Neutro	c) los lazos en las familias de hoy son más cálidos y cercanos	c) Neutro	c) hoy existe mayor cooperación al interior de las familias	c) Neutro	e) el número de conflictos es menor que antes	c) Neutro
	¿Por qué? (se registra en audio)	d) Son más los jóvenes que se quedan en la localidad	¿Por qué? (se registra en audio)		¿Por qué? (se registra en audio)		¿Por qué? (se registra en audio)		¿Por qué? (se registra en audio)

8) ¿Qué destino cree que tendrá la casa en la que usted actualmente vive en el futuro? ¿Por qué?

9) ¿Qué destino cree que tendrá el predio en el que usted actualmente vive en el futuro? ¿Por qué?

10) ¿Qué expectativas tenía usted de su futuro cuando recién se independizó?

11) ¿Existe alguna diferencia con respecto a cómo imaginó que sería su vida a la edad que actualmente tiene, con respecto a como es efectivamente su vida hoy?

12) Compare las expectativas que usted tiene respecto del futuro con las que pudo haber tenido una generación mayor o menor (según corresponda). Y a su parecer a qué se debe la diferencia.

### Percepción y conducta ante las relaciones sociales y comunitarias

13) A la hora de requerir ayuda en alguna labor agrícola o de otro tipo ¿Privilegia la ayuda de vecinos o la contratación de personas? ¿Por qué?

14) ¿Nota usted algún cambio en la forma en que los vecinos se ayudan mutuamente, con respecto a algún tiempo pasado?

15) ¿Hoy en día existe mayor o menor organización entre las familias de la localidad? ¿Por qué?

### **Percepción del tiempo**

- 16) Mencione 5 hitos que hayan marcado su historia personal y descríbalos brevemente
- 17) Mencione 5 hitos que, a su parecer, hayan marcado la historia de su familia y descríbalos brevemente
- 18) Mencione 5 hitos que, a su parecer, hayan marcado la historia de la localidad y descríbalos brevemente

### **Valoración y comparación pasado presente, valoración de la modernidad y la tradición**

- 19) ¿Qué opinión tiene respecto a cómo era la localidad en los años 50?
- 20) ¿Qué ventajas y desventajas reconoce usted en la situación actual de la localidad?  
(Comunicación, viales-transporte, Incremento en la educación, Consumo, etc.)
- 21) ¿Cómo ve la ciudad? ¿Viviría usted en ella? Compare y valore la vida en el campo con respecto a la de la ciudad (Velocidad de los cambios, seguridad de la vida, ventajas y desventajas de cada una) (poner atención en los estereotipos y preguntar por el origen y la fuente de esa visión)

### **Tráfico de ideas y conceptos en la localidad**

- 22) ¿Qué es para usted la modernidad? ¿Qué significa ser moderno en Huelón?
- 23) ¿Qué es para usted el progreso? ¿Cómo se manifiesta la idea de progreso que usted da en la localidad?
- 24) ¿Qué es para usted la tradición? ¿Cómo se manifiesta la tradición en la localidad?
- 25) ¿Qué valora usted del mundo moderno?
- 26) ¿Qué valora usted del mundo del pasado?
- 27) Si tuviera que definir a su familia, ¿La definiría como campesina o como asalariada?  
¿Cómo tradicional o como moderna? ¿Por qué?
- 28) Respecto a lo anterior ¿Cómo preferiría que fuera?

### **Imagen de un Huelón ideal**

- 29) ¿Cómo sería el Huelón en que a usted le gustaría vivir?
- 30) ¿Qué cosas cambiaría y qué cosas dejaría?

## **3. Pautas entrevistas complementarias.**

**Pauta entrevista a jóvenes de entre 20 y 29 años que viven en casa de sus padres (pueden ser de hasta 35 años)**

Nombre del entrevistado y parentesco con el jefe de hogar  
Nombre jefe de hogar del hogar entrevistado  
Edad del entrevistado

- 1) (si se trata de una mujer no preguntar) ¿Le gusta el trabajo en la agricultura? ¿Por qué?  
(Si la respuesta es no preguntar) Si fuera más rentable ¿trabajaría en la agricultura?
- 2) ¿A qué edad se independizaron sus padres? ¿Por qué razón usted aun no se ha independizado ni ha formado una nueva familia?
- 3) Cuando lo hagan ¿donde lo hará y bajo qué condiciones?
- 4) ¿Por qué existen diferencias a este respecto entre la generación de sus padres y abuelos y la de ustedes?
- 5) ¿Cómo imaginan su futuro?
- 6) ¿Cómo imaginan el futuro de la localidad?
- 7) ¿Cómo ve la ciudad? ¿Viviría usted en ella?
- 8) Compare y valore la vida en el campo con respecto a la de la ciudad
- 9) ¿Qué opinión tiene respecto a cómo era la localidad en los años 50?
- 10) ¿Qué es para usted la modernidad? ¿Qué significa ser moderno en Huelón?
- 11) ¿Qué es para usted el progreso?
- 12) ¿Qué es para usted la tradición? Refiérase a ella con respecto a la localidad.
- 13) ¿Qué valora usted del mundo moderno?
- 14) ¿Qué valora usted del mundo del pasado?
- 15) Si usted pudiera transformar la localidad sólo con chistar los dedos ¿Cómo haría que fuera? (utopía)

#### **Pauta entrevista a agricultores mayores de 60 años**

Nombre del entrevistado y parentesco con el jefe de hogar  
Nombre jefe de hogar del hogar entrevistado  
Edad del entrevistado

- 1) ¿En el pasado existía trabajo en medias entre pequeños propietarios o sólo entre chicos y grandes?

- 2) ¿De qué tamaños eran los predios de la mayor parte de las familias en el pasado?
- 3) ¿Cómo ha evolucionado esa situación y por qué? ¿Los predios hoy son de mayor o menor tamaño? ¿Hay más o menos familias con tierras?
- 4) Dejando a un lado a los grandes propietarios ¿Existía una mayor o menor igualdad en los tamaños de los predios familiares en el pasado? Describa cambios
- 5) En cuanto a la riqueza en general en la localidad ¿La distribución era más o menos equitativa? ¿Cómo ha cambiado la utilización de mano de obra asalariada en los cultivos familiares?
- 6) ¿Las generaciones anteriores a la suya contrataban gente para sus cultivos?
- 7) ¿Siempre ha existido la necesidad de ingreso en dinero? ¿Cómo era antes de eso? ¿Las generaciones anteriores a la suya obtenían ingresos en dinero? ¿Mediante qué mecanismo?